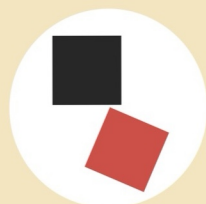




# CLAUSEWITZ Y LA GUERRA POPULAR

y otros ensayos político-militares



EDICIONES  
DOS CUADRADOS

**Clausewitz y la guerra popular**  
y otros ensayos político-militares

---

T. Derbent

Portada: Dos Cuadrados  
Traducción, diseño interior y maquetación: Dos Cuadrados

Título original en francés: *Clausewitz et la guerre populaire*

Impreso en Madrid, Estado español  
Primera edición  
Verano de 2024

Web: [www.doscuadrados.es](http://www.doscuadrados.es)  
Twitter: @2Cuadrados  
Instagram: @2\_cuadrados

*A la memoria del general Hông Cu*

## Índice de contenidos

<b>Nota del editor</b>	9
<b>A modo de despedida</b> <i>Nota a la presente edición</i>	11
<b>Clausewitz y la guerra popular</b> <i>Edición revisada y ampliada</i>	13
<b>Lenin y la guerra</b> <i>Contribución al 100º aniversario de la Conferencia de Zimmerwald</i>	171
<b>Por una doctrina militar proletaria (o no)</b> <i>El debate Frunze-Trotsky de 1920-1921</i>	225
<b>Categorías de la política militar revolucionaria</b> <i>Conferencia presentada en el marco de las sesiones de formación del Bloque Marxista-Leninista (el 3 y 10 abril de 2006)</i>	275
<b>Marighella y nosotros</b> <i>Epílogo a la publicación de la colección «Praxis de la guerilla urbana»</i>	309
<b>Discurso en Hanoi</b>	317
<b>Clausewitz, Mao y el maoísmo</b> <i>Publicado en el nº4 de Clarté Rouge, Bruselas, en mayo de 2013</i>	321
<b>Índice onomástico</b>	357
<b>Bibliografía de T. Derbent</b>	437

*«La guerra no es más onerosa que la servidumbre»*

Vauvenargues

## Nota de la editorial

Veinte años después de su primera publicación por Aden, y tras un año de trabajo en estrecha colaboración con el autor, Foreign Languages Press, con la traducción y colaboración de Dos Cuadrados, se complace en presentar la nueva edición definitiva de *Clausewitz y la guerra popular*.<sup>1</sup>

T. Derbent es heredero de una larga tradición de asimilación de las teorías de Clausewitz al marxismo en general y al marxismo-leninismo en particular. Varias décadas de investigación le han convertido en uno de los más eminentes expertos en la cuestión militar en relación con los movimientos revolucionarios históricos y contemporáneos. Sus trabajos (libros, artículos, conferencias) examinan tanto el aspecto histórico de esta asimilación - con un estudio de la influencia de la lectura de Clausewitz en los teóricos y dirigentes marxistas (Jaurès, Mehring, etc.), como el aspecto teórico de dicha asimilación - tanto en lo que se refiere a algunas afinidades profundas entre estos pensamientos (su carácter dialéctico, la relación entre guerra y política) como en lo que se refiere a la influencia directa de las tesis de Clausewitz en el corpus marxista-leninista.

En consecuencia, el repertorio del autor incluye tanto libros polémicos - como *De Foucault a las Brigadas Rojas*, una crítica de la inversión que Foucault y muchos otros hacen de la famosa frase de Clausewitz «la guerra es la continuación de la política por otros medios» - como libros históricos - como *La resistencia comunista alemana*.

*Clausewitz y la guerra popular* (Clausewitz et la guerre populaire), sin embargo, elude cualquier posible categorización de este tipo, ya de por sí delicada en el caso de los otros libros citados. La contextualización histórica de las reflexiones de Clausewitz sobre la guerra popular que contiene el libro está, en gran medida, sujeta a los retos del ejercicio casi *enciclopédico* al que tiende. La descripción de la polémica entre Trotsky y Frunze, por ejemplo, recuerda los términos del interminable debate sobre la universalidad o no de la guerra popular prolongada.

Sin embargo, la principal aportación de *Clausewitz y la guerra popular* sigue siendo su presentación de las grandes tradiciones político-militares revolucionarias que, de un modo u otro, practicaron la guerra popular. Articulada en una terminología unificada -construida en torno y a través de una historia compleja cuyas tensiones internas el autor no ha temido poner de relieve-, la descripción de estas tradiciones permite, quizá por primera vez,

---

<sup>1</sup> Nota de la editorial Dos Cuadrados: la traducción íntegra del libro en castellano se ha realizado de la versión en francés publicada por Foreign Language Press. Agradecemos profundamente la colaboración con dicha editorial y su publicación conjunta que esperamos sea de gran interés.

al lector informado comparar las diferentes estrategias militares del movimiento revolucionario sobre una base científica.

Además del ensayo *Clausewitz y la guerra popular* (Clausewitz et la guerre populaire), a su vez revisado y muy ampliado, esta edición contiene una selección de otros cinco textos.

El primero, «Lenin y la guerra», es una conferencia pronunciada en Zúrich por Derbent para conmemorar el centenario de la Conferencia de Zimmerwald. El segundo, «Por una política militar proletaria (o no)», es un breve ensayo sobre el debate entre Trotsky y Frunze sobre esta cuestión en los años veinte. El tercero, titulado «Categorías de la política militar revolucionaria», es la transcripción de una conferencia destinada a la formación de militantes, y es atípico en el sentido de que tiene más que ver con la enseñanza que con la investigación. El cuarto, «Marighella y nosotros», se publicó como epílogo de una recopilación de textos del revolucionario brasileño. El quinto y último documento es un discurso pronunciado en Hanoi en 2011. Se incluye en esta edición a petición del autor, que deseaba rendir homenaje al general Hông Cu, gran combatiente en las guerras de Indochina y compañero de armas del general Giáp.

Para facilitar la comprensión de los debates histórico-militares, hemos querido poner a disposición de los lectores descripciones de acontecimientos, organizaciones y personajes conocidos y no tan conocidos, de modo que cada cual disponga de las herramientas necesarias para recorrer el texto con conocimiento de causa. Por ello, esta edición se ha enriquecido con un índice en gran parte nuevo, pero que incorpora las notas biográficas e históricas que aparecían a pie de página en la primera edición.

Con el mismo espíritu de legibilidad, hemos añadido una serie de notas explicativas (que terminan con «-NDE.») para una mejor comprensión de los conceptos militares, políticos y geográficos utilizados en el texto.

Nuestra última tarea, como editores implicados en la publicación de esta obra magna sobre la cuestión militar revolucionaria, fue elaborar, junto con el autor, un esbozo histórico de los diferentes episodios, estrategias y organizaciones revolucionarias armadas desde principios del siglo XIX hasta nuestros días.

Mientras que el autor abre esta edición despidiéndose de nosotros, nosotros terminamos esta nota expresando nuestra convicción de que la reedición de Clausewitz y la guerra popular abrirá una nueva fase del debate sobre la cuestión militar revolucionaria, que el libro habrá contribuido a enriquecer.



## **A modo de despedida**

### *Nota a la presente edición*

Los veinte años que separan esta recopilación de la primera edición de *Clausewitz y la guerra popular* me han permitido enriquecer el presente material. Los capítulos dedicados a Giáp y Mao eran escasos, y la publicación de fuentes importantes, como las *Memorias* del general Giáp, o las notas de lectura de Mao Zedong, ahora accesibles, me han permitido colmar esta laguna.

Doce capítulos más, además de una retahíla de detalles que están por todas partes, me permiten, creo, afirmar una relativa pero razonable exhaustividad.

Más de veinte años de investigación y publicaciones han culminado en esta edición, que pone punto final a mi trabajo.

Así que esta *Nota* es también una despedida.

Gracias de nuevo a todos los que me han ayudado, documentado, aconsejado, corregido y editado; gracias de nuevo a todos los que me han leído.

T.D.

**Clausewitz y la guerra popular**  
Edición revisada y ampliada

## 1. Introducción

Además de los cientos de textos que se le han dedicado, la obra maestra de Clausewitz, *Vom Kriege (Sobre la guerra)*, ha sido comentada, citada y debatida por Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao, Giáp y muchos otros estrategas revolucionarios. En el ámbito estratégico, es el equivalente del pensamiento de Hegel en lo filosófico, o de Adam Smith en el económico: una fuente constitutiva del marxismo-leninismo.

No fue hasta los escritos militares de Mao Zedong<sup>2</sup> cuando se teorizó de forma completa y coherente una política militar revolucionaria; ni Marx, ni Engels, ni Lenin, ni Stalin emprendieron la obra que habría superado *Vom Kriege*, del mismo modo que *El Capital* superó a *La riqueza de las naciones*. Lo que sí tenemos, sin embargo, son numerosas reflexiones y notas dispersas en cartas, artículos y manuscritos, que nos permiten aproximarnos a la idea que los fundadores del marxismo-leninismo tenían del valor y los límites del pensamiento de Clausewitz. Examinaremos, pues, las tesis de *Vom Kriege* desde el ángulo de la problemática de la guerra popular.

## 2. Algunos datos biográficos

Carl von Clausewitz nació en Burg, cerca de Magdeburgo, en Pomerania<sup>3</sup>, en 1780. A diferencia de tantos generales prusianos, no pertenecía a la *Landadel*, la clase de los grandes terratenientes. Su abuelo era clérigo, su madre era hija de un funcionario local y su padre, que había recibido el grado de oficial durante la Guerra de los Siete Años, había sido despedido tras el conflicto debido a sus orígenes humildes. Como funcionario, sirvió al Estado como recaudador de impuestos y educó a sus hijos en el culto a Lutero, Federico II, Prusia y el ejército: tres de los cuatro hijos de Clausewitz llegaron a ser generales.

Carl von Clausewitz pertenecía, por tanto, a la clase media de nobles que, al no poseer grandes propiedades, se convertían en funcionarios o

---

<sup>2</sup> Principalmente: *Problèmes stratégiques de la guerre révolutionnaire en Chine* (1936), *Problèmes stratégiques de la guerre de partisans contre le Japon* (1938), y sobre todo *De la guerre prolongée* (1938). Estos textos aparecen en la colección clásica *Écrits militaires*, publicada por Éditions en langues étrangères, Pekín, 1968. Fueron reeditados en la colección *Mao, stratège révolutionnaire* (introducida por Gérard Chaliand) publicada por Éditions du Félin, París, 2002.

<sup>3</sup> Pomerania es una región del noreste de Alemania, y fue en su día una provincia del Reino de Prusia.-NEd.

militares, y en servidores del Estado que eran ennoblecidos por los servicios prestados. No fue reconocido oficialmente como noble hasta 1827, años después de su ascenso al generalato.

Carl «comenzó su carrera» a los doce años, como suboficial y abanderado (*Fahnenjunker*) en el regimiento Príncipe Fernando, destinado en Potsdam. A los trece, participó en la campaña del Rin de 1793-1794. A su regreso, convertido en oficial, pasó ocho años de guarnición en la pequeña ciudad de Neu-Ruppin, años que aprovechó para formarse. En 1801 aprobó el examen de ingreso a la Escuela General de Guerra de Berlín. Fue alumno del gran Scharnhorst, quien le destacó por su «rara habilidad para captar conjuntos con precisión» y le situó entre los primeros de su clase en 1803.

En 1803 y 1804, Clausewitz leyó y anotó a Polibio, Maquiavelo, Feuquières, Puységur, el Príncipe de Ligne, el Mariscal de Sajonia y muchos otros. Su actividad como teórico comenzó en 1804, y fue al año siguiente cuando escribió y publicó (de forma anónima) su primer tratado, *Observaciones sobre la estrategia pura y aplicada de M. de Bülow*<sup>4</sup>, en el que insistía en la importancia de las características inmateriales y morales en la guerra y criticaba toda la dogmática que constituía la base de las doctrinas estratégicas de la época. Fue en esta época cuando Clausewitz conoció a Marie von Brühl. La amó y fue amado por ella desde el primer hasta el último día; su correspondencia como jóvenes prometidos o viejos esposos atestigua este amor indefectible en cada línea. Las guerras napoleónicas interrumpieron las actividades teóricas de Clausewitz. Nombrado capitán y ayudante de campo del príncipe Augusto por recomendación de Scharnhorst, combatió en 1806 en Jena, Prenzlau y después en Auerstaedt, donde fue capturado. Su experiencia como cautivo y su profundo patriotismo alimentaron en él una detestación por Francia y los franceses que nunca se desvaneció y que, a veces, empañó su obra teórica, en particular su evaluación de los ejércitos creados por la Revolución Francesa.

Tras pasar un año en cautividad con el príncipe Augusto, Clausewitz regresó a Prusia y se convirtió en secretario de Scharnhorst en febrero de 1809. Scharnhorst, que se había distinguido en la batalla de Eylau, presidió la Comisión de Reorganización Militar. Clausewitz participó activamente en la reforma del ejército y del Estado prusianos. Varias de las circulares emitidas por los grandes reformadores prusianos -Scharnhorst,

---

<sup>4</sup> Dietrich Heinrich von Bülow acababa de publicar sus *Teoremas de la guerra moderna, o la estrategia pura y aplicada deducida del espíritu del sistema de la guerra moderna por su autor*.

Gneisenau, Boyen y Grolman- fueron escritas por él. En particular, inspiró el famoso *Exercier-reglement*, que fue la ley suprema del ejército. Clausewitz contribuyó así de forma significativa al nacimiento del nuevo ejército prusiano: reorganización, rearme y reequipamiento en función de las nuevas necesidades, atención al espíritu de las tropas, reclutamiento nacional en lugar de mercenario, abolición de los castigos corporales, reclutamiento de oficiales en función de la competencia y no del origen social, etc. También fue él quien, en 1812, redactó los famosos *Manifiestos*<sup>5</sup>, en los que los reformistas se oponían a una alianza con la Francia victoriosa y abogaban por un renacimiento nacional.

En el primer *Manifiesto*, Clausewitz explica:

[que un pueblo no tiene nada más elevado que respetar que la dignidad y la libertad de su existencia]. Que debe defenderla hasta la última gota de su sangre. Que no tiene deber más sagrado que cumplir, ni ley más elevada a la que someterse. Que la marca de la infamia de la sumisión cobarde es para siempre indeleble. Que esta gota de veneno mezclada con la sangre de un pueblo pasa a sus descendientes para paralizar y minar la energía de las generaciones venideras. Que el honor del rey y del gobierno se funde con el honor del pueblo y es su única garantía de salvación. Que un pueblo es invencible en la lucha generosa por su libertad. Que el propio hundimiento de esta libertad al final de una lucha sangrienta y honorable sigue garantizando su renacimiento<sup>6</sup>.

En el tercer *Manifiesto*, Clausewitz, refiriéndose al levantamiento tirolés, a las guerrillas españolas y a la guerra de Vendée, llama a armar a todo el pueblo para luchar contra el invasor y analiza el tipo de organización que requiere esta guerra popular. Este texto prefigura el famoso edicto

---

<sup>5</sup> O, según la traducción, *Profesiones de fe, Memorandos, Proclamaciones*. En alemán: *Bekanntnisse*. Escritos a petición del grupo de oficiales patriotas reunidos en torno a Gneisenau, estos manifiestos estaban destinados a ser publicados bajo sus firmas conjuntas. Fueron leídos y anotados por el grupo pero no se distribuyeron.

<sup>6</sup> Clausewitz, *De la Révolution à la Restauration - Écrits et lettres*, editado por Marie-Louise Steinhäuser, NRF Gallimard, París, 1976, página 278.

prusiano de abril de 1813 sobre la *Landsturm*<sup>7</sup>, y convierte a Clausewitz en el primer teórico moderno que ha estudiado este tipo de lucha armada<sup>8</sup>.

Clausewitz sirvió entonces de enlace secreto entre el nuevo Ministerio de la Guerra y Scharnhorst, que era el jefe del Estado Mayor del ejército. Nombrado miembro de la Escuela Superior de Guerra de Berlín en 1810, Clausewitz impartió un curso de dos años sobre la «guerra a pequeña escala» -la guerra de guerrillas, en la que podían combatir tanto combatientes irregulares como pequeños destacamentos altamente móviles del ejército regular- y se le confió la educación militar del príncipe heredero, el futuro Federico Guillermo IV. En 1812 se publicó una memoria basada en las conferencias que dio al Kronprinz, *Les principes essentiels de la conduite de la guerre*.<sup>9</sup>

Cuando, en octubre de 1812, Prusia fue reducida al rango de pequeño Estado vasallo del Imperio francés, Clausewitz, tras haber considerado la posibilidad de entrar a servir en Austria, se alistó en las filas del ejército ruso. Como señala Gérard Chaliand,

Lo interesante de la situación en la que se encontró Clausewitz cuando decidió unirse a Rusia y ponerse al servicio del zar para seguir

---

<sup>7</sup> Se hizo una distinción entre el *Landwehr*, una especie de milicia territorial a la que se asignaban tareas secundarias y que servía de reserva para el ejército de línea, y el *Landsturm*, que era realmente el pueblo en armas. Este edicto sobre el Landsturm, inspirado en la experiencia española, firmado por el rey de Prusia y debidamente publicado en el Compendio de Leyes Prusianas, establecía que todo ciudadano tenía el deber de oponerse a la invasión con armas de todo tipo. Se recomienda explícitamente el uso de hachas, horcas, guadañas y escopetas. Todo prusiano debe negarse a obedecer las órdenes del enemigo y, en su lugar, hacer todo lo que esté en su mano para perjudicarlo. Las «deportaciones de una chusma desbocada» se consideraron explícitamente menos dañinas que una situación en la que el enemigo pudiera disponer libremente de sus tropas. Se prometieron represalias y medidas terroristas para proteger al partisano y se amenazó al enemigo. Este texto constituye un hito por ser el primer documento oficial que legitima al partisano.

<sup>8</sup> No fue hasta 1822 cuando Dekker publicó *Der Kleine Krieg* en Berlín y en 1827 cuando Le Mière de Corvey publicó *Des partisans et corps irréguliers* en París.

<sup>9</sup> O más exactamente *Les principes essentiels de la conduite de la guerre, in addition to my teaching with His Royal Highness the Prince Hereditary of Prussia in the years 1810, 1811, 1812; Übersicht des Sr. Königl. Hoheit dem Kronprinzen in den Jahren 1810, 1811 und 1812 von Verfasser erteilten militärischen Unterrichtes*. Este texto se publicó bajo el título : *Principes généraux de stratégie militaire* publicado por la Librairie Athème Fayard, colección *Mille et une nuits* n° 514, París, 2006.

luchando contra la hegemonía francesa fue que, por primera vez en Europa fuera de la Revolución Francesa, el servicio a la patria primó sobre el servicio al príncipe.<sup>10</sup>

En 1813, Clausewitz alcanzó el grado de teniente coronel en el ejército ruso, sirviendo inicialmente en el estado mayor del general von Phull. Fue uno de los que aconsejaron la retirada de los ejércitos de Barclay de Tolly y Bagration a Smolensk -su informe al zar sobre el campamento de Drissa, en el río Dvina, da fe de ello<sup>11</sup>. Participó en las batallas de Vitebsk, Smolensk y Borodino (la «Batalla del Moskova», donde mandaba un cuerpo de caballería de 2.500 hombres). Mientras el ejército francés se retiraba a través del Berezina en condiciones desastrosas, Clausewitz recibió la delicada tarea de obtener la rendición del cuerpo de Yorck. Este cuerpo prusiano de 20.000 hombres era la contribución de Prusia a la guerra de Napoleón, y lo había colocado para cubrir el ala izquierda de su *Grande Armée*. Dos de los hermanos de Clausewitz sirvieron en el cuerpo de Yorck. La derrota de Napoleón cambiaría muchas cosas para Yorck, que tendía a considerar a los franceses como los verdaderos enemigos de Prusia. Las conversaciones llevaron a Yorck a declararse neutral<sup>12</sup>.

Unos meses más tarde, el rey de Prusia renegó de la alianza francesa y declaró una insurrección nacional. Al final, sin embargo, no adoptó la forma de conflagración popular general que sus promotores habían esperado, y las fuerzas y energías populares que surgieron fueron

---

<sup>10</sup> *Clausewitz en Russie*, prefacio de Gérard Chaliand a *La campagne de 1812 en Russie* de Clausewitz, Complexe, collection *Historique* n°37, Bruselas, 1987, página XIII.

<sup>11</sup> Napoleón quería atrapar y destruir al ejército ruso al comienzo de la campaña. En el bando ruso, por tanto, la primera medida fue robar el ejército de Barclay de Tolly. El general prusiano von Phull había aconsejado al zar librar la batalla en las fronteras, pero Clausewitz, que era ayudante de campo de von Phull, había inspeccionado la organización del campamento atrincherado cerca del pueblo de Drissa y había elaborado un informe aconsejando una retirada hacia Smolensk. La idea de una retirada en profundidad, defendida por Scharnhorst y Clausewitz, había sido rechazada por los rusos, pero impuesta por los acontecimientos hasta que Kutuzov, nombrado comandante en jefe el 29 de agosto en sustitución de Barclay, la convirtió finalmente en una opción estratégica.

<sup>12</sup> Tras firmar la Convención de Tauroggen negociada por Clausewitz, el general Yorck escribió a su rey para saber si debía luchar contra el «verdadero enemigo» (los franceses) o si el rey condenaría su acción. Yorck dice estar preparado para cualquiera de las dos eventualidades con la misma devoción, dispuesto, en caso de condena, «a esperar la bala en un montón de arena con el mismo corazón que en el campo de batalla».

rápídamente contenidas por el ejército regular. En 1813, Clausewitz sirvió en el cuartel general de Blücher como oficial de enlace con los ejércitos rusos (el rey se había negado a reintegrarlo en el ejército prusiano). Participó en la batalla de Lützen, donde Scharnhorst fue herido de muerte y él mismo recibió un bayonetazo en la oreja y estuvo a punto de ser capturado. Tras el armisticio de 1814, fue jefe de estado mayor de la legión prusiana en el ejército ruso. En 1815, durante los Cien Días, se reintegró al ejército prusiano con el grado de coronel y se convirtió en jefe de estado mayor del Tercer Cuerpo, que combatió en Ligny y luego en Waterloo<sup>13</sup>.

Fue en 1816, en Coblenza, cuando Clausewitz, ascendido a general, reanudó sus investigaciones y escribió numerosos artículos que constituirían la base de su futuro *Vom Kriege*. Nombrado director de la Escuela Superior de Guerra de Berlín en 1818, prosiguió su labor teórica hasta su nombramiento para la artillería en 1830. Hay que señalar, sin embargo, que el cargo de Clausewitz en la Escuela Superior de Guerra era esencialmente administrativo y no influyó en la naturaleza de la enseñanza recibida por los cadetes de oficiales prusianos. Sin embargo, Clausewitz sí participó en los debates sobre la reforma militar que sacudían Prusia. En 1819, escribió *Las ventajas y desventajas del Landwehr prusiano*, en el que se pronunciaba en contra de quienes temían que el *Landwehr* fuera una escuela para la revolución, y después escribió *Notas sobre Prusia en su gran catástrofe*<sup>14</sup>, en el que volvía sobre los acontecimientos de 1806.

Trasladado a Breslau, donde se le había confiado la inspección de la artillería, regresó a Berlín en diciembre como jefe de estado mayor del mariscal de campo von Gneisenau durante el tiempo que éste permaneció en el alto mando - Gneisenau estaba entonces al mando del ejército prusiano concentrado en la frontera oriental a causa de la insurrección polaca. En agosto de 1831, Gneisenau murió de la misma epidemia de cólera que había acabado con la vida de Hegel en noviembre, y Clausewitz regresó a Breslau con la intención de reanudar su trabajo. Murió allí al día siguiente que Hegel, antes de que hubiera podido desprecintar los manuscritos que había interrumpido el año anterior.

---

<sup>13</sup> Más concretamente, la batalla de Wavre, que tuvo lugar el mismo día que la batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1815, a pocos kilómetros de esta última, y vio cómo las tropas prusianas que marchaban hacia Waterloo chocaban con las tropas francesas que les cerraban el paso.

<sup>14</sup> *Notes sur la Prusse dans sa grande catastrophe: 1806*, Ivrea, París, 1976.



### 3. Algunos hechos históricos

Estudiando los ejércitos, Clausewitz pudo tener una percepción muy clara de las convulsiones históricas de su época. Los entendió a través del filtro de su patriotismo monárquico, pero los captó. Marx señaló a Engels que:

La historia del ejército prueba, con mayor evidencia que nada, la justeza de nuestro punto de vista sobre la conexión entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. [...] En general, el ejército tiene importancia en el desarrollo económico. El salario, por ejemplo, se desarrolló plenamente y por primera vez en el ejército de los antiguos. El *peculium castrense* [el peculio del soldado del campamento] es también, en Roma, la primera forma jurídica en reconocer la propiedad mobiliaria de los no cabezas de familia. Lo mismo puede decirse del régimen gremial, que surgió por primera vez en las corporaciones de los *fabri* [artesanos agregados al ejército]. También aquí observamos por primera vez la aplicación de las máquinas a gran escala. [...] También la división del trabajo *dentro* de una misma rama de la industria parece haberse aplicado por primera vez en los ejércitos. En ellos observamos, además, resumida y palmariamente, toda la historia de la sociedad civil. Si algún día tienes tiempo, debes analizar el problema desde este punto de vista.<sup>15</sup>

Clausewitz, feroz opositor a Napoleón, fue, incluso más que Jomini, que había sido jefe de estado mayor de Ney, el hombre que mejor comprendió la esencia de las guerras napoleónicas. Clausewitz vio cómo el ejército que había surgido de la Revolución Francesa -un ejército nacional y social, y por tanto en gran medida político- y que, según su análisis, debía menos a Napoleón que a Carnot, barría a los antiguos ejércitos de los príncipes.

Por supuesto, la aparición y el desarrollo del modo de producción capitalista no habían esperado a la revolución burguesa para tener un profundo efecto en la organización militar de las naciones. El aumento del poder económico y social de la burguesía se expresó en el papel que desempeñó en las armas sofisticadas: la ingeniería y la artillería. Entre las fuerzas productivas que estaban en manos de la burguesía, cuya

---

<sup>15</sup> Carta de Marx (Londres) a Engels (Ryde), 25 de septiembre de 1857. Marx y Engels, *Correspondencia*. Éditions du Progrès, Moscú, 1981, página 91. Marx expresa ideas similares en los *Manuscritos de 1857-1858* y en la *Contribución a la crítica de la economía política*.

importancia económica y social iba en aumento, el conocimiento científico y técnico era uno de los que afectaba directamente al arte de la guerra. El vínculo entre la investigación científica y la guerra es característico del Renacimiento y de la entrada política e histórica de la burguesía. Leonardo da Vinci era, a ojos de sus contemporáneos, ante todo un ingeniero militar. Los primeros estudios en dinámica (en este caso, cinemática) se centraron en la relación entre el ángulo de tiro y el alcance de un proyectil, siendo Galileo quien descubrió que la trayectoria teórica de un proyectil de artillería es la parábola. La importancia de la poliorcética<sup>16</sup> en las guerras dinásticas iba a otorgar un papel cada vez más importante a las armas sofisticadas. Y entre las cualidades requeridas para el mando, la formación científica, matemática y técnica se hizo esencial. El desarrollo de la guerra naval tras la colonización de las Américas se inscribía en esta tendencia general. En Francia, la influencia burguesa en la marina, la artillería y la ingeniería se remonta casi al nacimiento de estas armas. Y mientras que, en el siglo XVII, el mando nominal de la artillería recaía en un noble bajo el título de *Gran Maître de Artillería*, fue un gran burgués quien asumió el mando efectivo bajo el título de *Comisario General de Artillería*.

La influencia de la burguesía sobre el ejército también se logró a través de la ideología. El Siglo de las Luces vio la unificación de la práctica y la teoría, y el nacimiento de la noción de ciencia aplicada, mientras que el Antiguo Régimen tendía a perpetuar una división entre las ciencias (dominio de los instruidos) y las artes mecánicas (dominio de los «oficios»). La situación cambió cuando la ciencia se convirtió en un instrumento de producción y la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert otorgó un lugar importante a las artes y los oficios. El ideal racionalista científico, que encontró su expresión más perfecta en los enciclopedistas, había empezado a dejar su huella en la sociedad francesa a través del pensamiento cartesiano y el espíritu geométrico de Pascal. El ideal de la máquina -la aplicación perfecta de la razón a la acción- debía combinarse con los factores técnicos<sup>17</sup> para modificar las fuerzas armadas y hacer que adoptaran el carácter de una estructura unificada y sistemática. Ello condujo a una reglamentación estricta de la vestimenta (introducción del uniforme), el comportamiento (establecimiento de códigos de disciplina),

---

<sup>16</sup> El arte de asediar ciudades –Nota del editor.

<sup>17</sup> La sustitución del mosquete por el fusil, por ejemplo, dio a cada combatiente un potencial de eficacia individual que había que controlar para que fuera eficaz.

el alojamiento (aparición de los cuarteles), la formación (nacimiento del *simulacro*), los horarios, etc.

Los ejércitos revolucionarios y, posteriormente, napoleónicos se beneficiaron, sin duda, de una fuerte herencia del Antiguo Régimen. Ya en tiempos de Carlos VII, durante las campañas de Juana de Arco, el ejército francés empezó a adquirir un carácter nacional. Fue también en esa época cuando los primeros burgueses colaboraron en el esfuerzo bélico, como los hermanos Bureau, que fundaron la artillería francesa. La Francia revolucionaria cosechaba los frutos de la política de Richelieu, que se apoyaba en la burguesía para reforzar su poder real frente a los príncipes. Todo lo que tenía que ver con la administración, la mayordomía, el transporte y los servicios estaba en manos de los civiles -es decir, de la burguesía-, tanto si estaban al mando como si simplemente celebraban contratos comerciales con el Estado.

La artillería (al igual que la ingeniería y la marina) requería considerables recursos técnicos y financieros, que sólo el desarrollo económico capitalista podía proporcionar. Se convirtió en un arma por derecho propio, algo que los representantes puros del pensamiento militar del Antiguo Régimen no podían aceptar, empezando por el más eminente de todos ellos: para Federico el Grande<sup>18</sup>, la artillería era un mero auxiliar de la caballería y la infantería. Pero si la artillería fue uno de los legados más preciados de la historia para los ejércitos de la Revolución y del Imperio (ya fuera la artillería de Gribeauval<sup>19</sup> o la propia persona de Bonaparte que, como sabemos, era artillero de formación), este legado se construyó a pesar de las especificidades del Antiguo Régimen y no a causa

---

<sup>18</sup> Federico II no sólo fue un gran estratega (como lo demuestra su dominio de las maniobras con líneas interiores), organizador y táctico (su ejército podía pasar de columna o línea a división oblicua simplemente cambiando batallones a izquierda o derecha): fue uno de los únicos hombres de su siglo que se fijó como objetivo estratégico no controlar tal o cual lugar, sino destruir al ejército enemigo.

<sup>19</sup> Este general de artillería de origen plebeyo, gran ingeniero y alumno del artillero austriaco Liechtenstein, consiguió con su reforma de 1765 aligerar considerablemente la artillería sin disminuir su potencia, mejorar su precisión y cuadruplicar su alcance. Fue el creador de la artillería de campaña. Sabemos cómo utilizó Napoleón esta herramienta, concentrándola bajo su mando directo en lugar de distribuirla uniformemente entre sus unidades. Utilizada en masa tanto a la ofensiva (como en Ligny) como a la defensiva (como en Lützen), la artillería de Napoleón decidiría más de una vez la victoria, a veces en solitario (como en Friedland). La reforma de Gribeauval se vio interrumpida bajo el Antiguo Régimen por una desgracia que no terminó hasta 1778.

de sus especificidades. Estos logros fueron propiciados por un modo de producción (capitalista) más avanzado que la superestructura política (imbuida de feudalismo), una contradicción que no se resolvió en Francia hasta la crisis revolucionaria de 1789. Hay muchos ejemplos de esta contradicción. Basta mencionar la *École du génie* de Mézières, cuya excelencia docente se vio ahogada por una contratación limitada únicamente a los aristócratas.

Fundada bajo Luis XIV, la escuela francesa de fortificación se desarrolló al compás de la experiencia de la Guerra de Sucesión austriaca para convertirse en uno de esos lugares donde, en el siglo XVIII, teoría y práctica se fusionaron (siendo un caldo de cultivo para científicos como Monge y Coulomb). No obstante, siendo el Antiguo Régimen lo que era, el sistema de contratación sólo admitía a estudiantes con ascendencia aristocrática<sup>20</sup>. Como este requisito era incompatible con las aptitudes exigidas en Mézières (el examen de ingreso exigía un alto nivel de matemáticas), el número de estudiantes disminuyó: por término medio, sólo se aceptaba a una decena de candidatos cada año a partir de 1776... La Revolución resolvió esta crisis abriendo el acceso a todos los puestos a los vástagos de la burguesía, basando el reclutamiento únicamente en las aptitudes, en lo que se convertiría en la *École polytechnique*. Los resultados fueron deslumbrantes: 400 estudiantes fueron reclutados inmediatamente, se beneficiaron de las lecciones de los mejores científicos de la época, y ellos y sus sucesores contribuyeron de forma decisiva al poderío económico y militar de Francia.

En 1812, Clausewitz vio al Gran Ejército de Napoleón atravesar la «tierra quemada», sufrir el terrible combate de Borodino y luego derretirse bajo la acción de los partisanos. Con sus 600.000 hombres y su equipamiento sin rival, la *Grande Armée* podía parecer infinitamente más poderosa que cualquiera de las que Napoleón había dirigido en batalla, pero había perdido en gran medida su carácter nacional. Estaba formada tanto por viejos soldados de las guerras de la Revolución que se habían convertido en soldados profesionales, jóvenes reclutas poco entusiastas ante la perspectiva de luchar en los campos de batalla de Europa durante años, como por los 230.000 soldados -de los 428.000 que entraron en Rusia- que Napoleón había reclutado en sus estados vasallos. Estos últimos -suizos, austriacos, prusianos, daneses, suecos, bávaros, sajones,

---

<sup>20</sup> En la infantería y la caballería, este requisito era, por las razones históricas ya mencionadas, aún más estricto que en los ingenieros o la artillería: un reglamento publicado en 1781 exigía cuatro cuartos de nobleza para ascender a capitán...

westfalianos, polacos, italianos, holandeses, belgas, dálmatas, españoles, etc.- no estaban interesados en esta guerra. - Los suizos, por ejemplo, desertaron en la batalla de Baylen. Esto no pasó desapercibido para Clausewitz.<sup>21</sup> En 1806, Clausewitz había visto cómo un ejército prusiano que seguía anclado en la táctica Federick y en el sistema de tiendas era aplastado por Napoleón en Jena y por Davout en Auerstaedt, pero pudo ver cómo un ejército prusiano regenerado, que se había nacionalizado y que apelaba a la movilización de masas, luchaba victoriosamente contra los franceses, primero en 1813 en Leipzig<sup>22</sup> y después en 1815 en Waterloo. Clausewitz pudo entonces identificar las características de la guerra moderna.

Es una guerra librada con todo el poder de la nación, un acto de violencia tendente al extremo, cuyo objetivo es destruir las fuerzas armadas del enemigo en una batalla decisiva, y también destruir cualquier posibilidad de venganza (de lo contrario, una vez alcanzada la paz, se levantará de nuevo y, como en el siglo XVIII, habrá que empezar de nuevo)<sup>23</sup>. Destruir el ejército, por ejemplo, permite ocupar un territorio, pero lo contrario no es cierto. Sin embargo, destruir un ejército no significa

---

<sup>21</sup> Sin embargo, hay que señalar que Clausewitz no criticó el plan de campaña de Napoleón en Rusia ni la forma en que dirigió sus batallas (por ejemplo, en Borodino). Para hacer la guerra a Rusia, las opciones de Napoleón fueron las mejores. Fue la propia decisión de invadir la que fue un error; en 1812, Napoleón como jefe de guerra era irreprochable (mientras que como jefe de Estado era imperdonable...)

<sup>22</sup> La *Völkerschlacht*, la «Batalla de las Naciones» en Leipzig, enfrentó a medio millón de hombres y siguió siendo la mayor batalla de Europa hasta la Primera Guerra Mundial. Fue el primer gran enfrentamiento entre ejércitos nacionales, y este carácter nacional se alcanzó plenamente cuando todo un cuerpo de soldados alemanes, que habían permanecido en el ejército de Napoleón como resultado de alianzas, se pasaron al «enemigo» en medio de la batalla...

<sup>23</sup> Esta era la norma de conducta de Napoleón, como escribió a Soult durante las hábiles y audaces maniobras que precedieron al choque con el ejército austriaco en el campo de batalla de Ulm: «No se trata de vencer al enemigo, no debe escapar ni uno solo. No pienso escatimar nada que pueda hacer que nuestro éxito sea total y absoluto; si sólo hubiera querido vencer al enemigo, no habría necesitado tantas marchas y tanta fatiga, pero quiero apoderarme de él, y no debe quedar ni un solo hombre de este ejército para llevar la noticia a Viena. De hecho, sólo 1.500 soldados de caballería (de los 80.000 soldados del ejército austriaco) escaparon al cautiverio...» Este resultado le había costado al ejército francés 1.500 hombres, muertos o gravemente heridos.

masacrar soldados; lo más importante es quebrar la voluntad y la capacidad de lucha del enemigo, porque como señala R. Pichené:

En Eylau, los rusos perdieron el 32% de sus tropas, pero se retiraron ordenadamente y la batalla fue indecisa; en cambio, en Austerlitz, la victoria fue decisiva y el enemigo, que sólo había perdido el 14% de sus tropas, fue incapaz de reagruparse.<sup>24</sup>

Es una guerra que requiere esfuerzos simultáneos a nivel estratégico (tiene que comprometer todas sus fuerzas a nivel estratégico) y esfuerzos sucesivos a nivel táctico (tiene que saber cómo comprometer sus reservas - y por lo tanto tener reservas a este nivel)<sup>25</sup>.

Es una guerra donde la acción ofensiva y la acción de masas desempeñan un papel decisivo, que requiere una moral alta y, por tanto, soldados motivados (soldados que saben por qué luchan y que se adhieren a los objetivos de la guerra). Clausewitz señala que la fuerza no es la suma de los medios y la voluntad ( $M + V = F?$ ) sino el producto de los medios y la voluntad ( $M \times V = F!$ ): un ejército con un gran número de hombres y armas modernas, pero cuyos soldados no tienen ganas de luchar, tiene un valor militar nulo ( $M \times 0 = 0$ ).

#### **4. Vom Kriege**

Desde sus primeras obras, las de 1804-1805, Clausewitz llamó la atención por el rigor de su pensamiento y de su estilo, y por su preocupación por la científicidad. En una nota escrita en 1816, Clausewitz

---

<sup>24</sup> Capitán R. Pichené, *Histoire de la Tactique et de la Stratégie jusqu'à la guerre mondiale*, Éditions de la Pensée moderne, París, 1957, página 202.

<sup>25</sup> Al mantener a su Guardia Imperial en reserva en Borodino hasta el final, Napoleón había evitado que la derrota rusa se convirtiera en un desastre. Kutuzov cedió terreno pero salvó a su ejército. Si el resultado era incierto, el compromiso de las reservas podía decidir la victoria. Si el resultado es victorioso, este compromiso puede convertir la victoria en triunfo. Si el resultado es desafortunado, conservar las reservas no compensa lo irreparable. Mientras que en lo táctico, según Clausewitz, la posesión de reservas es, a menudo, una baza importante (una batalla puede adoptar la forma de enfrentamientos prolongados, compuestos de sucesivos compromisos parciales), en lo estratégico, hay que utilizar todas las fuerzas (la estrategia es global, por lo que es modificando la distribución de las unidades como el estratega debe hacer frente a los imprevistos, no inmovilizando fuerzas «al azar»). Además, la inactividad de las tropas reservadas indefinidamente les priva de la experiencia del combate.

declaró que, cuando escribió *Vom Kriege*, *había tenido en mente* la forma en que Montesquieu había tratado su tema en *L'Esprit des lois*. Conservó no sólo la forma de exponerlo en capítulos cortos, sino también y sobre todo el método, el deseo de mantenerse dentro de los límites del conocimiento positivo, de tratar los fenómenos tanto en la verdad de su propia naturaleza como en sus diversas manifestaciones históricas. Clausewitz se ocupó sobre todo de desarrollar conceptos y formular definiciones. Criticó, en primer lugar, las definiciones de Bülow, empezando por la distinción entre táctica y estrategia. Para Bülow, la táctica eran los movimientos que tenían lugar dentro del campo de visión del enemigo (o al alcance de sus cañones), y la estrategia los que tenían lugar fuera de ese campo. Esto se basa en un carácter sensible y no conceptual. Clausewitz, sin embargo, sólo considera justificadas las diferenciaciones que se refieren a la estructura interna de la cosa estudiada.

Para captar estas diferenciaciones, se aproxima a cada fenómeno en su punto más claro, allí donde alcanza la perfección, a sus extremos. Clausewitz practicó durante toda su vida este método de búsqueda de los extremos como punto de partida de la actividad conceptual. Nunca perdió de vista que el caso concreto se encuentra en algún punto entre los extremos ideales. Se sitúa en un extremo en la medida en que está más cerca de uno que de otro. Es esta distinción entre concepto y realidad la que hace posible la actividad teórica.

En lo que respecta a la teoría de la guerra, Clausewitz sustituye la noción de arte por la de ciencia. El objeto de un arte es la utilización de los medios disponibles con vistas a un fin determinado. La teoría de la guerra será por tanto la teoría de un arte, de una práctica. Las definiciones de táctica y estrategia pueden derivarse fácilmente de la definición de arte, del emparejamiento conceptual de medios y fines:

La táctica es la teoría relativa al uso de las fuerzas armadas en la guerra; la estrategia es la teoría relativa al uso de la guerra al servicio de la guerra.<sup>26</sup>

La estrategia tiene como fin un objetivo político-militar y como medio el combate victorioso; la táctica tiene como fin la victoria en combate y como medio las fuerzas armadas. El éxito estratégico depende de las

---

<sup>26</sup> Fue en *Estrategia*, un cuaderno de 1804, que no se publicó hasta 1937, donde Clausewitz expuso por primera vez esta definición, retomada posteriormente en *Vom Kriege*. Clausewitz, *De la Révolution à la Restauration - Écrits et lettres*, página 78.

victorias tácticas, por lo que la estrategia debe proporcionar los medios para la victoria en combate mediante la elección de lugares, tiempos, fuerzas, etc.

Desde sus primeras obras, Clausewitz abordó cuestiones que se repetirían en *Vom Kriege* (como la importancia de las fuerzas morales o la superioridad de lo defensivo, que se tratarán más adelante). Pero *Vom Kriege* también planteó nuevas cuestiones. Entre 1832 y 1837, Marie von Clausewitz publicó las *obras póstumas* de su marido, diez volúmenes, de los que *Vom Kriege* ocupaba los tres primeros. En su prólogo a *Vom Kriege*, Marie von Clausewitz explicó que

La redacción de la siguiente obra ocupó casi exclusivamente los últimos doce años de la vida del marido al que amaba más allá de toda palabra, y al que la muerte, por desgracia, llegó demasiado pronto para apartar de su esposa y de su país.<sup>27</sup>

Con todo, la obra maestra de Clausewitz está inacabada. Aunque pudo reelaborar ampliamente algunos capítulos del Libro VIII, Clausewitz sólo consideraba completo el Capítulo 1 del Libro I. Varios especialistas han realizado estudios muy eruditos para fechar la redacción de los capítulos y las notas de trabajo. Raymond Aron, admirable conocedor de Clausewitz, tomará su turno, antes de añadir:

¿Por qué, se argumentará, discutir sobre fechas, cuando Clausewitz, como he repetido después de varios otros, parece haber dominado ya su método y varias de sus ideas principales a la edad de veinticinco años? El lector ya puede intuir la respuesta: las dos ideas que, según el *prólogo*<sup>28</sup>, debían regir la revisión de los seis primeros libros no están claramente expresadas ni aclaradas: ni los dos tipos de guerra, ni la guerra como continuación de las relaciones políticas con la adición de otros medios.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> *De la guerre*, Édition Lebovici, París, 1989. Prólogo a la primera edición, página 15.

<sup>28</sup> *Avertissement, ou Avis au lecteur* ou (ainsi dans l'édition Lebovici) : *Nota de 1827 sobre el estado del manuscrito*. Se trata de una de las últimas contribuciones de Clausewitz a *Vom Kriege*.

<sup>29</sup> Raymond Aron, *Penser la guerre, Clausewitz - Tome 1: L'âge européen*, Éditions Gallimard, NRF, Bibliothèque des sciences humaines, París, 1976, página 102. De todas las glosas clausewitzianas que han aparecido en francés, los dos volúmenes de la obra de Aron son los más brillantes y los más necesarios.



En un documento de trabajo para *Vom Kriege*, Clausewitz ya había enumerado los problemas que pretendía resolver:

¿Es el objetivo de la empresa bélica distinto de su *fin* político?  
¿Cuál es la medida de las fuerzas que deben mobilizarse en una guerra?  
¿Cuánta energía debe gastarse en hacer la guerra? ¿De dónde proceden las numerosas pausas en las hostilidades? ¿Son una parte importante de las hostilidades o son verdaderas anomalías? ¿Están las guerras restringidas de los siglos XVII y XVIII, o las migraciones de tártaros medio civilizados, o las guerras de destrucción del siglo XIX en consonancia con la naturaleza misma de la guerra? ¿O bien la naturaleza de la guerra está condicionada por la naturaleza de las relaciones? ¿Cuáles son estas relaciones y condiciones? Ninguno de los libros escritos sobre la guerra, en particular los escritos recientemente sobre la conducción de la guerra en su conjunto, es decir, la estrategia, aborda las cuestiones planteadas por estas preguntas.<sup>30</sup>

El interés de este texto reside en que reúne la mayor parte de las cuestiones que Clausewitz trató en el Libro VIII y en el Capítulo 1 del Libro I, en resumen, todas las que le preocuparon en sus últimas obras. Éstas le llevaron a distinguir entre dos tipos de guerra (que dictan naturalmente las opciones estratégicas):

Esta doble naturaleza de la guerra la orienta hacia los dos objetivos siguientes: por un lado, abatir *al adversario* aniquilándolo políticamente o simplemente reduciéndolo a la impotencia, para obligarle a hacer la paz bajo cualquier condición; por otro, contentarse *con algunas conquistas en la periferia del propio territorio*, ya sea con el fin de conservarlas o de utilizarlas como moneda de cambio al negociar la paz más adelante. Pasar de una a otra sigue siendo una posibilidad permanente, pero la naturaleza profundamente heterogénea de las dos tendencias debe mostrarse en acción en todas partes, trazando una línea de demarcación entre los elementos irreconciliables.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> «Geist und Tat», dans *Vermächtniss des Soldaten und Denkens*. Auswahl aus einigen Werken, Briefen und unveröffentlichten Schriften, Kröners Ausgabe, tome 167, 1941, pages 309-311.

<sup>31</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), página 21. Aquí vemos de nuevo el método de Clausewitz: primero captar los extremos, donde la distinción es más clara.

El objetivo de estos dos tipos de guerra es muy distinto: una paz impuesta (*Diktat*) o incluso la eliminación total del enemigo; o una paz negociada que ahorre al enemigo ciertos intereses.

Clausewitz nunca ignoró los vínculos entre la política y la guerra, entre los intereses del Estado y la conducción de las operaciones, pero sólo más tarde hizo explícitos el significado y las consecuencias de los vínculos entre la política y la guerra. Antes de *Vom Kriege*, los principios no se referían a una guerra en particular, sino a la guerra como tal: sólo la relación entre las fuerzas -inferioridad o superioridad- parecía determinar la elección de una estrategia ofensiva o defensiva. En *Vom Kriege* (o, más exactamente, en los capítulos reelaborados por Clausewitz entre 1827 y 1830), se plantea esta importante cuestión: ¿no confrontan los principios dos tipos de guerra? En cuyo caso, la política sólo puede determinar adecuadamente el fin si puede evaluar exactamente qué tipo de guerra está condicionada por las circunstancias.

En cualquiera de los dos tipos de guerra, tanto la definición de la estrategia como el uso del combate con vistas al fin político de la guerra sigue siendo válida. Lo que requiere reflexión es si la estrategia debe modificarse en función del fin (abatir o no al enemigo), puesto que la variación del fin influye en la conducción de las operaciones.

Inacabado como está, *Vom Kriege* ha influido en todo el pensamiento militar contemporáneo. Su arquitectura es rigurosa. El Libro I define la guerra, su naturaleza y su fin, y elabora los principales conceptos del sistema. El Libro II equivale a una teoría de la teoría: trata de la relación entre el saber y el poder, plantea la cuestión de la teoría de un arte y la asimilación de la guerra, y en particular la del líder, a un arte. El Libro III está especialmente dedicado a las fuerzas morales y a su importancia en relación con las fuerzas materiales. Los libros IV y V están dedicados al combate y a las fuerzas armadas: son los libros más estrechamente vinculados a las modalidades de la guerra tal y como se desarrollaba en la época de Clausewitz, pero siguen siendo de gran interés en la medida en que muestran el sistema de Clausewitz confrontando con las manifestaciones históricas de la guerra. El Libro VI trata de la defensa y el VII del ataque -volveremos sobre ello más adelante-. El Libro VIII trata sobre el plan de guerra, el vínculo inseparable entre las decisiones políticas y militares, que devuelve al lector al problema central del Libro I.

Como hemos visto, la obra teórica de Clausewitz no fue la única. Además de las obras de Berenhorst y von Lossau ya mencionadas, estaban las de Rühle von Lilienstern: su propia *Vom Kriege* (1814) y un *Manuel à*

*l'usage de l'officier* (1817). Todas estas obras contenían tesis que se encontraban en Clausewitz: la importancia del factor moral, el papel del azar y los límites de la razón, la guerra como factor político, el valor de la nación armada, etc.

## 5. Pensar la guerra

Antes de pensar en *cómo* hacer la guerra, antes de pensar en las guerras tal y como se libraron (con sus tácticas, su curso, sus lecciones, sus fines), Clausewitz pensó en la guerra como tal, como concepto. Conocemos sus famosas fórmulas: «la guerra constituye un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad»<sup>32</sup>, y «la guerra es la continuación de la política por otros medios»<sup>33</sup>. Estas fórmulas contienen un conjunto de definiciones que no pueden evitarse sin desdibujar los conceptos e impedir su comprensión.

Muchos, en lo que consideran una brillante paradoja, dan la vuelta a la fórmula y afirman que «la política es la guerra continuada por otros medios»<sup>34</sup>. Esto es imaginar que la guerra es la relación social fundamental entre todos los Estados, todos los pueblos, todas las clases, lo cual es un error: no todos los conflictos de intereses implican una lógica de guerra, porque estos conflictos de intereses pueden ser contrarrestados por una comunidad de intereses superiores<sup>35</sup>. La inversión de la fórmula de Clausewitz delata generalmente una desviación antidialéctica y, en última

---

<sup>32</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro I, capítulo 1, párrafo 2, página 33.

<sup>33</sup> *Ibid*, Libro I, Capítulo 1, párrafo 24, página 51. Antes de Clausewitz, había habido diversas hipótesis y juicios sobre la naturaleza de la guerra (expresión de la naturaleza humana, de un grado de civilización «no filosófico», voluntad divina, etc.). En efecto, algunos habían abierto el camino a una relación científica entre la guerra y la política -empezando por Maquiavelo-, pero fue Clausewitz quien la estableció definitivamente.

<sup>34</sup> Estas inversiones fueron objeto de un ensayo dedicado: T. Derbent, *De Foucault aux Brigades Rouges - Misère du retournement de la formule de Clausewitz*, Éditions Aden, Bruselas, 2016.

<sup>35</sup> La relación entre EE.UU. y la Unión Europea puede analizarse a través de conflictos de intereses que ordenan actos inamistosos de muchos tipos (espionaje industrial, desinformación diplomática, imposición de impuestos a los productos importados o restricciones a las importaciones, etc.); pero EE.UU. y la Unión Europea están fundamentalmente en paz. La paz no es una excepción. No presupone la ausencia de contradicciones: es simplemente el estado en el que no se utiliza la violencia como instrumento para dirimir conflictos de intereses.

instancia, militarista de su pensamiento. Pero este hábito de inversión también traiciona la forma habitual en que se entiende esta cita.

La inversión de la fórmula no siempre es ilegítima, pero mientras que la fórmula tiene un alcance general, su inversión sólo se aplica a ámbitos específicos<sup>36</sup>, y, por supuesto, no a las relaciones entre Estados, que eran la principal preocupación de Clausewitz. De hecho, en el inventario histórico de conflictos que sucedieron desde la Antigüedad hasta el Imperio napoleónico, que esboza en el capítulo VIII, Clausewitz no enumera la Guerra de los Campesinos en Alemania, las guerras de religión en Francia o Inglaterra, ni ninguna guerra civil. Ahora bien, si la inversión de la fórmula está justificada para una categoría de contradicciones, es sólo para aquella que se refiere a las contradicciones entre clases antagónicas<sup>37</sup>:

---

<sup>36</sup> Foucault le da felizmente la vuelta a la fórmula, de forma muy concreta, en el marco de una reflexión general sobre las relaciones de poder, sobre la transposición a todo el orden social (fábricas, escuelas, cárceles, hospitales, etc.) de las disciplinas experimentadas por primera vez en el ejército: como el registro, la vigilancia, la jerarquía, los uniformes, la instrucción, el marcaje, el lugar (un lugar para cada uno, cada uno en su lugar), el programa (un momento para cada acción, una acción para cada momento), etc. «Puede ser que la guerra como estrategia sea una continuación de la política. Pero no debemos olvidar que la «política» fue concebida como la continuación, si no exacta y directa de la guerra, al menos del modelo militar como medio fundamental para prevenir los disturbios civiles. La política, como técnica de paz y de orden interno, pretendía poner en práctica el mecanismo del ejército perfecto, la masa disciplinada, la tropa dócil y útil, el regimiento en campamento y en campaña, maniobrando y ejercitándose. En los grandes Estados del siglo XVIII, el ejército garantizaba la paz civil, sin duda porque era una fuerza real, una espada siempre amenazadora, pero también porque era una técnica y un cuerpo de conocimientos que podía proyectar su modelo sobre el cuerpo social». Michel Foucault, *Surveiller et punir*, Gallimard, Collection Tel, París, 1983, páginas 197-198.

<sup>37</sup> «Clases antagónicas» en el sentido estricto del término - que se solapa en gran medida con las categorías explotados/explotadores. Pero no todas las luchas de clases imponen una lógica de guerra. En la lucha entre la burguesía y la aristocracia en Inglaterra, el episodio bélico de Cromwell fue menor comparado con la conversión de gran parte de la aristocracia inglesa a las delicias del capitalismo. Podemos, por supuesto, recordar la famosa fórmula del *Manifiesto*: «Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, barón y siervo, amo jurado y jornalero, en una palabra opresores y oprimidos, en constante oposición, libraban una guerra ininterrumpida, a veces abierta, a veces oculta, una *guerra* que siempre terminaba o en una transformación revolucionaria de la sociedad en su conjunto o en la destrucción de las dos clases en lucha». Marx-Engels, *Obras escogidas*, Éditions du Progrès, Moscú, 1976, volumen 1, páginas 111-112, cursiva mía.

aquí, de hecho, la política es la continuación (a menudo en forma de anticipación) de la guerra. Empero esta inversión tiene un alcance limitado, ya que la política no se define más que como acción política, y sólo se trata del periodo de confrontación de fuerzas y voluntades, y no de las perspectivas con las que se vanaglorian los beligerantes en caso de victoria.

¿De qué tipo de política es la guerra una continuación? En primer lugar, *la política* como objeto, es decir, todos los factores históricos, sociales, económicos, técnicos, culturales e ideológicos que conforman las condiciones sociales de la guerra y la convierten en un producto sociohistórico.<sup>38</sup> En segundo lugar, *la política, es decir, la acción política*, la «conducción de los asuntos» inspirada por motivos y guiada por un fin.<sup>39</sup>

En este sentido, el concepto clausewitziano de continuación implica:

1. La naturaleza específica de la guerra, es decir, el uso de la fuerza armada, que crea una situación particular regida por leyes específicas;
2. Su pertenencia a un todo que es la política. La traducción francesa más citada, «*La guerre est une simple continuation de la politique par d'autres moyens*», deja una ambigüedad en este punto<sup>40</sup>, pero los desarrollos en *Vom Kriege* son categóricos: la guerra es sólo uno de los medios de hacer política. Esta relación de inclusión significa que las inversiones de la fórmula no añaden una dimensión al pensamiento de Clausewitz: lo traicionan en lo más fundamental;

---

La precisión de la expresión de Marx exigía una comprobación del texto original, que muestra que no se refiere a *Krieg* (guerra) sino a *Kampf* (combate).

<sup>38</sup> «La guerra nace y recibe su forma de las ideas, sentimientos y relaciones que predominan en la coyuntura del momento». *Op. cit.* («Sobre la guerra»), libro VIII, capítulo II, página 820.

<sup>39</sup> Caracterizar la guerra como instrumento de un sujeto-político excluye del concepto de guerra los enfrentamientos armados sin intención política. Del mismo modo, un motín no es una revolución, ni el bandidaje una guerra de guerrillas, sean cuales sean las similitudes prácticas. Los disturbios y el bandidaje son simplemente objeto-políticos: son productos socio-históricos.

<sup>40</sup> *Carl von Clausewitz: De la guerre*, Éditions de Minuit, París 1955, página 67. Este «simple» puede sugerir una equivalencia, pero entonces correspondería a la palabra alemana *einfach* cuando Clausewitz utiliza la palabra *bloss*, lo que introduce una restricción decisiva. Este problema de traducción (que no se plantea en la traducción de De Vatry utilizada en la edición de Lebovici) es señalado por Julien Freund en su *Guerre et politique - de Karl von Clausewitz à Raymond Aron*, en *Revue française de sociologie*, XVII, 1976, página 646. Artículo disponible en la red.

3. Una relación compleja entre el objetivo de *la guerra* (la destrucción del ejército enemigo, la toma de la capital o de una provincia) y el objetivo de *la guerra* (la nueva situación creada al final de la guerra: conquista de una provincia, instauración de un nuevo régimen, anexión del país enemigo)<sup>41</sup>.

Cualquier inversión de la fórmula ignora estos tres puntos<sup>42</sup>, y es, por tanto, o bien una aproximación superficial al pensamiento de Clausewitz (el éxito de la fórmula se debe en gran parte a su aparente obviedad), o bien un rechazo deliberado de las tesis de Clausewitz.

Fundamentalmente, la acción recíproca de las fuerzas y voluntades en juego (cada una tratando de imponer su voluntad a la otra y, para ello, de privar a la otra de los medios para imponerla, es decir, ante todo de su fuerza armada) tiende a provocar una escalada de violencia ilimitada, una tendencia a la guerra «absoluta»<sup>43</sup>. Ahora bien, según Clausewitz, la guerra (la guerra como concepto pero también toda guerra real) se compone de tres elementos: la violencia que surge de la pasión (esto concierne a los pueblos), la libre actividad del alma que se despliega en el juego de probabilidades y azares (esto concierne a los jefes de la guerra) y la inteligencia política (esto concierne a los gobiernos). Estos componentes entran en juego en proporciones diferentes, pudiendo estas últimas cambiar durante un conflicto, influyendo en el carácter de la guerra. Dos países pueden empezar una guerra sin que sus pueblos se odien, pero el odio puede desarrollarse a medida que avanza el conflicto. O, por el contrario, la pasión por la guerra puede menguar y dar paso al hastío. Las características históricas también determinan la importancia relativa de los elementos constitutivos: dado que las guerras bajo el

---

<sup>41</sup> Clausewitz utiliza dos palabras diferentes para designar la finalidad (u objetivo) de la guerra (en alemán: *Zweck*) y la meta (u objetivo) en la guerra (en alemán: *Ziel*); las diversas traducciones francesas de Clausewitz ofrecen soluciones igualmente insatisfactorias.

<sup>42</sup> Una inversión en sentido estricto, a diferencia de Glucksmann, que sólo invierte la fórmula para examinarla desde un ángulo diferente: «La fórmula se invierte: en la guerra, la política encuentra no sólo su continuación sino también su momento de verdad» y también «la continuidad entre política y estrategia puede leerse en los dos sentidos: si el guerrero sólo puede cantar victorias políticas, el gobernante fija sus fines con una libertad restringida por el 'instrumento' que dice empuñar». Cf. André Glucksmann: *Le discours de la guerre*, Bernard Grasset, París, 1979, página 100.

<sup>43</sup> Esto es lo que Clausewitz denomina la «tendencia a los extremos». *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro I, capítulo 1, párrafo 3, página 34.

Antiguo Régimen las libraban pequeños ejércitos mercenarios por intereses dinásticos, la participación del pueblo era escasa o nula, por lo que el grado de violencia era relativamente bajo.

El grado de violencia no es, como creían los teóricos del Antiguo Régimen, inversamente proporcional al grado de civilización: deriva de la importancia de los intereses en juego. Esta importancia puede ser objetiva (importancia para la nación) y/o subjetiva (importancia a los ojos de la nación, implicación subjetiva del pueblo en el objetivo de la guerra). Los intereses pueden ser (o llegar a ser) débiles, en cuyo caso la escalada de violencia puede no producirse, por lo que el conflicto puede incluso remitir al nivel de una simple advertencia armada.

La guerra aparece entonces también como una confrontación de voluntades. No basta con tener las fuerzas, hay que querer comprometerlas y, llegado el caso, asumir la escalada de violencia. Hemos visto cómo potencias con medios para continuar una guerra ponían fin a la misma debido a un éxito considerado improbable (improbabilidad objetiva y lúcidamente analizada, o improbabilidad subjetiva resultante de un error de apreciación, pusilanimidad, etc.) o debido a un precio percibido (con razón o sin ella) como demasiado elevado.

Y si ciertas condiciones permiten limitar la violencia, esta limitación requiere el consentimiento implícito de los beligerantes. Un jefe de la guerra puede esperar alcanzar sus fines sin un choque sangriento, pero cometería un error fatal si basara su estrategia en la voluntad del enemigo de permanecer por debajo de un determinado umbral de violencia. Clausewitz tenía en mente el error de Prusia en 1806, pero podríamos citar con la misma facilidad los movimientos revolucionarios que fueron derrotados por no haber previsto (en sus métodos de organización, en la formación de sus militantes, etc.) esos saltos cualitativos de la contrarrevolución que constituyen el uso de la tortura, la aparición de escuadrones de la muerte, etc. Tanto si lo que está en juego es mucho (y en el caso de la guerra de clases entre explotados y explotadores, es mucho) como poco, la guerra - un choque de fuerzas, un choque de voluntades - es el producto de una situación política. Persigue un fin político. Es sólo un medio, pero el medio está condicionado por el fin. Al afirmar que una visión puramente militar de la guerra es fundamentalmente errónea, Clausewitz subraya el error del siglo XVIII al tratar lo político separadamente de lo militar. Los monarcas declaraban las guerras y luego dejaban que los señores de la guerra decidieran las campañas según criterios puramente militares (estratégicos y tácticos). Clausewitz nos insta a no olvidar nunca que el objetivo de la guerra no es la victoria, sino

la paz. Más exactamente: el objetivo *en la guerra* (*Ziel*) es la victoria, pero el objetivo *de la guerra* (*Zweck*) es la paz (el cumplimiento de un determinado objetivo político), y eso es lo que importa. Ciertas victorias pueden, por su propia brillantez, frustrar el objetivo de la guerra: al aplastar a un adversario, por ejemplo, se corre el riesgo de alterar un antiguo equilibrio político y llevar a otra potencia a entrar en la guerra del lado del vencido.<sup>44</sup>

## 6. Clausewitz y la filosofía

Para Clausewitz, la cuestión del «belicista» es una de las muchas oportunidades de demostrar su mentalidad dialéctica. Señala que entre el país que quiere trocear un país vecino codiciando una provincia y el país que es víctima de esta codicia, es este último el que, en última instancia, es responsable de la guerra. De hecho, el depredador no desea la guerra, sino la provincia, y es negándose a ella como el segundo país determina la guerra... No se trata sólo de una divertida paradoja, porque esta observación conduce a la verdad de que, en última instancia, es el defensor quien dicta las leyes de la guerra: quien elige la batalla o la rehúye, quien elige finalmente el momento y el lugar, etcétera. En este análisis como en otros (por ejemplo, cuando afirma que el objetivo de la guerra no es la victoria sino la paz), Clausewitz maneja la dialéctica con soltura.

Durante mucho tiempo se ha debatido si Clausewitz había leído a Hegel -Lenin pensaba que sí- o si sus numerosos razonamientos dialécticos eran simplemente el resultado de su giro mental. Clausewitz enseñaba en la Escuela Superior de Guerra en una época en la que Hegel gobernaba la Universidad de Berlín. También sabemos que Clausewitz había conocido a Hegel en casa de su amigo común, el barón von Meusebach, pero no parece haber estudiado su pensamiento. Una de las hipótesis planteadas es que Clausewitz recibió la misma influencia que

---

<sup>44</sup> La excesiva guerra submarina que el Estado Mayor alemán impuso en nombre de la eficacia estratégica en 1917, a pesar de las reticencias del gobierno del Reich, condujo al desastre político (y en última instancia militar) que supuso la entrada de EEUU en la guerra.



Hegel: de Kant<sup>45</sup> y de Fichte<sup>46</sup>. *Vom Kriege* nunca justifica la guerra -como dictaría la estricta ortodoxia hegeliana- como medio de acción legítimo para el Estado que encarna el progreso histórico. Lo cierto es que la dialéctica de Clausewitz difiere radicalmente de la dialéctica hegeliana. Clausewitz aborda los problemas oponiendo contrarios, pero estos contrarios no se resuelven en un tercer término superior a ellos.

Lenin señaló que Clausewitz había recibido clases del filósofo kantiano Kiesewetter. Estos cursos, que Clausewitz siguió en 1801 en la Escuela Superior de Guerra, versaban esencialmente sobre lógica. Tuvieron una influencia considerable en Clausewitz. Kiesewetter era kantiano pero, como divulgador, tenía un enfoque particular de las tesis de Kant, hasta el punto de que Kant le acusó tanto de plagio como de traición. Las conferencias de Kiesewetter (y por tanto, en cierta medida, el kantianismo) moldearon el pensamiento de Clausewitz, que se inclinó naturalmente por la reflexión filosófica. Podemos considerar que los primeros fundamentos metodológicos de *Vom Kriege* se encuentran en la enseñanza de Kiesewetter.

Sin embargo, la relación de Clausewitz con el kantianismo era ambivalente. A principios del siglo XIX, como escribe Fernand Schneider, «el pensamiento militar prusiano, estimulado además por el deseo de venganza inminente, se levantó contra las viejas doctrinas estratégicas, que también estaban impregnadas del racionalismo ahora denunciado como contrario al genio alemán»<sup>47</sup>. Clausewitz no fue una excepción y fijó los límites de la razón en la guerra. Su afirmación del irracionalismo alemán es una reacción contra el racionalismo francés del siglo XVIII.

---

<sup>45</sup> Bien directamente mediante la lectura de la *Crítica de la facultad de juzgar*, bien a través de los cursos impartidos en la Escuela Superior de Guerra por Kiesewetter. Lenin señaló que Clausewitz había asistido a conferencias de este filósofo kantiano, pero las conferencias de Kiesewetter eran esencialmente sobre lógica.

<sup>46</sup> *La carta de Clausewitz a Fichte de un soldado desconocido*, escrita en Königsberg en 1809, demuestra que estaba muy familiarizado con el pensamiento de Fichte. En una carta a Marie fechada el 15 de abril de 1808, Clausewitz escribió: «En mi opinión, hay algunas cosas muy buenas en Fichte; pero el conjunto, dijera lo que dijera Stein, es sólo una abstracción y poco práctico; también está claro que temía mucho cualquier alusión a la historia y a la realidad empírica». (Clausewitz, *De la Revolución a la Restauración - Escritos y Cartas*, página 247).

<sup>47</sup> Fernand Schneider, *Histoire des doctrines militaires*, Presses Universitaires de France, París, 1964, página 39.

Habiendo frecuentado a una serie de grandes escritores románticos (Madame de Staël, durante su estancia forzada en Francia, Auguste Schlegel, que se convertiría en su amigo, y muchos otros en Berlín entre 1808 y 1830), Clausewitz sigue siendo la figura de lo que se ha llamado romanticismo militar.

Georg Heinrich von Berenhorst, cuyas *Consideraciones sobre el arte de la guerra* se publicaron entre 1796 y 1799 con gran éxito, fue el primer gran representante de este movimiento. Le siguió Johann Friedrich Constantin von Lossau, discípulo de Scharnhorst, que publicó su obra *De la Guerre* en 1815.

Como en el caso del arte y la filosofía, el romanticismo militar desafió la ambición de la Ilustración de establecer un sistema de reglas claras y universales. Según el Romanticismo, tales sistemas podían concebirse para el mundo físico, pero no para el ámbito de la actividad humana, la arena caótica del genio de los pueblos y los hombres.

Así, según Berenhorst, la creciente proporción del azar (causada por la influencia del «factor fuego» en la batalla moderna) y la de la personalidad de los líderes, escapan a la razón y caen en el terreno de lo imprevisto – la ingeniería militar está tan alejada del arte «mecánico» de la maniobra como la inspiración poética lo está de medir sílabas y contar pies. Von Lossau hablaba en los mismos términos, basando la teoría de la guerra en la experiencia y reservando el reino de las posibilidades a las inspiraciones del genio: «el arte hace poco, es el artista quien debe hacerlo todo»...

## 7. La guerra total

¿Contribuyó Clausewitz al surgimiento de la guerra total al configurar el pensamiento militar, y el pensamiento militar alemán en particular, en esta dirección? La noción de «guerra total», teorizada por Ludendorff, engloba tanto la movilización de todos los recursos nacionales (humanos, económicos, científicos, etc.) para el esfuerzo bélico como un ejercicio de violencia dirigido no sólo contra las fuerzas armadas de la nación enemiga sino también contra sus recursos humanos (su población civil), su economía, su ciencia, etc. El advenimiento de la guerra total es, en palabras del general De Gaulle, a quien nunca le falta una taquigrafía llamativa, «la sustitución de la guerra de los ejércitos por la guerra de los pueblos»<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> Charles de Gaulle, *Trois études précédées du Mémoire du 26 janvier 1940* (con un notable prólogo de L. Nachin), Le Livre de Poche N°3548, Plon, París, 1973, página 123.

Algunas fórmulas de Clausewitz parecen justificarlo: ¿no escribe que la guerra «no conoce otros límites a su acción que algunas restricciones insignificantes que no debilitan esencialmente su poder y que acepta bajo el nombre de «derecho de gentes»»<sup>49</sup>? o ¿que «siempre será un absurdo intentar introducir un principio de moderación en la filosofía de la guerra»<sup>50</sup>? Pero no basta con mezclar el concepto clausewitziano de «guerra absoluta» con sus tesis sobre la guerra nacional para desembocar necesariamente en la doctrina de la guerra total.

El análisis clásico muestra que fue de las enseñanzas de Clausewitz de donde los arquitectos de la guerra total extrajeron la idea de que ésta era la mejor forma de hacer la guerra, es decir, de tomar la decisión de forma rápida y rentable. Por el contrario, algunos (como Raymond Aron) sostienen que el pensamiento de Clausewitz, lejos de promover la guerra total, estaba fundamentalmente en desacuerdo con ella. La «guerra absoluta» teorizada por Clausewitz era para él simplemente un concepto, un modelo ideal hacia el que la guerra podía tender o no, unido a numerosos factores que contrarrestaban esta tendencia al extremo, empezando por la relativa debilidad de lo que estaba en juego<sup>51</sup>.

Mientras que los pensadores burgueses sobre la guerra afirman que sólo con los dos grandes conflictos mundiales de 1914 y 1939 «las guerras ya no son puros enfrentamientos de ejércitos [...] sino que han vuelto a ser totales, como lo era en las tribus primitivas»<sup>52</sup>, sabemos que todas las guerras sociales han sido guerras totales. Así, mientras que la guerra de 1870 no entra aún en la categoría de guerra total, la campaña de Versalles contra la Comuna en 1871 sí lo hace<sup>53</sup>. También en este caso, el

---

<sup>49</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro I, capítulo 1, párrafo 2, página 34.

<sup>50</sup> *Ibid.*, Libro I, Capítulo 1, párrafo 3, página 34.

<sup>51</sup> La principal diferencia entre Raymond Aron y Emmanuel Terray (cf. su *Clausewitz*, Fayard, París, 1999, capítulo 2, página 72 y siguientes) se refiere al estatus teórico de la noción de «guerra absoluta» de Clausewitz. Se trata evidentemente de uno de esos «conceptos límite» característicos del método de pensamiento de Clausewitz, pero ¿pensaba Clausewitz que la realidad podía alcanzar ese límite, coincidir con él? o ¿era para él un puro «ideal» al que la realidad sólo puede aproximarse, hacia el que sólo puede esforzarse? El autor de estas líneas se inclina cautelosamente por la segunda interpretación.

<sup>52</sup> Albert Morsmomme, *Anatomie de la guerre totale*, Pierre de Meyere éditeur, Bruselas, 1971, páginas 8-9.

<sup>53</sup> La represión que siguió a la derrota de la Comuna de París es un ejemplo de ello, con una represión especialmente feroz contra los dirigentes obreros, empezando por Varlin, que fue torturado y fusilado. Hubo oficialmente 43.522 detenciones.

pensamiento de Clausewitz es esclarecedor. Clausewitz explica que las probabilidades de la vida real sustituyen a lo extremo y a lo absoluto y que, por tanto, la guerra puede eludir las estrictas leyes según las cuales las fuerzas deben emplearse hasta el extremo. Es el objetivo político de la guerra la clave de la ecuación: si el objetivo de la guerra es modesto, los sacrificios que se harán por él también serán modestos. Por otra parte, cuanto más poderosos sean los motivos de la guerra, más se ajustará ésta a su forma abstracta, «ideal», «absoluta». Para la burguesía francesa, el establecimiento del poder proletario en París era infinitamente más poderoso que la pérdida de dos provincias fronterizas. Del mismo modo, podemos contrastar la forma extremadamente cortés con la que los ejércitos de los príncipes condujeron la «guerra de encaje» (durante la primera mitad del siglo XVIII) con el salvajismo con el que los mismos ejércitos sofocaron los levantamientos campesinos.

Clausewitz no analizó la guerra revolucionaria, pero sí el surgimiento del fenómeno de la guerra nacional, la cual se asemeja. Bajo el Antiguo Régimen, el esfuerzo militar exigido a la nación era puramente económico: la guerra debía financiarse con los impuestos. Las operaciones militares eran responsabilidad de un cuerpo de oficiales procedentes de la aristocracia y de una tropa compuesta por hombres excluidos de las clases productivas: vagabundos, mercenarios extranjeros, siervos en conflicto con la ley o, en el mejor de los casos, los hijos más jóvenes del campesinado pobre. Así, según Federico II:

---

20.000 prisioneros -quizás más- fueron ejecutados, con frecuencia sin juicio, y a veces en masa, con ametralladoras. Más de mil prisioneros murieron en la primera semana sólo como consecuencia de las condiciones de detención. Decenas de miles de comuneros fueron encarcelados, miles fueron deportados y la mayoría de ellos murieron en el exilio, agotados por los trabajos forzados, las privaciones y las enfermedades. Las mujeres sospechosas de ayudar a los comuneros fueron fusiladas. Los hijos de los trabajadores fueron asesinados. En 1877, todavía se juzgaba y condenaba a muerte a personas... No sólo cuando se trata de guerras sociales la memoria burguesa es convenientemente defectuosa. Las expediciones coloniales del siglo XIX también se llevaron a cabo desafiando todas las llamadas «leyes de la guerra»: la tortura y las masacres de prisioneros, la destrucción de los medios de subsistencia de la población civil y la toma de rehenes a gran escala eran la norma. En cuanto al genocidio descarado, no era infrecuente.

Debemos conservar al pueblo trabajador y útil como la niña de nuestros ojos y, en tiempos de guerra, reclutar nuevas tropas en nuestro propio país sólo cuando la necesidad sea más urgente.<sup>54</sup>

De hecho, la mitad de los ejércitos prusianos estaban formados por extranjeros: mercenarios, desertores y prisioneros reclutados más o menos a la fuerza. Incluso en Francia, cuyo ejército era el más nacional de los grandes ejércitos de Europa<sup>55</sup>, los cafés y los lugares públicos exhibían el siguiente cartel a la entrada: «Ni perros, ni chicas, ni lacayos, ni soldados». Un entrenamiento largo y riguroso, el famoso *simulacro*, transformaba al vagabundo en un soldado eficaz, y cada uno de estos soldados se convertía en una inversión preciosa que nunca se arriesgaba. Este factor también significaba que las guerras dinásticas eran guerras limitadas, libradas con medios limitados y con fines limitados.

Sólo una disciplina férrea podía dar coherencia a estas tropas: los soldados, en palabras de Federico, debían temer más a sus oficiales que al enemigo:

Si, durante una operación, un soldado quiere huir o incluso se desvía ligeramente de la línea, el suboficial que está detrás de él debe atravesarlo con su bayoneta y matarlo en el acto<sup>56</sup>.

El resultado fue una tendencia tal a la desertión que, en su *Instrucción para generales* (1750), Federico enumeró catorce medidas para evitarla, que tenían una influencia directa en las operaciones militares (evitar acampar demasiado cerca de un bosque, evitar las marchas nocturnas, etc.). Mientras todos los ejércitos beligerantes estuvieran sujetos a las mismas limitaciones, éstas no parecían ser demasiado invalidantes. Pero cuando

---

<sup>54</sup> *Werke Friedrichs des Grossen*, Berlin, 1913-14, vi, pp. 226-227.

<sup>55</sup> La victoria de los ciudadanos-soldados en la Guerra de Independencia americana sobre las tropas inglesas (mercenarios hessianos y ejército profesional inglés) había dejado naturalmente su huella en La Fayette, Jourdan, Berthier y los demás oficiales franceses que la habían presenciado. Cabe señalar que Gneisenau también fue un agudo observador del advenimiento del soldado patriota en América.

<sup>56</sup> «El buen soldado debe encontrar el justo equilibrio entre la cosa y el hombre» era el principio de la época (citado por Émile Wanty en *L'Art de la guerre*, tome 2 (*De la guerre de Crimée à la Blitzkrieg hitlérienne*), Édition Gérard et Cie, Verviers, 1967, página 18). Lúcido, Frédéric dijo: «Cuando mis soldados empiecen a pensar, ninguno de ellos querrá permanecer en las filas».

entró en escena el ejército ciudadano surgido de la Revolución Francesa, liberado de estas limitaciones, el equilibrio de poder en Europa iba a verse alterado también en este aspecto. El ejército francés, por ejemplo, pudo vivir de la tierra destacando innumerables pequeños contingentes de aprovisionadores, requisadores, forrajeadores, etc. sin temor a la desertión, mientras que los ejércitos de los príncipes dependían de sus tiendas y convoyes de suministros. Esta revolución logística tuvo una inmensa importancia estratégica: los ejércitos revolucionarios obtuvieron una libertad de maniobra de la que nunca habían disfrutado sus enemigos<sup>57</sup>.

La revolución sociopolítica añadió una revolución táctica a esta revolución logística. El ejército francés podía destacar con confianza tropas ligeras a pie y a caballo para operaciones de patrulla, escaramuza y reconocimiento. Mientras que los batallones del Antiguo Régimen sólo eran útiles como piezas perfectamente afinadas de una máquina general, dirigidas por un solo hombre y actuando como un solo hombre; las tropas francesas podían formarse en columnas compactas que se apresuraban a atacar las líneas enemigas o en semicírculos de escaramuzadores que luchaban y se cubrían individualmente, y, aisladas del resto del ejército, conservaban todo su valor militar.<sup>58</sup> Inmediatamente después de Valmy, la *Assemblée Législative* (*Asamblea Legislativa*) decretó la formación de tres legiones y el levantamiento de un gran número de «compagnies franches», por lo que el éxito de Jemappes se debió, en gran medida, al buen uso de los escaramuzadores.

---

<sup>57</sup> Este sistema fue a la vez causa y efecto: la «levée en masse» (levantamiento en masa) de 1793 no se habría contentado con el antiguo sistema de tiendas y bases de aprovisionamiento.

<sup>58</sup> En 1799, en *L'Esprit du système de guerre moderne*, Bülow no veía otra novedad en las guerras de la Revolución que la formación abierta de escaramuzadores (frente al batallón compacto). Sólo después de Marengo y, sobre todo, después de Ulm y Austerlitz, descubrió la verdadera naturaleza de la ventaja de los ejércitos de la Revolución: el ciudadano-soldado. Del mismo modo, las guerras de la Revolución vieron la reaparición en Francia de una figura que había desaparecido desde la Guerra de los Cien Años: el partisano. Cuando las tropas del duque de Brunswick entraron en Francia en 1792 para restablecer el Antiguo Régimen, los campesinos de Champaña y Lorena, a falta de instrucciones de la Asamblea Legislativa, se armaron e iniciaron una intensa guerra de guerrillas. El príncipe de Condé escribió: «Los campesinos nos fastidian al máximo. Sólo podemos vivir con sables y pistolas en las manos [...] siempre obligados a luchar en defensa contra horcas, palas y picos». (citado por Alain Guérin, *Chronique de la Résistance*, Éditions Omnibus, París, 2000, página 117).

Sólo un gobierno liberado de todas las consideraciones de derechos especiales, privilegios, barreras internas, monopolios y particularismos que caracterizaban al Antiguo Régimen podía poner en marcha una auténtica movilización nacional y una economía de guerra en el verdadero sentido de la palabra. Todos los recursos de Francia se movilizaron al servicio de la guerra y la fuerza resultante superó con creces el poderío combinado de los ejércitos dinásticos que se le oponían.

## **8. La asimetría entre ataque y defensa**

Hay varias maneras de definir la defensa. Por su fin negativo: pretende conservar (un territorio, un ejército, un Estado) y no adquirir. Por su característica específica: consiste en esperar a que el enemigo ataque. Sin embargo, la espera pura y pasiva, que no tiene como objetivo repeler un ataque enemigo, no es defensiva. No se puede pensar en la defensa sin la perspectiva del contraataque. Toda guerra defensiva presupone batallas ofensivas.

La distinción entre defensa y ataque es, por supuesto, clásica, pero Clausewitz fue el primero en analizar los términos en sí mismos, desde el punto de vista de sus respectivas fuerzas intrínsecas. A la luz de una serie de pares conceptuales, *guardia/toma*, *ganar tiempo/perder espacio*, *repeler/avanzar*, *defensa política/ataque militar* y *defensa estratégica/ataque táctico*, incorporó esta distinción a su análisis de la guerra y le dio un nuevo significado. A diferencia de otros escritores militares de su siglo, Clausewitz era extremadamente escéptico sobre las supuestas ventajas del ataque. El elemento sorpresa, por ejemplo, tenía poco valor a nivel táctico, donde el tiempo y el espacio son más limitados<sup>59</sup>. Asimismo, resultaba todavía menos importante a nivel estratégico, donde la capacidad de anticiparse a las acciones del enemigo es mayor.

Clausewitz afirma que la defensiva es la forma más fuerte de la guerra. Si la ofensiva, además de tener un fin positivo, fuera en sí misma superior a la defensiva, ningún beligerante la adoptaría. La defensiva es superior a la ofensiva, pero sólo es útil al servicio de un fin negativo. Los que persiguen un fin positivo (la adquisición de algo) no pueden prescindir de

---

<sup>59</sup> Existen diferencias de otro tipo: la táctica, por ejemplo, se presta más fácilmente a la teoría que la estrategia. La táctica se ocupa de acontecimientos pequeños y similares, mientras que la estrategia se ocupa de acontecimientos grandes y singulares. Por lo tanto, no requieren las mismas cualidades. La táctica requiere más valor que inteligencia, la estrategia más inteligencia, incluso genialidad, que valor.

la ofensiva y, por tanto, deben dotarse de medios superiores a los del enemigo para compensar la superioridad inherente a la defensiva. Adoptamos una posición defensiva cuando somos inferiores al enemigo, y esta elección en sí misma nos permite compensar, en parte o en su totalidad, dicha inferioridad. Adoptar una posición defensiva significa obligar al enemigo a actuar según las disposiciones que se decidieron antes y durante la preparación del conflicto, conservando al mismo tiempo la ventaja de jugar en un segundo plano. La defensiva es más fuerte porque es más fácil aguantar que tomar. Por regla general, el defensor aprovecha cualquier imprevisto, el tiempo o el desgaste del enemigo. El atacante tiene ciertamente la ventaja de la sorpresa global (como la elección del momento de la guerra), pero el defensor puede beneficiarse de la sorpresa a nivel táctico. El defensor tiene la ventaja del terreno: lo conoce, se ha establecido en él, ocupa las fortalezas y puntos más ventajosos, puede adoptar una posición envolvente que le permita jugar con las líneas interiores, etc. La posición del defensor se desgasta menos rápidamente que la del atacante. El defensor se beneficia de la ayuda de la población, goza de las simpatías y ventajas morales que resultan de su condición de atacado (pero el ejército del atacante se beneficia de las fuerzas morales de quien tiene un objetivo positivo).

Así, ciertas ventajas intrínsecas de la defensiva operan incluso antes de que el defensor se retire a las profundidades de su territorio (aunque dichas ventajas sólo aumentan con la profundidad de la retirada). Como esta retirada es costosa (ya que implica el abandono de un territorio), sólo debe elegirse cuando el desequilibrio inicial de fuerzas sea tal que se necesiten todas las ventajas intrínsecas de la defensiva para compensarlo. El defensor, en función de la magnitud del desequilibrio de fuerzas en su contra, puede optar por enfrentarse al enemigo cuando éste cruce la frontera. Si no tiene fuerzas suficientes para hacerlo, puede optar por esperar y enfrentarse al atacante una vez que éste haya penetrado en su territorio hasta el punto de llegar a la posición elegida por el defensor para dirigir la batalla en su provecho (en la línea de un río, por ejemplo). Alternativamente, si el defensor considera que aún es demasiado débil, puede esperar a que el enemigo le ataque desde esta posición. Si el desequilibrio sigue siendo demasiado grande para permitir esta opción, el defensor puede prolongar su posición de espera hasta que la ofensiva enemiga llegue a su clímax. Esta última espera, menos que ninguna otra, no significa pasividad. El defensor, conservando la iniciativa, puede



retirarse y aumentar el número de combates y enfrentamientos, iniciar una «pequeña guerra» en la retaguardia enemiga, etc.<sup>60</sup>

Si, en la ofensiva, la acción defensiva es sólo un lastre dilatorio, la defensiva incluye necesariamente la transición a la acción ofensiva. La relación dialéctica entre ataque y defensa permitió a Clausewitz desarrollar el importante concepto de «culminación» de la ofensiva. Todo ataque que no llega a su conclusión se desgasta por su propio avance, y a ello contribuyen los obstáculos naturales e incluso la distancia. Algunos de los recursos morales y materiales del atacante aumentan a medida que avanza y, como un caballo que tira de una carga en lo alto de una colina, puede que le resulte más fácil avanzar que detenerse, pero, en general y por varias razones, se ve abocado a debilitarse, alcanza el «clímax de la ofensiva» y «[a] partir de este punto comienza la inversión, el choque de vuelta, cuya violencia es generalmente mucho mayor que la del propio choque».<sup>61</sup> El atacante debe, a su vez, pasar a la defensiva, pero lo hace en condiciones execrables.

La defensa incluye por tanto el contraataque estratégico, esa transición rápida y vigorosa al ataque que, para Clausewitz, es el momento más brillante de la fase defensiva. Especialmente porque en esta fase de retorno ofensivo, la defensa pierde algunas de sus ventajas, sobre todo cuando el contraataque la empuja a territorio enemigo.

## 9. Los factores morales

Clausewitz fue el primer escritor militar que se ocupó del factor moral. Por supuesto, otros antes que él habían destacado la importancia de la «moral», en el sentido general del término, para la fuerza de un ejército - Joseph de Maistre había escrito que cuando se trata de entusiasmo, «los hombres ya no se suman, se multiplican». Pero Clausewitz iba a realizar

---

<sup>60</sup> Es tanto más erróneo establecer una equivalencia entre la ofensiva y la iniciativa cuanto que esta última a veces puede incluso preservarse en ausencia de cualquier acción ofensiva. «Para los estrategas occidentales, la iniciativa suele ser una fuerza cinética basada directamente en la acción ofensiva. Para los comunistas chinos, la iniciativa era más bien una fuerza potencial: era la libertad de acción, la capacidad del ejército de ir adonde su líder quería que fuera». Boorman y Boorman, *Chinese Communist Insurgent Warfare*, reimpresso por Scott A. Boorman en *Gô et Mao - Pour une interprétation de la stratégie maoïste en termes de jeu de gô*, Éditions du Seuil, París, 1972, página 170.

<sup>61</sup> *Sobre la guerra*, Libro VII, capítulo quinto, página 745.

un estudio sistemático de los diferentes tipos de factores morales, su importancia y las interacciones entre ellos y los factores físicos.

El factor moral, por ejemplo, es una de las dos claves para explicar el fenómeno del cese de las armas. Porque si la guerra puede considerarse un «juego de suma cero» (un juego en el que si un jugador gana algo, su oponente pierde el equivalente)<sup>62</sup>, la lógica dictaría que si una de las partes tiene interés en una tregua, la otra tiene interés en la acción. Este es el «principio de polaridad». El factor moral explica esta paradoja. La asimetría entre defensa y ataque es la otra explicación. El comandante en tiempos de guerra nunca dispone de toda la información que necesita para tomar una decisión, al igual que para resolver una ecuación. Una gran cantidad de información permanece oculta, en el reino de la probabilidad, y el carácter del caudillo influirá en la decisión. Si es audaz, atrevido, cauto o pusilánime, tomará decisiones diferentes.

Clausewitz enumeró y definió las cualidades morales e intelectuales del líder de guerra. Señaló que mientras el estudio del arte militar mostraba el camino al líder de guerra y fortalecía su juicio, la guerra era el teatro de la reacción moral, de la forma siempre cambiante de las cosas, de los reveses y los peligros, y el conocimiento debía someterse a la dirección de la mente y perder casi todas sus propiedades objetivas, para adoptar la

---

<sup>62</sup> André Glucksmann («Le discours de la guerre», *op. cit.*, páginas 122-128) sostiene que el desconcierto de Clausewitz ante las matemáticas (su interés por ellas y su negativa a vincularlas a su teoría de la guerra) se habría disipado si hubiera podido conocer una herramienta matemática que se inventó un siglo más tarde: la teoría de juegos. Clausewitz estaba familiarizado con el cálculo de probabilidades, que nos permite tratar con el azar, pero la teoría de juegos considera la oposición de dos adversarios conscientes, cada uno al servicio de sus propios intereses mediante una elección racional (las alianzas son posibles pero dependen únicamente de los intereses individuales de los jugadores). Así es como la teoría de juegos ideó el concepto del «minimax» (el máximo de ganancias mínimas) y el «punto de silla de montar», que corresponde a la tregua clausewitziana en la que los dos adversarios optan por la defensiva porque ninguno tiene suficientes fuerzas excedentes sobre el otro para compensar la ventaja intrínseca de defenderse. Raymond Aron demuestra los límites de la analogía propuesta por Glucksmann, que sólo es válida en el contexto del concepto puro de guerra absoluta y prescindiendo de todos los factores que, precisamente, no permiten a los jefes de Estado y de guerra tomar decisiones a la manera de los matemáticos (información insuficiente e incierta, fricciones, etc.). Raymond Aron, *Clausewitz - Livre deux: L'âge planétaire*, NRF, Bibliothèque des sciences humaines, Éditions Gallimard, París, 1976, página 232.

forma subjetiva del «poder»<sup>63</sup>. En sus enseñanzas al príncipe heredero de Prusia, ya abogaba por «resoluciones heroicas basadas en motivos racionales»<sup>64</sup>, y en *Vom Kriege* precisaba que:

Un espíritu fuerte no es simplemente aquel que se muestra capaz de sentir emociones fuertes, sino el que mantiene su equilibrio incluso bajo el peso de las emociones más intensas, de modo que, a pesar de las tormentas que se libran en su interior, la convicción y el entendimiento pueden actuar con perfecta libertad, como la aguja de la brújula en un barco sacudido por la tormenta.<sup>65</sup>

En primer lugar, están la voluntad de vencer y el valor ante los peligros y la fatiga de la guerra (estas cualidades son tanto las del líder de guerra como las del último de sus soldados). Después, están las cualidades intelectuales que permiten al líder de guerra captar la situación en toda su complejidad<sup>66</sup> e indeterminación: se trata de captar toda la información y sus límites. En resumen, se trata de tener la visión necesaria para captar la situación a tiempo: «Todas las batallas perdidas pueden resumirse en dos palabras: demasiado tarde», como dijo una vez el general MacArthur. Por último -y ésta es la cualidad moral específica del líder de guerra- existe esa forma de valor que no es el valor ante el peligro físico, sino el valor ante la responsabilidad.

Fue Delbrück quien escribió con razón que:

Las maniobras más famosas, presentadas por la historia como obra de verdaderos genios (por ejemplo, la retirada prusiana de Ligny hacia Waterloo), podrían haber sido inventadas por un secretario de batalla con el mapa delante. La grandeza reside en la libertad del intelecto y de la mente, en los momentos de tensión y de crisis, en la voluntad de asumir riesgos.<sup>67</sup>

---

<sup>63</sup> A veces se traduce como «saber hacer» o «aptitud efectiva».

<sup>64</sup> Clausewitz, «Principios generales de estrategia militar», *op. cit.*, página 8.

<sup>65</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro I, capítulo 3, página 83.

<sup>66</sup> También establece el alcance de los conocimientos que debe abarcar el líder de guerra: no le sirven los detalles de los que deben preocuparse sus subordinados; no tiene necesidad de saber cómo disparar un cañón, pero debe conocer el movimiento y las capacidades de fuego de su artillería y la del enemigo.

<sup>67</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro III, capítulo 5, página 202.

Es por el hecho de que la decisión del líder de guerra tiene inmensas implicaciones y no tiene la certeza de resolver un problema matemático por lo que requiere esa forma de valor (que es la resolución y la asunción de responsabilidades). Hemos visto a líderes demostrar tanto pusilanidad estratégica como gran valor bajo el fuego<sup>68</sup>. Sin embargo, sólo los grandes capitanes han demostrado esta *fortaleza de carácter*, que tiene tanto más mérito cuanto que ha de ejercerse en condiciones de peligro y fatiga (y que se añade, por tanto, a la primera forma de valor).

El factor moral no sólo concierne al caudillo. Concierne naturalmente al ejército, que es tanto más fuerte cuanto más desarrolla virtudes guerreras que no pueden reducirse al mero coraje («moral» en el sentido general del término). Es esta «virtud militar» la que permite a un ejército

mantener su formación usual bajo el fuego más intenso, que nunca vacila ante temores imaginarios y resiste con todas sus fuerzas a los bien fundados, que, orgullosos de sus victorias, no pierde nunca el sentido de la obediencia, el respeto y la confianza en sus jefes, aun en medio del descalabro de la derrota; un ejército con sus potencias físicas templadas en la práctica de las privaciones y el esfuerzo, como los músculos de un atleta; un ejército que considera todas sus tareas como medios para conseguir la victoria, no como una maldición que se posa sobre sus hombros, y que siempre recuerda sus deberes y virtudes mediante el código conciso de una sola idea, o sea, el honor de sus armas, un ejército como este se halla imbuido del verdadero espíritu militar.<sup>69</sup>

Esta «virtud militar» ensalzada por Clausewitz es una característica de los ejércitos regulares. Se adquiere a través de *la instrucción* y la experiencia; no puede reducirse a la valentía, que a lo sumo sirve de materia prima. No es una cuestión del «temperamento» del ejército sino de su «espíritu». La virtud militar es una cualidad, una fuerza que es mejor tener que no tener, pero se han ganado guerras sin ella. Los partisanos (Clausewitz cita en

---

<sup>68</sup> Lo mismo hizo el mariscal Ney. El 16 de junio de 1815, en Quatre-Bras, no se atrevió a asumir a tiempo la responsabilidad de las maniobras que separaron a los ejércitos inglés y prusiano, pero una vez iniciada la batalla general el 18 de junio, en Waterloo, se puso a la cabeza de la caballería francesa y la condujo siete veces para atacar a la infantería inglesa atrincherada en Mont Saint-Jean. Ney desafió a la muerte cien veces y cinco caballos murieron bajo sus órdenes.

<sup>69</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro III, capítulo 5, página 202.

particular a los vandeanos y a los estadounidenses) compensan la virtud militar con el valor, la destreza, la rusticidad y el entusiasmo individuales.

Las cualidades morales de los combatientes son uno de los factores que los líderes de guerra deben tener en cuenta en sus decisiones tácticas y estratégicas. Los valores morales de los ejércitos regulares («la virtud militar») se ejercen mejor en campo abierto, cuando el ejército está unido y puede maniobrar, mientras que los valores morales de los partisanos se ejercen mejor en las montañas, donde la iniciativa y la determinación individual pueden alcanzar todo su potencial.

Empero, si el valor de un ejército reside más en su «espíritu» que en su número, este último factor se convierte en decisivo cuando las batallas enfrentan a ejércitos con el mismo grado de virtud militar. La cantidad marca entonces la diferencia, y aunque es positivo ser superior en número en términos generales, es ante todo necesario ser superior numéricamente en el lugar y el momento decisivos, según el principio de «concentración de fuerzas»<sup>70</sup>.

De la misma manera que el concepto de guerra absoluta se ha desvirtuado en el concepto de guerra total, las tesis de la superioridad de la moral sobre la superioridad física y la importancia de la superioridad numérica fueron simplificadas y, en última instancia, distorsionadas, particularmente por los estrategas franceses que, a principios del siglo XX, creyeron entender a Clausewitz (tras la paliza que los ejércitos prusianos les habían infligido en 1870) caricaturizándolo de esta manera. Esto condujo a las tesis de Foch y a las cargas a punta de bayoneta de masas de soldados franceses contra las ametralladoras alemanas en 1914. Algunas

---

<sup>70</sup> Si por «concentración» no entendemos reagrupar fuerzas, sino ser lo más fuerte posible en el lugar decisivo y en el momento decisivo, entonces el principio de «concentración de fuerzas» tiene como corolario el de «economía de fuerzas». Economizar fuerzas significa desplegar el mínimo número razonable de fuerzas en frentes y tareas secundarias para que estén disponibles allí donde se debe tomar la decisión. Para Clausewitz, la concentración es la ley suprema y más simple de la estrategia. Basándose en este imperativo, criticó los planes de flanquear estratégicamente al enemigo. Esta maniobra de rotación aislaba el ala en marcha del grueso del ejército: no podían apoyarse mutuamente. Esta estrategia sólo es aceptable cuando se tiene tal superioridad numérica que, incluso sin el ala de marcha, el ejército principal sigue siendo más fuerte que el enemigo. Otras excepciones a la regla de concentrar las fuerzas son las secuelas de una victoria, que deben explotarse y amplificarse persiguiendo al enemigo y dispersándolo; y luego, por supuesto, la guerra de guerrillas, que es tanto más eficaz cuanto que combate de forma dispersa.

personas siguen creyendo que pueden juzgar a Clausewitz no por sus tesis, sino por sus trágicas e imbéciles distorsiones.

## 10. La fricción

Clausewitz estudió lo que denominó «fricción»<sup>71</sup>. La fricción es todo aquello que impide que una unidad militar funcione como un engranaje perfecto en un mecanismo. Es lo que diferencia la guerra sobre el papel de la guerra real. Puede ser una niebla que oscurece la visión del enemigo, una batería que no abre fuego cuando debería, una orden que no llega al comandante al que va destinada, un terreno empapado por la lluvia que impide la llegada de un batallón o aborta una carga de caballería, etcétera. La capacidad de reconocer estas fricciones para superarlas es la marca de los mejores generales:

El general en jefe tiene que ser consciente de la existencia de esa fricción para poder superarla hasta donde le sea posible, y a fin de no confiar en que sus acciones posean tal grado de precisión en sus efectos como el que no cabe obtener precisamente por la existencia de esa fricción.<sup>72</sup>

La cuestión de la «fricción» es especialmente crucial en las acciones guerrilleras: la propia debilidad de la unidad guerrillera la hace extremadamente vulnerable al menor imprevisto.

## 11. La batalla decisiva

La definición de Clausewitz se caracteriza por la importancia concedida al elemento estructural, la relación entre fines y medios:

Toda actividad militar se refiere necesariamente a los encuentros, ya sea en forma directa como indirecta. El soldado es reclutado, vestido, armado, adiestrado, se le hace dormir, comer, beber y marchar, *solamente en el lugar indicado y en el momento oportuno*.<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> O, según la traducción, «fricción».

<sup>72</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro I, capítulo 7, página 103.

<sup>73</sup> *Ibid*, Libro I, capítulo 2, página 63.

Esta relación se repite a todos los niveles: como los soldados, el combate es sólo un medio, las fuerzas se utilizan para el compromiso y el compromiso se utiliza para lograr el objetivo de la guerra. Siendo este objetivo derrotar la voluntad del enemigo, se deduce que desarmar al adversario en una «batalla decisiva» es el medio más específico de la guerra. Sin embargo, Clausewitz no olvidó que, a lo largo de la historia, pocas guerras han culminado realmente en una única gran batalla. Para resolver este contraste entre guerra abstracta y guerra real, Clausewitz propuso la idea de la «gran batalla posible», que sirve de «punto de mira lejano», incluso en las guerras en las que no llega a materializarse.

Clausewitz matizó esta tesis de la destrucción del ejército enemigo como objetivo militar fundamental desde otro ángulo. Un Estado enfrentado a una coalición debe considerar el vínculo que une a la alianza enemiga como un objetivo militar legítimo. En determinados casos, la conquista de territorio asociada a una derrota militar puede minar la voluntad del enemigo o privarle de los medios para reconstruir su ejército (en este caso, la conquista de territorio se convierte en un objetivo militar legítimo). El problema consiste, pues, en determinar el «centro de gravedad» sobre el que dirigir el ataque militar. En la mayoría de los casos, será el ejército enemigo. Sin embargo, si el país enemigo está dividido por un conflicto civil, el centro de gravedad puede ser la capital. En el caso de una coalición, puede ser el ejército del aliado principal o la comunidad de intereses entre los aliados. Por tanto, Clausewitz es muy consciente de que en las guerras nacionales, la «opinión pública» es un importante centro de gravedad, un objetivo militar vital. Al analizar este último punto, Clausewitz no sólo abordó el concepto de guerra psicológica, que precede, acompaña y a veces incluso sustituye al combate real, sino que también arrojó luz sobre el marco específico de la guerra revolucionaria. Esto demuestra lo abierto que es el sistema de Clausewitz.

¿Está la cuestión de la «batalla decisiva» más ligada a su tiempo que otros elementos del legado clausewitziano, como el de las guerras entre Estados en el siglo XIX? En su debate en forma de libro con el mariscal von Manstein sobre la batalla de Stalingrado, el mariscal Ieremenko escribió:

Desde Clausewitz, en la teoría y la práctica militar del imperialismo alemán ha habido toda una serie de tesis que, en su momento, se basaban en la realidad en la mayoría de los casos pero que, más tarde, al cambiar las condiciones, se convirtieron en dogmas. Esto es lo que ocurrió con las enseñanzas de Clausewitz sobre la batalla general. Según Clausewitz, la guerra sólo puede ser victoriosa

si se gana la batalla general, a la que hay que dedicar el máximo de fuerzas y recursos. Si se pierde esa batalla, hay que buscar una salida. [...] La ciencia militar soviética está lejos de dar a una batalla el carácter que Clausewitz atribuía a la batalla general.<sup>74</sup>

Todavía tenemos que ponernos de acuerdo sobre el significado de «batalla general». Si nos limitamos al gran choque de ejércitos que decidió la contienda en un espacio muy corto de tiempo, entonces sí fracasaron las grandes batallas con las que Hitler pretendía aniquilar al Ejército Rojo. Las vastas campañas de contraofensiva lanzadas por los soviéticos les dieron la razón. Sin embargo, esto sería reducir el pensamiento de Clausewitz a la caricatura que la escuela militar prusiano-alemana hizo de él en el siglo XX.

Muchos culpan a Clausewitz del estrechamiento de la mentalidad militar europea a finales del siglo XIX y principios del XX. Es el caso del famoso historiador militar británico Liddell Hart, para quien:

La enseñanza clausewitziana, recibida por discípulos miopes, animó a los generales a buscar la batalla como *primera situación* en lugar de crear los elementos de una situación que proporcionara ventajas sustanciales. Por eso, entre 1914 y 1918, el arte de la guerra se redujo al proceso de matanzas mutuas.<sup>75</sup>

Se trata de una tergiversación o desconocimiento de Clausewitz, quién no sentía más que desprecio por «la guerra a la turca», en la que la mayoría de las veces los combates no tienen otro objetivo más que matarse a unos a otros mutuamente<sup>76</sup> y quién no ignoraba ni desdeñaba los recursos de la estrategia indirecta, de todos aquellos medios por los que puede fortalecerse y debilitarse al enemigo, excluyendo la batalla. Su análisis del papel de la guerra partisana no deja lugar a dudas sobre este punto. Sencillamente, Clausewitz afirma que la guerra sólo se ganará con la aniquilación del ejército enemigo, y que esto, por muy bien preparado que esté por la acción de los partisanos, se consigue en una batalla general y

---

<sup>74</sup> Marshal A. Ieremenko, *Comment on falsifie l'histoire*, traducción de Louis Gaudin, Editorial de Lenguas Extranjeras, Moscú, sin fecha, páginas 73-74.

<sup>75</sup> Basil H. Liddell Hart, *Stratégie*, Éditions Perrin, colección Tempus, París, 2007, página 373.

<sup>76</sup> Clausewitz: *Campagne de 1799 en Suisse et en Italie*, Éditions Champ Libre, París, 1979, página 173. La observación de Clausewitz se aplica a una maniobra de Suvorov en Italia.



decisiva (hoy diríamos: en una campaña general y decisiva). Tanto más, explica Clausewitz, cuanto que si un país renuncia a buscar la «batalla decisiva» porque no dispone de los medios para ganarla, será el país enemigo el que, por ese mismo hecho, según el principio de polaridad, la buscará, y en el territorio del primero si es necesario...

La cuestión de la sorpresa y las artimañas bélicas es del mismo orden. Clausewitz, con toda razón, se negó a basar una estrategia en la astucia y la sorpresa: ello equivaldría a tirar los dados, ya que bastaría con que se descubriera para que se perdiera la guerra<sup>77</sup>. Empero, no significa que tengamos que renunciar a todos los recursos de la intoxicación, el camuflaje y la desinformación. El hecho de que la guerra de guerrillas se base tácticamente en la sorpresa no es, en absoluto, incompatible con esta condena estratégica de la sorpresa. Pues la estrategia revolucionaria condenada por la ortodoxia clausewitziana no es la estrategia *guerrillera*, sino la estrategia *insurreccionalista*, que pretende «sorprender» a la burguesía mediante el estallido masivo de la lucha armada de masas. La terrible derrota del KPD en 1933 es sorprendente a este respecto. Pocas veces en la historia se ha preparado tan meticulosamente una insurrección.<sup>78</sup> La conferencia general secreta celebrada en diciembre de 1932 había llegado a la conclusión de que el movimiento estaba en vísperas de su gran ofensiva. En febrero de 1933, las fuerzas revolucionarias fueron superadas por las de la reacción, que tomaron la iniciativa y contaron con el beneficio de la sorpresa. La derrota fue total y miles de militantes y cuadros del KPD, incluidos todos los miembros del Comité Central, fueron enviados a los campos.

Resulta tentador utilizar las reflexiones de Clausewitz en el contexto de la guerra popular considerando la insurrección como el equivalente revolucionario de la clásica «batalla decisiva»: ya no la insurrección que corona la estrategia *insurreccionalista*, fruto de la preparación legal y paralegal, sino la insurrección que concluye una guerra revolucionaria prolongada, marcando la transición de su fase defensiva de acumulación

---

<sup>77</sup> En este sentido, como en muchos otros, las guerras de Hitler fueron fundamentalmente anticlausewitzianas...

<sup>78</sup> En 1930, el KPD contaba con unos 250.000 militantes con formación militar, divididos en grupos barriales para una rápida movilización. Fueron entrenados en tiro y lucha callejera por especialistas de la Comintern y por veteranos de la I Guerra Mundial y de los levantamientos de 1918, 1919, 1920 y 1923. El KPD disponía de arsenales clandestinos y pudo recurrir a una enorme reserva, organizando a más de un millón de miembros y recogiendo hasta 6 millones de votos.

de fuerzas a su fase ofensiva de aniquilación de las fuerzas enemigas y toma del poder.

Varios grandes teóricos y practicantes de la guerra de guerrillas han rechazado tanto el principio de aniquilación como el de batalla decisiva. Es el caso de T.E.Lawrence, que organizó la guerra de guerrillas de las tribus árabes para perpetuar una situación que, en general, era desfavorable para los turcos, hostigando su única vía de comunicación al tiempo que se cuidaba de no cortarla por completo, como podría haber hecho. Aquí vemos el peligro de identificar la guerra de guerrillas con la guerra revolucionaria. En cuanto surge la cuestión política, y por tanto la cuestión del poder, el rechazo de Lawrence a cualquier «batalla general» clausewitziana deja de ser adecuado: Lawrence nos resulta menos útil que Clausewitz. La opción de Lawrence sólo se aplica en situaciones que se decidirán en una batalla entre nuestro enemigo y nuestros aliados<sup>79</sup>, o en las que el coste político, humano y/o económico de la guerra puede ser suficiente para inducir al enemigo a abandonar la lucha. Este fue el caso de la ocupación británica de Irlanda: las guerrillas irlandesas nunca tuvieron que esperar vencer al ejército británico en una gran batalla general; simplemente tuvieron que hacer que la carga de la guerra fuera insostenible para Gran Bretaña para asegurarse, de este modo, que la burguesía británica en su conjunto (ya que habría una contradicción entre las fracciones profundamente comprometidas con Irlanda y las que tenían poco interés en ella), decidiese que ya no valía la pena continuar<sup>80</sup>. Las

---

<sup>79</sup> Lawrence entendía la guerrilla árabe como parte de la guerra mundial, y su deseo de evitar la batalla en Arabia se explicaba por la existencia de otros frentes (como los turco-británicos en Mesopotamia y el Sinaí). Sin este marco general, Lawrence habría creado una situación que podría haber durado siglos.

<sup>80</sup> Los dirigentes del IRA explicaron perfectamente esta estrategia en su entrevista con R. Faligot (*Nous avons tué Mountbatten - L'IRA parle*, Éditions Jean Picollec, París, 1981, páginas 70-72): «Siempre [la estrategia del IRA] se basa en tres aspectos principales: en primer lugar, la campaña de bombardeos contra objetivos económicos y comerciales. Es necesario hacer que el Norte [de Irlanda] sea demasiado caro para los británicos [se dan cifras del coste de la presencia militar, la policía y los auxiliares, los subsidios especiales, el pago de daños personales y materiales y la pérdida de ingresos por el turismo]. La segunda parte de nuestra estrategia consiste en operaciones puntuales regulares contra el ejército británico. No tenemos ni el personal ni el equipo para arrojar a los soldados británicos al mar. No nos hacemos ilusiones al respecto. [Hemos observado que la opinión pública británica a favor de la retirada de Irlanda es estrechamente proporcional a nuestra capacidad de infligir grandes pérdidas al ejército británico. El tercer punto es político: nuestro objetivo es hacer

ofensivas del IRA contra objetivos económicos en Londres en los años 93-96 son el mejor ejemplo de ello. Unas cargas explosivas enormemente potentes causaron daños por valor de 5.000 millones de dólares, sumiendo al sector de los seguros en una crisis y provocando el casi colapso de su líder mundial, Lloyd's.<sup>81</sup>

## 12. La «pequeña guerra»

Fue, por tanto, hacia 1810 (comienza sus cursos sobre «guerras pequeñas») y 1812 (escribe los *Manifiestos*) cuando Clausewitz dedicó especial atención a la guerra de guerrillas, colaborando activamente en los trabajos de Gneisenau y Scharnhorst. Tras la derrota en Jena y la infame paz de Tilsit, los patriotas alemanes tomaron la iniciativa en la resistencia. En 1807, Schill, un simple alférez de fragata, organizó un cuerpo libre en Kolberg para dirigir la lucha partisana. Con la ayuda de la población local, llevó a cabo ataques por sorpresa contra patrullas, destacamentos y mensajeros del ejército francés, apoderándose de su dinero, suministros y armas. Hizo prisionero al general Victor y planeó un levantamiento general en la retaguardia del frente<sup>82</sup>. Otros oficiales intentaron lanzar movimientos insurreccionales, como Dörnberg en Westfalia. Sin embargo, sólo en Tirol la insurrección popular fue eficaz.

---

ingobernables los Seis Condados de Irlanda del Norte: es lo que hemos estado haciendo durante los últimos diez años. [...]. Nuestra campaña militar aseguró la destrucción política y la abolición del Parlamento unionista de Stormont en marzo de 1972. La guerra siguió exacerbando las contradicciones y divisiones en el seno del sector lealista de la población de Irlanda del Norte. Hasta el día de hoy, ha impedido el desarrollo de media docena de soluciones constitucionales impuestas por Londres.

<sup>81</sup> Mike Davis, *Histoire de la voiture piégée*, Éditions La Découverte, collection Zones, París, 2007 páginas 174-175.

<sup>82</sup> En 1809, Schill se unió personalmente al ejército austriaco, con su regimiento, y fue asesinado en Stralsund. Clausewitz aprobaba y admiraba a Schill. En una carta fechada el 9 de junio de 1809, escribió: «La muerte de Schill me afecta enormemente, tanto como si hubiera perdido al más querido de mis hermanos». La mayor parte de la correspondencia de Clausewitz permanece inédita en francés. Esta carta es citada por Paul-Marie de la Gorce en su *Carl von Clausewitz et la stratégie moderne*, Éditions Pierre Seghers, París, 1964, páginas 34-35; no aparece en la edición de Marie-Louise Steinhäuser de los *escritos y cartas* de Clausewitz.

Gneisenau (que había tenido a Schill bajo su mando en Kolberg<sup>83</sup>) había quedado tan favorablemente impresionado por la eficacia de la guerra popular en 1807 que pasó varios años estudiando la organización de esta resistencia. Ya en agosto de 1811, Gneisenau, entonces mariscal del Campo del Rey, había ideado un plan de insurrección general: se formaría una milicia con la misión de hostigar la retaguardia enemiga. Sus combatientes no llevarían uniforme, más allá de un simple kepi y un cinturón blanco y negro, aunque Gneisenau prescribió que: «Si el enemigo llega en mayor número, hay que deshacerse de las armas, el kepi y los cinturones, y comportarse como simples habitantes de la región». En 1813, Scharnhorst redactó la ordenanza sobre la milicia territorial, la *Landsturm*, cuyo objetivo era «atormentar al invasor por todos los medios», debiendo asegurarse los milicianos de que «no llevaran uniforme de ningún tipo para que los hombres de la *Landsturm* pudieran en cualquier momento volver a su condición civil y permanecer desconocidos para el enemigo». En 1813, Clausewitz escribió un ensayo titulado *Ueber den Partei gäuger-krieg des Major von Balderstein*, en el que volvía a insistir en la importancia de la guerra de partisanos. El ejemplo de España era omnipresente, como señaló Engels:

España guió entonces gloriosamente a las demás naciones por el camino de la resistencia ante un ejército invasor. Todos los líderes militares imitaron este ejemplo para mostrar a sus compatriotas el camino a seguir. Scharnhorst, Gneisenau y Clausewitz fueron unánimes en este punto. Gneisenau incluso fue a España para participar en la lucha contra Napoleón. Todo el sistema militar introducido posteriormente en Prusia fue un intento de organizar la resistencia popular contra el enemigo, en la medida en que ello era posible bajo la monarquía absoluta...<sup>84</sup>

La acción de los Corps Francs alemanes, al igual que la de los combatientes del Tirol, los guerrilleros españoles (que retuvieron a la mitad del ejército francés en España, es decir, 300.000 hombres) y los

---

<sup>83</sup> Kolberg era una plaza fuerte en el Báltico; Gneisenau había resistido allí los asaltos franceses hasta la capitulación de Prusia.

<sup>84</sup> Artículo «Les combats en France», escrito para la *Pall Mall Gazette* el 11 de noviembre de 1870. Marx-Engels, *Écrits militaires*, Éditions de L'Herne, colección *Théorie et Stratégie* nº 5, París, 1970, páginas 108-109.

partisanos rusos, fue rápidamente olvidada por los teóricos militares<sup>85</sup>. No así por Clausewitz que, después de 1815, volvió sobre la cuestión<sup>86</sup>. Sus trabajos incluyen un breve relato de la Guerra Civil española y de la Guerra de la Vendée, donde se centró en el destino de la milicia o reserva territorial (*Landwehr*), que se había convertido en un problema en la disputa entre patriotas progresistas y reaccionarios. El potencial revolucionario del pueblo en armas llevó a la monarquía prusiana a deshacer el trabajo militar de los reformadores disolviendo treinta y cuatro batallones de las fuerzas populares e incorporando las otras dieciséis brigadas al ejército permanente. Clausewitz intentó en vano oponerse a estas medidas: sus artículos afirmaban que si la milicia aumentaba el peligro de una revolución, su disolución aumentaba el peligro de una invasión, y que sólo este peligro era de temer. Además, añadía, el pueblo francés no tenía armas en 1789 y el ejército permanente no salvó a Luis XVI, mientras que los tiroleses, que se habían levantado en armas contra Napoleón, seguían

---

<sup>85</sup> No fue hasta Charles Calwell, autor de *Pequeñas guerras* en 1900, cuando el pensamiento militar dirigió su atención a la guerra de guerrillas. Calwell, que había luchado en el ejército británico contra los bóers y los afganos, también supo aprovechar la experiencia francesa en Argelia y la estadounidense durante las guerras indias. Calwell seguía siendo una excepción. «Desde 1813 hasta la Segunda Guerra Mundial, el ejército prusiano y el ejército alemán bajo mando prusiano constituyeron un ejemplo de organización de fuerzas terrestres del que se había desterrado totalmente la noción misma de 'partisano'. [Invadió Rusia durante la Segunda Guerra Mundial, el 22 de junio de 1941, sin pensar en una guerra de partisanos. Entró en la campaña contra Stalin con el adagio: las tropas combaten al enemigo; los merodeadores son puestos fuera de combate por la policía. Hasta octubre de 1941 no se publicaron las primeras directivas especiales sobre la lucha contra los partisanos; fue en mayo de 1944, apenas un año antes del final de la guerra de cuatro años, cuando se promulgó el primer reglamento completo del Alto Mando de la Wehrmacht]. (Carl Schmitt, *Théorie du partisan*, Flammarion, París, 1992, páginas 239-240.) Lo mismo ocurrió en Vietnam, donde los estadounidenses basaron inicialmente su estrategia en una *Materialschlacht*, una batalla de equipos, similar a las guerras que habían librado en Europa, el Pacífico y Corea. Esta «estrategia de medios», en la que la respuesta a las dificultades era siempre más medios (más aviones, más bombas, etc.), era lo menos adecuada posible.

<sup>86</sup> De hecho, *Vom Kriege* es sólo la primera parte de lo que debería haber sido un tríptico, que debería haber incluido un tratado sobre la guerra de guerrillas y otro sobre táctica. De esta última parte, sólo se ha publicado en francés *Théorie du combat*. (Véase Carl von Clausewitz, *Théorie du combat*, Economica, colección Bibliothèque stratégique, París, 1998).

siendo fieles súbditos del emperador de Austria. En este punto, Napoleón había demostrado ser más reaccionario que el más reaccionario de los prusianos. En el momento de la invasión de Francia en marzo de 1814, los campesinos habían tomado los bosques y formado grupos de «francs-tireurs». Así, en el sitio de Longwy, diez mil bávaros fueron dispersados por corps-francs que capturaron a 1.200 hombres. Sin embargo, Napoleón renunció a esta forma de guerra, cuya eficacia había demostrado, declarando, soberbio y estúpido: «No quiero ser el rey de la jacquerie».<sup>87</sup>

Sólo aquellos que temen el descontento del pueblo tienen miedo de armarlo, escribe Clausewitz, que aconseja: «Que el gobierno reúna en torno a sí a los representantes del pueblo. Que este consejo sea su primer apoyo, su amigo y su ayuda»<sup>88</sup>.

Es esencialmente a través de su tercer *Manifiesto* de 1812, sus conferencias sobre la «guerra a pequeña escala» en la *École de guerre*, sus *Observaciones* sobre la insurrección tirolesa en su análisis de las campañas de 1799, y el capítulo sobre *La nación en armas* en *Vom Kriege*, que Clausewitz aparece como el teórico de la guerra popular nacional. No obstante, Clausewitz lamentaba la insuficiencia de su análisis debida a la falta de experiencia: los propios observadores de la guerra popular, decía, no la habían descrito con suficiente precisión. Ello no le impidió examinar en este notable capítulo todos los aspectos del levantamiento militar contra las fuerzas de ocupación, que todos los estados mayores de los ejércitos europeos se habían apresurado a pasar por alto. Toda la

---

<sup>87</sup> Claude Chambard, *Histoire mondiale des maquis*, Éditions France-Empire, París, 1970, página 37.

<sup>88</sup> Incluso reformado en un sentido reaccionario a lo largo de los años, el *Landwehr* conservó un carácter popular que se manifestó en mayo de 1848: en la Prusia renana y en Westfalia, se negó a marchar contra el pueblo insurrecto, se apoderó de los arsenales y se armó en defensa de la Constitución del Reich contra Federico Augusto II. El décimo aniversario de la fundación del EVN (Ejército Nacional Popular de la República Democrática Alemana) brindó al Comité Central del SED la oportunidad de exponer la herencia militar alemana del EVN: la Guerra de los Campesinos de 1525; la historia prusiana en lo relativo a las reformas militares de Scharnhorst y la «guerra de liberación» (como se conocieron en Alemania las batallas de 1813 contra Napoleón); los levantamientos proletarios de 1919-1923; la lucha antifascista (Brigadas Internacionales en España, el Comité «Alemania Libre», etc.). La más alta condecoración militar de la RDA era la Orden de Scharnhorst. Véase Thomas M. Forster, *L'Armée est-allemande*, Nouvelles Éditions Latines, París, 1968, páginas 146-150.

resistencia antinazi y las guerras de Indochina y Argelia parecen haber sido descritas con antelación:

Su acción, como el proceso de evaporación en la naturaleza, depende de la extensión de la superficie expuesta. Cuanto mayor sea ésta, mayor será el contacto con el ejército enemigo, y cuanto más se extienda ese ejército, tanto mayores serán los efectos de armar a la nación. Al igual que un fuego que continúa ardiendo silenciosamente, destruye los fundamentos del ejército enemigo. Como necesita tiempo para producir sus efectos, existe, mientras los elementos hostiles actúan uno sobre otro, un estado de tensión que, o bien cede gradualmente si la guerra del pueblo se extingue en algunos puntos y prosigue lentamente su acción en otros, o bien conduce a una crisis, si las llamas de esta conflagración general envuelven al ejército enemigo y lo obligan a evacuar el país antes de quedar destruido completamente.<sup>89</sup>

Siempre preocupado por las definiciones precisas, Clausewitz distinguía la guerra a pequeña escala de la guerra a gran escala en función de los números implicados: las batallas en las que participaban veinte, cincuenta, cien, trescientos o cuatrocientos hombres, si no formaban parte de batallas mayores, pertenecían a la guerra a pequeña escala. Aunque Clausewitz admitía que esta definición podía considerarse mecánica y poco filosófica, afirmaba, no obstante, que era la única definición verdadera si se tenía en cuenta el uso, y que era la única posible. La guerra a pequeña escala tiene una serie de características específicas que Clausewitz enumera extensamente: las tropas pequeñas pueden desplazarse a cualquier parte, pueden abastecerse sin dificultad, pueden ocultarse, pueden moverse con rapidez, pueden retirarse incluso cuando no hay caminos, etc. Estas características específicas determinan las cualidades morales requeridas y el espíritu con el que debe llevarse a cabo. La guerra de guerrillas forma parte de la guerra a pequeña escala en el sentido de que también la libran pequeños destacamentos, pero es una forma especial de guerra a pequeña escala en el sentido de que no la libran soldados regulares, sino combatientes improvisados.

Clausewitz estableció las condiciones en las que era posible armar al pueblo: la guerra debía librarse en el interior del país, el resultado no podía decidirse por una única batalla perdida, el teatro de operaciones debía abarcar una zona suficientemente vasta, el pueblo debía tener un carácter

---

<sup>89</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro VI, capítulo 26, página 671.

capaz de soportar las medidas necesarias para esta lucha y, por último, el terreno debía ser recortado y de difícil acceso, debido a las montañas, los valles, los pantanos e incluso la forma de cultivar la tierra. Por su propia naturaleza, los partisanos están condenados a la defensiva estratégica (no atacan al grueso de las tropas enemigas, sino a sus mensajeros, convoyes de suministros, puestos aislados, etc.) y a la ofensiva táctica (no defienden ninguna posición, sino que atacan muchas). La defensa táctica debe evitarse a toda costa, no sólo por su número, sino también por las características específicas de los combatientes irregulares. Susceptibles de grandes audacias, carecen de las cualidades de los soldados profesionales (compostura, método, esfuerzo prolongado) que son necesarias para una defensa con éxito. La defensa de la guerra popular es la dispersión.

Para vencer sin la intervención de un ejército regular, ya sea nacional o aliado, es necesario partir o bien de una zona inmensa como Rusia, o bien de una extraordinaria desproporción entre la zona y los efectivos del invasor. Clausewitz tendía, por tanto, a considerar la guerra popular no en sí misma, aislada, sino como un medio subsidiario de defensa vinculado a la acción de un ejército regular. Propuso enviar pequeños destacamentos del ejército regular para reforzar a las primeras tropas partisanas. Esto debería hacerse en proporciones sensatas, ya que el ejército regular no debería debilitarse demasiado por tales repliegues. Además, unos destacamentos demasiado numerosos y demasiado grandes corren el riesgo de provocar una reacción tal que la población quede expuesta a ataques masivos del enemigo<sup>90</sup>. Por último, al aumentar demasiado el número de soldados profesionales en las tropas partisanas, se corre el riesgo de que la guerra a pequeña escala pierda su carácter popular, de que provoque en el pueblo desafección y de que, por tanto, quede en manos únicamente del ejército permanente.

Como siempre, Clausewitz insistió en el factor moral: observó que el ejército enemigo envió inicialmente sólo pequeños contingentes contra los primeros focos de insurrección. Esto dio a las guerrillas la oportunidad de anotarse éxitos locales, lo que supuso un poderoso estímulo y prendió el fuego.

---

<sup>90</sup> En el tercer *Manifiesto* de 1812, Clausewitz preveía, sin embargo, con frío rigor, la crueldad de la represión y la escalada que conllevaría: «Aceptemos el riesgo de pagar la crueldad con crueldad, de responder a la violencia con otra violencia». Clausewitz, «De la Révolution à la Restauration - Écrits et lettres» (*op. cit.*), páginas 299-300.



### 13. «Guerra a pequeña escala», guerra de guerrillas y guerra revolucionaria.

A Clausewitz sólo le preocupaba la guerra popular nacional. Su proyecto *Landsturm* consistía en armar a toda la población para la defensa inmediata de un país. Todos los hombres sanos de entre dieciocho y sesenta años que no estuvieran sirviendo en el ejército eran llamados a luchar. Clausewitz menciona la Vendée y el Tirol:

Dos o tres comunas se unirán para formar una tropa o compañía cualquiera que sea su nombre, las compañías de un mismo círculo [cantón] formarán una columna o milicia territorial y las milicias de toda una provincia formarán un pequeño ejército. Al frente de estas formaciones estarán los jefes responsables de las respectivas comunas y círculos [cantones] y en su mayoría elegidos por ellos, o nombrados por el rey. El comandante en jefe de toda la milicia levantada en el territorio de una provincia es elegido por el rey entre los habitantes de esa provincia. Pero estos jefes de la milicia territorial son investidos con el rango de oficiales del ejército desde el momento en que asumen sus funciones.<sup>91</sup>

Clausewitz también se cuidó de tranquilizar a aquellos de sus oponentes que temían que tal proyecto condujera a excesos revolucionarios, asegurándoles que «el gobierno que por sí mismo da origen a este movimiento conserva el control del mismo»<sup>92</sup>.

---

<sup>91</sup> Tercer *Manifiesto* de 1812, Clausewitz, *De la Revolución a la Restauración - Escritos y Cartas (op. cit)*, páginas 296.

<sup>92</sup> *Ibid*, página 304. La oposición de Clausewitz al partido absolutista no lo convertía en demócrata: era hostil a la idea de una constitución o parlamento. Pertenece a la corriente liberal, que creía que Alemania no necesitaba una revolución comparable a la francesa, debido a las reformas civiles llevadas a cabo en 1807-1808 por el barón vom Stein (abolición de la servidumbre, acceso a la libre propiedad para la gran masa del pueblo, fin de la exención de impuestos para la nobleza, abolición de las restricciones al ejercicio de las profesiones, acceso a cualquier cargo para un plebeyo, etc.). Clausewitz aprobó estas reformas y las consideró suficientes. En su opinión, lo único que Alemania necesitaba ahora era una buena administración, monarcas que respetaran el Estado de derecho, ministerios que velaran por el interés general y la participación de los súbditos en los grandes intereses del Estado, cosas todas ellas que, en su opinión, no implicaban en absoluto un sistema representativo.

Clausewitz tenía razón al establecer una distinción entre la guerra de guerrillas y la guerra revolucionaria. La guerra de guerrillas es una forma *de* hacer la guerra y puede ser practicada por revolucionarios, pero también por fuerzas de liberación nacional que no aspiran a cambiar el modo de producción (como el FLN argelino), por ejércitos burgueses (como los *Chindits* británicos dirigidos por el general Wingate contra la retaguardia japonesa en Birmania) o por fuerzas contrarrevolucionarias (como la *contra* nicaragüense<sup>93</sup>). La guerra revolucionaria no se caracteriza por su forma sino por su causa -las contradicciones sociales- y, por tanto, por su objetivo: el poder (en todo el país o en parte de él) como medio necesario para transformar las relaciones sociales. Por supuesto, la causa, es decir, la política, determina la forma. Así, a diferencia de la lucha por la liberación nacional, que tiene como objetivo expulsar al enemigo del país, la guerra revolucionaria tiene como objetivo aniquilar al enemigo. La guerra revolucionaria es una guerra de aniquilación. La derrota de la clase dominante significa su desaparición: acorralada en la derrota, no puede negociar.

Hay muchas formas de guerra revolucionaria: la de Zapata difería de la de Durruti. Como practicante y teórico de la guerra revolucionaria, Mao Zedong hizo una contribución esencial al marxismo-leninismo al establecer los principios de la guerra popular prolongada. Al hacerlo, proporcionó al proletariado su línea, teoría y práctica militares, de valor universal y por tanto aplicables en todas partes, según las condiciones concretas (porque las especificidades de las condiciones concretas dan lugar a formas específicas de táctica, lucha y organización). La guerra revolucionaria surge de una visión materialista histórica del mundo (donde la línea política se define teniendo en cuenta el triple haz de contradicciones que determinan cada situación nacional concreta: la contradicción entre los pueblos oprimidos y el imperialismo, la

---

<sup>93</sup> La identificación errónea de la guerra popular con la guerra de guerrillas reforzada por la labor de propaganda llevó a los estrategas imperialistas en más de una ocasión a intentar volver los métodos de la guerra popular contra la guerra popular. En Indochina, los franceses crearon maquis anti-VietMinh entre las minorías de las tierras altas vietnamitas y maquis anti-FLN entre los bereberes de Argelia. Los estadounidenses también organizaron a los montañeses de Vietnam en contraguerrillas, antes de invertir en la UNITA de Angola y en la *contra* de Nicaragua. Todas estas iniciativas fueron un fracaso. Puede que causaran algunas dificultades militares y muchas pérdidas humanas y económicas, pero seguían siendo fracasos porque la guerra popular no es sólo un método: es también la expresión de las contradicciones históricas que impulsan la lucha antiimperialista.

contradicción entre el proletariado internacional y la burguesía imperialista, y las contradicciones interimperialistas), la herencia político-organizativa del socialismo científico (la necesidad de politización y concienciación de las masas, la construcción y desarrollo de un partido de tipo leninista, etc.) y, por último, la utilización de todas las formas de guerra (terrorismo, guerra de guerrillas, «gran guerra de guerrillas»<sup>94</sup>, guerra convencional, guerra secreta, guerra psicológica) en función de la relación de fuerzas entre la revolución y la reacción. Esta categorización de la guerra popular prolongada como apuesta militar de valor universal (a imagen del Partido de clase como apuesta organizativa de valor universal) va directamente en contra de la afirmación de Trotsky de que:

El método marxista es un método de ciencia histórica y social. No hay «ciencia» de la guerra y nunca la habrá. Hay muchas ciencias influenciadas por la guerra. Pero la guerra no es en sí misma una ciencia: es un arte práctico. ¿Cómo se podrían desarrollar principios de arte militar utilizando el método marxista? Es tan imposible como crear una teoría de la arquitectura o escribir un manual de veterinaria utilizando el marxismo.<sup>95</sup>

Durante mucho tiempo, el error de Trotsky fue el error cometido por los teóricos y practicantes de la contrainsurgencia<sup>96</sup>, que veían en la guerra

---

<sup>94</sup> Un concepto útil acuñado por el general Beaufre para designar esta «forma de operación parecida en su potencia a las operaciones de la guerra convencional, pero totalmente diferente de ésta en sus procedimientos de combate: la «gran guerrilla» opera con medios importantes, pero con la misma preocupación por el secreto, la sorpresa y la evasión que en la guerra de guerrillas ordinaria». (General Beaufre, *La guerre révolutionnaire*, Fayard, París, 1972, página 68.) Hay muchos ejemplos, entre ellos los más famosos: la «incursión estalinista» en la retaguardia de Hitler por el grupo partisano de S.A. Kovpak (veintiséis meses de combates, 10.000 km recorridos entre 1942 y 1944!); la batalla de Sutjeska librada por cuatro divisiones partisanas yugoslavas (16.000 hombres) contra siete divisiones fascistas (alemanas, croatas e italianas) en mayo-junio de 1943; el asalto lanzado por los 22.000 soldados del Viet Minh de las divisiones 308 y 312 contra la ciudad de Vinh-Yen en enero de 1951; y, por supuesto, la «Larga Marcha» de Mao Zedong.

<sup>95</sup> «Nuestras tareas militares básicas actuales» (1922), en León Trotsky, *Escritos militares*, Merit Publishers, Nueva York, 1969, página 73.

<sup>96</sup> Sobre este tema, véase el artículo *Guerre révolutionnaire et contre-insurrection* de Eqbal Ahmed, del Institute of Policy Studies de Washington, reproducido en *Stratégies de la guérilla* de Gérard Chaliand, Editions Mazarine, París, 1979, páginas

revolucionaria nada más que el uso de los viejos principios de la guerra de guerrillas por parte de los comunistas. Había muchas similitudes: la lucha de los débiles contra los fuertes, el acoso y las tácticas de «golpear y huir», la necesidad de que las masas apoyaran a los combatientes en términos de suministros, ocultación, inteligencia, reclutamiento, etc.

Sin embargo, la guerra popular prolongada, la forma marxista-leninista de guerra revolucionaria, es decididamente específica en el sentido de que:

1. De principio a fin, se caracteriza por el uso de la guerra de guerrillas, pero combina la guerra de guerrillas, la guerra convencional, la guerra psicológica, la guerra secreta, el terrorismo y la guerra insurreccional a medida que se desarrolla, constituyendo, de hecho, las primeras unidades guerrilleras un ejército convencional en proceso de formación;

2. No tiene un objetivo limitado y espontáneo (liberación nacional) sino un objetivo total y preciso (revolución social y dictadura del proletariado). Es una guerra de aniquilación: la naturaleza del objetivo de la guerra impone como meta la victoria militar total sobre las fuerzas armadas enemigas<sup>97</sup>;

3. Inicialmente, es menos importante combatir militarmente al enemigo como atacarlo ideológica y políticamente, afirmando la legitimidad de la lucha revolucionaria y disipando los mecanismos políticos e ideológicos en los que el régimen pretende basar su propia legitimidad;

4. Todo avance militar está ligado a un avance político que se inscribe, de un modo u otro, en el desarrollo del nuevo poder en la sociedad (en las zonas liberadas del Tercer Mundo, en las

---

265-284. Esta antología es muy interesante por las «buenas hojas» que contiene de teóricos de la contrainsurgencia.

<sup>97</sup> Una guerra de liberación nacional puede alcanzar sus fines sin lograr una victoria militar decisiva; basta simplemente que gane ascendencia política sobre el poder opresor, haciendo que éste sienta que no puede ganar la guerra, que el precio de la misma resulta insostenible para sus dirigentes o para la opinión pública, etc. El FLN argelino ganó la guerra sin lograr la victoria sobre el terreno. La guerra de Vietnam tuvo un doble carácter: de liberación nacional y revolucionario (la ofensiva del Tet en febrero de 1968 fue una de esas derrotas militares que son también una victoria política, y determinó la retirada estadounidense), pero la victoria sobre el régimen títere survietnamita exigió entonces una verdadera victoria militar, una batalla (o campaña) de aniquilación: la de marzo-abril de 1975.

organizaciones de masas como los sindicatos, en las redes de militantes de las metrópolis, etc.);

5. A una larga fase de defensiva estratégica y ofensivas tácticas, caracterizada por la acumulación de fuerzas y una batalla esencialmente político-ideológica, le sigue una fase ofensiva más corta dirigida a la aniquilación<sup>98</sup> de las fuerzas armadas del régimen.

## 14. El plan de guerra

Al establecer la primacía de lo político sobre lo militar, Clausewitz hizo depender la elección de estrategias, tácticas y recursos (armas, mano de obra, etc.) de lo que denominó el «plan de guerra». Los nazis ofrecen el ejemplo más notable de guerras libradas sin un plan de guerra adecuado. En lugar de establecer y seguir ese plan de guerra, cuidadosamente preparado en su concepción y en el acopio de recursos, Hitler multiplicó los «golpes» que, a veces, dependían del éxito de un farol. La campaña polaca, por ejemplo, dejó en el Oeste a las 90 divisiones y 2.500 carros de combate anglo-franceses con apenas 11 divisiones sin blindaje. El éxito de la campaña polaca se basó en la apuesta de que los anglo-franceses no atacarían a Alemania. Esa apuesta tuvo éxito, al igual que algunas otras. Sin embargo, no puede aventurarse impunemente en el terreno de la estrategia, comportándose como un jugador de casino que paga tras cada victoria<sup>99</sup>.

La importancia del «plan de guerra» para la lucha revolucionaria es esencial:

Debido a la incertidumbre inherente a la guerra, es mucho más difícil aplicar un plan que cualquier otra actividad. Sin embargo, en todas las cosas, la preparación garantiza el éxito del mismo modo que la falta de preparación conduce al fracaso. No puede haber victoria en la guerra sin una planificación y una preparación previas. En la guerra

---

<sup>98</sup> La aniquilación no implica el choque: la destrucción de las fuerzas enemigas puede sustituirse ventajosamente por su disolución. El trabajo de disolución combina el trabajo político (esencialmente agitprop), la guerra psicológica (desinformación, desmoralización, etc.) y la guerra secreta (eliminación de los elementos sólidos de los cuadros enemigos, corrupción de sus elementos venales, etc.). La disolución por sí sola rara vez basta para destruir las fuerzas del régimen, pero puede socavarlas hasta tal punto que implodieren al primer sobresalto.

<sup>99</sup> La propia táctica de la *Blitzkrieg*, de la guerra relámpago, es un método de juego que, si no tiene éxito a la primera, está condenado al colapso total.

no existe la certeza absoluta, pero la guerra no carece de cierto grado de certeza relativa.<sup>100</sup>

Sólo una vez definido el plan de guerra se pueden tomar decisiones tácticas, operativas, materiales y logísticas. Los grupos guerrilleros están sujetos a la gran tentación de elegir las operaciones no sólo en función del plan de guerra, sino también en función de las oportunidades tácticas y técnicas. La adquisición de armamento especialmente eficaz llevará al deseo utilizarlo, pero, si esto no está en función del plan de guerra, constituye una forma particular de desviación militarista que puede tener efectos desastrosos. Sabemos que, en 1982, la resistencia palestina empezó a pasar de la guerra de guerrillas a la guerra convencional, apoyándose en el uso masivo de misiles antitanque y cohetes (*Saggers* y RPG7) y de misiles antiaéreos (SAM7 y SAM11). Estos dos medios pretendían compensar el hecho de que Israel, a diferencia de la resistencia palestina, disponía de armamento blindado y de una fuerza aérea<sup>101</sup>. Bastaron dos contramedidas israelíes<sup>102</sup> para lograr una aplastante victoria sobre las fuerzas de la OLP. Israel sólo se mantuvo en jaque cuando la resistencia palestina recuperó las condiciones de combate de guerrilla en los suburbios de Beirut y en el sur del Líbano. Lo que es cierto para el equipamiento también lo es para la táctica.

Si el plan de guerra revolucionario prevé el hostigamiento del enemigo con el objetivo de expulsar de los barrios obreros los puntos de anclaje del régimen (partidos políticos burgueses, policía, administración), debemos luchar contra la tentación de asestar golpes espectaculares contra sus instalaciones centrales simplemente porque se ha encontrado un resquicio en su protección. Aprovechar las oportunidades es una cosa, dejarse guiar por ellas es otra muy distinta. El margen de maniobra en la guerra de guerrillas, por ejemplo, es víctima de un «efecto tijera»

---

<sup>100</sup> Mao Zedong, «Sobre la guerra prolongada», en *Escritos militares de Mao Tse-tung*, p. 276.

<sup>101</sup> De hecho, la OLP había empezado a equiparse con vehículos blindados: tanques T-34, T-54 y T-55 (varias docenas) y vehículos blindados de ruedas (BTR-152, BTR-60).

<sup>102</sup> Entre ellas se incluyen las baldosas de blindaje reactivo (compuestas de explosivos moldeados que estallan hacia el exterior del tanque cuando son alcanzadas por un cohete, anulando el efecto de la carga hueca del cohete), y los señuelos térmicos (lanzados en masa por aviones y helicópteros y que, con la misma firma térmica que los motores del avión, distraen a los SAM de sus objetivos).

resultante de los avances en las fortificaciones<sup>103</sup>, que aumentan el tiempo necesario para la operación, y de los avances en los sistemas de alerta e interceptación<sup>104</sup>, que reducen el tiempo disponible para la operación. Por tanto, resulta tentador combatir este «efecto tijera» por diversos medios, en especial calmando el ardor de las unidades de interceptación enemigas mediante algún tipo de emboscada<sup>105</sup>. Empero eso sería perder de vista el plan de guerra revolucionario porque, en términos de este último, el «efecto tijera», por doloroso que sea en el plano táctico, tiene un valor incalculable en el plano estratégico: es precisamente así como el enemigo se establece en una posición de asedio y retira sus tentáculos del cuerpo social. No hay que perder de vista que el plan de guerra significa empujar al enemigo en esta dirección. Desde el punto de vista táctico, el policía más peligroso es el de la unidad de interceptación. Desde el punto de vista estratégico, el policía más peligroso es el de la unidad móvil<sup>106</sup>. Como decía el mariscal Rokossovski, lo más importante es darse cuenta de que ante una superioridad táctica hay que buscar exclusivamente soluciones estratégicas.

## 15. Clausewitz y Delbrück

Como hemos visto, los últimos trabajos de Clausewitz le llevaron a distinguir entre dos tipos de guerra: aquella en la que el objetivo es reducir al enemigo a la clemencia (o incluso aniquilarlo), y aquella en la que el objetivo es simplemente obtener alguna ventaja, generalmente territorial, a su costa. Esta guerra limitada, que se aleja del concepto de guerra

---

<sup>103</sup> Cámaras y otros medios de detección, bolardos de hormigón, gradas de acero que sobresalen del suelo, cristales blindados, etc., incluso un foso en el caso de la sede que INTERPOL ha hecho construir en Lyon. En Londres, *la City* está cubierta por una red extremadamente densa de cámaras combinadas con programas informáticos de reconocimiento de matrículas y, a veces, incluso con sistemas de reconocimiento facial.

<sup>104</sup> Patrullas rápidas, rejas, instalación de cámaras en los cruces que obligan a utilizar rutas alternativas poco prácticas, etc.

<sup>105</sup> Pensemos en las contratácticas de ETA, que regularmente atrapaba vehículos utilizados en operaciones guerrilleras.

<sup>106</sup> Estamos hablando de una guerra revolucionaria prolongada. La elección de la contratáctica puede ser perfectamente válida en el contexto de otro plan de guerra. Por ejemplo, en una lucha de liberación nacional, el objetivo no sería aniquilar a las fuerzas enemigas, sino simplemente infligirles pérdidas que hicieran demasiado costosa la ocupación del país.

absoluta para situarse en el nivel de la simple advertencia armada, es necesaria cuando los objetivos y las tensiones políticas en juego son poco importantes o cuando faltan los medios militares para lograr la aniquilación.

Bajo la influencia del pensamiento de Clausewitz, tal y como se entendía en la época, la gran mayoría de los pensadores militares de principios del siglo XX, sobre todo en Alemania, creían que el objetivo de la guerra era siempre la destrucción completa de las fuerzas enemigas y que, en consecuencia, la «batalla decisiva» que lo hiciera posible era el centro de toda estrategia.

Las investigaciones de Hans Delbrück, el fundador de la historia militar moderna, revelaron que este punto de vista no siempre había prevalecido y, mediante un análisis en profundidad de los textos de Clausewitz<sup>107</sup>, demostró que el propio Clausewitz había admitido que podía haber más de un sistema estratégico:

Debemos [...] comprender que existen o han existido dos formas fundamentalmente diferentes de conducir una guerra, no una perfecta y otra imperfecta, una correcta y otra incorrecta, sino dos formas que, en el curso de diferentes períodos de la historia, han sido válidas alternativamente y, por lo tanto, junto a la que hoy se reconoce como la única normal y aceptable en las condiciones actuales. Una segunda forma que, en otros momentos y en otras circunstancias históricas, fue igualmente, con exclusión de la primera, la única normal y aceptable.<sup>108</sup>

Delbrück exploró esta distinción entre dos estrategias fundamentales y expuso los principios inherentes a cada una de ellas. A la primera, a la que generalmente se reduce el pensamiento de Clausewitz, Delbrück la denominó *estrategia de aniquilación*. Sólo tiene un polo hacia el que todo debe tender: la batalla decisiva. A la segunda estrategia la llamó la *estrategia de desgaste*. Se diferencia de la primera en que tiene dos polos entre los que evolucionan las decisiones del general: la batalla y la maniobra. Para comprender la importancia de esta proposición, hay que entender por «maniobra» todos los movimientos y operaciones que no preparan ni conciernen a la batalla - por ejemplo, interponer el propio

---

<sup>107</sup> Principalmente la *nota de 1827 sobre el estado del manuscrito* ya mencionada (cf. nota 27).

<sup>108</sup> Hans Delbrück: *La stratégie oubliée - Périclès, Frédéric le Grand, Thucydide et Cléon*, Éditions Economica, colección *Stratégies & doctrines*, París, 2015, página 29.



ejército entre el ejército enemigo y sus bases de retaguardia. En la estrategia de desgaste, la batalla ya no es el único objetivo de la estrategia: es simplemente uno de los varios medios igualmente eficaces para alcanzar los objetivos políticos de la guerra. No es necesariamente preferible a la ocupación de un territorio, la destrucción de las cosechas y del comercio, el establecimiento de un bloqueo, etcétera.

Esta segunda estrategia no es ni una variante de la primera ni una forma inferior. Ninguno de los dos tipos de guerra está vinculado a épocas concretas (Clausewitz no pretendía distinguir entre las guerras del Antiguo Régimen y las guerras del siglo XIX al diferenciar estos conceptos). En determinados periodos de la historia, por razones políticas o debido al pequeño tamaño de los ejércitos, era la única forma de estrategia que se podía utilizar. Entre los grandes líderes militares del pasado que fueron estrategas de la aniquilación, Delbrück situó a Alejandro, César y Napoleón. Entre los generales más destacados de la estrategia de desgaste, citó a Pericles, Wallenstein y Federico el Grande.

Sin entrar en los detalles de un debate estratégico que duró décadas, cabe señalar que el pensamiento de Delbrück difiere del de Clausewitz (lo que no quiere decir que lo traicione) al menos en dos aspectos. En primer lugar, donde Clausewitz habla de dos tipos de *guerra*, Delbrück habla de dos tipos de *estrategia*. Sin embargo, mucho más problemática es la afirmación de que la estrategia de aniquilación sólo tiene en mente la batalla decisiva, mientras que la estrategia de desgaste tiende, según las circunstancias, unas veces a la batalla y otras a la maniobra. La campaña de 1812 demostró que Kutuzov no aniquiló al Gran Ejército combatiendo, sino jugando con el tiempo, el espacio, las condiciones climáticas, las acciones de los partisanos, etc. Esto plantea la cuestión de la acumulación de pequeños éxitos parciales (batallas, maniobras, ocupación de posiciones). En el caso de las guerras de desgaste, cada éxito existe por sí mismo y tendrá una influencia positiva en la paz negociada, ya sea amplificando la victoria o limitando la derrota. En el caso de las guerras de aniquilación, una serie de pequeños éxitos puede haberse logrado en vano si la guerra acaba en derrota: el enemigo tendrá que aceptar el dictado como si los pequeños éxitos que precedieron a la derrota no hubieran existido.

## 16. Estrategia de desgaste y estrategia de aniquilación

El gran debate estratégico surgido de la obra de Delbrück se refiere a la política militar revolucionaria. La transposición mecanicista de la experiencia extranjera y/o del pasado puede resultar contraproducente si no dominamos estas cuestiones. No cabe duda de que los revolucionarios de todo el mundo aún tienen mucho que aprender de la guerra popular de Vietnam. Pero es importante darse cuenta de que la guerra popular vietnamita fue fundamentalmente una guerra de desgaste. El enemigo no era la camarilla Bão Đai en la «guerra francesa» ni los títeres survietnamitas en la «guerra estadounidense», sino la Francia colonial y el imperialismo estadounidense<sup>109</sup>. La guerra popular vietnamita no aniquiló al ejército francés ni al estadounidense: asestó tales golpes a las fuerzas expedicionarias que quebró la voluntad del enemigo de continuar la lucha. El enemigo estaba convencido de que nunca saldría victorioso y numerosos factores<sup>110</sup> tendían a demostrar que una salida de Indochina sería *en última instancia* preferible a la continuación de la guerra.

Dicho de otro modo, las fuerzas vietnamitas tenían un objetivo militar limitado (hacer la guerra lo más costosa posible para los imperialistas) al servicio de un objetivo político limitado (la salida de las fuerzas imperialistas, que debía lograrse no lanzando de nuevo al mar a la fuerza expedicionaria, sino empujando al enemigo a tomar la decisión política de hacerlo), mientras que las fuerzas imperialistas tenían un objetivo militar absoluto (la destrucción de las fuerzas vietnamitas). Cuando la presencia militar extranjera estaba en su punto álgido, había 500.000 soldados en Vietnam.

Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, EEUU desplegó 11.250.000 combatientes en los distintos teatros de operaciones. Si la guerra de Vietnam hubiera tenido prioridad sobre todos los demás intereses de EEUU, ¡este país habría podido desplegar al menos tres veces

---

<sup>109</sup> Sólo al final del conflicto, cuando se completó la retirada estadounidense como parte del intento de «vietnamizar» el conflicto (reforzando y sobreequipando al ejército títere survietnamita), la guerra adquirió un carácter de aniquilación. Un pesimista oficial estadounidense declaró a un periodista que «la única vietnamización que tiene éxito es la norvietnamización»...

<sup>110</sup> El coste de la guerra, el desarrollo de la movilización popular contra la guerra en las grandes ciudades, el hecho de que la guerra de Vietnam estuviera absorbiendo recursos que, en un principio, iban a utilizarse contra la Unión Soviética, etc.

más combatientes que habitantes tenía Vietnam!<sup>111</sup>. Esa es la diferencia entre la guerra librada por los imperialistas estadounidenses de entonces, que no consideraban una cuestión de vida o muerte inmediata, y la guerra librada por el pueblo vietnamita, para el que sí lo era.

Fue esta asimetría la que aseguró el triunfo de la guerra de desgaste vietnamita sobre la guerra de aniquilación estadounidense. Evidentemente, si una guerra popular de corte similar a la librada en Vietnam se hubiera desarrollado al mismo tiempo, digamos en México, la situación habría sido diferente. Cuanto más nos acercamos al «corazón de la bestia», más elevado es lo que está en juego, más agudo es el carácter aniquilador de la lucha contrarrevolucionaria y más se ve obligada la propia lucha de liberación a adoptar la guerra de aniquilación. En cuanto a la lucha revolucionaria en las propias metrópolis imperialistas, adopta este carácter desde el principio.

Es naturalmente tentador comparar la estrategia de desgaste con la estrategia de guerra prolongada. Pero la estrategia revolucionaria es una estrategia de aniquilación postergada debido a una relación de fuerzas inicialmente desfavorable. Por tanto, la guerra revolucionaria toma prestados de la estrategia de desgaste todos sus procedimientos (evitar la «batalla decisiva», utilización de toda la gama de acciones indirectas) hasta que adquiere los medios de la guerra de aniquilación de la que deriva fundamentalmente.

Por último, la distinción de Delbrück fue utilizada en 1910 por Kautsky en su debate contra Rosa Luxemburg sobre la huelga de masas. Según Kautsky, la derrota de la Comuna de París selló el destino de la estrategia de aniquilación para el proletariado.<sup>112</sup> Fue sustituida por la estrategia de desgaste, que vio cómo el movimiento obrero ganaba posiciones desarrollando sus sindicatos, colocando cada vez más representantes en el parlamento, cambiando las leyes, etc. Kautsky pretendía ver en la

---

<sup>111</sup> «Al menos», porque EEUU no había movilizad o aún todas sus fuerzas en 1945. Si el continente se hubiera visto amenazado, se podría haber llamado a filas a otras clases.

<sup>112</sup> Karl Kautsky: «Was nun?» [«¿Y ahora qué?»], *Die Neue Zeit*, 28 año, vol. 2. En Kautsky, Luxemburg, Pannekoek, *Socialisme. La voie occidentale*, edición presentada y anotada por Henri Weber, textos traducidos por Alain Brossat, Presses Universitaires de France, París, 1983, página 60 y ss.

*Introducción a la guerra civil en Francia* de Engels este cambio de estrategia, que ya había sido expuesto<sup>113</sup>.

## 17. Clausewitz y Maquiavelo

Maquiavelo escribió su *Arte de la guerra* en 1515, en una época en la que la práctica de la guerra en Italia estaba restringida por el sistema político-militar del país (se recurría a pequeños ejércitos mercenarios poco dispuestos a correr riesgos<sup>114</sup>) y las tradiciones medievales (la guerra se consideraba una prueba en la que los adversarios debían medirse con justicia<sup>115</sup>). Fue en el tratado *De Re militari* de Vegetio donde Maquiavelo y sus contemporáneos renacentistas redescubrieron el arte de la guerra<sup>116</sup>. Maquiavelo escribió su ensayo sin haber ejercido nunca el mando real. De hecho, lo justificó espiritualmente:

No ignoro que es una temeridad escribir sobre una profesión que uno nunca ha ejercido. No creo, sin embargo, que se me pueda reprochar mucho por atreverme a ocupar, sólo sobre el papel, una posición de general, que muchos otros han ocupado realmente con mayor presunción. Los errores en los que pueda caer mientras escribo pueden rectificarse y no habrán perjudicado a nadie; los defectos de los que escriben sólo se ven en las ruinas de los imperios.<sup>117</sup>

---

<sup>113</sup> Para un análisis del carácter abusivo de esta interpretación, véase *Marxisme, stratégie et art militaire* de Emilio Albamonte y Matias Maiello, Éditions Communard.e.s, París, 2022, página 86 y siguientes.

<sup>114</sup> En la batalla de Anghiari, «que duró cuatro horas enteras, sólo murió un hombre, que no pereció por el hierro del enemigo ni por ningún golpe honroso, sino que cayó de su caballo y murió pisoteado bajo las patas de los caballos», escribió Maquiavelo irónicamente en su *Historia de Florencia*. En su mencionada carta del 25 de septiembre de 1857 a Engels, Marx hace referencia a la cáustica descripción de Maquiavelo sobre la forma de luchar de los condottieri.

<sup>115</sup> Los condottieri criticaron el uso de armas de fuego, llegando uno de ellos a cortar las manos a los arcabuceros enemigos capturados para castigarlos por utilizar estos instrumentos «desleales».

<sup>116</sup> La obra de Maquiavelo está estructurada del mismo modo que la de Vegetio, con la notable excepción de que incluye un capítulo sobre la batalla en su parte central. Prefigurando a Clausewitz, Maquiavelo criticó la estrategia, generalmente adoptada en su época, de evitar la batalla.

<sup>117</sup> Nicolas Machiavelli, *El arte de la guerra*, Bibliothèque Berger-Levrault collection *Stratégie*, París, 1980, página 32.

Sin embargo, Maquiavelo no era ajeno a la guerra, ya que había hecho campaña junto a César Borgia y había desempeñado un papel clave en el asedio de Pisa<sup>118</sup>, de cuya rendición fue responsable. Había redactado el memorando en base al cual se proclamó la *Ordinanza*, la ley que instituía el servicio militar obligatorio para los toscanos que dependían del gobierno de Florencia. La creación de esta milicia le mantuvo ocupado durante 1506 y 1507: fue responsable del reclutamiento, la organización, el equipamiento, el mantenimiento, el pago y la disciplina.

Maquiavelo hizo del estudio de la guerra una ciencia social, desvinculada de toda consideración moral, ligada a cuestiones políticas y económicas. El lugar de la guerra en el pensamiento de Maquiavelo es central, y él lo explicó claramente, sobre todo en *El Príncipe*:

Los fundamentos principales de todos los Estados, ya sean nuevos, antiguos o mixtos, son las buenas leyes y las buenas armas. Y como no es posible tener buenas leyes donde las fuerzas no valen nada, teniendo en cuenta que si las armas son buenas, también es bastante razonable que las leyes sean buenas, dejaré las leyes y me ocuparé de las armas.

Maquiavelo convirtió el pensamiento militar en un campo propio al hacer posible la evaluación racional de todas las medidas militares en relación con el objetivo político supremo. *El Arte de la Guerra* de Maquiavelo se convirtió rápidamente en un clásico de la literatura militar, al igual que sus principales tesis: rechazo del mercenarismo (se puede considerar que un Estado que se apoya en el mercenarismo ya ha perdido su independencia) y promoción de una milicia popular, determinación de la sumisión total del enemigo como objetivo principal de la guerra (objetivo ante el cual todos los medios se vuelven legítimos, al que el Estado debe comprometer todas sus fuerzas), primacía del hombre sobre el armamento, el papel vital de las fuerzas morales, la superioridad de la infantería sobre la caballería y la artillería<sup>119</sup>, la necesidad de un mando

---

<sup>118</sup> La batalla contra Pisa absorbió a Florencia desde 1501 a 1511.

<sup>119</sup> Esta primacía es en parte política: la infantería son ciudadanos, la artillería y la caballería exigen cierto grado de profesionalización. En su capítulo sobre la *proporción de las armas*, Clausewitz establece tres axiomas: «1º en la acción aislada de las tres armas, la artillería carece absolutamente de independencia, mientras que la infantería es el brazo que más posee; 2º en su acción combinada, el papel más importante corresponde a la infantería, el menos indispensable a la caballería;

único y la subordinación de todas las operaciones a la batalla. El mariscal de Saxe se basó en gran medida en estas ideas al escribir sus *Rêveries* sobre el arte de la guerra (1757). Para Clausewitz,

Ninguna lectura es más necesaria que la de Maquiavelo; los que pretenden rebelarse contra sus principios no son más que pequeños amos que se creen humanistas... Algunas de las páginas de este escritor se han vuelto rancias, otras son eternamente verdaderas.<sup>120</sup>

Clausewitz citaba a menudo a Maquiavelo (sobre todo en su *Estrategia* de 1804) y, a diferencia de la mayoría de los historiadores alemanes, no se tomó en serio el *antimaquiavelismo* de Federico II<sup>121</sup>. Sin embargo, en la *Carta de un militar desconocido* escrita a Fichte, autor de un estudio sobre Maquiavelo, se desprende claramente que Clausewitz consideraba que la ciencia militar de Maquiavelo dependía demasiado de la Antigüedad (esta crítica se refiere principalmente al aspecto táctico del sistema de Maquiavelo, para quien la legión romana de 6.000 hombres sigue siendo lo máximo en organización militar), y

No debemos detenernos, como hizo Maquiavelo, en una forma mejor del pasado y acercarnos a esta o aquella forma, sino buscar únicamente restaurar el verdadero espíritu de la guerra. Por tanto, no debemos empezar por la forma sino por el espíritu, y esperar con certeza a que este espíritu destruya las viejas formas por sí mismo y trabaje dentro de formas más apropiadas. Este verdadero espíritu de guerra me parece que consiste en utilizar, en la medida de lo posible, las fuerzas de cada individuo de un ejército y en inculcarle un temperamento guerrero, de modo que la llama de la guerra haga arder todos los elementos del ejército y no haya, en su gran masa, una multitud de brasas apagadas. [...] La historia de casi todas las guerras nacionales demuestra que vigorizar las fuerzas individuales es infinitamente más eficaz que utilizar todo tipo de tácticas, como

---

3º la acción combinada de las tres armas es la que produce la mayor suma de fuerzas» y concluye: «la infantería es el brazo principal. Los otros dos le están subordinados». *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro III capítulo 4, página 352.

<sup>120</sup> Carta de Clausewitz a Fichte, traducida por A. Renault, en Fichte Johann G. (1814) Machiavelli, traducido por F. Payot, París, 1987.

<sup>121</sup> Todos conocemos el comentario de Voltaire sobre la *Anti-Machiavel* escrita por el rey de Prusia: «Escupe en el plato para dar asco a los demás». Chamfort recogió el comentario (véase *Maximes, pensées, caractères et anecdotes*, Garnier-Flammarion, colección GF n°188, París, 1968, página 211).

muestra en especial la Guerra de Independencia suiza y las guerras de la Revolución francesa.<sup>122</sup>

Clausewitz desarrolló su idea afirmando que las nuevas armas y masas se ajustaban perfectamente a este principio, que concedía una importancia esencial al valor individual. Pero las críticas y respetuosas reservas de Clausewitz sobre el pensamiento de Maquiavelo no cuestionan en absoluto su valor: en su *Estrategia*, de hecho, Clausewitz escribe que Maquiavelo «emite juicios muy acertados sobre cuestiones de guerra»<sup>123</sup>. Evidentemente, el pensamiento de Clausewitz progresó tras los pasos de Maquiavelo - en el sentido más amplio posible, ya que el método dialéctico de Clausewitz se inspiró en gran medida en Maquiavelo<sup>124</sup>.

## 18. Clausewitz y Jomini

Antoine Henri, barón de Jomini, nació en 1779 en el cantón suizo de Vaud. Joven de clase media apasionado por los asuntos militares, se abrió camino en el departamento de suministros de los ejércitos franceses y consiguió entrar en el estado mayor del mariscal Ney. El mariscal Ney, puro practicante de la guerra y admirador de las cualidades teóricas de su protegido, le permitió publicar sus primeros estudios sobre las campañas de Federico el Grande. Napoleón quedó impresionado cuando los leyó interesándose, a su vez, por Jomini, a quien llevó ante él y ascendió al grado de coronel y, posteriormente, al de general, aunque no le dio un mando operativo real. Jomini, que tenía una opinión muy elevada de sus propias capacidades, se ofendió y desertó al enemigo en 1813, poniendo fin a su carrera militar como general en jefe del ejército ruso en 1826. Además de sus obras sobre historia militar, Jomini escribió un *Traité de grande tactique* (1803), en el que teorizó el concepto de línea interior, y su famoso *Précis de*

---

<sup>122</sup> Esta carta está anexa a J.G. Fichte, *Machiavelli et autres écrits philosophiques et politiques de 1806-1807*, traducción y presentación de Luc Ferry y Alain Renaut, Payot, colección *Critique de la politique*, París, 1981, página 200. El estudio de Fichte había aparecido en junio de 1808 y, en una carta fechada el 12 de enero de 1809, Clausewitz aconsejó a Marie que lo leyera. Cf. Clausewitz, *De la Révolution à la Restauration - Écrits et lettres*, página 257.

<sup>123</sup> Clausewitz, *De la Revolución a la Restauración - Escritos y Cartas*, página 24.

<sup>124</sup> Hegel, en *Kritik der Verfassung Deutschlands*, también reconoció en Maquiavelo a un maestro.

*l'art de la guerre* (1838), que ha sido traducido y publicado innumerables veces.

Jomini nunca dejó de sostener que era posible desarrollar una teoría sistemática de métodos y principios inmutables, independientes del tiempo y del lugar, que pudieran ayudar a ganar las guerras. No se trataba de proponer soluciones prefabricadas, sino de afirmar la existencia de «un pequeño número de principios fundamentales de la guerra, de los que uno no puede desviarse sin incurrir en peligros, cuya aplicación, por el contrario, se ha visto coronada por el éxito casi en todas las épocas».

Se trata esencialmente de:

[para] llevar, mediante combinaciones estratégicas, el grueso de las fuerzas de un ejército sucesivamente a los puntos decisivos del teatro de la guerra, y en la medida de lo posible a las comunicaciones del enemigo sin comprometer las suyas propias [...] [para] maniobrar de forma que este grueso de fuerzas se enfrente sólo a fracciones del ejército enemigo [...el día de la batalla [para] dirigir también, mediante maniobras tácticas, el grueso de sus fuerzas hacia el punto decisivo del campo de batalla, o hacia la parte de la línea enemiga que es importante arrollar [...] [para] asegurarse de que estas masas no sólo estén presentes en el punto decisivo, sino que se pongan en acción allí enérgicamente y juntas, para producir un efecto simultáneo.<sup>125</sup>

Sobre esta base desarrolló toda una teoría de las líneas de operación (simples y dobles, internas y externas), consistiendo el arte del general en identificar, de entre las rutas existentes en la realidad, aquellas que coinciden con las líneas de maniobra ideales trazadas por la teoría. Como lo resume Debord: «Jomini empieza por el mapa, y Clausewitz por la acción»<sup>126</sup>.

Empero, Jomini parece estar más cerca de Clausewitz al sostener que el objeto de la guerra no era la conquista de plazas fuertes o la adquisición de territorio que sirviera de glacis, sino la destrucción de las fuerzas armadas del enemigo (una lección que no pudieron pasar por alto quienes fueron testigos de las guerras napoleónicas). En realidad, se apartó de este principio a través de sus propias teorías, que daban una importancia

---

<sup>125</sup> Barón de Jomini: *Précis de l'Art de la Guerre*, Librairie militaire de J.-B. Petit, Bruselas, 1840, volumen 2, página 54.

<sup>126</sup> Debord, Guy, *Stratégie*, Éditions L'Échappée, colección La Librairie de Guy Debord, París, 2018, página 184.



central al control de la «zona de operaciones», es decir, al control del territorio. A partir de estas ideas, Jomini desarrolló una teoría de líneas y puntos estratégicos y una teoría de la maniobra basada en líneas internas<sup>127</sup> tan detallada como la que von Bülow había desarrollado basada en la relación entre la base y las líneas de operación.

A diferencia de Clausewitz, que empezó estudiando la naturaleza de la guerra, Jomini sólo aparece como teórico de la estrategia. Su mentalidad tan poco dialéctica estaba totalmente determinada por el racionalismo mecanicista del siglo XVIII, que limitaba su pensamiento y le llevaba a descuidar cualquier factor que no fuera estrictamente función del pensamiento estratégico, como el factor moral o el factor histórico<sup>128</sup>. Sin embargo, Clausewitz insistió precisamente en los factores que impedían reducir la estrategia a un simple ejercicio de geometría. Había aprendido las lecciones de los cambios provocados por las guerras de la Revolución y del Imperio, empezando por el hecho de que la guerra es cambiante, mientras que Jomini se quedó en el nivel de las manifestaciones operativas. De hecho, la pretensión de Jomini de sistematizar las guerras de Napoleón era tanto más abstracta cuanto que creía haber extraído de ellas principios estratégicos transhistóricos, principios que eran tan válidos tanto para César como para Federico.

Para Clausewitz, el arte de la guerra difiere de cualquier arte mecánico -la arquitectura, por ejemplo- en el hecho de que la guerra se basa en la acción incesante que los dos bandos ejercen el uno sobre el otro. Se trata de una interacción compleja en la que cada protagonista mezcla el cálculo puramente racional (aunque lastrado por la incapacidad de prever con exactitud la infinita ramificación de las posibles respuestas del adversario) con elementos irracionales, temores, errores debidos a una información errónea, etc. En sus *Observaciones sobre la estrategia pura y aplicada de M. de Bülow*, Clausewitz escribe:

---

<sup>127</sup> La maniobra por líneas internas ve cómo una fuerza ataca sucesivamente a varias fuerzas contrarias separadas; la maniobra por líneas externas ve cómo varias fuerzas convergen sobre un adversario unido.

<sup>128</sup> El pensamiento de Jomini perpetúa, con frecuencia, los fallos formalistas del pensamiento militar clásico. Sin embargo, la mente naturalmente clasificadora de Jomini es una delicia. Enumera doce tipos de orden de batalla; define cuatro variantes de orden paralelo (simple; con gancho ofensivo o defensivo; reforzado en una o en las dos alas; reforzado en el centro); dos órdenes oblicuos (simple; reforzado en el ala avanzada); dos órdenes perpendiculares (el orden cóncavo; el orden convexo); el orden escalonado (bien en una o en las dos alas, bien en el centro) y un orden combinado en el centro y en un ala...

El único propósito de cualquier desarrollo en el arte de la guerra es someter los acontecimientos (en términos generales: los efectos de las fuerzas) cada vez más estrechamente a la dirección deliberada de una voluntad razonable, para hacerlos cada vez más independientes del azar.<sup>129</sup>

Este escepticismo irá creciendo, por lo que en *Vom Kriege* tratará menos de invertir el azar que de enfrentarse a él. Los teóricos de las doctrinas que se presentan como enfoques científicos de la guerra cometen tres errores, según él:

Se ciñen a cantidades determinadas, mientras que en la guerra todo es indeterminado y los cálculos sólo deben ser realizados con cantidades claramente variables. Dirigen su atención sólo a cantidades materiales, mientras que la acción militar está por completo impregnada de fuerzas morales y efectos espirituales. Por último, consideran sólo la acción unilateral, mientras que la guerra es una acción recíproca constante entre un bando y el otro.<sup>130</sup>

Esta característica del pensamiento de Clausewitz fue percibida por Jomini como un escepticismo intolerable:

No se le puede negar al general Clausewitz una gran educación y una pluma fácil; pero esta pluma, a veces un poco errante, es, sobre todo, pretenciosa para una discusión didáctica, cuya sencillez y claridad deberían ser su primer mérito. Su primer volumen es una declamación contra cualquier teoría de la guerra, mientras que los dos volúmenes siguientes, llenos de máximas teóricas, demuestran que el autor cree en la eficacia de sus doctrinas.<sup>131</sup>

La valoración de Clausewitz sobre Jomini es clara: «No creo que Jomini afirmara nada que fuera falso, estrictamente hablando, sino que, a menudo, hacía pasar por esencial lo que sólo era accidental»<sup>132</sup>. Lo esencial

---

<sup>129</sup> Clausewitz, *De la Revolución a la Restauración - Escritos y Cartas*, página 73.

<sup>130</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro II, capítulo 2, página 122.

<sup>131</sup> Barón de Jomini: *Précis de l'Art de la Guerre*, Charles Tanera éditeur, París, 1855, tomo 1, página 21.

<sup>132</sup> Clausewitz, *De la Révolution à la Restauration - Écrits et lettres (op. cit.)*, página 56.

es precisamente aquello que no puede encerrarse en una receta infalible para el éxito: es la interacción de las fuerzas morales, la interacción, la fricción, etc.

Jomini y Clausewitz parecen inseparables. Como testigos igualmente comprometidos por los mismos acontecimientos, su obra dejó una huella indeleble en el pensamiento militar de sus sucesores. Ciertamente no fueron los primeros en escribir sobre la guerra: tienen grandes predecesores como Guibert, Bülow y el propio Federico el Grande. Sin embargo, el carácter sistemático de su obra los convierte en los fundadores del pensamiento militar moderno. No sólo las teorías de Jomini se enseñaban en todas las escuelas de guerra, sino que la existencia misma de su pensamiento (la afirmación de la existencia de principios estratégicos inmutables y, por tanto, la posibilidad de teorizarlos y enseñarlos) contribuyó a la creación de escuelas de guerra en todos los países

La fama de Jomini como teórico militar alcanzó su punto álgido en la época de la guerra de Crimea y eclipsó durante mucho tiempo a la de Clausewitz. Sin embargo, a diferencia de Clausewitz, el pensamiento de Jomini ha envejecido terriblemente, y muchos de sus principios supuestamente generales fueron desmentidos por el progreso técnico antes de finales del siglo XIX. Ya en 1866, la guerra austro-prusiana desmintió la superioridad de las líneas de operaciones exteriores.

## 19. Clausewitz y Engels

Engels, que fue un lector atento de Clausewitz, lo calificó de «figura de primera magnitud»<sup>133</sup> y de «genio puro»<sup>134</sup>. Le conocía desde la primera edición de sus obras publicada (en ocho volúmenes) entre 1832 y 1837, siendo él mismo un gran escritor militar. Basta pensar en su artículo publicado en *La Nueva Gazeta renana* sobre «La Revolución de Junio [1848] - El desarrollo de la insurrección parisina», sus artículos sobre la guerra de 1870, su panfleto *Le Pô et le Rhin* (que mostraba tal dominio de los problemas estratégicos que se atribuyó al general prusiano von Pfuell...), a sus artículos en el *New York Tribune* sobre la guerra de Crimea (¡que fueron atribuidos al general Winfield Scott, entonces comandante supremo del ejército estadounidense y candidato a la presidencia!), a la «Teoría de la

---

<sup>133</sup> «Un gran ejército, como cualquier gran organización social, nunca está mejor que cuando, tras una gran derrota, se sumerge en sí mismo y hace penitencia por sus pecados pasados. Esto es lo que les ocurrió a los prusianos después de Jena, y de nuevo después de 1850, aunque allí no habían sufrido una gran derrota, sino que su decadencia militar se había hecho palpablemente evidente para ellos mismos y para el mundo entero en numerosas pequeñas campañas -en Dinamarca y el sur de Alemania- y en la primera gran movilización de 1850, donde se salvaron de una derrota real gracias a la ignominia política de Varsovia y Olmütz [en la Conferencia de Varsovia, seguida del Tratado de Olmütz de 1850, Federico Guillermo III puso fin a la guerra austro-prusiana de 1848-1850 renunciando a la unificación alemana bajo la égida de Prusia; el episodio se conoce como la «retirada de Olmütz», o incluso la «humillación de Olmütz»]. Se vieron obligados a someterse a un duro examen crítico de su propio pasado para aprender a hacerlo mejor. Su literatura militar, que había mostrado a Clausewitz como una estrella de primera fila, pero que, desde entonces, se había hundido en el abismo, comenzó a elevarse de nuevo bajo el efecto de esta inevitable autocrítica». F. Engels: Introducción al folleto de Sigismund Borkheims, *Zur Erinnerung für die deutschen Mordspatrioten*, publicado en Zurich en 1888. En *Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA)*, volumen 21, página 350. «Lo que le espera a Europa», artículo publicado en el *Sozialdemokrat* el 15 de enero de 1888. Cf. *Marx-Engels - Escritos militares*, página 609.

<sup>134</sup> Carta a Joseph Weydemeyer, 12 de abril de 1853. *Marx-Engels, Correspondance - Tome 3 (1852-juin 1853)*, Éditions Sociales, París, 1972, página 350. Weydemeyer fue un excelente corresponsal sobre este tema: este partidario de Marx y Engels, uno de los primeros, había sido oficial de artillería en el ejército prusiano, luego un notable dirigente militar proletario durante la Revolución de 1848, antes de distinguirse en la Guerra de Secesión estadounidense como coronel del ejército del Norte.

violencia» del *Anti-Dühring*<sup>135</sup>, etc. Los antecedentes militares de Engels (se alistó en la artillería prusiana en el Kupfergraben de Berlín en 1842 y participó en la insurrección de Baden en 1848 como adjunto de Willich, el líder de los insurgentes) y su interés por los asuntos militares le valieron el apodo de «el general» por parte de sus amigos.

La calidad de la obra militar de Engels se debe, ante todo, a sus cualidades intelectuales tradicionales (sus tratados sobre las campañas son meticulosos, sus estudios sobre las técnicas militares son precisos, sus retratos biográficos de los caudillos y sus reseñas de libros sobre la ciencia de la guerra son concisos y penetrantes). Su obra fue sobre todo innovadora en la medida en que procedía del socialismo científico, lo que le permitió desarrollar un enfoque totalmente moderno y actual de la guerra, en la medida en que ésta se considera en su naturaleza múltiple (diplomática, económica, psicológica, militar) e indivisible. El valor de Engels como escritor militar es reconocido por la gente «del gremio», incluso si son militantemente anticomunistas:

Clausewitz había previsto sin duda la guerra total, pero a la escala de los medios de su época. Engels escribía cincuenta años más tarde, en la década de los años 70, cuando los avances técnicos se revelaban ilimitados. Y este civil [...] fue el primero en predecir la influencia del progreso técnico en el arte militar. Según Engels, la introducción de estos avances provocó una transformación y un trastorno completos en la forma de hacer la guerra. Ganará quien aproveche los nuevos medios producidos por la tecnología y deduzca de ellos nuevos métodos superiores a los de su adversario. Engels también hizo hincapié en la exaltación de las fuerzas morales por la ideología revolucionaria. Su poco leída obra *El papel de la violencia en la historia*, escrita hace 80 años, es de interés actual. Síntesis de Marx y Clausewitz, precursor de Lenin y Stalin, Engels previó la guerra del futuro con una perspicacia tanto más notable cuanto que ningún militar profesional -llámese Schlieffen, Foch o Bernhardt- elevaría, antes de 1914, el arte de la guerra por encima de los factores específicamente militares. [...] En la guerra del futuro, dijo, los factores políticos, sociales, técnicos, económicos y psicológicos

---

<sup>135</sup> Y al notable ensayo titulado *Tácticas de la infantería deducidas de causas materiales (1700-1870)*, contenido en los manuscritos para el *Anti-Dühring*.

tendrían una importancia primordial. Engels estudió a fondo la historia militar, junto a la historia política, económica y social.<sup>136</sup>

Es sobre todo en la «Teoría de la violencia» del *Anti-Dühring* donde Engels desarrolla el vínculo entre los fenómenos económicos, políticos y militares. Denuncia la idea, típica del idealismo de Dühring, de que

Si alguien piensa que la nueva estrategia se ha desarrollado por sí sola a partir de una nueva situación y que, por tanto, es un producto natural, comete un grave error. Sólo el genio creativo de una gran personalidad ha creado, de hecho, este nuevo fenómeno.<sup>137</sup>

Por el contrario, explica Engels,

El armamento, la composición, la organización, la táctica y la estrategia dependen sobre todo del nivel de producción alcanzado en cada caso, así como de las comunicaciones. No son las «creaciones libres de la inteligencia» de los capitanes de ingenieros las que han tenido un efecto perturbador en este ámbito, sino la invención de mejores armas y la modificación del material humano, el soldado. En el mejor de los casos, la influencia de los capitanes de ingenieros se limita a adaptar el método de combate a las nuevas armas y combatientes.<sup>138</sup>

En una carta a Marx, Engels se refirió a su lectura de Clausewitz:

Estoy leyendo, *inter alia*, *Vom Kriege* de Clausewitz. Una forma extraña de filosofar, pero *per se* muy buena. A la pregunta de si debe hablarse de arte o ciencia militar, responde que, más que a cualquier otra cosa, la guerra se parece al comercio. El combate es a la guerra lo que el pago en metálico es al comercio; por muy rara vez que sea la ocasión de que se produzca en la realidad, todo se orienta hacia él y, en última instancia, está destinado a suceder y ser decisivo.<sup>139</sup>

---

<sup>136</sup> Coronel Henri Bernard, profesor de la École Royale Militaire: *La guerre et son évolution à travers les siècles*, tomo primero, Bruselas, 1955, páginas 418-419.

<sup>137</sup> F. Engels, *Anti-Dühring*, Éditions Sociales, París, 1973.

<sup>138</sup> *Ibid.*

<sup>139</sup> Carta de Engels (Manchester) a Marx (Londres), 7 de enero de 1858. La respuesta de Marx (carta del 11 de enero de 1858) es un poco menos entusiasta: «Sobre Blücher, he leído un poco a Clausewitz. El hombre tiene un buen sentido que conmueve el espíritu». *Marx-Engels, Correspondencia - Volumen 5 (julio de*

Esta comparación entre la guerra y el comercio, entre la batalla decisiva y el pago en metálico, que Engels señala en Clausewitz, también es evocada por Aron, que cita a Talcott Parsons. Parsons había desarrollado esta idea (probablemente sin conocer a Clausewitz) para caracterizar el orden interno de la sociedad: el Estado posee los instrumentos de coerción pero rara vez los utiliza. El «crédito» de estos instrumentos es generalmente suficiente para que los individuos se comporten de acuerdo con las expectativas del Estado, sin «honrar letras de cambio» ni utilizar la violencia. Esta doble comparación no es sorprendente: durante mucho tiempo, el comercio fue visto como una lucha en la que una parte perdía lo que la otra ganaba - ésta era la base del pensamiento mercantilista en el siglo XVII. Sin embargo, las referencias directas de Engels a Clausewitz son escasas. En un artículo de 1855, escribió:

La literatura militar prusiana es de muy alto nivel. Las obras que ha producido en los últimos veinticinco años son prueba suficiente de que sus autores no sólo entienden de lo suyo, sino que podrían desafiar, en lo que a información científica general se refiere, a los oficiales de cualquier ejército. De hecho, entre algunos de ellos hay casi demasiadas nociones de metafísica. Y esto se explica por el hecho de que en Berlín, Breslau o Königsberg, se puede ver a los oficiales sentados entre los estudiantes en las conferencias universitarias. Clausewitz fue un autor de referencia en su campo en todo el mundo, al igual que Jomini; mientras que la obra del ingeniero Aster marcó una nueva era en la ciencia de la fortificación.<sup>140</sup>

---

1857-diciembre de 1858). Otra traducción más halagadora dice: «Este hombre tiene un sentido común que roza la adivinación». (En Werner Hahlweg: «Clausewitz, Lénine et les attitudes militaires communistes d'aujourd'hui», *Revue de la Défense Nationale*, nº8, 1961, página 1486). Pero la primera es más correcta: «*Der Kerl hat einen common sense, der an Witz grezt*». (Karl Marx Friedrich Engels, *Werke*, tomo 29, Dietz Verlag, Berlín, 1978, página 256).

<sup>140</sup> «Los ejércitos de Europa - Segundo artículo: I. El ejército prusiano», publicado en *Putnam's Monthly*, nº 33, septiembre de 1855, en *MEGA*, volumen 40, página 197. En 1855, Jomini era reconocido universalmente como el mejor estratega y teórico de la guerra, mientras que Clausewitz sólo era conocido por unos pocos especialistas. Cuando Engels colocó a Clausewitz al mismo nivel que Jomini ante los ojos de sus lectores, le estaba rindiendo homenaje de la forma más espectacular...

En *Saboya, Niza y el Rin* (un panfleto publicado en 1860 que sigue y completa *El Po y el Rin*) Engels denunció los propósitos expansionistas de Napoleón III. En su opinión, Napoleón no podía invocar la anexión de Saboya y Niza como necesaria para la defensa de Francia, porque Italia, incluso reunificada, sólo podía constituir una amenaza en alianza con Alemania y, en ese caso, la ofensiva sólo podía tener lugar a través de Bélgica o, si se preservaba la neutralidad de esta última, a través de la orilla izquierda del Rin. Para apoyar este análisis, Engels invoca directamente a Clausewitz<sup>141</sup>. El capítulo 23 del libro VI de *Vom Kriege* contiene una crítica sólida y severa de la excéntrica marcha del ejército de coalición en Francia en 1814, que, en lugar de marchar sobre París, había terminado en la meseta de Langres tras un desvío a través de Suiza. Engels evocaría a Clausewitz por última vez cuando estudió las perspectivas de la Francia derrotada en los campos de batalla de 1870<sup>142</sup>.

## 20. Clausewitz y Jaurès

En *L'Armée nouvelle*, Jaurès comentó e intentó popularizar el concepto de defensa nacional que sustentaba su proyecto de ley sobre un ejército de inspiración territorial, miliciano y defensivo<sup>143</sup>. El tema preocupaba a los dirigentes de la II Internacional, ya que Bebel había publicado un importante estudio sobre el tema en 1898, mientras que Franz Mehring escribió su famosa obra *Milicia y ejército profesional* en 1913.

Fue en agosto de 1904, en el Congreso de Ámsterdam de la II Internacional, cuando Jaurès decidió estudiar en profundidad las cuestiones militares. Amplió sus vastos conocimientos leyendo sobre Condé, Turenne, d'Aubigné y muchos otros. Leyó las *Rêveries* de Maréchal de Saxe. Estudió las guerras y la organización militar del Primer y Segundo Imperio. Leyó a los autores que eran autoridades en la época, tanto en Francia (el general Langlois, el capitán Gilbert, Henri Mordacq, profesor de la *École supérieure de guerre*, etc.) como en Alemania (von Bernhardi, von der Goltz, von Falkenhausen, von Moltke, etc.), así como un gran número de estudios y artículos. Asimismo realizó una notable lectura de *Vom Kriege*. En efecto, Jaurès comprendió *Vom Kriege* admirablemente, en un momento en que los teóricos militares contemporáneos traicionaban el

---

<sup>141</sup> Véase Marx-Engels, *Escritos militares*, página 417.

<sup>142</sup> «Fighting in France», artículo publicado en *The Pall Mall Gazette* el 11 de noviembre de 1870. Marx-Engels, *Écrits militaires*, páginas 108-109.

<sup>143</sup> Este proyecto de ley fue debatido y rechazado en diciembre de 1912.



pensamiento de Clausewitz forjando las teorías de la ofensiva a ultranza que desembocarían en las masacres inútiles de 1914 y 1915.

Jaurès había observado hasta qué punto los estudios del Estado Mayor alemán <sup>144</sup>, pero también sus disposiciones prácticas (construcción de estaciones cerca de las fronteras para concentrar las tropas), mostraban que se había optado por una ofensiva absoluta, masiva e inmediata en caso de guerra. Esta decisión traicionaba no sólo el pensamiento de Clausewitz, sino también el de von Moltke. La ofensiva había dado la victoria a Alemania en 1870 pero contra un ejército corrupto y mediocre. El propio von Moltke escribió:

Estoy convencido de que gracias al desarrollo de las armas de fuego, la táctica defensiva tiene una gran ventaja sobre la ofensiva. Es cierto que en 1870 tomamos y atacamos las posiciones más fuertes, ¡pero al precio de qué sacrificios! Si, tras haber rechazado varios ataques enemigos, pasamos a la ofensiva, este procedimiento me parece preferible.<sup>145</sup>

Y sin embargo, observa Jaurès:

Lo que hace perdurable la obra de Clausewitz, dice el estado mayor prusiano, es [...] el valor de la idea de aniquilación que brota por doquier. Lo que los teóricos alemanes quieren recordar de Clausewitz es que comprendió a Napoleón y sacó a la luz las lecciones de la guerra napoleónica, entre las que la batalla de aniquilación ocupa el primer lugar. Lo que el estado mayor berlinés apreciaba más en Clausewitz no era su teoría sobre el valor de lo defensivo [...] era el objetivo que asignaba a sus operaciones, la destrucción del enemigo. [...] Así que ahí lo tienen, cualquier atisbo de defensividad, o incluso cualquier mezcla de defensividad, ha sido eliminado del pensamiento alemán.<sup>146</sup>

---

<sup>144</sup> Sobre el que había leído en la *Revue militaire des Armées étrangères*.

<sup>145</sup> Así fue Austerlitz, así serán el Marne, El Alamein y Stalingrado.

<sup>146</sup> Jaurès, «L'Armée nouvelle», *Œuvres de Jean Jaurès*, tomo 4, Éditions Rieder, París, 1932, página 97. La edición más actual de *L'Armée nouvelle* (10/18 n°463/464, Union Générales d'éditions, París, 1969) omite ocho capítulos del libro de Jaurès, en particular el capítulo IV en el que se invoca a Clausewitz para criticar el sesgo del ejército francés hacia la ofensiva inmediata. No obstante, la edición 10/18 incluye una excelente introducción de Madeleine Rebérioux.

Aun así, Alemania tenía algunas razones para optar por la ofensiva: disponía de una superioridad demográfica que le daba un ejército permanente más numeroso, su posición angulosa de la frontera era ideal para una maniobra de aniquilación, gozaba de un mando único en la persona del káiser que le daba la posibilidad de decidir rápidamente en una guerra y tomar la iniciativa, etc. Francia, por el contrario, no tenía ninguna razón para mantener este «sesgo hacia la ofensiva inmediata y superficial» del que el capitán Gilbert, al exaltar la doctrina militar de Napoleón, había sido uno de los iniciadores. A la inversa, Francia no tenía ninguna razón para mantener este «sesgo hacia una ofensiva inmediata y superficial» del que el capitán Gilbert, al ensalzar la doctrina militar de Napoleón, había sido uno de sus iniciadores. Jaurès se basó en el análisis de Clausewitz para abogar por una defensa nacional, punto de partida, llegado el caso, de una vigorosa contraofensiva. Demostró que la ofensiva inmediata no reunía las condiciones de Francia para la acción, que sólo podía ser un débil contrapeso a la ofensiva alemana algo que, exactamente, demostraría la Primera Guerra Mundial: los desastrosos efectos de la ofensiva francesa de agosto de 1914 en las fronteras sólo podían compensarse con una defensa a fondo que implicara no sólo al ejército en activo, sino a todos los recursos humanos y económicos de la nación. Fue en estas reservas, que sólo pueden crearse a la defensiva, donde Jaurès vio la verdadera fuerza de Francia.

*L'Armée nouvelle* es un libro desigual. El análisis de Jaurès es, con frecuencia, criticado: la forma en que introduce el problema de la clase y la nación, por ejemplo, no es en absoluto comparable a la adoptada por Lenin. No obstante, la comprensión que Jaurès tiene de Clausewitz es muy superior a la de los teóricos militares de su época, como si Clausewitz hubiera estado condenado a ser entendido únicamente por políticos.

## 21. Clausewitz y Mehring

Franz Mehring prestó tanta atención a los problemas de la guerra y del ejército que sigue siendo uno de los principales teóricos marxistas en este campo. Su trabajo como historiador le enfrentó muy pronto a estas cuestiones. Tan estrechamente ligada está la historia de Prusia a la de su ejército, como resumió Mirabeau, en misión diplomática en la corte de Berlín, que afirmó que «Prusia no es un Estado que posea un ejército, es un ejército que ha conquistado una nación»<sup>147</sup>.

---

<sup>147</sup> Pronunciada en 1786, a la muerte de Federico II.

Mehring aplicó con rigor los métodos del materialismo histórico a las cuestiones de la guerra y el ejército debido a que, hasta entonces, habían sido tratados de forma muy subjetiva en la prensa socialista. Es, en gran parte, gracias a los estudios de Mehring por lo que las obras militares de Engels han salido del olvido. La más descarada de ellas fue la *Introducción a La guerra civil en Francia* de Marx, en la que Engels afirmaba que el movimiento obrero se beneficiaba tanto de la legalidad que éste era el único camino que debía seguirse<sup>148</sup>.

Mehring redescubriría y ampliaría la obra de Engels. Sobre la cuestión de los «genios militares», abordada por Engels en el *Anti-Dühring*<sup>149</sup>, Mehring distingue a los grandes caudillos (como Federico II o von Moltke) por el hecho de que fueron capaces de captar los nuevos elementos que aparecían en su época, teorizar sobre esta base nuevas prácticas y, finalmente, transformar esta comprensión en fuerza. Mehring reconoce sin reservas la contribución creativa de reformadores militares progresistas como Scharnhorst y Clausewitz. Pero, como señala Mehring, no son las ideas progresistas las que hacen grandes líderes de guerra, como ilustra el caso de von Moltke. Monárquico y reaccionario, Moltke se liberó de la estrechez de miras de los junkers de su campo, forjando nuevos principios estratégicos sobre la base de nuevas técnicas, empezando por el ferrocarril. Es más, Moltke había sido capaz de poner en práctica la obra de Clausewitz al ser capaz de reunir, en el «análisis concreto de una situación concreta», todos los parámetros considerados decisivos por Clausewitz.

---

<sup>148</sup> Engels dijo de la versión redactada de la *Introducción* publicada por el SPD: «Parezco un pacifista adorador de la legalidad a cualquier precio» (carta a Kautsky, 1de abril de 1895, en Karl Marx Friedrich Engels *Werke*, volumen 39, Dietz Verlag, Berlín, 1984, página 452). El texto completo de la *Introducción* no se publicó por primera vez hasta 1930, en la URSS...

<sup>149</sup> F. Engels: «El armamento, la composición, la organización, la táctica y la estrategia dependen sobre todo del nivel alcanzado por la producción en cada caso, así como de las comunicaciones. No son las 'creaciones libres de la inteligencia' de los capitanes de ingenieros las que han tenido un efecto perturbador en esta materia, sino la invención de mejores armas y la modificación del material humano, el soldado; en el mejor de los casos, la influencia de los capitanes de ingenieros se limita a adaptar el método de combate a las nuevas armas y combatientes», *Anti-Dühring*, Éditions sociales, París, 1973, página 196.

En 1914-15, tras su lectura de Delbrück, Mehring escribió su *Kriegsgeschichtige Streifzüge*<sup>150</sup> y su *Kriegsgeschichtige Probleme*<sup>151</sup>, en los que retomó la distinción entre guerra limitada y guerra total<sup>152</sup>. A ojos de Mehring, se trataba de un gran avance teórico, y la *Historia de la guerra* de Delbrück le parecía la contribución más importante de un autor burgués al estudio de la guerra. Sin embargo, aunque Mehring consideraba notable la producción teórica de Delbrück y el riguroso tratamiento de sus fuentes, criticaba la forma esquemática (y en última instancia idealista) bajo la que intentaba encajar en su esquema bipolar las innumerables formas estratégicas que han aparecido en la historia. Donde Delbrück distingue entre estrategias orientadas a la batalla y estrategias basadas en la maniobra, Mehring subraya y estudia el vínculo inextricable entre maniobra y batalla.

Mehring allanó el camino a Lenin al rechazar el concepto de «guerra defensiva» en favor del concepto de «guerra justa». El concepto de «guerra defensiva» podía enmascarar la naturaleza imperialista de una guerra. En nombre de la autodefensa, en 1914, Alemania se movilizó contra Rusia y Francia contra Alemania. Fue sobre esta base por lo que socialchovinistas alemanes y franceses movilizaron a su burguesía. Muy diferente es el concepto de guerra justa, de guerras revolucionarias y de guerras de liberación nacional, en las que los pueblos luchan por sus verdaderos intereses.

Las primeras referencias de Mehring a Clausewitz datan de 1892, pero es a partir de sus escritos de 1907 cuando Mehring constata la importancia de *Vom Kriege*. Parece que Mehring leyó a Clausewitz mucho antes de leer a Marx y Engels<sup>153</sup>, y más tarde descubrió que Engels también tenía una buena opinión de Clausewitz<sup>154</sup>.

---

<sup>150</sup> Publicado en forma de serie (siete números) en diciembre de 1914 y enero de 1915 en *Die Neue Zeit. Gesammelte Schriften*, volumen 8, página 303.

<sup>151</sup> Publicado en forma de serie (cuatro números) entre agosto y septiembre de 1915 en *Ibid*, vol. 8, página 368.

<sup>152</sup> Una distinción que encontró insuficientemente desarrollada en Clausewitz.

<sup>153</sup> Olaf Rose: *Carl von Clausewitz - Wirkungsgeschichte seines Werkes in Rußland und der Sowjetunion 1836-1991*, Oldenburg Wissenschaftsverlag, Schriftenreihen des Militärgeschichtlichen Forschungsamtes, München, 1995, página 92.

<sup>154</sup> Mehring lo menciona en su artículo sobre Engels titulado *Una amistad insólita* (publicado en mayo de 1919 en Nueva York en la revista *Lucha de clases*): «Él [Engels] lo estudió todo, desde la administración del ejército hasta los detalles más técnicos: la táctica elemental, el sistema Vauban de fortificaciones y todos los demás sistemas, incluido el moderno sistema de fortines aislados, la construcción

Mehring atribuye a Clausewitz una contribución decisiva a la teoría militar en general, una aportación específica y original a la guerra popular y una contribución al renacimiento del poder militar prusiano: «Sólo unas décadas después [de la batalla de Waterloo] el ejército prusiano asimiló en sus carnes la estrategia napoleónica, a través de los escritos clásicos de Clausewitz»<sup>155</sup>. Cuenta la anécdota del general prusiano que respondió a las habladurías sobre «el maestro de escuela prusiano», al que se suponía que Prusia debía la victoria en la batalla de Sadowa<sup>156</sup>, «Sí, en efecto, y ese maestro de escuela se llamaba Clausewitz»<sup>157</sup>. Mehring fue el primer marxista que realizó un trabajo teórico basado en Clausewitz. Reconoció a Clausewitz como un genio teórico, pero expuso sus limitaciones y ayudó a superarlas. Así, las tesis de Clausewitz sobre la relación entre política y guerra se vieron profundizadas por la relación entre economía y política.

Lenin fue un gran lector de Mehring. Abundan las referencias a su obra. En el libro de notas preparatorias para *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin hace referencia a la polémica entre Delbrück y Mehring sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación publicada en *Die Neue Zeit*<sup>158</sup>. Aunque no cabe duda de que Lenin conocía las obras de

---

de puentes y los movimientos terrestres sobre el terreno, los medios de combate, la fabricación de carros para remolcar cañones, los suministros hospitalarios y otros asuntos. Finalmente pasó a la historia general de la guerra, para lo que prestó especial atención a Napier, autoridad inglesa, al francés Jomini y al alemán Clausewitz.» (Traducción propia)

<sup>155</sup> F. Mehring: *Die Lessing-Legende: Eine Rettung* (que contiene varias referencias directas a Clausewitz), publicado por primera vez como serial en 1891-92 en *Die Neue Zeit*, y después como libro (Dietz, Stuttgart, 1893).

<sup>156</sup> Este tópico, omnipresente en el discurso de la época, atribuía como factor decisivo de la victoria prusiana el hecho de que, gracias al famoso maestro, todos los soldados prusianos hablaban la misma lengua (mientras que en el ejército austrohúngaro coexistían oficialmente una veintena de lenguas y dialectos), por lo que, por tanto, habían sido preparados para la guerra a una edad temprana mediante actividades escolares (gimnasia) y extraescolares (tiro). Este tema del «maestro prusiano» volvería a encontrarse en los debates en Francia tras la derrota de 1870, lo que contribuyó significativamente a la prohibición de las lenguas y dialectos regionales en las escuelas francesas. En 1870, algunos regimientos franceses aún hablaban lenguas regionales (flamenco, picardía, occitano, provenzal, etc.).

<sup>157</sup> F. Mehring: *Historische Aufsätze preussisch-deutschen Geschichte*, Berlín, Verlag JHW Dietz Nachf. 1946, página 110.

<sup>158</sup> Lenin: *Œuvres Complètes*, Éditions sociales, París, Éditions en Langues étrangères, Moscú, volumen 39, página 607.

Mehring *Kriegsgeschichtige Streifzüge y Kriegsgeschichtige Probleme*, la cuestión de si fueron los escritos de Mehring los que llevaron a Lenin a leer a Clausewitz sigue abierta. Lo que es seguro es que Lenin leyó los pasajes en los que Mehring elogia a Clausewitz antes de leer al propio Clausewitz y que, gracias a Mehring, pudo formarse una visión clausewitziana de la guerra<sup>159</sup> antes incluso de leer *Vom Kriege*.

## 22. Clausewitz, Lawrence y Liddell Hart

Junto con Lettow-Vorbeck, Thomas Edward Lawrence es el único europeo que ideó y practicó la guerra de guerrillas durante la Primera Guerra Mundial. A diferencia del general alemán, Lawrence no era un soldado de carrera, pero desde hacía tiempo sentía afición por Oriente y los asuntos militares. De adolescente, había leído a los antiguos (Tucídides, Jenofonte, César, Procopio, Demetrio) y a los historiadores de las Cruzadas, y, posteriormente, cuando se escapó de casa se alistó en el ejército, del que pronto se vio expulsado por haber mentado sobre su edad. Lawrence fue uno de los primeros voluntarios del *Cuerpo de Formación de Oficiales de la Universidad de Oxford*, donde recibió una formación militar bastante completa<sup>160</sup>, que complementó con una gran cantidad de lecturas:

No desconocía las obras esenciales de la teoría militar, mis curiosidades de Oxford me habían llevado de Napoleón a Clausewitz y su escuela, luego a Caemmerer y Moltke, sin olvidar las últimas obras de los franceses. Todos estos autores me habían parecido ver sólo un lado de la cuestión. Después de pasar por Jomini y Willisen, finalmente había encontrado principios más amplios en el Maréchal de Saxe, Guibert y el siglo XVIII. Clausewitz, sin embargo, dominaba

---

<sup>159</sup> Schössler anunció esta influencia ya en los artículos de 1904 de Mehring sobre la guerra ruso-japonesa. Dietmar Schössler: *Clausewitz - Engels - Mahan: Grundriss einer Ideengeschichte militärischen Denkens*, LIT Verlag, Berlín, 2009, páginas 388 y 393. Además, Mehring no fue el único gran publicista socialista que se refirió a Clausewitz; el discurso de Kautsky para el Primero de Mayo de 1911 hace amplia referencia a *Vom Kriege* (y revela un buen conocimiento del mismo). Cf. Kautsky: *Krieg und Frieden. Betrachtungen zur Maifeier*, en *Die Neue Zeit*, Stuttgart, volumen 29 (1910/11), tomo 2, páginas 105 y 106.

<sup>160</sup> Véase Jeremy Wilson, *Lawrence de Arabia - La biografía autorizada de T.E. Lawrence*, Éditions Denoël, París, 1994, pp. 69 y 1087 (nota 46). Lawrence asistió al campamento de verano de 1910 de la OTC de Oxford y participó en maniobras que incluían un simulacro de batalla cuyo oponente era (naturalmente) la OTC de Cambridge...

a todos ellos intelectualmente, y la lógica de su libro era tan fascinante, que yo había aceptado inconscientemente sus conclusiones, hasta que un estudio comparativo de Kuhne y Foch me dejó indignado con respecto a los soldados, cansado de su gloria oficial y más exigente que nunca de su ilustración. En cualquier caso, no había dejado de interesarme de forma puramente abstracta por el arte militar, y de considerar la teoría y la filosofía de la guerra desde un punto de vista metafísico.<sup>161</sup>

Más tarde, subrayaría que su estrategia y su mando no le habían venido por instinto, sino por un análisis basado en años de lectura militar: «Con dos mil años de ejemplos a nuestras espaldas», escribió, «no tenemos excusa, cuando luchamos, si lo hacemos mal».<sup>162</sup>

Tras pasar dos periodos en Oriente Próximo, cuando estalló la guerra Lawrence fue destinado al Estado Mayor británico en El Cairo como oficial de inteligencia.

El 5 de junio de 1916, los jefes de las tribus árabes del Hedjaz<sup>163</sup> lanzaron un levantamiento contra los turcos. A su cabeza estaba Hussein, sherif de La Meca y jefe de la familia hachemita. Lawrence fue enviado en una misión ante los líderes rebeldes, que acababan de fracasar en su intento de atacar las guarniciones turcas de Medina y La Meca. El asedio subsiguiente tuvo como resultado la rendición de La Meca, pero las fuerzas turcas marcharon sobre la ciudad, amenazando con aniquilar al joven ejército hachemita. Fue entonces cuando, siguiendo el consejo de Lawrence, los árabes dieron la espalda a La Meca y a los turcos y se dirigieron 300 km al norte. Esta excéntrica maniobra (que sólo podía permitirse un ejército irregular sin líneas de suministro de las que preocuparse) amenazaba Medina y su preciado ferrocarril. Inquietos, los propios turcos dieron media vuelta<sup>164</sup>. Lawrence tuvo entonces su «revelación» estratégica: los

---

<sup>161</sup> T. E. Lawrence: *Les sept piliers de la sagesse*, traducción de Charles Mauron, Petite bibliothèque Payot, colección *Documents*, París, 1992, págs. 221-222. Ya había mencionado esta lectura anteriormente (ídem página 193).

<sup>162</sup> Carta a Liddell Hart, 26 de julio de 1933. Véase *Cartas de T. E. Lawrence*, NRF Gallimard, París, 1948, página 709.

<sup>163</sup> El Hiyaz es una región situada al oeste de lo que hoy es Arabia Saudí. Incluye las ciudades de La Meca, Medina y Yeda.

<sup>164</sup> Al describir esta maniobra en el artículo *La evolución de una revuelta*, publicado en octubre de 1920 en *The Army Quarterly*, Lawrence invocó a Clausewitz: «Este movimiento excéntrico tiene éxito como por arte de magia. Clausewitz decía que las retaguardias regulan los movimientos del enemigo como un péndulo, no por su propia

árabes habían ganado la guerra. Su objetivo no era la destrucción del ejército turco, sino la liberación de sus territorios. Ahora ocupaban el 99% de ellos.

Los turcos podían quedarse en su rinconcito si nosotros ocupábamos todo lo demás: la paz (o el Día del Juicio Final) les mostraría algún día la inutilidad de aferrarse a nuestras ventanas como moscas.<sup>165</sup>

Teniendo en cuenta los miles de turcos encerrados en Medina, comiéndose los camellos que deberían haberles llevado a La Meca y que no pudieron llevar a pastar a los alrededores, Lawrence lleva su pensamiento a su conclusión lógica:

Allí, inmóviles, eran inofensivos; hechos prisioneros, habría que alimentarlos y mantenerlos en Egipto; empujados hacia el norte, hacia Siria, se unirían al grueso de sus fuerzas que bloqueaban a los británicos en el Sinaí. Desde todos los puntos de vista, estaban mejor donde estaban.<sup>166</sup>

---

*acción sino por el mero hecho de existir. No logramos nada concreto, pero nuestra marcha hizo retroceder a los turcos (entonces casi a Rabegh) hasta Medina»,* cf. T. E. Lawrence: *Despachos secretos desde Arabia; [El sueño hecho añicos]; Cartas de T. E. Lawrence a E. E. Lawrence; [El sueño hecho añicos]. T. Leeds; Lettres de T. E. Lawrence*, colección *Bouquins* de Robert Laffont, París, 1992, p. 243. La cita exacta de Clausewitz es: «Es menos por su acción real que por el hecho mismo de su presencia, menos luchando que amenazando constantemente con luchar, por lo que los cuerpos avanzados cumplen su misión. No detienen la acción del enemigo, sino que, como un péndulo, moderan y regulan sus movimientos y permiten así incluirlo en nuestros cálculos». Cf. *Sobre la guerra*, p. 395. Lawrence hablaba de retaguardias y Clausewitz de cuerpos avanzados. No hay contradicción: los cuerpos avanzados forman la retaguardia en caso de retirada, que Clausewitz analiza en detalle en el capítulo XIII del Libro IV y en el capítulo VIII del Libro V.

<sup>165</sup> T. E. Lawrence: *Los siete pilares de la sabiduría* (op. cit.), página 223.

<sup>166</sup> T. E. Lawrence: *Guerrilla Warfare* (en *Encyclopedia Britanica*, vol. X, Londres, 14<sup>ª</sup> edición, 1926), artículo traducido íntegramente (bajo el título *La guerre de guérilla*) por Catherine Ter Sarkissian en *Anthologie mondiale de la stratégie* de Gérard Chaliand, Editions Robert Laffont, colección *Bouquins*, París, 1990, página 1128.



En su análisis, Lawrence se aparta del principio, formulado por Clausewitz, de que el principal objetivo en la guerra es la destrucción del ejército enemigo. Y Lawrence lo hace muy conscientemente:

Los libros de texto definen el objetivo de la guerra como «la destrucción de las fuerzas organizadas del enemigo» mediante «la batalla como un proceso único». La victoria sólo podía comprarse con sangre. Esto era fácil de decir, ya que los árabes no tenían fuerzas organizadas, por lo que un Foch turco no habría tenido sentido; y los árabes no habrían sufrido pérdidas, por lo que un Clausewitz árabe no habría podido asegurar la victoria. Estos sabios debían de estar hablando metafóricamente, porque los árabes estaban ganando sin duda su guerra... y una reflexión más profunda llevó a la deducción de que efectivamente la habían ganado. [...] Por lo tanto, la «guerra absoluta» parecía ser sólo una variedad de guerra; podían distinguirse otras, tal y como Clausewitz las había enumerado: guerras personales por motivos dinásticos, guerras de expulsión por motivos partidistas, guerras comerciales por motivos comerciales.<sup>167</sup>

De hecho, a diferencia de Foch, Clausewitz sabía que las guerras reales divergían, en mayor o menor medida, del concepto de «guerra absoluta» debido al «gran número de objetos, fuerzas y relaciones con los que la guerra entra en contacto en la vida del Estado»<sup>168</sup>. Cuando entabló correspondencia con Liddell Hart, que desde 1924 atacaba la «concepción napoleónica», Lawrence reconoció que «el sistema lógico de Clausewitz es demasiado completo. Lleva por mal camino a sus seguidores, al menos a aquellos de ellos que prefieren luchar con sus 'brazos' que con sus 'piernas'»<sup>169</sup>. Pero Lawrence era muy consciente de que los seguidores de Clausewitz habían transformado su análisis de la «guerra camaleónica» en una doctrina estrecha y unilateral.

Lawrence luchaba en un campo de batalla que era una fracción marginal de las gigantescas zonas de combate de la Primera Guerra Mundial. Si hubiera tenido que desarrollar su pensamiento estratégico en otro marco (si el ejército otomano no tuviera que luchar también en Palestina y el Cáucaso, si su destino no estuviera ligado al de los imperios centrales), tarde o temprano habría tenido que prever la aniquilación del

---

<sup>167</sup> T. E. Lawrence: *La guerra de guerrillas*, página 1128.

<sup>168</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), página 819.

<sup>169</sup> Basil H. Liddell Hart, *Memorias*, Fayard, París, 1970, página 71. La carta de Lawrence fue escrita en 1921.

ejército turco en Medina, o su retroceso hacia Turquía. La rebelión árabe habría podido entonces liberar finalmente el Hedjaz por sí sola. Sin embargo, para liberar toda el Asia árabe de la dominación turca, habría sido necesario abandonar la acción indirecta en favor de la aniquilación (o al menos el retroceso) del ejército turco. La guerra de guerrillas debería haber sido coronada por un Diên Biên Phu árabe. Además, Lawrence no descartaba, como último recurso, recurrir a una estrategia basada en el concepto clausewitziano de «guerra absoluta» (que Lawrence denominó «guerra contra el terror»).

El pensamiento estratégico de Lawrence encontró un importante heredero en su biógrafo, Sir Basil Liddell Hart, que llevó a Clausewitz en una dirección completamente opuesta al afirmar que la estrategia debía reducir el combate al mínimo estricto y, en su lugar, colocar al enemigo en una posición de inferioridad influyendo en los factores psicológicos y económicos. Liddell Hart sostenía incluso que debían dedicarse el menor número posible de fuerzas a la acción en el punto decisivo y el mayor número posible a distraer a las fuerzas enemigas. El clásico de Liddell Hart, *Strategy*<sup>170</sup>, es una apología abiertamente anticlausewitziana de la guerra indirecta, arraigada en lo que él denominaba la «*British Way of Warfare*». Es cierto que la naturaleza insular de Gran Bretaña, poco expuesta a las invasiones y poco dispuesta a ocupar directamente territorios en el continente, exigía una cultura militar específica. Así pues, durante las guerras de la Revolución y del Imperio, a diferencia de los austriacos, rusos y otros prusianos que marcharon directamente contra el ejército francés, Gran Bretaña aumentó el número de operaciones indirectas: envió de fuerzas expedicionarias a Malta y a la Península Ibérica, financiación y armamento de los enemigos de Napoleón, guerra naval, conquista o bloqueo de las colonias, etc. La naturaleza talasocrática de Gran Bretaña la llevó a redescubrir los principios estratégicos de la antigua Atenas<sup>171</sup>. Liddell Hart invocó a menudo a Lawrence en su cruzada anticlausewitziana, y Lawrence se expresó sobre este en los siguientes términos:

Es un escritor militar muy bueno, muy penetrante - pero desgraciadamente mi sentido táctico y mis principios resultan

---

<sup>170</sup> Basil H. Liddell Hart, *Stratégie*, Éditions Perrin, colección Tempus, París, 1998.

<sup>171</sup> El propio Liddell Hart fue una figura influyente, retomando Montgomery su análisis de Clausewitz al pie de la letra (véase Field Marshal Montgomery, Viscount Alamein, *Histoire de la guerre*, Éditions France Empire, París, 1970, páginas 446-448).

coincidir en todo con la teoría de la guerra que él defiende. Así que me utiliza como pretexto para expresar la validez de estas ideas, y esto hace que, incluso las partes bien fundamentadas de su libro, resulten más inverosímiles.<sup>172</sup>

Lawrence defendió abiertamente a Clausewitz contra él:

Liddell Hart sólo vive para evitar la batalla y el asesinato, y para ganar campañas mediante ingeniosas estratagemas. Hay una tenue sinceridad en él. Está, creo, bien dentro de los límites de la razón. Lleva demasiado lejos su repulsión por Clausewitz.<sup>173</sup>

Aparte de este linaje directo y bien conocido, T. E. Lawrence iba a encontrar herederos inesperados. Durante las negociaciones de 1946 sobre la naturaleza del retorno de la autoridad francesa en Indochina, el general Salan, futuro comandante del Cuerpo Expedicionario Francés en Vietnam, mantuvo conversaciones con el general Giáp. Salan informó de lo impresionado que estaba por la influencia de Lawrence sobre Giáp. Según Giáp:

Lawrence combinó sabiduría, integridad, humanidad, valor y disciplina con empatía, así como capacidad para identificarse emocionalmente tanto con los subordinados como con los superiores.<sup>174</sup>

Giáp, que era, como veremos, un gran lector de Clausewitz, le dijo que *Los siete pilares de la sabiduría* era su «evangelio del combate», y que el libro nunca abandonaba su escritorio.

### 23. Clausewitz y Lenin

La influencia de Clausewitz en el marxismo-leninismo no terminó con la lectura de Engels. El pensamiento de Clausewitz iba a tener un profundo efecto en Lenin. Las notas que tomó al leer *Vom Kriege* y las frecuentes

---

<sup>172</sup> Carta a su madre, 17 de abril de 1934. Véase Jeremy Wilson, *Lawrence de Arabia*, página 1003.

<sup>173</sup> Carta a Charlotte Shaw, 29 de junio de 1933. Cf. Jeremy Wilson, *Lawrence de Arabia*, página 1002.

<sup>174</sup> James J. Schneider, «T.E. Lawrence And the Mind of An Insurgent», *Army Magazine*, 2005.

referencias a este pensamiento<sup>175</sup> así lo atestiguan. Tan cierto es que, en la guerra entre clases antagónicas (más que en las guerras entre naciones), resulta importante tener en cuenta las fuerzas morales, subordinar lo militar a lo político, considerar que la guerra tiene múltiples frentes pero que es una e indivisible, comprender por qué y cómo se puede ganar o perder una guerra antes de que se dispare el primer tiro, no dar importancia a las llamadas «posiciones clave»; como fomentar y organizar la guerra partisana con el objetivo de aniquilar las fuerzas vivas del enemigo de tal forma que no pueda recuperarse. Y no basta con decir que Clausewitz fue importante para Lenin: Lenin fue el primer estadista que aplicó el pensamiento de Clausewitz a la acción política.

Fue en Berna, entre el otoño de 1914 y la primavera de 1915, cuando Lenin leyó *Vom Kriege* con extremada atención, copiando grandes extractos (en alemán) en su cuaderno (*tetradka*) junto con algunos comentarios (en ruso). Lenin se interesaba por la relación entre la guerra y la política (libros I y VIII), por los valores morales (audacia, espíritu de cuerpo), por la dialéctica entre el ataque y la defensa; en resumen, por todas las ideas que podía aplicar a la estrategia política y político-militar. De la fórmula de Clausewitz que vinculaba la guerra a la política, sólo habíamos conservado la primacía de la autoridad de la política sobre lo militar. Lenin añadió una nueva dimensión: examinando la naturaleza política de una guerra -en última instancia, su carácter de clase- podemos identificar su carácter histórico y moral, y distinguir así entre guerras justas e injustas. Se trata de un enriquecimiento significativo del enfoque temático de Clausewitz, ya que éste, aparte de las ventajas morales que atribuye a la nación agredida, sólo destaca ventajas morales no relacionadas con la naturaleza de la guerra y, por tanto, susceptibles de ser poseídas por uno u otro de los beligerantes (como la «virtud militar»). Ya en mayo-junio de 1915, en su panfleto contra los dirigentes socialchovinistas, Lenin recurrió a su lectura de Clausewitz:

Para tener en cuenta la situación concreta, dice, es preciso, ante todo, hallar al que empezó y castigarlo con severidad, aplazando para otra situación las demás cuestiones. [...] Plejánov saca una cita de la prensa socialdemócrata alemana: los propios alemanes, dice, reconocían antes de la guerra que Austria y Alemania eran las

---

<sup>175</sup> Especialmente en *El socialismo y la guerra*, donde describió a Clausewitz como «uno de los escritores más penetrantes en materia militar». (La bancarrota de la II Internacional, y «Sobre el infantilismo de izquierda' y las ideas pequeñoburguesas», en *Œuvres Complètes*, tomo 21, página 314).

promotoras, y con eso basta. Plejánov calla el hecho de que los socialistas rusos habían denunciado en muchas ocasiones los planes de conquista del zarismo con respecto a Galitzia, Armenia, etc., y que no eran los únicos que habían denunciado estos planes. Plejánov no hace el menor intento de referirse a la historia económica y diplomática de los últimos treinta años siquiera; esa historia demuestra de modo irrefutable que la anexión de colonias, la expoliación de tierras ajenas, el desalojamiento y la ruina del competidor más afortunado, han constituido precisamente el eje principal de la política seguida por los *dos* grupos de potencias que hoy están en guerra. Aplicada a las guerras, la tesis fundamental de la dialéctica, tergiversada con tanto descaro por Plejánov para complacer a la burguesía, dice que «*la guerra es una simple continuación de la política por otros medios*» (precisamente los violentos). Esta es la formulación de Clausewitz<sup>176</sup>, uno de los grandes autores de historia militar, cuyas ideas fueron fecundadas por Hegel. Y ese ha sido siempre el punto de vista de Marx y Engels, que consideraban *toda* guerra como una *continuación* de la política de las potencias implicadas -y de las *distintas clases* dentro de cada una de ellas- en un momento dado. El burdo chovinismo de Plejánov adopta exactamente la misma posición teórica que el chovinismo más sutil, conciliador y empalagoso de Kautsky, cuando este santifica el paso de los socialistas de todos los países al bando de «sus» capitalistas con el siguiente razonamiento:

[«Todos tienen el derecho y la obligación de defender su patria; el verdadero internacionalismo consiste en reconocer este derecho a los socialistas de todas las naciones, incluidas las que se encuentran en guerra con la mía...»].

[...] El verdadero internacionalismo, vean ustedes, consiste en justificar que los obreros franceses disparen contra los obreros alemanes y que los alemanes disparen contra los franceses, ¡en aras de la «defensa de la patria»!

Pero si examinamos de cerca las premisas teóricas del razonamiento de Kautsky, obtendremos precisamente el punto de vista que fue ridiculizado por Clausewitz hace cerca de ochenta años: al estallar la guerra, cesan entre los pueblos y las clases las relaciones

---

<sup>176</sup> Lenin inserta aquí en una nota el pasaje completo de *Vom Kriege* y sus referencias.

políticas que la historia ha ido forjando y se crea una situación completamente distinta. ¡Sólo hay, «simplemente» agresores y agredidos, «simplemente» se rechaza a los «enemigos de la patria»! La opresión de toda una serie de naciones, que representan más de la mitad de la población mundial, por los pueblos de las grandes potencias imperialistas; la competencia entre la burguesía de estos países por el reparto del botín, el afán del capital por dividir y aplastar el movimiento obrero, todo esto desapareció repentinamente de la vista de Plejánov y Kautsky, a pesar de que ambos estuvieron describiendo durante décadas esa misma «política» antes de la guerra.<sup>177</sup>

Al copiar en sus cuadernos el párrafo 24, titulado *La guerra es la simple continuación de la política por otros medios*, y grandes pasajes de los párrafos siguientes, Lenin mostró también su interés por esta demostración de que la causa política determina la tendencia a los extremos o la desescalada, ya que la debilidad de los motivos y las tensiones aleja a la guerra de su modelo «ideal», la guerra absoluta. Y si la guerra absoluta (o la guerra que más se le acerca) parece menos política por el desencadenamiento de las pasiones y la violencia, este mismo nivel de pasión y violencia sólo puede explicarse por el carácter político: grandes riesgos y grandes tensiones. Así pues, incluso cuando las apariencias pintan el cuadro de una guerra absurda y ciega, que extrae de sí misma las razones de su aumento extremo, enfrentando a pueblos desbocados, la política sigue siendo el factor determinante de la guerra. De hecho, es más determinante que nunca. Es cuando la guerra se deja atemperar por la política cuando traiciona la debilidad de sus apuestas y condicionantes políticos.

En el capítulo 3B del Libro VIII, Lenin transcribe los pasajes que tratan los cambios en la guerra como resultado del cambio histórico, y en particular los cambios en el arte de la guerra provocados por la Revolución Francesa. Asimismo, Lenin hace una matización: donde Clausewitz afirma que «todos los ciudadanos que participaron así en la guerra [...] la convirtieron en un interés nacional»<sup>178</sup>, deberíamos referirnos más bien a la guerra «de la burguesía francesa y quizás de toda la burguesía», aunque las guerras de la Revolución y del Imperio pudieron tener cierto carácter nacional en la medida en que también expresaban la lucha de las masas populares contra el absolutismo, la opresión nacional y el feudalismo.

---

<sup>177</sup> Lenin: «La bancarrota de la Segunda Internacional», *Œuvres Complètes*, Paris-Moscú, vol. 21, pp. 221-224.

<sup>178</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro VIII, capítulo 3B, páginas 835-836.

La consideración por Lenin del carácter de clase de la política es, por supuesto, una diferencia fundamental con Clausewitz. Aunque se refiere en un párrafo a los intereses privados de los gobernantes, Clausewitz hablaba de la política «en general», como si todos los intereses nacionales pudieran verse afectados por igual.<sup>179</sup> Lenin parte del punto de vista de que una política (y la guerra que determina) sirve a los intereses de una clase y perjudica a los intereses de otra. Esta visión se oponía, naturalmente, a la visión socialchovinista de los monjes de la II Internacional que se apresuraban a subrayar el carácter «nacional» de la guerra. Si la guerra parece tener un carácter nacional porque una parte de las masas se entusiasma con ella, el verdadero carácter de la misma hay que buscarlo en su causa política (siendo en este caso los objetivos imperialistas de las grandes potencias beligerantes). Las políticas imperialistas son la causa de la guerra, le dan sentido, determinan su naturaleza. La cuestión del entusiasmo popular por la guerra, la del «hacedor de la guerra» (es decir, cuál de las potencias «provocó» la guerra interimperialista), o la de los motivos invocados por las potencias (la lucha por la libertad, por la civilización, etc.), oscurecen más que iluminan el verdadero carácter de la guerra.

Lenin prestó especial atención a toda una serie de cuestiones de interés para la estrategia político-militar revolucionaria: la dialéctica defensa-ataque, el estado mayor, la crítica a la doctrina de las posiciones clave, la conducta y el carácter de un ejército regular, etc. También se detuvo en la observación de Clausewitz en el capítulo 30 del Libro VI de que el estado mayor tiende a sobrestimar las cuestiones que están directamente bajo su control (como la topografía del teatro de la guerra o del campo de batalla) y que, dado que la historia militar la escribe el estado mayor, son estos aspectos los que suelen recibir preeminencia a expensas de otros no menos importantes.

Asimismo examinó las ideas de Clausewitz sobre la «virtud militar», cualidades que, conviene recordar, son propias de un ejército regular curtido por la victoria y la derrota, y que difieren de las cualidades del pueblo en armas. En la medida en que nunca hay libre elección en las

---

<sup>179</sup> Ibid, Libro VIII, capítulo 6B, página 856: «Para estudiar la cuestión, debemos admitir en primer lugar que la política une y concilia todos los intereses racionales del Estado y de sus ciudadanos [...]. No tenemos que considerar si, llevando una dirección falsa, sirve preferentemente a las ambiciones, intereses privados y vanidad de los gobernantes, porque, en ningún caso, se puede recurrir al arte militar para darle una lección (y debemos considerarlo aquí como el representante de los intereses de toda la sociedad)».

modalidades de enfrentamiento, ciertas condiciones exigen que las fuerzas de la revolución adopten los medios propios de la «virtud militar», porque las cualidades propias del pueblo en armas no pueden responder a todos los problemas. Fue Lenin, el primero en el pensamiento militar proletario, en comprender que el armamento de las masas podría, en ciertas condiciones, ser insuficiente y que la revolución podría tener que dotarse de un ejército permanente. Esto iba en contra de muchos prejuicios derivados de la tradición antimilitarista del movimiento obrero, resultando una brillante anticipación de los requisitos militares del poder popular enfrentado a una guerra clásica (Rusia 1918-21, España 1936, etc.).

Lenin también se detuvo en el papel de la audacia: copió extractos del Libro III, capítulo 6, sobre la audacia, como aquel en el que Clausewitz explica ingeniosamente que en la inmensa multitud de personas previsoras, hay una imponente mayoría que lo son por miedo. El interés de Lenin por la cuestión de la audacia y el valor (el del combatiente ante el peligro físico y el del líder de guerra ante la responsabilidad) se refleja también en sus notas sobre su lectura de los *Pensamientos* de Napoleón. Lenin sólo copió dos de estos pensamientos en sus cuadernos (todavía en 1915). He aquí el segundo:

En todas las batallas, siempre llega un momento en el que los soldados más valientes, tras realizar los mayores esfuerzos, se sienten dispuestos a huir. Este terror proviene de la falta de confianza en su valor; basta una pequeña oportunidad, un pretexto para devolverles esta confianza: el gran arte consiste en crearla.<sup>180</sup>

Sin embargo, es la concepción de la guerra como instrumento de la política lo que más interesa a Lenin. El capítulo 6B del Libro VIII, que trata esta cuestión, es calificado por Lenin como «el capítulo más importante», y transcribe de él amplísimos extractos. Muchos de los escritos de Lenin llevan la marca de su lectura de Clausewitz. Por ejemplo, «El programa militar de la revolución proletaria» (escrito en septiembre de 1916), «La bancarrota de la II Internacional» ya mencionado, etc. Los artículos de Lenin titulados «Sobre el infantilismo «izquierdista» y las ideas pequeñoburguesas», aparecidos en *Pravda los días* 9, 10 y 11 de mayo de 1918, son notables porque contienen la principal crítica de Lenin al pensamiento de Clausewitz y la forma en que lo superó (es decir, la

---

<sup>180</sup> Lenin, *Cuadernos filosóficos*. Éditions sociales, Éditions du Progrès, París-Moscú, 1973, página 322. Esta es la máxima nº31 de Napoleón [*Comment faire la guerre*, Édition Mille et une Nuits, París, 2003, página 44].



importancia del carácter de clase de la guerra), pero también son un ejemplo de como Lenin asimiló el pensamiento de Clausewitz y lo puso en práctica.

Reconocer la defensa de la patria significa reconocer la legitimidad y la justicia de la guerra. La legitimidad y la justicia ¿desde qué punto de vista? Sólo desde el punto de vista del proletariado socialista y de su lucha por la emancipación; nosotros no reconocemos ningún otro punto de vista. Si la guerra es hecha por la clase de los explotadores para afianzar su dominación como clase, será una guerra criminal y el «defensismo» será en esa guerra una abominación y una traición al socialismo. Si la guerra la hace el proletariado después de vencer a la burguesía en su país, si la hace en interés del fortalecimiento y desarrollo del socialismo, entonces será una guerra legítima y «sagrada».

Somos defensistas desde el 25 de octubre de 1917. He dicho esto más de una vez con toda precisión, y ustedes no se atreven a discutirlo. Precisamente para «fortalecer la ligazón» con el socialismo internacional es obligatorio defender la patria *socialista*. Destruye la ligazón con el socialismo internacional quien enfoca con frivolidad la defensa de un país en el que ya ha triunfado el proletariado. Cuando éramos representantes de una clase oprimida, no adoptamos una actitud frívola ante la defensa de la patria en la guerra imperialista, sino que negamos por principio esa defensa. Cuando nos hemos convertido en representantes de la clase dominante, que ha comenzado a organizar el socialismo, exigimos a todos que tengan una actitud seria ante la defensa del país. Y tener una actitud seria ante la defensa del país significa prepararse a fondo y tener en cuenta rigurosamente la correlación de fuerzas. Si las fuerzas son a ciencia cierta pocas, el principal medio de defensa es replegarse *al interior del país* (quién vea en esto, sólo en el caso presente, una fórmula traída por los pelos, que lea lo que dice el viejo Clausewitz, uno de los grandes escritores militares, acerca de las enseñanzas de la historia sobre el particular). Pero entre los «comunistas de izquierda» no hay el menor indicio de que comprendan la importancia del problema de la correlación de fuerzas.

Cuando éramos enemigos por principio del defensismo, teníamos derecho a ridiculizar a los que querían «preservar» su patria supuestamente en interés del socialismo. Ahora que hemos obtenido el derecho a ser defensistas proletarios, todo el planteamiento de la

cuestión cambia de raíz. Pasa a ser un deber nuestro hacer un recuento rigurosísimo de las fuerzas, sopesar con la mayor precisión si podrá llegar a tiempo nuestro aliado (el proletariado internacional). El capital está interesado en derrotar al enemigo (el proletariado revolucionario) por partes antes de que se unan (de hecho, es decir, iniciando la revolución) los obreros de todos los países. Nosotros estamos interesados en hacer todo lo posible, en aprovechar incluso la más pequeña probabilidad para retrasar el combate decisivo hasta el momento (o hasta «después» del momento) de esa unificación de los destacamentos revolucionarios en un gran ejército internacional.<sup>181</sup>

En el momento en que Lenin escribió este artículo, la Rusia revolucionaria se encontraba en una situación difícil. El 3 de marzo de 1918 había firmado el Tratado de Brest-Litovsk, en virtud del cual Alemania se apoderaba de Polonia y los Estados bálticos e imponía la independencia a Ucrania, Finlandia y las tres repúblicas transcaucásicas. La creación del Ejército Rojo el 15 de enero de 1918 condujo a victorias iniciales sobre los ejércitos blancos en los Urales, en el Don, en el Donets, en el Kuban y en Crimea. Pero en mayo de 1918 (a la llamada de los nacionalistas burgueses amenazados por el desarrollo de movimientos revolucionarios en Ucrania y Finlandia), los ejércitos alemán y austriaco penetraron irresistiblemente en Ucrania y Finlandia. Los ejércitos alemán y (en menor medida) austrohúngaro eran claramente más fuertes, mejor armados, más aguerridos y mejor entrenados que el joven Ejército Rojo.

Aplicando el principio de la retirada al corazón del territorio, Lenin optó por la forma superior de la defensiva<sup>182</sup>. Por un lado, sabía que la defensiva permitiría a la revolución desarrollar sus fuerzas (el Ejército Rojo estaba en plena formación), que podría jugar las líneas internas (se podrían enviar unidades de norte a sur, de este a oeste, según las necesidades y prioridades, y obtener así la superioridad necesaria para

---

<sup>181</sup> Lenin, «Sobre el infantilismo 'izquierdista' y las ideas pequeñoburguesas» (1918), *Obras Completas*, vol. 27, p. 346.

<sup>182</sup> De todas las grandes formas de defensa: esperar a que el enemigo ataque, esperar a que el enemigo llegue a un lugar donde el defensor pueda combatirle con ventaja, esperar no sólo a que el enemigo llegue a una posición favorable al defensor sino también esperar a que el enemigo ataque esa posición, y retroceder, retroceder de nuevo hasta que la ofensiva enemiga llegue a su límite por agotamiento, el alargamiento de las líneas de comunicación, la guerra de partisanos, etc. Fue esta forma extrema la que defendió Lenin.

ganar una batalla decisiva), que las fuerzas alemanas se alejaban de sus bases de aprovisionamiento y estaban cada vez más expuestas a la intensa actividad de los partisanos rojos ucranianos- y que las ideas pacifistas y revolucionarias se extendían en Alemania y en el ejército alemán. Lenin se apoyó principalmente en este último factor. En enero de 1918 ya habían estallado huelgas políticas revolucionarias, con la creación de soviets obreros, en Berlín, Viena, Hamburgo, Kiel, Düsseldorf, Leipzig, Essling y otros lugares. Pero no fue hasta noviembre cuando la oleada revolucionaria se extendió por toda Alemania: se formaron más de 10.000 soviets de obreros y soldados que tomaron el control de Berlín. La revolución fue aplastada, pero sus efectos, combinados con los del armisticio, condujeron a la retirada de las tropas alemanas de Ucrania y Crimea. El pensamiento de Clausewitz se refleja no sólo en esta elección de la defensa, sino también en la noción de «batalla decisiva». Fue este motivo, poder ganar la batalla general, por lo que Lenin defendió la elección de la defensiva como medio para mitigar una correlación de fuerzas desfavorable.

No se puede subestimar la importancia de la labor militar de Lenin: entre el 1 de diciembre de 1918 y el 27 de febrero de 1920, en el curso de ciento una reuniones del Consejo de Defensa, se discutieron dos mil trescientas cuestiones. Lenin presidió personalmente todas las reuniones, excepto dos, y envió al menos seiscientas cartas y telegramas sobre cuestiones de defensa. En sus memorias, N. K. Krupskaya se refiere a la aplicación de Lenin al estudio del arte militar:

Estaba mucho más implicado en esta rama de lo que sabemos, y sus conversaciones sobre los grupos de choque durante la guerra partisana, sobre los «grupos de cinco y diez», no tenían nada en común con la cháchara de un profano, sino que revelaban un plan pensado hasta el último detalle.<sup>183</sup>

## **24. Clausewitz en las escuelas de la Comintern**

La influencia de Clausewitz sobre Lenin y el Ejército Rojo daría forma al vasto programa de formación de cuadros de la Internacional Comunista. En 1921, siguiendo el modelo de la Universidad Comunista de Sverdlov, que formaba cuadros políticos rusos, el Partido Comunista y el gobierno

---

<sup>183</sup> Véase el prefacio de B. Ponomarev a *La lucha partisana según los escritores clásicos del marxismo-leninismo*, Editorial de Lenguas Extranjeras, Moscú, 1945, página 5.

soviéticos fundaron la Universidad Comunista de las Minorías Nacionales Occidentales (KUMNZ), para estudiantes de minorías de Rusia o Ucrania como los polacos o los alemanes del Volga, y la Universidad Comunista de los Trabajadores del Este (KUTV). A partir de 1923, estas dos escuelas acogieron a comunistas extranjeros<sup>184</sup>. En 1925 se abrió la Universidad Sun Yat-sen, sólo para estudiantes chinos, y en 1926 se inauguró la escuela principal: la Escuela Internacional Lenin, que formó a 3.500 cuadros de 59 países hasta su clausura en 1938. La Escuela Lenin tenía un nivel académico superior al de las otras escuelas. Sus alumnos estudiaban las tácticas y estrategias de la lucha revolucionaria, los métodos de agitación y organización, los métodos conspirativos y los principios de la acción insurreccional. La formación sobre cuestiones militares e insurreccionales corría a cargo de un especialista en estos problemas, Yemilian Yaroslavsky.

En 1920, la Comintern había abierto su primer centro de formación puramente militar: la Escuela Militar Alemana, cerca del Cuartel General del Ejército Rojo. Integrada únicamente por miembros del KPD, la *M-Schule* fue cerrada en 1922 (y sus mejores alumnos enviados a las escuelas militares soviéticas<sup>185</sup>), y reabierta en 1930<sup>186</sup>. Situada a unos veinte kilómetros de Moscú, estaba dirigida por Tuure Lehén y Wilhelm Zaisser, dos veteranos de la lucha revolucionaria que, a su vez, se habían formado en escuelas militares soviéticas<sup>187</sup>. Además de la formación proporcionada

---

<sup>184</sup> La KUTV (que se convirtió en la Escuela Stalin) acogió a activistas del Este y de los Balcanes (entre ellos Liu Shaoqi, futuro Presidente de la República Popular China, y N. Zachariadès, que fue Secretario General del Partido Comunista Griego durante 25 años), mientras que la KUMNZ (que se convirtió en la Escuela Marchlewski-Karski) acogió a activistas bálticos, escandinavos y alemanes. Branko Lazitch: «Les écoles de cadres du Comintern», en *Contribution à l'histoire du Comintern* publicado bajo la dirección de Jacques Freymond, Librairie Droz, Ginebra, 1965, página 233.

<sup>185</sup> Decisión de la mesa del Comité Ejecutivo de la IC del 26 de agosto de 1922, documento de archivo RGASPI 495/2/6a, investigado por David François.

<sup>186</sup> De 1931 a 1936, 149 alumnos eran alemanes, 56 polacos (11 ucranianos y 2 bielorrusos también asistieron a clases en polaco, para realizar trabajos revolucionarios en Polonia), 35 finlandeses, 21 chinos, 14 españoles, 10 franceses, 10 checos, 7 italianos, 2 brasileños y un sueco. Hermann Weber, Jakov Drabkin, Bernhard H. Bayerlein: *Deutschland, Russland, Komintern - II. Dokumente (1918-1943)*, Teilband 2, De Gruyter, Berlin-München-Boston, 2015, página 925.

<sup>187</sup> Fueron los profesores de esta escuela quienes escribieron *El camino hacia la victoria: el arte de la insurrección armada*. Publicado ilegalmente en Alemania en 1928 bajo el seudónimo de Langer, y reeditado en 1931, este libro serviría de base para la famosa obra de Neuberger, *La insurrección armada*.

por la Comintern, los militantes también asistieron a escuelas y academias del Ejército Rojo, como la Escuela Político-Militar Tolmachev de Leningrado y la muy clausewitziana Academia Frunze<sup>188</sup>.

La formación militar impartida a los cuadros comunistas se aplicó, con mayor o menor éxito, en Alemania (1923 y 1926), Bulgaria, China, Brasil y Asturias (1934). Los comunistas que formaron la plana mayor de las Brigadas Internacionales en España habían pasado por estas escuelas: el general Gómez (el alemán Wilhelm Zaisser), el general Lukács (el húngaro Maté Zalka), el general Walter (el polaco Karol Swierczewski) y el general Klébert (el bucovense Manfred Stern).<sup>189</sup> Sin embargo, fue Tito quien más mérito hizo a sus enseñanzas en el campo de la guerra popular. Llegó a Moscú a principios de febrero de 1935, tras su liberación de una prisión yugoslava, y estudió allí hasta octubre de 1936:

Dediqué la mayor parte de mi atención a la economía y la filosofía, pero también hice un estudio serio del arte militar, especialmente de Frunze entre los escritores rusos, y de Clausewitz entre los clásicos alemanes. Esto enriqueció enormemente mi conocimiento sobre los problemas militares.<sup>190</sup>

Puso en práctica estos conocimientos en Yugoslavia donde, al frente de un ejército partisano que contaba con 300.000 combatientes en 1944, derrotó a los ocupantes fascistas y a sus colaboradores, librando una guerra de carácter claramente clausewitziana<sup>191</sup>.

---

<sup>188</sup> La Academia Militar de Moscú, rebautizada Academia Militar Frunze en 1925, fue la principal academia militar soviética. Dirigida por el mariscal Chapochnikov, formó a un gran número de oficiales soviéticos, entre ellos los futuros mariscales Zhukov y Vasilyevsky.

<sup>189</sup> Stefanie Prezioso, Jean Batou, Ami-Jacques Rapin: *Tant pis si la lutte est cruelle - Volontaires internationaux contre Franco*, Sylepse, París, 2008, páginas 42-46 (contribución de Pierre Broué). Los estudiantes alemanes de la Escuela Lenin que se presentaron voluntarios para ir a España pasaron por Ryazan, una escuela anexa a la Academia Frunze. Armeegeneral Heinz Hoffmann: *Mannheim Madrid Moskau - Erlebtes aus drei Jahrzehnten*, Militärverlag der Deutschen Demokratischen Republik, Berlín, 1981, páginas 315-317.

<sup>190</sup> Vladimir Dedijet: *Tito parle*, Gallimard NRF, París, 1953, página 116.

<sup>191</sup> Esta cuestión es el tema del estudio de Frank Gorenc: *Tito's Victory: Theory into Reality*, (National War College, Washington, 1995, artículo disponible en la red). Sin saber que Tito había leído a Clausewitz, Gorenc explica este asunto en términos de que el propio Engels estaba influido por Clausewitz: «Para lograr la victoria, Tito hizo la guerra según los principios de Engels sobre la práctica

## 25. Clausewitz, Losovski y la estrategia de los golpes

Alexander Losovsky era uno de los prestigiosos profesores que discutían las tesis de Clausewitz en la Escuela Lenin. Junto con Tomsy, era el principal dirigente sindical del partido bolchevique: su experiencia y conocimiento de Europa Occidental le habían designado naturalmente, a pesar de serias discrepancias con Lenin, para la presidencia de la Internacional Sindical Roja, la Profintern. Losovski redactó la mayoría de sus informes y resoluciones, así como su *Programa de Acción*. En él pedía la creación de una ciencia de la huelga basada en los métodos, logros y categorías de la ciencia militar.

En 1923, por iniciativa de Losovski, la Profintern creó una «Comisión Especial para la Estrategia de Huelga» y, a lo largo de sus congresos, recopiló y elaboró informes sobre el tema. Tras los grandes conflictos sociales del otoño de 1928, a mediados de enero de 1929 organizó una «Conferencia Internacional sobre Estrategia de Huelga», celebrada oficialmente en Estrasburgo (en realidad en Berlín).

En octubre de 1929, Losovski presentó un informe sobre el tema en la X sesión del Comité Ejecutivo de la Comintern. En él exponía cuatro «principios fundamentales» que atribuía a Clausewitz y que consideraba aplicables a las batallas económicas: estirar todas las fuerzas hasta el límite, concentrar el máximo de fuerzas en el punto decisivo, no perder tiempo y aprovechar cada éxito con la máxima energía.<sup>192</sup> Al enumerar estos tópicos estratégicos, Losovski delata su desconocimiento de *Vom Kriege*. Hay muchos conceptos clausewitzianos que podrían haberse aplicado adecuadamente a la lucha huelguística (superioridad de la defensiva<sup>193</sup>, la niebla entre guerra y fricción, tendencia a los extremos y mecanismos que lo atemperan, etc.). Losovski no lo hizo mucho mejor en lo que sigue siendo la expresión más lograda de su pensamiento sobre la estrategia de huelga: el ciclo de cinco conferencias que pronunció a

---

revolucionaria y proporcionó a la historia una clara validación de la teoría de Clausewitz sobre el propósito, la naturaleza y la conducta de la guerra». (Traducción propia.)

<sup>192</sup> A. Losovsky: «Les luttes économiques et les tâches des communistes», en *La Correspondance internationale*, nº 14 (número especial), octubre de 1929.

<sup>193</sup> En igualdad de condiciones, es más fácil librar una lucha social para defender lo que ya se ha conseguido que para obtener un beneficio adicional.

principios de 1930 bajo el título *¡La huelga es un combate! - Un intento de aplicar la ciencia militar a la estrategia de huelga*<sup>194</sup>.

Losovski siguió siendo Secretario General de la Profintern hasta que ésta cesó su actividad en 1937 (ante la amenaza fascista, la política de Frente Popular adoptada por la Comintern abogaba por una estrategia de reunificación sindical internacional). A partir de entonces, trabajó para el Ministerio de Asuntos Exteriores, y en 1949 fue víctima de las purgas de miembros del Comité Judío Antifascista.

Aparte de Losovski, el único dirigente de la Profintern que reivindicó a Clausewitz en la lucha huelguística fue Arthur Horner. Cofundador del Partido Comunista de Gran Bretaña, dirigió a los mineros galeses en la huelga general de 1926. Encarcelado varias veces, fue en la prisión de Cardiff en 1932 cuando leyó *Vom Kriege*, causándole una gran impresión<sup>195</sup>.

## 26. Clausewitz y las estructuras militares del KPD (1920-1945)

La fuerza político-militar del KPD estaba formada por organizaciones de masas paramilitares -la *Roter Frontkämpferbund* y la *Roter Jungsturm*<sup>196</sup>, su organización juvenil- y una organización clandestina, el *Militär-Apparat* (el aparato militar). El *M-Apparat*, que contaba con considerables recursos y cuadros elegidos a dedo, actuaba como cuartel general secreto, servicio de seguridad e inteligencia del movimiento comunista alemán, en estrecha relación con el aparato clandestino de la Comintern<sup>197</sup>.

La formación de los cuadros en las estructuras militares abarcaba no sólo cuestiones militares sino también problemas políticos y político-militares. Las conferencias acompañadas de debates permitieron a los cuadros estudiar las obras militares de Marx, Engels y Lenin, las operaciones de la Primera Guerra Mundial, las fuerzas militares y la

---

<sup>194</sup> Alexandre Losovski: *¡La grève est un combat! Essai d'application de la science militaire à la stratégie des grèves*, París, 1931. Los cursos impartidos en la Escuela Lenin no se reproducían, y este folleto es una de las raras excepciones, si no la única.

<sup>195</sup> Arthur Horner: *Rebelde incorregible*, MacGibbon & Kee, Londres, 1960, páginas 141 y 152.

<sup>196</sup> La Liga de Combatientes del Frente Rojo y el Asalto de la Juventud Roja (40.000 combatientes en 1925, 106.000 en 1928). Tras su prohibición, la *Roter Frontkämpferbund* se transformó en 1930 en la *Kampfbund gegen den Faschismus*, la Liga de Combate Antifascista (250.000 miembros en 1930).

<sup>197</sup> Más concretamente, el *Westeuropäisches Büro der Komintern*, el «Büro Oeste».

organización de los enemigos de clase y las teorías de Clausewitz. La dirección militar del KPD era responsable del contenido y la distribución de la revista político-militar *Oktober*. *Oktober* respondía a la preocupación del KPD por proporcionar a los militantes formación militar y evaluar constantemente las experiencias militares revolucionarias concretas. La revista, subtitulada «*Militärpolitische Mitteilungsblatt*», aparecida entre 1926 y 1931, era la continuación de *Vom Bürgerkrieg (Sobre la guerra civil)*, que databa de 1923. Impresa ilegalmente en Berlín, *Oktober* vio aumentar su tirada de 3.200 a 5.000 ejemplares. La policía, que nunca pudo impedir su publicación (sólo se incautaron algunas existencias), se había convencido finalmente de que la revista se producía en Suiza...<sup>198</sup>. Los más altos responsables *del M-Apparat* escribían en *Oktober* (normalmente bajo seudónimo): Albert Schreiner, Wilhelm Bahnik, Otto Braun, Hans Kippenberger, Ernst Schneller y algunos más.

El nº 4 (1931, con el tema «*Sondernummer zum Antikriegstag*») contenía, con motivo del 100 aniversario del nacimiento de Clausewitz, un artículo de Andrei Boubnov, titulado *Lenin über Clausewitz*. Se trataba en realidad de la introducción escrita el año anterior para la edición de las notas de Lenin sobre Clausewitz. Otra revista del KPD, *Aufbruch*, estaba orientada fundamentalmente al trabajo antinazi, pero también trataba los problemas político-militares de la lucha antifascista y la lucha de clases. También se expusieron las ideas de Clausewitz y Gneisenau. Por su parte, John Sieg, editor del *Rote Fahne* (órgano del KPD), había escrito una serie de estudios político-militares serios sobre Clausewitz<sup>199</sup>.

Tras la toma del poder por los nazis, el KPD organizó centros clandestinos en los Países Bajos, Checoslovaquia, Suecia y Suiza. Continuó la formación político-militar de sus cuadros, en particular mediante *Tarnschriften*, es decir, publicaciones (folletos, libros, revistas) con una cubierta anodina o engañosa. Un *Tarnbrochure* de 1939, publicado en Berna e introducido de contrabando en Alemania, se titulaba *Clausewitz: Pensamientos sobre la guerra y la conducción de la guerra*. Contenía el texto de una conferencia del KPD sobre el pensamiento de Clausewitz y Lenin

---

<sup>198</sup> Edgar Doehler & Egbert Fischer, *Revolutionäre Militärpolitik gegen faschistische Gefahr*, Nationale Volksarmee Militärgeschichtliches Institut der Deutschen Demokratischen Republik, Militärhistorische Studien 22 Neue Folge, Militärverlag der Deutschen Demokratischen Republik, Berlín 1982, página 111.

<sup>199</sup> Véase el relato de Greta Kuckhoff en *L'URSS dans la seconde guerre mondiale*, tomo 3, Témoignages-Éditions-Diffusions, París, 1967, página 533. Greta Kuckhoff conoció a John Sieg en la resistencia comunista berlinesa antes de su detención en 1942.



acerca del vínculo entre política y guerra, en conexión con el fascismo en Alemania. Clausewitz también figuró en los debates internos sobre la formación militar: Karl Retzlaw se refirió a él cuando dijo que la teoría debía ser una guía para la acción<sup>200</sup>, Karl Volk se refirió a él cuando argumentó, por el contrario, que para estar suficientemente formados, los miembros de la organización paramilitar no debían haber leído a Clausewitz ni aprenderse de memoria el Reglamento de Servicio del Ejército<sup>201</sup>.

La figura de Clausewitz, como inflexible defensor de la independencia nacional y partidario de la guerra popular contra la ocupación extranjera, al igual que la del general Yorck, Gneisenau o el alférez Schill, también se utilizó en la propaganda del KPD clandestino. Un folleto en forma de *Lettre ouverte au front de l'Est (Carta abierta al frente del Este)* denunciaba los crímenes de guerra cometidos por las SS en la Unión Soviética e invocaba el ejemplo de Prusia en 1812. Se esgrimían las figuras de Clausewitz, Gneisenau y Schill para afirmar la legitimidad de la lucha de los partisanos soviéticos y se señalaba que Engels había admirado a los francotiradores prusianos al definirlos como patriotas. La *carta abierta* utilizaba a Gneisenau como prosopopeya. Decía que reconocía su ideal de resistencia nacional-popular en la lucha de los pueblos de la URSS contra la invasión de Hitler:

Si tiene que elegir entre la muerte y la muerte, ¿es tan difícil elegir la herencia positiva de los prusianos, que apelan a su conciencia, en lugar de la bestialidad de las SS que aterrorizan y masacran a los patriotas rusos? Yo [Gneisenau] elijo a los partisanos. Tenemos que encontrar los medios y el camino para impedir que la guerra de Hitler continúe.<sup>202</sup>

El 12 de julio de 1943, en Krasnogorsk, muchos prisioneros de guerra alemanes pudieron reunirse y conocer a sus compatriotas antifascistas emigrados a la URSS. A raíz de este congreso se formó el Comité Nacional por una Alemania Libre, que dirigió un *Manifiesto a la Wehrmacht y al pueblo alemán* que concluía así:

---

<sup>200</sup> Hermann Weber, Jakov Drabkin, Bernhard H. Bayerlein: *Deutschland, Russland, Komintern - II. Dokumente (1918-1943)*, página 393 (nota 103).

<sup>201</sup> Hermann Weber, Jakov Drabkin, Bernhard H. Bayerlein: *Ibid*, página 299.

<sup>202</sup> Paul Heider, Edgar Deohler, Rudolf Meister y Horst Schewitz, *Geschichte der Militärpolitik der KPD (1918-1945)*, Militärverlag der Deutschen Demokratischen Republik, Berlín, 1987, página 368.

Hace ciento treinta años, cuando las tropas alemanas llegaron como enemigas a suelo ruso, los mejores alemanes, vom Stein, Arndt, Clausewitz, Yorck y otros, hablaron a la conciencia del pueblo alemán y lo llamaron a la lucha liberadora. Como ellos, vamos a hacer todo lo posible para desarrollar la lucha liberadora de nuestro pueblo y acelerar la caída de Hitler.<sup>203</sup>

## 27. Clausewitz, Körner y la *Schutzbund*

Theodor Körner nació en el seno de una familia de oficiales y funcionarios del Imperio austrohúngaro. Graduado brillantemente en la Academia Militar y Técnica, hizo carrera en el ejército, llegando a ser general y participando en la Primera Guerra Mundial como Jefe del Estado Mayor del Ejército de Isonzo. Ilona Duczynska<sup>204</sup> ha demostrado que los estudios militares de Körner, desde sus primeros años, se basaron esencialmente en un sólido conocimiento de la obra de Clausewitz. En 1918, Körner estaba en la Oficina Estatal de Asuntos Militares, pero fue retirado (con un ascenso al grado de general del ejército) en 1924, debido a sus posiciones políticas: se definía a sí mismo como un «bolchevique democrático», y ese mismo año, 1924, se afilió al Partido Socialdemócrata (SDAPÖ), al que estaba unido desde hacía mucho tiempo.

En Austria, como en el resto de Europa<sup>205</sup>, al igual que los comunistas y los fascistas, los socialistas habían creado un grupo paramilitar: la Liga de Defensa Republicana, la *Republikanischen Schutzbund*. Su objetivo no era derrocar el orden establecido, sino protegerlo, para garantizar que el poder pudiera ganarse pacíficamente mediante elecciones. Bajo el mando de Julius Deutsch, incluso había colaborado con la policía durante el levantamiento proletario de 1927, que provocó la marcha de muchos obreros revolucionarios. En el día a día, la *Schutzbund* servía para proteger las manifestaciones y los locales socialdemócratas.

---

<sup>203</sup> *Freies Deutschland* N°1, 19 de julio de 1943. Marcel Veyrier, *La Wehrmacht rouge - Moscou 1943-1945 - «Allemagne libre» contre Allemagne nazie*, Éditions Julliard, París, 1970, página 266.

<sup>204</sup> Ilona Duczynska: *Theodor Körner - Auf Vorposten*, Ausgewählte Schriften 1928-1938, Europaverlag, Wien, 1977.

<sup>205</sup> En Alemania, la Bandera del Imperio organizó a tres millones de miembros, principalmente militantes del SPD.

Körner pronto se unió al Comité Central de la *Schutzbund*, pero se opuso a los demás miembros de la dirección, en particular a Julius Deutsch y Alexander Eifler. A diferencia de ellos, Körner creía que la *Schutzbund* sólo podía funcionar con éxito en estrecha relación con el conjunto del movimiento obrero (y por tanto con los comunistas) y recomendó que la *Schutzbund* se entrenara en la guerra de guerrillas en lugar de en los métodos tradicionales, como quería Julius Deutsch. Körner fue apartado de la *Schutzbund* y se concentró en su trabajo en el Bundesrat, que presidió en febrero de 1934, en el momento del golpe fascista. La vocación defensiva y legalista de la *Schutzbund* se puso en entredicho cuando los fascistas tomaron el poder respetando las formas de la legalidad y se dispusieron a destruir legalmente el movimiento obrero.

El 1 de marzo de 1933, el canciller Dollfuss marginó al parlamento y gobernó por decreto-ley. Inicialmente, prohibió las huelgas, el Partido Comunista, su prensa y su organización paramilitar. El SDAPÖ no fue prohibido, pero sí la *Schutzbund*, y los alcaldes socialdemócratas fueron privados de toda autoridad sobre la policía. La milicia reaccionaria *Heimwehren*, próxima a Dollfuss, atacó los locales obreros. En ese momento, Körner aconsejó la resistencia armada y pidió sin éxito tomar el mando de la *Schutzbündler*, pero la dirección socialdemócrata se negó a dar instrucciones de huelga, movilización y resistencia. Los *Schutzbündler* de Linz resistieron espontáneamente a los fascistas, apoyados primero por la policía y luego por el ejército. Los barrios obreros de una docena de grandes ciudades se sublevaron por medio de varias insurrecciones. Semanas de encarnizados combates, durante los cuales el ejército disparó cañonazos contra los hogares obreros en Viena, acabaron aplastando el movimiento obrero.

Körner fue encarcelado sin juicio durante 11 meses. Tras su liberación, trabajó como investigador en los Archivos de Guerra. En sus *Estudios sobre Clausewitz*, Körner intentó demostrar ya en 1937 que no se podía ganar una guerra contra la URSS. Siguió trabajando en los Archivos después del Anschluss, pero finalmente fue expulsado en 1943 (y borrado de la lista de los reconocimientos y felicitaciones del alto mando del ejército), sin que se le diera una razón, y a pesar de que sus predicciones se estaban cumpliendo en el frente oriental.

Tras el intento de asesinato de Hitler en julio de 1944, Theodor Körner fue detenido temporalmente. Al ser liberado, fue propuesto por los socialistas a las autoridades soviéticas como alcalde temporal de Viena, lo que fue aceptado. «Era por naturaleza un hombre muy activo, versado no sólo en asuntos militares sino también en los problemas políticos más

complejos» escribió el general Sergei Shtemenko<sup>206</sup>. Las elecciones municipales confirmaron a Körner en este cargo, que ocupó durante seis años.

## 28. Clausewitz y el pensamiento militar soviético

La doctrina militar soviética era enteramente heredera de Clausewitz, Engels y Lenin. Clausewitz se enseñaba a todos los futuros oficiales en las academias de guerra imperiales<sup>207</sup>, luego en las de la URSS, y durante los años 20 y 30 fue el autor militar extranjero más leído en la URSS. Se reeditaba casi todos los años en ruso y se traducían al ucraniano y al bielorruso. Cuando una delegación de oficiales soviéticos visitó las instalaciones militares alemanas en septiembre de 1925, el general von Stülpnagel anotó en su diario que todos habían estudiado las obras de Clausewitz<sup>208</sup>. El propio Molotov fue miembro del comité que, en 1931, editó las notas de Lenin sobre *Vom Kriege*, y además de *Vom Kriege*, se tradujeron y publicaron sus análisis de las campañas napoleónicas. El mariscal Shaposhnikov, que dirigió la Academia Frunze y fue Jefe del Estado Mayor de mayo de 1937 a noviembre de 1942<sup>209</sup>, era un discípulo declarado de Clausewitz: dos de los tres volúmenes de su obra principal, *El cerebro del ejército* (es decir, el Estado Mayor), comienzan con citas de *Vom Kriege*. Sabemos que el mariscal Tymoshenko conocía a Clausewitz al dedillo. Los homenajes oficiales al pensamiento de Clausewitz se encuentran en toda la literatura militar soviética de la década de 1930: ya en 1939, Voroshilov citaba a Clausewitz, describiéndolo como el pensador y escritor militar clásico del siglo XIX, y Stalin, al elogiar las cualidades teóricas del futuro mariscal Rokossovsky, lo comparaba fácilmente con Clausewitz...

La profundidad de la impronta de Clausewitz en el pensamiento militar soviético es generalmente subestimada, e incluso discutida por algunos ensayistas que citan los numerosos textos soviéticos de los años 40 y 50 en los que el pensamiento de Clausewitz es calificado de «pensamiento militar alemán» anticuado, cuyo fracaso se dice que sancionó la derrota de

---

<sup>206</sup> Sergei Shtemenko: *The General Staff at War - Book Two*, Editorial Progress, Moscú, 1976, páginas 406-407.

<sup>207</sup> Ya en 1836 o 1837, los generales Medem y Bogdanovich hablaban de Clausewitz en sus conferencias en la Universidad Militar de San Petersburgo.

<sup>208</sup> Heinrich Bücheler. *Carl-Heinrich von Stülpnagel: Soldado, Filósofo, Verschwörer - Biografía*, Verlag Ullstein, Berlín, 1989, página 104.

<sup>209</sup> Una enfermedad mortal le obligó a cesar toda actividad en ese momento.

Hitler. El propio Stalin marcó la pauta en una carta fechada el 23 de febrero de 1946, sobre la que volveremos. En realidad, es precisamente a la luz de Clausewitz como podemos criticar realmente la dirección militar del II y del III Reich, sobre la que Pierre Naville añadió con razón:

En cuanto al éxito de los generales soviéticos en su resistencia a la Wehrmacht, y luego en su contraofensiva, es precisamente en Clausewitz donde encontramos los principios, y casi se podría decir la descripción.<sup>210</sup>

Los estrategas del Ejército Rojo eran los únicos verdaderos herederos de Clausewitz. Quienes ven un divorcio entre las teorías de Clausewitz y el pensamiento militar soviético citan la negación por parte de este último de la tesis clausewitziana de la naturaleza intrínsecamente superior de la defensiva<sup>211</sup>. Los generales Svetchin, autor de *Clausewitz*<sup>212</sup> publicado en 1935, y Verkhovsky, ambos del Ejército Imperial, que enseñaron esta tesis en la Academia de Guerra de Moscú en 1925, fueron despedidos (y sus escritos condenados) por esta razón. De hecho, Frunze, apoyado por Voroshilov pero también por Tukhachevsky en esta cuestión, estableció la primacía de la ofensiva. Empero este enfoque, basado en conceptos innovadores de operaciones en profundidad, estaba directamente vinculado a las esperanzas que tenían depositadas en las disposiciones revolucionarias de los vecinos de la URSS. Lo que, según Clausewitz,

---

<sup>210</sup> Pierre Naville, «Carl von Clausewitz et la théorie de la guerre», introducción a la edición de *De la guerre publicada* por Éditions de Minuit, colección *Arguments*, París, 1955, reimpresso en 1998, página 36.

<sup>211</sup> Algunas personas plantean, a veces, la cuestión de las reservas. Pero se trata de una falsa divergencia. Como hemos visto, Clausewitz consideraba que mantener tropas en reserva estratégica era un mal cálculo: comprometerlas una vez terminada la gran batalla no compensaría la derrota sino que debilitaría la victoria. La escuela militar soviética, en cambio, insistía en la importancia de las reservas estratégicas, pero, en el contexto de una guerra que ya no se dirimía en una gran batalla como Austerlitz o Waterloo, sólo en vastas campañas. La doctrina soviética de las reservas estratégicas sólo sería fundamentalmente anticlausewitziana si no se comprometiesen el momento y el lugar en que se tomasen la decisión. Sin embargo, es precisamente para esta ocasión para la que deben reservarse grandes fuerzas según la doctrina soviética, en perfecta aplicación del principio clausewitziano de concentración de fuerzas.

<sup>212</sup> А. Свечин: *Клаузевиц*, Журнально-газетное объединение, Москва (Moscú), 1935. En él, *Vom Kriege* es descrito como «la coronación del pensamiento burgués en el campo de la estrategia militar».

perjudica al atacante (poblaciones hostiles, alargamiento de las comunicaciones, etc.) no se aplica a los ejércitos revolucionarios, porque los ejércitos de liberación están seguros de recibir una calurosa acogida y ayuda de las poblaciones. Así pues, las ofensivas del Ejército Rojo en caso de guerra estaban directamente vinculadas a la perspectiva de insurrecciones en la retaguardia enemiga. En 1921, en un libro titulado *Lucha de clases*, Tukhachevsky propuso incluso la creación de un estado mayor unificado para la Comintern y el Ejército Rojo. Para Frunze, la necesidad de «prepararse para la guerra partisana [en] territorios que podrían convertirse en teatro de posibles actividades militares» venía inmediatamente después de la de formar a las masas «en el espíritu del valor ofensivo»<sup>213</sup>. Las tesis de Frunze seguían estando en el centro de los trabajos de Triandafillov en 1929<sup>214</sup> y de la *Nueva Doctrina de Guerra del mariscal Vasilyevsky* en 1934:

Las masas proletarias deben sincronizar sus manifestaciones de clase con las operaciones puramente militares en las que participa el Ejército Rojo. Por esta razón, el Alto Mando de este ejército debe estar compuesto, además de por los soldados más cualificados, por miembros del Partido elegidos entre los que ocupan los puestos más altos.<sup>215</sup>

---

<sup>213</sup> Citado por Claude Delmas en *La guerre révolutionnaire*, Presses Universitaires de France, París, 1965.

<sup>214</sup> En 1929, Triandafillov publicó *Du nouveau dans l'Art opérationnel - Caractère des opérations des Armées modernes*, que resumía la doctrina militar soviética: «La ofensiva se propugna como un axioma. El autor no cree en una guerra de posiciones, sino en una serie de maniobras metódicamente preparadas y ejecutadas. Tampoco creía en una 'guerra relámpago' [...] Aunque se dio mayor importancia al equipamiento y a la tecnología, se mantuvo el concepto de 'masas' y el papel decisivo de la ideología». Las ideas de Triandafillov pueden no parecer originales. Hay que recordar que en aquella época, el pensamiento militar occidental estaba dividido entre dos corrientes, los partidarios de la guerra de desgaste y los de la guerra relámpago. *In medio stat virtus*, Triandafillov tenía sin duda razón en 1929». Michel Garder, *Histoire de l'Armée soviétique*, Librairie Plon, París, 1959, página 89.

<sup>215</sup> Cyril D. Kalinov, *Les Maréchaux soviétiques vous parlent...*, Librairie Stock, París, 1950, página 170. Cabe señalar que Vasilyevsky afirmó que esta doctrina militar única «se basaba en la teoría marxista y en las reglas generales, ya expuestas por Clausewitz, de la preponderancia del arte militar». *Idem*, página 174.

Está claro que la estrategia militar de la URSS en junio de 1941, con sus ejércitos concentrados en las fronteras, se basaba en un enfoque ofensivo. Naturalmente, este sistema resultó desastroso cuando Hitler tomó la iniciativa. También nos vienen a la mente las ofensivas soviéticas lanzadas en la primavera de 1942 en Crimea, en la región de Demiansk y, sobre todo, en dirección a Kharkov<sup>216</sup>. Pero esto no basta para zanjar la cuestión y establecer que la escuela militar soviética se sacrificó por la tesis de la «ofensiva a toda costa». Hay que señalar que estas ofensivas se decidieron:

*Primo*, tras minuciosos estudios y discusiones (en contra del consejo de Chapochnikov y Zhukov);

*secundo*, sobre la base de un análisis inadecuado del equilibrio de poder (tanto Stalin como el alto mando soviético todavía tenían que aprender), y que;

*tertio*, en la mente de sus promotores, se trataba de una medida de «defensa activa» destinada a desbaratar los preparativos ofensivos de Hitler, para evitar otra *Blitzkrieg* devastadora como la del año anterior.

Aunque la elección de la defensiva en Stalingrado fue dictada, en gran medida, por los acontecimientos, el ejemplo de la batalla de Kursk muestra hasta qué punto el valor de la defensiva nunca escapó al pensamiento militar soviético. En la primavera de 1943, todo indicaba que Hitler planeaba una ofensiva contra el reducto de Kursk. Los mariscales Zhúkov y Vasílievski y el mando del frente de Vorónezh eran partidarios de desgastar al enemigo con una batalla defensiva en ese reducto y llevar a cabo después una contraofensiva general utilizando las reservas acumuladas a tal efecto. Hay que señalar que cuando el mando soviético optó por esta batalla defensiva, sus fuerzas eran superiores a las del enemigo. En los sectores donde debía llevarse a cabo la ofensiva de Hitler, el ejército soviético era un 140% superior en hombres, un 190% superior en artillería, un 130% superior en tanques y un 160% superior en aviación. Además, el mando soviético había acumulado reservas muy superiores a las de los hitlerianos. La superioridad se extendía también al equipamiento utilizado (el ejército soviético había recibido un gran número de nuevos modelos de cazas La-5 y Yak-9, bombarderos Pe-2 y Tu-2, vehículos blindados T34-85, SU-85, SU-122 y SU-152, etc.), a la moral de

---

<sup>216</sup> Kharkiv en ucraniano –Nota del Editor.

los combatientes (los combatientes soviéticos estaban galvanizados por la victoria en Stalingrado y libraban una guerra de liberación), la calidad del mando (el mando soviético ganaba constantemente en experiencia y competencia, a diferencia del alemán, donde los estrategas eran desbancados uno tras otro por los cortesanos), la solidez de la retaguardia (la retaguardia de la Wehrmacht estaba podrida por la lucha partisana, la propia Alemania estaba siendo bombardeada intensamente por los angloamericanos), etc. A pesar de esta superioridad general, se tomó la decisión de librar una batalla defensiva.

Sin embargo, parece que el carácter eminentemente clausewitziano de esta práctica era inconfesable, ya que en los años 50, al futuro general Grigorenko, entonces estudiante de la Academia Frunze, se le negó el derecho a presentar su tesis porque era demasiado abiertamente clausewitziana y hacía referencia a la obra de Svetchin... En 1956, Zhukov, gran lector de Clausewitz, fracasó en un nuevo intento de rehabilitarlo: fue incapaz de pronunciar un discurso que tuviera en cuenta las teorías militares «occidentales»<sup>217</sup>.

## 29. Clausewitz y Stalin

El propio Stalin se había posicionado en contra de Clausewitz, como se desprende de su carta del 23 de febrero de 1946 al coronel Razine, profesor soviético e historiador militar. Razine, refiriéndose a la estima de Lenin por Clausewitz, se asombraba de la tendencia en los círculos militares soviéticos a equiparar el pensamiento de Clausewitz con el de los estados mayores de Hitler:

Para la ciencia militar soviética más vanguardista en general, y para nuestra ciencia militar histórica en particular, la cuestión esencial es la de la actitud hacia la herencia teórica del pasado. En los clásicos del marxismo-leninismo tenemos directrices claras y precisas a este respecto: asimilación completa de todo lo que ha producido la ciencia del pasado, evaluación crítica de todo lo que ha creado el pensamiento humano, verificación en la práctica. [...] Esto también se aplica a la cultura militar. En consecuencia, no

---

<sup>217</sup> La biblioteca personal de Zhukov contenía las obras de Clausewitz meticulosamente anotadas. Véase Jean Lopez y Lasha Otkhmesuri: *Joukov - L'Homme qui a vaincu Hitler*, Éditions Perrin, París, 2013, página 120, página 621 y nota 49 (página 699).



rechazamos las adquisiciones de la cultura burguesa, por ejemplo, por la razón de que los fascistas, como sabemos, aprovecharon estas adquisiciones con el objetivo de la barbarie más salvaje. Utilizaremos las adquisiciones de la cultura burguesa para la construcción socialista, para la edificación de la sociedad comunista. Sin embargo, no asimilaremos mecánicamente todo el acervo de conocimientos de la ciencia burguesa, lo reelaboraremos críticamente y, sobre nuevas bases socioeconómicas y políticas, haremos avanzar la ciencia.

Existen dos formas probadas de crítica básica: 1. La forma inferior, la búsqueda de alteraciones, idealismo, puntos de vista mecanicistas, reaccionarios, etc., y el rechazo de todo en su totalidad; 2. La forma superior, la evaluación crítica, la búsqueda de los núcleos de contenido positivo que se esconden tras una forma errónea, preservándolos y desarrollándolos. [...] Es precisamente en este nivel superior de crítica donde debe situarse nuestro pensamiento teórico-militar. Pero el artículo de Mechtcheriakov<sup>218</sup> nos lleva hacia atrás. Y ese, creo yo, es su defecto teórico. ¿Estoy en lo cierto al pensar que el autor del artículo no ha comprendido a Clausewitz y que, por tanto, recomienda que rechacemos esta herencia teórico-militar? [...] ¿Sería correcto, junto con el idealismo, la metafísica, etc., tirar por la borda todo lo que hay de positivo en el estudio de la teoría militar de Clausewitz? ¿O acaso, a través de la experiencia de la Gran Guerra Patria, el conjunto de la obra teórico-militar de Clausewitz se valora de forma muy diferente a la de Lenin?<sup>219</sup>

---

<sup>218</sup> «Clausewitz y la ideología militar alemana», del teniente coronel Mechtcheriakov, apareció en el n° 6-7 (1945) de la principal revista de teoría militar del ejército soviético, *Military Thought*. El autor concluye que «en las obras de Clausewitz predominan los puntos de vista reaccionarios» y afirma que Clausewitz «no comprendía la naturaleza y la esencia de la guerra».

<sup>219</sup> La carta del coronel Razine se publicó como nota en el volumen XVI de las *Obras de Stalin*, Nouveau Bureau d'Édition, París, 1975, nota 48, página 453. La carta del coronel Razine fue publicada, junto con la respuesta de Stalin, en la revista teórica *Bolshevik* n° 3, en 1947. A raíz de esta polémica, Razine fue detenido y llevado ante un investigador que se ocupaba de «casos especialmente importantes». Razine fue apaleado y condenado a diez años en los campos, mientras que todos sus libros (excepto los de la biblioteca personal de Stalin) fueron enviados a la basura. En enero de 1950, Stalin hizo liberar y rehabilitar a Razine. Fue nombrado general, recibió una disculpa de Beria por el «malentendido», recuperó su puesto en la Academia Frunze y reanudó la publicación de sus obras... Cf. «El generalísimo Stalin, el general Clausewitz y el coronel Razin» de Roy Mevdvedev, en Zhores A.

Stalin respondió afirmativamente y argumentó lo siguiente:

A diferencia de Engels, Lenin no se consideraba un conocedor de los asuntos militares. [...] Y esto, en definitiva, explica por qué en sus opiniones sobre Clausewitz y en sus comentarios sobre el libro de Clausewitz, Lenin no toca cuestiones puramente militares, como las cuestiones sobre la estrategia y la táctica militares y sus relaciones recíprocas, sobre las relaciones recíprocas entre la ofensiva y la retirada, la defensa y la contraofensiva, etc.,

En este caso, ¿qué le interesó a Lenin de Clausewitz y por qué lo elogió?

Elogió a Clausewitz sobre todo porque el no marxista Clausewitz, una autoridad en asuntos militares en su época, confirmó en su obra la famosa tesis marxista de que existe una relación directa entre la guerra y la política, que la política genera la guerra, que la guerra es la continuación de la política por medios violentos. Lenin necesitó referirse a Clausewitz para convencer una vez más a Plejánov, Kautsky y otros del socialchovinismo y el socialimperialismo.

En segundo lugar, elogió a Clausewitz porque éste confirmó en su obra la tesis, correcta desde el punto de vista del marxismo, de que la retirada en determinadas condiciones desfavorables es tan legítima en la lucha como la ofensiva. La referencia a Clausewitz era necesaria para que Lenin convenciera una vez más a los comunistas de «izquierda» que no reconocían la retirada como una forma legítima de lucha.

Como resultado, Lenin se acercó a las obras de Clausewitz no como militar sino como político, y se interesó por las cuestiones de las obras de Clausewitz que muestran la relación entre la guerra y la política.

Así, en el caso de la crítica a la doctrina militar de Clausewitz, nosotros, los herederos de Lenin, no estamos obligados por ninguna indicación de Lenin que limite nuestra libertad crítica.

---

Mevdvedev y Roy Aleksandrovich Medvedev, *The Unknown Stalin*, I. B. Tauris, Londres, 2003, páginas 174-180.

Pero de esto se deduce que su valoración del artículo del camarada Mechtcheriakov [...] criticando la doctrina militar de Clausewitz como una «salida antileninista» y como una «revisión» de la valoración leninista yerra el blanco.

¿Debemos criticar la doctrina militar de Clausewitz?

Sí, debemos hacerlo. Estamos obligados, desde el punto de vista de los intereses de nuestra causa y de la ciencia militar de nuestro tiempo, a criticar severamente no sólo a Clausewitz, sino también a Moltke, Schlieffen, Ludendorff, Keitel y otros portadores de la ideología militar en Alemania<sup>220</sup>. Dos veces en los últimos treinta años, Alemania ha impuesto al mundo la guerra más sangrienta, y las dos veces ha sido derrotada. ¿Ha sido por casualidad? Es evidente que no. ¿No significa esto que no sólo Alemania en su conjunto, sino también su ideología militar, no han resistido la prueba? Por supuesto. Todo el mundo sabe el respeto que los militares del mundo, incluido nuestro ejército ruso, tenían por los grandes militares alemanes. ¿Debemos poner fin a este respeto inmerecido? Debemos ponerle fin. Y para ello necesitamos críticas, sobre todo por nuestra parte, por parte de los vencedores de Alemania.

En lo que respecta a Clausewitz en particular, es evidente que ha envejecido como figura militar. Clausewitz era básicamente un representante de la era de la guerra de las manufacturas. Pero ahora estamos en la era de la guerra mecanizada<sup>221</sup>. Está claro que la era de la máquina requiere nuevos ideólogos militares. Ahora resulta curioso tomar lecciones de Clausewitz.

No podemos avanzar y hacer progresar la ciencia sin examinar críticamente las tesis y declaraciones anticuadas de personalidades

---

<sup>220</sup> La traducción del mismo texto citada por Paul Rossel («Carl von Clausewitz et la théorie de la guerre», *Les Temps Modernes*, nº77, marzo de 1952) propone «l'idéologie militaire allemande» en lugar de «l'idéologie militaire en Allemagne». Probablemente esto se acerque más al espíritu de la intervención de Stalin, o incluso a su motivación...

<sup>221</sup> También en este caso, preferimos la traducción de Paul Rossel a la de la NEB, que es decididamente un poco tediosa: «Clausewitz fue, en sentido estricto, el representante del periodo manufacturero en la historia de la guerra. Pero hoy, la guerra ha entrado en el periodo del maquinismo».

bien conocidas. Esto se aplica no sólo a las figuras de la ciencia militar, sino también a los clásicos del marxismo.

Engels dice en alguna parte que, de todos los líderes militares del período de 1812, el general Barclay de Tolly era el único que merecía atención<sup>222</sup>. Engels estaba obviamente equivocado, pues Kutuzov, como líder militar, supera indiscutiblemente en dos terrenos a Barclay de Tolly. Y sin embargo, puede que haya gente de nuestro tiempo que defienda, con rabia, esta opinión errónea de Engels.<sup>223</sup>

Cuando Stalin lanzó su burdo ataque contra Clausewitz, tenía un excelente dominio de las cuestiones estratégicas. Había impresionado mucho a las delegaciones occidentales en las conferencias inter-aliadas por la pertinencia de sus preguntas y análisis e, *in tempore non suspecto, es decir*, a finales de los años 60, el mariscal Zhukov, jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo y entonces ministro de Defensa de la URSS, expuso en estos términos el valor de Stalin como estratega:

Hasta la batalla de Stalingrado, J. Stalin sólo dominaba en general los problemas de la estrategia, del arte operacional, del montaje de operaciones modernas a nivel de un Frente<sup>224</sup>, y a fortiori a nivel de un ejército. Más tarde, sobre todo a partir de Stalingrado, J. Stalin dominó a fondo el arte de establecer operaciones para un Frente o varios Frentes, y dirigió tales operaciones con habilidad, resolviendo muchos problemas graves de estrategia. En la dirección de la lucha armada, J. Stalin se vio generalmente ayudado por su inteligencia natural y su rica intuición. Sabía descubrir el elemento principal de una situación estratégica y, una vez captado, sabía cómo tomar

---

<sup>222</sup> El artículo de Engels sobre Barclay de Tolly fue escrito en septiembre de 1853 para la *New American Cyclopædia* de Ripley y Dana. No he encontrado una traducción francesa de este artículo, reimpresso en el volumen 14 de *Marx Engels Werke*, Karl Dietz Verlag, Berlín, 1975, páginas 88-90. De hecho, Engels destaca a Barclay de Tolly entre los líderes militares rusos de 1812 (y no es Stalin quien ensombrece este punto, sino la traducción de la NEB). El mariscal de campo príncipe Barclay de Tolly fue ministro de Guerra y comandante supremo de los ejércitos rusos desde 1810 hasta septiembre de 1812; bajo la presión de un chovinismo exacerbado por la invasión francesa, Alejandro I sustituyó a este descendiente de escoceses por el ruso Kutuzov.

<sup>223</sup> Stalin, *Œuvres*, tomo XVI, página 201-204.

<sup>224</sup> Un frente soviético equivalía a un grupo de ejércitos occidentales.

represalias contra el enemigo, lanzar tal o cual operación ofensiva importante. No cabía duda: era digno del mando supremo.<sup>225</sup>

Stalin había leído en profundidad *Vom Kriege*<sup>226</sup> y había asistido a las conferencias de Chapochnikov sobre Clausewitz antes de la guerra (al igual que Molotov). No podía ignorar que era totalmente erróneo equiparar la concepción de Clausewitz con una teoría específica y típicamente alemana. Clausewitz había extraído su experiencia de todos los conflictos de su época. La Revolución Francesa, la defensa española y la resistencia rusa le enseñaron tanto como la obra de Gneisenau, Scharnhorst o Schwarzenberg; Napoleón le enseñó mucho más que Federico. Y fue, sin embargo, más que abusivo calificar de clausewitziana la política militar de Alemania en las dos guerras mundiales. El significado de la acusación de Stalin contra Clausewitz<sup>227</sup> debe buscarse no en el ámbito estratégico sino en el ideológico, en un momento en el que los valores patrióticos soviéticos estaban siendo promovidos por el PC(b)US de tal forma que, en ocasiones, revivían los viejos y detestables cantos del chovinismo gran ruso. Sin duda, no fue casual que Stalin injertara de forma un tanto artificial la crítica al juicio de Engels sobre Barclay de Tolly en su discurso sobre Clausewitz, y que mostrara de forma tan demostrativa su preferencia por Kutuzov.

### 30. Clausewitz y el pensamiento militar prusiano-alemán

Mientras que la política militar soviética supo armonizar una crítica declarada a Clausewitz con una práctica eminentemente clausewitziana, la escuela prusso-germánica logró conciliar el culto a Clausewitz con una práctica cada vez más alejada de los principios clausewitzianos...

---

<sup>225</sup> Maréchal Joukov, *Mémoires*, Fayard, París, 1970, tomo 1, páginas 419-420. Ésta es también la conclusión de Geoffrey Roberts en su notable obra *Les guerres de Staline* (Éditions Delga, París, 2015, véanse por ejemplo las páginas 209 a 213).

<sup>226</sup> El ejemplar de su biblioteca ha sido anotado de su puño y letra en su totalidad. Oleg Khlevniuk, *Stalin*, Belin/Humensis, París, 2017.

<sup>227</sup> No se trata de un ejemplo aislado: en 1949, en una reunión sobre la organización de la defensa aérea, el general Sergei Shtemenko, entonces jefe del Estado Mayor, escuchó a Stalin explicar que el aventurerismo militar de Hitler se basaba en los «dogmas de Clausewitz y Moltke». General de Ejército Sergei Shtemenko: *The Soviet General Staff at War - Book Two*, Progress Publishers, Moscú, 1976, página 568.

El baluarte oficial del pensamiento clausewitziano, la Escuela Alemana de Guerra, iba a alejarse cada vez más de los preceptos de su teórico más brillante. Y aunque los líderes militares alemanes de 1870 (principalmente von Moltke) aún podían reivindicar el pensamiento (ya distorsionado) del autor de *Vom Kriege*, la conducción de la Primera Guerra Mundial iba a alejarse cada vez más de él, aunque los homenajes oficiales a Clausewitz no disminuyeran. En cuanto a las guerras de Hitler, fueron lo más anticlausewitzianas posible.

La escuela prusiano-germánica es heredera de los tres hombres que formaron el ejército prusiano del siglo XIX: Federico II, Scharnhorst y Gneisenau. Federico el Grande había dado al ejército prusiano una tradición de victorias ganadas con esfuerzo gracias a la perseverancia, la cohesión y la preparación en tiempos de paz contra enemigos numéricamente superiores. Sin embargo, aunque el ejército prusiano había perfeccionado el modelo del ejército del Antiguo Régimen, no estaba más preparado que cualquier otro para resistir el choque del ejército nacional que Napoleón heredó de la Revolución Francesa. Fue en la escuela de Napoleón donde estudiaron los dos reformadores del ejército prusiano, que tampoco eran prusianos, ya que uno procedía de Hannover y el otro de Austria. En el interminable debate sobre los méritos respectivos de Scharnhorst y Gneisenau, Clausewitz, su amigo y alumno, concedió la corona al primero porque combinaba un espíritu profundamente contemplativo con una intensa pasión por la acción. Pero Scharnhorst nunca pudo asumir el alto mando de una campaña: su muerte en el verano de 1813 se lo impidió. En cambio, Gneisenau fue jefe del estado mayor del ejército prusiano desde el otoño de 1813 hasta el verano de 1815.

La reforma de Scharnhorst y Gneisenau, que encuentra su inspiración en *Vom Kriege* y que tenía como objetivo fundamental dotar al ejército de un carácter nacional, también afectaba a la estrategia. La nueva escuela creó su propio órgano, el Estado Mayor, que se convirtió en el cerebro y centro neurálgico del ejército prusiano. Fue en 1806 cuando Scharnhorst, al reorganizar el Ministerio de la Guerra, había creado esta división especial encargada de elaborar los planes de organización y movilización, supervisar el adiestramiento y la instrucción del ejército en tiempos de paz, preparar las posibles operaciones militares futuras mediante estudios de inteligencia y topográficos, definir las tácticas y estrategias y adiestrar al cuerpo de oficiales mediante la institución de las maniobras de Estado Mayor y el *kriegspiel*.

En 1814, la ley militar prusiana ideada por un alumno de Scharnhorst, el ministro de Guerra von Boyen, dio al ejército prusiano su nuevo carácter.

Aunque el servicio militar obligatorio se había convertido en la norma en Europa, en Prusia era diferente porque no preveía ninguna forma de que los ricos pudieran eximirse de él pagando o comprando un reemplazo. Sin embargo, el plan de los reformadores de crear un auténtico servicio nacional se vio obstaculizado por la naturaleza reaccionaria y absolutista del Estado prusiano: la nobleza terrateniente seguía monopolizando las filas de oficiales (sólo había veintidós oficiales plebeyos en el ejército), y el mando supremo del ejército recaía en el propio rey. Scharnhorst y Gneisenau eran reformadores civiles y militares: ambos veían la guerra en términos de la paz que debería resultar de ella y aspiraban a una Prusia más liberal. Las ideas de Clausewitz tropezaron con una fuerte resistencia en el ejército prusiano, bastión de la aristocracia, pero en 1843 se publicó *Cartas de un muerto a un vivo*, una defensa de Clausewitz que tuvo éxito y contó con imitadores<sup>228</sup>. A pesar del partido de los «viejos pelucones», las nuevas ideas se abrieron paso en el ejército.

Tras varias décadas de paz, las fulgurantes victorias del ejército prusiano en las guerras contra Dinamarca (1864), Austria (1866) y Francia (1870) se debieron enteramente a su labor de análisis, organización y preparación del Estado Mayor. Uno de los aspectos más notables de este trabajo preparatorio fue el plan para movilizar, transportar y concentrar el ejército utilizando los ferrocarriles. Habiendo reconocido el potencial estratégico de una buena red ferroviaria, el Estado Mayor (dirigido por Helmuth von Moltke a partir de 1857, asistido por un destacado logista, Albrecht von Roon) no sólo fomentó su desarrollo, sino que también influyó en su trazado. En la guerra contra Austria, Moltke pudo concentrar su ejército en territorio enemigo y preparar la aplastante victoria de Sadowa al disponer de cinco líneas ferroviarias hasta la frontera, donde Austria sólo tenía una. El tamaño de los ejércitos hizo que tuvieran que «marchar por separado y luchar juntos», como dijo Moltke:

Es incluso preferible poder, el día del enfrentamiento, desplazar las fuerzas propias hacia el campo de batalla desde posiciones separadas. En otras palabras, si las operaciones pueden organizarse de tal manera que una última y breve marcha desde diferentes puntos conduzca al frente y a los flancos del enemigo, entonces la estrategia habrá logrado lo que mejor sabe hacer, y se obtendrán grandes resultados. Ninguna previsión puede garantizar tal resultado de las

---

<sup>228</sup> Este fue el caso en 1846, con *Lettres d'un vivant à son ami Clausewitz dans l'Olympe*. Cf. Coronel Eugène Carras, *La Pensée militaire allemande*, Presses Universitaires de France, París, 1948, página 225.

operaciones con ejércitos separados. Depende no sólo de factores calculables como el espacio y el tiempo, sino a menudo, también, del resultado de pequeñas batallas anteriores, de las condiciones climáticas, de noticias falsas; en una palabra, de todo lo que llamamos azar y suerte en la vida humana.<sup>229</sup>

Esta cita de Moltke al día siguiente de Sadowa muestra la importancia de las enseñanzas de Clausewitz. Todo está ahí: la búsqueda de la batalla decisiva, teniendo en cuenta la «fricción» que limita el ámbito del simple cálculo y abre el del «golpe de efecto», de la audacia y la resolución.

En 1823, Moltke había asistido a la Escuela de Guerra de Berlín, dirigida entonces por Clausewitz, pero en aquel momento Clausewitz ya no impartía clases allí. No obstante, *Vom Kriege* ejerció una enorme influencia sobre Moltke: Moltke llegó a declarar que los tres únicos libros dignos de su interés eran ¡*La Ilíada*, la Biblia y *Vom Kriege*! Y sólo después de las victorias de Moltke, Clausewitz se convirtió en la referencia central de la escuela prusiano-germánica. La primera edición de las *Obras Completas* de Clausewitz, de la que se imprimieron 2.000 ejemplares, no se agotó hasta pasados veinte años, y los teóricos que le sucedieron se basaron más en Jomini que en él<sup>230</sup>. No fue hasta Helmuth von Moltke cuando Clausewitz fue reconocido como un teórico importante, y estrategas tan eminentes como von der Goltz y von Caemmerer lo reivindicaron. A partir de entonces, se multiplicaron las ediciones, los homenajes y los comentarios. Y también las tergiversaciones. Moltke aceptó como natural la subordinación de lo militar a lo político, es decir, a la autoridad de Bismarck. Pero su concepción de esta subordinación ya se quedaba corta respecto a la expuesta por Clausewitz. Según Moltke

---

<sup>229</sup> Dans Hajo Holborn, «Moltke's Strategic Concepts», *Military Affairs*, Vol. 6, No. 3, 1942, pages 153-168.

<sup>230</sup> En la década de 1930, la Escuela de Guerra de Berlín estaba dominada por las tesis de Karl Wilhelm von Willisen (*La teoría de la Gran Guerra*). Pero también cabe mencionar al coronel Wilhelm Rüstow (*El arte de la guerra en el siglo XIX*) y al general Wilhelm von Scherff (*La conducción de la guerra*). Cf. General von Caemmerer, *L'Évolution de la stratégie au XIX<sup>e</sup> siècle*, Librairie Fischbacher, París, 1907, páginas 243 y ss. Rüstow, el coronel prusiano que participó en la Revolución de 1848 y tuvo que exiliarse en Suiza, decía que Clausewitz era más conocido que leído... Véase Hew Strachan, *Clausewitz's On War - A Biography*, Grove Press, colección *Books that Change the World*, Nueva York, 2007, páginas 9-10.



La política utiliza la guerra para conseguir sus fines; tiene una influencia decisiva en el comienzo y el final de la guerra, de modo que durante las hostilidades se reserva el derecho de aumentar sus pretensiones o, por el contrario, de darse por satisfecha con un éxito menor. Dada esta indeterminación, la estrategia sólo puede dirigir siempre sus esfuerzos hacia el objetivo más elevado que pueda alcanzar con los medios de que dispone. De este modo, los medios sirven mejor a la política, o al menos a su fin. Pero en una acción que es totalmente independiente de ella.<sup>231</sup>

Esta subordinación de los militares a la política tenía también un carácter reaccionario: el cuerpo de oficiales prusianos no la habría aceptado de un parlamento democrático, sino sólo del káiser. Y esta subordinación iba a adquirir poco a poco un carácter puramente formal: el militarismo de la monarquía prusiana iba a pervertir el axioma más conocido de Clausewitz al deducir de la interdependencia entre guerra y

---

<sup>231</sup> Citado por Raymond Aron, *Penser la guerre, Clausewitz - Livre deux*, página 21. Cabe señalar que los dirigentes políticos estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial adoptaron esta posición: definieron el objetivo de la guerra (derrotar al Eje) pero creyeron proteger la racionalidad pura (e imaginaria) de las opciones militares ahorrando a sus jefes de guerra cualquier intervención política. Y sus jefes de guerra compartían esta visión: Eisenhower explicó que «los factores militares, en un momento en que el enemigo estaba en vísperas de la derrota final, eran más importantes para mí que las consideraciones políticas implicadas en la toma aliada de la capital. El papel de nuestras tropas era aplastar a los ejércitos alemanes en lugar de malgastar nuestras fuerzas ocupando ciudades vacías y en ruinas». Cf. General Dwight Eisenhower: *Allied Expeditionary Force Operations in Europe - 6 June 1944 to 8 May 1945 - Reports to the Allied Chiefs of Staff*, Éditions Berger Levrault, París, 1947, página 202. Sin embargo, Eisenhower consideraba a Clausewitz como el más grande de los pensadores militares, en contraste con una cultura militar estadounidense heredera del pensamiento de Jomini. En cuanto a MacArthur, que, como Ludendorff, pensaba que en la guerra todo debía someterse a las exigencias de los jefes militares, se habría reído de los «políticos de Clausewitz». Su incapacidad para aceptar un resultado limitado en Corea, que era una necesidad política, le llevó a ser suspendido por la administración Truman. Véase Bruno Colson: *La culture stratégique américaine - L'influence de Jomini*, Éditions Economica, bibliothèque stratégique, París, 1993, página 234. Lincoln había dicho a su comandante en jefe, el general Grant: «No deseo conocer, ni pretendo conocer, los detalles de sus planes. No deseo imponerle ninguna restricción o imperativo». En cuanto al Secretario de Guerra Baker, se jactó en 1917 de que sólo había dado dos órdenes al general Pershing, que mandaba la Fuerza Expedicionaria de EE.UU. en Europa: «una para partir, la otra para regresar»...

política una sumisión del Estado al ejército<sup>232</sup>. El Ministerio de la Guerra (cuyas actividades estaban controladas por los parlamentarios del Reichstag) vio disminuir sus poderes en favor de los del Gabinete Militar y el Estado Mayor, que sólo respondían ante el Kaiser. El Káiser, que en última instancia era más un señor de la guerra que un jefe de Estado, veía al jefe del Gabinete Militar tres veces por semana y a su ministro de Guerra sólo una vez. Además, el representante del Gabinete Militar estaba presente cuando el emperador recibía al ministro, mientras que a este último no se le permitía asistir a la audiencia del primero.

Conocemos la importancia que Clausewitz concedía al «plan de guerra». Sin embargo, el «Plan Schlieffen» aplicado por los alemanes en 1914 nunca fue discutido conjuntamente por las distintas autoridades civiles y militares. Este plan, que preveía el cerco de los ejércitos franceses por un flanco derecho que se produjese por Bélgica, podía ser un excelente plan militar, pero suponía implicaciones políticas (principalmente la entrada de Inglaterra en la guerra, que podía deducirse de la violación de la neutralidad belga), que, a su vez, tenían implicaciones estratégicas (bloqueo, guerra naval, etc.). El plan Schlieffen podría haber sido un plan clausewitziano si hubiera sido objeto de esta discusión general y si, por ejemplo, el programa alemán de construcción naval se hubiera concebido teniendo en cuenta la probable entrada de Inglaterra en la guerra, si la economía alemana se hubiera organizado para compensar los efectos de un bloqueo, etc., y si se hubiera concebido teniendo en cuenta la probable entrada de Inglaterra en la guerra.<sup>233</sup>

Este carácter reaccionario y militarista iba a contribuir decisivamente a la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en

---

<sup>232</sup> La segunda edición alemana de *Vom Kriege* contiene una falsificación típica de la ideología militarista prusiana. En el capítulo 6B del libro VIII, Clausewitz escribe que cuando el caudillo y el jefe del Estado no son la misma persona, es conveniente que el caudillo sea miembro del Gabinete (el Consejo de Ministros) para que éste pueda participar en las decisiones importantes del caudillo. Mediante un simple juego de pronombres, Clausewitz hizo decir que el caudillo debía ser miembro del Gabinete para que el caudillo pudiera tomar parte en las decisiones importantes del Gabinete...

<sup>233</sup> Esta contradicción entre la forma en que la escuela prusso-germánica pretendía ser la de Clausewitz y la manera en que traicionaba sus principios, queda ilustrada por el hecho de que ese mismo año (1905), von Schlieffen dio los últimos toques a su plan (elaborado por primera vez en 1898) y prologó la quinta edición alemana de *Vom Kriege*... Cf. Jean-Yves Guiomar, *L'invention de la guerre totale, XVIII-XX<sup>es</sup> siècle*, Éditions Le Félin Kiron, París, 2004, página 274.

lugar de ver en esta derrota el efecto de la traición a los principios de Clausewitz, la escuela prusso-germánica pretendía ver en ella el fracaso del propio pensamiento de Clausewitz. El resultado fue un avance vertiginoso, primero en la teoría, que encontró su expresión más completa en el libro de Ludendorff *Guerra total*, y después en la práctica, que encontró su expresión perfecta en las guerras de Hitler<sup>234</sup>.

Para Ludendorff,

Todas las teorías de von Clausewitz deben ser sustituidas. La guerra y la política sirven a la preservación del pueblo, pero la guerra sigue siendo la expresión suprema de la voluntad de vida racial. Por eso la política debe servir a la guerra.<sup>235</sup>

Según Ludendorff, el cambio demográfico sólo podía enfrentar a las personas entre sí, y como el cambio tecnológico sólo puede dar a la guerra un carácter total, estas nuevas condiciones dan lugar a una guerra que no estaba en función de la política sino que la absorbía. Por ello, Ludendorff exigió que todos los asuntos políticos (en el sentido más amplio: económicos, etc.) quedaran también bajo la completa autoridad del jefe militar supremo. Y añadió:

Ya puedo oír a los políticos irritarse por tal opinión, del mismo modo que les irritará la idea general de que la política debe estar al servicio de la conducción de la guerra, como si Clausewitz no hubiera demostrado que la guerra no es más que la persecución de la política por otros medios. El hecho de que los políticos se irriten y consideren mis opiniones como las de un «militarista» empederado no cambia las exigencias de la realidad.<sup>236</sup>

La referencia al axioma de Clausewitz no debe inducir a error porque Ludendorff lo entienda (o mejor dicho: no lo entienda) a su manera. Ludendorff pretende haber ido más allá de Clausewitz al afirmar que la «política», y por tanto la guerra, debe cambiar de naturaleza y ocuparse del pueblo. La guerra será total al vincular indisolublemente al pueblo con

---

<sup>234</sup> Erich von Ludendorff había sido primer intendente general del ejército alemán. Su libro, escrito tras la derrota de 1918, es también y sobre todo un alegato *pro domo* de la casta militar, impulsada por la idea de que Alemania no fue derrotada en el campo de batalla sino por la desertión desde la retaguardia.

<sup>235</sup> Ludendorff, *La guerre totale*, Perrin, París, 2010, página 65.

<sup>236</sup> *Ibid.*

la guerra, una guerra en la que los hombres, las mujeres, los niños y los recursos de todo tipo deben estar en función de la guerra y en la que, por consiguiente, los hombres, las mujeres, los niños y los recursos de todo tipo del adversario se convierten en objeto de destrucción. Sin embargo, como bien señala Pierre Naville<sup>237</sup>:

La concepción del pueblo de Ludendorff es la de un hobgoblin medieval y un industrial moderno. Era el *Volk* de los reaccionarios pangermanistas, dominado por una jerarquía de castas, una comunidad basada en el «alma» y la «sangre», una especie de raza histórica. Este pueblo, como «política interior», debía servir sobre todo como instrumento de la política exterior. Y desde este punto de vista, Ludendorff exagera la asimilación clausewitziana, antes mencionada, entre política interior y política exterior. En realidad, Clausewitz partía de una valoración muy acertada de la política interior, es decir, de la vida popular nacional, mucho más liberal que la de Ludendorff. Fue Clausewitz quien demostró el papel crucial de la política interior en la Guerra de España (1808-1810) y en la Guerra de Rusia (1812). Pero no podía concebir que esta política, cuando se trataba de la guerra, pudiera traducirse en otra cosa que no fuera la acción gubernamental en la escena internacional, es decir, como la política exterior del Estado.

Los fundamentos teóricos del militarismo nazi se encuentran en esta supuesta superación de Clausewitz. Ya en 1933, los hitlerianos crearon una verdadera *Wehrwirtschaft*, una economía de guerra en la que todos los aspectos de la vida nacional estaban definidos en última instancia por las necesidades del ejército. El memorando de 1936 sobre el Plan Cuatrienal, redactado por Hitler y leído por Göring al Consejo de Ministros, concluía como sigue: «Éstas son las tareas que tendrán que cumplir: 1. en cuatro años, el ejército alemán debe estar listo para entrar en combate; 2. la industria alemana debe ser movilizable en 4 años». Esta movilización de la política interior al servicio de una guerra, una guerra determinada por una política exterior imperialista, condujo al desastre que conocemos, un desastre sobre el que Clausewitz arroja una luz deslumbrante.

---

<sup>237</sup> En su presentación de *De la guerre* (Éditions de Minuit), página 33.

De hecho, es ya en Clausewitz donde encontramos la crítica más profunda a las premisas de la *Blitzkrieg*, cuyo fracaso fue poner de relieve la tesis de la superioridad intrínseca de lo defensivo. Pero eso no es todo. Cuando los panzers de Hitler entraron en Dunkerque, el Reich se dio cuenta de que no disponía de los medios para poner fin a la guerra con los anglo-franceses: nunca se había dotado de los medios aéreos y navales para invadir -ni siquiera bloquear- Inglaterra. El estado mayor alemán ni siquiera tenía un plan para tal invasión. La brillante victoria operativa de mayo-junio del 40 acabó en un callejón sin salida estratégico, porque Hitler se había mostrado tan anticlausewitziano como es posible serlo<sup>238</sup>: no tenía un verdadero plan de guerra. Y a lo largo de su guerra, Hitler dio la espalda a las enseñanzas de Clausewitz, al tiempo que las reivindicaba<sup>239</sup>. El problema surgió de raíz, ya que Hitler fue uno de los que dio la vuelta a la fórmula: en el corazón de *Mein Kampf* está la idea de que entre los pueblos (razas, pueblos entendidos no como naciones, sino como un grupo de individuos con la misma «sangre»), la guerra es lo primero, y la política su continuación.

Sin embargo, Hitler se creía un clausewitziano y cuando Guderian expresó sus dudas sobre la conveniencia de la ofensiva de las Ardenas, estalló:

No tiene derecho a criticarme. Llevo cinco años al mando del ejército alemán en el campo de batalla y en ese tiempo he adquirido más experiencia que la que cualquiera de estos caballeros del Estado Mayor pueda esperar adquirir jamás. He estudiado a Clausewitz y a Moltke y todos los escritos de Schlieffen. Lo sé mejor que ustedes.<sup>240</sup>

---

<sup>238</sup> Esta verdad queda a veces oscurecida por la ortodoxia clausewitziana del famoso «Plan Amarillo» de von Manstein para mayo-junio del 40, que aprovechaba el avance de Sedán no para marchar sobre París, sino para hacer un «movimiento en falso» hacia Abbeville, y así rodear y destruir a la mayoría de los ejércitos aliados concentrados en Bélgica. Sin embargo, Hitler no cosechó todos los beneficios de este plan, ya que permitió al ejército británico reembarcar en Dunkerque.

<sup>239</sup> Hitler leyó a Clausewitz bastante pronto: *Vom Kriege* era uno de los pocos libros de su biblioteca en 1921. Véase Marlis Steinert, *Hitler*, Fayard, París, 1991, página 133. El estudio de Clausewitz por parte de Hitler se limitó a las *Profesiones de fe* y a *Vom Kriege*. La colección de ensayos de Clausewitz sobre *La guerra y el Estado* estaba en su biblioteca pero no había sido leída. Véase Timothy W. Ryback: *Dans la bibliothèque privée d'Hitler*, Le Cherche-Midi, París, 2009, página 261.

<sup>240</sup> Véase William L. Shirer, *Le Troisième Reich, des origines à la chute*, Tome 2, Éditions Stock, 1960, página 465. Hitler había leído a Clausewitz en Munich en

Sin embargo, su concepción de la guerra en forma de incursiones por sorpresa (como tantas tiradas de dados) hacia un objetivo presentado como la «posición clave en territorio enemigo» es fundamentalmente anticlausewitziana. Basta pensar en su famoso discurso de Munich del 11 de noviembre de 1942:

Cuando Herr Stalin esperaba que le atacara en el centro del frente, yo le atacué en el sur, porque quería llegar al Volga. Quería llegar a cierta posición, a cierta ciudad, no porque llevara el nombre de Herr Stalin, sino porque era una posición clave. Allí cortamos treinta millones de toneladas de transporte, incluidos nueve millones de toneladas sólo de combustible. Todo el trigo de Ucrania y del Kuban pasa por allí en su camino hacia el norte; el manganeso se embarca también por allí. Yo quería este gigantesco centro de transbordo. Y ya ve, seamos modestos... ¡Lo tenemos! Sólo quedan unos pequeños puntos en poder del enemigo...<sup>241</sup>

Una semana más tarde, fue la contraofensiva soviética y el cerco de trescientos mil soldados alemanes en Stalingrado. A diferencia de la ofensiva alemana, que tenía como objetivo una «posición clave», la contraofensiva soviética tenía como objetivo la verdadera «llave» del territorio enemigo: su ejército.

---

1913-1914, pero invocaba más a menudo al autor de *Profesiones de fe* que al de *Vom Kriege*, más a menudo al patriota que al teórico. Por ejemplo, al describir la República de Weimar que se esforzaba por derrocar: «Y ahora. El mismo tiempo [que el descrito por Clausewitz en sus *Profesiones de fe*] - la misma angustia - el mismo espíritu, o mejor aún: el mismo espíritu - la misma angustia - el mismo tiempo. Indiferencia hacia la patria». Y en su testamento político del 29 de abril de 1945, en vísperas de su suicidio: «Espero [...] que la continuéis [la lucha] en cualquier lugar, permaneciendo fieles a la *Profesión de Fe* del gran Clausewitz». Véase Werner Maser: *Hitler inédit - Écrits intimes et documents*, Albin Michel, París, 1975, página 157. Los homenajes de Hitler a Clausewitz fueron incesantes, pero puramente formales. A principios de abril de 1945, por ejemplo, el estado mayor nazi formó una *División Panzer Clausewitz*, combinando los restos de unidades que habían sido destruidas en otros lugares, y llamó a los preparativos para la defensa de Berlín «Operación Clausewitz» (*Caída de Clausewitz*). A finales de abril, la nueva *División Clausewitz* fue aniquilada en el Elba y el 2 de mayo, la bandera roja ondeó sobre el Reichstag...

<sup>241</sup> Citado por el coronel Henri Bernard en *Guerre totale et guerre révolutionnaire*, Tome 2, Brepols, Bruselas-París, 1966, página 412.

### 31. Clausewitz y Mao

Como revela su diario de lectura, Mao empezó *Vom Kriege* el 18 de marzo de 1938. Leía unas decenas de páginas al día, señal de una lectura atenta<sup>242</sup>. Poco después de esta lectura, Mao organizó y dirigió un seminario sobre *Vom Kriege* en Yenán. Entre los participantes, que se reunían una vez a la semana en casa de Mao, se encontraban varios de los principales dirigentes políticos y militares del Ejército Rojo, como Xiao Jinguang y Luo Ruiqing. Al comienzo de la guerra antijaponesa, Zhou Enlai había llamado a Fu Daqing para que actuara como intérprete de los consejeros militares soviéticos. Al ver que Mao lamentaba no disponer de una buena traducción de *Vom Kriege*, Fu lo tradujo del ruso al chino. Su trabajo fue reconocido como «la mejor traducción del texto en China» por Zhu De, que había estudiado en Alemania y era jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo. Varios capítulos fueron prepublicados en la revista *Masses populaires*, y entre julio de 1939 y agosto de 1941, la prensa político-militar comunista publicó artículos y panfletos sobre Clausewitz y *Vom Kriege*.

Antes de su lectura en 1938, Mao se había enfrentado a Clausewitz de varias maneras. En primer lugar, a través de los comentarios favorables de Lenin. En segundo lugar, a través de los estudios militares chinos modernos, que estaban directamente influidos por Clausewitz. Chiang Kai-shek se declaraba clausewitzista<sup>243</sup>, al igual que Jiang Baili, que había dirigido la Academia Militar Huangpu<sup>244</sup>. Los asesores militares alemanes

---

<sup>242</sup> La meticulosa investigación de Zhang Yuan-Lin ha establecido cuál de las cuatro posibles ediciones chinas de *Vom Kriege* Mao leyó en 1938. Fue la edición en dos volúmenes de Liu Shaoqi, publicada en Shanghai en 1934 por Xinken. Sin embargo, esta traducción no se basaba en el texto alemán, sino en la edición japonesa de *Vom Kriege*. Es comprensible que el filtro de las sucesivas traducciones haya podido difuminar las referencias, porque, para colmo, mientras que los dos primeros volúmenes de la edición japonesa se tradujeron a partir del original alemán, los seis últimos se tradujeron a partir de... la traducción francesa. Zhang Yuan-Lin: *Mao Zedong und Carl von Clausewitz: Theorien des Krieges, Beziehung, Darstellung und Vergleich. Inauguraldissertation zur Erlangung des akademischen Grades eines Doktors der Philosophie der Universität Mannheim*, Mannheim, 1995.

<sup>243</sup> Jiang Jieshi [Chiang Kai-shek] reconoció en un artículo sobre Clausewitz que *Vom Kriege* fue una de sus principales influencias e invitó a todos los cuadros del Kuomintang a estudiarlo. Se dice que Clausewitz influyó en la línea militar del Kuomintang en la guerra contra Japón (retirada a las profundidades del territorio, etc.).

<sup>244</sup> La Academia Militar Huangpu fue fundada por Sun Yat-sen en 1924 cerca de Guangzhou [Cantón]. Miles de estudiantes recibieron allí clases, en particular de

que supervisaban el ejército del Kuomintang conocían a Clausewitz, incluso eran eminentes clausewitzianos, empezando por su jefe, el coronel general Hans von Seeckt. Como resultado, las tesis de Clausewitz quedaron profundamente impresas en las formaciones y reglamentos militares del Kuomintang... que fueron cuidadosamente estudiados por los cuadros del Ejército Rojo. Los comunistas que habían estudiado en Europa y en la URSS también pudieron familiarizarse con Clausewitz, sin olvidar a Otto Braun, asesor militar de la Comintern para el PCCh, que era un gran clausewitziano. La influencia de las tesis de Clausewitz puede apreciarse en el ensayo de 1936 titulado *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China*. En una conferencia pronunciada el 13 de marzo de 1961 en Guangzhou [Cantón], Mao dijo que había estudiado la ciencia militar burguesa para este ensayo, que fue su primer escrito militar importante. En el capítulo sobre *Defensa Estratégica* encontramos este pasaje:

Un especialista militar extranjero dijo una vez: «Cuando pasamos a la defensiva estratégica, por regla general empezamos por evitar una decisión en condiciones desfavorables y sólo buscamos una cuando la situación se ha vuelto favorable». Esto es perfectamente cierto y no tenemos nada que añadir al respecto.<sup>245</sup>

Se trata de una tesis típicamente clausewitziana, contraria al culto a la ofensiva que imperaba en todas partes, y que se expone en el capítulo *Retirada al interior del país*<sup>246</sup>. El famoso «especialista militar extranjero» era por tanto, si no Clausewitz, al menos uno de sus discípulos.

Poco después de estudiar *Vom Kriege* y organizar el seminario sobre Clausewitz, Mao escribió una serie de conferencias, también en Yenan, del 26 de mayo al 3 de junio de 1938, que en mayo de 1938 se convirtieron en un texto clásico de la política militar marxista-leninista: *Sobre la guerra prolongada*. El capítulo «Guerra y política» se abre, en el punto 63, con una cita presentada sin referencia: «La guerra es la continuación de la

---

asesores soviéticos, y formaron a los cuadros del Ejército Nacional Revolucionario que dirigió la Expedición al Norte. Muchos cuadros militares comunistas, empezando por Lin Biao, también se formaron allí. Tras la ruptura entre el Kuomintang y el PCCh, la escuela se trasladó a Nanjing [Nanjing].

<sup>245</sup> «Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China», en *Escritos militares de Mao Tse-tung*, Editorial de Lenguas Extranjeras, Pekín, 1964, página 124,

<sup>246</sup> *Sobre la guerra*, Libro IV, capítulo 25, páginas 655-669.



política»<sup>247</sup>. Esta referencia no era suficiente para establecer la lectura que Mao hacía de Clausewitz, porque ya había sido expuesta por Lenin. En el mismo capítulo, Mao escribió:

No es posible separar la guerra de la política ni un solo minuto. Cualquier tendencia por parte de los soldados que luchan en la Guerra de Resistencia a subestimar la política aislando la guerra de la política y considerando la guerra como un absoluto es errónea y debe corregirse.<sup>248</sup>

La crítica al concepto de «guerra como un absoluto» es una frase acuñada por Clausewitz. En el capítulo «Los objetivos de la guerra»<sup>249</sup> Mao escribe:

La guerra no tiene otro objetivo que «conservar las fuerzas propias y aniquilar las del enemigo» (aniquilar las fuerzas del enemigo significa desarmarlas, «privarlas de toda capacidad de resistencia» y no aniquilarlas físicamente a todas) [...] Cabe señalar que, entre los objetivos de la guerra, la aniquilación de las fuerzas del enemigo es el objetivo principal, y la conservación de las fuerzas propias el objetivo secundario, porque sólo se puede garantizar eficazmente la conservación de las fuerzas propias aniquilando masivamente las fuerzas del enemigo.

Este pasaje contiene dos citas sin referencias, y la diferencia de redacción ha impedido durante mucho tiempo su identificación. Comparando el texto de Mao con la redacción de la traducción de Liu Shaoqi de *Vom Kriege*, Zhang Yuan-Lin pudo establecer que Mao citaba directamente a Clausewitz:

Debemos destruir la fuerza armada del adversario, en otras palabras -y esto es lo que siempre debemos entender cuando utilizamos esta expresión- *debemos reducirlo a una situación en la que ya no pueda continuar la lucha*. [...] Preservar la fuerza armada de la

---

<sup>247</sup> «De la guerre prolongée», en *Écrits militaires de Mao Tsé-toung*, Foreign Language Publishing, Pekín, 1964, página 259. La cita se repite, de forma más completa, en el punto 64: «La guerra es simplemente la continuación de la política por otros medios» (página 260).

<sup>248</sup> Ibid, página 260.

<sup>249</sup> Ibid, página 263.

que uno dispone es el corolario natural de destruir la fuerza armada del adversario.<sup>250</sup>

Así, sobre la cuestión de los objetivos *en la guerra (Ziel)*, Clausewitz y Mao estaban muy próximos: destruir las fuerzas del enemigo y conservar las propias, objetivos intrínsecamente ligados, el primero de ellos primario y el segundo secundario. Únicamente, sin embargo, Mao insistía más en conservar sus propias fuerzas. Otra influencia directa de *Vom Kriege* en *Sobre la guerra prolongada* es su énfasis en el concepto de «probabilidad». Mao:

Reconocemos que es mucho más difícil orientarse en la guerra que en cualquier otro fenómeno social, que implica menos certidumbre, es decir, que es aún más una cuestión de «probabilidad».<sup>251</sup>

Mao entrecomilla el término «probabilidad» y el término que utiliza es el que aparece en la traducción de Liu Shaoqi. Tanto el término como el concepto aparecen en el discurso de Mao por primera vez en este momento, justo después de su lectura de *Vom Kriege*. Su aplicación a la teoría militar era nueva y sorprendente para China, lo que explica el uso de las comillas. Clausewitz escribió:

La conducción de una guerra no puede basarse en el supuesto rigor absoluto de los cálculos matemáticos, y una vez que ha comenzado, continúa a través de una red de eventualidades, probabilidades, buena y mala suerte que extiende sus mallas por todas partes.<sup>252</sup>

Otra referencia directa de Mao a Clausewitz, enmascarada hasta ahora por las libertades tomadas por Liu Shaoqi en su traducción, se encuentra en el capítulo titulado «Iniciativa, flexibilidad y plan de acción». Donde Clausewitz escribe «en un campo tan peligroso como la guerra, los errores nacidos de los buenos sentimientos son los peores»<sup>253</sup>, Liu Shaoqi traduce y adapta: «en lo peligroso de la guerra, los errores que, como el del duque Siang de Song, nacen de la bondad, son sencillamente los peores». El ejemplo del duque Siang fue, por supuesto, la contribución de Liu Shaoqi.

---

<sup>250</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro I, capítulo 2, páginas 55-56 y 68.

<sup>251</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra prolongada»), página 273.

<sup>252</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro I, capítulo 1, página 48.

<sup>253</sup> *Ibid*, Libro I, capítulo 1, página 34.

Y Mao escribió: «Nosotros no somos como el duque Siang de Song, no necesitamos su estúpida ética»<sup>254</sup>...

Mao, estratega, se basó en la herencia marxista-leninista/clausewitziana y en la crítica a la aplicación mecanicista de la herencia leninista, que había conducido al fracaso de los levantamientos de Guangzhou [Cantón], Nanchang y Wuhan en diciembre de 1927. También recurrió a la herencia revolucionaria de los levantamientos campesinos, en particular el Gran Levantamiento Taiping, a veces a través de clásicos de la cultura china como *Junto al agua*, su obra literaria favorita<sup>255</sup>.

Esta herencia se remonta a los tiempos más remotos, pero seguía siendo muy relevante en la época de los años de formación de Mao: entre 1901 y 1910, casi mil levantamientos en los que participaron decenas de millones de campesinos incendiaron China. Por último, Mao puede recurrir a la riquísima cultura estratégica de China: entre la dinastía Qin (221-206 a.C.) y la dinastía Qing (1644-1911), se publicaron en China más de 2.000 importantes obras militares. Mao cita, con frecuencia, a estos historiadores militares y estrategas clásicos, empezando por el más famoso de todos ellos: Sun Tzu.

La filosofía china clásica pretende ser macroscópica y universal, de modo que cada ciencia y arte no es más que su aplicación a un campo específico. Como los tratados filosóficos chinos pretenden interpretar la realidad en términos concretos, tienen, como el *Libro de los Cambios*, un alcance directamente militar. Ya en la dinastía Tang (618-907 a.C.), el *Daodejing* [*Tao a los reyes*] de Lao Zi [Lao Tzu] era utilizado por los estrategas, y los clásicos del arte de la guerra chino tienen la particularidad

---

<sup>254</sup> *Op. cit.* («De la guerre prolongée»), página 276. También en este caso debo señalar que las traducciones francesas añaden una doble pantalla entre la redacción de *Vom Kriege* y la de *De la guerre prolongée*

<sup>255</sup> Se trata de antiguos relatos épicos al estilo de la *Ilíada*, basados en hechos reales que tuvieron lugar durante la dinastía Song del Norte (siglo XII). *Au Bord de l'Eau* cuenta la historia de 108 individuos (bandoleros, notables, pendencieros, intelectuales, etc.) que no toleran ni la injusticia ni la arbitrariedad. Se sublevaron contra el emperador y llegaron a ser tan poderosos que éste tuvo que satisfacer sus demandas. Se conservan registros de estos forajidos que desafiaron la autoridad imperial y acabaron siendo ejecutados. Estas historias se escribieron en el siglo XIV.

de deducirse de la filosofía: transponen la filosofía al ámbito militar<sup>256</sup>. Por ejemplo, el término *Xu*, que tiene el significado general de débil, malo, falso o vacío, tiene el significado militar específico de «posición mal defendida». El ideal estratégico coincide, por tanto, con el ideal filosófico. Como explica Jean Lévi:

En el sistema chino de representaciones, lo amorfo es el origen de lo que tiene forma, pudiendo dominarla y controlarla. La forma suprema de una formación consistirá, para no ceder ante un enemigo, en no presentarle forma alguna, como el agua, que responda a las formas para, en consecuencia, no agotar nunca su capacidad de transformación. El vocabulario es a la vez figurado y literal, y se refiere a las configuraciones reales que pueden adoptar los batallones. *Pien* (transformación, inversión) se aplica en literatura a la habilidad de maniobra de una tropa que ofrece al enemigo un cuerpo en perpetuo movimiento, como el agua, que transpone la terrible eficacia del Tao al reino de las formas.<sup>257</sup>

Por eso, cuando Sun Tzu escribió: «Una formación militar alcanza su punto álgido cuando deja de tener forma. En cuanto un ejército carece de forma visible, escapa a la vigilancia de los mejores espías y frustra los cálculos de los generales más sabios»<sup>258</sup>, transpuso las fórmulas del *Daodejing* al ámbito militar:

Cuando lo miramos, no lo vemos: se llama lo Invisible. Escuchándolo, no lo oímos: se llama lo Inaudible. Al tocarlo, no lo sentimos: se llama lo Impalpable. [...] Es la forma informe, el Signo del vacío - cosa, inasible, escurridiza, por delante no vemos su cabeza, por detrás no vemos su espalda. Agarre el antiguo Tao y domará el presente.

Una característica esencial del pensamiento chino clásico es su naturaleza dialéctica. Se basa en pares conceptuales que interactúan, como «dar» y «recibir», «fuerza» y «debilidad» o «apariencia» y

---

<sup>256</sup> Esta es una diferencia fundamental con el arte de la guerra occidental, que no se deduce de la filosofía sino de la historia militar, siendo Clausewitz una excepción importante.

<sup>257</sup> Jean Lévi es traductor y comentarista de Sun Tzu. Véase Sun Tzu: *L'art de la guerre*, Hachette Littératures, París, 2000, página 38.

<sup>258</sup> Sun Tzu: *El arte de la guerra*, página 68.

«realidad». El paso constante de la generalidad filosófica a la aplicación concreta, con frecuencia militar, característico de la cultura china, puede verse incluso en los escritos filosóficos de Mao, como *Sobre la práctica y Sobre la contradicción*. Mao utiliza regularmente ejemplos y parábolas militares. Este rasgo de la cultura china, este pensamiento filosófico dialéctico como punto de partida de toda reflexión concreta, se encuentra en los escritos de Mao, gracias al marxismo, purificado de todas sus dimensiones místicas.

Por tanto, la proximidad de las tesis de Mao y Clausewitz no se debe únicamente a la lectura que el primero hizo del segundo. Mao y Clausewitz desarrollaron tesis similares porque tenían un método similar de pensar y teorizar. La herencia hegeliano-kiesewetteriana de Clausewitz y el marxismo de Mao, nutridos por la cultura clásica china, les llevaron a adoptar un enfoque dialéctico de las cuestiones que la cultura militar occidental trataba de forma unilateral. Así, en lugar de oponer lo defensivo y lo ofensivo, tanto Mao como Clausewitz sostenían que lo primero (la forma más fuerte de la guerra) debía crear las condiciones para lo segundo (la forma más decisiva de la guerra)<sup>259</sup>. Así pues, tanto Mao como Clausewitz fundaron una teoría de la guerra y una doctrina estratégica sobre una base filosófica. Sin embargo, ambos también estudiaron intensamente la historia general y la historia de la guerra en particular, vivieron un periodo de gran agitación, participaron en las luchas que los marcaron y combatieron a los invasores de sus países.

Estas similitudes también explican por qué muchas de sus tesis son muy parecidas. Para ambos, la praxis es el criterio decisivo de una verdadera teoría, luchando ambos contra el formalismo y el dogmatismo. La práctica tiene prioridad sobre el «sistema». Para ambos, la guerra no tiene naturaleza propia, su naturaleza es la de la política; no tiene lógica propia, su lógica es la de la política. Por último, tanto para Clausewitz

---

<sup>259</sup> Raymond Aron se había dado cuenta de ello cuando, al tiempo que decía no saber si Mao había leído a Clausewitz, afirmaba: «La teoría maoísta de la guerra popular prolongada y de la defensa estratégica deriva tanto del Libro VI [de *Vom Kriege*] como de la 'invencibilidad' de la defensa. La oscilación, la complementariedad entre términos opuestos, la verdad en el nivel superior que se convertiría en error en el nivel inferior - toda esta dialéctica clausewitziana es algo que sólo aquellos que no han leído al teórico alemán pueden reconocer en Mao Tse-tung». Raymond Aron, *Clausewitz - Libro Segundo: La era planetaria*, página 115. Su discípulo de entonces lo resumió de la siguiente manera: «*Sobre la guerra prolongada* trata *Sobre la guerra* prolongada. André Glucksmann, *Le Discours de la guerre*, página 376.

como para Mao, la guerra y la paz no son opuestos absolutos, sino diferentes manifestaciones de las relaciones políticas<sup>260</sup>. De hecho, Mao es un político que tuvo que practicar la guerra como «continuación de la política»; Clausewitz un militar que se preocupó de la política como principal determinante de la guerra. Aunque Mao habló de las leyes de la guerra «en general», pasó por alto esta cuestión antes de detenerse en las características específicas de la guerra revolucionaria en China. Por el contrario, Clausewitz dedicó *Vom Kriege* a las leyes de la guerra «en general» y sólo se refirió a situaciones concretas para ilustrar su punto de vista. Hemos visto la crítica de Stalin a Clausewitz en 1946, en su carta al coronel Razine. En 1957, Mao atacó frontalmente la posición de Stalin y dio la razón a Razine:

Marx, Engels y Lenin se dedicaron a estudiar e investigar las diversas cuestiones de su época o del pasado, e invitaron a otros a hacer lo mismo. Fue a través de los estudios y las luchas contra las doctrinas de la burguesía, a saber, la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo utópico francés, como surgieron las tres partes constituyentes del marxismo. Stalin fue menos sólido. Por ejemplo, la filosofía clásica alemana, una filosofía idealista, fue vista en su época como una reacción de la aristocracia alemana contra la Revolución Francesa. Tal conclusión es una negación completa de la filosofía clásica alemana. Stalin rechazó de plano la ciencia militar alemana. En su opinión, dado que los alemanes habían perdido la guerra, su ciencia militar carecía de valor y, en consecuencia, ya no merecía la pena leer las obras de Clausewitz. Hay bastante metafísica en Stalin, enseñó a mucha gente a practicarla.<sup>261</sup>

Mao siguió criticando lo que consideraba debilidades de la dialéctica estalinista. Uno de los ejemplos que dio fue el de la guerra y la paz, que, en el discurso soviético, eran fundamentalmente opuestas y mutuamente excluyentes. Mao criticó esta tesis basándose en Lenin y Clausewitz:

La lucha en tiempos de paz es política, y la guerra también es política, pero recurriendo a medios particulares. La guerra y la paz se excluyen mutuamente sin dejar de estar vinculadas, y se transforman

---

<sup>260</sup> La diferencia entre las nociones de «política» de Clausewitz y Mao es importante: es la diferencia entre Lenin y Clausewitz.

<sup>261</sup> «Metafísica» en el sentido marxista del término: no dialéctico, antidialéctico.

la una en la otra en condiciones específicas. Si la guerra no se prepara durante el periodo de paz, ¿cómo puede estallar de repente? Si la paz no se prepara durante la guerra, ¿cómo puede establecerse de repente? [...] Stalin no captó la conexión entre la lucha y unidad de los contrarios. Algunos soviéticos tienen un modo de pensar metafísico.<sup>262</sup>

### 32. Clausewitz en el conflicto sino-soviético

Fue durante la Conferencia de Partidos Comunistas de Moscú, en 1957, cuando surgieron los primeros desacuerdos entre Jruschov y Mao. Se referían a la coexistencia pacífica y a la inevitabilidad de la guerra. Fue sobre estas cuestiones sobre las que el Partido Comunista Chino lanzó su batalla política contra la URSS jruschoviana en julio de 1963, con el documento titulado *Viva el leninismo*.

Para entonces, el pensamiento militar soviético había experimentado una gran agitación. Entre 1954 y 1964, se discutieron los fundamentos de su pensamiento militar estalinista (la teoría de los dos periodos de la guerra, fabril e industrial, la teoría de los «factores permanentes»), mientras que el creciente poder del arsenal nuclear (ojivas y sistemas vectores) exigía un replanteamiento global<sup>263</sup>. El resultado fue el manual estratégico supervisado por el mariscal Sokolovsky, en el que Clausewitz volvió a figurar<sup>264</sup>.

---

<sup>262</sup> «Discurso ante la Conferencia de Secretarios de los Comités del Partido para las Provincias, Municipios y Regiones Autónomas», 27 de enero de 1957. *Obras Escogidas*, Volumen V, *Ediciones Lenguas Extranjeras*, Pekín, 1977, páginas 398-401. El pensamiento militar de Mao es muy distinto del de Stalin. Mao nunca citó la base del pensamiento militar estalinista, la teoría de los «factores permanentes» determinantes (la fuerza de la retaguardia, la moral del ejército, la cantidad y calidad de las divisiones, el armamento, la capacidad de los líderes y, en versiones posteriores, la base económica).

<sup>263</sup> Durante mucho tiempo, las autoridades soviéticas consideraron las armas atómicas como un simple avance cuantitativo en los medios de destrucción. Por el contrario, a medida que la URSS desarrollaba su arsenal nuclear, Estados Unidos desarrollaba nuevas herramientas conceptuales: «disuasión», «disuasión gradual», «represalia gradual», «destrucción mutua asegurada», etc. En Occidente, las tesis de Clausewitz fueron ampliamente invocadas (en varios sentidos) en el debate nuclear.

<sup>264</sup> Mariscal Sokolovsky: *Stratégie militaire soviétique*, Éditions de L'Herne, colección *Classiques de la stratégie*, París, 1984, (Sokolovsky menciona a Clausewitz en la página 36).

La «doctrina Sokolovsky» siempre previó la guerra total <sup>265</sup>, desencadenando ataques tan masivos en sus primeros momentos que las operaciones posteriores podrían reducirse a una simple ocupación del terreno por los ejércitos de la potencia que mejor hubiera resistido el fuego nuclear, es decir, la URSS debido a la superioridad de su sistema social. En este punto, el *Ziel* se fusionó con el *Zweck*: el colapso del sistema imperialista. Esta doctrina sobre el uso de la fuerza armada iba unida a una política de evitación de conflictos. Jruschov sostenía que el imperialismo tenía problemas: la descolonización, la oleada de luchas de liberación nacional y las crisis que éstas provocaban en sus centros (que lo debilitaban considerablemente). Por tanto, el campo socialista avanzaba mediante la «coexistencia pacífica», y si persistía la amenaza de guerra era porque el imperialismo estaba en apuros y podía desencadenarla. Sin embargo, Jruschov, que siguió una política de farol, reivindicó una fuerza de ataque que estaba lejos de tener. Mientras que en 1960 afirmaba que la URSS producía misiles «como salchichas», la URSS sólo disponía de entre cuatro y diez misiles intercontinentales<sup>266</sup>... En 1962, en el momento de la crisis cubana, los primeros misiles intercontinentales reales apenas habían entrado en el arsenal soviético, y la URSS se encontraba en un estado de clara inferioridad en términos de armas nucleares<sup>267</sup>. Las críticas chinas llegaron en un momento de incertidumbre estratégica para la Unión Soviética. La «doctrina Sokolovsky» se mantuvo hasta 1964-66, pero la carrera armamentística generó arsenales tan grandes que finalmente condujo a un «salto cualitativo»: adoptar la doctrina de la

---

<sup>265</sup> Tan total que Jean-Christophe Romer lo compara con la «guerra absoluta» de Clausewitz, reivindicando así el argumento de Terray frente al de Aron en cuanto al carácter histórico (y no puramente teórico) del concepto de guerra absoluta. Jean-Christophe Romer: *La guerre nucléaire de Staline à Khrouchtchev - Essai sur la constitution d'une culture stratégique en URSS (1945-1965)*, Publications de la Sorbonne, París, 1991, página 250.

<sup>266</sup> Se trata del aparato que puso en órbita el Sputnik. Este prodigio tecnológico estaba lleno de defectos como arma estratégica: su alcance de sólo 6.000 km requería una trayectoria polar y el disparo desde el extremo norte, en condiciones que afectaban a su fiabilidad. El misil no podía dispararse desde un silo y el procedimiento de lanzamiento duraba 12 horas, lo que lo hacía vulnerable a un primer ataque estadounidense. Además, su sistema de radioguiado podía ser interferido.

<sup>267</sup> El primer SS7 con un alcance de 12.000 km fue probado a finales de 1961, por lo que existía un verdadero interés estratégico en instalar misiles en Cuba (SS4 con un alcance de 2.000 km).



disuasión y abandonar la idea de ganar una guerra nuclear general. Quedaba la cuestión de una guerra nuclear limitada. Un conocido, aunque a menudo heterodoxo, analista militar soviético llegó a escribir en 1965 que:

Hoy en día, la peor de las ilusiones sería creer que la guerra termonuclear puede seguir utilizándose como instrumento de la política, que se pueden alcanzar simultáneamente objetivos políticos utilizando armas nucleares y salirse con la suya, que se pueden encontrar formas aceptables de guerra atómica [...] La guerra ha dejado de ser un medio político y se ha transformado en un instrumento de suicidio nacional y social<sup>268</sup>.

Esta tesis fue inmediatamente condenada oficialmente como confusa

la naturaleza social de la guerra, con la cuestión de la racionalidad o irracionalidad del uso de armas nucleares, de si es posible o no alcanzar el objetivo político para un Estado imperialista puede desencadenarla.<sup>269</sup>

Esta reafirmación de la fórmula de Clausewitz no era pura teoría: se afirmaba la posibilidad de una guerra nuclear limitada a Europa, aunque el discurso oficial de la URSS la considerara imposible por su tendencia a los extremos. El retorno de Clausewitz al pensamiento militar soviético siguió siendo limitado, con frecuencia reducido a la historia de las ideas<sup>270</sup>.

---

<sup>268</sup> N. Talenski: «Réflexions sur la dernière guerre», en *La Vie internationale*, nº 5, Moscú, 1965, citado por Jean-Christophe Romer: *La guerre nucléaire de Staline à Khrouchtchev*, páginas 333-334. Andrei Sajarov escribió que «si la fórmula de Clausewitz se aplicara sistemáticamente a nuestra época, no estaríamos ante la 'continuación de la política por otros medios', sino ante la autodestrucción total de la civilización», citado por Hew Strachan: *Clausewitz's On War - A biography*, páginas 23-24.

<sup>269</sup> N. Ja. Suško. T. R. Kondratov: *Problemas metodológicos de la teoría y la práctica militar*, Voenizdat, Moscú, 1966, citado por Jean-Christophe Romer: *La guerre nucléaire de Staline à Khrouchtchev*, página 335.

<sup>270</sup> «Los clásicos del marxismo-leninismo, habiendo conservado todo lo que era válido en la filosofía de la guerra, anterior a su obra, y, en particular, en las obras del teórico militar alemán del siglo pasado, K. Clausewitz, han desarrollado una doctrina de la guerra fundamentalmente nueva» («La guerra y su naturaleza», teniente coronel T. Kondratkov, Revista Militar Soviética, nº 42, junio de 1968). Kondratkov, *Revue Militaire soviétique*, nº42, junio de 1968); «Las ideas progresistas

Su autoridad se minimizó, en primer lugar, porque era la referencia para los estrategas de la OTAN<sup>271</sup> y, en segundo lugar, por los nuevos problemas de la guerra nuclear (revalorización de la sorpresa, revalorización de la noción de «concentración de fuerzas»)<sup>272</sup>.

### 33. Clausewitz y Giáp

Fundado oficialmente en septiembre de 1944, el Ejército Popular, brazo armado del Viet Minh, se puso desde el principio bajo el mando de Giáp. Aprovechando el debilitamiento general del ejército japonés en 1945, pasó a la ofensiva general: el 28 de agosto, Giáp condujo a sus soldados a Hanoi y al día siguiente Hồ Chí Minh formó el primer gobierno del Vietnam independiente. A principios de octubre, unidades francesas desembarcaron en Saigón e iniciaron la reconquista del país. El Viet Minh fue derrotado primero en el sur y luego en el norte. La batalla por Hanoi fue una batalla de una violencia sin precedentes. El 18 de febrero de 1947, las unidades regulares del Viet Minh se abrieron paso fuera de la ciudad y hacia las bases guerrilleras que se habían preparado con antelación en las montañas de Viet Bac.

Giáp llevaba varios años al mando del Ejército Popular cuando empezó a leer a Clausewitz. Durante meses, el secretario general del Partido Comunista Indochino, Trùng Chinh, había instado a todos los cuadros militares a leer *Vom Kriege*, pero Giáp, según admitió él mismo, sólo se interesó cuando el estallido de la resistencia armada era inminente:

Antes de ese día, pensaba que Clausewitz se había ocupado de la guerra del siglo pasado y no estaba del todo de acuerdo con su juicio de que «la guerra popular debe tener amplios espacios que no existen en ningún país de Europa excepto Rusia».<sup>273</sup>

---

y bien fundadas de los grandes capitanes y pensadores del pasado como Suvorov, Napoleón, Clausewitz [son] creativamente asimiladas a las nuevas condiciones [por la ciencia militar soviética]» (Coronel P. Dérévianko, «La science militaire soviétique», *Revue Militaire soviétique*, n°22, octubre de 1966, página 3).

<sup>271</sup> Por ejemplo, en el artículo sobre «La moral de las tropas» del teniente coronel O. Tjechevski (*Revue Militaire Soviétique*, n° 12, diciembre de 1965, página 8).

<sup>272</sup> Sobre este tema, lea *El marxismo-leninismo sobre la guerra y el ejército*, una obra colectiva de catorce académicos soviéticos especializados en ciencias filosóficas o militares. Editorial Progreso, Moscú, 1976, páginas 42-48.

<sup>273</sup> General Võ Nguyễn Giáp, *Mémoires - Tome 1 : La Résistance encerclée*, Éditions Anako, collection *Grands Témoins*, Fontenay-sous-Bois, 2003, páginas 105-106.

De hecho, hablando de la capacidad de la guerra popular «para obligar al invasor a vaciar el suelo de la patria, so pena de encontrar allí su tumba», Clausewitz añadió esta importante limitación:

Apresurémonos a añadir, sin embargo, que para que una población insurgente provoque por sí sola una crisis semejante, sería necesario admitir unas dimensiones territoriales como las que sólo Rusia posee en Europa, o una desproporción tan extraordinariamente ventajosa para la defensa entre la superficie del país invadido y el ejército invasor, que el caso nunca se dará en la realidad. Por tanto, si no queremos perseguir un fantasma en el estudio de esta cuestión, debemos imaginar siempre la utilización de poblaciones insurgentes unidas a la de un ejército permanente, y un plan general de operaciones militares basado en la acción combinada de estos dos instrumentos.<sup>274</sup>

Fue en su base de Viêt Bác donde Giáp hizo que su secretario privado y su esposa le leyeran ciertos pasajes de *Vom Kriege*:

Al escucharlos, con frecuencia, tenía la impresión de que Clausewitz estaba sentado frente a mí, disertando sobre la actualidad. Clausewitz tenía un profundo conocimiento de la naturaleza extremadamente compleja y cambiante de la guerra. Hay tantos elementos de azar en la guerra que él la comparaba con un juego. Según Clausewitz, «ninguna actividad humana depende tan completa y universalmente del azar como la guerra [...] la guerra se convierte en un juego por su naturaleza subjetiva como objetiva».<sup>275</sup> Me gustó especialmente el capítulo titulado «El armamento del pueblo», un capítulo relativamente corto. No dejaba de preguntarme: ¿Cómo pudo un oficial del Imperio prusiano emitir semejante juicio sobre esta forma popular de lucha armada? Seguramente se debía a su fuerte amor por su patria y a su negativa a vivir como un esclavo. Su teoría se correspondía extrañamente con lo que preconizaban nuestros antepasados: utilizar los propios recursos para enfrentarse a un adversario superior en armas y en número. Algunos escritores

---

Clausewitz es citado en la traducción de Denise Naville (*De la guerre*, Éditions de Minuit, París, 1955, página 552).

<sup>274</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro IV, capítulo 26, página 672.

<sup>275</sup> Según la traducción de Naville, (páginas 64-65); en la edición de Lebovici: página 48.

militares han hablado de la «guerra pequeña» (en contraposición a la «guerra grande») utilizando pequeñas fracciones que pueden ir a cualquier parte, abastecerse sin dificultad por sí solas, mantener el secreto, moverse rápidamente y retirarse de la misma forma, aunque no haya carreteras, etc. ¿Acaso todo lo que estábamos haciendo en ese momento no se parecía en parte a la «guerra pequeña»?<sup>276</sup>

Aunque Trùng Chinh, secretario general del Partido, y Hoàng Văn Thái, jefe adjunto del Estado Mayor de Giáp, habían leído a Clausewitz, muchos cuadros del Viet Minh habían conocido su pensamiento a través de la formación impartida en Moscú en la Universidad Comunista para los Trabajadores del Este, o Academia Militar Huangpu, donde más de 200 cuadros del Viet Minh fueron formados por instructores soviéticos en 1926-27.

En 1950, una versión condensada de *Vom Kriege* se tradujo al vietnamita y se publicó en los maquis de Viet Bac. Esta edición se realizó en condiciones muy precarias, a máquina de campo y en papel hecho a mano con hojas de morera. A partir de entonces, Clausewitz fue estudiado por todos los oficiales y responsables políticos del Ejército Popular.<sup>277</sup>

La cultura militar de Giáp era autodidacta. Había estudiado las campañas del Imperio mucho más a fondo de lo que exigían los cursos de historia que impartía en 1938 en un instituto de Hanoi. También fue en esa época cuando leyó a T. E. Lawrence, pero las principales fuentes de su formación fueron los escritos de Engels y Lenin sobre la insurrección, los documentos sobre la lucha de Mao Zedong y Zhu De que llegaron a Indochina y la tradición bélica nacional vietnamita. Aparte de las legendarias batallas bajo los reyes Hùng, desde su resistencia contra la dinastía china Qin (a finales del siglo III a.C.) hasta su resistencia contra la reconquista francesa, el pueblo vietnamita tuvo que protagonizar trece grandes movimientos de resistencia nacional.<sup>278</sup> Giáp conocía a fondo esta

---

<sup>276</sup> Giáp afirma en *sus Memorias* (volumen 1, página 105) haber leído entonces *Vom Kriege* en la traducción de Denise Naville, traída a Hanoi en 1947, pero debe tratarse de un error, ya que la traducción no se publicó hasta 1955. Giáp también habla de su lectura de Clausewitz en su entrevista con Alain Ruscio: *Võ Nguyên Giáp - une vie*, Éditions Les Indes savantes, París, 2010, páginas 48 y 72.

<sup>277</sup> Entrevista del autor con el general Hồng Cu.

<sup>278</sup> Resistencia contra los Qin, los Nan Yue, los Nan Han (dos veces), los Song (dos veces), los mongoles y los Yuan (tres veces), los Ming, los siameses, los Qing y los franceses. Cf. la intervención del profesor Phan Huy Lê, titulada *Diễn Biên Phu en la historia y la identidad de la nación vietnamita*, en el coloquio de París de los días

historia y le dedicó dos de los capítulos más importantes de dos de sus libros más importantes: *La guerre de libération nationale au Viêt Nam: Ligne générale, stratégie, tactique* (1969) y *Armement des masses révolutionnaires - Édification de l'armée du peuple* (1972). Entre 1935 y 1940, Giáp escribió una columna periódica en la revista *La Voix du Peuple* sobre las actividades del Ejército Rojo chino, y escribió un libro titulado *Pour connaître la situation militaire en Chine*, con el objetivo de animar al pueblo vietnamita a aplicar las experiencias de la lucha revolucionaria de los comunistas chinos. También tradujo la obra de Zhu De *Sobre la guerra de guerrillas antijaponesa*. En 1942, Giáp pasó una breve temporada en China en la escuela política y militar del Partido Comunista Chino en Kangta, Yenán<sup>279</sup>. En aquella época, Giáp sólo conocía a Clausewitz por los argumentos intercambiados a principios de los años 40, cuando los colonialistas franceses planeaban retirarse al interior del país en caso de agresión japonesa, con el fin de librar una guerra de guerrillas siguiendo el modelo de la guerra de guerrillas china. Este plan fue duramente criticado basándose en la autoridad de Clausewitz, para quien, como hemos visto, era necesaria una extensión considerable de territorio para la victoria de una guerra de guerrillas.

En estos términos se reanodó el debate en el seno del Viet Minh, y fue reñido, como atestigua Giáp:

Quando nuestro Partido optó por la guerra de guerrillas, recibió el apoyo de todo el pueblo. Sin embargo, algunos de nuestros comandantes se preguntaban: «Nuestro país es pequeño y el teatro de operaciones también, ¿es posible librar una guerra de guerrillas con éxito?» Se mantuvieron discusiones sostenidas en un círculo restringido, sin llegar a un punto de vista único ni a una conclusión unánime, pero sin poner nunca en tela de juicio la política del Partido.<sup>280</sup>

---

21 y 22 de noviembre de 2003 sobre el tema: *La bataille de Diên Biên Phu entre histoire et mémoire (La batalla de Diên Biên Phu entre historia y memoria)*. No tiene en cuenta los conflictos entre Vietnam y sus vecinos del sur.

<sup>279</sup> En mayo de 1940, Hồ Chí Minh ya había pedido a Giáp y Pham Van Đông que completaran su formación política y militar en China, en las filas del Ejército Rojo chino. Ni Đông ni Giáp llegaron a su destino: la noticia de la caída de París había llevado a Hồ Chí Minh a llamarlos de nuevo a Vietnam. El propio Hồ Chí Minh había pasado más de un año, en 1938-39, en el Ejército Rojo.

<sup>280</sup> Giáp, *Memorias*, vol. 1, (*op. cit.*), página 173.

De hecho, Vietnam no era muy grande, el enemigo ya estaba presente en varios lugares y sus modernos recursos militares habían reducido el espacio para las operaciones de la guerrilla. Las bases de resistencia más remotas se encontraban a sólo un día de camino (o a media hora de vuelo) del enemigo. En esta guerra contra los franceses, el Viet Minh no disponía de una retaguardia segura donde pudiera reinar la calma absoluta. Sus retiradas sólo podían consistir en cambios cíclicos de acantonamiento, similares a los juegos del escondite.

En la guerra francesa, como en la guerra americana que pronto le seguiría, Giáp mostró todas las cualidades de un líder de guerra según Clausewitz, mostrando el mismo valor ante el peligro<sup>281</sup> y ante la responsabilidad. Autocontrolado y enérgico, tenía a la vez el «golpe de ojo», esto es, la capacidad para ver los elementos de un plan de acción en situaciones confusas e inciertas, como la resolución (el «valor del espíritu», según Clausewitz<sup>282</sup>), que nunca se convirtió en obstinación, y la presencia de ánimo que le permitió triunfar sobre lo nuevo y lo inesperado.

La combinación de inteligencia y carácter puede apreciarse en la extrema flexibilidad con la que Giáp puso en práctica diferentes formas de organización, maniobra y combate. Según el lugar y el momento, Giáp dividió grandes unidades en pequeñas para relanzar la guerra de guerrillas o, por el contrario, agrupó pequeñas unidades en grandes para librar una guerra de movimientos. Según el lugar y el momento, Giáp lanzó a la ofensiva a las divisiones de su cuerpo con el único objetivo de aliviar las zonas guerrilleras amenazadas por las operaciones de barrido o, por el contrario, utilizó a los guerrilleros para favorecer la ofensiva de su cuerpo. Según el lugar y el momento, Giáp ponía a sus grandes unidades contra el cuerpo de ejército enemigo cuando éste estaba a la ofensiva o, con la misma facilidad, se replegaba y se mantenía al margen ante la ofensiva enemiga.

Giáp comprendía perfectamente la naturaleza de acción-reacción de la guerra: sus planes no sólo incorporaban variables basadas en las reacciones del enemigo, sino que incluso se modulaban en función del general al que se enfrentaba. Es más, Giáp nunca se ceñía a un plan preestablecido: perseguía y amplificaba una ofensiva victoriosa o ponía fin a una ofensiva que se estancaba.

---

<sup>281</sup> Giáp soportó las durísimas condiciones de combate de la guerra de guerrillas en la jungla «donde todo se pudre, donde tu carne es la primera en pudrirse», y fue herido al dirigir el ataque a un puesto francés a principios de 1945.

<sup>282</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro I, capítulo 3, página 75.

Punto por punto, Giáp aplica o reinventa la doctrina de Clausewitz en el contexto específico de la guerra revolucionaria. Esto es evidente cuando se trata de las tesis sobre la guerra nacional, sobre la «guerra pequeña», sobre la relación entre guerra y política y, por tanto, sobre el desarrollo del plan de guerra. Pero lo mismo ocurre con las tesis sobre la asimetría entre lo defensivo y lo ofensivo, sobre el principio de concentración de fuerzas, sobre la importancia de la moral y sobre la «batalla decisiva».

Giáp escribe:

La guerra revolucionaria, considerada en su totalidad, es una ofensiva. Es posible que en ciertos momentos, en ciertos lugares, estemos a la defensiva, pero esto es para crear las condiciones necesarias para la continuación de la ofensiva.<sup>283</sup>

Como afirma Clausewitz

Dado que la defensa es la más fuerte de las dos formas de guerra, lógicamente debe adoptarse primero cuando uno es más débil; pero, dado que sólo puede conducir a un resultado negativo [la conservación, frente a la conquista], lógicamente también debe abandonarse en cuanto uno se hace lo suficientemente fuerte como para apuntar a un objetivo positivo.<sup>284</sup>

Giáp dominó al máximo esta dialéctica entre lo defensivo y lo ofensivo. Por supuesto, la transición de una a otra no siempre fue fácil. El fracaso de las tres ofensivas de 1951 contra el delta del río Rojo, la ofensiva del Têt en 1968<sup>285</sup> y la ofensiva de Pascua en 1972, pueden explicarse por una transición prematura de una forma de guerra a otra. La vuelta a una postura defensiva activa permitió transformar los pequeños avances cuantitativos del Ejército Popular en un cambio global de la correlación de fuerzas, lo que permitió emprender victoriosamente la transición a la ofensiva (toma de Diên Biên Phu en 1954 y de Saigón en 1975). Desde un punto de vista operativo, Giáp pudo utilizar las ventajas de la defensiva activa para mantener en su sitio a las fuerzas móviles del enemigo, permitiendo así a su propio grupo combatiente pasar a la ofensiva. Diên

---

<sup>283</sup> Giáp, «La guerre de libération nationale au Viêt Nam», en *Ecrits*, Editions en langues étrangères, Hanoi, 1977, página 346.

<sup>284</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro VI, capítulo 1, páginas 477.

<sup>285</sup> Estas ofensivas, que tuvieron efectos positivos, fueron un fracaso en la medida en que no alcanzaron el objetivo fijado.

Biên Phu es un brillante ejemplo de cómo Giáp puso en práctica el concepto clausewitziano de «batalla decisiva». Fue después de leer a Clausewitz cuando Giáp abordó esta batalla. De hecho, se refirió al problema planteado por Diên Biên Phu en el capítulo de *Vom Kriege* titulado «Defensa de las montañas»:

Queda claro que un pequeño puesto situado en un país montañoso en una posición juiciosamente elegida adquiere por sí mismo un extraordinario poder de resistencia. [...] Nos inclinamos a creer que dando una mayor fuerza individual a puestos de este tipo y estableciendo una suficiente cantidad de ellos, unos junto a otros, se formaría un frente extraordinariamente fuerte, en cierto modo inexpugnable, y que, desde ese momento, ya no se trataría más que de protegerse contra un movimiento envolvente desplegándose de la misma manera a derecha e izquierda, hasta encontrar un punto de apoyo realmente suficiente en cada ala, o hasta poder fiarse del propio despliegue de la línea y tenerla por imbatible<sup>286 287</sup>.

El enfoque de la batalla de Diên Biên Phu corresponde a este análisis, excepto en que los ocho centros de resistencia no formaban una línea defensiva sino un complejo defensivo circular<sup>288</sup>. Diên Biên Phu fue el tipo de «gran batalla clausewitziana». Giáp esperaba la oportunidad de asestar un golpe decisivo al Cuerpo Expedicionario Francés, un golpe que aniquilara de una vez por todas las fuerzas armadas enemigas, abriera la posibilidad de controlar el territorio y quebrara la voluntad de lucha del enemigo.

Fue esta la razón (rechazar una ofensiva del Viet Minh en el noroeste y en Laos), lo que hizo que el general Navarre lanzase tropas en paracaídas sobre Diên Biên Phu el 20 de noviembre de 1953. A diferencia de Navarre, algunos generales franceses, confiados en la fortaleza del campo

---

<sup>286</sup> Se «gira» una posición para atacarla por detrás (o rodearla).

<sup>287</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), libro VI, capítulo 15, página 574. Giáp hace referencia a este análisis de Clausewitz en la página 111 del volumen 3 de sus *Memorias*.

<sup>288</sup> Diên Biên Phu es una cuenca rodeada de montañas. El Viet Minh controlaba estas montañas, pero el campo atrincherado estaba formado por centros de resistencia firmemente establecidos en las cimas de las colinas que salpican la llanura. Los combatientes del Viet Minh tenían que bajar de las montañas, al abrigo de la jungla, y luego atacar las colinas.



atrincherado<sup>289</sup>, esperaban un ataque sobre Diên Biên Phu. Tal ataque, que supondría un cambio bienvenido de la rutina de la guerra de guerrillas, permitiría, a sus ojos, destruir el cuerpo de batalla del Viet Minh en lo que también veían, irónicamente, como una «gran batalla clausewitziana». Para Giáp y sus oponentes, la victoria significaba determinar el curso de las negociaciones de Ginebra.

Hasta el último minuto y hasta el más mínimo detalle, Giáp concibió y afrontó la batalla de Diên Biên Phu como una batalla de aniquilación. Incluso cuando se enteró de la rendición del campamento atrincherado y de la captura del general de Castries, dio instrucciones precisas para impedir la irrupción de los legionarios que aún mantenían Hồng Cúm, al sur de Diên Biên Phu. Los milicianos locales y los habitantes de la región peinaron la jungla, antorchas en mano, para asegurarse de que no escapara ni un solo hombre del Cuerpo Expedicionario Francés. 10.000 soldados franceses quedaron atrapados en Diên Biên Phu. Un puñado de ellos escapó del cautiverio consiguiendo, tras una agotadora marcha, llegar a uno u otro de los puestos franceses en Laos...

### 34. Clausewitz en el legado maoísta

En varias ocasiones, Clausewitz ha desempeñado un papel importante en el pensamiento estratégico del movimiento maoísta contemporáneo en Perú, Irán y Nepal.

Abimael Guzmán Reynoso, el «Presidente Gonzalo» del Partido Comunista del Perú (PCP)<sup>290</sup>, al guiar a su partido por el camino de una guerra popular, que llevó casi a la victoria, contribuyó de forma decisiva al renacimiento de la estrategia maoísta de guerra popular prolongada. Gonzalo había recibido una completa formación política y militar en Nankín en 1965.

En su entrevista concedida al periódico *El Diario* en 1988, cuando el PCP estaba en el apogeo de su poder, Gonzalo evoca a Clausewitz cuando habla de la época en que las fuerzas armadas se propusieron destruir al PCP utilizando todos los medios de la guerra «sucias»: torturas, escuadrones de la muerte, desapariciones y milicias de civiles armados

---

<sup>289</sup> La resistencia del campamento atrincherado en Na San durante la campaña anterior les dio confianza: «*Diên Biên Phu será Na San multiplicado por diez. No aplastaremos a una división, sino a cuatro*». El general Cogne declaró: «*Espero un choque en Diên Biên Phu*» y desafió a sus sitiadores por radio y octavillas lanzadas en la jungla: «*¿A qué esperáis para atacar si no sois cobardes?*»

<sup>290</sup> A menudo denominada (por sus enemigos) Sendero Luminoso.

(las *rondas*). El 22 de marzo de 1983, una de estas milicias asesinó a un dirigente maoísta. El 3 de abril siguiente, una columna de guerrilleros acorraló a 69 milicianos, oficiales y allegados, en el pueblo de Santiago de Lucanamarca, antes de masacrarlos de forma manifiestamente cruel (a machetazos y pedradas). Lucanamarca es único en el sentido de que fue tanto una expresión de rabia vengativa de los guerrilleros campesinos contra los milicianos, como una medida terrorista fríamente decidida al más alto nivel del PCP. Gonzalo lo explica y lo asume:

Ante el uso de milicias campesinas y la acción militar reaccionaria, respondimos con una acción de choque: Lucanamarca. Ni ellos ni nosotros la olvidaremos, por supuesto, porque allí vieron una respuesta que no esperaban. Aquí, más de 80 de ellos fueron aniquilados. Esa es la realidad. Y como decimos, hubo un exceso que analizamos en 1983. Pero todo en la vida tiene dos aspectos: nuestro problema era golpearles fuerte para frenarles, para hacerles comprender que las cosas no eran tan fáciles.

En ciertas ocasiones, como ésta, fue la propia Dirección Central la que planificó la acción y puso las cosas en su sitio. Y así fue. Lo principal fue que les golpeamos con fuerza y les frenamos: se dieron cuenta de que se enfrentaban a un tipo diferente de luchadores populares, que no éramos del tipo contra el que habían luchado antes<sup>291</sup>; de eso se dieron cuenta. El exceso es el aspecto negativo. Entendiendo la guerra y basándonos en lo que decía Lenin cuando se refería a Clausewitz - la masa, en la guerra, en el combate, puede desbordarse y manifestar todo su odio, el profundo sentimiento de odio de clase, de rechazo, de condena que lleva dentro - esto es lo que estaba en el origen de esta acción.<sup>292</sup>

En efecto, Lenin abordó este problema varias veces <sup>293</sup> pero, contrariamente a lo que escribe Gonzalo, nunca mencionó a Clausewitz al respecto. Como hemos visto, las notas de lectura de Lenin sobre *Vom Kriege*

---

<sup>291</sup> Gonzalo se refiere a las guerrillas guevaristas del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) de 1965-66, que fue rápidamente aniquilada por el ejército.

<sup>292</sup> *Entrevista del Presidente Gonzalo en «El Diario»*, folleto del Mouvement Populaire Pérou de France, marzo de 1989, páginas 50-51.

<sup>293</sup> En particular, véase el «Telegrama a G. Zinoviev» (*Œuvres choisies*, Tomo 35, página 342), el «Discurso al III Congreso de Sindicatos Rusos» (*Œuvres choisies*, Tomo 30, página 523), o la «Carta a los trabajadores estadounidenses» (*Œuvres choisies*, Tomo 28, página 67).

muestran un gran interés por el tratamiento de Clausewitz de esta cuestión.

En octubre de 1993, tras la detención de Gonzalo, la corriente liquidadora del PCP publicó un documento<sup>294</sup> a favor de un acuerdo de paz con el Estado peruano. Dentro del movimiento maoísta, la respuesta más argumentada fue un largo documento elaborado por la Unión de Comunistas de Irán (Sarbedaran)<sup>295</sup> que citaba varias veces a Clausewitz sobre la correlación entre la intensidad de la guerra y la importancia de lo que estaba en juego políticamente:

Precisamente por la naturaleza de la guerra revolucionaria, una vez iniciada ésta, no se puede volver a la lucha fundamentalmente pacífica. Esto es así porque el objetivo político de la guerra revolucionaria es destruir el viejo Estado y aniquilar para siempre el dominio de las clases explotadoras: «Sometida así a la política, la guerra adquiere necesariamente el carácter de la política. Cuanto más fuerte y poderosa sea la primera, más enérgica será la segunda. Esto no tiene límite y la guerra puede alcanzar así su forma absoluta» (Clausewitz, *Sobre la guerra*).<sup>296</sup>

Otro maoísta discípulo de Clausewitz es Nanda Kishor Pun «Pasang», el líder militar de la guerra popular que sacudió Nepal de 1995 a 2006. Habiendo estudiado a fondo a Clausewitz, Sun Tzu, Marx, Lenin, Mao y Giáp, las publicaciones militares contemporáneas y las epopeyas hindúes Ramayan y Mahabharat, Pasang - apodado el «Giáp de Nepal» - participó en casi todas las grandes operaciones de la guerrilla maoísta. Como comandante en jefe del Ejército Popular de Liberación, Pasang hizo publicar *Guerra Popular, Ejército Popular de Giáp y Sobre la guerra de*

---

<sup>294</sup> Titulado *Asumir - Combatir por la Nueva Decisión y Nueva Definición*.

<sup>295</sup> La UCI (S), actualmente Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta), libró una guerra de guerrillas contra el régimen islámico que culminó el 25 de enero de 1982 con la toma de la ciudad de Amol, cerca del mar Caspio. La ofensiva se benefició de un levantamiento en la ciudad, que fue liberada durante dos días, pero la insurrección no pudo extenderse y fue aplastada.

<sup>296</sup> Este texto está disponible online. Titulado *Le marxisme consiste en mille vérités, mais en dernière analyse elles se réduisent à une : on a raison de se révolter!* estaba inédito en francés. Las citas de Clausewitz se refieren a los siguientes pasajes de *Vom Kriege*: Libro I, capítulo 1, página 51, Libro VIII, capítulo VIA, página 852, Libro VIII, capítulo VIB, página 856.

Clausewitz, esta última, según admitió<sup>297</sup>, había sido «laboriosamente traducida» en cinco meses antes de ser distribuida a todos los sectores del EPL.

### 35. Clausewitz y el castro-guevarismo

En noviembre de 1965, Guevara anotó en sus cuadernos que había leído a Clausewitz<sup>298</sup>. Su pensamiento político-militar ya había tomado forma para entonces, pues entre 1960 y 1961 había escrito *La guerra de guerrillas*, basado en la experiencia cubana. En 1965-66, tras el fracaso del experimento congoleño y su lectura de *Vom Kriege*, Guevara releyó su libro y comenzó a corregirlo para una nueva edición. En las correcciones, marcó este pasaje con una línea roja:

En el lenguaje militar, la táctica es la forma práctica de alcanzar los grandes objetivos estratégicos. En cierto modo, complementa a la estrategia al establecer las reglas para su aplicación. Mucho más variables y flexibles que los objetivos finales, los medios tácticos deben adaptarse a cada momento del combate. En el transcurso de una guerra, ciertos objetivos tácticos permanecen constantes mientras que otros varían. El primero es garantizar que la acción de la guerrilla sea coherente con la del enemigo.<sup>299</sup>

Y anota al margen: «Consulte a Clausewitz sobre este punto».

¿De qué punto estamos hablando? ¿La definición de táctica o el principio de interacción? Guevara dejó intacta su definición de estrategia («se entiende por estrategia el análisis de los objetivos a alcanzar en

---

<sup>297</sup> Pasang (Nanda Kishor Pun): *Zancadas rojas de la historia*, Agnipariksha Janaprakashan Griha Putalisadak, Katmandú, 2008. Pasang pertenece al movimiento prachandista, que detuvo la guerra popular en favor de los acuerdos de paz de 2006.

<sup>298</sup> Lo leyó en la reimpresión argentina de la edición española «histórica», titulada *Principios esenciales para la conducción de la guerra*, Clausewitz, Carlos (sic) von, Imprenta del Arsenal principal de guerra, Buenos Aires, 1902, traducción de E. Maldones.

<sup>299</sup> Se trata de la edición de 2010 de *La guerre de guérilla*, publicada por Flammarion (colección *Champs*), que incluye, en forma de notas, las correcciones y borradores de Guevara. El extracto y la nota citados se encuentran en la página 48 de esta edición.

función de una situación militar general y de los medios utilizados para ello»<sup>300</sup>) que, aunque no contradice la de Clausewitz, es más restrictiva. Las definiciones clausewitzianas de táctica y estrategia están vinculadas: forman una pareja conceptual. Por otra parte, poco antes de su partida hacia Bolivia, Guevara puso esta cita de *Vom Kriege* al comienzo de *Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana*: «La táctica enseña cómo utilizar las fuerzas en el combate, y la estrategia cómo utilizar favorablemente el combate en la guerra»<sup>301</sup>. Guevara estaba, por tanto, influido por esta definición clausewitziana de la táctica, aunque la lectura de *Vom Kriege* no le hubiera llevado a reelaborar su *Guerra de Guerrillas* sobre este punto. Los muchos otros cambios que propuso introducir en su *Guerra de Guerrillas* no guardaban relación con los temas de *Vom Kriege*. O bien Guevara consideraba que los temas clausewitzianos estaban muy alejados de su temática, o bien Guevara no reconocía la relevancia (¿la actualidad?) de Clausewitz allí donde *Vom Kriege* pudiera contradecir *La guerra de Guerrillas*, o bien -la hipótesis más probable- Guevara consideraba que su *Guerra de Guerrillas estaba en consonancia con Vom Kriege*.

A diferencia de Guevara, Castro leyó a Clausewitz mucho antes de la expedición en *el Granma*, durante su encarcelamiento en la Isla de Pinos en 1953-55 tras el ataque al cuartel Moncada. En su llamada «autobiografía» de Castro, Norberto Fuente, un antiguo amigo íntimo de Fidel Castro que se había pasado a la disidencia, escribe que Castro conocía a Clausewitz «de memoria»<sup>302</sup>. Pero no hay ningún rastro directo de la influencia de Clausewitz en los numerosos textos de Castro<sup>303</sup>. Sin embargo, Clausewitz

---

<sup>300</sup> *La guerra de guerrillas*, página 43.

<sup>301</sup> Traducido del español: «*La táctica enseña el uso de las fuerzas armadas en los encuentros y la estrategia, el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra*». En la edición francesa, la fórmula es ligeramente diferente: «*Nous divisons donc l'art militaire proprement dit en tactique et en stratégie, et nous répétons que la première enseigne à employer les forces dans les combats, et la seconde à employer les combats favorablement à la guerre.*» *Op. cit.* («Sobre la guerra»), Libro II, capítulo 1, página 111. El análisis de Guevara apareció en el número del 6 de octubre de 1968 de la revista del Ejército Popular de Cuba *Verde Olivo*.

<sup>302</sup> Norberto Fuente: *The Autobiography of Fidel Castro*, W. W. Norton & C<sup>o</sup>, Nueva York, 2010, página 429. Fuentes también se refiere a Castro como un Clausewitziano en *El último Santuario: una novela de campaña*, (Siglo XXI, Madrid/México, 1992, página 133).

<sup>303</sup> El primer entrenamiento militar real de Castro (y de Guevara) parece haber sido en México bajo el mando del coronel español Bayo, que durante la Guerra

formaba parte del bagaje teórico de la guerrilla castrista: cuando Jorge Masetti recibió entrenamiento militar en Cuba, además de la preparación física y el manejo de armas, el programa incluía el estudio de las obras militares de Lenin, el *Anti-Dühring* de Engels y *Vom Kriege* de Clausewitz<sup>304</sup>. Abraham Guillén, que fue instructor de muchos guerrilleros latinoamericanos en Cuba y luego asesor militar de varias organizaciones, entre ellas los Tupamaros, era un gran lector de Clausewitz. Fue autor de numerosas obras político-militares, entre ellas *Estrategia de guerrilla urbana*, que en 1965 influyó decisivamente en Carlos Marighella y los Tupamaros<sup>305</sup>.

En 1967, con *Révolution dans la révolution*<sup>306</sup>, Régis Debray contribuyó a forjar un guevarismo a pesar de Guevara: el foquismo. Los fracasos del foquismo fueron mordaces, y Debray escribió en consecuencia *La critique des armes (La crítica de las armas)* en 1974<sup>307</sup>. Sería un error considerar esta reevaluación crítica como una etapa de la posterior adhesión de Debray a la socialdemocracia. El libro es una autocrítica de *Revolución en la Revolución* y una evaluación del guevarismo al servicio de la definición de una política militar revolucionaria más adecuada. Basándose en un meticuloso análisis de las guerras de guerrillas en Venezuela, Uruguay y Guatemala<sup>308</sup>, *La critique des armes* se centra en la dialéctica entre la necesidad militar de movilidad (un factor al que el foquismo sacrificó todo) y la necesidad política de estabilidad (una base de apoyo, un espacio donde jugar la ventaja de la defensiva). Debray hace numerosas

---

Civil española había estado expuesto a las tácticas de los grupos guerrilleros que operaban en la retaguardia de Franco.

<sup>304</sup> Jorge Masetti, *El furor y el delirio - Itinerario de un hijo de la Revolución cubana*, Tusquets, Barcelona, 1999. Masetti participó en misiones en Argentina (en las filas del ERP), Colombia, Angola y Nicaragua. Fue también el asunto Ochoa el que le hizo romper con el régimen.

<sup>305</sup> Abraham Guillén, *Estrategia de la guerrilla urbana*, Manuel del Pueblo, Montevideo, 1966. Las referencias a Clausewitz son, a veces, retóricas (cuando explica que es mejor estudiar a Clausewitz que a los teóricos de la democracia parlamentaria si queremos que el poder revolucionario sobreviva a los pretorianos de la reacción, página 9), a veces, teóricas (sobre el paso del conocimiento al poder, página 27).

<sup>306</sup> *¿Revolución dentro de la revolución? Lucha armada y lucha política en América Latina*, François Maspéro, colección *Cahier Libres*, n° 98, París, 1967.

<sup>307</sup> *La critique des armes*, Volumen 1, Éditions du Seuil, colección *Combat*, París, 1974.

<sup>308</sup> Análisis publicados en un volumen aparte titulado: *Les Épreuves du feu - La critique des armes 2*, Éditions du Seuil, colección *Combat*, París, 1974.

referencias a los conceptos de Clausewitz, con una pertinencia que atestigua un notable dominio de *Vom Kriege*: curso creciente de la defensa y curso decreciente del ataque, culminación de la ofensiva, asimetría de la defensa y el ataque, defensa popular en profundidad, interacción de los beligerantes (Debray llega a utilizar la imagen de una baraja de cartas)<sup>309</sup>. También en 1974, Debray retomó la experiencia boliviana en *La guerrilla del Che*. Se basó en Clausewitz en su análisis crítico de los levantamientos revolucionarios (o radical-reformistas) de un proletariado minoritario pero concentrado, que se alternaban con golpes de Estado reaccionarios. Debray sostiene que estos estallidos proletarios, concentrados en las ciudades y que conducen en cuestión de horas a la victoria completa (como en abril de 1952) o a la derrota completa (como en noviembre de 1964), son contrarios al principio de Clausewitz de que ningún Estado (y podríamos añadir, ninguna clase, ningún partido) debe permitir que su destino dependa de una sola batalla. En Bolivia, las condiciones que, según Clausewitz, son las únicas que pueden hacer efectiva una guerra popular, se pusieron patas arriba<sup>310</sup>.

Además de un publicista como Debray, varios de los grandes líderes de la guerrilla guevarista eran discípulos declarados de Clausewitz. Miguel Enríquez, por ejemplo, había estudiado metódicamente *Vom Kriege* en un grupo de lectura universitaria militante. Enríquez fue uno de los principales fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile, que dirigió a partir de 1965. Desempeñó un papel central en el II Congreso (1967), que llevó al MIR a adoptar el marxismo-leninismo y la lucha armada como estrategia. Dirigió la lucha armada de los años 67-70 y después la resistencia armada al golpe de Estado de Pinochet hasta su muerte en un tiroteo en 1974.<sup>311</sup> Pero la figura guevarista más influida por Clausewitz fue el argentino Roberto «Roby» Santucho, fundador del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que comandó el que

---

<sup>309</sup> *Op. cit.* («La critique des armes»), volumen 1, páginas 98-99 y 134. *Les Épreuves du feu - La critique des armes 2*, Éditions du Seuil, collection *Combat*, París, 1974, página 181.

<sup>310</sup> Régis Debray: *La guérilla du Che*, Seuil, colección *Points*, P206, París 1996, páginas 78-79.

<sup>311</sup> «Según él [Miguel Enríquez], los jóvenes intelectuales debíamos leer sobre todo la literatura revolucionaria relevante, desde *De la Guerre* de von Clausewitz hasta *Ludwich Feuerbach y el final de la filosofía clásica alemana* de Engels». Pedro Naranjo Sandova, «La vida de Miguel Enríquez y el MIR» (este texto, parte del libro *Miguel Enríquez et le projet révolutionnaire au Chili*, LOM, Santiago de Chile, 2004, está disponible en Internet).

sigue siendo el mayor experimento de guerrilla urbana revolucionaria hasta la fecha: el Ejército Popular Revolucionario (EPR).

El PRT, de origen indígena y trotskista, se distanció de ambos bajo la influencia del maoísmo y, sobre todo, del castro-guevarismo<sup>312</sup>. El propio Santucho había viajado a Cuba en 1961 y había recibido formación militar allí. El PRT, que desde el principio contó con una corriente favorable al establecimiento de guerrillas dirigidas por Ángel Bengocho, fundó el ERP a raíz de la gran insurrección de Córdoba. El primer gran revés del ERP fue la eliminación de su guerrilla rural en Tucumán en 1975<sup>313</sup>, pero, aunque fue capaz de desarrollar una guerrilla urbana a una escala que nunca se ha reproducido, también sufrió derrotas proporcionales a su extensión. En total, unos 5.000 militantes del PRT y del ERP fueron asesinados por la contrarrevolución en la década de 1970, y el propio Santucho fue abatido por los militares el 19 de julio de 1976. Las resoluciones del V Congreso del PRT (29-30 de julio de 1970), redactadas por Santucho que acababa de escapar, fueron las resoluciones fundacionales del ERP. Contienen una larga discusión sobre la tesis clausewitziana de la destrucción del ejército enemigo como parte de una lucha revolucionaria capaz de destruir el poder del ejército enemigo minando su moral<sup>314</sup>.

Clausewitz había sido estudiado por todos los oficiales militares del ERP. La primera escuela militar se creó bajo la dirección de Miguel Ángel «Niky» Ceballos en Icho Cruz, cerca de Carlos Paz<sup>315</sup>. Esta actividad se desarrollaría bajo la supervisión directa del estado mayor del ERP, es decir, del propio Santucho. Se alquilaron temporalmente fincas en zonas suburbanas y un «grupo instructor», formado por miembros del ERP con conocimientos militares y cierta experiencia docente, entrenó allí a los cuadros bajo la dirección de Juan Manuel Carrizo. Los alumnos estudiaron tácticas operativas, explosivos, armas y reglamentos de las unidades. Su

---

<sup>312</sup> Mientras criticaba al foquismo, la guerrilla rural de Tucumán y la guerrilla urbana del Gran Buenos Aires se declaraban «coincidentes, interrelacionadas e inseparables».

<sup>313</sup> El PRT había lanzado acciones armadas antes de que se fundara el ERP, pero entonces el objetivo era apoyar las luchas obreras y los levantamientos populares. Los trotskistas abandonaron el PTR en desacuerdo con la decisión de fundar el ERP y emprender la lucha armada.

<sup>314</sup> *Vencer o Morir - PRT - ERP Documentos*, selección de Daniel De Santis, prefacio de Pablo Pozzi, publicado por Nuestra América, Buenos Aires, 2006, página 111 de la edición pdf (traducción propia).

<sup>315</sup> Enrique Gorriarán Merlo, *Memorias: De los Setenta a La Tablada*, Éditions Planeta, colección *Catálogos*, Buenos Aires, 2003, página 207.



programa de lectura incluía textos militares de Engels, Trotsky, Mao, Giáp, Guevara y otros. Se enseñaba historia militar general, en particular las experiencias de la guerra patriótica en la URSS, la guerra civil española y la guerra de Vietnam. Clausewitz era un autor obligatorio en este plan de estudios.<sup>316</sup>

En mayo de 1977, mientras las últimas estructuras clandestinas del PRT y del ERP en Argentina eran desmanteladas por los militares, la dirección del PRT se reconstituyó en Roma y abrió una nueva escuela de formación de militantes en Sarnano. Clausewitz seguía en el programa de estudios.<sup>317</sup>

### 36. Clausewitz y Carl Schmitt

No sólo los revolucionarios se interesaron por el pensamiento de Clausewitz sobre la guerra popular. Carl Schmitt, un notorio reaccionario, hizo de Clausewitz uno de sus principales intereses. Schmitt había entrado en la filosofía política como enemigo declarado de la República de Weimar. A ojos de Schmitt, el principio mayoritario y la separación de poderes, las relaciones sociales transaccionales entre clases y grupos de interés, tal y como las concebían los partidos democráticos, impedía el verdadero ejercicio de la política, paralizaba, en consecuencia, al Estado y constituiría un obstáculo para su misión de organizar la «comunidad nacional». La antidemocracia, el anticomunismo y el antisemitismo de Schmitt le llevaron a convertirse en miembro activo del partido nazi y en uno de los pilares de la «ciencia jurídica» de Hitler. Sobre esta base reaccionaria, aunque «desnazificada», Schmitt escribió en 1963 su *Théorie du Partisan*. En consonancia con su *Noción de la política*<sup>318</sup>, se encuentra a lo largo de toda ella la tesis de que «la distinción específica de la política, a la que pueden reducirse los actos y motivos políticos, es la distinción entre amigo y enemigo».<sup>319</sup>

---

<sup>316</sup> Luis Mattini [Arnol Kremer]: *Hombres y Mujeres del PRT-ERP (La pasión militante)*, publicado por La Campagna, La Plata (Argentina), 2007 (primera edición 1995), página 215.

<sup>317</sup> Entrevista de la autora con un antiguo activista del PRT-ERP (2014).

<sup>318</sup> La primera edición de la *Notion de politique* data de 1927. Una nueva edición se publicó en 1963, el mismo año que la *Théorie du Partisan*, y el subtítulo de esta última fue: *Note incidente relative à la notion de politique*. Existe un vínculo muy estrecho entre estos dos textos, escritos con 35 años de diferencia.

<sup>319</sup> Carl Schmitt, «La Notion de politique», en *Théologie politique*, Éditions Gallimard, colección *NRF Bibliothèque des Sciences humaines*, París, 1988, página 64.

Schmitt aborda la figura del partisano desde un ángulo histórico y conceptual. Rastrea la aparición de la figura del partisano hasta el siglo XVIII, en el sentido de que la figura del «irregular» presupone la del «regular», es decir, un ejército regular moderno. Schmitt analiza los planes de los prusianos para la guerra partisana en 1813, haciendo varias referencias a Clausewitz. A continuación, analiza la explosión del fenómeno partisano en el siglo XX y examina sus características (irregular, telúrico<sup>320</sup>, defensivo y, sobre todo, radicalmente político). Según Schmitt, Lenin

vio que el uso de la fuerza y las sangrientas guerras revolucionarias, tanto civiles como interestatales, eran inevitables, por lo que también respaldó la guerra partisana como ingrediente necesario del proceso revolucionario general. Lenin fue el primero en ser plenamente consciente de que el partisano era una figura importante en la guerra civil nacional e internacional. También fue el primero en tratar de transformarlos en un instrumento eficaz en manos de la dirección central del Partido Comunista.<sup>321</sup>

Schmitt describe así las notas de Lenin sobre Clausewitz:

uno de los más grandes documentos de la historia universal y de la historia de las ideas [que] nos permite deducir de él una nueva teoría de la guerra absoluta y de la hostilidad absoluta que ordena la época de la guerra revolucionaria y los métodos de la guerra fría moderna. Lo que Lenin pudo aprender de Clausewitz, y lo aprendió a fondo, no fue sólo la famosa fórmula de la guerra como continuación de la política. También estaba convencido de que la distinción entre amigo y enemigo es, en la era revolucionaria, el planteamiento primordial y que rige tanto la guerra como la política. A los ojos de Lenin, sólo la guerra revolucionaria es una verdadera guerra, porque nace de la hostilidad absoluta. Todo lo demás es un juego convencional.<sup>322</sup>

Y añade:

---

<sup>320</sup> En otras palabras, íntimamente ligado a su tierra natal, y sacando fuerzas de este mismo vínculo.

<sup>321</sup> Carl Schmitt: *La Théorie du partisan*, Flammarion, colección *Champs*, n° 259, París 1992, páginas 255.

<sup>322</sup> *Ibid*, páginas 255 a 259.

Lenin desplazó el centro de gravedad conceptual de la guerra a la política, es decir, a la distinción entre amigo y enemigo. Fue un movimiento sabio y, viniendo después de Clausewitz, un desarrollo lógico de la idea de que la guerra era la continuación de la política. Pero Lenin, el revolucionario profesional de la guerra civil mundial, fue aún más lejos e hizo del enemigo real un enemigo absoluto. Clausewitz también había hablado de guerra absoluta, pero sin dejar de postular la regularidad de un Estado existente. Le habría resultado muy difícil concebir el Estado como el instrumento de un partido, o un partido al mando del Estado. Sin embargo, desde el día en que el Partido adquirió el valor de absoluto, el propio partisano se convirtió en absoluto y fue ascendido al rango de representante de la hostilidad absoluta.<sup>323</sup>

Como dice Aron, Schmitt

Sustituye las nociones de los autores -Clausewitz y Lenin- por las suyas propias. Afirma que, a los ojos de Lenin, sólo la guerra revolucionaria es una verdadera guerra porque emana de una hostilidad absoluta; todo lo demás es un juego convencional. Lenin nunca habría escrito semejante disparate.<sup>324</sup>

De hecho, cuando Lenin señala la oposición entre guerra y juego, no está contrastando la guerra revolucionaria con las guerras interestatales, sino señalando la diferencia que Clausewitz establece entre las guerras restringidas del siglo XVIII y el desencadenamiento de las fuerzas y la violencia de las guerras que siguieron a las revoluciones burguesas.

Schmitt pretende estudiar la política independientemente de la intención, hasta el punto de poner a Lenin en la misma categoría que Cromwell o Salan. La distinción entre acción política e intención política puede ser útil y fértil. Es el producto de una herencia intelectual honorable e incluso progresista, que comienza con Maquiavelo y termina con Foucault<sup>325</sup>. Pero Schmitt concibe la política sólo en términos de acción, relegando la intención al nivel de la justificación, al pathos moralizante que es la materia de la propaganda. Conocemos el origen de esto: el

---

<sup>323</sup> Ibid, páginas 302-303.

<sup>324</sup> Raymon Aron: *Penser la guerre, Clausewitz, II*, página 214.

<sup>325</sup> Schmitt escribió un importante y elogioso artículo sobre Maquiavelo en 1927, con ocasión del 400 aniversario de su muerte.

pensamiento de Schmitt se forjó contra el dictado de Versalles presentado por las potencias imperialistas victoriosas como el triunfo del Derecho y la Justicia. Sin embargo, en este punto fundamental, Schmitt cruza la línea que separa el realismo del cinismo, la ciencia de la ideología. La concepción general de la política de Schmitt le impide captar realmente el planteamiento leninista. Que una determinada fuerza política, clase, Estado o partido llegue a ser considerado amigo o enemigo es, para Lenin, un resultado directo de lo que Schmitt denomina intención: el objetivo histórico, o más exactamente, la etapa del proceso que conduce a la meta política. Para el marxismo-leninismo, y contrariamente a lo que imagina Schmitt, no existe un enemigo absoluto. Por eso ciertas condiciones han llevado a los comunistas a aliarse con las fuerzas burguesas en la lucha contra las fuerzas feudales, el ocupante extranjero, la dominación colonial o la reacción fascista.

Después de Lenin, la *Teoría del Partisano* evoca a Mao Zedong, «este nuevo Clausewitz»<sup>326</sup>, «el mayor practicante de la guerra subversiva de nuestro tiempo [y también] el teórico más famoso»<sup>327</sup>. Al organizar la resistencia nacional contra los invasores japoneses, al realizar el ideal clausewitziano de la nación en armas, al liberar las fuerzas del pueblo chino, la revolución de Mao tenía, según Schmitt, un mejor «fundamento telúrico» que la revolución de Lenin.

Cuatro años después de su *Teoría del partisano*, Schmitt escribió un importante artículo titulado Clausewitz, *pensador político*<sup>328</sup>. Consideraba a Clausewitz como la encarnación de su tesis de que la política es la designación del enemigo. Y, en efecto, el hilo conductor del compromiso de Clausewitz, su brújula política, era la convicción de que Napoleón era el verdadero enemigo de Prusia. Sin embargo, el pensamiento de Clausewitz es ajeno a este hilo y nada en *Vom Kriege* evoca ni remotamente la concepción schmittiana de la política.

---

<sup>326</sup> «[La estrategia de Mao es] efectivamente un desarrollo coherente, consciente y sistemático de los conceptos del oficial de estado mayor prusiano. La única diferencia es que Clausewitz, contemporáneo de Napoleón I, aún no podía adivinar el grado de totalidad que hoy se da por sentado en la guerra revolucionaria del comunismo chino». (*Op. cit.* [«La teoría del partisano»], página 263).

<sup>327</sup> *Ibid*, página 262.

<sup>328</sup> Artículo publicado en Carl Schmitt, *Machiavelli - Clausewitz - Droit et politique face aux défis de l'histoire*, Éditions Krisis, París, 2007.

### 37. Clausewitz y la guerra «asimétrica»

Para Clausewitz, como hemos visto, el sujeto político es el Estado y la guerra es la guerra entre naciones. Concibió intereses particulares, individuales o colectivos, pero para él la política giraba en torno al Estado.

[...] no es nada en sí mismo, sino simplemente el administrador de estos intereses [los intereses racionales del Estado y de sus ciudadanos] frente a los extranjeros. No tenemos que considerar si, siguiendo una dirección falsa, sirve preferentemente a las ambiciones, los intereses privados y la vanidad de los gobernantes, porque en ningún caso se puede recurrir al arte militar para darle una lección, sino que debemos considerarlo aquí únicamente como el representante de los intereses de toda la sociedad.<sup>329</sup>

En resumen, de un modo u otro, el Estado «representa» a la nación que gobierna. Puede llevar a esa nación a la guerra, por lo que es el actor político por excelencia. En su inventario de los sucesivos conflictos desde la Antigüedad hasta el Imperio napoleónico, Clausewitz no enumera la Guerra de los Campesinos en Alemania, las Guerras de Religión en Francia o Inglaterra, ni ninguna guerra civil. En *Vom Kriege* se percibe un visible pudor ante estos fenómenos.

Según Lenin, en este pasaje (que copió cuidadosamente) hay una «aproximación al marxismo». Para el marxismo, la política es el conjunto complejo de manifestaciones de los intereses de clase: es la acción más o menos coherente y organizada de las clases (y fracciones de clase) para realizar sus intereses y, en un estadio superior, la acción de los organismos que se dan (partido, Estado, soviets, sindicato, ejército, etc.). El propio Lenin adopta el punto de vista de una fuerza político-militar no estatal: el movimiento obrero ruso organizado por los bolcheviques. A partir de esta nueva concepción del sujeto político, Lenin adopta punto por punto el análisis de Clausewitz.

Sigue siendo discutible si las tesis de Clausewitz deben aplicarse a los actores no estatales. Según Martin Van Creveld, ensayista militar israelí que ha escrito una obra de referencia sobre la sustitución de la guerra convencional por la guerra asimétrica,

La afirmación de que la guerra es una continuación de la política significa, en *sentido estricto*, que representa una herramienta en

---

<sup>329</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), páginas 856-857.

manos del Estado en la medida en que éste emplea la violencia con fines políticos: no equivale en modo alguno a sostener que la guerra está al servicio de algún tipo de interés en algún tipo de comunidad; o bien, si ése es el caso, no es más que un tópico vacío.<sup>330</sup>

Para Van Creveld, este tipo de guerra no sólo aparece muy tarde en la historia, sino que está a punto de desaparecer, y las lecciones de Clausewitz con ella.

Una corriente del pensamiento militar estadounidense ha reaccionado ante este supuesto «descubrimiento» de la asimetría. Para esta escuela de pensamiento, la esencia de la estrategia consiste precisamente en explotar las ventajas propias y las debilidades del adversario<sup>331</sup>, lo que llevó a Conrad Crane a distinguir entre dos formas de hacer la guerra: «la asimétrica y la estúpida»<sup>332</sup>. Si consideramos que la guerra asimétrica es específica no en términos de guerra del débil contra el fuerte (que es simplemente guerra asimétrica), sino en términos de estrategia (dirigirse a la población y a la administración civil en lugar de a las fuerzas armadas, y/o considerar a la población como el entorno y lo que está en juego en la guerra), veremos que tampoco aquí hay nada muy nuevo bajo el sol. Especialmente, sobre todo, porque los actores no estatales de las llamadas guerras «asimétricas» (guerrilla maoísta en Filipinas, el PKK en el Kurdistán, Hezbolá en el Líbano, etc.) tienen una racionalidad política igual, y a veces incluso superior, a la de los Estados contra los que luchan. Las guerras entre Estados, las guerras revolucionarias y las guerras de liberación nacional forman parte de la misma racionalidad política. Van Creveld se equivoca al reservar al Estado la racionalidad política capaz de utilizar la guerra como herramienta<sup>333</sup>. Existen grupos armados con una racionalidad extrapolítica (mafias, sectas religiosas, bandas racistas, bandas callejeras), pero sólo excepcionalmente se posicionan como

---

<sup>330</sup> Martin Van Creveld, *La transformación de la guerra*, Éditions du Rocher, collection *L'Art de la guerre*, Monaco, 2011, pages 166-167.

<sup>331</sup> Parte de lo que Clausewitz llama el «principio de polaridad».

<sup>332</sup> Conrad Crane enseña en la Escuela de Guerra del Ejército de Estados Unidos y Lukas Milevski en la Universidad Nacional de Defensa. Vease el artículo publicado por la NDU en *Joint Force Quarterly* nº4 (2014). Este artículo está disponible en internet.

<sup>333</sup> Las consideraciones sobre la guerra de Argelia que expone en apoyo de su análisis son tan descabelladas que sólo pueden proceder de sus posiciones sionistas sobre el conflicto israelo-palestino.

beligerantes, algo que la importancia del fenómeno yihadista puede oscurecer.<sup>334</sup>

### 38. Clausewitz y las Brigadas Rojas

*Vom Kriege* no se publicó para el gran público en Italia hasta 1970<sup>335</sup>. No es de extrañar que Clausewitz estuviera ausente de los debates que formaron las Brigadas Rojas (BR): hasta finales de la década de 1970, los brigadistas sólo lo mencionaban de pasada, como cuando afirmaban que «Marighella fue el Clausewitz del siglo XX»<sup>336</sup>.

Sin embargo, Clausewitz se encontró en el centro de un debate crucial que siguió a las escisiones de 1981 y a los reveses de 1982<sup>337</sup>. El iniciador fue uno de los fundadores de la BR, Renato Curcio, y algunos otros presos de la BR encarcelados con él en Palmi. En febrero de 1982, firmaron un documento titulado *Forcer l'horizon*. A finales de 1982, en su libro *Gouttes de soleil dans la cité des spectres (Gotas de sol en la ciudad de los espectros)*<sup>338</sup>, y de nuevo a principios de 1983 en un texto titulado *Contre Clausewitz (Contra Clausewitz)*<sup>339</sup>, Curcio retomó estas tesis, a veces palabra por palabra. Este posicionamiento de Curcio, lector de Clausewitz desde

---

<sup>334</sup> Las guerras del movimiento yihadista son en parte (y en proporciones variables) una cuestión de racionalidad política, en parte lo que Creveld denomina «la continuidad de la religión por otros medios».

<sup>335</sup> De hecho, se había realizado una traducción íntegra durante la guerra, pero estaba reservada a los oficiales del Estado Mayor. Véase «Clausewitz e Italia» de Virgilio Ilari (con Luciano Bozzo y Giampiero Giacomello), en *Clausewitz goes global - Carl von Clausewitz in the 21<sup>st</sup> Century*, Reiner Pommerin, Miles Verlag Berlin 2011, pp. 182 y 194. Hasta la década de 1970, el interés por Clausewitz en la izquierda marxista italiana había sido bastante marginal. Gramsci lo había mencionado fugazmente en sus cuadernos de la cárcel.

<sup>336</sup> Entrevista del autor con un antiguo miembro del BR (2013).

<sup>337</sup> 1982 fue un año terrible para la BR. Más de 500 brigadistas fueron detenidos: 300 en el marco de las investigaciones sobre la BR antes de la escisión, más de 110 por el Partido BR-Guerrilla, casi 80 por la columna Walter Alasia y más de 50 por el Partido BR-Comunista Combatiente.

<sup>338</sup> Renato Curcio y Alberto Franceschini, *Gocce di sole nella città degli spettri* (con prefacio de Pio Baldelli), publicado como suplemento de *Corrispondenza internazionale* n° 20-22, Roma, 1982.

<sup>339</sup> «Contra Clausewitz», en *Il Bolletino*, n° 8, mayo de 1983. Este texto, firmado por «un camarada del colectivo *Ce n'est que le début* de Palmi» (en realidad Curcio) -traducido por nosotros- se publica como apéndice de T. Derbent, *De Foucault aux Brigades Rouges - Misère du retournement de la formule de Clausewitz*.

1967<sup>340</sup>, constituye un momento clave en su carrera. Ya no era la posición clásicamente leninista de las BR, ni tampoco la de la capitulación que siguió poco después.

Curcio denomina «dominación total» a la fase en la que el capital invierte y determina todas las relaciones sociales. Contrasta esto con la fase de «dominación formal», en la que sólo se invierte y se determinan las relaciones de producción. Según Curcio (1981), esta transformación exige el abandono del modelo marxista clásico de la infraestructura (modo y relaciones de producción) que determina la superestructura político-ideológica. La contradicción proletariado-burguesía se convierte entonces en antagonismo social total (ya no contra determinados aspectos, sino contra la totalidad de la formación social):

El carácter absoluto del antagonismo de la dominación real total exige una redefinición de la dialéctica entre 'política', como arte de mediar las contradicciones, y 'guerra', como su negación, su aniquilación.

En la fase de dominación formal, esta dialéctica se resumía en la proposición de Clausewitz de que «la guerra es la continuación de la política por otros medios». En otras palabras, la guerra es un instrumento de la política, una función de mediación, una etapa de transición entre «enemigos relativos». La mediación domina sobre la aniquilación. De hecho, cuando Clausewitz formuló este principio, se ocupaba de conflictos entre Estados, es decir, en última instancia, entre fracciones de una misma clase. Con Lenin, la guerra entre Estados dio paso a la guerra «interna» entre partidos. A pesar de todo, los principios formulados por el general prusiano no se modificaron sustancialmente. También para Lenin la guerra era una fase circunscrita y transitoria, y la «insurrección», al igual que la «lucha partisana», tenía un carácter extraordinario. No es casualidad que los escritos sobre la lucha partisana de 1902 a 1906 se refieran a ella como una «forma de lucha». Sin embargo, con Lenin, el concepto de guerra ya empezaba a definirse como «enemistad total». Hasta entonces, las guerras entre Estados se habían desarrollado según reglas establecidas y aceptadas por todos los beligerantes. Sin embargo, esa «enemistad total» establece que la Revolución de Octubre mantiene una ambigüedad entre el contenido y la forma: democrático-burguesa para el primero, proletario para el segundo.

---

<sup>340</sup> Según Giorgio Bocca, *Il terrorismo italiano, 1970-78*, Rizzoli editore, Milán, 1978, nota 1.



Con Mao, finalmente, la guerra perdió definitivamente su carácter excepcional, su naturaleza transitoria, para convertirse en «duradera», en una determinación constante de la política. Pero aún no se había dado el salto cualitativo a su forma absoluta.<sup>341</sup>

Curcio intentó utilizar a Clausewitz contra Lenin, pero sólo pudo hacerlo rompiendo con la concepción marxista de la política. Al declarar la política en primer lugar «el arte de mediar las contradicciones» (excluyendo así la resolución/superación marxista de estas contradicciones), y después «la voluntad personificada del Estado», adoptó una definición que Maquiavelo o Clausewitz podrían suscribir, pero que corresponde a Max Weber y no a Marx. Sólo abandonando la ampliación marxista del dominio de la política para incluir las instancias de clase, ampliación rechazada por Weber, puede Curcio atacar la concepción leninista de la guerra revolucionaria<sup>342</sup>.

Los brigadistas, que en aquel momento estaban siendo juzgados en Turín, respondieron a Curcio con un libro titulado *Politica e Rivoluzione*<sup>343</sup>, que se convertiría en una de las principales referencias de la BR «ortodoxa»: la BR-Partido Comunista Combatiente (BR-PCC). Sobre una base rigurosamente leninista-clausewitziana, pusieron el dedo en la llaga sobre la cuestión que Curcio había ignorado: la toma del poder. El aparente radicalismo del giro de Curcio enmascara el abandono de los fundamentos revolucionarios marxista-leninistas. *Politica e Rivoluzione* expone que los conceptos fundamentales de Curcio - y de la BR-Partido Guerrilla (BR-PG)<sup>344</sup> - los de «guerra total» y «enemistad total»<sup>345</sup> son antimarxistas porque son antidialécticos. Lenin no habla de «enemistad total» sino de

---

<sup>341</sup> «Forzare l'orizzonte», en *Controinformazione*, febrero de 1982, página 7. Traducido por nosotros.

<sup>342</sup> Negri y Hardt también recurrirían más tarde a Weber, con la misma preocupación de evitar las tesis marxistas sobre la guerra de clases. Véase Michel Hardt y Antonio Negri, *Multitude - Guerre et démocratie à l'âge de l'Empire*, La Découverte, París, 2004, página 15.

<sup>343</sup> Andrea Coi, Prospero Gallinari, Francesco Piccioni y Bruno Seghetti, *Politica e Rivoluzione*, Giuseppe Maj Editore, Milán, 1983. Dos capítulos de este libro, inéditos en francés y traducidos por nosotros, se publican como apéndice a T. Derbent, *De Foucault aux Brigades Rouges - Misère du retournement de la formule de Clausewitz*.

<sup>344</sup> Formado tras la escisión de 1981, agrupa las corrientes ultramilitaristas y ultrasubjetivistas de las columnas napolitana, romana y turinesa.

<sup>345</sup> O, según la traducción, «hostilidad absoluta».

«antagonismo irreconciliable» entre las clases. La diferencia es decisiva: del primer concepto se deduce la «guerra social total», del segundo la revolución proletaria. Los autores de *Politica e Rivoluzione* explican que esta tesis de la «guerra total» tiene su origen en Carl Schmitt, cuya influencia sobre Curcio mencionan<sup>346</sup>. Y finalmente, los propios BR-PCC denunciaron la desviación de Curcio, en el comunicado de su acción contra el consejero de gobierno Giugni, el 3 de mayo de 1983<sup>347</sup>. Este debate tan teórico pronto llegó a su fin por falta de combatientes: Curcio siguió dando la espalda a la lucha armada y la BR-PG fue aniquilada por la represión.

### 39. Conclusión

El interés del pensamiento de Clausewitz para los comunistas coincide, en gran medida, con el de la cuestión de la doctrina militar proletaria. En un largo artículo inédito, Engels escribió que:

Toda nueva revolución que eleva al poder a una clase completamente nueva da lugar también -como ocurrió durante la revolución francesa- a nuevos medios y tácticas de guerra. Del mismo modo, el actual sistema militar (burgués) que lleva el nombre de Napoleón parecerá tan anticuado e impotente (frente al sistema militar del proletariado) como el de la Guerra de los Siete Años frente al de la primera revolución.<sup>348</sup>

La cuestión de la herencia se plantea tanto para el arte militar como para las bellas artes: ¿qué partes de la herencia serán rechazadas por el proletariado revolucionario? ¿Qué partes serán recogidas? ¿Y qué transformaciones sufrirán estas últimas?

---

<sup>346</sup> Revelan que los presos de la BR que participaban en los debates internos eran muy conscientes de la influencia de Schmitt (y en particular de su *Teoría Partidaria*) sobre Curcio. Fueron Curcio y sus allegados quienes introdujeron a Schmitt en el debate brigadista. Más sorprendente aún, *Política y Revolución* revela que Schmitt fue presentado a los prisioneros como un teórico «socialdemócrata».

<sup>347</sup> Brigades Rouges, «Communiqué de l'exécution de G. Giugni», en *Ligne Rouge*, nº15, Bruselas, 1985, página 11.

<sup>348</sup> «Conditions d'une guerre de la Sainte-Alliance contre une France révolutionnaire en 1852». Cf. *Économies et sociétés*, nº 27 (serie: études de marxologie), Institut des Sciences Mathématiques et Économiques Appliquées, septiembre de 1989.

Desde el oportunismo de derechas, que profesa una imitación servil de los modelos burgueses, hasta el izquierdismo, que niega cualquier valor (cuando no histórico) al patrimonio, el espectro es extremadamente amplio. Desde este punto de vista, el ataque ultraizquierdista contra Clausewitz es fácil de entender:

La contradicción entre la totalidad real de la violencia y la fracción particular desde la que se ejerce se encuentra -con todas sus limitaciones y acotaciones- en la formulación más cruda de la violencia que la burguesía pudo encontrar durante su periodo de esplendor -en la época de la revolución burguesa antifeudal: «La guerra no es otra cosa que la continuación de la política por otros medios» (Clausewitz). Su contemporáneo utiliza el mismo método que Hegel, separando el mundo *subjetivo* del Estado y la política del mundo *objetivo* de la sociedad humana y económica. Sobre la base de esta separación inicial, Clausewitz sitúa la guerra *en la esfera política*, o más bien hace de ella una especie de apéndice, una extensión. Dado que las concepciones de Clausewitz son la expresión teórica de la violencia en el seno de la sociedad burguesa, tanto Engels como Lenin les prestaron la mayor atención, como Marx hizo, por ejemplo, con el teórico más eminente de la economía política capitalista, Ricardo. No se trata, por tanto, como veremos en cada página, de que el marxismo haya retomado las mejores ideas de Ricardo o Clausewitz, una visión básicamente utilitarista y, por tanto, burguesa. Al contrario, es consciente de que estos dos teóricos han dado, cada uno en su ámbito, la formulación más exacta y más elevada -la más «científica»- de la realidad burguesa, que es precisamente dual y contradictoria, contrariamente a las concepciones unitarias del marxismo, que anticipan -sobre la base de una realidad y de una práctica ya desarrolladas en el seno de la sociedad actual en y por el proletariado- la futura sociedad del comunismo que se desarrollará a partir de la socialización ya realizada.<sup>349</sup>

O incluso de forma más expeditiva:

Clausewitz es a la filosofía militar lo que Hegel es a la filosofía - y la actitud del marxismo hacia él es la misma: oposición total y originalidad absoluta.<sup>350</sup>

---

<sup>349</sup> *Le Fil du Temps*, n°10: *Le marxisme et la question militaire*. Septiembre de 1974, EDI, París, páginas 12-13.

<sup>350</sup> *Ibid*, página 23.

La cuestión de un arte militar específicamente proletario (en sus formas de organización, sus estrategias y tácticas) se planteó en varias ocasiones bajo formas diferentes. El debate entre Trotsky y el grupo de Tsaritsyn <sup>351</sup> en 1918, y el debate entre el mismo Trotsky y Frunze a principios de los años 20, son sintomáticos de esta problemática, que sólo se modificó ligeramente durante la Guerra Civil española. El grupo de Tsaritsyn se oponía a la política de Trotsky de dotar al Ejército Rojo de oficiales del antiguo ejército imperial y convertirlo en un ejército convencional. Y cuando, en octubre de 1918, Trotsky nombró a un antiguo general del ejército imperial, Sytin, para comandar el frente sur e hizo que Stalin fuera sustituido por Chliapnikov, se topó de frente con el grupo de Tsaritsyn. Incluso tuvo que amenazar a Voroshilov con un consejo de guerra. Sólo cuando Lenin, tras un cuidadoso examen de la situación, llegó a la conclusión de que era necesario un ejército regular y que sería imposible prescindir de los antiguos oficiales, apoyó la opción de Trotsky <sup>352</sup>.

Trotsky resumió así las tesis del grupo de Tsaritsyn:

Esencialmente, esta oposición defendía el principio de la elección de los dirigentes, protestaba contra el recurso a especialistas, contra el establecimiento de una disciplina férrea, contra la centralización de los poderes del ejército, etc. La oposición intentó encontrar una fórmula teórica general. Un ejército centralizado, sostenían, era el ejército de un Estado imperialista. La revolución debe renunciar no sólo a la guerra de trincheras, sino también a un ejército centralizado. La revolución se basa enteramente en su propia movilidad, en la audacia de los golpes que asesta, en las maniobras que realiza. Su fuerza combativa se compone de destacamentos independientes,

---

<sup>351</sup> El grupo de Tsaritsyn nació de la unión de Stalin con lo que se conocía como el «grupo de suboficiales» (Voroshilov, Boudienny, Dybenko y otros que iban a desempeñar un papel importante en la guerra contra Hitler). Stalin se había convertido en el comisario político del X Ejército, comandado por Voroshilov, que rechazó la ofensiva blanca en el frente sur en el otoño de 1918. Boudienny comandaba la caballería en el frente sur.

<sup>352</sup> Véase el capítulo titulado «La cuestión de los especialistas militares» en *¡Tous contre Dénikine!* (Obras Completas, Vol. 3, pág. 246). Al año siguiente, por otra parte, Lenin y todo el Comité Central apoyaron las tesis ofensivas de Serge Kaménev (comandante del Frente Oriental) contra las de Vācietis (comandante en jefe del Ejército Rojo) apoyadas abiertamente por Trotsky. Stalin propuso sustituir a Vācietis por S. Kaménev y ganó su posición.

poco numerosos, combinados con todo tipo de armas, no vinculados a una base, que cuentan con las simpatías de la población y que atacan al enemigo libremente por la retaguardia, etc. En resumen, la táctica de la revolución debía basarse en el principio de la *guerra a pequeña escala*<sup>353</sup>. Sin embargo, todo esto era extremadamente abstracto y, en el fondo, era una idealización de nuestra debilidad. La seria experiencia de la guerra civil destruyó pronto estos prejuicios. Las ventajas de la organización y la estrategia centralizadas sobre la improvisación local, sobre el separatismo militar y el federalismo se descubrieron demasiado pronto y con suficiente claridad en la experiencia de la lucha.<sup>354</sup>

Este debate planteó muchas cuestiones que el Comité Central del Partido Bolchevique y el Consejo Militar Revolucionario decidieron decantándose por uno u otro bando. El I Ejército de Caballería Roja se formó en contra del consejo de Trotsky. Bajo el mando de Boudienny, desempeñó un papel decisivo en la derrota de Denikin y fue un vivero de mariscales rojos (Timoshenko, Zhukov y Rokossovsky sirvieron en sus filas).

El debate volvería a recrudecerse tras la guerra civil. En 1921, Frunze afirmó que era posible y necesario forjar una doctrina militar proletaria, y se opondría a Trotsky en esta doctrina y en varios otros puntos, durante un debate que tuvo lugar especialmente antes del IX Congreso del Partido. Sin embargo, sus posiciones no eran las defendidas anteriormente por el grupo de Tsaritsyn, ya que defendía la idea de un Ejército Rojo centralizado, homogéneo y ampliamente profesionalizado. Una de las características del pensamiento de Frunze era la primacía de la ofensiva. Frunze señaló que Marx y Engels habían escrito sistemáticamente que el ataque era la mejor forma de defensa, concluyendo que «la táctica del Ejército Rojo se ha caracterizado y se caracterizará por el sello de la actividad. Concebida con espíritu ofensivo, se caracteriza por operaciones realizadas con vigor y energía»<sup>355</sup>. Tukhachevsky también abogó por un ejército regular y describió la milicia como la «antigua superstición» de la II Internacional:

---

<sup>353</sup> No exactamente: se trata más bien de la «gran guerra de guerrillas» que mencionamos en la nota 59.

<sup>354</sup> Trotsky, *Ma vie*, Gallimard, Le Livre de poche, n° 1726, París, 1953, página 504.

<sup>355</sup> Citado en Dominique Venner, *Histoire de l'Armée rouge* (Volumen 1), Plon, París, 1981, página 272. Un libro por lo demás detestable.

La principal característica de una milicia es el contraste entre el tamaño de su fuerza y su limitada eficacia. Los grandes ejércitos sin un núcleo militar permanente no pueden recibir un entrenamiento intensivo paralelo al de las unidades regulares en tiempos de paz, ya que sólo se reúnen mediante una orden de movilización.<sup>356</sup>

La cuestión de la elección entre milicia y ejército regular (que se zanjó definitivamente en 1939 con la abolición de la milicia) era sólo un aspecto del debate, que también abarcaba cuestiones tácticas y técnicas (la mecanización de las fuerzas armadas, por ejemplo). Es importante señalar que los diversos debates que tuvieron lugar en la URSS en torno a cuestiones de doctrina militar se desarrollaron en una realidad cambiante: los problemas y el potencial del poder soviético eran fundamentalmente diferentes si hablábamos de la guerra civil (en un país devastado) en 1918 o de la defensa del Estado socialista (en un país con una poderosa base industrial) en 1939, de modo que la misma tesis podía ser correcta en un momento y errónea en otro.

Está fuera del alcance de este trabajo analizar estos debates, en los que Clausewitz fue jaleado tanto para arriba como hacia abajo por sus protagonistas.<sup>357</sup> Baste decir que la práctica se decantó casi siempre a favor de un uso crítico pero metódico del arte militar burgués: el carácter popular y proletario de la guerra revolucionaria no invalidó todas sus propuestas, sino que permitió ir más allá de lo que le limitaba y sentar las bases de una ciencia y un arte de la guerra proletarios de nuevo tipo.<sup>358</sup>

---

<sup>356</sup> Citado en Raymond Garthoff, *La doctrine militaire soviétique*, Librairie Plon, París, 1956, página 33.

<sup>357</sup> Lo he tratado en un estudio especial: T. Derbent, «Pour une politique militaire prolétarienne (ou pas) - Le débat Frounzé-Trotsky de 1920-21», revista *Période*, octubre de 2018. véase la página 232-285 de esta edición.

<sup>358</sup> Sabemos que Clausewitz rechazó el concepto de ciencia de la guerra en favor del concepto de arte de la guerra. El pensamiento militar soviético retomó el concepto de arte de la guerra tal y como lo concebía Clausewitz (el arte de la guerra abarca todo lo relacionado con la estrategia y la táctica) pero lo integró en un todo más amplio: la ciencia de la guerra. Además del sistema de principios del arte de la guerra, éste incluía el estudio de la guerra, las leyes de la guerra y la preparación del país para la guerra (es decir, los principios sociales, políticos, económicos y organizativos del desarrollo militar soviético, así como los principios de educación y entrenamiento). Cf. Jacques Sapir, *Le système militaire soviétique*, Éditions La Découverte, collection Cahier Libre, París, 1987, páginas 98 y siguientes. También para Giáp existía una ciencia de la guerra («como en toda actividad revolucionaria, el empirismo no basta. Hay un pensamiento, una

## Lenin y la guerra

*Contribución al 100 aniversario de la Conferencia de Zimmerwald*

---

concepción, una ciencia militar marxista-leninista», cf. su entrevista en *Études vietnamiennes*, nº 3, 1965), mientras que el arte de la guerra define «el vínculo orgánico y la interacción entre sus tres partes constituyentes: la estrategia, el arte operacional y la táctica, así como el papel de cada una de ellas» (*La guerre de libération nationale au Viêt Nam*, página 359).

## Introducción: Lenin y Clausewitz

A raíz de algunos trabajos que he realizado sobre la relación entre Clausewitz, el teórico de la guerra contemporáneo de Napoleón, y las doctrinas militares revolucionarias, me han invitado a hablarles de la relación entre Lenin y la guerra. El vínculo entre las teorías expuestas por Clausewitz en *Vom Kriege* y las elecciones de Lenin les servirá de guía. Esta elección puede ser vista como el fallo de un monomaniaco, pero yo prefiero verla como un ángulo de ataque legítimo y productivo, dada la amplitud de la influencia del primero sobre el segundo.

Una anécdota da una idea de esta importancia. Cuando, tres meses antes de la Revolución de Octubre, a raíz de las manifestaciones insurreccionales en Petrogrado, el Gobierno Provisional de Kerensky emitió una orden de arresto contra Lenin, éste abandonó la capital y cruzó clandestinamente la frontera finlandesa, llevando consigo sólo un escaso equipaje y dos libros: *La guerra civil en Francia* de Karl Marx y *Vom Kriege* de Clausewitz. La influencia de Clausewitz en el marxismo-leninismo comenzó con la lectura de Engels, se profundizó con la de Mehring y se hizo decisiva con la de Lenin.

Todo parecía separar al soldado prusiano, patriota y monárquico, del revolucionario profesional ruso. Pero les unía una profunda afinidad de pensamiento: un pensamiento dialéctico, metódico, cáustico y creativo, fundado en una sólida cultura filosófica. Lenin iba a comprobar de primera mano la originalidad y la riqueza del pensamiento de Clausewitz, por entonces poco conocido, distorsionado y empobrecido por una casta militar que, tanto en Francia como en Alemania, iba a reducir el arte de la guerra a su punto más bajo en la Primera Guerra Mundial. Y si Clausewitz fue importante para Lenin, Lenin lo fue para Clausewitz en la medida en que fue el primer estadista que aplicó su pensamiento a la acción política.

En su campo, el pensamiento de Clausewitz es el equivalente al de Hegel en filosofía o al de Adam Smith en economía: una fuente constitutiva del marxismo-leninismo. No fue hasta los escritos militares de Mao Zedong, él mismo un gran lector de Clausewitz<sup>359</sup>, cuando se teorizó una política militar revolucionaria de forma completa y coherente. Ni Marx, ni Engels, ni Lenin, ni Stalin emprendieron la obra que habría superado a *Sobre la guerra*, al igual que *El Capital* superó a *La riqueza de las naciones*.

---

<sup>359</sup> Cf. Zhang Yuan-Lin, *Mao Zedong und Carl von Clausewitz: Theorien des Krieges, Beziehung, Darstellung und Vergleich*.



La cuestión de si fueron los escritos de Mehring los que llevaron a Lenin a leer a Clausewitz sigue abierta<sup>360</sup>. Lo cierto es que Lenin leyó los escritos en los que Mehring elogia el pensamiento de Clausewitz, antes de empezar a leer *Vom Kriege* en la biblioteca de Berna, durante su segundo exilio<sup>361</sup>, entre el otoño de 1914 y la primavera de 1915. En su cuaderno de notas, copió grandes extractos (en alemán) acompañados de algunas observaciones (en ruso), extractos que, curiosamente, se hicieron más numerosos y amplios a medida que avanzaba en la lectura.

---

<sup>360</sup> Schössler anunció esta influencia ya en los artículos de Mehring de 1904 sobre la guerra ruso-japonesa. Dietmar Schössler, *Clausewitz - Engels - Mahan: Grundriss einer Ideengeschichte militärischen Denkens*, páginas 388 y 393.

<sup>361</sup> Este exilio se produjo tras la ola de represión que siguió a la derrota de la Revolución de 1905. Lenin se había trasladado a Galitzia, que entonces era austriaca, pero tuvo que marcharse en 1914 tras la declaración de guerra.

# Primera parte: La teoría de la guerra

## 1.1. La guerra como instrumento político

La primera de las tesis de Clausewitz de la que Lenin tomó nota fue la famosa fórmula de la guerra como «continuación de la política por otros medios». La anotó en la *Nota sobre el estado del manuscrito de 1827*<sup>362</sup>, antes de copiar íntegramente el §24 del capítulo primero del libro primero<sup>363</sup>. Y cuando Clausewitz abordó de nuevo la cuestión en el capítulo 6 B del libro VIII, Lenin transcribió extractos muy extensos y anotó al margen: «el capítulo más importante»<sup>364</sup>.

¿De qué tipo de política es la guerra una continuación? En primer lugar, *la política* como objeto, es decir, todos los factores históricos, sociales, económicos, técnicos, culturales e ideológicos que configuran las condiciones sociales de la guerra, convirtiéndola en un producto sociohistórico.<sup>365</sup> En segundo lugar, *la política, es decir, la acción política*, la «conducción de los asuntos» inspirada por motivos y guiada por un fin, y en este sentido, el concepto clausewitziano de «continuación» implica:

1. La naturaleza específica de la guerra, es decir, el uso de la fuerza armada, que crea una situación particular regida por leyes específicas ;
2. La inclusión de la guerra en un todo que es la política. La guerra es sólo uno de los medios de hacer política<sup>366</sup>;
3. Una relación compleja entre el objetivo de *la guerra* (*Ziel* - la destrucción del ejército enemigo, la toma de la capital o de una provincia) y el objetivo de *la guerra* (*Zweck* - la nueva situación creada

---

<sup>362</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), página 21.

<sup>363</sup> *Ibid*, página 51.

<sup>364</sup> Es en este capítulo donde encontramos el famoso pasaje: «**Todo el mundo** sabe que la guerra es una de las consecuencias de las relaciones políticas entre los gobiernos y los pueblos, pero generalmente se imagina que estas relaciones cesan por el hecho mismo de la guerra y que se establece inmediatamente un estado de cosas diferente regido por leyes particulares. Nosotros afirmamos, por el contrario, que la guerra no es más que la continuación del comercio político recurriendo a otros medios». *Ibid*, página 854.

<sup>365</sup> «La guerra nace y recibe su forma de las ideas, sentimientos y relaciones que predominan en la coyuntura del momento». *Ibid*, página 820.

<sup>366</sup> «La guerra es sólo una parte del comercio político y, por lo tanto, no es una magnitud independiente». *Ibid*, página 855.

al final de la guerra: conquista de una provincia, instauración de un nuevo régimen, anexión del país enemigo).

Si la guerra se separara de la política, señaló Clausewitz, no sería más que una manifestación de odio entre dos pueblos. Pero las guerras no pueden reducirse a una simple hostilidad, a una lucha a muerte que enfrenta ciegamente a dos pueblos: como resumió Lenin en una anotación marginal, la guerra forma parte de un todo, y ese todo es la política. Al establecer esta relación, Clausewitz hace de la guerra un objeto teórico<sup>367</sup>. Desde este punto de vista, todas las guerras se convierten en fenómenos de la misma naturaleza.

## 1.2 Guerra y antagonismo

Un lugar común del discurso contrarrevolucionario, ya sea de izquierdas o de derechas, reduce a los que utilizan la violencia únicamente a ese uso. Una forma erudita de esto es la afirmación de que la política de Lenin es una continuación de la guerra. Esta acusación se ha lanzado contra Lenin, el marxismo y la URSS como Estado. Una vigorosa formulación de la misma puede encontrarse en J. F. C. Fuller, descrito a veces como «el mayor pensador militar del siglo XX», quien escribió (¡en 1961!) que

La política soviética, tanto interior como exterior, es análoga a la de las tribus primitivas [...] Para el hombre de la tribu como para el revolucionario, 'destruir o ser destruido' es el lema del gobierno y, como en el mundo animal, no hay distinción entre paz y guerra.<sup>368</sup>

Existen muchas versiones de esta valoración, una de las más decentes es la de Jean-Vincent Holeindre:

La política [de Lenin] se concibe sobre la base de la lucha de clases, que necesariamente tiene un carácter violento, y con vistas a la paz que se establecerá gracias a la realización de la idea comunista. Aquí

---

<sup>367</sup> Más tarde, la guerra se convertiría en objeto teórico por la intercesión de otras relaciones: Bouthoul y Feund basarían su polemología en una cierta antropología.

<sup>368</sup> General de División John Frederick Charles Fuller, *La conducción de la guerra (1789-1961). Étude des répercussions de la révolution française, de la révolution industrielle et de la révolution russe sur la guerre et la conduite de la guerre*, Payot, París, 1963, página 188.

es donde se da un vuelco a la fórmula de Clausewitz: a los ojos de Lenin, la violencia precede e instituye la política. En la teoría leninista, la violencia debe ser concebida y aplicada por el partido de vanguardia. La vocación de la política no es domesticar la violencia, sino organizarla en el momento revolucionario con el fin de acabar con ella de una vez por todas, tan pronto como se hayan alcanzado los objetivos de la revolución.<sup>369</sup>

Considerar que el propósito de la política es domesticar la violencia es una visión hobbesiana y liberal, ajena no sólo a Lenin sino también a Clausewitz, Maquiavelo y muchos otros, para quienes la guerra no es el fracaso de la política sino una de sus manifestaciones.

La concepción marxista-leninista de la historia se basa en la contradicción, que puede adoptar la forma de antagonismo social -basta pensar en la línea inicial del *Manifiesto Comunista*:

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días ha sido la historia de las luchas de clases. Hombre libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos, maestros y oficiales; en una palabra opresores y oprimidos, en constante oposición, han librado una guerra ininterrumpida, a veces abierta, a veces velada, que siempre terminaba o bien en una transformación revolucionaria de toda la sociedad, o bien en la destrucción de las dos clases en lucha.<sup>370</sup>

Ustedes, los germanoparlantes, desconocen el problema, pero en francés nos enfrentamos desde hace tiempo a un error de traducción recurrente que, por el contrario, revela la relativa complejidad de la cuestión. La traducción clásica francesa traduce *Kampf* por «guerra» (*Krieg*) en lugar de «lucha» o «combate». Este error distorsiona gravemente el sentido, porque el antagonismo no es beligerancia, sobre todo porque esta lucha es «a veces abierta, a veces velada», una aclaración esencial, que no significa que los agentes históricos oculten sus intenciones, sino que el antagonismo se oculta a veces ante sus propios ojos.

Además, para el marxismo-leninismo, el campo de la política es más amplio que el de la lucha entre clases antagónicas. Si las sociedades están

---

<sup>369</sup> Jean-Vincent Holeindre, «Violence, guerre et politique - Études sur le retournement de la 'Formule' de Clausewitz», en *Res militaris*, Vol. 1, n° 3, verano de 2011, artículo disponible online.

<sup>370</sup> Marx-Engels, *Obras escogidas*, Éditions du Progrès, Moscú, 1976, volumen 1, páginas 111-112.

desgarradas por contradicciones de clase que determinan las convulsiones históricas, también lo están por innumerables conflictos de intereses entre pueblos, naciones, clases, capas sociales particulares, fracciones de clase, etc. No todos estos conflictos de intereses implican una lógica de guerra. En primer lugar, porque pueden ser contrarrestados por una comunidad de intereses superiores y; en segundo lugar, porque la guerra es costosa y su resultado incierto: el papel de la guerra puede parecer que no merece la pena. En la lucha entre la burguesía y la aristocracia en Inglaterra, el episodio bélico de Cromwell fue menor comparado con la conversión de gran parte de la aristocracia inglesa a las delicias del capitalismo. Hoy en día, Estados Unidos y China tienen muchos conflictos de intereses, que conducen a actos inamistosos de diversa índole (espionaje, desinformación, imposición o limitación de las importaciones, etc.); pero Estados Unidos y China están fundamentalmente en paz. En política, la paz no es la excepción. La paz no implica la ausencia de contradicciones; es el estado en el que no se utiliza la violencia armada como instrumento para resolver conflictos de intereses.

En el caso de las contradicciones entre clases antagónicas, una cierta relación de guerra permanece, por tenue que sea, en los periodos de paz. En primer lugar, porque los episodios violentos del pasado siguen presentes en los periodos de paz (por ejemplo, el recuerdo de la Comuna de París). En segundo lugar, porque ciertas fuerzas políticas con conciencia de clase, sin ilusiones sobre la colaboración de clases con intereses antagónicos y convencidas de la inevitabilidad de la confrontación, llevan a cabo actos de guerra en fases pacíficas como preparación/anticipación de fases de guerra<sup>371</sup>.

La noción de un periodo de paz entre clases antagónicas nos remite a la forma en que el *Manifiesto* hablaba de una lucha a veces velada, a veces abierta. Cuando el poder de una clase está bien asegurado, sus medios de coerción sólo se utilizan excepcionalmente. Su omnipotencia ideológica consigue, si no impedir cualquier expresión de los intereses específicos de la clase dominada, al menos mantenerlos dentro de los límites del antagonismo. En esta fase, la mayor parte de la clase dominada no se ve a sí misma como tal, sino que diluye o escinde su identidad en otras líneas

---

<sup>371</sup> En Italia, por ejemplo, en el contexto de una intensa lucha de clases a finales de los 60 y principios de los 70, las Brigadas Rojas llevaron a cabo propaganda armada con la intención de conducir a las masas a la revolución armada, mientras que la P2, en el otro bando, provocó intentos de asesinato para instaurar la ley marcial.

(nacional, étnica, religiosa). En esos momentos, en ausencia de un enemigo declarado y engañada por sus propias categorías ideológicas, la clase dominante suele verse simplemente como parte de una comunidad nacional o religiosa. No se trata de una situación de guerra enmascarada: es una situación de paz entre las clases, que dura hasta que los agentes históricos, tanto objetivos (guerra, crisis económica) como subjetivos (acción política), transforman a una clase en sí en una clase para sí.

Para Lenin, las estrategias pacifistas son ilusiones pacifistas, y sólo la revolución puede cortar el nudo de las contradicciones sociales. La lucha de clases está destinada a transformarse en guerra de clases por la transición de una acumulación de cambios cuantitativos (más conciencia de clase, más organización, más teoría y práctica revolucionarias) a un cambio cualitativo (la transición de la lucha pacífica a la lucha armada):

El marxismo se sitúa en el terreno de la lucha de clases, no en el de la paz social. En ciertos periodos de crisis económica y política aguda, la lucha de clases se convierte en una auténtica guerra civil, es decir, en una lucha armada entre dos sectores de la población.<sup>372</sup>

El proletariado se constituye como clase a través de luchas parciales, de un esfuerzo de organización y de concienciación, aunque esto no lo convierte todavía en beligerante. La conciencia de una contradicción radical entre los intereses de clase no conduce necesariamente a la convicción de que la guerra es necesaria. La idea de que el parlamento o el Estado están por encima de las clases, o al menos de que pueden utilizarse para transformar la sociedad, conducirá a una política pacífica. La guerra es costosa y arriesgada, y atenta contra antiguos valores morales: es inevitable favorecer las estrategias no violentas mientras parezcan tener posibilidades de éxito. Además, el proceso que transcurre de la clase en sí a la clase para sí, y, posteriormente, de la lucha de clases a la guerra de clases, no es lineal. Hay avances repentinos y retrocesos igualmente repentinos. Por eso Lenin criticó la acción armada de *los narodniks* cuando, en su opinión, la política proletaria exigía la concienciación y el trabajo organizativo con una dimensión antagonista (huelgas, etc.), pero que aún no querían de la violencia armada.

---

<sup>372</sup> Lenin, «Sobre la guerra de partisanos», *Obras Completas*, Volumen 11, página 222.

### 1.3. La guerra como objeto histórico

En el capítulo 3 B del Libro VIII, Lenin transcribe los pasajes que tratan de las transformaciones de la guerra en función de los cambios históricos, en particular los provocados por la Revolución Francesa. Según Clausewitz, no es en las nuevas ideas y procedimientos que la Revolución Francesa introdujo en el arte de la guerra donde hay que buscar las causas de los prodigios que realizaron sus ejércitos, sino en el nuevo estado social y su carácter nacional.

Sólo un gobierno liberado de todos los derechos especiales, privilegios, barreras internas, monopolios y particularismos que caracterizaban al Antiguo Régimen podía poner en marcha una auténtica movilización nacional y una economía de guerra. Todos los recursos de Francia se movilizaron al servicio de la guerra y el poder resultante superó con creces el de los ejércitos dinásticos que se le oponían. A diferencia de los ejércitos de los Príncipes, que eran ejércitos mercenarios formados por vagabundos que se habían separado de sus bancos, entrenados por el taladro y dirigidos por la vara, el ejército francés era un ejército nacional y ciudadano, cuyo reclutamiento y ascenso se basaban en el mérito, no en el nacimiento.

Con los ejércitos de la Revolución (que heredó Napoleón), la guerra había experimentado grandes cambios y había cambiado de forma, no porque el gobierno francés se hubiera emancipado de las limitaciones de la política, sino porque la Revolución había modificado los fundamentos mismos de la política y había despertado fuerzas y revelado medios que permitían aumentar la energía de la guerra y dirigirla de otras maneras. Los cambios introducidos en el arte militar fueron consecuencia de los que se habían producido en la política.

En el capítulo titulado «Sobre la grandeza del propósito y del esfuerzo», Clausewitz repasa los cambios históricos en el carácter de la guerra (hordas tártaras, pequeñas repúblicas en la antigüedad. Roma; los vasallos de la Edad Media; el final de los siglos XVII y XVIII):

En resumen, el pueblo, pues, que en las correrías de los tártaros lo es todo y en las antiguas repúblicas y en la Edad Media – aunque según su concepto estaba limitado a los verdaderos ciudadanos – había sido mucho, no era en este estado de cosas del siglo XVIII directamente nada, sino que sólo tenía una influencia indirecta en la guerra indirectamente mediante sus virtudes o defectos generales. La Revolución Francesa transformó todo eso [...] [fue] la propia nación la que puso todo su peso en la balanza. [...] Así, desde Bonaparte,

primero entre los franceses y luego en toda Europa, la guerra se ha convertido en un interés nacional y, cambiando su naturaleza o, mejor aún, volviendo a su verdadera naturaleza, se ha acercado mucho a su concepto absoluto. A partir de entonces, los medios a emplear en la guerra dejaron de tener límites fijos y dependieron únicamente de la energía y el entusiasmo de los gobiernos y los pueblos. [...] Liberada de todas las trabas convencionales por la participación del pueblo en este gran interés de los Estados, la guerra adquirió finalmente su forma natural y se mostró en toda su fuerza, fenómeno que debe atribuirse en parte a los cambios internos que la Revolución Francesa introdujo en las naciones y en parte a los peligros con que el pueblo francés amenazaba a otros pueblos. [...] En cuanto a si las guerras del futuro, poniendo así en juego los mayores intereses de las naciones, se llevarán a cabo en adelante todas con el pleno poder de los Estados, o si poco a poco los gobiernos y los pueblos no separarán de nuevo sus intereses, no pretendemos zanjar esta cuestión: [...] [Nuestro objetivo]: demostrar que, sujeta a condiciones diferentes en cada época, la guerra ha adoptado cada vez una forma y un carácter particulares y que, por consiguiente, cada época tiene su propia teoría específica de la guerra, cualesquiera que sean los principios filosóficos en los que, tarde o temprano, se haya intentado basar. Por lo tanto, sólo es posible juzgar los acontecimientos militares de una época y apreciar el valor de sus generales teniendo en cuenta las principales relaciones y carácter de esa época.<sup>373</sup>

Lenin copió este pasaje, lo calificó de importante y lo resumió así: «A cada época, sus guerras». Y así ocurriría con las guerras revolucionarias.

#### **1.4. La tendencia al extremo y la trinidad clausewitziana**

A Lenin también le interesa analizar la causa política de la escalada hasta el extremo o de la desescalada, ya que los motivos débiles y las tensiones alejan la guerra de su modelo «ideal», «abstracto», la guerra absoluta, el desencadenamiento desenfrenado de la violencia destinada a reducir al enemigo a la piedad.

Cuando considera las diferencias en la naturaleza de la guerra, Clausewitz desarrolla una línea de pensamiento notablemente dialéctica que Lenin copiaría cuidadosamente:

---

<sup>373</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), páginas 832-837.



Cuanto más amplios y poderosos son los motivos que conducen a la guerra, más tensa es la situación política que la precede, más está en juego la existencia de los pueblos que participan en ella y más se aproxima la guerra misma a su forma abstracta, tiene como objetivo el derrocamiento del adversario y parece escapar a la autoridad de la política para seguir únicamente sus propias leyes. Pero, por otra parte, cuanto más débiles son los motivos que presiden la guerra y las tensiones que la preceden, más se aleja el objetivo político del estallido de violencia inherente a la guerra, de modo que, obligada a desviarse de su dirección natural para ajustarse a la que se le impone, la guerra pierde cada vez más su carácter propio y finalmente llega a parecer exclusivamente un *instrumento de la política*.<sup>374</sup>

Así pues, incluso cuando las apariencias presentan la imagen de una guerra absurda y ciega, que extrae de sí misma las razones de su ascenso a los extremos, lanzando a pueblos desencadenados unos contra otros, la política sigue siendo el factor determinante de la guerra, incluso es más determinante que nunca. Es cuando la guerra se deja moderar por el poder político cuando traiciona la debilidad de sus apuestas y determinantes políticos. Y Lenin resumió:

La apariencia no es aún la realidad. La guerra parece tanto más «bélica» por ser más profundamente política; tanto más «política» por parecer menos profundamente política.<sup>375</sup>

Durante el aplastamiento de la revolución de 1905 y la represión que siguió, Lenin pudo juzgar el valor de las lecciones de Marx sobre la Comuna de París. Estas lecciones, expuestas en *La guerra civil en Francia*, pueden resumirse así: centralización, iniciativa y uso de la fuerza. Sin embargo, sólo gradualmente, a medida que aumentaban los peligros, los bolcheviques adquirieron los medios para librar una guerra civil: la Cheka se creó improvisadamente y no desempeñó un papel real hasta después del asesinato del líder bolchevique Volodarsky. La propia pena de muerte, medida terrorista por excelencia, no se introdujo hasta la primavera de 1918. Pero a pesar de estas vacilaciones e improvisaciones, los

---

<sup>374</sup> Ibid, páginas 51-52.

<sup>375</sup> V. I. Lenin, «Cuaderno de Lenin sobre Clausewitz», en *Soviet Armed Forces Review Annual*, ed. Donald E. Davis, trans. Walter S. G. Kohn, vol. II. 1 (Gulf Breeze, FL: Academic International Press, 1977), p.196.

bolcheviques fueron capaces de llevar la violencia al «extremo» y salvar la revolución de los peligros que la acechaban en Finlandia, Polonia, Hungría y Alemania.

Según Clausewitz (y Lenin también copió este pasaje), las guerras son tan diferentes como los motivos que las impulsan y las relaciones políticas que las preceden. La guerra es un auténtico camaleón, no sólo por estas diferencias, sino también por las combinaciones de factores, tendencias y fenómenos que le son propios, y que Clausewitz presenta en forma de trinidad: el sentimiento de odio y hostilidad (que impulsa al pueblo), el juego de probabilidades (que el general en jefe tiene que resolver) y los objetivos racionales (que el gobierno tiene que juzgar).

### **1.5. Lenin y algunos otros aspectos del pensamiento clausewitziano**

Leyendo y anotando sobre Clausewitz, Lenin también se detuvo en el papel de la población en la guerra<sup>376</sup>, en el del estado mayor<sup>377</sup>, en la crítica a la doctrina de las posiciones clave (la posición clave en territorio enemigo, decía Clausewitz, era su ejército -y Lenin anotó en el margen: "¡ingenioso e inteligente!"), en la conducta y el carácter de un ejército regular, en el concepto de «batalla decisiva», en las ventajas de la defensiva, en la estrechez de miras del estado mayor, etc.

Se detiene en la cuestión del valor (el del combatiente ante el peligro físico y el del jefe de guerra ante la responsabilidad) y en las divagaciones de Clausewitz sobre la legitimidad de la actividad teórica y la dialéctica entre lo particular y lo general que debe caracterizarla.

Las notas de Lenin sobre Clausewitz revelan un interés particular por las tesis relativas a la «virtud guerrera», esas cualidades propias de un

---

<sup>376</sup> «Una gota de agua añadida a la masa de un río no modifica su volumen, pero si se produce un aguacero general, el nivel del río sube inmediatamente. Lo mismo ocurre con la influencia colectiva ejercida por la buena o mala voluntad y la participación moral de la población de un teatro de guerra sobre los acontecimientos militares que tienen lugar en el territorio que habitan». *Op. cit.* («Sobre la guerra»), página 500.

<sup>377</sup> Lenin también se detuvo en la observación de Clausewitz en el capítulo 30 del Libro VI de que el estado mayor tendía a sobrevalorar las cuestiones de las que era directamente responsable (como la topografía del teatro de la guerra) y que, dado que la historia militar era escrita por el estado mayor, eran estos aspectos los que generalmente se enfatizaban a expensas de otros no menos importantes.

ejército regular curtido por la victoria y la derrota. De hecho, Clausewitz teorizó sobre la «virtud militar» de las tropas regulares para distinguirla de las cualidades guerreras del pueblo en armas, para examinar sus méritos respectivos, las situaciones en las que ambas se utilizan mejor, etc.

En la medida en que nunca podemos elegir libremente los métodos de enfrentamiento, ciertas condiciones exigen que las fuerzas de la revolución se doten de los medios de la «virtud guerrera», porque las cualidades del pueblo en armas (entusiasmo, combatividad, creatividad) no pueden responder a todos los problemas. Fue Lenin el primero en comprender, en el pensamiento militar proletario, que el armamento de las masas podía, en determinadas condiciones, ser insuficiente y que la revolución podría tener que dotarse de un ejército permanente. Esto iba en contra de muchos prejuicios derivados de la tradición antimilitarista del movimiento obrero y anticipaba las dificultades de un poder popular enfrentado a una guerra clásica (Rusia 1918-21, España 1936, etc.).

# Segunda parte: Guerra imperialista, guerra de liberación

## 2.1. La naturaleza de clase de la guerra

Clausewitz, refiriéndose al nuevo carácter de la guerra que trajo consigo la Francia revolucionaria, escribió que «todos los ciudadanos que tomaban así parte en la guerra [eran] la propia nación que ponía todo su peso en el plato de la balanza»<sup>378</sup>. Según Lenin, que introdujo aquí el análisis de clase, fue de hecho, en realidad, la guerra «de la burguesía francesa y quizás de toda la burguesía», incluso a pesar de que las guerras de la Revolución y del Imperio pudieran tener un cierto carácter nacional. Y lo fueron, especialmente, en la medida en que expresaban la lucha de las masas populares contra el absolutismo, la opresión nacional y el feudalismo.

En el mismo capítulo, Clausewitz explica que si

Todo el mundo sabe que la guerra es una de las consecuencias de las relaciones políticas entre los gobiernos y los pueblos; generalmente imagina que estas relaciones cesan por el hecho mismo de la guerra y que se establece inmediatamente un estado de cosas diferente regido por leyes específicas.<sup>379</sup>

Lejos de cesar con la guerra, la política continúa y la determina. Fue sobre esta base como Lenin pudo atacar a los Kautsky y Plejánov que denunciaban los objetivos imperialistas de su gobierno en tiempos de paz, pero que participaban en la *Unión sacrée* en tiempos de guerra. Ya en mayo-junio de 1915, en su panfleto contra los dirigentes del socialchovinismo, Lenin utilizó su muy reciente lectura de Clausewitz:

Con el pretexto de tener en cuenta la situación concreta, es importante, en su opinión [de Plejánov], descubrir primero al instigador y hacerle justicia aplazando todos los demás problemas hasta el día en que la situación haya cambiado. [...] Plejánov recogió una cita de la prensa socialdemócrata alemana; los propios alemanes, dijo, reconocieron antes de la guerra que Austria y Alemania eran los instigadores, y para él la discusión estaba cerrada. Plejánov ignora el

---

<sup>378</sup> Op. cit. («Sobre la guerra»), página 835.

<sup>379</sup> Op. cit. («Sobre la guerra»), página 854.

hecho de que los socialistas rusos habían denunciado repetidamente los planes zaristas de conquista de Galitzia, Armenia, etc., y que no eran los únicos que habían denunciado estos planes. No hay el menor intento de examinar la historia económica y diplomática de los últimos treinta años siquiera. Sin embargo, esta historia muestra irrefutablemente que es precisamente la toma de colonias, el saqueo de tierras ajenas, el derrocamiento y la ruina de un competidor más afortunado, lo que ha sido el eje central de la política de los dos grupos de potencias ahora en guerra. Aplicada a la guerra, la tesis fundamental de la dialéctica, que Plejánov distorsiona tan descaradamente para complacer a la burguesía, es que «la guerra es simplemente una extensión de la política por otros medios» (más precisamente, por la violencia). Tal es la fórmula de Clausewitz<sup>380</sup>, uno de los más grandes historiadores militares, cuyas ideas fueron fecundadas por Hegel. Y éste ha sido siempre el punto de vista de Marx y Engels, que veían cada guerra como una extensión de la política de las potencias -y de las diversas clases dentro de esas potencias- que estaban interesadas en ella en un momento dado. El burdo chovinismo de Plejánov se adhiere exactamente a la misma posición teórica que el chovinismo más sutil, conciliador y dulce de Kautsky, cuando este último santifica el paso de los socialistas de todos los países al bando de «sus» capitalistas con este razonamiento: «Todos tienen derecho a defender su patria; el verdadero internacionalismo consiste en reconocer este derecho a los socialistas de todas las naciones, incluidas las naciones en guerra con la mía...» [...] El internacionalismo consiste en reconocer el derecho de los socialistas de todas las naciones a defender su patria. [...] ¡El verdadero internacionalismo consiste en justificar que los obreros franceses disparen contra los obreros alemanes y éstos contra los franceses, en nombre de la «defensa de la patria»! Pero si examinamos de cerca las premisas teóricas del razonamiento de Kautsky, encontramos la misma concepción de la que se burlaba Clausewitz hace casi ochenta años: ¡con el estallido de la guerra cesan las relaciones políticas históricamente formadas entre los pueblos y las clases, y se crea una situación absolutamente diferente! Hay «simplemente» agresores y agredidos; ¡los «enemigos de la patria» son «simplemente» repelidos! La opresión ejercida sobre muchas naciones, que constituyen más de la mitad de la población mundial, por los pueblos de las grandes potencias imperialistas, la competencia entre las burguesías de estos países para repartirse el

---

<sup>380</sup> Lenin inserta en una nota el pasaje completo de *Vom Kriege* y sus referencias.

botín, los esfuerzos realizados por el capital para dividir y aplastar al movimiento obrero, todo esto desapareció del campo de visión de Plejánov y Kautsky, a pesar de que ellos mismos, antes de la guerra, llevaban décadas describiendo precisamente esta «política».<sup>381</sup>

En la Segunda Internacional se había debatido si la multiplicación de guerras (la guerra de los Boers, la guerra hispano-estadounidense, la guerra ruso-japonesa) era una coincidencia o la expresión de una tendencia histórica. El análisis de Lenin de la guerra mundial como «imperialista» acompañó su trabajo sobre el imperialismo.<sup>382</sup> El término no denuncia simplemente los objetivos anexionistas de los beligerantes: expresa el contenido histórico de una guerra que se produjo cuando el modo de producción capitalista se había extendido por todo el mundo, cuando ya no quedaban territorios «vírgenes» que colonizar y cuando la expansión de una potencia sólo podía tener lugar a expensas de otra.

La consideración realizada por Lenin del carácter de clase amplía el horizonte de la teoría de Clausewitz. Lenin partía del punto de vista de que una política (y la guerra que determina) sirve a los intereses de una clase y perjudica a los de otra. Este punto de vista contrastaba con el de los monjes de la II Internacional, que se apresuraban a subrayar el carácter «nacional» de la guerra. Si la guerra parece tener un carácter nacional porque una parte de las masas se entusiasma con ella, el verdadero carácter de la guerra hay que buscarlo en su causa política, y, en este caso, en los objetivos imperialistas de las potencias beligerantes. Las políticas imperialistas son la causa de la guerra, le dan sentido, determinan su naturaleza, pero también su potencial revolucionario. Como señala Lukács

La guerra es, según la definición de Clausewitz, sólo la continuación de la política, pero de hecho es la continuación de la política en *todos los aspectos*. En otras palabras, para la política exterior de un Estado, la guerra no sólo significa que el curso seguido por el país en tiempos de «paz» se lleva hasta sus últimas consecuencias, sino que la guerra exagera al máximo la diferenciación de las clases en un país (o en el mundo en su conjunto) y las tendencias que, ya en

---

<sup>381</sup> Lenin, «La bancarrota de la Segunda Internacional», *Obras Completas*, Volumen 21, páginas 221-224.

<sup>382</sup> Fue en 1916 cuando Lenin completó *El imperialismo, fase suprema del capitalismo*.

tiempos de «paz», se han manifestado activamente en el seno de la sociedad.<sup>383</sup>

La cuestión del entusiasmo popular por la guerra, la del «hacedor de la guerra» (es decir, cuál de las potencias «provocó» la guerra interimperialista), o la de los motivos invocados por las potencias (la lucha por la libertad, por la civilización, etc.), oscurecen más que iluminan el carácter real de la guerra.

## 2.2. El sujeto político de la guerra

Para Clausewitz, el sujeto político era el Estado y la guerra era la guerra entre naciones. Concibió intereses particulares, individuales o colectivos, pero para él la política tenía que ver con el Estado.

[...] no es nada en sí mismo, sino simplemente el administrador de estos intereses [los intereses racionales del Estado y de sus ciudadanos] frente a los extranjeros. No tenemos que considerar si, siguiendo una dirección falsa, sirve preferentemente a las ambiciones, los intereses privados y la vanidad de los gobernantes, porque en ningún caso se puede apelar al arte militar para darle una lección. Debemos considerarlo aquí únicamente como el representante de los intereses de toda la sociedad.<sup>384</sup>

En resumen, de un modo u otro, el Estado «representa» a la nación que gobierna. Puede llevar a esa nación a la guerra, por lo que es el actor político por excelencia. En su inventario de los conflictos que se sucedieron desde la Antigüedad hasta el Imperio napoleónico, Clausewitz no enumera la Guerra de los Campesinos en Alemania, las guerras religiosas en Francia o Inglaterra, ni ninguna guerra civil. En *Vom Kriege* se percibe un visible pudor ante estos fenómenos.

Según Lenin, en este pasaje (que copió cuidadosamente) hay una «aproximación al marxismo». Para el marxismo, la política es el conjunto complejo de manifestaciones de los intereses de clase: es la acción más o menos coherente y organizada de las clases (y fracciones de clases) para realizar sus intereses, y, en un estadio superior, la acción de los organismos que se dan (partido, Estado, soviét, sindicato, ejército, etc.). El propio

---

<sup>383</sup> Georg Lukács, *Lenin*, Études et Document Internationales, París, 1965, página 82. Este pasaje parece ser el único caso de Clausewitz en Lukács.

<sup>384</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), páginas 856-857.

Lenin adopta el punto de vista de una fuerza político-militar no estatal: el movimiento obrero ruso organizado por los bolcheviques. A partir de esta nueva concepción, más amplia y profunda, del sujeto político, Lenin adopta punto por punto el análisis clausewitziano: la guerra (como la negociación) tiene la lógica de la política, pero posee su propia «gramática» (al igual que la diplomacia). El análisis de la guerra revela leyes específicas, entre ellas su tendencia a los extremos (y el hecho de que esta tendencia esté atemperada por lo que está en juego en la política), o su naturaleza tripartita (la racionalidad política, el arte de la guerra y el sentimiento de hostilidad).

Sigue siendo discutible si las tesis de Clausewitz deben aplicarse a los actores no estatales. Según Martin Van Creveld, ensayista militar israelí que ha escrito una obra de referencia sobre la sustitución de la guerra convencional por la guerra asimétrica,

La afirmación de que la guerra es una continuación de la política significa, en *sentido estricto*, que representa una herramienta en manos del Estado en la medida en que éste emplea la violencia con fines políticos: no equivale en modo alguno a sostener que la guerra está al servicio de algún tipo de interés en algún tipo de comunidad; o bien, si ése es el caso, no es más que un tópico vacío.<sup>385</sup>

Para Van Creveld, este tipo de guerra no sólo aparece muy tarde en la historia, sino que está a punto de desaparecer, y las lecciones de Clausewitz con ella.

Una corriente del pensamiento militar estadounidense ha reaccionado ante este supuesto «descubrimiento» de la asimetría. Para esta escuela de pensamiento, la esencia de la estrategia consiste precisamente en explotar las ventajas propias y las debilidades del adversario<sup>386</sup>, lo que llevó a Conrad Crane a distinguir entre dos formas de hacer la guerra: «la asimétrica y la estúpida».<sup>387</sup> Si consideramos que la guerra asimétrica es específica no en términos de guerra del débil contra el fuerte (que es

---

<sup>385</sup> Martin Van Creveld, *La transformation de la guerre*, Éditions du Rocher, colección *L'Art de la guerre*, Mónaco, 2011, páginas 166-167.

<sup>386</sup> Parte de lo que Clausewitz llama el «principio de polaridad».

<sup>387</sup> Conrad Crane enseña en la Escuela de Guerra del Ejército de Estados Unidos y Lukas Milevski en la Universidad Nacional de Defensa. Véase el artículo publicado por la NDU en *Joint Force Quarterly* n° 4 (2014). Este artículo está disponible online.



simplemente guerra asimétrica), sino en términos de estrategia (dirigirse a la población y a la administración civil en lugar de a las fuerzas armadas, y/o considerar a la población como el entorno y lo que está en juego en la guerra), veremos que tampoco aquí hay nada muy nuevo bajo el sol.

Sobre todo porque los actores no estatales de las llamadas guerras «asimétricas» (guerrilla maoísta en Filipinas, el PKK en el Kurdistán, Hezbolá en el Líbano, etc.) tienen una racionalidad política igual, y a veces incluso superior, a la de los Estados contra los que luchan. Las guerras entre Estados, las guerras revolucionarias y las guerras de liberación nacional forman parte de la misma racionalidad política. Van Creveld se equivoca al reservar al Estado la racionalidad política capaz de utilizar la guerra como herramienta<sup>388</sup>. Existen grupos armados con una racionalidad extrapolítica (mafias, sectas religiosas, bandas racistas, bandas callejeras), pero sólo excepcionalmente se posicionan como beligerantes, lo que la importancia del fenómeno yihadista puede oscurecer<sup>389</sup>.

### 2.3 Guerra justa, guerra injusta

De la fórmula de Clausewitz que vinculaba la guerra a la política, sólo habíamos conservado la primacía de la autoridad de lo político sobre lo militar. Añadiendo a esto el examen de la naturaleza política de una guerra, en última instancia su carácter de clase, Lenin puede sacar a la luz su carácter histórico y moral, y discernir así las guerras justas de las injustas:

Reconocer la defensa de la patria es reconocer que una guerra es justa y legítima. ¿Justa y legítima desde qué punto de vista? Sólo desde el punto de vista del proletariado socialista y de su lucha por la emancipación; no admitimos ningún otro punto de vista. Si es la clase explotadora la que hace la guerra para reforzar su dominación de clase, es una guerra criminal y la «defensa de la patria» en *esta guerra* es una infamia y una traición al socialismo. Si es el proletariado el que, habiendo triunfado sobre la burguesía en su propio país, hace la

---

<sup>388</sup> Las consideraciones sobre la guerra de Argelia que expone en apoyo de su análisis son tan descabelladas que sólo pueden proceder de sus posiciones sionistas sobre el conflicto israelo-palestino.

<sup>389</sup> Las guerras del movimiento yihadista son en parte (y en proporciones variables) una cuestión de racionalidad política, en parte lo que Creveld denomina "la continuidad de la religión por otros medios".

guerra para consolidar y desarrollar el socialismo, es una guerra legítima y «sagrada».<sup>390</sup>

Se trata de un enriquecimiento significativo del enfoque temático de Clausewitz, ya que éste, aparte de las ventajas morales que atribuye a la nación agredida, sólo plantea factores morales que no están relacionados con la naturaleza de la guerra y que, por tanto, pueden beneficiar a ambos beligerantes (como la «virtud militar» de las tropas). El impacto militar de la distinción marxista-leninista reside en la adhesión fundamental de las masas populares a la guerra justa y, por tanto, en un mayor grado de movilización, resistencia y espíritu de lucha.

Fue Mehring quien allanó el camino al rechazar el concepto de «guerra defensiva» en favor del concepto de «guerra justa». El concepto de «guerra defensiva» puede enmascarar la naturaleza imperialista de una guerra. Fue en nombre de la autodefensa por lo que, en 1914, Alemania se movilizó contra Rusia y Francia contra Alemania: fue sobre esta base por lo que los socialchovinistas alemanes y franceses movilizaron a su burguesía. Muy diferente es el concepto de guerra justa, de guerras revolucionarias y de guerras de liberación nacional, que ven a los pueblos luchar por sus verdaderos intereses.

No es el carácter defensivo u ofensivo de la guerra, sino los intereses de la lucha de clases del proletariado o, mejor aún, los intereses del movimiento internacional del proletariado lo que constituye el único criterio posible a partir del cual se puede examinar y decidir cuál debe ser la actitud de los socialdemócratas ante tal o cual acontecimiento que afecta a las relaciones internacionales.<sup>391</sup>

Las reflexiones de Lenin se remontan a 1908, pero el problema resurgió con fuerza en 1914, cuando los dirigentes de la II Internacional se alinearon con su burguesía afirmando que la potencia enemiga había declarado la guerra.

---

<sup>390</sup> Lenin, «Sobre el infantilismo 'izquierdista' y las ideas pequeñoburguesas» (1918), *Obras Completas*, Volumen 27, página 346.

<sup>391</sup> Lenin, «Militarismo militante» (1908), *Obras Completas*, tomo 15, página 213.

## 2.4 La guerra de liberación nacional

En este punto, Lenin es un verdadero «purificador» del marxismo. ¡Habíamos recorrido un largo camino! En 1848, las cuestiones políticas, sociales y nacionales estaban entrelazadas a ojos de todos los implicados: la burguesía liberal y la vanguardia proletaria eran partidarias de la «liberación nacional» (que en este caso tomaba la forma de la unidad alemana, frente al polvo de principados reaccionarios), la reacción confundía y combatía como una sola a los partidarios de la unidad alemana y a los de la democracia.

Esto explica el entusiasmo del Partido Demócrata en la época de la Guerra de los Ducados (que desembocó en la anexión de Schleswig y Holstein a Prusia) y, sobre todo, la hostilidad de Marx y Engels hacia la causa nacional checa.<sup>392</sup> La posición de Marx y Engels estaba entonces marcada por una posición «gran alemana», aunque el criterio del interés superior de la causa revolucionaria la determinara, ya que la razón principal de esta hostilidad era que las corrientes nacionalistas eslavas (y en particular el panslavismo) favorecían la política del Imperio ruso. Principal fuerza reaccionaria de la época, el Imperio ruso había intervenido militarmente no sólo dentro de sus fronteras (en Polonia) sino también fuera (en Hungría) contra cualquier desafío al orden establecido en 1815 por la Santa Alianza en el Congreso de Viena.

Marx y Engels perfeccionarían sus posiciones, pero fue Lenin quien, al tiempo que justificaba/contextualizaba las posiciones de Marx y Engels sobre los eslavos del sur, liberó la cuestión nacional de su gangrena premarxista.

Raymond Aron cree haber descubierto una contradicción en Lenin:

Para definir la naturaleza de la guerra, Lenin descarta con indiferencia las pasiones nacionales y se atiene al análisis marxista de la sociedad de Estados. En cambio, para definir la anexión, se remite a la voluntad del pueblo. Condena el entusiasmo patriótico de 1914 y aprueba de antemano la voluntad de separar Finlandia, Polonia e incluso Ucrania.<sup>393</sup>

---

<sup>392</sup> Simon Petermann, *Marx, Engels et les conflits nationaux*, Émile Van Ballberghe, colección *Documenta et opuscula*, nº 5, Bruselas, 1987.

<sup>393</sup> Raymond Aron, *Penser la guerre, Clausewitz*, Tome II: *L'âge planétaire*, Gallimard NRF, Bibliothèque des Sciences humaines, París 1976, páginas 75.

En resumen, Lenin juzgó que el sentimiento nacional de las masas era relevante cuando se trataba de obtener la independencia de Polonia, e insignificante (producto de la propaganda burguesa) cuando se trataba de «liberar» Alsacia-Lorena.

«Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación» es un texto notable porque define la posición leninista contra la derecha chovinista, pero también contra la izquierda marxista zimmerwaldiana<sup>394</sup> que afirmaba «que el socialismo abolirá toda opresión nacional porque suprime los intereses de clase que conducen a esta opresión».

¿Qué sentido tiene [objeta Lenin] este razonamiento sobre las condiciones económicas, conocidas desde hace tiempo e indiscutibles, de la abolición del yugo nacional, cuando la discusión se refiere a una de las formas del yugo político, a saber, el mantenimiento por la violencia de una nación dentro de las fronteras estatales de otra nación? Sencillamente, ¿se trata de un intento de eludir las cuestiones políticas?<sup>395</sup>

En el régimen capitalista, es imposible romper el yugo nacional (y el yugo político en general). Para ello, es necesario abolir las clases, es decir, instaurar el socialismo. Pero el socialismo, si bien se basa en la economía, no se reduce en absoluto sólo a este factor. La abolición del yugo nacional requiere una base, la producción socialista, pero sobre esta base también es indispensable construir una organización democrática del Estado, un ejército democrático, etc., e instaurar el socialismo. Al transformar el capitalismo en socialismo, el proletariado hace posible la abolición completa de la opresión nacional; pero esta posibilidad se transformará en realidad «sólo» - ¡«sólo»! - con el pleno establecimiento de la democracia en todos los ámbitos, hasta la delimitación de las fronteras estatales según las «simpatías» de la población, hasta la plena libertad de separación. A partir de ese momento, la más mínima fricción nacional, la más mínima desconfianza nacional, quedarán prácticamente eliminadas, y las naciones se acercarán y se fusionarán, lo que conducirá a la extinción del Estado. Ésta es la teoría del marxismo.<sup>396</sup>

---

<sup>394</sup> Publicado en el nº 2 (abril de 1916) de su revista *Vorbote*.

<sup>395</sup> Lenin, «Balance de la discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación», *Obras Completas*, Volumen 22, páginas 345-346.

<sup>396</sup> *Ibid*, páginas 349-350.

¿Qué hay del carácter de clase de las luchas de liberación nacional? Lenin es claro: debemos apoyar el derecho a la autodeterminación (hasta la insurrección armada incluida) de las minorías nacionales y las naciones oprimidas, aunque no tengan un carácter progresista, *excepto* cuando se conviertan en instrumentos de la reacción internacional. Por ejemplo (el artículo fue escrito en 1916), los marxistas deberían apoyar una posible insurrección de los belgas contra los alemanes, de los armenios contra los rusos, de los gallegos contra los austriacos, aunque estos movimientos estén dirigidos por la burguesía nacional. Los marxistas no pueden ser cómplices, ni siquiera pasivos, de una violación de los derechos de los pueblos en la cuestión de la autodeterminación. La única excepción:

que sea una insurrección de la clase reaccionaria<sup>397</sup>[:]

Las diversas reivindicaciones de la democracia, incluido el derecho de las naciones a la autodeterminación, no son un absoluto, sino una parte del conjunto del movimiento democrático mundial (ahora socialista). Es posible que, en casos concretos aislados, la partícula contradiga al todo; entonces es necesario rechazarla. Puede ocurrir que el movimiento republicano en un país no sea más que el instrumento de intrigas clericales, financieras o monárquicas en otros países; en ese caso tenemos el deber de no apoyar ese movimiento concreto particular, pero sería ridículo, bajo ese pretexto, tachar la consigna de república del programa de la socialdemocracia internacional.<sup>398</sup>

---

<sup>397</sup> Ibid, página 357.

<sup>398</sup> Ibid, página 367.

## Tercera parte: Guerra y revolución

### 3.1 Guerra y revolución

La relación entre guerra (imperialista) y revolución (proletaria) está en el centro de la experiencia leninista, desde sus análisis de las guerras ruso-japonesa (1905) y balcánica (1912-1913) en adelante. Esta relación aparece bajo dos formas:

1. La guerra imperialista es, si no principalmente, al menos secundariamente, un instrumento de la contrarrevolución. Ideológicamente, las posiciones de la lucha de clases y la unidad del movimiento obrero internacional son atacadas por la propaganda nacionalista y chovinista. Concretamente, el estado de guerra permitió disgregar las organizaciones políticas y sindicales de clase;
2. En el sentido opuesto (pero dialécticamente vinculado), la guerra imperialista exagera las contradicciones mediante su procesión de masacres, trabajos forzados, miseria y destrucción.

El movimiento obrero internacional se centró en el primer aspecto. La lucha contra la guerra era un imperativo humanitario, pero también, para la II Internacional, la condición necesaria para seguir las «viejas tácticas probadas»: el tiempo, el sentido de la historia, el determinismo histórico, el desarrollo del capitalismo y sus contradicciones, jugaban a favor del socialismo. Dado que el progreso pacífico del movimiento obrero parecía irresistible, preservar la paz significaba preservar la certeza de la victoria. En 1907, en el Congreso Internacional de Stuttgart, donde los dirigentes de la socialdemocracia buscaban formas de evitar la guerra, Lenin hizo la sorprendente declaración de que el objetivo no debía ser sólo evitar la guerra, sino también, si fuera necesario, utilizar la crisis provocada por la guerra para derrocar a la burguesía. Al contemplar el papel de la guerra como catalizador de las contradicciones sociales, Lenin se distinguió de quienes sólo veían la guerra como una catástrofe para el movimiento obrero. Su enmienda ofendió a la dirección derechista de la Internacional - Bebel temía que una declaración tan revolucionaria pudiera dar lugar a demandas judiciales, e hizo que se redactara de nuevo de forma «jurídicamente inatacable» pero ambigua.

Sin embargo, Lenin no teorizó que la guerra fuera necesariamente favorable al proceso revolucionario. Se distanció de Radek y de la extrema izquierda alemana, para quienes «las convulsiones de la guerra» eran el

camino más corto hacia la revolución. Lenin creía que las guerras eran inevitables debido al desarrollo del imperialismo, pero eran las condiciones históricas concretas, extremadamente difíciles de desentrañar, las que determinarían si una guerra sería un freno o un acelerador de la lucha de clases: la segunda agudizaría las contradicciones revolucionarias, la primera haría retroceder al movimiento obrero. Lo importante para Lenin es que el objetivo de la Revolución se mantenga en la guerra: «es necesario desarrollar en la mente de las masas la conciencia de la necesidad de medios de acción revolucionarios en relación con las crisis que inevitablemente trae consigo la guerra»<sup>399</sup>. En las conferencias de Zimmerwald y Khienthal, libró una doble batalla: hacia fuera, contra los socialchovinistas que habían reunido a su burguesía; hacia dentro, contra los zimmerwaldistas que no tenían otro objetivo que la paz, la paz inmediata, la paz sin anexión. Esta línea pacifista era mayoritaria en Zimmerwald -incluso Clara Zetkin y Angelica Balabanov se adhirieron a ella<sup>400</sup>- mientras que las tesis revolucionarias de Lenin sólo recibieron siete u ocho votos de un total de cuarenta mandatos.

Lenin no esperó a Zimmerwald para denunciar el pacifismo:

La guerra no es un accidente, no es un «pecado», como piensan los sacerdotes cristianos (que predicán el patriotismo, el humanitarismo y la paz no menos que los oportunistas), sino una etapa inevitable del capitalismo, una forma tan natural para la vida capitalista como la paz. Hoy en día, la guerra es una guerra de pueblos. Esta verdad no implica que debemos dejarnos llevar por la corriente «popular» del chovinismo, pero sí significa que las contradicciones de clase que desgarran a los pueblos persisten y se manifestarán también en tiempos de guerra, en el marco de la guerra. El rechazo del servicio militar, la huelga contra la guerra, etc., son puras tonterías, un sueño miserable y temeroso de una lucha sin armas contra la burguesía armada, un deseo de destrucción del capitalismo sin una o varias amargas guerras civiles. También en el ejército, el deber de un socialista es ser el propagandista de la lucha de clases; la acción para transformar la guerra de los pueblos en guerra civil es la

---

<sup>399</sup> Lenin, «El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart» (1907), *Obras Completas*, Volumen 13, página 80.

<sup>400</sup> Varios zimmerwaldianos pacifistas acabaron uniéndose a las posiciones de Lenin y se convirtieron, si no en los fundadores del Partido Comunista en su país, al menos en los defensores de la Rusia soviética en el movimiento socialista occidental.

única acción socialista en un momento de conflicto imperialista armado entre las burguesías de todas las naciones. ¡Abajo el sentimentalismo sin sentido de los deseos piadosos de «paz a cualquier precio»! ¡Izad la bandera de la guerra civil!<sup>401</sup>

### **3.2. El camino de Kautsky hacia el poder**

Lenin estaba consternado por la marcha atrás de Kautsky al estallar la guerra mundial. La resolución de Stuttgart de 1907 (confirmada en Copenhague en 1910 y en Basilea en 1912) obligaba a los socialistas a

en caso de estallido de la guerra [...] actuar para ponerle fin rápidamente y utilizar todas sus fuerzas para explotar la crisis económica y política provocada por la guerra, poner en movimiento al pueblo y acelerar así la abolición de la dominación capitalista.<sup>402</sup>

En el *Neue Zeit* del 2 de octubre de 1914, Kautsky escribió:

Si, a pesar de todos los esfuerzos de la socialdemocracia, estalla la guerra, cada nación debe defenderse. De ello se deduce que la socialdemocracia de todas las naciones tiene el mismo deber de participar en la defensa nacional, y que ninguna nación puede reprochar a otra que lo haga.

En resumen: proletarios de todos los países, mataos unos a otros...

El extraordinario odio de Lenin hacia «el renegado Kautsky» puede explicarse por el papel que Kautsky había desempeñado en la definición de la política proletaria en la guerra<sup>403</sup>: ya en 1887, en un artículo del *Neue Zeit* titulado «La nacionalidad moderna», Kautsky había sentado las bases de una teoría marxista de la cuestión nacional y de su interacción con la cuestión social. Se pronunció sobre estas cuestiones en varias ocasiones (especialmente en 1886 y 1905). En 1907, cuando la guerra ya amenazaba como consecuencia de la crisis marroquí<sup>404</sup>, publicó un panfleto titulado

---

<sup>401</sup> Lenin, «La situación y las tareas de la Internacional» (publicado el 1<sup>er</sup> de noviembre de 1914), *Obras Completas*, Vol. 21, pp. 33-34.

<sup>402</sup> Kautsky, *Neue Zeit*, 2 de octubre de 1914.

<sup>403</sup> La política, en el sentido de política, es el papel de Franz Mehring.

<sup>404</sup> La rivalidad entre Francia y Alemania por Marruecos -uno de los últimos estados independientes de África- llevó a ambos países al borde de la guerra en 1905. La crisis no se resolvió hasta 1911, cuando Alemania renunció a toda



«Patriotismo y socialdemocracia» en el que rechazaba cualquier «unión sagrada» entre el proletariado y la burguesía: «Las oposiciones actuales entre Estados ya no pueden producir ninguna guerra a la que el patriotismo proletario no se oponga con la mayor firmeza».

En 1909, el propio Kautsky abordó la cuestión de la correlación entre guerra y revolución en una obra que Lenin presentaría<sup>405</sup>: *El camino hacia el poder*. Desde el momento de su aparición, este panfleto fue una referencia central para Lenin, y nunca dejó de serlo. En octubre de 1914, Lenin escribió a Shliapnikov: «A partir de ahora, odio y desprecio a Kautsky más que a nadie, con una hipocresía baja, vil y presuntuosa»<sup>406</sup>, le escribió cuatro días después: «Consiga sin falta el 'Weg zur Macht' de Kautsky y léalo de nuevo (o pida que se lo traduzcan). ¡Qué habrá escrito ahí sobre la revolución en nuestro tiempo! Y ahora qué cobardía haber negado todo eso»<sup>407</sup>.

Kautsky prevé que la revolución puede ser producida por la guerra en tres escenarios:

1. Cuando el país que tiene la sartén por el mango en la guerra, queriendo poner en la balanza a todas las fuerzas nacionales, llama al proletariado a tomar el poder;
2. Cuando el ejército derrotado, agotado, se vuelve contra el gobierno, y el pueblo se subleva para poner fin a una guerra desastrosa;
3. Cuando el ejército y el pueblo se sublevaron contra un gobierno que ha firmado una paz vergonzosa.

Según Kautsky, tras una generación de estabilidad y progreso, Europa y el mundo entraban en una nueva época de guerras y revoluciones de magnitud desconocida (debido a su dimensión global y al progreso de la tecnología, el comercio y las comunicaciones). Estas convulsiones darían

---

reclamación sobre Marruecos a cambio de una extensión de 272.000 km<sup>2</sup> de su colonia Camerún a expensas de las colonias francesas vecinas.

<sup>405</sup> En *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Lenin se opuso a las posiciones antisoviéticas de Kautsky con sus propios escritos, en particular *El camino hacia el poder*, escrito «en la época en que Kautsky aún era marxista» (capítulo «¿Qué es el internacionalismo?»), en *el que afirmaba* que «la era de la revolución está comenzando». En *El Estado y la revolución*, incluso mientras reprendía a Kautsky, escribió que este panfleto era su mejor obra.

<sup>406</sup> Lenin, «Carta a Shliapnikov», *Obras Completas*, Volumen 35, página 164.

<sup>407</sup> *Ibid*, página 167.

lugar a revoluciones socialistas en Europa, así como a revoluciones democráticas y de liberación nacional en los países dominados. Esta transición de una situación no revolucionaria a una revolucionaria requerirá tácticas radicalmente nuevas. En este sentido, cuando la acentuación de los antagonismos de clase demuestre la actualidad de la revolución socialista, cualquier colaboración de clase será un suicidio político:

Es una abdicación política exigir que el Partido Socialista participe en una política de coalición o de bloque en el mismo momento en que la expresión reaccionaria de masas<sup>408</sup> se convierte en una verdad. Es abdicación moral exigir que el Partido Socialista se alíe con los partidos burgueses cuando éstos acaban de prostituirse y comprometerse de la manera más vil.<sup>409</sup>

La interacción entre las revoluciones socialistas, democráticas (antiabsolutistas), de liberación nacional y de liberación anticolonial implica el rechazo de los modelos simplistas en los que los países «avanzados» muestran el camino a los países «atrasados». Kautsky sostenía que, en Rusia y en los países dominados del Este, la interacción de diferentes formas de revolución podía abrir nuevos caminos.<sup>410</sup>

El SPD estaba tan minado por el oportunismo que la primera versión del panfleto de Kautsky fue desechada, por orden de Bebel, porque afirmaba que «nadie será tan ingenuo como para pretender que pasaremos pacífica e imperceptiblemente del Estado militarista a la democracia». Kautsky aceptó reescribir su panfleto, suprimiendo todo lo que pudiera provocar un juicio, pero mantuvo su carácter revolucionario:

---

<sup>408</sup> Anteriormente en el folleto (página 9), Kautsky recordaba que Marx y Engels habían criticado la noción de «bloque reaccionario», que ignoraba las contradicciones internas de las clases dominantes.

<sup>409</sup> Kautsky, *Le Chemin du pouvoir*, V. Giard & E. Brière éditeurs, París, 1910, página 173.

<sup>410</sup> Según Lars T. Lih, estas eventualidades no sólo eran consideradas improbables por Kautsky (que creía en la capacidad del movimiento obrero para impedir la guerra, aunque sólo fuera por el miedo que inspiraba a la burguesía), sino que basar una estrategia en ellas equivaldría, a sus ojos, a aventurerismo. Lars T. Lih, «Lenin en 1914, La 'nueva época de guerra y revolución'». Artículo disponible en internet.

Insistimos una vez más en el hecho de que no se trata de saber si las leyes de protección de los trabajadores y otras medidas tomadas en interés del proletariado, si los sindicatos y las cooperativas son necesarios y útiles o no. Sobre este punto todos somos de la misma opinión. Sólo discutimos una cosa: que las clases explotadoras que tienen el poder político puedan permitir que estos elementos se desarrollen de forma equivalente a la liberación del yugo capitalista, sin oponer antes una resistencia con todas sus fuerzas, que sólo será quebrada por una batalla decisiva.<sup>411</sup>

En resumen, como lo resumió Lenin:

En 1909, Kautsky expresó la opinión indiscutible de todos los socialdemócratas revolucionarios cuando dijo que no podía haber una revolución prematura en Europa en el futuro y que la guerra significaba la revolución.<sup>412</sup>

### **3.3. La transformación de la guerra imperialista en guerra civil**

En julio de 1914, se produjo en Rusia un estallido de huelgas políticas con manifestaciones insurreccionales, que fue disuelto cuando se declaró la guerra un mes más tarde. Los diputados bolcheviques que habían votado en contra de los créditos de guerra en la Duma fueron deportados a Siberia, y la mayoría de las empresas quedaron bajo el control y la vigilancia del ejército. Todos los derechos sociales que habían sido duramente conquistados desde principios de siglo fueron «suspendidos» mientras durara el conflicto<sup>413</sup>.

Sin embargo, a partir del verano de 1914, en plena histeria chovinista, Lenin, seguro de que la propaganda reaccionaria se disiparía ante la miseria de la guerra, se propuso «transformar la guerra imperialista en una guerra civil».

Georges Haupt señala que el estudio de los escritos de Lenin se complica por el hecho de que combinan las exigencias de la pedagogía

---

<sup>411</sup> *Op. cit.* («El camino hacia el poder»), página 9.

<sup>412</sup> Lenin, «El chovinismo muerto y el socialismo vivo» (diciembre de 1914), *Obras Completas*, Volumen 21, página 94.

<sup>413</sup> Rémi Adam, *La première guerre mondiale: Dix millions de morts pour un repartage du monde*, Les bons caractères éditions, collection *Histoire Éclairage*, Pantin 2010, página 78.

revolucionaria con las de las maniobras tácticas<sup>414</sup>. Haupt afirma, por ejemplo, que la consigna de «transformar la guerra imperialista en guerra civil» cambió de carácter en el transcurso de la guerra:

1. Simple reafirmación de los principios revolucionarios frente al oportunismo de la II Internacional y de los mencheviques, sin posibilidad real de realización, en 1914;
2. Esta era una posibilidad concreta en la época de Zimmerwald y Kienthal;
3. Objetivo concreto inmediato en 1917.

La tesis de Haupt es dudosa. Ya en 1914, Lenin dio un contenido concreto a esta consigna. Sabía que aún no había llegado el momento de la guerra civil, pero más que un principio a reafirmar, era un objetivo concreto que requería una organización concreta y una acción concreta, a saber

Amplia propaganda, tanto en el ejército como en el teatro de operaciones, a favor de la revolución socialista y de la necesidad de volver las armas no contra nuestros hermanos, los esclavos asalariados de otros países, sino contra los gobiernos y partidos reaccionarios y burgueses de todos los países. La absoluta necesidad de organizar células y grupos ilegales en los ejércitos de todas las naciones para llevar a cabo esta propaganda en todos los idiomas. Lucha sin cuartel contra el chovinismo y el «patriotismo» de los pequeñoburgueses y burgueses de todos los países, sin excepción. Apelar absolutamente contra los dirigentes de la actual Internacional que han traicionado al socialismo, a la conciencia revolucionaria de las masas trabajadoras sobre las que recae todo el peso de la guerra y que, en la mayoría de los casos, son hostiles al chovinismo y al oportunismo.<sup>415</sup>

En realidad, fue un proyecto estratégico desde el principio. Se basaba en la teoría, en las condiciones objetivas y subjetivas (tal como eran y tal

---

<sup>414</sup> Georges Haupt, «Guerre et révolution chez Lénine», publicado por primera vez en el nº 2 de la *Revue française de sciences politiques* (1971), reimpresso en *L'historien et le mouvement social* (Maspéro, 1980) y ahora disponible en línea.

<sup>415</sup> Lenin, «Las tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea» (escrito a más tardar en agosto de 1914), *Obras Completas*, Volumen 21, páginas 12-13.

como estaban destinadas a evolucionar), pero también, como Haupt pasó por alto, en los precedentes históricos de la Comuna de París y la Revolución de 1905. Estas dos grandes experiencias de guerra civil revolucionaria, a las que Lenin se refirió tantas veces, fueron cada una el resultado de una guerra imperialista: la guerra franco-alemana de 1870 y la guerra ruso-japonesa de 1905.

Ya en 1914, Lenin contemplaba de forma muy concreta la perspectiva de transformar la guerra imperialista en guerra civil:

La burguesía engaña a las masas ocultando el bandolerismo imperialista bajo la vieja ideología de la «guerra nacional». El proletariado denuncia este engaño proclamando la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil. Es precisamente esta consigna la que indican las resoluciones de Stuttgart y Basilea, que preveían no la guerra en general, sino la guerra actual, y hablaban no de «defender la patria», sino de «precipitar la caída de la dominación capitalista», de utilizar para ello la crisis creada por la guerra, de seguir el ejemplo de la Comuna. La Comuna fue la transformación de una guerra entre pueblos en una guerra civil.

Evidentemente, una transformación de este tipo no es fácil y no puede lograrse «a capricho» de tal o cual partido. Pero forma parte de las condiciones objetivas del capitalismo en general y de la época del fin del capitalismo en particular. La actividad socialista debe dirigirse exclusivamente en esta dirección. No votar los créditos militares, no alentar el chovinismo del «propio» país (y de los países aliados), luchar ante todo contra el chovinismo de la «propia» burguesía, no limitarse a las formas legales de lucha cuando surge una crisis y la propia burguesía se abroga la legalidad que ha creado - ésta es la línea de acción que conduce a la guerra civil y que conducirá a ella, en un momento dado de la confrontación europea.<sup>416</sup>

Está claro que no se trata de prepararse para la posibilidad de una guerra civil, sino de seguir un *curso de acción que conduzca a ella*. En este contexto, el pensamiento de Lenin estaba muy en sintonía con la realidad: estaba atento a los acontecimientos, a los contragolpes y a los procesos desbocados, así como a sus manifestaciones concretas. Por ejemplo, observó un fenómeno desconocido durante la guerra ruso-japonesa de 1905: la confraternización en las trincheras:

---

<sup>416</sup> Lenin, «La situación y las tareas de la Internacional» (publicado el 1<sup>er</sup> de noviembre de 1914), *Obras Completas*, Vol. 21, pp. 33-34.

Es obvio que la confraternización desarrolla, refuerza y consolida la confianza fraternal entre los trabajadores de diferentes países. Es evidente que empieza a romper la maldita disciplina del cuartel-prisión, la disciplina basada en la obediencia pasiva de los soldados a «sus» oficiales y «sus» generales, sus capitalistas (pues la mayoría de los oficiales y generales pertenecen a la clase capitalista o defienden sus intereses). Está claro que la fraternización es una iniciativa revolucionaria de las masas, un despertar de la conciencia, la inteligencia y la audacia de las clases oprimidas, que es, en otras palabras, uno de los anillos de la cadena de iniciativas que conducen a la revolución socialista, proletaria.

Pero eso aún no es suficiente. Los soldados deben pasar ahora a formas de confraternización en las que se debata un programa político claro.

[...] En nuestro llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes exponemos nuestro programa para la revolución obrera en todos los países: la transferencia de todo el poder a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados. ¡Comaradas soldados! ¡Discutid este programa entre vosotros y con los soldados alemanes!<sup>417</sup>

Y Lenin se aseguró de que se publicara material para los soldados en ruso y alemán, que se organizaran reuniones conjuntas con intérpretes, etc.<sup>418</sup> Los bolcheviques distribuyeron masivamente un *Pravda de las trincheras* llamando a la confraternización.

Desenmarañar lo táctico de lo ideológico es una tarea casi imposible para Lenin, que llevó al más alto nivel el arte de dialectizar la teoría y la práctica, de sintetizar esta dialéctica en una estrategia flexible por sólida, sólida por flexible, y de formularla para la polémica, la agitación y la propaganda. Si no captamos la profundidad y la riqueza de esta dialéctica, llegaremos a hablar de Lenin o bien como un ideólogo obtuso que troceaba el siglo para hacerlo conforme a su ideal o, por el contrario, como un empirista absoluto que cambiaba constantemente de línea y de discurso en cuanto parecía servir a sus objetivos.

---

<sup>417</sup> Lenin, «El alcance de la confraternización» (11 de mayo de 1917), *Obras Completas*, Volumen 24, páginas 323-325.

<sup>418</sup> Lenin, «La Conferencia de Petrogrado-Ciudad del P.O.S.D.(b)R.». (escrito entre el 15 y el 22 de abril de 1917), *Obras Completas*, Volumen 24, página 161.

## Cuarta parte: la guerra revolucionaria

### 4.1. La insurrección

Por supuesto, el interés de Lenin por las cuestiones militares también estaba vinculado a la dimensión militar de la lucha revolucionaria. Ya en enero de 1905, antes de la oleada insurreccional, los bolcheviques se propusieron crear una organización militar. En el II Congreso de Londres (12-27 de abril de 1905), se creó una Oficina Técnico-Militar dependiente del Comité Central y se ordenó a los comités locales que elaboraran un plan insurreccional y se prepararan para ello.

Sin embargo, la oleada insurreccional de 1905 sorprendió al POSDR, que no disponía de un verdadero aparato militar ni de más doctrina militar que los escritos de Engels sobre la insurrección. La Oficina Técnico-Militar hizo todo lo posible por elevar el nivel de la lucha revolucionaria de las masas llevando a cabo operaciones de inteligencia, acciones contra los dirigentes y las fuerzas del régimen y expropiaciones para financiarlo todo, pero sus fuerzas y el efecto de su acción fueron insuficientes. Los bolcheviques -y Lenin en particular- se pusieron inmediatamente a aprender de la experiencia para mejorar la eficacia de sus grupos de lucha. En octubre, Lenin escribió a la Organización de Combate:

Veo con horror, verdaderamente con horror, que se habla de bombas desde hace *más de seis meses* sin haber fabricado ni una sola [...] ¡Vayan a los jóvenes! Formen *inmediatamente*, en todas partes, grupos de combate, fórmenlos entre los estudiantes y *sobre todo entre los obreros*, etc., etc., etc. Que se formen inmediatamente destacamentos de 3, 10, 30 hombres o más. Que se armen inmediatamente, lo mejor que puedan, con un revólver, un cuchillo o un trapo empapado en petróleo que les sirva de brandón. Que estos destacamentos designen inmediatamente a sus líderes y, en la medida de lo posible, *establezcan* contacto con el Comité de Combate adjunto al Comité de Petersburgo. No exija formalidades, burle, por Dios, todos los esquemas, mande, por Dios, las «funciones, derechos y privilegios» al diablo. No exija la afiliación obligatoria al P.O.S.D.R., eso sería una absurda exigencia de insurrección armada. No se niegue a colaborar con el grupo más pequeño, aunque sólo sean tres

hombres, con la única condición de que esté libre de infiltraciones policiales y dispuesto a luchar contra las tropas del zar.<sup>419</sup>

En sus memorias, N. K. Krupskaya recuerda la aplicación de Lenin al estudio del arte militar de la época:

Estaba mucho más implicado en esta rama de lo que sabemos, y sus conversaciones sobre los grupos de choque durante la guerra partisana, sobre los «grupos de cinco y diez», no tenían nada en común con la cháchara de un profano, sino que revelaban un plan pensado hasta el último detalle.<sup>420</sup>

Fue en enero de 1905 cuando Lenin releyó los artículos de Marx sobre la insurrección y tradujo el capítulo de las memorias de Cluseret, el general de la Comuna de París, sobre los combates en las calles. Las memorias de Cluseret se publicaron en *Vperiod* con un prefacio y una nota biográfica escritos por Lenin<sup>421</sup>.

El 5 de diciembre, la conferencia bolchevique de Moscú decidió por unanimidad proclamar una huelga general insurreccional, seguida el 7 de diciembre por el Soviet de Moscú (con mayoría bolchevique). La huelga y las manifestaciones se convirtieron en un enfrentamiento armado, pero el Consejo de Coalición de Grupos de Combate<sup>422</sup>, en el que los bolcheviques estaban en minoría, se mostró incapaz de desempeñar el papel de cuartel general insurreccional. Los obreros moscovitas resistieron, pero sólo 8.000 de ellos estaban organizados militarmente. El POSDR trató de ayudar a la insurrección por todos los medios posibles (en particular,

---

<sup>419</sup> Lenin, «Carta al Comité de Combate del Comité de San Petersburgo», *Obras Completas*, Volumen 9, páginas 356-357.

<sup>420</sup> Citado en el prefacio de B. Ponomarev a *La lucha partisana según los escritores clásicos del marxismo-leninismo*, Editorial de Lenguas Extranjeras, Moscú, 1945, página 5.

<sup>421</sup> Institut de Marxisme-Léninisme près le C.C. du P.C.U.S.: *Lénine: Vie et œuvre*, Éditions du Progrès, Moscú, 1983, página 118.

<sup>422</sup> Creado en Moscú a finales de octubre de 1905 para resistir a las centurias negras, reunía a representantes de los grupos combatientes del partido del Comité Moscovita del POSDR, del Grupo Socialdemócrata de Moscú, del Comité Moscovita del Partido Socialista Revolucionario y de otros grupos combatientes. Estaba controlado por los socialistas revolucionarios y los mencheviques.



intentando detener los trenes que llevaban a las tropas a Moscú<sup>423</sup>), pero el día 18 cayó el distrito de Presnia, al oeste de la ciudad, donde estaban atrincherados los últimos combatientes.

Mientras que la lección que los mencheviques, empezando por Plejánov, extrajeron del reflujo del movimiento revolucionario de 1905, y en particular de la insurrección de Moscú – fue que resultó una «locura táctica» de una «ligereza increíble»-<sup>424</sup>, los bolcheviques, incluso después de las derrotas de Moscú, Donetsk y Rostov, declararon que los problemas eran la falta de fuerzas y de preparación organizativa, militar y doctrinal:

Así pues, nada más miope que el punto de vista de Plejánov, retomado por todos los oportunistas, según el cual esta huelga inoportuna no debería haberse emprendido, «no era necesario tomar las armas». Al contrario, era necesario tomar las armas más resueltamente, más enérgicamente y con un espíritu más agresivo; era necesario explicar a las masas la imposibilidad de limitarse a una huelga pacífica y la necesidad de una lucha armada, intrépida e implacable. Hoy debemos por fin reconocer abiertamente y proclamar en voz alta la insuficiencia de la huelga política; debemos agitar a las masas más profundas a favor de la insurrección armada, sin ocultar la cuestión con el pretexto de la necesidad de «etapas preliminares», sin correr un tupido velo sobre ella. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra exterminadora, sangrienta e implacable, como objetivo inmediato de la acción futura, es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo.<sup>425</sup>

Lenin también extrajo lecciones tácticas similares a las esbozadas por Kautsky en *Las posibilidades de la revolución rusa*. El hecho de que los insurgentes moscovitas ofrecieran tal resistencia a las tropas de élite del régimen demuestra que la condena de Engels a la lucha de barricadas necesitaba ser refinada. Una táctica determinada de las barricadas ha sido condenada por la aparición del cañón, etc., pero una táctica nueva sólo

---

<sup>423</sup> Lenin se refiere a la importancia de la cuestión de los ferroviarios en caso de insurrección en «La disolución de la Duma y las tareas del proletariado», *Obras Completas*, Volumen 11, páginas 117-118.

<sup>424</sup> Fue en los números 3 y 4 de los *Cahiers du Social-Démocrate* que Plejánov publicó en Ginebra donde emitió estos juicios, condenando la insurrección y llamando a «prestar mayor atención al movimiento sindical obrero».

<sup>425</sup> Lenin, «Las lecciones del levantamiento de Moscú», en *Obras Completas*, volumen 11, páginas 172-173.

puede ser condenada por el régimen. Por otra parte, se puede extraer una nueva táctica de la experiencia de Moscú.

Las lecciones aprendidas condujeron gradualmente a la doctrina insurreccional puesta en práctica en octubre de 1917. Esta doctrina ya no se basaba en la lucha de barricadas o en manifestaciones de masas espontáneas, sino en la acción ofensiva concertada y planificada de unidades de obreros armados entrenados y disciplinados<sup>426</sup>, en el dominio de las técnicas militares<sup>427</sup>, y en el trabajo para dismantelar el ejército burgués mediante la agitación y la propaganda<sup>428</sup>. Por último, esta doctrina se basaba en un análisis preciso de las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para su aplicación: la crisis política del sistema, el

---

<sup>426</sup> «Los equipos de voluntarios, los *druzhinniki*, por utilizar un nombre que los grandes días de diciembre en Moscú han hecho glorioso, serán de inmensa utilidad en el momento de la explosión. Un grupo que sepa disparar desarmará a un policía, se cruzará con una patrulla y le arrebatará las armas. Otra unidad, no adiestrada en el uso de fusiles o incapaz de conseguir armas, ayudaría a construir barricadas, realizaría tareas de reconocimiento, establecería enlaces, sorprendería al enemigo en emboscadas, incendiaría un edificio donde el enemigo estuviera atrincherado, ocuparía pisos que pudieran servir de base a los insurgentes; en resumen, miles de funciones muy diferentes serían llevadas a cabo por equipos de voluntarios decididos a luchar sin piedad, con un perfecto conocimiento de la topografía local y vínculos muy estrechos con la población». «La disolución de la Duma y las tareas del proletariado», *Obras Completas*, Volumen 11, página 123.

<sup>427</sup> «La táctica militar depende del nivel de la técnica militar - fue Engels quien repitió esta verdad y la puso en boca de los marxistas. La técnica militar ya no es lo que era a mediados del siglo XIX. Oponerse a la multitud con artillería y defender las barricadas con revólveres sería una insensatez. [...] En los últimos tiempos, la técnica militar ha progresado aún más. La guerra japonesa introdujo la granada de mano. Los fabricantes de armas han introducido el fusil automático. Ambos se han utilizado ya con éxito en la revolución rusa, pero no lo suficiente. Podemos y debemos aprovechar las mejoras técnicas, enseñar a los destacamentos obreros a fabricar bombas en grandes cantidades, ayudarles a ellos y a nuestros grupos de combate a proveerse de explosivos, cebos y fusiles automáticos». «Lecciones del levantamiento de Moscú», páginas 176-177.

<sup>428</sup> «Si la revolución no conquista a las masas y al propio ejército, no puede hablarse de una lucha seria. Pero no debemos imaginar este giro de las tropas como un simple acto aislado, resultado de la persuasión, por un lado, y del despertar de la conciencia, por otro. La insurrección de Moscú muestra claramente cuán rutinaria y estéril es esta concepción. En realidad, la indecisión de las tropas, inevitable en todo movimiento verdaderamente popular, conduce, cuando la lucha revolucionaria se intensifica, a una verdadera lucha por la conquista del ejército». («Las lecciones del levantamiento de Moscú», página 173.)

descontento de las masas, la existencia de una vanguardia revolucionaria reconocida y el apoyo del campesinado a la revolución proletaria. Esta doctrina presupone un largo proceso de preparación, acumulación y cualificación de las fuerzas militares. El acto final, la insurrección, está precedido por una larga fase político-militar estudiada ampliamente por Lenin en *La guerra partisana*. Esta doctrina atribuye tres papeles a la lucha armada: un papel subjetivo de movilización política de los militantes y las masas, un papel de acumulación de fuerzas en un período no revolucionario y el papel final y decisivo de la insurrección armada.

#### **4.2. La guerra partisana**

Lenin tuvo que dirigir la batalla contra Plejánov, que quería disolver los grupos de combate y hacer política únicamente a través de las acciones de los diputados de la Duma. Los bolcheviques aprobaron y practicaron atracos a bancos (cuyos beneficios eran necesarios para hacer funcionar un partido clandestino) y acciones armadas contra los miembros del aparato represivo, en particular los espías.

Se creó una escuela para instructores militares en Kiev y se abrió otra para el uso de bombas en Lemberg. En noviembre de 1906, Lenin hizo que la Oficina Técnico-Militar convocara una conferencia de grupos de combate en Tammersfor<sup>429</sup> en Finlandia. Para preparar esta conferencia, Yaroslavsky, uno de los principales líderes militares bolcheviques, se reunió con Lenin:

Llegué a Finlandia y vi a Vladimir Ilich, que me bombardeó a preguntas. Inmediatamente sentí que estaba tratando con un camarada que conocía al dedillo nuestro trabajo y estaba seriamente interesado en él. Vladimir Ilich no se contentaba con respuestas generales, quería conocer los detalles, la mecánica de nuestro trabajo, nuestros proyectos y nuestros contactos. Se interesó mucho por la escuela de instructores militares que habíamos organizado, donde enseñábamos a nuestros militantes a manejar y fabricar explosivos, a manejar ametralladoras y otras armas, donde enseñábamos el oficio de zapador de minas, la táctica de la lucha callejera, en resumen,

---

<sup>429</sup> Tammersfor es el nombre sueco dado a la ciudad de Tampere en finés.-Nota del editor.

donde preparábamos los cuadros de los comandantes de nuestros destacamentos de combate para la futura revolución.<sup>430</sup>

Además del Comité Central oficial (controlado por los mencheviques), existía un centro bolchevique (el Buró del Comité de la Mayoría), cuya organización militar (el Comité de Asuntos Financieros y Militares) estaba dirigida por Lenin, Krassin<sup>431</sup> y Bogdanov<sup>432</sup>.

Con vistas al Congreso de Estocolmo (10-20 de abril de 1906), Lenin redactó el siguiente proyecto de resolución:

Considerando que:

1. Desde la insurrección de diciembre, en casi ningún lugar de Rusia han cesado por completo los combates, combates que ahora adoptan la forma de ataques aislados del pueblo revolucionario contra el adversario;

2. Estas acciones, inevitables cuando se enfrentan dos fuerzas armadas opuestas y cuando triunfa temporalmente la represión militar, sirven al mismo tiempo para desorganizar al adversario y preparar futuras acciones armadas masivas y abiertas;

3. Acciones de este tipo son también esenciales para la formación militar y la educación de nuestros grupos de combate, que, en el momento de la insurrección de diciembre, demostraron en muchos lugares carecer de preparación práctica para una actividad nueva para ellos;

Reconocemos y proponemos al Congreso que reconozca que:

1. El partido debe reconocer que las acciones armadas de los grupos combatientes pertenecientes al partido o que luchan junto a ella son admisibles en principio y apropiadas en el periodo actual;

---

<sup>430</sup> Yaroslavsky Yemelian, «Vladimir Ilich dirige las actividades de combate del Partido (Una página en la historia de las organizaciones militares y de combate de nuestro Partido)», en *Lenin tal como era: Memorias de contemporáneos*, volumen 1, Editorial de Lenguas Extranjeras, Moscú, 1958, páginas 465-466.

<sup>431</sup> Leonid Krassin (1870-1926), líder de la revolución de 1905 en San Petersburgo, ingeniero de profesión, había organizado el taller clandestino de fabricación de bombas en Moscú. Dirigió la organización de combate bolchevique, organizando expropiaciones a gran escala, hasta su detención en 1908. Tras la revolución, se convirtió en Comisario del Pueblo para el Comercio Exterior.

<sup>432</sup> Alexandre Bogdanov (1873-1928) fue un activista bolchevique que participó en la revolución de 1905. Sus tesis filosóficas fueron duramente criticadas por Lenin en 1911. En 1918 fundó el Proletkult.

2. El carácter de la acción armada debe adaptarse a la tarea de formar a los dirigentes de las masas trabajadoras en un período de insurrección y adquirir experiencia en la acción ofensiva repentina;

3. El objetivo inmediato más importante de estas acciones debe ser la destrucción del aparato gubernamental, policial y militar y una lucha sin cuartel contra las organizaciones activas de las centurias negras que practican la violencia y el terror contra la población;

4. También deben aceptarse las acciones armadas destinadas a apoderarse de los recursos financieros pertenecientes al enemigo, es decir, al gobierno autocrático, y a desviar estos recursos en beneficio de la insurrección. Al hacerlo, debe prestarse especial atención a que los intereses del pueblo se vean perjudicados lo menos posible;

5. Las acciones armadas de los partisanos deben llevarse a cabo bajo el control del Partido y de tal forma que las fuerzas del proletariado no se malgasten en vano, y que al mismo tiempo se tengan en cuenta las condiciones del movimiento obrero en la localidad dada y el estado de ánimo de las amplias masas.<sup>433</sup>

Pero el Congreso, que contaba con una clara mayoría de delegados mencheviques, no discutió la cuestión. Lenin retomó la cuestión en septiembre de 1906, afirmando que

La lucha partisana es una forma inevitable de lucha en un momento en que el movimiento de las masas conduce realmente a la insurrección y cuando hay intervalos más o menos considerables entre las «grandes batallas» en el curso de la guerra civil. [...] Es perfectamente natural e inevitable que la insurrección adquiera las formas más elevadas y complejas de una guerra civil prolongada, que abarque todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Uno no puede imaginarse una guerra de este tipo como otra cosa que como una serie de grandes batallas, separadas por periodos de tiempo relativamente largos, durante los cuales tienen lugar innumerables escaramuzas. Mientras esto sea así -y ciertamente lo es-, la socialdemocracia debe plantearse absolutamente la tarea de crear organizaciones que sean en grado sumo capaces de dirigir a las masas en estas grandes batallas, así como, si es posible, en estas escaramuzas.<sup>434</sup>

---

<sup>433</sup> Lenin, «Plataforma táctica para el Congreso de Unificación del P.O.S.D.R.», *Obras Completas*, vol. 10, págs. 156-157.

<sup>434</sup> Lenin, «La guerra de los partisanos», *Obras Completas*, volumen 11, páginas 221 y 225-226.

Pero la disolución de los grupos de combate fue decidida por la mayoría menchevique en el III Congreso de Londres (13 de mayo-1 de junio de 1907).

### 4.3. Lenin, líder de la guerra

La acción de Lenin como líder de guerra está infravalorada. Por ello, el juicio de Adam Ulam al respecto es ampliamente compartido<sup>435</sup>. Movidos por obvios intereses políticos, los historiadores soviéticos y los trotskistas han atribuido a Trotsky todos los méritos militares de la Guerra Civil. Intereses no menos obvios llevaron a la historiografía soviética a exagerar el papel de Stalin, Voroshilov y Frunze. Todos están de acuerdo en que Lenin desempeñó el papel político principal, pero todos descuidan su papel militar. Él mismo no hizo nada que demostrara su interés por los asuntos militares: no visitó ni los estados mayores ni las trincheras, y sólo se reunió con los comandantes y soldados rojos cuando fue necesario; no hay ninguna imagen militar ligada a él.

Sin embargo, entre el 1 y el 24 de diciembre de 1918, presidió 143 de las 175 reuniones del Consejo de Defensa. Sólo en 1919, dirigió los trabajos de 14 sesiones del Comité Central del Partido y de 40 sesiones del Buró Político que examinaron cuestiones militares. Lenin examinó miles de cuestiones militares en estas ocasiones<sup>436</sup>. Lenin envió al menos seiscientas cartas y telegramas sobre cuestiones de defensa.

La versión trotskista de la historia, que ve a Lenin dando carta blanca a Trotsky en cuestiones militares, queda desmentida por varios incidentes, el más famoso de los cuales es la sustitución del comandante en jefe del Ejército Rojo, J. Vācietis, por S. S. Kamenev<sup>437</sup>.

---

<sup>435</sup> «Lenin no era un líder de guerra. Durante los años de guerra civil que siguieron a la Revolución, nunca pensó en desempeñar las funciones o asumir la postura de un generalísimo. A diferencia de Trotsky o Stalin, no le interesaba el uniforme, ni pretendía estar en condiciones de emitir juicios técnicos sobre asuntos militares». Adam B. Ulam, *Les bolcheviques*, Fayard, colección *L'Histoire sans frontière*, París, 1973, página 283.

<sup>436</sup> S Mayor General N. Pankratov, «Lenin, líder de la defensa de la patria socialista», en *Revue Militaire Soviétique*, nº 10 (octubre) 1978, página 4.

<sup>437</sup> Ambos eran antiguos coroneles zaristas. El propio Kámenev relató que había sido regañado por Lenin el día que se aventuró a señalar la belleza de la maniobra planeada. Lenin le dijo secamente que su trabajo consistía en derrotar al enemigo, y que si lo hacía artísticamente o no carecía de interés...

Es cierto que Lenin delegó la mayor parte de la dirección de la guerra en los comandantes y comisarios que había ayudado a elegir, empezando por el propio Comisario de Guerra. Sus actividades rara vez interferían con las de los comandantes.

Fue en noviembre de 1917, cuando Kerensky se había unido a los ejércitos que habían permanecido leales al Gobierno Provisional para marchar sobre Petrogrado, y cuando habían tomado Gatchina y amenazaban Tsarkoe-Selo, a 25 km de la capital, cuando más se vio a Lenin «descender» al nivel táctico, provocando un incidente con Nicolai Podvoisky, organizador de la Guardia Roja y primer Comisario del Pueblo para la Defensa<sup>438</sup>.

Varios relatos diferentes pero concordantes describen cómo Lenin preveía utilizar la flota como apoyo de fuego en el frente Tsarkoe-Selo<sup>439</sup>.

L. Vakhraméev, delegado de la flota del Báltico, había sido nombrado por Lenin al mando del distrito militar de Petrogrado:

Un mapa de Petrogrado y sus alrededores estaba extendido sobre una gran mesa. Se discutía el plan para destruir las bandas de Kerensky. Vladimir Ilich me preguntó qué, además de sus destacamentos, podía aportar la flota para ayudar a las unidades terrestres. Una vez vista la posición del enemigo, le expliqué que la flota podía bombardear las bandas de Kerensky escondidas en Tsarkoe-Selo. El bombardeo podría realizarse desde ambos lados, utilizando cañones navales de largo alcance. Para ello, había que llevar al crucero Oleg al canal Moskoi, donde sería posible bombardear toda la región de Tsarkoe-Selo al noroeste con sus cañones de 130 mm. Además, dos o tres torpederos Novik podrían remontar el Neva cerca del pueblo de Rybatskoye y bombardear Tsarkoe-Selo desde el este con sus cañones de 100 mm. Ninguna unidad podría resistir semejante bombardeo.

El camarada Lenin se interesó vivamente por esta propuesta. Me pidió detalles, comprobó cuidadosamente la posibilidad de llevar a

---

<sup>438</sup> Así ocurrió cuando Lenin ordenó a los obreros de la fábrica de Poutilov blindar y armar los trenes y llevarlos al frente. Sin embargo, modera Podvoiski, «es cierto que estas órdenes no se referían a operaciones o unidades militares, sino sólo a la movilización de 'todo y todos' para la defensa. Pero este paralelismo de trabajo me irritaba terriblemente». (Nicolai Podvoiski, «Las jornadas de octubre», en *Lenin tal como era: Memorias de contemporáneos*, volumen 1, página 751).

<sup>439</sup> Tsárskoye-Selo, ahora llamado Pushkin, es un distrito perteneciente al área metropolitana de la ciudad federal de San Petersburgo, antiguamente Petrogrado.

cabo la operación propuesta y, habiéndose convencido de su carácter real y racional, me ordenó que emprendiera inmediatamente su ejecución y que le mantuviera regularmente informado de la marcha de los trabajos.<sup>440</sup>

Pero Lenin tomó (al menos) una segunda opinión, la de otro bolchevique de la flota, F. Raskolnikov, que ofrece un relato casi idéntico: discusión minuciosa del mapa, estudio de la profundidad de los canales, el efecto de las mareas, los planes de tiro, etc.<sup>441</sup>

El tercer relato es el de N. Izmaïlov, vicepresidente del Comité Central de la Flota del Báltico, que informa de su conversación telegráfica con Lenin, quien le preguntó cuántos barcos podía poner en marcha y en cuánto tiempo, si estaban abastecidos de víveres y equipados con telegrafía sin hilos, etc.<sup>442</sup>. La maniobra se llevó a cabo, la flota embarcó a poca distancia de Tsarkoe-Selo y se colocaron observadores en las alturas de Pulkovo para dirigir el fuego, pero la repentina retirada de las tropas de Kerensky hizo innecesario este despliegue.

Es difícil juzgar la relevancia militar de las decisiones de Lenin<sup>443</sup>. El testimonio de Trotsky sobre este punto es, a menudo, sospechoso, y tiene la debilidad de burlarse de los supuestos «errores de juicio militar» de Lenin para quedar bien.

La actividad militar de Lenin consistía esencialmente en reunir recursos, galvanizar energías, enviar a las personas adecuadas a los lugares

---

<sup>440</sup> L. Vakhraméev: *En los primeros días de octubre*, en *Lenin tal como era: Memorias de contemporáneos*, vol. 1, op. cit., págs. 748.

<sup>441</sup> F. Raskolnikov: *La revolución de octubre*, en *Lenin en octubre de 1917*, Bureau d'Éditions, París, 1934, página 33.

<sup>442</sup> N. Izmaïlov: *Le Comité central de la flotte de la Baltique (Centrobalte) aux jours de l'insurrection*, en *L'insurrection armée d'Octobre à Péetrograd: Souvenirs des révolutionnaires*, Éditions en langues étrangères, Moscú, 1958, páginas 397-402. Su relato difiere de los anteriores en que no menciona al crucero *Oleg* sino al acorazado *Respublika* (antes *Emperador Pablo I*) - sólo porque el calado de este último era demasiado grande se optó finalmente por el crucero *Oleg*.

<sup>443</sup> Naturalmente, las publicaciones soviéticas las presentan todas como juiciosas, incluso decisivas, como cuando Kedrov, que mandaba en el frente de Arkhangelsk, comenta el envío, por orden directa y personal de Lenin, de una batería de artillería pesada a Kotlas. Véase M. Kedrov: *Guía del Ejército Rojo*, en *Lenin y las fuerzas armadas de la URSS*, suplemento del nº 12 (diciembre) de 1979 de la *Revue Militaire Soviétique*, página 4.



adecuados y dar un escarmiento a las personas adecuadas. Un buen ejemplo es el telegrama a Gusev<sup>444</sup> del 16 de septiembre de 1919:

En realidad, estamos estancados, casi colapsados. En el frente siberiano, colocamos a una especie de canalla, Oldergogge, y a ese cobarde de Posern, y nos «calmamos»; ¡es verdaderamente infame! ¡Y estamos empezando a recibir una paliza! ¡Haremos responsable al Consejo de Guerra Revolucionaria de la República si no actúa con energía! Es una vergüenza dejar que la victoria se nos escape de las manos.

Inmovilismo con Marmontov. Aparentemente un retraso tras otro. Retraso en el traslado de tropas al norte, a Voronezh. Retraso en el transporte de la división XXI al sur. Retraso en la entrega de ametralladoras. Retraso en el Servicio de Inteligencia. [...] El resultado fue el estancamiento, tanto con Marmontov como con Selivatchov (en lugar de las victorias cotidianas prometidas en los dibujos infantiles -recuerde, usted me enseñó esos dibujos y yo dije: «¡Nos hemos olvidado de nuestro enemigo!»<sup>445</sup>). Si Selivatchov escapa o su comandante de división traiciona, la culpa será del Consejo de Guerra Revolucionaria de la República, porque estaba dormido y tranquilizando a todo el mundo, pero no hizo lo que era necesario. Hay que enviar al Sur a los mejores y más enérgicos comisarios, y no sólo a los noctámbulos.

Nos estamos quedando atrás en la formación de divisiones. Dejaremos pasar el otoño, pero mientras tanto Denikin triplicará sus fuerzas, conseguirá tanques, etc., etc. Esto no puede seguir así. Tenemos que deshacernos de esta forma somnolienta de trabajar y pasar a un ritmo vivo.<sup>446</sup>

En un pasaje también copiado por Lenin, Clausewitz escribió que

---

<sup>444</sup> Sergei Ivanivitch Gussev (1874-1933). Participó en las revoluciones de 1905 y 1917, fue miembro del Comité Militar de Petrogrado en 1917 y después del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. Fue uno de los principales líderes políticos del Ejército Rojo.

<sup>445</sup> La ironía es típicamente clausewitziana.

<sup>446</sup> Lenin, *Telegramas 1918-20*, publicado por Alain Moreau, París, 1971, páginas 101-102 (este telegrama no aparece en las *Obras Completas*).

Dondequiera que esta energía y fuerza moral se combinen con una sabia moderación en los resultados buscados, veremos generalmente la alternancia de brillantes batallas y oportuna circunspección que con tanta razón admiramos en las campañas del gran Federico.<sup>447</sup>

Fue este equilibrio de cualidades el que Lenin demostró en su momento: audacia al lanzar la insurrección de octubre, prudencia durante las negociaciones de paz de Brest-Litovsk. Y aunque Lenin instó a los comandantes y comisarios a mostrar iniciativa, audacia y combatividad, nunca les empujó a la temeridad -tan cierto era que la temeridad y la inercia eran las manifestaciones gemelas de la falta de seriedad que él detestaba. La prueba está en este telegrama enviado a Trotsky el 3 de junio de 1920 sobre un plan de ofensiva:

Es claramente una utopía. ¿No costará demasiadas víctimas? Llevaremos a innumerables soldados a la muerte. Debemos pensar diez veces y evaluar; propongo la siguiente respuesta a Stalin: «Su propuesta sobre el ataque a Crimea es tan grave que debemos tener más información y pensar muy seriamente. Espere nuestra respuesta». *Lenin, Trotsky*.<sup>448</sup>

#### 4.4. Ataque y defensa

Clausewitz señaló, en pasajes ampliamente anotados por Lenin, que es más fácil mantener que tomar, que la defensiva es la forma más fuerte de la guerra. Si la ofensiva, además de tener un fin positivo (la conquista de una provincia, por ejemplo), fuera en sí misma superior a la defensiva, ningún beligerante adoptaría la defensiva. Quien persigue un fin positivo no puede prescindir de la ofensiva y, por tanto, debe dotarse de medios superiores a los del enemigo para compensar la superioridad inherente a la defensiva. Cuando se es inferior al enemigo, la elección de la defensa permite por sí misma compensar, en parte o en su totalidad, esta inferioridad.

El defensor aprovecha todos los imprevistos, el tiempo y el desgaste del enemigo. Mientras que el atacante tiene la ventaja de la sorpresa global (como ocurre con el momento de la guerra), el defensor puede beneficiarse

---

<sup>447</sup> *Sobre la guerra*, página 340; *Notas de Lenin sobre Clausewitz*, página 142.

<sup>448</sup> Lenin, *Telegramas 1918-20*, página 137 (este telegrama aparece en una traducción diferente en el volumen 44 de las *Obras Completas*, páginas 386-387).

de la sorpresa a nivel táctico. El defensor tiene la ventaja del terreno: lo conoce, se ha establecido en él, ocupa las plazas fuertes y los puntos más ventajosos, puede adoptar una posición envolvente que le permita jugar las líneas interiores, etc. La posición del defensor se desgasta. La posición del defensor se desgasta menos rápidamente que la del atacante, el defensor se beneficia de la ayuda de la población y goza de la simpatía y las ventajas morales que se derivan de su condición de atacado.

Ciertas ventajas intrínsecas de la defensa operan incluso antes de que el defensor se retire a las profundidades de su territorio, pero aumentan con la profundidad de la retirada. Como esta retirada es costosa (ya que implica abandonar territorio), sólo debe elegirse cuando el desequilibrio inicial de fuerzas sea tal que se necesiten todas las ventajas de la defensa para compensarlo. Dependiendo de la magnitud del desequilibrio, el defensor puede optar por enfrentarse al enemigo cuando éste cruce la frontera. Si no tiene fuerzas suficientes para hacerlo, puede optar por esperar y enfrentarse al atacante cuando éste haya penetrado en su territorio hasta el punto de llegar a la posición elegida para librar la batalla en su beneficio (en la línea de un río, por ejemplo). Alternativamente, si considera que aún es demasiado débil, puede esperar a que el enemigo le ataque desde esta posición. Si el desequilibrio sigue siendo demasiado grande para permitir esta elección, el defensor puede prolongar su posición de espera hasta que la ofensiva enemiga alcance su clímax. Defensa no significa pasividad: el defensor, conservando la iniciativa, puede replegarse para multiplicar el número de batallas, iniciar una guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, etc.

En 1918, Lenin aplicó esta doctrina punto por punto. Había sido un feroz opositor a la «guerra revolucionaria» contra Alemania en 1918. Pero su oposición era minoritaria en el partido: la mitad de los bolcheviques quería la guerra, una cuarta parte quería la paz y otra cuarta parte quería el planteamiento de «ni guerra, ni paz» defendido por Trotsky. Trotsky impuso su línea en las conversaciones, provocando su ruptura y una nueva ofensiva alemana que fue desastrosa para la Rusia soviética. El 3 de marzo de 1918, la Rusia soviética se vio obligada a firmar el Tratado de Brest-Litovsk, por el que Alemania se apoderaba de Polonia y los Estados bálticos e imponía la independencia a Ucrania, Finlandia y las tres repúblicas transcaucásicas. La creación del Ejército Rojo el 15 de enero de 1918 había conducido a victorias iniciales sobre los ejércitos blancos en los Urales, en el Don, el Donets, Kuban y Crimea, pero en mayo de 1918 (ante la llamada de los nacionalistas burgueses amenazados por el desarrollo de los

movimientos revolucionarios ucranianos y finlandeses), los ejércitos alemanes y austriacos penetraron irresistiblemente en Ucrania y Finlandia:

Como representantes de la clase dominante que ha comenzado a organizar el socialismo, exigimos de todos una actitud seria hacia la defensa del país. Y esta actitud seria consiste en prepararse activamente para la defensa del país y tener en cuenta rigurosamente el equilibrio de fuerzas. Si es evidente que nuestras fuerzas son insuficientes, la retirada al corazón del país es el principal medio de defensa (quienes quieran ver en esto una mera fórmula para la ocasión, acuñada para las necesidades de la causa, pueden leer el resumen de las lecciones de la historia que Clausewitz, uno de los grandes escritores militares, extrae sobre este tema). [...] Nuestro deber es medir nuestras fuerzas con la mayor prudencia, examinar meticulosamente las posibilidades de recibir a tiempo refuerzos de nuestro aliado (el proletariado internacional). Al capital le interesa vencer a su enemigo (el proletariado revolucionario) poco a poco, mientras los países no se hayan unido todavía (en la acción, es decir, iniciando la revolución). Nos interesa hacer todo lo posible, aprovechar cualquier oportunidad, por pequeña que sea, para aplazar la batalla decisiva hasta el momento (o «después» del momento) en que los destacamentos revolucionarios se fusionen en el gran e indivisible ejército internacional.<sup>449</sup>

Los ejércitos alemán y (en menor medida) austrohúngaro eran claramente más fuertes, mejor armados, más aguerridos y mejor entrenados que el joven Ejército Rojo. La guerra revolucionaria contra Alemania había sido puro voluntarismo, algo que su primer partidario, Bujarin, reconocería diez años más tarde<sup>450</sup>.

Aplicando el principio de la retirada al corazón del territorio, Lenin optó por la forma superior de la defensiva. Esta defensa permitiría a la revolución desarrollar sus fuerzas (el Ejército Rojo estaba en proceso de formación), a este último jugar con las líneas interiores (se podrían enviar unidades de norte a sur, de este a oeste, según las necesidades y

---

<sup>449</sup> Lenin, «Sobre el infantilismo 'izquierdista' y las ideas pequeñoburguesas», *op. cit.*, págs. 700-701.

<sup>450</sup> «Las cargas exteriores, las grandísimas dificultades interiores, todo esto, nos parecía, tenía que ser cortado por la espada de la guerra revolucionaria». Citado por Christian Salmon en *Le rêve mathématique de Nicolai Boukharine*, Le Sycomore, colección Contradictions, París, 1980, página 116.

prioridades, y obtener así, a su vez, la superioridad necesaria para ganar una batalla decisiva), alejar a las fuerzas alemanas de sus bases de aprovisionamiento y, finalmente, dejarlas cada vez más expuestas a la intensa actividad de los partisanos rojos ucranianos (además, las ideas pacifistas y revolucionarias se estaban extendiendo en Alemania y en el ejército alemán). Lenin se basó principalmente en este último factor. En enero de 1918 ya habían estallado huelgas políticas revolucionarias y la creación de soviets obreros en Berlín, Viena, Hamburgo, Kiel, Düsseldorf, Leipzig, Essling y otros lugares, pero no fue hasta noviembre cuando la oleada revolucionaria se extendió por toda Alemania: se formaron más de 10.000 soviets de obreros y soldados que tomaron el control de Berlín. La revolución fue aplastada, pero sus efectos, combinados con los del armisticio, condujeron a la retirada de las tropas alemanas de Ucrania y Crimea.

#### 4.5. ¿Una «militarización» del marxismo?

La «militarización» del marxismo por Lenin es objeto de dos acusaciones:

1. Los que afirman que es innata, consustancial, como en el caso de Aníbal Romero:

Para Clausewitz, la política no requiere necesariamente la guerra; para Lenin, la política es guerra de clases, el Estado es exclusivamente un instrumento de opresión y el triunfo del proletariado -que sólo puede provenir de un acto de fuerza, de violencia extrema- debe llevar a la eliminación del Estado y, eventualmente, a la desaparición misma de la política.<sup>451</sup>

2. Jacob Kipp, por ejemplo, ve la «militarización» del marxismo de Lenin como una tendencia, desencadenada por la Guerra

---

<sup>451</sup> Aníbal Romero, *Lenin y la militarización del marxismo*, Universidad Simón Bolívar, Caracas 1983, (página 4 del pdf disponible en la página web de Aníbal Romero). Para Romero, esta «militarización» se deriva del rechazo de la «vía pacífica» por reformista y, por tanto, concierne también a Mao Zedong e incluso, en la medida en que utiliza la categoría de guerra, a Gramsci (ídem, página 40). En otro documento, añade a Stalin (Aníbal Romero, *Aproximación a la Política*, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Caracas, 1990, mismo sitio, otro pdf, página 84).

Mundial, la lectura de Clausewitz y la Revolución de Octubre, que culminó en 1922-23:

Lenin ha cerrado un círculo completo. La guerra y la política se han sustituido mutuamente como objeto y sujeto. Aquí la política se convirtió en la continuación de la guerra por otros medios. La NEP fue un dispositivo táctico para restablecer la economía nacional y recuperar el apoyo del campesinado ante los levantamientos armados de Kronstadt y la región de Tambov.<sup>452</sup>

Kipp se equivoca en general y sobre el calendario en particular, porque la posición de Lenin se «desmilitarizó» claramente al final de la Guerra Civil, como muestra su informe al IX Congreso del Partido Comunista (1922):

En la etapa anterior de nuestra revolución, cuando toda nuestra atención y todas nuestras fuerzas estaban centradas o absorbidas casi por completo por la lucha contra el invasor, no podíamos preocuparnos seriamente por esta alianza [con la economía campesina], teníamos otras cosas que hacer. Podíamos, y hasta cierto punto debíamos, descuidar esta alianza, ya que se nos imponía directamente otra tarea, de absoluta urgencia: conjurar el peligro de ser inmediatamente estrangulados por las gigantescas fuerzas del imperialismo mundial. [...] Es una idea por completo pueril construir la sociedad comunista sólo con los brazos de los comunistas. Los comunistas son una gota en el océano para la inmensidad del pueblo. [...] Acabar con los explotadores [...] es algo que hemos aprendido a hacer en su mayor parte. Hay que ejercer cierta presión, pero es fácil. La segunda parte de la victoria -construir el comunismo con manos no comunistas, saber hacer en la práctica lo que estamos obligados a hacer, económicamente- consiste en encontrar el contacto con la economía campesina, en satisfacer al campesino.<sup>453</sup>

La guerra civil contra la burguesía, por la conquista del poder del Estado, es consustancial al leninismo, pero no más que la adhesión al

---

<sup>452</sup> Jacob W. Kipp, *Lenin y Clausewitz: la militarización del marxismo, 1914-1921*, en *Military Affairs*, octubre de 1985, página 189, traducción propia, artículo disponible en la red.

<sup>453</sup> Lenin, «Informe político del Comité Central del PC(b)R al XI Congreso del PC(b)R». (27 de marzo de 1922), *Obras Completas*, Vol. 33, págs. 271-296.

proletariado del pequeño y mediano campesinado y de la intelectualidad. Los acercamientos a estas clases y grupos sociales son tan políticos como las hostilidades contra la aristocracia terrateniente y los capitalistas. La paz con unos y la guerra con otros forman una política general; también forman parte del proyecto leninista.<sup>454</sup>

La batalla de Kronstadt y el aplastamiento del levantamiento de Tambov o la makhnovshchina tienen un carácter diferente de la guerra contra los ejércitos blancos e intervencionistas. Para Lenin, cuya principal referencia era la Comuna de París, tenía que producirse una guerra contra las fuerzas de las clases dominantes del antiguo régimen, contra los versalleses.

No fue el caso de Kronstadt, Tambov o la makhnovchtchina, que fueron guerras «impuestas» a los bolcheviques, en el sentido de que, por así decirlo, no estaban en el programa. Por supuesto, las decisiones de los comisarios fueron decisivas en la génesis de estos conflictos, en particular el reclutamiento y la *prodrazverstka*, la requisa de los excedentes agrícolas para alimentar a las ciudades, pero los bolcheviques esperaban no tener que librar tales guerras. Aparte de los agentes de la contrarrevolución que echaron leña al fuego, los enemigos de los bolcheviques en Kronstadt, Tambov y Ucrania eran grupos sociales, empezando por los campesinos medios,<sup>455</sup> con los que Lenin esperaba formar una alianza. Los insurgentes se posicionaron como enemigos del poder soviético porque lo percibían como una fuerza antagónica, y desde el momento en que tomaron las armas, fueron tratados como enemigos, pero la severidad con la que fueron reprimidos<sup>456</sup> no fue el resultado de una política antagónica general.

Para el insurgente fusilado por en una cheka, la distinción es de poco

---

<sup>454</sup> Podría argumentarse que la apertura de Lenin hacia los campesinos y la intelectualidad estaba dictada por imperativos estratégicos (el proletariado necesitaba aliados en la guerra civil), pero este interés iba mucho más allá. Lenin cultivó la alianza entre el campesinado y la intelectualidad con vistas a la construcción pacífica de la nueva sociedad. Cuando Lenin se propuso poner a la intelectualidad al servicio de una revolución cultural y ayudar a todas las fuerzas culturales emergentes de las masas, no lo hizo para que el Ejército Rojo tuviera reclutas mejor educados. Este es uno de los medios que considera necesarios para la construcción socialista.

<sup>455</sup> Según las categorías en uso: agricultores lo suficientemente acomodados como para vivir de su tierra y su ganado, pero no lo suficiente como para emplear mano de obra contratada.

<sup>456</sup> Se utilizaron armas químicas a gran escala contra los insurgentes en Tambov.

consuelo, pero es crucial para la cuestión teórica de la relación de Lenin con la guerra. En un momento en que la oposición a la autocracia, a los grandes terratenientes y a los capitalistas se consideraba irreconciliable, las autoridades bolcheviques tomaron medidas para acomodar los intereses de clase del campesinado medio: poco después del aplastamiento de la revuelta de Tambov, el Consejo de Comisarios sustituyó *la prodrazverstka* por el *prodnalog*, un impuesto fijo pagadero en especie (grano) que resultaba mucho más aceptable para los campesinos. Así pues, aunque Lenin recomendara la lectura de Clausewitz a los cuadros del partido porque la táctica política y la militar eran campos afines,<sup>457</sup> aunque la retórica siguiera siendo belicista,<sup>458</sup> en 1922, contrariamente a la tesis de Kipp, la política leninista en Rusia perdió las características de beligerancia.<sup>459</sup>

Reducir la política leninista a la guerra es, por tanto, descalificar no sólo todo lo que viene antes de la guerra (la organización y concienciación de la clase obrera a nivel nacional e internacional, la organización y unificación de los revolucionarios en torno a un proyecto estratégico, la reunión de clases y grupos sociales con un interés objetivo en el cambio revolucionario, etc.) sino también todo lo que viene después de ella (la organización del nuevo poder, el desarrollo de nuevas relaciones sociales, la reorganización de la producción y la planificación regional, la revolución cultural, etc.). Y si los objetivos de la política prerrevolucionaria son efectivamente hacer posible librar y ganar la guerra revolucionaria, también deben hacer posible ganar la paz.

---

<sup>457</sup> Fue V. Sorin quien, en su artículo «Marxismo, táctica, Lenin», aparecido en *Pravda* nº 1 en 1928, citó una observación de Lenin que había oído: «La táctica política y la táctica militar representan algo que en alemán se llama 'Grenzgebiet' [zona fronteriza], y los militantes del partido estudiarían con gran provecho las obras del gran teórico de la guerra alemán Clausewitz».

<sup>458</sup> Por ejemplo, en el informe citado anteriormente, Lenin compara el régimen económico de la NEP con una retirada: «La retirada se llevó a cabo, en términos generales, en bastante buen orden, aunque voces de pánico, entre las que se encontraba la 'oposición obrera' [...] provocaron deserciones parciales entre nosotros, violaciones de la disciplina y de los principios de una retirada regular. Lo más peligroso en una retirada es el pánico. Si todo el ejército (hablo en sentido figurado) retrocede, la moral no puede ser la misma que cuando todos marchan hacia adelante».

<sup>459</sup> Parte de ello se reavivó con la reactivación de la lucha de clases en el campo tras la crisis de los cereales de 1928, que condujo a una escalada de la huelga de siembra y a la colectivización forzosa.



Según Clausewitz, «siempre hay que considerar que con la paz se alcanza el fin y se acaba el asunto de la guerra»<sup>460</sup>, y así es precisamente como lo entendía Lenin: una vez derrotado el enemigo de clase (los reaccionarios rusos y los intervencionistas imperialistas), la política es la construcción pacífica del socialismo. Esta construcción es también una lucha: una lucha por la producción, por la cultura, por la mejora de las relaciones sociales y de la conciencia social, una lucha contra la pereza, la negligencia, el egoísmo, la rutina y la burocracia y contra lo que Lenin llamaba «oblomovismo»<sup>461</sup>. Pero estas luchas no son en modo alguno guerras. Es la paz (que aquí toma la forma de la construcción del socialismo) la que, de acuerdo con las concepciones clausewitzianas, es la verdad de la guerra leninista.

Sólo en política exterior era diferente. En el VIII Congreso del Partido Bolchevique, hablando de las ofertas de paz que Lloyd George y Woodrow Wilson acababan de hacer al Kremlin, Lenin pidió a los taquígrafos que dejaran sus lápices para poder decir, sin temor a indiscreciones, lo que pensaba de ellas. Para Lenin, estas ofertas estaban dictadas por el fracaso de la intervención militar en Rusia y por la efervescencia revolucionaria en Europa, no por el deseo de encontrar un *modus vivendi* con los bolcheviques.<sup>462</sup> Para Lenin, la contradicción con los Estados burgueses era antagónica; la implacabilidad de los intervencionistas mostraba su hostilidad hacia el primer Estado socialista. Aunque el agotamiento, las contradicciones internas (motines, huelgas, etc.) y el hundimiento de los blancos les llevaron a abandonar la intervención, no pusieron fin a la hostilidad. A partir de entonces, la paz y los tratados internacionales no fueron más que una guerra aplazada. Poco importa si la herramienta de la guerra revolucionaria es el proletariado autóctono insurgente o el Ejército Rojo: la política internacional de Lenin es una política de guerra templada por la convicción de que las contradicciones internas del enemigo desempeñarán su mayor papel en su derrota. Lenin no creía posible establecer relaciones normales entre la Rusia soviética y los Estados

---

<sup>460</sup> *Op. cit.* («Sobre la guerra»), página 56.

<sup>461</sup> El término «oblomovismo» utilizado aquí por Lenin deriva del personaje principal de la novela rusa *Oblomov* escrita por Ivan Goncharov. Lenin lo utiliza para criticar la apatía, la pereza y la dilación, en referencia al carácter indolente e inactivo de Oblomov.- Nota del editor.

<sup>462</sup> Véase Marcel Body, «Les groupes communistes français de Russie 1918-1921», en *Contributions à l'histoire du Comintern*, (editado por Jacques Freymond), Publicación de l'Institut Universitaire de Hautes Études Internationales, n° 45, Librairie Droz, Ginebra, 1965, página 51.

capitalistas. Era de los que, como Wynn Catlin, veían la diplomacia como el arte de decir «buen perrito» mientras se busca una buena piedra...

## **Por una doctrina militar proletaria (o no)**

*El debate Frunze-Trotsky de 1920-21*

## Prólogo

El tema que aquí se aborda fue presentado por primera vez (en verdad: despachado) en el coloquio *Penser l'émancipation* celebrado en la Universidad de París 8 el 13 de septiembre de 2017. Esta adaptación, que es sobre todo un desarrollo, ha sido redactada a petición de la revista *Période*. Sólo tratará superficialmente los presupuestos, los marcos y las consecuencias del debate para centrarse en los propios intercambios, varios de cuyos textos nunca han sido traducidos. He intentado dar a esta contribución una forma adecuada para su lectura en la web<sup>463</sup> (sin notas ni citas).

Disfrute de su lectura.

### 1. Introducción: Un debate rico y complejo

El debate militar en la URSS, en la década de 1920, fue de una gran riqueza y libertad. En él confluían las ideas de un amplio abanico de participantes, desde el joven comunista sin más formación militar que su experiencia en la guerra civil hasta el viejo general zarista aún aturrido por la existencia de un Estado obrero y campesino. Hubo que esperar «sólo» diez años para que los teóricos opuestos a la línea del partido tuvieran que vérselas con policías y no con opositores (Svetchin fue detenido por primera vez en 1931).

Cabe señalar que cada uno de los principales participantes en el debate estaba, a veces, de acuerdo y otras en desacuerdo con los demás. Voroshilov y Stalin se opusieron a Tukhachevsky sobre la mecanización del Ejército Rojo mientras que Voroshilov y Frunze se opusieron a Stalin sobre el uso del ejército en la colectivización. Tukhachevsky se opuso a Trotsky y Svetchin sobre el carácter ofensivo del Ejército Rojo. Trotsky se opuso a Voroshilov sobre el partidismo<sup>464</sup> y a Svetchin en relación a la cuestión de la milicia, y así sucesivamente. Así pues, no había dos «campos» (estalinistas contra trotskistas, por ejemplo) que explotaran el debate militar para juegos de poder, sino un verdadero intercambio de tesis, propuestas, análisis y críticas.

---

<sup>463</sup> La revista *Période* se publica exclusivamente online (revueperiode.net).

<sup>464</sup> Centrado en los métodos de la guerra partidista y, por extensión, en la tendencia a la acción independiente de las fuerzas. No confundir con «partidismo», que expresa una actitud partidista, una adhesión (casi) incondicional a una causa, un partido o una ideología.- Nota del editor.

Las posiciones eran generalmente matizadas, distinguiendo entre objetivos lejanos y contingencias inmediatas, transformándose a lo largo de los años a medida que el poder soviético se fortalecía, con la desaparición de las viejas amenazas y la aparición de otras nuevas. En la posición de Trotsky hay que distinguir entre la imposibilidad genética de una política militar proletaria y una imposibilidad coyuntural resultante de la falta de experiencia del Ejército Rojo, la falta de profundidad de la experiencia socialista, etc.

Por último, cabe destacar el amplio abanico de cuestiones abordadas: la elección entre un ejército permanente y un ejército de milicias, las cuestiones de la mecanización, la posibilidad y el contenido de una doctrina, el carácter ofensivo de dicha doctrina, la conceptualización de las operaciones en profundidad y el arte operacional, el lugar del aparato político en el ejército, etc.

Todo conspiró para que el debate de los años 20 en la URSS fuera una de las cumbres de la inteligencia militar, menos para quienes consideran esta expresión como un oxímoron. De hecho, muchos de los conceptos que surgieron en aquella época siguen siendo fundamentales para el pensamiento estratégico contemporáneo.

## **2. El marco epistemológico del debate**

La cuestión sobre la posibilidad de una ciencia militar proletaria es un tema que conduce a dos preguntas que ya han llenado unas cuantas bibliotecas:

1. ¿Es el conocimiento militar una ciencia?
2. ¿Puede tener carácter proletario?

Voltaire resumió con nitidez, cuando no con indignación, la postura de quienes reconocen un «arte de la guerra» pero rechazan cualquier «ciencia de la guerra». No hay nada que aprender de las campañas del pasado para las venideras, decía, porque

Las similitudes son siempre imperfectas, las diferencias siempre grandes. La conducción de la guerra es como los juegos de habilidad, que sólo se aprenden con la práctica. Los días de acción son, a veces,

juegos de azar.<sup>465</sup>

Clausewitz se diferenci6, superando dicha oposici6n en una afirmaci6n que Engels apreci6 mucho, por no considerar la guerra ni como un arte ni como una ciencia, sino como un acto de la vida social m6s parecido al comercio (que tambi6n es un conflicto de grandes intereses) y mucho m6s parecido a la pol6tica.

Mientras que Frunze parec6a reconocer la naturaleza cient6fica del pensamiento militar, Trotsky adopt6 una postura cr6tica, cuya expresi6n m6s precisa se encuentra en un discurso pronunciado en 1922 ante la Sociedad Cient6fica Militar titulado *El marxismo y el conocimiento militar*. La «ciencia militar», dijo, no pod6a considerarse una «ciencia natural» porque no era ni «natural» ni «ciencia». Seg6n Trotsky, el conocimiento militar es un arte que necesita conocimientos derivados de las ciencias reales (geograf6a, etnolog6a, estad6stica, etc.) y de principios derivados de siglos de pr6ctica militar que no constituyen m6s una ciencia que -el ejemplo es suyo- los principios de la cerrajer6a. Y no era el marxismo el que le ayudaría a convertirse en uno.

En su discurso, y en el relato de las discusiones que siguieron, Trotsky utiliz6 im6genes: el marxismo puede explicar c6mo y por qu6 el campesino ruso fabrica zapatos con corteza de abedul, porque puede explicar las condiciones socioecon6micas del campesino, el estado de desarrollo de las fuerzas productivas, etc. Pero el marxismo no puede ense1ar c6mo fabricar estos zapatos. Incluso en su campo elegido, la econom6a pol6tica, el marxismo llega a este l6mite: no puede explicar c6mo dirigir una empresa, c6mo llevar las cuentas. Del mismo modo, seg6n Trotsky, el marxismo puede explicar el c6mo y el porqu6 de una guerra, e incluso el c6mo y el porqu6 de una victoria, pero no puede ense1ar c6mo ganar una batalla.

Los sovi6ticos s6lo resolvieron la cuesti6n redefiniendo los campos de aplicaci6n y haciendo del arte de la guerra una parte de la ciencia de la guerra. Seg6n esta tipolog6a, posterior al debate Frunze-Trotsky pero que es una de sus consecuencias, la ciencia de la guerra se subdivide en cuatro cap6tulos:

1. El estudio de la guerra, incluida la historia *de las guerras*.
2. Las *leyes de la guerra*, es decir, los pocos *principios* cuya aplicaci6n es imperativa a todos los niveles, y las pocas *reglas* cuya aplicaci6n,

---

<sup>465</sup> *Oeuvres complètes de Voltaire, tomo 4, Librairie de Firmin Didot Frères, Paris, 1855, p6gina 49.*

aunque siempre deseable, no siempre es posible en las condiciones que las hacen realmente productivas.

3. La base teórica de la preparación del país para la guerra, que corresponde más o menos a lo que Frunze denominó «doctrina militar».

4. El *arte de la guerra* que, a diferencia de la ciencia de la guerra, no es un sistema riguroso de conocimiento de los fenómenos y de sus leyes. Como actividad concreta de mando, nunca hay dos condiciones idénticas: ni los medios, ni el enemigo, ni el terreno, ni las condiciones socioeconómicas son nunca iguales.

El debate sobre la existencia de una doctrina militar proletaria está ligado al debate sobre la existencia de una ciencia proletaria y, por tanto, de ciencias proletarias.

Trotsky rechaza esta posibilidad: ¿por qué no una ciencia veterinaria proletaria? ironiza... Sin embargo, considera que el materialismo histórico es una ciencia, e incluso una ciencia que la burguesía no puede comprender. Si existe una sociología marxista, una ciencia histórica marxista, una ciencia económica marxista, ¿por qué no habría de aplicarse el marxismo a otros campos con igual originalidad?

Fue mucho antes de que Stalin se convirtiera en jefe del Partido cuando se afirmó esta noción de ciencia proletaria, que había sido plúmbea y descalificada por el debate sobre la genética en los años cincuenta. A esta ciencia se le atribuyeron las siguientes características, que son todas ventajas:

1. Su *base filosófica*: el materialismo dialéctico, que le permite superar las limitaciones idealistas y metafísicas;

2. Su *carácter de clase*: puesto que el proletariado es el agente de la transformación histórica, está en condiciones de concebir las cosas en su desarrollo, y puesto que está llamado a convertirse en el agente de su propia desaparición en la comunidad social comunista, es el portador de la universalidad;

3. Una *formación social superior*: el socialismo, que proporciona una mejor base para la actividad científica.

Incluso si siguiéramos a Trotsky y negásemos la condición de ciencia (proletaria o «general») al conocimiento militar, incluso si lo redujéramos a un saber hacer, todavía tendríamos que resolver el quid del debate: ¿existe una forma proletaria de preparar y hacer la guerra?

Como veremos, Trotsky rechaza esta idea: no existe forma proletaria de

ganar una batalla como tampoco la hay para superar una epizootia<sup>466</sup>. Sin embargo, reconoce una forma proletaria de hacer política, con sus formas específicas de organización (partido y sindicato) y sus formas particulares de poder (soviet, dictadura del proletariado). Entonces, ¿por qué no habría de existir una forma proletaria de preparar y hacer la guerra? Especialmente porque, para Lenin, la guerra y la política son campos relacionados.

Este fue el quid del debate de 1920-21.

### **3. Marco teórico del debate**

Aparte de Clausewitz, que ambos citaron o, para decirlo con más precisión, en el que se basaron, la principal base teórica asumida por Trotsky y Frunze fue Engels.

Máxima autoridad marxista en asuntos militares, denunció las teorías vigentes de la época -que atribuían las victorias al genio de los caudillos- en favor de los siguientes factores:

1. Todo lo que hace poderoso a un ejército: la calidad y la cantidad de la población, el armamento, la organización, los suministros, los medios de comunicación, etc. Factores que dependen directamente del estado de desarrollo de las fuerzas productivas;
2. La capacidad de los dirigentes políticos y militares para comprender este estado de desarrollo socioeconómico y su potencial militar. Los grandes capitanes simplemente adaptaron los métodos de guerra a los nuevos tipos de armas y combatientes.

Los periodos revolucionarios ponen patas arriba todos los aspectos de la vida social; los militares son los primeros en verse afectados y los revolucionarios los mejor situados para captar y explotar lo nuevo. Engels describió la derrota de las tropas inglesas, mercenarias sin motivación alguna, atrapadas en formaciones cerradas (y armados con mosquetes), frente a los rebeldes estadounidenses que luchaban en orden disperso, utilizando cuchillos, disparando fusiles cada uno a su ritmo para dar en el blanco, pero dispuestos a correr riesgos por su causa. Sin embargo, fueron los ejércitos surgidos de la Revolución Francesa los que proporcionaron el principal ejemplo de esta teoría, ya que lograron la epopeya militar que conocemos. El genio de Napoleón consistió en comprender todo el

---

<sup>466</sup> Epidemia animal –Nota del editor.



potencial de estos ejércitos: ejércitos en masa equipados con los últimos avances en artillería (número, eficacia, movilidad, estandarización), que se beneficiaban de una movilización económica nacional inimaginable bajo el Antiguo Régimen, y cuya motivación permitía grandes maniobras, marchas rápidas sobre los flancos, la retaguardia o el punto débil del enemigo, y, posteriormente, su persecución para transformar una batalla victoriosa en un éxito decisivo.

Engels y Marx estaban particularmente entusiasmados con el levantamiento húngaro de 1848 y la resistencia armada dirigida por Lajos Kossuth contra la corte austriaca. Los húngaros redescubrieron los métodos de 1793 (levantamiento de masas) y fueron más allá (combinando la guerra convencional con la guerra de guerrillas), dando a Marx y Engels la oportunidad de reafirmar que un ejército revolucionario descubre nuevos métodos estratégicos.

Pero hay otra referencia teórica al debate de 1920-21: la *Armée nouvelle* de Jaurès. Jaurès abogaba por sustituir el ejército permanente, con reclutas deliberadamente apartados de la sociedad civil y puestos a disposición de una casta reaccionaria de oficiales, por un vasto sistema de milicias. Las milicias debían basarse en unidades de producción, fábricas o comunidades aldeanas. Los milicianos debían vivir y trabajar normalmente y recibir entrenamiento militar local.

Jaurès sólo veía ventajas en su reforma:

1. El ejército dejaría de ser una herramienta en manos de la reacción, se socavarían los cimientos mismos del militarismo, la juventud del país ya no desperdiciaría largos, embrutecedores e improductivos años en los cuarteles;

2. Jaurès, astuto lector de Clausewitz, consideraba que la defensa era la forma más fuerte de la guerra, y su sistema de milicias ofrecía a Francia la herramienta defensiva más eficaz disponible. Francia tendría en cada ciudadano un defensor armado y entrenado, motivado y dotado de una forma de disciplina muy superior a la obtenida mediante el caporalismo: una disciplina libremente aceptada y entendida como una necesidad. Incluso si el agresor (es decir, la Alemania imperial) obtuviera una ventaja inicial, gracias al ataque por sorpresa de sus fuerzas concentradas, la resistencia se haría más fuerte a medida que se adentrara en el país, hasta que se agotara su potencial ofensivo y se invirtiera el equilibrio de poder. Además: el ejército de milicias tendría tal potencial defensivo que incluso podría disuadir cualquier idea de agresión;

3. El ejército de milicias no era apto para las guerras de agresión.

Si los partidos obreros impusieran reformas similares en sus propios países, empezando por Alemania, se alejaría el espectro de la guerra.

Ésta era una de las reformas que Jaurès esperaba que permitieran la transición del capitalismo al socialismo sin revolución. Los dirigentes bolcheviques habían leído a Jaurès. Consideraban esta reforma como utópica en el marco de un Estado burgués: la burguesía necesitaba un ejército encorsetado para asegurar su poder, y éste era el tipo de reforma, suicida para ella, que nunca permitiría. Pero más allá de esta divergencia, todo el movimiento obrero había aceptado la doctrina de Jaurès, que se solapaba con la de Mehring, para las fuerzas armadas de las futuras repúblicas socialistas.

#### **4. El contexto histórico y militar del debate**

A finales de 1920, la guerra civil había prácticamente terminado en Rusia. Frunze acudió al X Congreso del Partido con la fuerza de la aplastante victoria que había obtenido el 16 de noviembre en Crimea sobre el último ejército blanco, el del barón Wrangel.

Cuando se inauguró el Congreso, las últimas fuerzas armadas hostiles al poder soviético eran el Ejército Verde de Makhno, el movimiento Basmatchi en Turkestán y el movimiento muridista en el Cáucaso. Frunze fue elegido miembro del Comité Central pero, cuando se inauguró el Congreso el 8 de marzo, el partido se encontraba en medio de una lucha de líneas, intensificada por el levantamiento de Kronstadt (que se había producido el 2 de marzo). Los debates enfrentaban a los partidarios de una radicalización del comunismo de guerra, como Trotsky, contra los que buscaban una alianza con el campesinado, como Bujarin, que acabaría imponiendo sus puntos de vista. Frente al desarrollo centrífugo de tendencias, corrientes y fracciones, Lenin hizo hincapié en la unidad: éste fue el famoso punto séptimo del Congreso, que tendría una influencia decisiva en la vida política del partido en los años siguientes. Estos debates tuvieron que interrumpirse debido a la resistencia de los insurrectos de Kronstadt, y Frunze, como muchos otros congresistas, participó en el aplastamiento del levantamiento, que terminó el 18 de marzo.

En octubre de 1919, el Ejército Rojo contaba con tres millones de hombres, la gran mayoría de ellos reclutas campesinos y 48.409 exoficiales. El Partido había tenido que enviar a obreros militantes para reforzar su fuerza. En aquel momento eran 120.000. En su *Historia de la Guerra Civil*, Gussev, el jefe de los comisarios políticos, que iba a desempeñar un papel

importante en el debate que ahora nos ocupa, estimaba que una unidad con menos de un 5% de comunistas era ineficaz durante la guerra civil, pero que una unidad con un 12-15% de comunistas podía considerarse una unidad de choque. Se lanzó una campaña de propaganda en el ejército: 500.000 soldados rojos se hicieron miembros del Partido durante la guerra civil, lo que representa el 91% de todos los miembros del Partido durante este periodo. El Ejército Rojo se convirtió en la principal institución educativa del país: en 1920, contaba con 4.000 escuelas, tres universidades, 1.000 clubes, 25 periódicos y dos millones de libros en circulación. En junio de 1920, el Ejército Rojo alcanzó su fuerza máxima de 5,5 millones de hombres. En agosto de 1920, había 300.000 comunistas, es decir, uno de cada dos miembros del Partido.

Mientras que la lucha contra los ejércitos blancos sólo había generado un debate sobre las modalidades de un objetivo estratégico acordado unánimemente (la aniquilación de los ejércitos blancos y la expulsión de los intervencionistas), la guerra ruso-polaca iba a plantear cuestiones más amplias que marcarían el debate entre Frunze y Trotsky. El 25 de abril de 1920, los polacos, deseosos de aprovechar la debilidad de la Rusia soviética para anexionarse Ucrania y reconstituir la Gran Polonia medieval, cruzaron la frontera. Desestabilizando la débil posición del Ejército Rojo, tomaron Kiev el 7 de mayo. El Ejército Rojo respondió con una vasta maniobra: Kamenev, que comandaba la campaña, hizo que Iegorov atacara en el sur con tres ejércitos y Tukhachevsky en el norte con cuatro ejércitos. Atrapado en un movimiento de pinza, el ejército polaco retrocedió con la caballería roja pisándole los talones. Minsk fue liberada y se cruzó la frontera polaca.

Trotsky se oponía a extender la revolución mediante la conquista, pero Lenin asumió el riesgo y reunió a los líderes bolcheviques polacos para formar un gobierno revolucionario cuando Varsovia fuese tomada. Mientras tanto, se había abierto una brecha entre los dos grupos de los ejércitos soviéticos, entre el Frente Occidental de Tukhachevsky, que marchaba hacia Varsovia, y el Frente Suroccidental de Iegorov, que marchaba hacia Lvov<sup>467</sup>. Los polacos recibieron ayuda militar de Francia y apoyaron firmemente a Varsovia. El 6 de agosto, Kámenev ordenó a Iegórov que apoyara a Tukhachevsky con una amplia maniobra de tres ejércitos, incluido el 1<sup>er</sup> Ejército de Caballería. Pero Iegorov y los miembros del Consejo Militar Revolucionario del Frente Suroccidental (incluidos Stalin y Voroshilov) ignoraron deliberadamente la orden y, el 12 de agosto,

---

<sup>467</sup> Lviv en ucraniano -Ed.

por iniciativa propia, lanzaron una ofensiva hacia Lvov, la «Manchester polaca»<sup>468</sup>, bastión del movimiento obrero. El día 13, Stalin escribió un telegrama a Kámenev justificando su negativa a cumplir la orden. Por esta insubordinación manifiesta, Stalin fue relevado de sus funciones y llamado a Moscú. Boudienny y Voroshilov siguieron haciendo oídos sordos a las repetidas órdenes de Kámenev y no fue hasta el 20 de agosto cuando dirigieron sus fuerzas hacia el norte.

Sin embargo, ya era demasiado tarde. La batalla de Varsovia fue una derrota, la derrota se convirtió en una hecatombe y terminó con una enorme masacre de prisioneros rojos. El 12 de octubre se firmó un armisticio, seguido del Tratado de Riga, que dejaba a Polonia con una gran parte del territorio ucraniano que la URSS no recuperaría hasta 1939, bajo el pacto germano-soviético.

Tukhachevsky atribuyó su derrota al rechazo de las órdenes del mando del Frente Sudoeste, es decir, de Iegorov, Stalin, Voroshilov y Boudienny. Stalin culpó a Tukhachevsky: su dirección de los ejércitos había sido inadecuada, su conducción de las operaciones aventurada. Según Stalin, un comandante mejor habría ganado la batalla de Varsovia con las fuerzas de que disponía Tukhachevsky. Frunze y Kamenev adoptaron el análisis de Tukhachevsky. Trotsky y Lenin no quisieron hacer comentarios.

Aunque la versión de Tukhachevsky desapareció por completo de la literatura soviética a principios de la década de 1930 (y sus defensores fueron fusilados posteriormente), en la actualidad es la versión más aceptada en Occidente.

Pero había un tercer análisis, el de Svetchin, según el cual aunque el ejército de Iegorov hubiera echado una mano a Tukhachevsky, y aunque se hubiera ganado la batalla de Varsovia, la guerra se habría perdido en Polonia, en la batalla siguiente o en la que le siguiera. En su opinión, el Ejército Rojo había sobrepasado el «límite» de la ofensiva: sus fuerzas estaban agotadas, su logística y sus suministros eran deficientes, debido a la reducción de las líneas de comunicación y a la falta de medios de transporte.

En cualquier caso, Trotsky estaba convencido de que una ofensiva militar para extender la revolución mundial sobre el cadáver de Polonia era un error. Y su posición en los debates venideros estaría marcada por una postura estratégica fundamentalmente defensiva.

---

<sup>468</sup> En el siglo XIX, la ciudad de Manchester simbolizó el corazón de la revolución industrial, siendo el epicentro del desarrollo industrial con un rápido crecimiento de las industrias textiles y una marcada urbanización.-Ed.

## 5. Las XXII tesis de Frunze y Gussev

En el X Congreso, Frunze y Gussev, las principales figuras de lo que se conocía como los «comunistas militares», presentaron un proyecto de resolución en **veintidos tesis** para la reorganización de las fuerzas armadas soviéticas. Las 16 primeras propuestas fueron redactadas por Gussev, las seis últimas por Frunze, pero formaban un todo coherente.

Gussev comenzó examinando la situación a la que se enfrentaba el Ejército Rojo, tanto a nivel nacional como internacional. Consideraba la guerra civil en Rusia como el primer episodio de una guerra general entre el proletariado y la burguesía. Este primer episodio se caracterizó por la inestabilidad de los ejércitos Blanco y Rojo, debido a que la mayoría de sus combatientes eran campesinos, que vacilaban entre los dos bandos.

**La segunda tesis** de Gussev afirmaba que si bien la contrarrevolución fue derrotada en un 90% en Rusia, las autoridades soviéticas no debían relajar sus esfuerzos de defensa porque eran posibles una o varias guerras más en las fronteras occidentales, en el Cáucaso o en Extremo Oriente.

Aunque esta guerra no estalle a corto plazo, afirma Gussev en su **tercera tesis**, «no cabe duda de que estallará en el futuro». Y entonces el Ejército Rojo ya no tendrá que enfrentarse a ejércitos inestables, sino a ejércitos burgueses sólidos, bien armados y dirigidos. En su estado actual, el Ejército Rojo es incapaz de derrotar a tales ejércitos, por lo que su reorganización es una tarea esencial, que incluye un vasto programa de entrenamiento y educación militar.

En su **cuarta tesis**, Gussev subrayó la necesidad de mejorar la calidad del Ejército Rojo, en particular dotándolo de armamento moderno. En su **quinta tesis**, Gussev subrayó la brecha cualitativa entre el Ejército Rojo y los ejércitos blancos e imperialistas. En su **sexta tesis**, Gussev identificó el cuerpo de comandantes como la principal debilidad del Ejército Rojo. Para remediarlo, propuso la creación de una red de escuelas militares a diferentes niveles, cuya enseñanza se basaría en las experiencias de las guerras pasadas y en una doctrina militar unificada basada en el estudio de Marx y Engels. Fue entonces cuando Gussev propuso una doctrina militar unificada, que estaría en el centro del debate entre Trotsky y Frunze. Sin embargo, Gussev advirtió que, aunque siguiera este programa, el Ejército Rojo seguiría siendo cualitativamente inferior a sus enemigos durante mucho tiempo, tanto en términos de liderazgo como en lo que se refiere a la base económica del poder militar.

A corto plazo, sin embargo, matiza en su **séptima tesis**, había una forma de compensar la debilidad de la dirección elevando la conciencia

política y la preparación para el combate de los soldados rojos.

**La octava tesis** de Gussev abogaba por un ejército centrado basado en la calidad, de abajo a arriba.

**La novena tesis** se refiere a la unificación de la formación militar con la vida económica del país.

**La décima tesis** afirmaba que el Ejército Rojo debe aprender de la movilidad de los ejércitos de Makhno.

**La undécima tesis** sostenía que la guerra del futuro será una guerra de maniobra y que, en consecuencia, el papel de la caballería será fundamental. Gussev abogó por reforzar la caballería con ametralladoras montadas, carros blindados, camiones y aviones de bombardeo. Este equipamiento no mermaría la movilidad de la caballería sino que la transformaría en «un nuevo tipo de arma»: la «caballería blindada». Se trataba de un análisis extremadamente perspicaz, casi visionario, que presagiaba cambios en los ejércitos que sólo tomarían forma diez o quince años más tarde.

**La duodécima tesis** abogaba por la popularización de este programa, teniendo en cuenta los imperativos del secreto militar.

**La decimotercera tesis** hacía hincapié en el peligro del bonapartismo, de una contrarrevolución a través de un golpe de Estado militar, basada socialmente en el predominio de los campesinos medios como población y en la tendencia del capitalismo a reaparecer. Cualquier tendencia al bonapartismo debía ser combatida, y para ello era necesario un importante aparato político en el seno de las fuerzas armadas.

**La decimocuarta tesis** está dedicada al trabajo político, a la necesidad de definir un programa, de fundar escuelas, etc.

**La decimoquinta tesis** abordaba la cuestión de un mando único, que debería sustituir progresivamente al binomio comandante/comisario de la guerra civil. Abordaba con cautela la cuestión del «partidismo». *Partizanstvo* es un neologismo que apareció en 1921 para denunciar la tendencia a la organización irregular, el rechazo de los grupos armados rojos a someterse a los planes generales, a integrarse en el aparato militar (por ejemplo, quedándose con el botín de guerra en lugar de pasarlo a los servicios ad hoc para su redistribución racional). Gussev criticó el partidismo, pero rechazó una condena sin reservas de un fenómeno propio de las situaciones de guerra civil.

**La decimosexta tesis**, la última escrita por Gussev, cita la resolución adoptada por el IX Congreso del Partido en 1920, que establecía que la transición del servicio militar (con el confinamiento de las unidades) a un sistema de milicias debía ser gradual y, sobre todo, depender de la

situación militar e internacional de la República. Gussev, partidario del ejército permanente, criticó a quienes defendían un sistema de milicias para las zonas «seguras» (en el interior del país) y un ejército regular para las fronteras amenazadas. Gussev advirtió que un sistema de milicias podría fomentar el particularismo a expensas de los intereses generales de la República. Para Gussev, el sistema de milicias sólo era concebible en las regiones industriales habitadas por una población con un alto nivel de conciencia de clase. Por último, abogó por el entrenamiento militar de todos los ciudadanos que vivieran en regiones fronterizas amenazadas por la guerra.

En la **decimoséptima tesis**, Frunze tomó el relevo, insistiendo en la necesidad de transformar el Ejército Rojo en una organización unificada por una comunidad de puntos de vista políticos e ideológicos, unidad que debía reforzarse con puntos de vista sobre los problemas militares, lo que significaba, explicó Frunze, trabajar para resolver estos problemas y desarrollar métodos de entrenamiento de combate para las unidades.

La **decimoctava tesis** afirmaba que esta unidad será reforzada y expresada en reglamentos, manuales y directivas militares. Dicha unidad debe organizarse sobre la base del marxismo dentro de un sistema ordenado de una visión del mundo (Frunze utiliza el término hegeliano que ha entrado en el vocabulario marxista: *Weltanschauung*) del Ejército Rojo y de la República en su conjunto.

En su **decimonovena tesis**, Frunze explica que esta visión unificada debe ser el resultado del trabajo conjunto de trabajadores políticos y especialistas militares.

En su **vigésima tesis**, Frunze sostenía que el estado mayor debe transformarse en el «estado mayor teórico-militar del Estado proletario».

La **vigesimoprimera tesis** afirmaba que el estado mayor sólo podrá cumplir esta función integrando a los trabajadores político-militares y dando a los futuros líderes del ejército una amplia formación científica además de la puramente militar.

La **vigesimosegunda y última tesis** exigía la publicación inmediata, por las editoriales estatales, de todas las obras marxistas sobre cuestiones militares.

## 6. La recepción de las XXII tesis

No parece que a los delegados del X congreso les llamara la atención las veintidos tesis de Gussev y Frunze. Peor aún, Trotsky, la segunda figura más importante del Partido y del Estado, y la principal figura militar de la

Revolución, declaró que eran «incorrectas en teoría» y «estériles en la práctica».

Trotsky fue lo suficientemente despectivo como para no detallar sus críticas pero, ante tal oposición, Frunze y Gussev retiraron su proyecto de resolución. Sin embargo, las tesis de los «comunistas militares» encontraron una respuesta favorable por parte de los jóvenes comandantes que veían, en la futura doctrina unificada, la teorización y formalización de sus propios compromisos y experiencias.

La victoria no combativa de Trotsky en el X Congreso contra el proyecto de doctrina unificada no fue en absoluto definitiva. El proyecto seguía estando vivo y resultando atractivo, sobre todo entre los comandantes y los trabajadores políticos del Ejército Rojo en Ucrania, como se desprende de los artículos publicados sobre este tema en la prensa del ejército.

Tras el Congreso, Frunze regresó a su mando en Ucrania. Reconoció que sus tesis eran algo imprecisas, inexactas y no estaban formuladas con claridad, pero seguía convencido de que estaban bien fundadas. Él y los demás «comunistas militares» se dedicaron a desarrollarlas, aclararlas y fundamentarlas. El Ejército Rojo comenzó entonces su desmovilización: algunas unidades fueron empleadas en la producción como «ejércitos de trabajo», y luego se disolvieron del todo. Los comunistas partieron en masa, siendo las tareas del día la reconstrucción y la administración del país. El estado del ejército era lamentable. Los presupuestos se hundían y el equipamiento no se renovaba. En lugar de entrenarse, cortaban leña, cultivaban hortalizas para subsistir y construían sus propios cuarteles. También se les movilizaba constantemente para tareas civiles como la siega del heno o la descarga de trenes.

### **7. Frunze: La doctrina unificada y el Ejército Rojo**

En julio de 1921, Frunze publicó su famoso texto «La doctrina unificada y el Ejército Rojo» en *Armée et Révolution*, un periódico para los militares de Ucrania y Crimea. El artículo apareció después en el número de julio-agosto del periódico generalista ucraniano *Terres vierges rouges*.

Frunze comienza esbozando los orígenes del problema, sin mencionar los debates del X Congreso. Explica una vez más que la victoria sobre la contrarrevolución y la instauración del poder obrero crearon las condiciones para el desarrollo de tal doctrina. Ésta puede ser desarrollada por los especialistas militares y los comunistas sobre la base de la experiencia de las guerras pasadas y, sobre todo, de la guerra civil. En su opinión, el pensamiento teórico militar soviético podría desarrollarse



sobre la base de las relaciones sociales recién creadas. Dentro del Estado Mayor General, habría viejos especialistas que se desharían de las viejas rutinas y asumirían el punto de vista de las nuevas clases sociales, ayudados por la experiencia que habían adquirido en el Ejército Rojo. A esto hay que añadir la actividad de la generación más joven de militares procedentes de las clases trabajadoras en un contexto de guerras revolucionarias, y la combinación de estos esfuerzos da, según Frunze, la seguridad de que el análisis de la experiencia militar soviética progresará al mismo tiempo que el desarrollo de esta doctrina unificada, cuya ausencia sentía.

Frunze explica que, en el pasado, el resultado de las guerras dependía de grupos de población relativamente pequeños, o de formaciones permanentes cuyo trabajo consistía en hacer la guerra, o de los incluidos temporalmente en las tropas levantadas al efecto. Hoy en día, los protagonistas de las guerras son prácticamente naciones enteras. Las guerras subordinan todos los aspectos de la vida social, arrastrando a su paso todos los intereses del Estado y de la sociedad. El teatro de operaciones militares ya no está estrechamente delimitado, sino que abarca vastos territorios ocupados por millones de personas. Los medios técnicos se desarrollan constantemente, haciéndose más complejos y creando nuevas categorías de especialidades, tipos de armas, etc.

Mientras que en el pasado era normal que el comandante tuviera autoridad directa sobre cada unidad de su ejército, esto ya no es así. Sin embargo, la unidad de mando es más necesaria que nunca, no sólo cuando las operaciones militares están en marcha, sino también cuando el Estado y su aparato militar se preparan para la guerra. El Estado debe determinar de antemano su política general y su política militar, indicar los posibles objetivos de sus esfuerzos militares, elaborar y aplicar un plan general que prepare, mediante el uso juicioso de la energía nacional, posibles enfrentamientos futuros.

En cuanto al aparato militar, debe adoptar la forma organizativa requerida por los objetivos generales determinados por el Estado y, sobre esta base, crear una sólida unidad de las fuerzas armadas. Todos los niveles jerárquicos deben estar vinculados por un punto de vista común sobre la naturaleza de las tareas militares y los medios para realizarlas. Por lo tanto, una doctrina militar unificada debe comenzar por indicar la naturaleza de las futuras confrontaciones, lo que determinará la política militar, el desarrollo de las fuerzas armadas, la naturaleza y el sistema de entrenamiento de los soldados y de las grandes unidades, la propaganda política y militar, etc.

En este punto, Frunze propone una definición: una doctrina militar unificada es la instrucción aceptada por el ejército de un Estado, que establece la naturaleza del desarrollo de las fuerzas armadas del país, los métodos de entrenamiento de sus tropas, su orientación sobre la base de las opiniones dominantes de su gobierno en cuanto al carácter de las tareas militares que les están reservadas y los medios para hacer frente a estos retos, basándose en la naturaleza de clase del Estado y determinada por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del país.

Frunze reconoce las limitaciones de su definición (a la que, sin embargo, Trotsky prestó atención de boquilla) y reclama su desarrollo.

Para hacerse entender mejor, Frunze recurre a ejemplos. Expone las diferencias entre las políticas militares alemana, francesa, británica y rusa, explicándolas en función de las características específicas de cada país (una burguesía alemana voraz, por tanto expansionista, con una doctrina militar ofensiva; una burguesía francesa saciada, explotadora de su inmenso imperio colonial, por tanto aspirante al statu quo, con una doctrina militar defensiva; etc.). Y para concluir, sobre la base de estos ejemplos:

1. Los asuntos militares de un Estado están determinados por las condiciones generales de la vida en ese Estado;
2. El carácter de la doctrina militar de un Estado está determinado por la naturaleza de la clase social que lo encabeza;
3. La vitalidad de una doctrina militar depende de su adecuación a los objetivos generales del Estado y a sus recursos materiales y morales;
4. Es imposible inventar una doctrina militar: sus elementos básicos vienen dados por el contexto que la rodea. Toda investigación teórica consiste en descubrir estos elementos y transcribirlos en un sistema que se ajuste a los principios de la ciencia y el arte militares;
5. La tarea teórica de los trabajadores del Ejército Rojo debe ser el estudio de las estructuras sociales circundantes; la determinación de las tareas militares resultantes de la esencia del Estado; el estudio de las condiciones que permitan su realización según las condiciones materiales y morales; el estudio de las particularidades de la construcción del Ejército Rojo y de la aplicación de los métodos de lucha a este ejército; la armonización de las exigencias de la ciencia y el arte militares con estas particularidades vinculadas objetiva y directamente a la naturaleza del Estado proletario y a la época revolucionaria.

Y el propio Frunze emprendió parte de este trabajo.

La doctrina militar soviética unificada se deriva del hecho de que la dictadura del proletariado significa la guerra incondicional de las clases trabajadoras contra la burguesía rusa. Ésta, apoyándose en la fuerza del capital internacional, en la solidez de sus vínculos internacionales y, finalmente, en el conservadurismo espontáneo de las masas pequeñoburguesas, continua siendo un enemigo poderoso. Entre el Estado proletario y el resto del mundo burgués sólo puede haber una larga y obstinada guerra a muerte. Puede que el estado de guerra abierta dé paso, ocasional y temporalmente, a una especie de coexistencia pacífica, pero, en lo fundamental, la Rusia soviética se encuentra en estado de sitio, y lo seguirá estando mientras el capital domine el mundo.

El Estado soviético contaba con una ventaja: mientras que la burguesía tenía que utilizar el engaño para movilizar a las masas hacia objetivos militares ajenos a sus intereses, éstos coincidían con la victoria de la revolución. La energía y la voluntad del país deben dirigirse a crear y reforzar su poder militar, y debe prepararse moral y materialmente para la idea de una guerra inevitable, que es la única manera de afrontarla con éxito.

Frunze planteó entonces la cuestión de la naturaleza de las tareas del Ejército Rojo en forma de alternativa: ¿defensiva u ofensiva? Su texto, hasta entonces sólidamente construido y argumentado, adolecía de una confusión entre el principio de actividad, el principio de iniciativa y el principio de la ofensiva. Fue en este talón de Aquiles en el que Trotsky volvería a caer.

¿Qué dijo Frunze? Que la política general de la clase obrera, que se esfuerza por derrotar al mundo burgués, sólo puede ser activa. Es cierto que la debilidad de los recursos materiales de la joven República Soviética limita este carácter, impide apuntar inmediatamente a este objetivo. Pero esto no cambia la esencia de la cuestión, y este carácter de clase es coherente con el principio estratégico de que el bando que se contenta con defenderse está condenado a la derrota. La clase obrera se verá obligada, por el propio curso del proceso histórico, a tomar la ofensiva cuando surja la oportunidad. Las exigencias del arte militar y de la política proletaria coinciden plenamente, sobre todo porque las desventajas (económicas, científicas, etc.) del poder militar soviético pueden compensarse con la aparición de un proceso revolucionario en el seno de los países capitalistas.

Esta tesis se basaba en la experiencia de la guerra contra Polonia: durante su ofensiva, el Ejército Rojo se había reforzado con decenas de miles de voluntarios de las regiones liberadas: 30.000 sólo en Rutenia,

aunque el número total de hombres implicados no superaba los 160.000. Y cuando pasó cerca de Prusia Oriental, recibió la contribución de miles de voluntarios alemanes que Tukhachevsky organizó en una brigada autónoma. Al evocar la iniciativa de los proletarios de las potencias enemigas como un factor que compensaba, en una medida aún por determinar, la inferioridad cualitativa del Ejército Rojo frente a los ejércitos de las potencias imperialistas, y que permitía así, en última instancia, al Ejército Rojo prever operaciones ofensivas, Frunze iba a dejar su huella, para bien o para mal, en el pensamiento militar soviético al menos hasta la guerra de Finlandia.

Más tarde se dirá que esta ventaja compensaba no la debilidad material del Ejército Rojo, que entretanto se había modernizado y hecho poderoso, sino la ventaja inherente de lo defensivo sobre lo ofensivo según la teoría de Clausewitz. Los estrategas soviéticos reconocían la validez de la tesis de Clausewitz de que sólo la ofensiva podía lograr objetivos positivos, pero que, en igualdad de condiciones, la defensiva era militarmente superior a la ofensiva. Sin embargo, consideraban que su singularidad histórica (ser un ejército que representaba los intereses de los pueblos de los países enemigos y, por tanto, capaz de contar con el apoyo de estos pueblos), compensaba las desventajas de la ofensiva enumeradas por Clausewitz.

Las conclusiones de Frunze coincidían con la política de Lenin: teníamos que prepararnos para la ofensiva en Occidente (o una contraofensiva en caso de agresión imperialista) cuando llegara el momento. Era cierto que teníamos que esperar a la nueva oleada de revoluciones en Europa, pero no era probable que ésta tardara en llegar, por lo que había que hacer los preparativos en serio.

Se encontraba en una posición intermedia entre la de Tukhachevsky, dispuesto a llevar la revolución a Occidente a punta de bayoneta, y la de Trotsky, que planeaba tomar la defensiva y dedicarse a reconstruir la economía. Frunze preveía incluso un ataque preventivo: si se cernía la amenaza de una agresión militar imperialista, el Ejército Rojo podría tomar tanto la iniciativa como la ofensiva.

El Ejército Rojo y sus estados mayores debían estar preparados para cumplir cualquier objetivo operativo en un campo de batalla que era, de hecho, todo el viejo mundo. Por ello, los comandantes rojos debían añadir a su formación militar el estudio de las condiciones económicas y políticas de los futuros teatros de guerra. De su análisis de la situación general de la Rusia soviética, en estado de guerra permanente contra las potencias capitalistas, Frunze dedujo la necesidad de educar al ejército en un espíritu de gran actividad, de prepararlo para la realización de las tareas

revolucionarias mediante operaciones ofensivas enérgicas y valientes. La experiencia de la guerra civil dio testimonio de un espíritu de iniciativa en el campo revolucionario, llegando a veces a asumir riesgos excesivos.

Frunze retomó el tema de la inferioridad material (y sobre todo técnica) del Ejército Rojo, señalando que la forma más importante de superarla era preparar material y moralmente al Ejército para las operaciones de maniobra a gran escala. La inmensidad del territorio soviético, explicó Frunze, ofrecía la posibilidad de retroceder grandes distancias sin perder la capacidad de continuar la lucha, lo que creaba las condiciones adecuadas para la aplicación de maniobras estratégicas (es decir, fuera del campo de batalla inmediato). El cuerpo de mando debe, ante todo, ser entrenado en las ideas de maniobrabilidad, y todo el Ejército Rojo debe aprender a ejecutar marchas de maniobra rápida y metódicamente.

Esta primacía de la maniobra no excluye las operaciones defensivas ni la guerra partisana. Pero éstas son accesorias y sólo deben existir para permitir la realización de maniobras generales. La guerra partisana, de la que la guerra civil proporcionó una rica experiencia, debe ser pensada y preparada dentro de este marco, y Frunze escribió en 1933 las *Instructions pour la guerre de partisan (Instrucciones para la guerra de partisanos)* con este espíritu.

La naturaleza maniobrera de las operaciones futuras llevó a Frunze a reevaluar el papel y la importancia de la caballería en las batallas futuras. Discrepaba de quienes, basándose en la Guerra Mundial, dudaban del papel que la caballería podía desempeñar como fuerza activa independiente. Pero aunque afirma que la caballería roja tendrá un papel extremadamente importante en las operaciones futuras, ya no se refiere, como había hecho Gussev, a un nuevo tipo de caballería, la caballería blindada. Si Frunze no retomó la propuesta de Gussev, que sería teorizada y luego llevada a la práctica por Tukhachevsky, fue quizás porque la economía de la Rusia soviética de 1921 no podía proporcionarle los medios para hacerlo y porque había decidido, en este ensayo, ser más concreto que en el proyecto de resolución del X Congreso.

Frunze volvió entonces al sistema de milicias, dando por sentado su carácter secundario: un Ejército Rojo permanente era la única opción posible, dada la naturaleza de las tareas militares. Consideró que la cuestión estaba definitivamente resuelta, en relación con las resoluciones correspondientes del X Congreso y los decretos gubernamentales que las siguieron. Frunze sólo aceptó con reservas la transición a un sistema de milicias, basado en el *Vseobshcheye Voyennoye Obucheniye*, el programa de entrenamiento militar universal que había existido en la Rusia soviética de

1918 a 1923 para proporcionar entrenamiento deportivo y paramilitar a los obreros y campesinos pobres. La existencia de una milicia sólo es aceptable en la medida en que permita un ahorro presupuestario, sin menoscabar la capacidad del Ejército Rojo para llevar a cabo misiones ofensivas.

Al final de su artículo, Frunze aborda la vida interna del Ejército Rojo, que debe coincidir con los ideales de la sociedad comunista, limitando los privilegios de los comandantes a las exigencias directas del servicio. El simulacro embrutecedor y repetitivo, el adiestramiento de los soldados para marchar al paso del desfile, etc., deben dar paso a la disciplina voluntaria, al cumplimiento voluntario y consciente de los deberes del servicio y al máximo desarrollo de la iniciativa personal de cada soldado rojo. La conclusión de Frunze es modesta: presenta su obra como un esbozo de las ideas generales que deberían tener en cuenta quienes trabajan en cuestiones de teoría militar. En su opinión, las respuestas definitivas sólo pueden ser el resultado de un largo esfuerzo colectivo.

Nada en el artículo de Frunze está dirigido contra Trotsky, ni directa ni indirectamente. El artículo de Frunze ni siquiera menciona el incidente del X Congreso y concede (en particular a Trotsky pero sin mencionarlo) que sus primeras propuestas eran criticables por imprecisas. Merece la pena señalar esto porque Trotsky escribiría que detrás de Frunze estaba Stalin y que, por tanto, la polémica formaba parte de maniobras dirigidas contra él personalmente. Cuando emitió este juicio, Trotsky tendía a verlo todo a través de este prisma, pero Frunze no era cercano a Stalin y Stalin, en el momento del debate, aún no era Secretario General del Partido.

El propio Trotsky explicó que se le daba bien hacer enemigos y que, en el curso de su trabajo, no le importaba qué pies aplastaba. Lo menos que puede decirse es que a Frunze y a los «comunistas militares» les aplastaron brutalmente los pies en el X Congreso (y que no pareció importarles).

Pero lo peor estaba aún por llegar.

## **8. Trotsky: Doctrina militar unificada**

En noviembre de 1921, Trotsky dio una primera respuesta en un debate organizado por la Sociedad Científico Militar con motivo de su primer aniversario, en el que participaron Vācietis, Tukhachevsky y Svetchin.

Advirtiéndolo contra el «contenido místico y metafísico» disfrazado de teoría revolucionaria, Trotsky se centra primero en la cuestión de si la doctrina militar es una teoría, un conjunto de métodos o el arte de aplicar

métodos. Pero su pregunta es retórica: la presentación muestra claramente que se decanta por lo segundo. En esta ocasión, criticó a Tukhachevsky, que consideraba anticuada la guerra de posición, acusándole de hacer generalizaciones precipitadas: si la Rusia soviética disfrutara de cinco o diez años de paz, podría desarrollar y equipar unas fuerzas armadas capaces de mantener un frente. Trotsky se negó a considerar que la valorización de la maniobra pudiera basarse en un análisis de la guerra futura, denunciándola como una idealización de la guerra civil pasada. También ataca la «doctrina de la ofensiva», explicando que puede y debe haber retiradas necesarias en estrategia como en política. Esta respuesta parece transmitir a Tukhachevsky la idea de que hay que atacar en todas las circunstancias, algo que él nunca practicó, dijo o incluso pensó realmente. Trotsky ha sido acusado de caricaturizar de este modo la posición de sus adversarios.

Trotsky, además, critica a Tukhachevsky por su elección de un sistema de ejército permanente y su rechazo de un sistema de milicias. Señala que los tiempos de paz juegan a favor de la Rusia soviética, que puede reconstruir su economía, y concluye que, en el terreno militar, más que teorizar, es mejor prestar atención a los detalles, como engrasar las botas y las armas...

Trotsky retomaría, ampliaría y detallaría sus posiciones unas semanas más tarde. A finales de año, el artículo de Frunze se volvió a publicar en el número de noviembre-diciembre de *Science Militaire et Révolution*, con una larga respuesta de Trotsky titulada «Doctrina militar o espíritu doctrinario pseudomilitar».

Es este texto el que vamos a seguir paso a paso.

## **9. Trotsky: *Doctrina militar o espíritu doctrinario pseudomilitar***

Trotsky abre su ensayo con una serie de observaciones que coinciden con las de Frunze:

1. Observó una intensificación del interés por los problemas teóricos en el seno del Ejército Rojo, que correspondía a la necesidad de hacer balance de los progresos realizados y de sacar conclusiones teóricas y prácticas;

2. Las perspectivas de futuro (¿nuevas oleadas de guerra civil alimentadas desde el exterior? ¿un ataque abierto de los Estados burgueses a la URSS?) deben guiar la política nacional e internacional, interior y militar;

3. La situación evoluciona constantemente y, en consecuencia, la orientación también debe poder cambiar. Hasta ahora, el poder soviético había sabido hacer frente a las tareas militares impuestas por su posición nacional e internacional. Sus elecciones habían demostrado ser más pertinentes que las de las potencias imperialistas. Según Trotsky, esta superioridad se debía a la posesión de un método científico, el marxismo, y a la capacidad de aplicarlo a la compleja combinación de factores y fuerzas de aquel periodo. Sus enemigos, por el contrario, eran incapaces, debido a su posición de clase, de elevarse al nivel del método científico: eran empiristas. Su vasta experiencia les proporciona claves adecuadas para muchas situaciones, pero los marxistas tienen una clave universal que es útil en todas las situaciones;

4. El marxismo no ofrece ninguna receta prefabricada, sobre todo en el ámbito del desarrollo militar. Pero también aquí propone un método. Y si es cierto que la guerra es la continuación de la política por otros medios, entonces, según Trotsky, se deduce que el ejército es la continuación y la piedra angular de la estructura social del Estado. Según Trotsky, el planteamiento de las cuestiones militares no procede de ninguna doctrina militar (que caracterizó inmediatamente como una suma de postulados dogmáticos) sino del análisis marxista de las necesidades de autodefensa de la clase obrera. De este modo, Trotsky comenzó hablando de «autodefensa», mientras que Frunze, desde el principio de su ensayo, integró las necesidades ligadas a la extensión internacional de la revolución. Aquí hay una diferencia de enfoque que afectará a todo el debate;

5. El Ejército Rojo, escribió Trotsky, «se construyó a partir de destacamentos de la Guardia Roja, atamanes campesinos y antiguos generales zaristas». Su punto de partida no era una doctrina: se creó a partir del material que tenía a mano, unificando todo este trabajo desde el punto de vista del Estado obrero. Pero, a pesar de la diversidad de las medidas prácticas y de la multiplicidad de los medios empleados, no había empirismo en el sentido de que todo estaba amalgamado por la unidad del objetivo revolucionario, por la unidad del método de orientación marxista.

Esta supuesta falta de doctrina en la política militar de los bolcheviques es discutible, como volveremos a tratar.



Antes de llegar a su debate contra Frunze y los «comunistas militares», Trotsky menciona tres debates anteriores.

1. El debate que, a partir de 1917, enfrentó el principio de maniobra con el principio «imperialista» de guerra de posición. Los adversarios de Trotsky querían subordinar la forma organizativa del Ejército Rojo a la estrategia de maniobra decretando que el cuerpo de ejército o la división, incluso la brigada (de unos 5.000 hombres) eran unidades demasiado pesadas que debían ser sustituidas por combinaciones de destacamentos o regimientos;

2. Vinculado a este debate estaba el del partidismo, ya mencionado;

3. También se produjo el debate sobre el empleo de antiguos oficiales. En marzo de 1919, en vísperas del VIII Congreso del Partido, surgió la cuestión de los especialistas tras una serie de espectaculares traiciones. Lenin planeaba despedir a todos los antiguos oficiales. Trotsky le reveló que había más de 30.000 de ellos sirviendo en el Ejército Rojo, lo que hacía insignificante la proporción de traiciones. Esto provocó un cambio de opinión en Lenin y en la mayoría de los congresistas.

Cabe señalar que la oposición a los especialistas no era sólo política (como en el caso de Stalin). Tukhachevsky no se oponía a ellos per se - ¡él mismo era uno! Además, cuando fue nombrado jefe del primer Ejército Rojo, lanzó con éxito un llamamiento para reunir a miles de antiguos oficiales que se habían retirado a Simbirsk. La reserva de Tukhachevsky era militar: consideraba que los coroneles de más de 50 años, atrapados en las rutinas de los ejércitos del antiguo régimen, perjudicaban al Ejército Rojo y que los hombres jóvenes debían ser ascendidos a los rangos más altos, siempre que hubieran demostrado competencia. Trotsky se refiere a estos tres debates como si todos fueran manifestaciones de un mismo defecto dogmático. Borró todas las diferencias entre sus oponentes, dándoles no sólo ninguna relevancia sino incluso ninguna inteligencia.

La forma en que se introducen y presentan estos debates deja pocas dudas sobre sus intenciones: presentar la contribución de Frunze como el último avatar de una larga serie de vanos y estériles pruritos doctrinarios. Fue un intento de descalificar las propuestas de Frunze antes incluso de abordarlas, y el procedimiento es tanto más lamentable cuanto que Frunze no era ni un defensor del partidismo ni un crítico del uso de oficiales.

Trotsky vuelve entonces largamente sobre su idea de que el Ejército Rojo fue creado sin doctrina. Y ésta es, en efecto, una cuestión clave: si los bolcheviques no necesitaban una doctrina en el peor momento de la guerra civil, ¿por qué iban a necesitarla después de triunfar sobre los peligros de la derrota?

Esta supuesta falta de doctrina es cuestionable. Trotsky no había leído mucha literatura militar, pero *El Nuevo Ejército* tuvo un profundo efecto en su pensamiento. Según Radek, fue incluso la literatura militar la que más le influyó. En los primeros días de la revolución, todas las medidas militares mostraban la voluntad de aplicar la doctrina jaurèssiana. Los límites de esta doctrina, de la que la Guardia Roja era la expresión concreta, en las condiciones de la Rusia de 1918, con las primeras victorias de los ejércitos blancos, llevaron a los bolcheviques a modificarla hasta el punto de volver al odiado modelo del ejército permanente. Es uno de los grandes méritos de Trotsky haber sido uno de los primeros en percibir esta necesidad.

Trotsky no veía en ello una vuelta al modelo clásico, sino la utilización de los hábitos, costumbres, conocimientos y medios del pasado con el material humano y técnico disponible. Y todo ello con vistas a garantizar el dominio de la vanguardia proletaria en el ejército. Tomó el ejemplo de la institución de los comisarios. Las primeras unidades del Ejército Rojo contaban con oficiales del antiguo régimen cuya lealtad no había sido establecida. El 4 de abril de 1918, para protegerse de la traición de los oficiales del antiguo régimen, instituyó mediante un decreto comisarios políticos en cada unidad a partir del nivel de compañía. Este era el sistema de doble mando: el oficial al mando tomaba las decisiones, mientras que el comisario debía refrendar la orden y sólo oponerse a ella si implicaba traición o un plan político oculto. Los comisarios, que eran militantes comunistas, también eran responsables de mantener la moral y el espíritu de lucha de las tropas. Este sistema no era producto del marxismo ni de la doctrina militar: era la herramienta adecuada en unas circunstancias específicas.

El ejemplo de Trotsky es equívoco porque fue la única innovación real que introdujo. Todas las demás medidas adoptadas desde la fundación del Ejército Rojo han tendido hacia un retorno a las formas y procedimientos del ejército del antiguo régimen. De hecho, la creación del Cuerpo de Comisarios fue el *medio de* hacer posible esta vuelta al pasado. La transición del modelo jaurèssiano al modelo clásico puede explicarse por la «tendencia a los extremos» de la guerra civil: cuando los voluntarios ya no fueron suficientes, resultó necesario el reclutamiento, y con el

reclutamiento llegó la lucha contra los desertores, el restablecimiento de los tribunales militares, etc. La República Española pasó por el mismo proceso.

La única otra gran innovación del Ejército Rojo fue la creación de un ejército de caballería en septiembre de 1919. Emprendida bajo el famoso lema «*Proletarios a caballo*», Trotsky se opuso radicalmente a ella. Las exigencias estratégicas de tales formaciones, desconocidas en Occidente, eran tales que al final se creó el equivalente a tres ejércitos: el I Ejército de Boudienny (el famoso *Konarmia*), el II de Philippe Mironov, el III Cuerpo de Caballería de Gai y el II de Boris Doumenko. Todos ellos desempeñaron un papel decisivo en un momento u otro de la guerra civil. Trotsky no reconoció su error hasta más tarde, pero fue gigantesco: nunca había tenido otro modelo que el ejército de milicias jaurèssiano o el ejército clásico. Abandonó el modelo jaurèssiano (o, más exactamente, aplazó su adopción hasta después de la victoria) y, a partir de entonces, se limitó, con inteligencia, método y energía, a crear una especie de ejército burgués al servicio del proletariado.

Para Trotsky, si el Ejército Rojo es la encarnación militar de la doctrina proletaria, es sólo:

1. Porque la dictadura del proletariado está «asegurada» por el Ejército Rojo (siempre una fórmula defensiva);
2. Porque la dictadura del proletariado sería imposible sin el Ejército Rojo.

En resumen, frente a quienes consideraban que faltaba reflexión sobre cuestiones de doctrina, sobre lo que debía ser el Ejército Rojo, sus tareas históricas, sus perspectivas estratégicas, Trotski respondió que el Ejército Rojo había sido creado, que había vencido, que se había desarrollado y que se desarrollaría muy bien sin él...

Cuando llegó a plantear la cuestión de la definición de la doctrina militar, Trotsky aceptó considerar aceptable la de Frunze «con ciertas reservas». Y al igual que Frunze, Trotsky iba a utilizar el método histórico. Comenzó explicando que los fundamentos de la ciencia militar, comunes a todas las épocas y a todos los pueblos, se limitan a unas cuantas verdades elementales. Dado que las guerras tienen ciertas características comunes y relativamente estables, se ha desarrollado históricamente un arte militar. Sus métodos y usos experimentan cambios al mismo tiempo que las

condiciones sociales que los determinan. El resultado es la aparición de doctrinas militares nacionales relativamente estables pero temporales, una compleja combinación de cálculos, métodos, hábitos, consignas y estados de ánimo militares, que corresponden a la estructura de una sociedad determinada y, sobre todo, a la naturaleza de su clase dirigente.

Trotsky ilustra sus observaciones con un análisis de las doctrinas militares tradicionales de Inglaterra, Francia y Alemania, un análisis bastante cercano al propuesto por Frunze, y quizás tomado en parte de él. Sin embargo, argumenta que estas doctrinas fueron socavadas por la dura prueba de la guerra mundial y, más aún, por el periodo de gran inestabilidad que la siguió, hasta el punto de que ningún país ha conservado principios e ideas lo suficientemente estables como para ser designados como una doctrina militar nacional. Inglaterra se limitó a actualizar su doctrina integrando la dimensión aérea en su política tradicional de supremacía naval, con la creación de la primera fuerza aérea independiente del mundo, la Royal Air Force; Francia actualizó su doctrina impulsando su doctrina defensiva hasta encerrarse tras la Línea Maginot; Alemania ofreció a su antigua doctrina ofensiva nuevos medios (vehículos blindados y aviones de asalto) y nuevas tácticas (*Blitzkrieg*). Indudablemente, las doctrinas militares nacionales, muy claras y muy específicas, seguirían imponiéndose, confirmando el análisis de Frunze e invalidando el de Trotsky.

Trotsky continuó: la ausencia de una doctrina militar por parte de las potencias imperialistas hacía imposible predecir la forma que adoptaría su agresión contra la Rusia soviética. En estas condiciones, la única doctrina correcta era «permanecer en guardia».

«¿El teatro principal de la actividad militar de la Rusia soviética en los próximos años estará en Occidente o en Oriente?» No se puede, dice Trotsky, dar una respuesta incondicional a preguntas de este tipo, aunque se planteen con tanta crudeza. La situación mundial es demasiado compleja. Es necesario evaluar las fuerzas de clase en todas sus combinaciones y todos sus cambios para encontrar una solución adecuada en cada caso concreto.

Trotsky dijo algo parecido en 1921, cuando las opciones de equipamiento y organización del Ejército Rojo eran limitadas, pero esto era miope. Había que tomar decisiones muy rápidamente. Nos recuerda al dilema planteado por el interrogador de Rubashof en *Cero e infinito*: construir submarinos oceánicos era correr el riesgo de dejar las costas indefensas en caso de agresión extranjera; construir submarinos costeros

era correr el riesgo de no disponer de medios para apoyar la revolución mundial. Hay que elegir. No podemos adoptar todos los equipos ni todas las organizaciones.

Citando a Clausewitz, Trotsky señaló los riesgos de elevar los asuntos militares a la categoría de sistema, pero a pesar de ello intentó responder a los «comunistas militares» basándose en una concepción de la doctrina militar dividida en cuatro elementos:

1. La orientación fundamental del país seguida por el gobierno en materia de economía, cultura, etc.;
2. Los principales ejes de la política internacional y, en relación con ello, los posibles teatros de actividad militar;
3. La organización, el entrenamiento y el desarrollo del Ejército Rojo de acuerdo con la naturaleza del Estado y la tarea de sus fuerzas armadas;
4. Entrenamiento estratégico y táctico del Ejército Rojo.

Los principios relativos a los puntos 3 y 4 constituyen, en su opinión, doctrina militar en el sentido propio (o estricto) del término. Sobre la base de esta subdivisión, Trotsky polemiza con quienes denuncian la ausencia de una doctrina militar. Y les reta a mostrar cualquier parte de esta doctrina militar de la que careciera el Ejército Rojo, cualquier elemento que no hubiera sido ya formulado en resoluciones, decretos, reglamentos, leyes e instrucciones del Partido. Es difícil saber si Trotsky no se tomó la molestia de comprender las cuestiones planteadas por Frunze o si fingió no comprenderlas en aras de la polémica. Los textos a los que se refiere (el decreto sobre la formación del Ejército Rojo y decenas de otros) tratan todas las tareas del Ejército Rojo, pero no ayudan a definir las líneas prioritarias de desarrollo para el período de consolidación del poder soviético.

Trotsky atacó entonces no a Frunze sino a otro orador en el debate, Solomin, que había hecho hincapié en el papel internacional del Ejército Rojo en un artículo *Ciencia militar y revolución*.<sup>469</sup> En respuesta, Trotsky

---

<sup>469</sup> Solomin era en realidad un seudónimo de Tukhachevsky. Cf. las *Quelques Remarques sur A. Neuberg*, «*L'insurrection Armée*» de Erich Wollenberg, publicadas como introducción a la edición de François Maspéro (París, 1970) de A. Neubert: *L'insurrection armée* (nota para la presente edición).

dio una interminable cita de uno de sus propios artículos de... 1905, en el que mencionaba la posibilidad de que un ejército revolucionario ruso extendiera la revolución en Europa, para concluir que las cuestiones planteadas por los «comunistas militares» habían sido claramente resueltas (por él) quince años antes. Una vez más, Trotsky fue particularmente miope.

Una cosa es decir que tal vez la Rusia soviética sea atacada (bien en Occidente, bien en Oriente, o en todas partes al mismo tiempo) o que, tal vez, sea llamada a intervenir en apoyo de una revolución extranjera (bien en Occidente, bien en Oriente, o en todas partes al mismo tiempo) y que, por ello, debemos estar «preparados para todo»; y otra organizar, equipar y entrenar al Ejército Rojo en función de las condiciones objetivas. Aquí hay que elegir: ¿ejército permanente o ejército de milicias? ¿ejército mecanizado o logística a caballo? ¿construcción de cuarteles y arsenales en las fronteras (para apoyar una intervención extranjera) o en el corazón del país (para dar profundidad a la defensa)? Por la misma cantidad de acero y mano de obra, podemos construir un tanque (opción ofensiva) o diez cañones antitanque (opción defensiva): ¿cuál debemos elegir?

Responder «hay que estar preparado para todo» suena a sentido común, pero no ayuda a la hora de tomar estas decisiones cruciales.

Trotsky atacó entonces largamente el punto más débil de la posición de los «comunistas militares»: su doctrina de la ofensiva. Refiriéndose al anterior Congreso de la Comintern, que había afirmado que sólo un traidor podía renunciar a la ofensiva y sólo un necio podía reducir la estrategia proletaria a la ofensiva, Trotsky declaró que había bastantes «necios ofensivos» entre los «doctrinarios de moda». Denunció con razón el silogismo de que en una época revolucionaria hay que pasar a la ofensiva, y vio en él la simple aplicación del izquierdismo en el terreno militar. Hay que señalar que aquí, por facilidad, desprecio o disposición polémica, Trotsky ataca a partidarios reales o imaginarios de la «ofensiva total», mientras que el ensayo de Frunze contempla claramente la posibilidad de fases y batallas defensivas, a ambos niveles del debate:

1. A nivel político-estratégico general: debemos estar preparados para una guerra defensiva, pero la tendencia histórica principal tiende hacia una guerra ofensiva;

2. A nivel militar: hay que saber librar batallas y combates defensivos, pero como parte de una estrategia general en la que la

victoria se obtendrá mediante la maniobra y el ataque.

Trotsky veía a los partidarios de la ofensiva como víctimas del «metodismo». Este concepto, acuñado por Clausewitz en este sentido, se refiere a la tendencia a hacer un sistema estratégico estable a partir de una determinada combinación de acciones equivalentes en una serie de condiciones específicas, generalmente basadas en la experiencia de la guerra anterior. Y Trotsky acusó de «metodismo» a los defensores de la doctrina de la guerra revolucionaria ofensiva. Pasó a distinguir dos elementos constitutivos de esta doctrina:

1. una política internacional ofensiva para acelerar el proceso revolucionario;

2. una estrategia ofensiva para el Ejército Rojo.

Pero sólo fue para volver a su sencillo credo de «hay que estar preparado para todo»: para una contraofensiva como tras la agresión polaca, para una retirada como tras Brest-Litovsk, etc.

A escala internacional, la oleada revolucionaria de 1918-19 se desvaneció y, como confirmó el III Congreso de la Comintern, los comunistas de muchos países se vieron obligados a realizar importantes repliegues estratégicos. En la propia Rusia soviética, se produjo un retroceso en la esfera económica (autorización de concesiones, abolición del monopolio del grano, etc.). La razón de estos retrocesos reside en el mantenimiento del cerco capitalista y, por tanto, en la relativa estabilidad del régimen burgués.

¿Qué quieren entonces, se pregunta Trotsky, los que esperan un Ejército Rojo orientado hacia la guerra revolucionaria ofensiva? ¿El reconocimiento del principio? Entonces están abriendo las puertas. ¿Poner en el orden del día una ofensiva revolucionaria? Entonces se oponen al análisis del Partido y de la Comintern...

También en este caso, Trotsky eludió las principales implicaciones de la cuestión doctrinal, a saber, las prioridades que debían establecerse en el desarrollo de las fuerzas armadas, excepto en un aspecto, muy concreto y bien elegido para los fines de la polémica: la educación de los soldados.

Una vez más, Trotsky evitó dirigirse a Frunze y se ensañó con el pobre Solomin. Tuvo la desgracia de señalar que, aunque a la Rusia soviética le interesaba un período de paz, las guerras revolucionarias, a pesar de una política defensiva, eran inevitables. Y para prepararse para ellas, había que

dotar a los soldados rojos de un espíritu ofensivo. En otras palabras, ironizó Trotsky, «junto a una reserva de galletas del ejército, Solomin quería tener una reserva de entusiasmo ofensivo». Había elegido una presa fácil: estaba muy bien explicar que el país y los trabajadores estaban agotados por la guerra y las privaciones, pero a los soldados rojos se les decía que si no se les desmovilizaba era sólo porque amenazaban nuevos ataques. Y es sobre la base de estas condiciones por lo que Solomin concluye que los soldados rojos deben ser educados para la guerra revolucionaria ofensiva... Trotsky señaló que nueve décimas partes del Ejército Rojo estaban formados por campesinos «sordos a las sirenas de la guerra revolucionaria ofensiva». En su opinión, la única política educativa consiste en insistir en la voluntad de preservar la paz para reconstruir el país, sin ocultar ni por un sólo momento la posibilidad de una guerra revolucionaria ofensiva para ayudar a la emancipación de los trabajadores de otros países.

Se refiere a la guerra polaca, una guerra defensiva que, como tal, movilizó a las masas y les dio el impulso para transformarla en una guerra ofensiva, y contrasta esta «buena dialéctica» (propaganda defensiva generadora de una guerra ofensiva) con la «mala dialéctica» de Solomin, de propaganda ofensiva en una época defensiva.

Tras un breve pasaje sobre los límites de las analogías históricas con la Revolución Francesa, Trotsky insiste en que la revolución no podía exportarse desde el extranjero: la intervención militar exterior sólo podía ser un complemento de la lucha revolucionaria nacional. A continuación, Trotsky considera el contenido estratégico y técnico de la doctrina militar propuesta, a saber, la maniobrabilidad y la agresividad.

Si las operaciones de la guerra civil se caracterizaron por una extraordinaria maniobrabilidad, Trotsky se cuestionó oportunamente su origen: ¿las cualidades intrínsecas del Ejército Rojo (naturaleza de clase, espíritu revolucionario, etc.) o las condiciones objetivas de la lucha (vastedad de los teatros militares, escaso número de tropas, etc.)?

El Ejército Rojo, señala acertadamente, no fue el único en distinguirse por su capacidad de maniobra. Superados en número, pero con una técnica militar superior (y, podría haber añadido Trotsky, inicialmente más caballería), los blancos fueron los primeros en comprender el valor de una estrategia de maniobra. Durante las fases iniciales, dieron a los rojos varias lecciones de maniobrabilidad. En cuanto a las fuerzas de von Ungern y Makhno, también se caracterizaron por su gran capacidad de maniobra. La maniobrabilidad, concluyó Trotsky con absoluta convicción, «no es propia del ejército revolucionario, sino de la guerra civil rusa como tal». En las



guerras nacionales, un ejército que se aleja de su base se hunde en un entorno en el que no dispone de apoyo, cobertura o asistencia. En una guerra civil, cada bando encuentra apoyo en la retaguardia del otro. Las guerras nacionales las libran grandes masas, las guerras civiles dividen las fuerzas y los recursos del país y, en sus primeras fases, enfrentan a fuerzas limitadas y móviles, que recurren a la improvisación y son propensas a los accidentes. Por lo tanto, es inadmisibles, concluyó Trotsky, «considerar la maniobrabilidad como una expresión particular del carácter revolucionario del Ejército Rojo».

Trotsky se refiere a otro artículo de la revista *Science militaire et Révolution*, escrito por un tal Varine, en el que se afirmaba que la movilidad de las unidades rojas superaba todos los precedentes históricos. Trotsky encontró interesante esta afirmación, aunque necesitaba ser verificada. Reconoció que la increíble rapidez de los movimientos operativos, que exigían resistencia y abnegación, estaba condicionada por el espíritu revolucionario del Ejército, pero denunció una vez más como perjudicial cualquier intento de «dogmatizar» las características de la estrategia y la táctica del Ejército Rojo durante la Guerra Civil. En su opinión, podía decirse de antemano que las operaciones del Ejército Rojo en el continente asiático -si es que allí iban a tener lugar- tendrían, por necesidad, un profundo carácter de maniobra. La caballería tendría que desempeñar el papel más importante y, en algunos casos, el único. Pero las actividades militares en el teatro occidental serían más restringidas. Las operaciones llevadas a cabo en territorios con una composición nacional diferente y más densamente pobladas conducirían, si no a una guerra de posición, a tropezar con grandes límites en lo que se refiere a la libertad de maniobra.

Así, el rechazo de Trotsky a la defensa de posiciones fortificadas (tal y como lo esbozó Tukhachevsky) puede resumir las lecciones del periodo pasado (el Ejército Rojo no disponía del equipamiento ni de tropas especializadas para hacerlo), pero no puede convertirse en una norma para el futuro. Como el Ejército Rojo pudo equiparse con tropas capaces de defender una fortaleza, supo desarrollarlas y utilizarlas. Con el tiempo, las unidades rojas han podido adquirir las cualidades necesarias para la guerra posicional (la capacidad de las unidades de mantener una línea de frente apoyándose unas a otras) y, más adelante, podrán desarrollarlas más lejos.

Una vez más, Trotsky no va al corazón del pensamiento que critica. Tukhachevsky era un brillante pensador militar. Su rechazo de la defensiva se basaba no sólo en las cualidades «originales» del Ejército Rojo, sino también en la evolución de la técnica militar. En 1921, Tukhachevsky aún

no había teorizado el uso masivo y combinado de la aviación y el blindaje para las operaciones en profundidad, pero ya se basaba en el progreso de la técnica militar para negarse a encerrar al Ejército Rojo en líneas fortificadas. La respuesta de Trotsky se limitó a decir: no teníamos los medios para encerrarnos en una línea fortificada, pero ahora tenemos los medios, el marxismo decreta que ningún medio debe ser descartado a priori, etcétera.

La exposición de Trotsky parece sólida, y muchas de sus críticas y observaciones son pertinentes, pero si la comparamos con las propuestas a las que pretende responder, sencillamente está «perdiendo el norte». Las grandes apuestas de la futura guerra están por encima de su cabeza.

Al atacar el paradigma del ataque, Trotsky mostró que no era una posición exclusiva del Ejército Rojo. La doctrina militar hitleriana iba a corroborarlo, pero Trotsky iba a hacer gala, una vez más, de su falta de perspicacia estratégica criticando el análisis de Frunze sobre la doctrina militar francesa. Según Frunze, recordemos, la posición histórica de la burguesía francesa (acomodada, habiendo tenido su parte del pastel en el reparto colonial y una satisfacción total en el Tratado de Versalles) dictaba una doctrina militar defensiva. Trotsky lo discutió: el ataque era la doctrina oficial de la República Francesa, dijo, y citó artículos de la prensa militar francesa. Pero Frunze tenía razón: con el paso de los años, el carácter defensivo de la política militar francesa se impondría y se encarnaría en lo que se ha convertido en el arquetipo del género: la Línea Maginot.

Tras el paradigma del ataque, Trotsky pasa a los paradigmas de la agresividad, la iniciativa y la energía. También aquí argumenta que, al comienzo de la guerra civil, estos rasgos eran más característicos de los blancos que de los rojos. Durante el primer periodo de la revolución, los comunistas evitaron generalmente el ataque, prefiriendo la confraternización y la discusión, y este método resultó eficaz. Fueron los Blancos los que mostraron agresividad, los que forzaron los ataques. Sólo gradualmente las tropas rojas adquirieron la energía y la confianza necesarias para emprender acciones decisivas. Las grandes incursiones de caballería son la expresión más explícita de la maniobrabilidad. Y Trotsky se esfuerza en señalar que el pionero de estas incursiones fue el general blanco Mamontov. No obstante, Trotsky generaliza: fueron los Blancos quienes enseñaron a los Rojos a realizar incursiones repentinas, operaciones de envolvimiento y a penetrar en la retaguardia del enemigo. En el periodo inicial, la Rusia soviética pensó que se defendía con un largo cordón de tropas colocadas una al lado de la otra. La maniobrabilidad, la

agresividad y la iniciativa no eran las principales cualidades del Ejército Rojo, sino de los Ejércitos Blancos. De hecho, la incursión del IV Cuerpo Cosaco del Don del general Mamontov (9.000 soldados de caballería), que devastó el Frente Sur del Ejército Rojo en agosto de 1919, fue la primera gran incursión de caballería en la guerra civil. Pero hay otros ejemplos que socavan la objeción de Trotsky. Y el ejemplo más obvio no le dejó libre de culpa, sino que casi le costó su puesto al frente del Ejército Rojo.

En enero de 1918, Frunze, que había asegurado la victoria de la insurrección de Moscú, había formado el IV Ejército Rojo reuniendo a diversos destacamentos, principalmente partisanos. Mientras la ofensiva de Koltchak estaba en pleno apogeo, Frunze consideró que los propios éxitos de los blancos les habían colocado en una posición débil al alargar sus líneas de comunicación. Por ello propuso al jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo, Vācietis, no resistir frontalmente sino llevar a cabo una vasta maniobra: los Ejércitos Rojos I y IV, así como el Ejército del Turkeistán, invadirían el flanco sur de los blancos. Como Vācietis se mantenía indeciso y evasivo, Frunze propuso esta maniobra a Lenin, que la aprobó. Las fuerzas a disposición de Frunze incluso aumentaron, ya que se le unió el V Ejército, del que Tukhachevsky acababa de recibir el mando. La maniobra fue un éxito total: las fuerzas blancas se derrumbaron y se retiraron hacia los Urales. El V Ejército de Tukhachevsky contribuyó al plan general dictado por Frunze mediante sus propias maniobras, como la marcha forzada a través de los Urales por el valle del Youryourani. Tukhachevsky fue condecorado con la Orden de la Bandera Roja y el gobierno, en su mención<sup>470</sup>, elogió sus «maniobras amplias, audaces y llenas de riesgos». Pero la historia no acabó ahí: Frunze y Kamenev, comandante del Frente Oriental, querían perseguir a los blancos y aniquilar sus fuerzas para liberar los Urales y Siberia. Vācietis, que temía que poderosas reservas blancas (que de hecho no existían) entraran en el campo de batalla, se opuso a ello y ordenó detener la ofensiva en los Urales. Trotsky, que quería que los esfuerzos se concentraran en el Frente Sur, apoyó a Vācietis. Como Kámenev persistía, Trotsky y Vācietis le relevaron de su mando. Los comisarios del Frente Oriental (Smilga y Lachkévitch) apoyaron a Kámenev y apelaron a Lenin, que les dio la razón.

Así pues, la ofensiva de persecución solicitada por Frunze y Kámenev siguió adelante y fue un éxito total: el Ejército Rojo fue viento en popa, liberando toda Siberia casi sin lucha ni asedio y apoderándose de un enorme botín de guerra. El error de apreciación de Vācietis fue tal que el 3

---

<sup>470</sup> En otras palabras, una distinción militar honorífica.

de julio de 1919 Stalin pidió al Comité Central que le sustituyera por Kámenev. Se formó un nuevo Consejo de Guerra Revolucionaria de la República: personas próximas a Trotsky (Smirnov, Rosengoltz, Raskolnikov) fueron sustituidas por Smilga y Gussev. Trotsky ofreció su dimisión pero fue rechazada de forma contundente.

El episodio debe mencionarse aquí sólo en la medida en que demuestra que las fuerzas rojas tenían grandes dotes de maniobra desde el comienzo de la guerra civil. También hay que señalar que los oponentes de Trotsky en el debate de 1920-21, como Frunze y Tukhachevsky, destacaban en este terreno. Sin embargo, Trotsky tuvo razón al afirmar que el Ejército Rojo *como tal* (y no las fuerzas rojas originales) aprendió el arte de la maniobra de los blancos. La iniciativa y el empuje eran, en efecto, las principales cualidades de las fuerzas rojas iniciales (guardias rojos, partisanos rojos y algunas unidades como los fusileros letones o los marineros bálticos). Pero:

1. Estas cualidades estaban originalmente ligadas al «espíritu partisano», que se extinguiría con la transformación en unidades clásicas comandadas por oficiales del antiguo régimen;

2. El entusiasmo de estas tropas se vería diluido por la masa de reclutas campesinos resultante de la introducción del servicio militar obligatorio el 29 de mayo de 1918.

Como estos reclutas estaban a menudo poco motivados, las desertiones y el abandono de los puestos se convirtieron en un fenómeno de masas. El 29 de agosto, Trotsky dio la primera orden de fusilar a los desertores. Antes de finalizar el año, se abolió la elección de oficiales, se restablecieron la pena de muerte y los tribunales militares y se disolvieron los soviets de soldados.

La historia del Ejército Rojo podría dividirse, por tanto, en tres fases. En la primera, las cualidades iniciales de iniciativa, ofensividad y maniobrabilidad, fruto del espíritu revolucionario de los destacamentos de voluntarios organizados en torno a comandantes elegidos, predominan. En la segunda, estas fuerzas son disueltas y sus combatientes transferidos a regimientos estandarizados, junto con un número abrumador de soldados obligados a combatir, todo ello bajo el mando de oficiales del antiguo régimen. La pérdida de cualidades iniciales fue inevitable pero estuvo compensada por el desarrollo cuantitativo y el proceso de adquisición de nuevas cualidades. Finalmente, en la tercera fase, en parte por haber aprendido de los blancos, en parte por ser fruto de un inmenso

trabajo político, este nuevo ejército redescubrió el sentido de la ofensiva, la iniciativa y la maniobra, bajo un mando centralizado, a gran escala y con una distribución racional de las fuerzas.

Pero volvamos al artículo de Trotsky.

Señaló acertadamente que, en la guerra de maniobras, la distinción entre defensa y ataque desaparece: lo único que cuenta es ganar la iniciativa. La confusión entre iniciativa y ofensiva era un punto débil importante en el análisis de los «comunistas militares». Si el Ejército Rojo había sido capaz de tomar la ofensiva en el frente más importante en aquel momento, sólo había sido debilitándose temporalmente en todos los demás. Trotsky encontró esta observación en el artículo de Varine y la aprobó. En los planes operativos, la ofensiva estaba ligada a la defensiva, e incluso a la retirada. Trotsky concluye que el trabajo de adiestramiento de las tropas debe, por tanto, introducir la idea de que la retirada no es una huida, sino a veces el medio de preservar las fuerzas, reducir el frente, engañar al enemigo, etc. Y si una retirada estratégica es legítima, entonces es erróneo reducir toda la estrategia al ataque.

Volviendo entonces al artículo de Solomin (al que prefería atacar decididamente más que al de Frunze), Trotsky denunció incluso la forma en que se planteaba el problema: «¿Qué tipo de ejército estamos preparando y para qué tareas?» En otras palabras: «¿Qué enemigos nos amenazan y con qué medios estratégicos (defensa o ataque) podemos vencerlos?».

Trotsky compara este enfoque con la forma en que el antiguo estado mayor austrohúngaro había previsto durante décadas las posibles guerras (contra Italia, Rusia, etc.) detallando las variantes derivadas de la evolución de la fuerza de los ejércitos enemigos potenciales, su armamento, las condiciones de movilización, las fortificaciones, las concentraciones y los despliegues, etc.

Trotsky barrió este tipo de trabajo por medio de una despreocupación sin precedentes y una dolorosa ironía, pues creía que sólo satisfacía a las mentes rutinarias y estrechas de miras que soñaban con patrones estables. Como los tiempos eran inestables, era imposible prever todos los escenarios posibles. Se aferró a este camino, caricaturizando, para descalificarlo, la labor del Estado Mayor asociándola a métodos conservadores y rutinarios, y contraponiéndola a la labor de evaluación llevada a cabo por el Partido. Fueron los congresos del Partido y su comité central los que analizaron la situación y trazaron las directrices que el Ejército necesitaba.

La arrogancia de Trotsky hacia el pensamiento militar deja a uno sin palabras. Ya había tenido ocasión de decir que los grandes principios militares no eran más que perogrulladas: un burro comiendo grano por el agujero de un saco mientras esquivo los golpes de un palo con un movimiento de su grupa estaba, según Trotsky, aplicando todos los grandes principios militares (explotar el punto débil, robar los flancos...) sin haber leído a Clausewitz. De Clausewitz, además, sólo cita los pasajes que advierten contra el dogmatismo, pasando por alto el inmenso alcance teórico de *Vom Kriege*. Es difícil de creer, pero en estas líneas, Trotsky considera sin lugar a dudas que el trabajo preparatorio del Estado Mayor en tiempos de paz carece de sentido. Asimismo, también se refirió a la propuesta de Tukhachevsky, presentada a la Comintern, de crear un estado mayor internacional dependiente de ella. Trotsky la consideró «por supuesto» errónea: no correspondía a las tareas formuladas por el Congreso de la Comintern y era prematura. En su opinión, tal estado mayor sólo podría surgir sobre la base de los estados mayores nacionales de varios estados proletarios. Además también criticó a Tukhachevsky por sus críticas al sistema de milicias -volveremos sobre esto más adelante- antes de volver a la objeción de Solomin de que era imposible entrenar a los soldados rojos en el espíritu de defensa y ataque al mismo tiempo. Ciertamente, ésta no fue la reflexión más inteligente de Solomin, y Trotsky es muy convincente cuando explica que las bases de la construcción militar en la Rusia soviética son las tendencias revolucionarias y defensivas de las masas campesinas e incluso de amplios sectores de la clase obrera. Pero esto corresponde a la situación internacional, con un movimiento revolucionario a la defensiva. Al explicar esta situación a los elementos avanzados del Ejército Rojo, Trotsky quería enseñarles a combinar correctamente la defensa y el ataque.

A continuación, Trotsky atacó la afirmación de Solomin de que el ejército se entrenaba para una sola especialidad: la defensa o el ataque. La calificó de «errónea hasta el absurdo», porque la defensa y el ataque eran momentos variables de la batalla, etc., y el ejército debía ser entrenado para cada especialidad. El fusil y la bayoneta sirven tanto para la defensa como para el ataque, decretó Trotsky, que se perdió las lecciones de los últimos meses de la guerra mundial, desde la aparición masiva del tanque en el campo de batalla hasta la aparición de la aviación estratégica. Y mientras en su ensayo Frunze señalaba que los medios técnicos de lucha se desarrollaban constantemente, creando nuevas especialidades y nuevos tipos de armas, Trotsky se quedó con el soldado de infantería universal, armado con su fusil universal...

Es cierto que en 1921 el Ejército Rojo sólo disponía del armamento que había heredado de la guerra civil, pero se planteó la cuestión de su sustitución. La producción de los primeros aviones militares soviéticos comenzó en 1920: los primeros Polikarpov R-1 salieron de la fábrica, mientras que Giulio Douhet publicaba en Italia *El dominio del aire*, la primera apología del bombardeo estratégico. El país sólo disponía aún de viejos tanques, abandonados por los intervencionistas, pero habían comenzado los debates sobre su papel en la futura guerra: J. F. C. Fuller ya había publicado su *Tanks dans la grande guerre (Tanques en la gran guerra)*. Trotsky, el Comisario de Guerra, parecía ciego y sordo ante estos grandes debates<sup>471</sup>.

Trotsky reconoció en la maraña de las relaciones internacionales ciertos elementos que podían servir para orientar la labor militar a medio plazo. En Occidente, estaban Polonia y Rumanía (y detrás de ellas, Francia); en el Extremo Oriente, Japón; alrededor del Cáucaso, Inglaterra<sup>472</sup>. La cuestión de Polonia es la más clara. La Rusia soviética se atenía a la estricta aplicación del Tratado de Riga. Si Polonia atacaba, la guerra sería defensiva, lo que galvanizaría al pueblo y al ejército. Sólo en las últimas líneas de su ensayo plantea Trotsky la cuestión central: ¿Cuál debe ser la dirección concreta de la construcción militar? ¿Cuál debe ser la fuerza numérica del Ejército Rojo? ¿En qué tipo de unidades? ¿Cómo debe distribuirse?

Sin embargo, esto es declarar que sólo son posibles aproximaciones empíricas y rectificaciones oportunistas, en función de los cambios de la situación. Sólo los «doctrinarios sin esperanza», declaró Trotsky, piensan que las respuestas a las cuestiones de movilización, formación, educación, estrategia y táctica pueden obtenerse por deducción. Y en este punto, Trotsky se rebaja a jugar al «señor sentido común» con una conclusión digna de un ayudante prusiano: se acabaron los estudios doctrinales, hay que cocinar una buena sopa de col, enseñar a destruir los parásitos corporales, hacer ejercicios correctamente, enseñar a engrasar los fusiles y las botas, enseñar a disparar, ayudar al personal de mando a asimilar

---

<sup>471</sup> Esto era tanto más sorprendente cuanto que estos ensayos fundamentales habían sido leídos y traducidos en la URSS. Cuando Liddell Hart se reunió con Radek en Ginebra, con motivo de la Conferencia Internacional sobre Desarme organizada por la Sociedad de Naciones, le dijeron que «todo el mundo» en la URSS había leído y comentado sus obras y las de Fuller. Liddell Hart, *Memorias*, páginas 170-171 (nota para esta edición).

<sup>472</sup> Desde la Convención anglo-rusa de 1907, el Imperio Británico ha ejercido una influencia «oficial» en el sur del Cáucaso a través de su control de una parte de Irán, consolidando así su presencia estratégica en la región.-Nota del editor.

correctamente el reglamento, envolver correctamente los pies en trozos de tela; y una vez más (repite Trotsky) engrasar las botas...

## 10. Una evaluación inicial

A pesar de algunos destellos de brillantez, todo este ensayo muestra que Trotsky estuvo muy por debajo de las exigencias del debate. Sería quedarse corto decir que le hemos conocido más inspirado, e incluso que sus métodos son algo indignos. Ante unos métodos y unas conclusiones tan burdos (¿dónde hemos visto que Frunze abogara por no engrasar las botas?), ante la violencia de la acusación y la pobreza de su contenido, podemos imaginar que Frunze, Gussev y los demás «comunistas militares» se quedaron algo atónitos.

Como hemos visto, la propuesta de Frunze tiene una sólida base marxista: una nueva situación política, social y económica abre la posibilidad de una nueva forma de hacer la guerra. Ya no propone, como Engels y Mehring, analizar las características *a posteriori*, y luego, como Cromwell y Napoleón, utilizar las características sobre el terreno y empíricamente. Frunze propone deducir metódicamente lo que la nueva situación social, política y económica de Rusia implica en términos militares. Y es la combinación de este análisis y de las características de la situación (¿quiénes son los enemigos de la Rusia soviética? ¿Cuáles son sus intenciones? ¿Cuáles son sus puntos fuertes?) lo que debe dar lugar a la «doctrina militar unificada».

Sin embargo, la miopía de Trotsky no descalifica a todos sus críticos. La experiencia de haber sobrevivido con éxito a la guerra civil es doble:

Positiva: el de una práctica exitosa, la mejor forma de afirmar la verdad sobre la falsedad;

Negativa: la falta de análisis crítico de las decisiones pasadas que resultaron acertadas.

En última instancia, Trotsky criticó a sus oponentes por establecer como modelo un experimento empírico o, más severamente aún, por idealizar sus deficiencias. Hasta cierto punto, seguramente, algunos de ellos no hacían más que generalizar su experiencia en la guerra civil al teorizar sobre ella. Voroshilov y Boudienny habían sido grandes comandantes de la guerra: los resultados que obtuvieron al frente de su Ejército de Caballería pesan mucho más que las críticas que Trotsky nunca



dejó de destilar contra ellos y que se perpetúan en una historiografía occidental a la que le gusta considerarlos incompetentes. Pero, de hecho, tanto Voroshilov como Boudienny idealizaron, teorizaron y luego generalizaron esta experiencia, defendiendo la importancia de los grandes cuerpos de caballería hasta los años treinta. No llegaron a impedir el impulso mecanizador lanzado por Tukhachevsky, pero se aseguraron de preservar las grandes fuerzas tiradas por caballos.

En todo momento del debate se mantendrá la posición de Trotsky: sólo hay dos formas de hacer la guerra:

1. La vía científica, que alcanza el más alto grado de eficacia, basada en un conjunto de conocimientos acumulados de guerra en guerra a lo largo de los siglos, enriquecidos por los «descubrimientos» de grandes capitanes o teóricos, y modificados con la aparición de nuevas técnicas;
2. La vía empírica, inexcusable cuando el conocimiento (o los especialistas que lo dominan) es accesible.

Por lo tanto, no debería haber ninguna diferencia entre las fuerzas rojas y las imperialistas, salvo que las primeras tienen la ventaja estructural de los soldados que luchan por sus intereses de clase y las segundas la ventaja cíclica de unos conocimientos técnicos superiores y un equipamiento más moderno. Todo lo que tienen que hacer es ponerse al día en términos de conocimientos técnicos y equipamiento para asegurarse la ventaja. Se trata de hacerlo, bajo la dirección general del Partido, tan bien o mejor que los caudillos burgueses, sobre la base de sus métodos, su organización, sus doctrinas, etc.

Mientras Trotsky descartaba de plano la posibilidad de una ciencia militar proletaria, reconocía la existencia de una ciencia sociológica proletaria: el materialismo histórico.

¿Cómo puede explicarse esta contradicción?

En primer lugar, por cierto, debido al lado polémico de Trotsky, que rara vez se resistía a utilizar una frase asesina para hacer quedar a su oponente como un imbécil. Pero hay algo más.

Recordemos su ironía sobre la «medicina veterinaria proletaria».

Si hubiera establecido un paralelismo con el arte de tratar a las personas y no a los animales, se habría dado cuenta de que la medicina es diferente en los países socialistas y en los capitalistas, no tanto en la descripción de una patología concreta o en la evaluación de la eficacia de una molécula determinada, sino en toda su organización y orientación: no

atendemos a las mismas personas, y no de la misma manera. En los países socialistas, toda la población es privilegiada y la sanidad se orienta de manera prioritaria hacia los métodos preventivos. Por el contrario, en los países capitalistas sólo las clases solventes y privilegiadas de la sociedad burguesa disfrutaban de los beneficios sanitarios en lo referente a métodos curativos.

En resumen, Trotsky pasó imperceptiblemente de la unicidad de la verdad científica a la neutralidad de las técnicas y las formas de organización. Cuando se implicó en la organización de la producción, fue para imponer las formas de organización más dirigistas y penosas, derivadas del fordismo y del taylorismo estadounidenses. El único papel político de los proletarios es comprender su necesidad, aceptarlas de todo corazón e incluso mejorarlas a partir de su propia experiencia.

No intentaremos aquí explicar sus orígenes, distinguir entre la personalidad de Trotsky y el estado de los debates entre los bolcheviques sobre los nuevos problemas planteados por la construcción del socialismo en un contexto de guerra civil. Digamos que, en las filas de los bolcheviques, a menudo se consideraba que una forma de organización de la producción (o del combate) era tan «neutra» (igualmente utilizable por un poder soviético que por el antiguo régimen) como una herramienta: sea un tren de laminación o un cañón. Éste iba a ser el sello distintivo del periodo estalinista. La distinción entre lo moderno y lo progresista no siempre fue eficaz, como demuestra la fascinación oficial, casi obsesiva, por Estados Unidos en la URSS.

## **11. Un debate paralelo: el debate cultural**

A principios de los años veinte, el debate cultural en la URSS era de una intensidad inusitada y los argumentos intercambiados, al igual que los diferentes aspectos del debate (importancia de las nuevas ideas, valoración del patrimonio, utilización de los «especialistas» del antiguo régimen), se correspondían casi término por término con el debate militar.

Para los movimientos artísticos que habían abrazado la revolución, que la habían hecho suya, la eliminación de la vieja cultura se consideraba una condición para el surgimiento de la cultura del nuevo mundo. Los dos principales eran los futuristas y los proletarios, ambos muy opuestos entre sí.

1. Los futuristas veían el futuro de la literatura en un cambio radical de la forma, a través de una renovación del lenguaje. Su

desprecio por el arte tradicional estaba en el centro de su manifiesto de 1912, escrito por Mayakovsky, *Una bofetada al gusto público*, en el que pedían que Pushkin, Tolstoi, Gorki y otros fueran arrojados «por la borda». Después de Octubre, fundaron el colectivo Komfut (Comunista-Futurista) y reclamaron ser admitidos en el Partido como colectivo sobre la base de sus críticas a las deficiencias de los bolcheviques en el frente cultural. Bajo el disfraz de «verdades incuestionables», decían los *Komfut*, «se sirven a las masas las falsas doctrinas de los señores; bajo el disfraz de la justicia universal, la moral de los explotadores; bajo el disfraz de las leyes eternas de la belleza, el gusto pervertido de los opresores»;

2. Los «proletarios», hostiles al formalismo de los futuristas, consideraban que el arte nuevo era una cuestión de contenido, al que estaba subordinada la búsqueda de formas apropiadas. Llamaban al rechazo de cualquier obra cuyo autor no fuera proletario. Sus raíces teóricas estaban profundamente arraigadas en el movimiento obrero ruso, con la escuela de Capri de Bogdánov y la teoría estética marxista elaborada por Plejánov mucho antes de la revolución. También ellos criticaban el valor relativo de la cultura del pasado, considerada la de los opresores del pueblo.

La condena del arte del pasado recorrió todas las vanguardias. Malevich pidió al gobierno que no se opusiera a la destrucción del patrimonio artístico: la cultura de la nueva sociedad sólo podría revelarse una vez eliminado lo antiguo, del mismo modo que, para los científicos, la verdad se revela una vez eliminados los prejuicios. Para el propio Bogdánov, la cultura del pasado resultaba un vector de la ideología de las viejas clases dominantes, tanto más peligrosa cuanto que el proletario está desarmado por su prestigio. La política del Partido era diferente, promovía la reapropiación por las masas de las riquezas culturales del pasado. Los artistas soviéticos debían interpretar el patrimonio artístico y resaltar su carácter nacional y popular. El arte no era la expresión de la clase dominante, sino un campo en el que se expresaban las contradicciones sociales.

Las tesis de Lenin sobre *el Proletkult*<sup>473</sup> son conocidas por su rechazo a una organización cultural independiente (Bogdánov, fundador, teórico y dirigente del *Proletkult*, defendía la idea de una división de

---

<sup>473</sup> Se trata de la carta del Comité Central del PC(b)R «Sobre el proletkult», publicada el 1 de diciembre de 1920 en *Pravda* n°270.

responsabilidades: la política en el Partido, la economía en los sindicatos y la cultura en el *Proletkult*). Pero la cuarta tesis apunta a las corrientes que rechazaron la herencia, tomando como ejemplo el propio marxismo, que, lejos de rechazar las conquistas intelectuales de la burguesía, las asimiló, repensó y superó. La nueva sociedad está siendo forjada por y bajo la dirección del proletariado, que se está transformando a sí mismo en el proceso, adquiriendo una cultura que no es un retorno a una pureza proletaria original sino un avance hacia una nueva cultura, que bebe de la herencia clásica, de los elementos culturales específicos del proletariado y de los nuevos elementos que surgen de estas relaciones sociales socialistas.

La cuestión de los «especialistas» se planteó en la esfera cultural en los mismos términos que en la militar. En 1925, Bujarin exigió que se formara un bloque literario-político con los escritores del antiguo régimen y que éstos fueran instruidos, como en la industria (podría haber añadido: y en el ejército) por «especialistas». Kerzentsev aceptó a regañadientes un compromiso por el cuál los «especialistas» (actores, directores y escenógrafos) enseñarían su arte a los aficionados proletarios. Pero otros teóricos del Proletkult rechazaron este nocivo compromiso, por considerar que estos especialistas empañarían la creatividad del proletariado con «matices burgueses».

El Partido no intervino directamente en la vida literaria hasta que los conflictos entre las distintas tendencias se agravaron debido a la pretensión de los proletarios de controlar la literatura y decidir quién publicaba qué. Se creó una comisión para estudiar la situación de la literatura y hacer propuestas detalladas al Comité Central. En ella figuraban destacadas figuras políticas como Lunacharsky, Radek, Bujarin, Frunze y Trotsky...

En 1922-23, Trotsky dedicó una obra de gran influencia a la política literaria: *Literatura y Revolución*. En ella defendía la idea de que la principal tarea de la intelectualidad proletaria no era el desarrollo de una nueva cultura, sino el trabajo concreto para que las masas atrasadas asimilaran la cultura existente. Al más puro estilo Trotsky, describió la «cultura proletaria» como «charlatanería pueril». Como en el debate militar, Trotsky no cerró completamente la puerta a la aparición de nuevas concepciones. Pero las condiciones no estaban maduras y había que atenerse a fórmulas probadas. En consecuencia, hizo entonces una generalización que arroja luz sobre su posición en el debate militar: creía que si bien el marxismo ya era eficaz en la esfera política, su desarrollo metodológico y su amplia aplicación al conocimiento estaban aún en el futuro. Sólo en una sociedad socialista, afirmaba Trotsky, «el marxismo

dejará de ser únicamente un instrumento de lucha política y se convertirá en un método de creación científica, elemento e instrumento esencial de la cultura espiritual». A diferencia de Trotsky, para Lenin existía un arte socialista en gestación, vivo como los primeros brotes del socialismo en otros ámbitos de la vida social de la Rusia soviética.

La posición de Frunze (expresada en su discurso de la reunión del 3 de marzo de 1925) tuvo un amplio eco en la prensa del Partido. Demostró que le preocupaba no repeler a las capas sociales que se unían a la clase obrera, siempre que se dejara al Partido la dirección ideológica. Aunque condenaba los métodos autoritarios de los proletarios, apoyaba la aparición de una literatura proletaria. En su opinión, el objetivo debía ser que el proletariado conquistara posiciones sólidas en el campo de la literatura y del arte en su conjunto. Frunze evitó hablar como especialista y trasladó su experiencia de la guerra civil a la literatura: la reunión de las fuerzas vivas de la nación en torno a su vanguardia proletaria, como en *Chapaev* de Furmanov, que había sido comisario político de Frunze.

Las principales líneas de Frunze sobre política militar pueden encontrarse aquí: una literatura (doctrina militar) proletaria no sólo es posible, sino que ya existe en estado embrionario y su desarrollo debe ser prioritario, hasta que sea completa, íntegra y hegemónica. Los especialistas del antiguo régimen pueden contribuir a la constitución de esta literatura (doctrina militar) proletaria, a condición de que se despojen de lo que caracterizaba a la literatura (pensamiento militar) del antiguo régimen.

## **12. ¿Ejército o milicia?**

Los viejos bolcheviques eran unánimes en distinguir entre un tipo de ejército burgués (permanente y encorsetado) y un tipo de ejército socialista (milicia). Es sorprendente que, en su negación de toda doctrina militar proletaria, Trotsky no se diera cuenta de ello. En la época de su debate con Frunze, la doctrina de la milicia había tenido que ceder paso al Ejército Rojo bajo la presión de los acontecimientos, y el propio Trotsky había transformado a los Guardias Rojos y a los Partisanos Rojos en soldados alistados y luego encasillados. Pero esta transformación, en la mente de Trotsky y de otros dirigentes bolcheviques, era temporal.

Según Trotsky, el sistema de milicias sólo podría dar plenos resultados en una sociedad industrializada, organizada y civilizada. Rusia estaba muy lejos de conseguirlo, pero el sistema de milicias seguía siendo el objetivo. Había expuesto estas tesis en el VIII Congreso del Partido en marzo de 1919

(fue Sokolnikov quien, en ausencia de Trotsky, las defendió). Preveía una época en la que los ciudadanos recibieran su formación militar donde vivían y trabajaban, no en los cuarteles. Como medida transitoria, los cuarteles podrían transformarse para asemejarlos mejor a escuelas militares. En el mismo congreso, Trotsky previó la vuelta a un sistema electivo para los comandantes. El VIII Congreso adoptó estas tesis (y el noveno también las recogió) pero mantuvo en su resolución final sobre la cuestión de la milicia que, en caso de guerra abierta, un ejército centralizado, con unidad de organización y mando, era la única forma de conseguir los mejores resultados con el menor sacrificio. Una vez finalizada la guerra civil, Trotsky se dedicó a aplicar su programa de organización miliciana y territorial.

Los «especialistas» se sorprendieron al ver que el hombre que tan vigorosamente había centralizado el ejército, y que había extirpado de él el espíritu de guerrilla, defendía un sistema militar que, a sus ojos, recordaba desagradablemente a los caóticos primeros tiempos de la guerra civil. Entre ellos estaba Svetchin, a quien Trotsky atacó en una interesante crítica porque defendía la idea que tanto había combatido contra Frunze: lo nuevo requiere de lo nuevo.

Trotsky acusó a Svetchin de no comprender que la Revolución había puesto patas arriba las relaciones sociales: la disciplina en el Ejército Rojo no necesitaba cuarteles; se basaba en el poder de atracción del régimen soviético y del Partido Comunista. El socialismo desarrolla el espíritu de cooperación, donde la educación se combina con el trabajo físico y la práctica generalizada e inteligente del deporte. Si las milicias se basan en los grupos económicos y profesionales naturales de la nueva sociedad (comunidades de aldea, colectivos municipales, asociaciones industriales), la milicia tendrá un espíritu de cuerpo muy superior al de los regimientos formados en cuarteles.

Trotsky llegó a criticar a Svetchin por equiparar al mercenario ignorante y borracho, plagado de sífilis y embrutecido por el catolicismo, que sirvió a Wallestein en el siglo XVII, con el proletario ruso que se alistó en el Ejército Rojo. No se podría haber dicho mejor que la organización militar, parte de la ciencia de la guerra, dependía del sistema político y que, por tanto, una potencia proletaria debía tener una organización militar proletaria.

La propuesta de Trotsky tropezó con cuatro grandes obstáculos:

1. La de los defensores de la ciencia militar tradicional, que se unieron al poder soviético y a veces eran muy amplios de miras, pero

recelaban del «soñador Jaurès»;

2. La de bolcheviques como Smilga que, en el Congreso de Comisarios del Ejército de 1920, explicó que con el sistema de milicias, la mayoría de los regimientos y divisiones estarían compuestos casi exclusivamente por campesinos, y que las unidades compuestas por obreros serían poco numerosas y estarían aisladas del resto del ejército, lo que podría poner en peligro la dictadura del proletariado. Para Smilga era importante distribuir los elementos proletarios por todo el ejército, lo que era incompatible con una milicia territorial;

3. La de los bolcheviques que, en el mismo Congreso, y de nuevo con Smilga como portavoz, criticaron el sistema de milicias porque el atraso general (agravado aún más por la devastación de la guerra civil) de las infraestructuras rusas, empezando por los ferrocarriles, haría confusa e interminable la movilización y concentración de las fuerzas milicianas. El agresor estaría en el Volga antes de que el Ejército Rojo de milicias pudiera reagruparse. Un sistema al estilo de Jaurès, resumió Smilga, «presupone un alto grado de industrialización, una clase obrera numerosa y una buena red de comunicaciones si queremos que sea viable»;

4. Las de los comandantes rojos como Tukhachevsky y Frunze, para quienes el Ejército Rojo debía ser una fuerza ofensiva, dispuesta a atacar Occidente para ayudar a las revoluciones proletarias. Este proyecto exigía un ejército permanente, en pie de guerra, listo para intervenir rápidamente, altamente cualificado, entrenado, motivado, móvil y maniobrable.

Como hemos visto, Trotsky se opuso a la primera y a la última categoría de objeción. Por otra parte, reconoce la pertinencia de la mayor parte del análisis crítico de Smilga, pero sigue queriendo mantener un sistema de milicias como objetivo final. En 1921, como experimento, creó tres divisiones de milicias en Petrogrado, Moscú y los Urales. Con la consolidación del poder soviético en los años siguientes, el sistema de milicias se extendió a tres cuartas partes del Ejército Rojo. Pero más tarde, con el auge del peligro, la marginación de Trotsky, la afirmación de las tesis de Frunze y Tukhachevsky y el aumento de los recursos estatales para la defensa, la tendencia se invirtió.

### 13. La evolución del debate

El debate entre Trotsky y los «comunistas militares» parecía terminar con la victoria de Trotsky. No encontró ninguna contradicción y, durante los dos años siguientes, siguió defendiendo su posición en discursos y artículos. Sin embargo, el estado del Ejército Rojo siguió deteriorándose. En 1923, el presupuesto de las fuerzas armadas descendió al 2% del presupuesto del Estado. Además de la desmovilización deliberada de soldados, se produjo una hemorragia de cuadros: de los 87.000 hombres formados como comandantes durante la guerra civil, 30.000 murieron y 32.000 se marcharon para ocupar puestos de responsabilidad en la economía y la administración (donde aportaron un estilo autoritario que repercutiría en la sociedad soviética). El número de comunistas en el Ejército Rojo descendió de 278.000 en agosto de 1920 a 86.000 a principios de 1922. El ejército casi no disponía de recursos: sólo 87 carros blindados para toda Rusia...

En octubre de 1923, en una reunión plenaria del Comité Central, Frunze atacó a Trotsky, exponiendo su condenatorio balance: el Ejército Rojo era incapaz de participar en el menor conflicto, estaba caóticamente dirigido, había una vertiginosa rotación de oficiales y ningún pensamiento estratégico. No existía un plan de movilización ni siquiera un manual para el uso de las diversas armas. Frunze fue apoyado por el Comité Central y, a principios de 1924, Trotsky perdió su puesto de Comisario del Pueblo para la Guerra en favor de Frunze.

Frunze inició sus reformas en un momento en que el Ejército Rojo sólo contaba con 562.000 hombres, diez veces menos que en 1920. Empujó a los antiguos soldados zaristas, que en 1923 aún representaban el 34% de los mandos y las tres cuartas partes de los altos cargos, a la jubilación para dejar paso a los jóvenes comandantes surgidos de la guerra civil y formados por decenas de miles en las nuevas escuelas militares (25.000 en 1924). Esta elección de una nueva generación de comandantes rojos crearía las condiciones para la transición a un sistema de mando único y, por tanto, el final del sistema introducido por Trotsky de asociar a un comisario con un especialista. A principios de 1925, Trotsky perdió la presidencia del Consejo Militar Revolucionario. Frunze le sustituyó también allí y decretó que cuando el jefe de una unidad fuera un miembro del Partido Comunista, se aboliría el sistema de doble mando. Este fue otro paso hacia el sistema de mando único.

Frunze cayó enfermo en el verano de 1925. Su muerte el 31 de octubre de 1925 durante una operación dio lugar a rumores de un asesinato



encubierto, pero la apertura y levantamiento de los archivos secretos o confidenciales no invalidó la versión oficial.

En aquel momento, el Ejército Rojo contaba con 62 divisiones de infantería: 26 de tipo «cuadros» y 36 de tipo milicia territorial. Estas últimas se reclutaban preferentemente en las regiones industriales para darles un carácter proletario. Sus hombres debían someterse a un entrenamiento militar de ocho semanas, una vez al año, durante cuatro años seguidos. Las divisiones de «cuadros» contaban con personal profesional y las tropas estaban formadas por reclutas obligados a cumplir dos años de servicio militar. Todas las unidades de caballería y artillería eran unidades de cuadros. Gradualmente, de acuerdo con los planes de Frunze, todas las unidades del Ejército Rojo acabarían convirtiéndose en unidades de cuadros. Fue en esta época cuando los teóricos militares soviéticos concibieron el arte de las operaciones, un gran avance conceptual, y escribieron obras de referencia. Svetchin publicó *Estrategia*, Chaposhnikov *El cerebro del ejército*, Tukhachevsky *La guerra del futuro* y Triandafillov *La naturaleza de las operaciones en los ejércitos modernos*. Además de estas obras emblemáticas, se publicaron miles de estudios y artículos.

La tesis básica es que los ejércitos modernos, enormes y con todo un país detrás, ya no son derrotados por una sola batalla decisiva, que debe lograrse en una sola campaña. Para Federico II, para Napoleón o, en términos teóricos, para Clausewitz, el objetivo era buscar al ejército enemigo, maniobrar para enfrentarse a él en una situación favorable e infligirle una derrota decisiva. Fue este concepto el que determinó los planes de Hitler.

Frente a esta «estrategia de un único punto», por utilizar la expresión de Isserson, los teóricos soviéticos contrapusieron la necesidad de llevar a cabo una sucesión de acciones, estrictamente definidas en el espacio y en el tiempo, que afectasen en profundidad a la posición del enemigo. Estas operaciones implicaban una secuencia de acciones para las que se han reunido y preparado fuerzas adecuadas y proporcionadas a escala de un Frente o incluso de varios Frentes<sup>474</sup>. La operación consistiría en romper las defensas enemigas y explotar la ruptura por medio de otras unidades agrupadas a tal efecto y adaptadas a la tarea (unidades mecanizadas), desarticulando la posición enemiga en profundidad. Ya no se trataba simplemente de una estrategia para ganar una batalla decisiva, porque no existe tal cosa como una batalla decisiva. Más bien, es una estrategia

---

<sup>474</sup> Véase la nota 220.

basada en un «arte operativo» que, combinando batallas, avances y explotación, resulta la única forma de garantizar el éxito decisivo en la guerra moderna.

En la época de estos avances teóricos, el Ejército Rojo no disponía de los medios del arte operacional. A finales de 1928, ¡sólo contaba con 200 tanques y carros blindados y 350 camiones! Pero el 15 de julio de 1929, el Comité Central del Partido decidió mecanizarla y reequiparla. Este enorme programa, impulsado por Tukhachevsky (apoyado por Voroshilov), explotó las posibilidades industriales que ofrecía el primer plan quinquenal. Una de las prioridades del plan era dotar al Ejército Rojo de equipos no sólo modernos, sino también acordes con los nuevos principios del arte operacional (definición de carros de avance, el T-28 y el T-35, y de carros de explotación, el BT-5 y el BT-7, artillería capaz de golpear en profundidad las posiciones enemigas, aviones de asalto y de bombardeo de largo alcance, etc.).

Cuando Stalin quiso que el ejército se utilizara para la colectivización del campo, en particular formando a 100.000 reclutas campesinos cada año en el uso de la maquinaria agrícola, se topó con la oposición de todos los jefes militares, desde Tukhachevsky hasta Voroshilov. La idea de que un ejército en tiempos de paz debía concentrarse en la preparación para la guerra se impuso y Stalin abandonó su proyecto.

El progreso fue meteórico: en 1932 se creó el primer cuerpo mecanizado, con 450 tanques y 1.440 vehículos, el doble de todo el equipamiento del Ejército cuatro años antes. El esfuerzo intelectual continuó: Georgii Isserson publicó su *Évolution de l'Art opératif*. En 1935, el Ejército Rojo contaba con 930.000 hombres, más de 3.000 aviones y 10.000 tanques. Al año siguiente, tuvo lugar una importante maniobra en Bielorrusia: 100.000 hombres y 1.000 tanques ensayaron por primera vez operaciones en profundidad. Tras la ruptura, las fuerzas de explotación avanzaron hasta 60 km detrás de las líneas «enemigas», una explotación facilitada - una primicia mundial- por un lanzamiento masivo de paracaidistas. Finalmente, las fuerzas de persecución aprovecharon la dislocación de las líneas «enemigas» para apoderarse de los objetivos de la operación, allanando el camino para la siguiente operación.

El 11 de junio de 1937 comenzó la purga contra el Ejército Rojo que lo debilitó en, al menos, cuatro aspectos:

1. La calidad del equipo dirigente se derrumbó debido a la desaparición masiva de oficiales que tenían, si no talento, al menos formación y experiencia;

2. Los dirigentes que habían escapado de las purgas temían tomar iniciativas que pudieran no ser aprobadas, y luego castigadas, acarreando con ello efectos desastrosos hasta 1942 (utilización de tácticas estereotipadas y «aprobadas», sin tener en cuenta las condiciones reales);

3. La dirección estaba paralizada por el miedo a ser denunciado: las ausencias irregulares y las faltas de disciplina entre los reclutas aumentaron drásticamente;

4. El debate teórico libre llegó a su fin, con la desaparición de varios teóricos destacados y la aparición de la tetania que asoló a los supervivientes.

Esto marcó el final de quince años de debate político-militar de una riqueza inmensa. Desde el fermento intelectual que había tenido lugar en Prusia tras la humillación de Tilsit, la actividad teórica no se había aplicado a las cuestiones militares con tanta profundidad y amplitud de miras. La URSS estalinista sólo produjo un avance conceptual en el ámbito militar: la teoría de los factores permanentes y temporales que deciden el resultado de las guerras, que se puso en tela de juicio, en lo que respecta al factor sorpresa, con la llegada de las armas nucleares. Sin embargo, el pensamiento militar revolucionario no volverá a revitalizarse con nuevas experiencias y nuevas tesis hasta la aparición de Mao Zedong.

Pero esa es otra historia...

## **Categorías de la política militar revolucionaria**

*Conferencia presentada en el marco de las sesiones de formación del  
Bloque Marxista-Leninista,  
(3 y 10 de abril de 2006)*

«Es cierto que a veces los soldados,  
exagerando la relativa impotencia de la inteligencia,  
descuidan su uso».

Comandante Charles de Gaulle, 1936

«Estudiar a partir de los libros es una forma de aprender;  
Aplicar lo que hemos aprendido es otra, todavía más importante [...].  
Nuestro método principal es aprender a hacer la guerra haciéndola».

Mao Zedong, 1936

## 1. Introducción

Queridos camaradas,

Luis XIV hizo grabar en sus cañones «*ultima ratio regum*» (el *último argumento de los reyes*). Todo proyecto de revolución social debe anticipar la cuestión de la confrontación armada con las fuerzas del poder y de la reacción. Posponer este estudio con el argumento de que la cuestión de la confrontación armada «aún no es de actualidad» significa tomar decisiones (políticas, estratégicas, organizativas) que corren el riesgo, cuando la cuestión de la confrontación armada «sea de actualidad», de colocar a las fuerzas revolucionarias en una posición de impotencia y vulnerabilidad, de darles un carácter totalmente inadecuado y, en última instancia, de exponerlas a la derrota.

Las organizaciones que se dicen revolucionarias y que se niegan a desarrollar una política militar en cuanto se plantea *en la práctica la cuestión de la confrontación*, se descalifican a sí mismas como fuerzas revolucionarias: se comportan de antemano como sepultureros de la revolución, de estadios<sup>475</sup> y cementerios<sup>476</sup>.

---

<sup>475</sup> En alusión a la concentración de opositores en los estadios durante el golpe de Estado fascista en Chile.

<sup>476</sup> A la desviación de derechas de rechazar la actualidad de la reflexión estratégica, que revela (y acaba *produciendo*) un desplazamiento de la lucha revolucionaria a la posición de protesta más trivial, corresponde una desviación de izquierdas que rechaza el principio de la reflexión estratégica previa. Esta desviación es obra de las fuerzas revolucionarias -anarquistas, militaristas, subjetivistas, etc.- que afirman que la reflexión estratégica sólo tiene el efecto de «dividir» a los revolucionarios que, de otro modo, estarían unidos únicamente por la acción. En el apogeo del foquismo, algunos llegaron a afirmar que la reflexión estratégica era una «preocupación burguesa».

El tema de esta conferencia es la *política militar revolucionaria*, que puede definirse como el análisis, la preparación y el uso de la fuerza armada al servicio del objetivo revolucionario.

La cuestión de la política militar revolucionaria vuelve a estar de actualidad. Ya sea a través del estudio de las guerras populares prolongadas dirigidas por partidos de tipo marxista-leninista-maoísta (en Perú, Nepal, India y otros lugares), ya sea a través de la reevaluación de las experiencias de guerrilla urbana en las metrópolis imperialistas de los últimos treinta años, o también de otras formas, los debates relativos a la política militar revolucionaria están experimentando un tímido renacimiento. Incluso si las posiciones que surgen de estos debates siguen siendo muy diferentes (desde la reafirmación *sine variatur* de los principios insurreccionalistas leninianos-cominterianos hasta la adopción sin reservas de las experiencias recientes en los países dominados), el renovado interés por la cuestión de la política militar revolucionaria es algo necesario y saludable.

Sin embargo, el pensamiento militar revolucionario sigue siendo pobre. Sus propuestas son los productos bastardos del método histórico (basados en la experiencia y los antecedentes históricos, con los riesgos concomitantes del dogmatismo y conservadurismo) y del método filosófico (basados en la teoría y el razonamiento deductivo, con los riesgos concomitantes del subjetivismo) - métodos utilizados sin ninguna retrospectiva metodológica o epistemológica.

Esto queda ilustrado por la vaguedad conceptual que hace que, por ejemplo, las nociones de «estrategia», «política militar», «teoría militar» y «doctrina militar» se utilicen indistintamente. Esta vaguedad conceptual es tal que permite una verdadera manipulación política mediante el abuso del lenguaje, como vimos al analizar el documento del (n)PCI<sup>477</sup> en nuestro anterior debate.

Esta conferencia no trata de lo que *debe ser hoy la política militar revolucionaria*. Pretende ser una herramienta de ayuda para la elaboración rigurosa, metódica y científica de una política militar revolucionaria. Las limitaciones de esta conferencia son evidentes. Como tal, no está vinculada a ninguna línea en particular, sino que se refiere a un campo en el que las categorías dependen de análisis y opciones político-teóricas. El viejo debate sobre la existencia o inexistencia de una ciencia militar

---

<sup>477</sup> (nuovo) Partito comunista italiano –Nota del editor.

proletaria ilustra esta dificultad<sup>478</sup>. Entre la desviación izquierdista, que niega toda validez al corpus de la ciencia de la guerra desarrollada bajo el régimen burgués, y la desviación derechista, que profesa una imitación servil del pensamiento militar burgués, existe un estrecho camino que aún está por recorrer.

Por otra parte, en cuanto no es el producto de una reflexión estratégica precisa, es decir, basada en el análisis concreto de una situación concreta, es decir, vinculada a la práctica política, el ejercicio del conferenciante roza el escolasticismo. Pero en la medida en que esta conferencia es una herramienta, es el uso que se haga de ella, es decir, su aplicación a situaciones concretas, lo que conducirá a depurarla de elementos enumerativos que sólo interesan a la nomenclatura. Como decía Maurice Biraud en *Un taxi pour Tobrouk*, «un bruto que camina llega más lejos que dos intelectuales que se sientan».

¿Estás de acuerdo?

Allá vamos...

## 2. Factores objetivos y subjetivos

La primera consideración con respecto a la política militar revolucionaria deben ser sus limitaciones inherentes. Es bien sabido que los estados mayores de la contrainsurgencia se inspiran en buen grado en las tesis del coronel Trinquier sobre la subversión. Pero estas tesis son crudamente antidialécticas, pues suponen que la revolución es el producto de un complot planificado en el que intervienen dos categorías de personas: los «agentes» de la subversión y las «masas» manipuladas por los agentes. Según Trinquier, las crisis revolucionarias se desencadenan en el momento en que el estado mayor clandestino se decide por ellas: entonces, este último tira de todos los medios a su alcance.

Las crisis revolucionarias fueron desencadenadas por una combinación de factores objetivos y subjetivos. La mayoría de las veces, el ímpetu de los acontecimientos tomó por sorpresa a las fuerzas revolucionarias. Fue el caso de la crisis de 1905, que cogió por sorpresa a un partido bolchevique sin aparato militar; fue el caso de la crisis de 1917 (sabemos lo mucho que Lenin tuvo que luchar dentro del partido -sobre todo contra Zinóviev y Kámenev- para conducirlo a la insurrección); la magnitud del éxito de la campaña de Santa Clara (septiembre-diciembre

---

<sup>478</sup> El debate enfrentó primero a Trotsky con Stalin y Voroshilov en 1918, y, posteriormente, en 1921 con Frunze.

de 1959) sorprendió a la guerrilla castrista, al igual que la insurrección general de Managua en julio de 1979 a los sandinistas. La preparación y la acción del partido son esenciales para la victoria revolucionaria, pero nunca bastan para explicar el fenómeno revolucionario. Una revolución es ante todo la expresión de las contradicciones inherentes de la sociedad. Así, según Lenin, ninguna insurrección es posible a menos que las clases dominantes se encuentren en un estado de crisis política aguda, incapaces de gobernar como antes, y a menos que las clases oprimidas se vean empujadas a la revuelta por el deterioro de sus condiciones de vida. El fracaso de las guerras contrarrevolucionarias subversivas atestigua la importancia de estas condiciones sociohistóricas (fracaso en el sentido de que nunca llevaron al poder a una contrarrevolución por medio de la guerra «popular», aunque desempeñaran su papel arruinando la economía de Nicaragua o Mozambique).

### 3. Doctrina militar

La primera cuestión a la que se enfrenta el Partido<sup>479</sup> es la de su *doctrina militar*. La doctrina militar es la expresión de las opiniones aceptadas por el Partido sobre la evaluación política de los problemas que engloba la guerra a librar, la actitud del Partido ante ella, su definición, la organización y preparación de las fuerzas, la elección de la estrategia y los métodos. En términos clausewitzianos, es el *plan de guerra del Partido*.

La doctrina militar depende, por tanto, de la situación sociohistórica. Cuando los nazis invadieron Europa, los partidos comunistas europeos estaban «configurados» por una doctrina de lucha de clases «interna» (nacional), de la que habían deducido una estrategia proletaria-insurreccional, es decir, un Partido mayoritariamente legal flanqueado por un aparato militar clandestino. Esta configuración, inadaptada a las nuevas condiciones, supuso grandes pérdidas iniciales (el Partido Comunista de Bélgica fue decapitado por la operación «Sonnenwende»),

---

<sup>479</sup> La cuestión de si la existencia de un Partido de clase es necesaria para la revolución social es esencial, pero queda en gran medida fuera del alcance de esta conferencia. Del mismo modo que está fuera del alcance de esta conferencia responder a la pregunta igualmente esencial de si, en caso de que el Partido se considere necesario para la revolución social, la fundación del Partido es una condición previa necesaria para el estallido de la confrontación armada. Utilizo aquí el término «Partido» para facilitar la referencia, pero si se prefiere, puede entenderse como «fuerza», «organización», «movimiento», etc.



y los partidos comunistas se vieron obligados entonces a improvisar una práctica de guerra popular prolongada<sup>480</sup>.

La doctrina militar del Partido puede definirse como la respuesta a las siguientes preguntas:

1. *¿Cuál es (y será) el enemigo?*

Esto presupone no sólo un análisis del Estado y de sus fuerzas, sino también un análisis de clase de la sociedad (para definir las posibles actitudes de las clases intermedias), un análisis de la situación internacional (para medir el apoyo que el Estado puede esperar recibir de la burguesía imperialista o de las fuerzas susceptibles de acudir en ayuda del campo revolucionario), etcétera.

2. *¿Cuál es (y será) la naturaleza de la guerra venidera?*

¿Es desde el principio una lucha de clases «pura» que enfrenta al proletariado y la burguesía en una lucha a muerte? ¿Es una lucha que combina factores de clase y nacionales? Y si es así, ¿existe un proceso que unifique ambos factores, o dos etapas distintas (una etapa de liberación nacional, en la que «sólo» se trata de conseguir que se vayan las fuerzas de ocupación, y una etapa social, en la que se trata de acabar con las fuerzas reaccionarias)? ¿Se trata de una lucha que combina una etapa de revolución democrática y una etapa de revolución proletaria? Y en este caso, ¿se interrumpe el proceso o existen dos etapas distintas (una etapa en la que las fuerzas proletarias pueden contar con el paso al campo revolucionario de amplios sectores de las clases medias, y una etapa en la que el proletariado luchará solo para instaurar su dictadura)?

---

<sup>480</sup> Los éxitos logrados por los Partidos Comunistas en esta nueva dirección fueron notables: fueron capaces de organizar militarmente a grandes masas a pesar de la feroz represión. Lo que limita las lecciones de esta experiencia para el futuro es que los Partidos Comunistas no plantearon la revolución socialista sino la liberación nacional: esto les unió a grandes sectores de la pequeña burguesía y el campesinado que habrían sido hostiles a un programa de dictadura proletaria.

**Nota de la editorial:** Derbent se refiere específicamente a casi todos los partidos comunistas bajo la ocupación nazi. Todos estos partidos abandonaron la idea de una acumulación pacífica de fuerzas, adoptando la idea de desarrollar sus propias fuerzas mediante la lucha armada. Se trataba, pues, de una estrategia de guerra popular prolongada, aunque no fuera necesariamente de tipo maoísta (en Bélgica, por ejemplo, se basaba principalmente en la clase obrera y no en el campesinado, era urbana y no rural, etc.).

3. *¿Cuáles serán los objetivos y las misiones de las fuerzas armadas como resultado?*

¿Aniquilar a las fuerzas armadas enemigas? ¿Hacer que el coste humano y/o material de la guerra sea demasiado elevado para el enemigo? ¿Combinar estas misiones (por ejemplo: aniquilar a las fuerzas armadas burguesas autóctonas y disuadir a los posibles agentes intervencionistas dotándose el propio movimiento revolucionario de los medios para que el coste de la guerra sea demasiado elevado para ellos)? ¿Limitar la acción armada a las fronteras nacionales o integrarla en una estrategia regional? Y así sucesivamente.

4. *¿Qué fuerzas armadas se necesitan (y se necesitarán) inicialmente y qué desarrollos organizativos y técnicos serán necesarios para alcanzar esta fase? ¿Qué fuerzas armadas se necesitarán en las fases posteriores de la guerra, qué desarrollos militares, organizativos y técnicos y qué métodos operativos se requerirán?*

No se trata sólo del tamaño de estas fuerzas sino también de su naturaleza -milicias (obreras y/o campesinas) y/o unidades regulares- y de su relación con el Partido -unidad orgánica de lo político y lo militar o separación (relativa) del brazo armado, en forma de Ejército Rojo, por ejemplo.

5. *¿Cómo debe prepararse el Partido?*

Esto es cierto desde el punto de vista de su organización interna («clandestinización», elección de métodos de funcionamiento relativos a la democracia y la disciplina, militarización de una parte de sus cuadros y militantes, compartimentación, creación de un aparato de seguridad y de inteligencia ad hoc, etc.), desde el punto de vista de sus vínculos con la clase (posicionamiento de los militantes en las organizaciones de masas, por ejemplo), desde el punto de vista de la puesta en común de los recursos, etc.

6. *¿Qué estrategia y métodos se utilizarán para luchar y ganar esta guerra?*

¿Guerra de guerrillas? ¿Insurrección? ¿Golpe de fuerza?<sup>481</sup> etc.). Esto presupone un análisis del equilibrio del poder político y militar

---

<sup>481</sup> Un «golpe de fuerza» es una acción decisiva destinada a derrocar o influir en el poder político en el poder, generalmente por medios coercitivos. Cuando la insurrección tiene un carácter masivo, el «golpe de fuerza» se aproxima más al «golpe de Estado».-Ed.

(factores objetivos y subjetivos, como la voluntad de luchar). También requiere un análisis del impacto de los factores geográficos, económicos y sociales en las oportunidades que disponen las fuerzas implicadas para moverse, golpear, recabar información, ocultarse, concentrarse, dispersarse, retirarse, comunicarse, etc.

#### 4. Desarrollo militar

La doctrina militar del Partido guía su *desarrollo militar*, que incluye todos los aspectos que contribuyen a su fuerza militar:

##### 1. Aspectos organizativos

En el caso de la elección estratégica de un «Partido combatiente», un «Partido político-militar»<sup>482</sup> o un «Partido militarizado»<sup>483</sup>: reflexión sobre la configuración de las estructuras del Partido para hacerlas aptas tanto para el trabajo político como para el militar.

En el caso de la decisión estratégica de un Partido que dirija una fuerza militar específica<sup>484</sup> (embrión de un Ejército Rojo), creación de esta estructura específica o, al menos, reflexión sobre lo que debería ser y preparación para su creación (elección de cuadros, etc.);

En todos los casos: pasar a la clandestinidad o prepararse para hacerlo; formar a los cuadros para el trabajo clandestino; crear un aparato clandestino (alojamiento, documentos, comunicaciones); adoptar medidas de seguridad (compartimentación, etc.);

##### 2. Aspectos militares

Reunión de recursos militares (armas, equipos) definidos como necesarios o deseables por la doctrina militar y/o elección de planes, métodos y alianzas que permitan reunir estos recursos cuando llegue el momento<sup>485</sup> (ejemplo: plan de ataque a cuarteles); introducción general a las cuestiones militares y formación de cuadros específicamente militares.

---

<sup>482</sup> Hipótesis defendidas por las fuerzas del movimiento combatiente comunista europeo.

<sup>483</sup> Una hipótesis defendida por una parte del movimiento marxista-leninista-maoísta.

<sup>484</sup> Hipótesis defendida por otras corrientes comunistas.

<sup>485</sup> El momento *adecuado* no es necesariamente el momento *elegido*: puede ser impuesto por una iniciativa enemiga, como sucedió cuando el golpe nazi de 1933 adelantó la insurrección preparada por el KPD.

### *3. Aspectos económicos y logísticos*

Reunión de recursos económicos y logísticos (dinero, alojamiento, vehículos, medios de comunicación, falsificación de documentos, etc.) definidos como necesarios o deseables por la doctrina militar y/o elección de planes, métodos y complicidades que permitan disponer de los recursos militares llegado el momento.

### *4. Aspectos políticos*

Ejecución del programa de preparación política de los militantes y cuadros del Partido para la guerra definido como necesario o deseable por la doctrina militar.

### *5. Aspectos científicos y técnicos*

Reunir los recursos científicos y técnicos necesarios y/o disponibles (para la producción de armas, el equipamiento necesario para el combate y la clandestinidad, la interceptación de las comunicaciones enemigas y la protección de las comunicaciones propias, etc.) definidos como necesarios o deseables por la doctrina militar o desarrollar los planes y métodos que permitirán disponer de estos recursos llegado el momento; formación de cuadros.

### *6. Aspectos ideológicos y morales*

La preparación ideológica y moral de los militantes, de las masas simpatizantes y de las masas en general para la guerra definida como necesaria o deseable por la doctrina militar. Así, por ejemplo, el desarrollo de la solidaridad con los presos revolucionarios puede desempeñar un papel en la batalla ideológica a favor de la confrontación armada.

### *7. Métodos operativos relacionados con la disciplina y la democracia*

Aplicación de métodos operativos relacionados con la disciplina y la democracia definidos como necesarios o deseables por la doctrina militar. Por ejemplo, durante los años de la Resistencia, los comunistas vietnamitas optaron por el sistema conocido como las «tres grandes democracias», que les permitió desarrollar la iniciativa, el dinamismo y las facultades creativas de los cuadros y los combatientes, reforzar la cohesión y la solidaridad de las fuerzas armadas y aumentar su poder de combate:

A. Democracia política: en las unidades de base, celebrar regularmente conferencias democráticas, asambleas de soldados que permitan a los combatientes y a los oficiales

dar su opinión sobre todas las cuestiones relativas al combate, el trabajo, la formación, los estudios y la vida de la unidad; los oficiales tienen derecho a criticar a los combatientes, pero los combatientes también tienen derecho a criticar a los oficiales.

B. Democracia militar: en combate como en formación, (en cuanto las condiciones lo permitan), celebrar conferencias democráticas para comunicar a todos el plan operacional, permitir que florezcan las iniciativas y buscar juntos los medios de cara a superar las dificultades para llevar a buen término la tarea asignada.<sup>486</sup>

C. Democracia económica: tanto los combatientes como los dirigentes tienen derecho a participar en la gestión y la mejora de la vida material en el marco de un sistema de «libro abierto».

Las fuerzas armadas revolucionarias aplican generalmente un sistema de *estricta disciplina voluntaria*. La disciplina voluntaria, al estar construida sobre la base de la conciencia política de los cuadros y combatientes, se mantiene esencialmente por métodos de educación permanente y persuasión incesante, gracias a los cuales todos los miembros la respetan y se ayudan mutuamente a cumplirla. Una disciplina severa significa que todos los miembros del ejército sin excepción, cuadros y combatientes, superiores y subordinados, están obligados a cumplirla estrictamente y que nadie pueda quebrantarla. La democracia y la disciplina deben servir para reforzar el poder militar de las fuerzas revolucionarias. Desde este punto de vista, la distinción entre democracia y «democratismo» es esencial; la primera refuerza el poder militar, el segundo lo debilita.<sup>487</sup>

---

<sup>486</sup> En los ejércitos burgueses, los soldados sólo tienen derecho a la información estrictamente necesaria para el cumplimiento de su misión. Obedecen las órdenes porque han sido entrenados para ello. Murat no se molestó en dar a sus húsares explicación alguna. Se limitó a gritar: «¡Dirección: mi culo!» y se dirigió directamente hacia su objetivo...

<sup>487</sup> La Guerra Civil española proporcionó numerosos ejemplos de los desastrosos efectos del «democratismo». Por ejemplo, durante los combates en el Alto de León y Somosierra en julio-agosto de 1936, los milicianos se negaron a lanzar un ataque sin antes votar a mano alzada... Los milicianos tenían superioridad numérica, de motivación, de equipamiento y de posición y, sin embargo, fueron duramente derrotados por las unidades regulares comandadas por oficiales fascistas. La

## 5. La ciencia de la guerra

La doctrina militar del Partido se desarrolla con la ayuda de la *ciencia de la guerra*, que es un sistema unificado de conocimientos que abarca los aspectos materiales y psicológicos del combate. Su contenido se organiza en torno a dos leyes fundamentales:

1. El sometimiento de la guerra a objetivos políticos;
2. El resultado de un conflicto depende de la correlación entre los poderes: militar (número y calidad - valor, disciplina y autodisciplina, motivación, entrenamiento - de los combatientes, calidad y cantidad del material de guerra, capacidad y carácter del mando, etc.), político, moral, técnico, social y económico.

La ciencia de la guerra se divide en cuatro capítulos:

1. El estudio de la guerra, que incluye la historia *de las guerras* (más particularmente, en lo que nos concierne, las guerras civiles y revolucionarias);
2. Las *leyes de la guerra*, es decir, los pocos *principios* cuya aplicación es imperativa a todos los niveles (estratégico, táctico, etc.), y las pocas *reglas* cuya aplicación, aunque siempre deseable, no siempre es posible que se cumplan en las condiciones que las hacen realmente productivas.<sup>488</sup> A saber:

- Principio de *proporcionalidad de objetivos y medios*;
- Principio de *libertad de acción*, que significa organizar el sistema de fuerzas de uno de tal manera que se puedan perseguir los objetivos propios sin ofrecer un punto de apoyo a los del enemigo, y que requiere de una serie de reglas como la reunión de las fuerzas (que les permite entrar en combate como y cuando sea necesario); la seguridad (búsqueda constante de información sobre el enemigo, medidas de seguridad activas y pasivas, etc.); la iniciativa; la movilidad; la ocultación de las intenciones al enemigo; la prevención de las reacciones del enemigo; la creación de reservas, etc.;

---

cuestión del «democratismo» estaba en el centro del ataque de Lin Biao contra el general Ho Long durante la Revolución Cultural.

<sup>488</sup> Por ejemplo, *la iniciativa* sólo vale la pena si se tienen los medios para mantenerla: la Comuna de París tomó la iniciativa contra Versalles, pero tras el primer revés resultó que no tenía los medios para mantenerla. Del mismo modo, *la sorpresa* sólo tiene valor si se puede explotar, y así sucesivamente.

- Principio de *economía de fuerzas* (en otras palabras: sacar el máximo rendimiento de los medios mediante la utilización activa e inteligente de todas las fuerzas), que exige también ciertas reglas como: reunir el máximo de medios allí donde lo que está en juego es más importante, haciendo economía en los frentes secundarios<sup>489</sup>; intensidad máxima en la utilización de las fuerzas; cooperación de todos los medios para multiplicar su eficacia respectiva; elección del momento; elección del lugar; la sorpresa (estratégica, táctica, técnica mediante el empleo de nuevos medios o el uso original e imprevisto de medios antiguos); la rapidez (que prolonga el efecto sorpresa y garantiza la libertad de acción); la continuidad del esfuerzo; explotación de la falta de preparación del enemigo; etc.;

3. Las bases teóricas de la preparación del Partido para la guerra;

4. El arte de la guerra.

## 6. El arte de la guerra

A diferencia de la ciencia de la guerra, de la que forma parte, el arte de la *guerra* no es un sistema riguroso de conocimiento de los fenómenos y sus leyes. Como actividad concreta (y no especulativa), el arte de la guerra nunca experimenta dos condiciones idénticas: ni los medios, ni el enemigo,

---

<sup>489</sup> La universalidad del principio de *economía de fuerzas* sustenta el valor estratégico de la guerra de guerrillas. La guerra de guerrillas (y aún más la guerra de guerrillas urbana que la rural) permite hacer un uso óptimo de fuerzas reducidas y obliga al enemigo a dispersar innumerables fuerzas en la tarea de vigilar potenciales objetivos, haciéndolo renunciar a este principio. Pero si la guerra de guerrillas disfruta por definición de la ventaja que da el principio de *economía de fuerzas*, este principio puede y debe ser aplicado conscientemente por las fuerzas guerrilleras, en el desglose y empleo de sus fuerzas. Cuando la insurgencia (o «golpe de fuerza») reúne las condiciones para la sorpresa, también se beneficia de este principio, que explica por qué unas fuerzas exiguas, pero empleadas sabiamente, desmantelan una fuerza enemiga numéricamente superior: las fuerzas insurgentes toman ciertos lugares pero dejan otros temporalmente en manos de destacamentos enemigos, para concentrarse en puntos y momentos decisivos de la batalla en los que el enemigo, sorprendido, tiene parte de sus fuerzas en reposo, etc. El principio de economía de fuerzas también se ha aplicado al empleo de las fuerzas guerrilleras. Sin embargo, el principio de economía de fuerzas tiene sus límites: no basta para compensar todas las desproporciones en el equilibrio de fuerzas.

ni el terreno, ni las condiciones socioeconómicas son nunca los mismos. Además, la guerra no es sólo una confrontación de fuerzas materiales, es también una confrontación de voluntades, de fuerzas morales que a menudo alteran radicalmente el valor de las fuerzas materiales.

Las partes principales del arte de la guerra son:

1. La estrategia;
2. El arte operativo;
3. La táctica (o mejor dicho, tácticas);
4. La logística (relativa al movimiento, estacionamiento y abastecimiento de las fuerzas armadas);
5. Lo orgánico (relativo a la organización y preparación del equipo y de los hombres).

El arte de la guerra reside en el dominio y la articulación de estos diferentes niveles, en lo que tienen en común (ser consciente, por ejemplo, de la importancia de acumular reservas en el nivel táctico, donde el combate se desarrolla, con frecuencia, en forma de una sucesión de enfrentamientos, pero donde, por el contrario, el nivel estratégico exige la estricta observancia del principio de economía de fuerzas y, por tanto, su plena utilización allí donde se pueda tomar la decisión).

## **7. La estrategia**

*La estrategia* es la puesta en práctica de los conceptos y recomendaciones derivados de la doctrina militar. Para ello, aúna los problemas militares y no militares, convierte la *fuerza militar del Partido* (un concepto cuantitativo) en *poder militar* (un concepto dinámico y no cuantificable) y suplantando la doctrina militar desde el inicio del combate.

Por tanto, la estrategia tiene:

1. Por definición: el uso adecuado del combate con fines bélicos.
2. Se basa en el deseo de obtener el mayor resultado posible, lo más rápidamente posible y al menor coste, racionalizando la fuerza - la estrategia obedece por tanto a la ley de la mínima acción.
3. Los medios: operaciones victoriosas (posibilitadas por un análisis estratégico preciso y logradas por el dominio de las fuerzas revolucionarias del arte de las operaciones y de la táctica) así como su explotación militar, política (propaganda, etc.) y organizativa (integración de nuevos combatientes, etc.);



4. Principios: la importancia (absoluta) de la superioridad en los puntos decisivos (no se puede «defender todo» o «atacar todo»); la importancia (relativa) de la sorpresa y la astucia; la proporcionalidad del objetivo entre las fuerzas y los obstáculos;

5. Con un fin: los objetivos que deben conducir a la paz, es decir, en el contexto de la guerra revolucionaria, son destruir las fuerzas armadas del enemigo, quebrar la voluntad de luchar del enemigo.

Nada implica que los medios y el fin coincidan; toda operación exitosa no es necesariamente oportuna desde el punto de vista estratégico (puede conducir, por ejemplo, a una escalada que el campo revolucionario no esté dispuesto a asumir: una intervención extranjera, por ejemplo). Es el análisis estratégico el que determina qué operaciones deben llevarse a cabo y en qué marco.

Además de los principios y reglas del arte de la guerra, del que la estrategia es parte constitutiva, el análisis estratégico tiene un campo propio que incluye:

1. Las leyes que rigen la guerra. Ya enumeradas, son objetivas y se aplican imparcialmente a los dos bandos enfrentados;

2. Los factores y la naturaleza de la guerra que se va a librar, la distribución de fuerzas (sociales, militares, políticas, etc., tanto reales como potenciales, y tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo), las perspectivas de duración, intensidad y extensión, las posibilidades de intervención exterior (amiga o enemiga), las condiciones geográficas y sociales, etc.;

3. Preparar al Partido para la guerra;

4. La base material y técnica (recursos militares, técnicos, inteligencia, personal, científicos);

5. Mando de las fuerzas;

6. Las decisiones probables del enemigo, porque el campo estratégico es el de la acción-reacción entre los beligerantes.

Sobre esta base, el análisis estratégico implicará:

1. Un cálculo meticuloso de la asunción de riesgos; es decir, la previsión de los saltos cualitativos de la contrarrevolución (torturas, ejecuciones extralegales, etc.) que provocará el progreso revolucionario;

2. Una adecuación perfecta y sostenida entre las operaciones y el objetivo político-militar (por ejemplo: no reaccionar en función del prestigio);

3. Preparar una posición de repliegue;

4. Resolución una vez iniciada la acción;

5. Flexibilidad en los recursos para hacer frente a imprevistos.

## **8. Los principios generales de la estrategia revolucionaria**

¿Cuáles son los principios generales de la estrategia revolucionaria?  
Hay seis:

1. La primacía de lo político sobre lo militar (y no se trata simplemente de un principio general de subordinación de las decisiones militares a los objetivos políticos, sino de la primacía general de lo político. Por tanto, la formación política de los revolucionarios es más importante que la formación militar, el impacto político-ideológico de una operación puede tener prioridad sobre su efecto en la relación de fuerzas materiales, se pueden suspender las operaciones militares pero nunca el trabajo político, etc.);

2. La primacía del hombre sobre la materia;<sup>490</sup>

3. La primacía de lo interno (lo que ocurre en el país, en la clase) sobre lo externo;

4. La preocupación constante por mantener los vínculos con las masas;

5. Sea cual sea su forma principal de lucha (insurrección, guerra de guerrillas, etc.), se emplean todas las demás formas de lucha: lucha de masas (huelgas, manifestaciones), guerra de guerrillas, guerra convencional, sabotaje, luchas legales, guerra psicológica, guerra secreta, terrorismo y movimientos insurreccionales.

6. La destrucción total de las fuerzas armadas del enemigo. La guerra revolucionaria es una guerra de aniquilación que no puede terminar en una transacción con el enemigo durante las negociaciones de paz, como puede ser el caso en guerras de otros tipos.

---

<sup>490</sup> En el Ejército Popular de Liberación de China, estas tesis se ordenaron en el sistema conocido como las «cuatro primacías»: primacía del hombre sobre lo material, del trabajo político sobre otras actividades, del trabajo ideológico sobre otros aspectos del trabajo político, de las ideas vivas sobre las ideas librecas en el trabajo ideológico.

## 9. Las principales estrategias revolucionarias

Para ser un poco más concretos, vamos a echar un vistazo rápido a las principales estrategias revolucionarias teorizadas desde que el proletariado entró en la escena histórica. He enumerado once, pero ello es un poco arbitrario: algunas categorías pueden subdividirse para crear otras nuevas.

### 1. *La estrategia insurreccional blanquista*

La forma más lograda de esta estrategia es la estrategia blanquista, teorizada en *Instructions pour une prise d'arme*<sup>491</sup>. Un pequeño grupo de conspiradores armados (entre 500 y 800 en el caso del golpe de fuerza del 12 de mayo de 1839) golpearon cuando creyeron que el pueblo estaba subjetivamente preparado para la insurrección, actuando en lugar del proletariado desorganizado: se apoderaron de las armerías y distribuyeron armas, golpearon en la cabeza a las autoridades políticas y a las fuerzas de represión (ataque a la Prefectura de Policía), elaboraron un plan sistemático para las barricadas y organizaron a las masas que se unieron a la insurrección. En cuanto a la táctica, Blanqui hizo un gran uso de la táctica de las barricadas criticada con razón por Engels. La táctica pasiva de las barricadas, seguida por el proletariado revolucionario hasta 1848, tenía como única posibilidad de victoria un rechazo masivo de obediencia por parte de los soldados del ejército burgués, o, incluso, su trasvase al campo de la insurrección.

### 2. *La estrategia de la huelga general insurreccional*

Herencia (reivindicada o no) de las tesis de Bakunin, se basa en querer llevar a cabo la abolición del Estado mediante una única acción colectiva, preferentemente una huelga general. Esta insurrección depende de la espontaneidad de las masas. Según esta estrategia, la huelga general insurreccional se desencadenará cuando las masas estén subjetivamente preparadas. De este modo, las propias condiciones subjetivas permitirán fácilmente resolver las cuestiones objetivas (militares, organizativas) gracias a la creatividad revolucionaria de las masas. Esta estrategia

---

<sup>491</sup> La forma en que Lenin se defendió de las acusaciones de «blanquismo» no debe ocultar el hecho de que la *toma de las armas por* los blanquistas fue la etapa intermedia entre el complot babuvista y la insurrección leninista. El epíteto de «blanquista» que Plejánov y Mártov lanzaron a la cabeza de Lenin sólo tenía una lejana relación con el auténtico blanquismo. En el vocabulario político de la época, significaba conspiración más que acción de masas.

también se fundamenta en el derrumbe generalizado del poder burgués, de nuevo gracias a las disposiciones subjetivas de las masas (deserciones masivas del ejército, etc.). Esta estrategia fue retomada en el periodo de entreguerras por la corriente sindicalista-revolucionaria, y volvió a resurgir entre los «mao-spontex» y la ultraizquierda bordiguista.

### 3. *La estrategia terrorista ejemplar*

Practicada por una corriente del movimiento anarquista y por los populistas rusos, se basa en una práctica (bien individual, bien de una organización secreta) desprovista, en todo momento, de cualquier vínculo orgánico con las masas. Su único vínculo con las masas es el ejemplo de sus acciones o la actitud de sus militantes frente a la represión y, eventualmente, con respecto a determinadas proclamas. La estrategia terrorista puede haber golpeado a la reacción en su punto álgido, provocando terror en el enemigo y admiración en las masas, pero nunca ha sido capaz de convertir estos factores en fuerzas capaces de derrocar un régimen. Esta estrategia no ha hecho más que fracasar: no se puede «despertar» a las capas revolucionarias de las masas sin organizarlas.

### 4. *La estrategia insurreccionalista leniniana-cominterniana.*

Se practicó por primera vez en octubre de 1917 para, posteriormente, ser cuidadosamente teorizada (sobre todo en la obra colectiva de Neuberg, *La insurrección armada*) y planificada por los partidos comunistas en las décadas de 1920 y 1930. Integró y sistematizó los análisis de Marx y Engels (y las lecciones de experimentos como el de 1905) otorgando un papel central al partido de vanguardia, que trabaja para reunir los elementos necesarios para el éxito revolucionario (elevación de la conciencia revolucionaria de las masas, la organización política y militar de las masas, en particular mediante la creación de una guardia roja, el entrenamiento y equipamiento de grupos de choque y su utilización para sustituir las tácticas de barricada, la creación de un estado mayor insurreccional, la elaboración de planes de batalla, la elección del momento adecuado para lanzar el ataque, etc.). Esta estrategia sufrió graves reveses en Alemania (1923), China (1927), Asturias (1934), Brasil (1935) y otros lugares.

### 5. *La estrategia de la guerra popular prolongada*

Tiene tres fases: una fase de guerrilla, estratégicamente defensiva (pero tácticamente muy activa, con iniciativas constantes); una fase de equilibrio estratégico; y una fase de ofensiva estratégica en la que las fuerzas revolucionarias están en condiciones de librar una guerra de

movimientos y (secundariamente) una guerra de posición. Los principios específicos de la guerra popular prolongada fueron definidos por Mao Zedong de la siguiente manera:

A. Atacar primero a las fuerzas enemigas dispersas y aisladas, luego a las grandes fuerzas ;

B. Primero establecer zonas liberadas en el campo, rodear las ciudades desde el campo, tomar primero las ciudades pequeñas y luego las grandes;

C. Garantizar una fuerte superioridad numérica en combate (la estrategia requiere luchar uno contra diez, la táctica diez contra uno)<sup>492</sup>;

D. Garantizar un alto nivel de conciencia política entre los combatientes, para que sean superiores en resistencia, valor y espíritu de sacrificio;

E. Asegurarse el apoyo del pueblo y velar por el respeto de sus intereses;

F. Asegurarse del paso de los prisioneros enemigos al campo revolucionario;

G. Utilizar el tiempo entre batallas para reformarse, entrenarse e instruirse.

Resultó victoriosa en Yugoslavia, Albania, China e Indochina, pero sufrió importantes reveses, sobre todo, en Grecia (1945-49) y Malasia (1948-60).

#### 6. *La estrategia del golpe de fuerza*

Se basaba en un equilibrio de fuerzas extremadamente favorable para el partido revolucionario. En el caso de Praga en 1948, podemos citar la presencia del ejército soviético, el poder y el prestigio del Partido Comunista, la existencia de milicias populares (de 15.000 a 18.000 trabajadores armados), la infiltración casi total en los Cuerpos de Seguridad Nacional y de varias unidades del ejército, etc. Esta estrategia

---

<sup>492</sup> Este principio fue teorizado por Mao Zedong en su obra *Sobre la guerra prolongada* y por Zhu De en *Sobre la guerra de guerrillas antijaponesa*. Sin embargo, Giáp y toda la dirección del Viet Minh no lo aprobaron porque, a su juicio, lo consideraban inadecuado para la situación vietnamita. El tamaño limitado de las fuerzas del Viet Minh les obligaba a combatir con igual número de combatientes a escala táctica; siendo la sorpresa, el mejor conocimiento del terreno y la calidad operativa de las tropas (preparación para el tipo de combate que se practicaba y el heroísmo revolucionario) suficientes para marcar la diferencia.

tiene la ventaja de ser infinitamente más económica que las que implican una confrontación armada. Incluso puede mantener la apariencia de legalidad, lo que permite neutralizar políticamente a ciertas capas sociales intermedias. El golpe de fuerza fue, con frecuencia, más el resultado de una oportunidad brindada por una situación histórica extraordinaria que una estrategia revolucionaria teorizada y presentada como modelo. Sin embargo, fue aplicado sistemáticamente por jóvenes oficiales progresistas del Tercer Mundo que, en los años 60 y 70, estaban vinculados de una u otra forma a la Unión Soviética.

### 7. *La estrategia electoral armada*

Se basa en la tesis de que es posible una toma parcial del poder por medios legales (siempre que una amplia lucha de masas garantice los derechos democráticos) y que esta toma parcial del poder dote al movimiento revolucionario de medios que, sumados a los propios de las fuerzas revolucionarias, sean suficientes para garantizar la profundización del proceso revolucionario y para rechazar una contraofensiva reaccionaria (golpe militar o intervención extranjera). Las organizaciones que adoptan esta estrategia se van dotando del potencial militar necesario para garantizar que la toma del poder se logre fundamentalmente por medios legales. El general Pinochet hizo mucho por invalidar esta hipótesis estratégica, que ya había sufrido un sangriento fracaso con el aplastamiento de la *Schutzbund* austriaca en 1934.

### 8. *La estrategia foquista*

Se fundamenta en una teorización que tiene como base la sistematización de las particularidades<sup>493</sup> de las guerrillas activas a finales de los años 50 y principios de los 60 en América Latina (como en Cuba). Hace de la creación y el desarrollo de un centro guerrillero rural móvil el elemento central del proceso revolucionario. El foquismo no tenía vocación universal y se basaba en gran medida en la tesis del dualismo de las sociedades latinoamericanas (la ciudad capitalista y el campo feudal),

---

<sup>493</sup> Esta teorización a través de la sistematización de particularidades (con frecuencia nacidas empíricamente, y a menudo producto o expresión de las debilidades del movimiento revolucionario latinoamericano) es fuente de muchas confusiones. Este procedimiento permitió al principal teórico del foquismo, Régis Debray, desplazar las tesis leninistas-maoístas (como el papel del partido de clase), tan fuertemente defendidas por el hombre que, a ojos del propio Debray, encarnaba la «revolución dentro de la revolución» foquista: el Che Guevara.

en la imposibilidad de establecer zonas liberadas al estilo chino e indochino, etc. Las unidades guerrilleras móviles debían convertirse en un ejército popular que rodease las ciudades hasta que llegase el golpe final al régimen en forma de huelga general insurreccional en los centros urbanos. El papel del proletariado se limitaba a apoyar a las guerrillas rurales hasta el golpe de gracia.

### 9. *La estrategia de neoinsurgencia*

Se forjó a raíz de la victoria de la revolución sandinista en Nicaragua. Tras esta victoria, varias fuerzas revolucionarias abandonaron total o parcialmente la guerra popular prolongada que, en ocasiones, habían estado librando durante décadas, en un intento de forzar la decisión provocando levantamientos urbanos. Fue el caso del Nuevo Ejército del Pueblo, dirigido por el Partido Comunista de Filipinas<sup>494</sup>, hasta la campaña de rectificación de 1992, que se tradujo en un retorno a las tesis de la guerra popular prolongada.

### 10. *La estrategia P.A.S.S. (estrategia de combate político-militar) y la Guerra Revolucionaria Combinada (C.R.W.)*

Fue definida y practicada por Mahir Çayan y los fundadores del Partido del Frente Popular de Liberación de Turquía, y, posteriormente, adoptada en los años 70 y 80 por varias organizaciones (Dev Yol, Dev Sol, MLSPB, THKP-Guardia Popular Revolucionaria, etc.). Según esta estrategia, la guerra de guerrillas seguía siendo el pilar hasta la etapa de la guerra convencional, y los demás métodos de lucha (políticos, económicos, democráticos e ideológicos) estaban subordinados a ella. La estrategia PASS se divide en tres etapas:

---

<sup>494</sup> Fue principalmente en la isla-archipiélago de Mindanao donde, a principios de la década de 1980, el NPA rechazó la estrategia de guerra popular prolongada forzando subjetivamente la transición de la fase «defensiva» a la fase de «contraofensiva estratégica». Las pequeñas unidades del NPA, que eran móviles y estaban bien asentadas en la población, se fusionaron prematuramente en batallones haciendo que los cuadros del CPP tuvieran que asumir responsabilidades militares para las que estaban mal preparados. Como consecuencia, las estructuras políticas clandestinas del partido se vieron gravemente debilitadas y los grandes batallones del NPA, que eran fáciles de localizar, sufrieron grandes pérdidas a manos de un enemigo que estaba lejos de derrumbarse.

1. La formación de guerrillas urbanas (es más fácil constituir una fuerza de combate en una ciudad debido a que las acciones armadas tienen allí un mayor impacto y la población local está más preparada socialmente para aceptar y asimilar las acciones de alto nivel);

2. La extensión de la guerrilla por todo el país y la formación de una guerrilla rural junto a la guerrilla urbana (más decisiva porque una unidad en el campo puede replegarse y desarrollarse integrando gradual y continuamente a los campesinos, mientras que la guerrilla urbana, obligada a dispersarse en bases clandestinas después de cada acción, no puede esperar establecer una relación continua con las masas y desarrollarse hasta convertirse en un ejército popular);

3. La transformación de las fuerzas guerrilleras en fuerzas armadas regulares.

#### 11. *La estrategia de la guerra revolucionaria prolongada*

Fue definida y practicada por las organizaciones combatientes comunistas europeas. Se basaba en los principios de la guerra popular prolongada maoísta, pero se diferenciaba profundamente de ellos en que abandonaba toda forma de guerrilla rural (y por tanto la idea de cercar las ciudades desde el campo), sustituía las zonas liberadas por redes clandestinas de organizaciones de masas (sindicatos, etc.), daba mayor importancia a las acciones de propaganda armada y adoptaba nuevas formas organizativas que combinaban el trabajo del partido con el trabajo militar (hasta el final de la guerra)), por la mayor importancia concedida a las acciones de propaganda armada y por la adopción de nuevas formas organizativas entre el trabajo del partido<sup>495</sup> y el trabajo militar (incluso, en algunos casos, rechazando la separación tradicional entre el Partido Comunista y el Ejército Rojo mediante la formulación de la tesis del Partido Combatiente, legitimada por la nueva cualidad política de la lucha armada), etc.

La lista esquemática anterior no es un «catálogo» del que elegir una fórmula prefabricada. Cada situación concreta requiere una respuesta específica. Cada caso concreto contiene elementos de estas diferentes estrategias, ya sea por inercia (supervivencia de viejos métodos) o, por el contrario, porque la lucha da lugar a métodos que más tarde serán teorizados y sistematizados. Esta lista puede servir, en el mejor de los casos, de guía. Cabe señalar que estas estrategias se dividen en dos categorías principales: las que buscan una resolución en una sola batalla

---

<sup>495</sup> Ver «trabajo de *partido*».-Ed.



(estrategias insurreccionalistas) y las que buscan una victoria mediante una sucesión de batallas y campañas (estrategias de guerrilla)<sup>496</sup>. A cada una de ellas le corresponde una desviación: una desviación derechista, en el caso de las estrategias insurreccionalistas, cuya adopción a veces no es más que el medio elegido por una fuerza minada por el oportunismo para aplazar la confrontación con el poder; y una desviación «izquierdista», en el caso de las estrategias guerrilleras, cuya adopción a veces no es más que el medio elegido por una fuerza minada por el subjetivismo para prescindir del trabajo de echar raíces en la clase.

## 10. Estrategia revolucionaria y vulgata dogmática

Las escuelas estratégicas insurreccionalistas y guerrilleras no son en sí mismas ni dogmáticas ni no dogmáticas. Cada escuela tiene «sus» dogmáticos, pero llama la atención que cada vez que se hace una interpretación dogmática de una cuestión estratégica sea realizada por aquellos que, detrás de una retórica belicista, desarrollan una práctica oportunista.

### 1. Los partidarios de la insurrección:

Son aquellos representantes de la «teología de la insurrección». Sin embargo, la misma es como el horizonte: cuanto más avanzan hacia ella, más se aleja. Al disociar los objetivos a medio plazo de su (supuesto) objetivo a largo plazo -la insurrección armada-, desarrollan una línea de desarrollo partidista, de organización de las vanguardias obreras, de táctica en las luchas de masas, etc., que (a veces) consigue reforzar el Partido y su influencia a medio plazo, pero que objetivamente obstaculiza la aparición de las condiciones

---

<sup>496</sup> En nuestro debate anterior (sobre el documento del (n)PCI), nos vimos llevados a reflexionar sobre la tesis según la cual el Partido Bolchevique habría seguido una estrategia de guerra popular «sin saberlo», correspondiendo la insurrección de 1917 a la tercera fase (la ofensiva generalizada) de esta estrategia. Es un pensamiento muy estimulante, pero no hemos llevado a cabo la investigación histórica necesaria para medir la veracidad de esta tesis original. Entre las preguntas que debemos responder: ¿Puede identificarse en parte la línea del partido bolchevique de 1905 a 1917 con la de la guerra prolongada? Si es así, ¿fue por esta parte a la que el partido debió su desarrollo? El partido bolchevique dirigió la lucha armada (fuga de militantes, liquidación de delatores, operaciones de financiación), pero ¿cuál era la realidad objetiva y subjetiva de esta lucha armada (su importancia a los ojos de los cuadros, de los militantes y de las masas)? ¿Hubo aún prácticas armadas entre 1908 y 1917?

objetivas y subjetivas de la crisis revolucionaria que exige el estallido de la insurrección;

2. Los partidarios de la guerra popular prolongada:

Son aquellos «maoístas» cuyo proyecto busca imitar servilmente la guerra popular prolongada de Mao proponiendo condiciones (político-históricas, socioeconómicas, geográficas, etc.) tan alejadas de las de los países dominados que el lanzamiento de la lucha armada se aplaza constantemente por la ausencia de las «condiciones previas» supuestamente requeridas. A veces, adoptan la forma de sustitución de la lucha armada, por ejemplo tomando prestadas elementos espectaculares de propaganda (la hoz y el martillo en llamas sobre las colinas que dominan una ciudad), de fuerzas (en este ejemplo: el PCP) que, en realidad, practican la lucha armada. Se trata de un verdadero abuso del lenguaje: declarar una «guerra popular» sin emprender ninguna acción armada<sup>497</sup>.

## 11. Características universales y específicas

Dar la espalda al dogmatismo significa:

1. Establecer la política militar (y, por tanto, tomar decisiones estratégicas) sobre la base de un análisis vivo de la experiencia histórica y de las condiciones objetivas y subjetivas contemporáneas. Este análisis puede conducir bien a la afirmación del carácter universal de una opción estratégica (en otras palabras, siempre y en todas partes debe mantenerse la insurrección o la guerra popular prolongada como única estrategia revolucionaria<sup>498</sup>), bien a la afirmación de que las condiciones objetivas determinan la elección entre la insurrección y la guerra popular. Afirmer el carácter universal de una opción estratégica no es en sí mismo un planteamiento dogmático. Puede serlo, pero también puede ser el fruto de una

---

<sup>497</sup> Esto no es exclusivo de los dogmáticos. Como vimos en nuestro debate anterior, el (n)PCI afirma estar en la «primera fase» de la guerra popular, mientras que no sólo no lleva a cabo ninguna acción armada, sino que se distancia de las fuerzas que sí lo hacen (como la BR). Dependiendo de la confianza que uno deposite en la honestidad revolucionaria del (n)PCI, se trata de un abuso del lenguaje (la guerra se caracteriza, como explica Clausewitz, por el uso del combate armado) o de una estafa política.

<sup>498</sup> Esto no quiere decir que no deban aprovecharse las oportunidades históricas excepcionales, como en Checoslovaquia en 1948.

reflexión exhaustiva, viva y honesta, destinada a identificar las leyes de la historia para influir en ella. Este enfoque está en consonancia con los principios del materialismo histórico. Mientras las únicas victorias revolucionarias fueron la Comuna de París y la Revolución de Octubre, el análisis histórico tendió naturalmente a hacer de la insurrección armada la única vía posible. Las victorias revolucionarias en China e Indochina anularon esta supuesta evidencia histórica. Distinguir entre la excepción y la regla<sup>499</sup> es un ejercicio absolutamente necesario, pero está fuera del alcance de esta conferencia;

2. Una vez hecha la elección estratégica, dar la espalda al dogmatismo significa enfrentarse a la cuestión de las características universales y específicas de la decisión estratégica elegida.

### **1. Para la insurrección:**

El manual de la Comintern de Neuberger es un excelente ejemplo: la insurrección armada se presenta como una «necesidad» e «inevitabilidad» de la lucha de clases. En ningún momento el libro de Neuberger cuestiona la opción estratégica insurreccionalista; todos los planteamientos críticos (y son numerosos e interesantes) se refieren a errores cometidos en el marco de esta elección (mala sincronización, efectivos insuficiente o mal distribuidos, falta de coordinación, etc.). Es a partir de la «evidencia» insurreccional que el libro propone estudiar cada experiencia concreta (Hamburgo en 1923, Cantón en 1927, Reval en 1934, etc.), para que los revolucionarios puedan, a su vez, adaptar la estrategia insurreccional a su realidad socio-histórica: en algunos casos vendrá precedida la insurrección de una huelga general, en otros será apropiado lanzarla por sorpresa, etc...;

### **2. Para la guerra popular prolongada:**

La cuestión de las características universales y particulares de la estrategia de la guerra popular prolongada fue abordada principalmente por el Presidente Gonzalo, para quien Mao Zedong, al establecer los principios de la guerra popular, había proporcionado

---

<sup>499</sup> ¿Fue la victoria del levantamiento del 17 de octubre una excepción histórica posibilitada por la extrema debilidad del régimen, o la victoria de la guerra popular prolongada en China e Indochina excepciones ligadas a la presencia decisiva de los factores de la lucha antifeudal y de liberación nacional?

al proletariado su línea, teoría y su práctica militar, «de valor universal, aplicable por tanto en todas partes, según las condiciones concretas». El Presidente Gonzalo replica a cualquiera que vea en este reconocimiento del carácter universal de la guerra revolucionaria una señal de dogmatismo, puesto que las especificidades de las condiciones concretas dan lugar a formas específicas de táctica, lucha y organización. Y enumera tres de ellas para Perú: *en primer lugar*, la importancia de la lucha en las ciudades junto a la lucha en el campo (reflejo de la importancia de las ciudades en el continente latinoamericano); *en segundo lugar*, el hecho de haber podido y debido establecer el poder popular en las zonas liberadas antes de la derrota de las fuerzas armadas (debido a la llegada tardía de las fuerzas armadas a la escena en 1982, cuando la debacle de las fuerzas policiales hacía tiempo que se había consumado); y *en tercer lugar*, la militarización del Partido.<sup>500</sup>

## 12. Bases de apoyo, zonas guerrilleras y territorios liberados

A diferencia de la cuestión de las características universales y particulares, la cuestión de las «bases de apoyo» es específica de las estrategias de guerrilla. Comencemos por examinar las diferentes categorías.

1. *La zona guerrillera*: se trata de una categoría geográfica. Es la zona en la que actúa la guerrilla, donde se mueve y actúa;

2. *La base de apoyo*: es a la vez una categoría geográfica y político-social. Es una zona donde el enemigo está presente (o puede penetrar fácilmente) pero donde el contrapoder revolucionario es una realidad. El partido revolucionario está bien implantado entre las masas y los guerrilleros encuentran allí apoyo (reclutas, suministros, refugio, inteligencia, etc.). Socialmente, las relaciones sociales siguen siendo las de la antigua sociedad, pero el equilibrio de poder entre las clases ha cambiado: las reivindicaciones populares están respaldadas por la fuerza armada revolucionaria;<sup>501</sup>

---

<sup>500</sup> El equivalente nepalí del Pensamiento Gonzalo es la vía o camino Prachanda.

<sup>501</sup> Como en China e Indochina, donde el Partido Comunista estableció límites a la agricultura, la usura, etc. para proteger los intereses del campesinado pobre. Es el caso, también, de Colombia (antes de la claudicación), donde en las bases de apoyo de las FARC, los narcotraficantes estaban obligados a pagar a los campesinos un precio garantizado por la coca (y un impuesto a las FARC),

3. *La base de apoyo fija o la base de apoyo estable*: implica el control político-militar de una zona determinada, despejada de las instituciones del régimen y defendida frente a las fuerzas armadas enemigas. Es el estado intermedio entre la base de apoyo y la zona liberada;

4. *El territorio liberado*: es una zona en la que el poder revolucionario ha expulsado a las fuerzas e instituciones del antiguo régimen y donde se desarrolla la nueva sociedad. Los capitalistas, los terratenientes y los miembros de la oligarquía son expropiados y juzgados. Se socializan los medios de producción, etc. Desde el punto de vista militar, esto presupone la capacidad y la voluntad de defender estas zonas.<sup>502</sup>

El riesgo de confusión entre estas categorías es tanto mayor cuanto que, según el autor o el texto, el mismo término designa a veces categorías diferentes. Mao Zedong utilizaba muy a menudo el término «base de apoyo» en el sentido de «base de apoyo estable», es decir, asumiendo el control político-militar total de la región<sup>503</sup>. La resistencia vietnamita denominaba «zonas de guerrilla» a los territorios que controlaba por la noche, mientras que por el día las fuerzas saigonesas mantenían el control de los mismos. Esto explica que muchas de las paradojas sean en realidad sólo aparentes, como los recientes textos del Partido Comunista de Nepal, que no se considera a sí mismo una «zona de guerrilla».

No es capaz de crear bases de apoyo estables, [aunque afirma] que existe cierta forma de base de apoyo en Rolpa y Rukum, recaudamos impuestos, celebramos tribunales populares, controlamos los bosques, etc. [...] La policía no acude a estas zonas.

---

mientras que en las regiones controladas por los paramilitares, los narcotraficantes utilizaban el terror blanco (empezando por la eliminación sistemática de los sindicalistas campesinos) para imponer precios de compra irrisorios.

<sup>502</sup> Esto no significa que debemos aferrarnos a ella a toda costa. Las zonas liberadas pueden ser evacuadas cuando la presión militar es demasiado desigual. La «Larga Marcha» es un ejemplo de ello.

<sup>503</sup> El concepto de *base de apoyo* de Mao Zedong era muy flexible y se refería a «bases permanentes», «bases temporales», «bases estacionales», bases «para pequeños destacamentos» e incluso «bases móviles»...

En esta cuestión más que en ninguna otra, no debemos centrarnos en las palabras, sino en los conceptos que designan cada discurso concreto.

El análisis foquista destaca el hecho de que la guerrilla cubana sólo estableció una base de apoyo fija tras 17 meses de lucha continua, y atribuye el fracaso de la guerrilla peruana en 1965 al deseo de establecer bases prematuramente. De este modo, el foquismo desafía directa y abiertamente los principios de la guerra popular prolongada maoísta, que postula el establecimiento de una base de apoyo como punto de partida de la guerra de guerrillas (y no como un resultado lejano). Los críticos foquistas rechazan no sólo (en las condiciones latinoamericanas de los años 60) la idea de querer establecer una base fija (lo que es comprensible) sino incluso la de apoyarse en una «zona de seguridad» de varios miles de kilómetros cuadrados. Sin embargo, la crítica confunde «base de apoyo» con «base de apoyo fija». En realidad, mucho antes del decimoséptimo mes, la guerrilla castrista disponía de bases de apoyo en la Sierra Maestra. Si llevamos la crítica foquista sobre la base de apoyo a su conclusión lógica, acabamos en el nomadismo guerrillero puro y duro.

Las experiencias de las guerrillas latinoamericanas privadas de bases de apoyo (y en particular las guerrillas colombianas del ELN de los años 60) dieron lugar al concepto de tacticismo, que se refiere a la situación en la que una guerrilla aislada, con poco o ningún apoyo de un aparato político, pierde su valor revolucionario al tener que centrarse en problemas tácticos (abastecimiento, desplazamientos, reconocimiento del terreno, etc.). Las guerrillas que han caído en el tacticismo no pueden llevar a cabo una suficiente labor de propaganda armada, ni proporcionar educación política a las masas, ni siquiera desarrollarse incorporando y formando reclutas.

### **13. El arte operativo (o arte *operacional* u *operístico*)**

La estrategia está mediada por el arte de las operaciones. Si bien la estrategia determina qué operaciones deben llevarse a cabo, es el arte de las operaciones el que determina las condiciones en las que se llevan a cabo dichas operaciones. Se refiere, por tanto, a los fundamentos y la preparación de las operaciones militares de acuerdo con los planes estratégicos. Utilizando las definiciones de Alexander Svechin, el gran teórico militar soviético de los años 20, las operaciones son los medios de la estrategia, el arte operativo es el material de la estrategia; la batalla es el medio del arte operativo, la táctica es el material del arte operativo. Svechin fundó el concepto de arte operativo al observar que el resultado de

la guerra ya no se decidía, como en el siglo XIX, por una única gran batalla de tipo napoleónico. En su lugar, la decisión se tomaba a través de una serie de operaciones interrelacionadas. Como vemos, el arte de las operaciones se refería más a las estrategias guerrilleras que a las insurreccionales. Las fuerzas revolucionarias impulsoras de esta última sólo utilizan el arte de las operaciones para hacer frente a la guerra civil (y/o a la intervención extranjera) que sigue a la insurrección victoriosa.

La categoría intermedia entre estrategia y táctica que Mao denominó «ciencia de las campañas» en 1936 entra claramente en la categoría de arte operativo. En el caso de la guerra popular prolongada de corte maoísta es, también, el arte operacional lo que regula la cooperación y la interacción entre los tres niveles de fuerzas armadas: las milicias locales (milicias de autodefensa), las fuerzas regionales y las fuerzas regulares (el cuerpo de combate ofensivo, directamente dependiente del mando general). La forma espontánea de la guerra de guerrillas consiste, de hecho, en pequeñas unidades formadas y apoyadas por la población local que luchan en las inmediaciones de su localidad de origen. Para mantener y, sobre todo, desarrollar sus fuerzas, un grupo guerrillero debe romper con esta práctica espontánea y adoptar el principio de *movimiento guerrillero*<sup>504</sup>, que es un arte operativo. Se trata de reunir fuerzas de las guerrillas locales para formar fuerzas móviles capaces de extenderse por una zona extensa y de moverse con eficacia dentro de esa zona (colaborando con las mismas guerrillas). El movimiento protege a la unidad (el enemigo desconoce su situación), le permite conservar la iniciativa (tanto en ataque como en retirada<sup>505</sup>), y el entramado de la región refuerza la autoridad de la fuerza revolucionaria. El movimiento *guerrillero* evolucionó entonces hacia una *gran guerra de guerrillas*<sup>506</sup>, y después hacia una guerra convencional.

Los principios del arte operativo son:

1. La movilidad y la importancia de los ritmos acelerados en las operaciones de combate;

---

<sup>504</sup> La frase procede del general Giáp.

<sup>505</sup> Iniciativa no significa ofensiva. Hay ofensivas desesperadas que revelan una pérdida de iniciativa (parecidas a una huida hacia delante) y retiradas audaces que permiten conservar la iniciativa (como la Larga Marcha).

<sup>506</sup> Tal y como la definió el general Beaufre: una forma de operación parecida a la guerra convencional en cuanto a su poder, pero totalmente diferente de la guerra convencional en cuanto a sus métodos de combate. La *gran guerrilla* opera con recursos sustanciales, pero con la misma preocupación por el secreto, la sorpresa y la evasión que en la guerra de guerrillas ordinaria.

2. Concentración de esfuerzos en el(los) punto(s) y momento(s) decisivo(s);
3. La sorpresa;
4. Iniciativa y actividad en combate;
5. Preservar las capacidades y la eficacia de sus propias fuerzas;
6. La conformidad de los objetivos de la operación con las condiciones de la situación real;
7. Cooperación de fuerzas y recursos.

Para presentar estas categorías de forma más sencilla (y muy esquemática), diríamos que la conducción de la guerra es una cuestión de estrategia, que la conducción de las campañas es una cuestión de estrategia y arte operativo, que la conducción de las batallas es una cuestión de arte operativo y táctica, y que la conducción de un simple enfrentamiento armado es una cuestión de táctica.

#### **14. Las tácticas**

Así pues, mientras que *la estrategia* determina qué operaciones deben llevarse a cabo, y *el arte operativo* determina las condiciones en las que estas operaciones se llevan a cabo, es *la táctica* la que determina la forma en la que estas operaciones se ejecutan. La táctica tiene que ver con la preparación y el empleo de armas, hombres y recursos para llevar a término un enfrentamiento armado. Las tácticas tienen *principios generales* y *específicos*, según el tipo de operación militar.

Como hemos visto, ninguna estrategia revolucionaria depende de un único método y, por tanto, de una única táctica: la *estrategia insurreccional*, por ejemplo, emplea no sólo *tácticas insurreccionales*, sino también (en menor medida) todas las demás tácticas y formas particulares del arte de la guerra revolucionaria. El sabotaje, por ejemplo, adquiere en la guerra revolucionaria una dimensión desconocida con respecto al papel que tiene en la guerra clásica: ya no se trata de unas pocas operaciones estratégicas de sabotaje decididas desde la cúpula, sino de un número infinito de sabotajes cometidos por las masas, desde el más grande (paralizar una central eléctrica) hasta el más pequeño (arrancar un cartel del gobierno) que, por su mero número, engullen al enemigo.



## 15. Las tácticas insurgentes: principios

1. Renuncia al uso de barricadas y apuesta en su lugar por el empleo de pequeños grupos móviles (algunos de ellos especializados en la guerra antitanque) que conozcan bien el terreno. Disposición del terreno para facilitar la acción de los grupos móviles (perfore los muros de las casas contiguas para crear pasadizos, etc.);

2. Utilizar todas las armas posibles. En 1956, los contrarrevolucionarios húngaros electrocutaron a los petroleros soviéticos dejando caer cables de tranvía sobre los tanques, mientras que las capas de tela empapada en aceite sobre las que patinaban los tanques facilitaban su ataque. Durante la insurrección de Hanoi en 1946, los milicianos del Viet Minh cavaron fosos antitanque y los enmascararon con un obstáculo que animaba a los petroleros a acelerar cuando se acercaban. Utilice señuelos (minas falsas, puestos de tiro falsos, etc.), obstáculos (pinchos metálicos clavados en el suelo) y trampas (posiciones minadas susceptibles de ser abandonadas, o incluso simular abandonos para atraer al enemigo a una zona minada). Escuche la creatividad de las masas fomentando la generalización de ideas útiles;

3. Utilice al máximo la tercera dimensión desde el inicio de la insurrección: tejados, suelos, sótanos, alcantarillas..;

4. Perspectivas de enmascaramiento (con pantallas extendidas por las calles, por ejemplo);

5. Utilizar ampliamente francotiradores y atacantes emboscados para asegurarse de que las minas se detonan en el momento oportuno. Adoptar dispositivos (escondites, pasadizos secretos) que permitan a los combatientes operar en zonas que el enemigo cree seguras;

6. Posiblemente fijar al enemigo ocupando algunos edificios aptos para la defensa (de hormigón armado, con muchas plantas y sótanos, con un campo de tiro despejado - aparcamientos, explanadas, etc.) por grupos de combatientes decididos a defenderlos hasta el final.

Los puntos 5 y 6 sólo se justifican como complementos de los grupos móviles que siguen siendo el núcleo de la táctica insurreccional.

La iniciativa es la clave de la táctica insurreccional. Ningún sistema defensivo puede resistir si se limita a esperar al enemigo. Las nuevas técnicas (como el ACSS, que utiliza micrófonos para captar la onda expansiva emitida por la bala de un fusil y calcula instantáneamente la posición del francotirador) refuerzan la importancia de este principio.

## 16. Las tácticas de guerrilla: principios

La lucha del débil contra el fuerte impone la táctica de guerra de guerrillas, cuyos principios generales (válidos tanto para la guerrilla urbana como para la rural) son:

1. Pasar de lo simple a lo complejo en la organización de las operaciones;
2. Llevar a cabo un cuidadoso trabajo de inteligencia y reconocimiento (cronometraje del itinerario de retirada, etc.), que puede incluir la repetición parcial de la operación sobre el terreno;
3. Selección sabia de los combatientes y asigne los papeles en función de sus habilidades;
4. Esconder fuerzas hasta la operación y a veces durante la operación;
5. Garantizar que se priva a los combatientes de cualquier objeto o papel útil para los servicios de inteligencia enemigos en caso de que caiga en sus manos;
6. Asegurarse de que cada combatiente conoce perfectamente el terreno, el objetivo, su propia unidad y el plan de acción;
7. Concentrar sus fuerzas, maniobrar con rapidez y a tiempo;
8. Explotar los errores y negligencias del enemigo;
9. Abandonar (o posponer) una operación si parece haber sido anulada (aunque sólo sea en parte) por el enemigo;
10. Dar prioridad a la astucia y a la maniobra sobre la potencia de fuego, proporcionando los medios para ello;
11. Elegir la emboscada y el «golpe de mano» como formas preferidas de operación, e idealmente combinar el golpe de mano y la emboscada (contra unidades que refuercen el objetivo del golpe de mano);
12. Dotarse de los medios para sorprender (en la elección del objetivo y/o en la elección de los medios: un objetivo cuyo enemigo espera un ataque comando puede, por ejemplo, ser atacado por sorpresa utilizando un mortero);
13. Crear «trabajos dobles» para permitir a los nuevos combatientes experimentar la acción guerrillera sin que ningún fracaso por su parte ponga en peligro la operación y a sus participantes;
14. Garantizar la superioridad de los efectivos y/o de los recursos en el lugar y el momento de la operación aplicando el principio de concentración de fuerzas;
15. Retírarse inmediatamente, rápido, sin dejar rastro;

16. Disolver las fuerzas durante la retirada en estructuras que puedan acoger a los heridos;
17. Confundir las pistas;
18. Dispersión de fuerzas;
19. Garantizar que cada operación sea criticada y autocriticada por sus participantes, y comunicar a todos los combatientes las reflexiones útiles (errores que deben evitarse, etc.).

## **17. Las tácticas y técnicas**

La experiencia demuestra que el aprendizaje de *tácticas* específicas ha sido, con frecuencia, descuidado por las fuerzas revolucionarias, a diferencia del aprendizaje de *técnicas* específicas. En el contexto de la lucha callejera, por ejemplo, se enseñará de buen grado a los combatientes a manejar y utilizar las armas (cursos de desmontaje, tiro al blanco, etc.), pero se tenderá a descuidar la instrucción en el uso táctico de las armas de fuego (por ejemplo, la importancia de avanzar por el lado derecho de la calle, frente a la obligación del enemigo de colocar sus armas para protegerse en el lado izquierdo de la calle: para evitar exponerse, un tirador diestro se colocará en el lado izquierdo de la esquina de una puerta o ventana).

Es imposible detallar en una conferencia todos *los* principios tácticos específicos útiles en la guerra revolucionaria. Estas técnicas se enumeran y detallan en manuales militares de fácil acceso.

## **18. El terrorismo**

La retórica «antiterrorista» contrarrevolucionaria requiere de la contrapropaganda hasta tal punto que, a veces, las fuerzas revolucionarias, obsesionadas por el deseo de no presentar el menor «perfil terrorista», pierden de vista que el terrorismo es un elemento clave de la política militar revolucionaria.

Es una ilusión esperar que toda la población se adhiera al proyecto revolucionario. Por tanto, debe tener un carácter didáctico: no sólo debe defender los intereses históricos de las masas, sino que debe ser percibido claramente como tal. Sin embargo, dado el daño que pueden causar los traidores, los infiltrados, los agentes provocadores, los delatores, etc., las fuerzas revolucionarias deben beneficiarse del equivalente de ese «miedo al gendarme» que beneficia al régimen. Para ello, las actividades deliberadamente contrarrevolucionarias deben ser castigadas.

Por muy necesario que sea, el terrorismo debe ser llevado al lugar que le corresponde. Cuando Jerónimo Bonaparte, que había recibido el trono de Westfalia de su hermano, amenazado por una insurrección, pidió ayuda a Napoleón, éste le escribió: «Por Dios, hermano, usa las bayonetas». Jerónimo respondió con una frase célebre: «Hermano, con las bayonetas se puede hacer cualquier cosa, menos sentarse sobre ellas». El terrorismo nunca es suficiente para la contrarrevolución ni para la revolución.

No obstante, desempeña un papel insustituible en la igualación de fuerzas. Es uno de los aspectos menos heroicos de la guerra de guerrillas (a menudo significa la ejecución de hombres desarmados), por lo que, en ocasiones, está ausente de los textos que tienen (aunque sólo sea en parte) una vocación propagandística. Sin embargo, las cifras hablan por sí solas. En Vietnam del Sur, los jefes de aldea, nombrados por las autoridades de Saigón, tenían una función policial (debían informar del paso de extranjeros por la aldea, etc.). Los jefes de aldea que no apoyaban al FLN tenían que ser fusilados o quedar paralizados por el miedo a ser fusilados. Para conseguirlo, se llevó a cabo una campaña terrorista a gran escala: entre abril de 1960 y abril de 1961, 4.000 jefes de aldea fueron fusilados.

En la medida en que encarnan los intereses populares y proletarios, las fuerzas revolucionarias tienen mucha menos necesidad de emplear el terror que las fuerzas reaccionarias. Y en la medida en que el terror no está exento de un precio político (es un arma al servicio de la propaganda enemiga), debe ser medido, proporcionado, reducido a lo estrictamente necesario - el caso del FLN en 1960-61 es un caso extremo, cuando tuvo que enfrentarse al terror blanco del régimen de Diem.

Esta cuestión se ha estudiado muy poco, pero cuando no se cumple lo esencial, llega el castigo. Un experto estadounidense en contrainsurgencia ha dicho que una de las principales razones del fracaso de las Brigadas Rojas fue que no utilizaron el terrorismo, que no supieron intimidar a los pequeños ejecutores de la contrarrevolución.

## **19. El arte de la guerra clásica (o «gran guerra»)**

A esto hay que añadir todos los principios particulares del arte de la guerra clásica (guerra de movimientos, que es necesaria, a la que se puede añadir la guerra de posición), ya que la guerra revolucionaria desarrolla y asimila los métodos de la guerra clásica, pero aquí nos salimos del ámbito de esta conferencia.

Gracias por su atención.

## Marighella y nosotros

*Epílogo a la publicación de la colección «Praxis de la guerra de guerrillas urbana».*<sup>507</sup>

---

<sup>507</sup> Carlos Marighella, *Praxis de la guerrilla urbana*, Premiers matins de novembre, París, 2022-Ed.

«Cuando no se tiene otra idea que la de no ser vencido,  
se allana el camino para que te venzan muchas veces».

Lancelot Turpin de Crissé

## 1. Un manual como un trueno

En la historia de la política militar revolucionaria, el manual de Marighella<sup>508</sup> constituye un hito entre el insurreccionalismo bolchevique y la estrategia de lucha armada de las Brigadas Rojas, la concepción de guerra de guerrillas urbana de las RAF y, en general, de las luchas armadas revolucionarias en las metrópolis imperialistas desde finales de los años sesenta hasta finales de los ochenta.

Esta evolución comenzó con la «Guerra Popular Prolongada» de Mao, una ruptura importante con el insurreccionalismo de la Comintern, que no se consideraba, en principio, como tal. El propio Mao lo veía simplemente como la aplicación de la estrategia leninista a las condiciones chinas: lo esencial que proclamaba era la unión, tan defendida por Lenin, del campesinado y la clase obrera en la lucha revolucionaria. Sin embargo, incluso antes de la victoria de 1949, las tesis maoístas se extendían en los países dominados, empezando por Vietnam. Poco a poco se convirtieron en un modelo alternativo, si no universal, al menos apropiado para el tricontinente<sup>509</sup>. Principalmente auspiciada por Giáp y su *Guerra Popular, Ejército Popular*, la estrategia maoísta determinaría a su vez el guevarismo.

La principal lección que Marighella extrajo de la experiencia cubana fue la capacidad de la guerra de guerrillas para crear las condiciones revolucionarias que antes se consideraban un requisito previo para cualquier acción armada. En Rusia, China y, en gran medida, Indochina, las luchas revolucionarias se habían desarrollado como resultado de la transformación de una guerra imperialista en una guerra civil, creando la primera las condiciones para una crisis revolucionaria. Para Marighella, la

---

<sup>508</sup> Para la primera traducción al francés: Carlos Marighella, «Manuel du guérillero urbain», en *Pour la libération du Brésil*, presentado por Conrad Detrez y publicado colectivamente por veinticuatro editores francófonos en oposición a la censura de los textos de Marighella en Brasil, 1970.-Ed.

<sup>509</sup> El término «tricontinente» hace referencia a un concepto geopolítico que engloba a Asia, África y Sudamérica como regiones que comparten una serie de realidades político-históricas, a menudo vinculadas a experiencias comunes de descolonización y lucha contra el imperialismo.-Nota del Ed.

guerra de guerrillas cubana aportó al marxismo-leninismo la posibilidad de derrotar al imperialismo y a la reacción sin esperar a una crisis revolucionaria. Este movimiento guerrillero estaba impulsado por un núcleo de revolucionarios decididos y organizados. Progresó y se desarrolló en su forma urbana y rural hasta convertirse en un ejército popular capaz de librar una guerra de movimientos y, en conjunción con los movimientos de masas (principalmente obreros y estudiantes), derrocar al régimen.

Esta concepción exige una nueva unidad entre la política y el ejército. La lucha militar no suplanta a la actividad política, como han afirmado quienes han calificado con demasiada precipitación al guevarismo de militarismo: se convierte en actividad política, se piensa y se practica como tal. Es debido a este error por lo que, frecuentemente, se califica como «político» todo aquello que no es lucha armada, esto es, la actividad militante clásica: octavillas, mítines, periódicos, etc. Sabemos desde Clausewitz que todo acto de guerra es un acto político, pero con Guevara este carácter político ya no se refiere sólo a los objetivos generales, sino también a los objetivos inmediatos.

El término «propaganda armada» fue utilizado por Marighella (pero también por los Tupamaros y el ERP) en un sentido restringido: por ejemplo, la distribución de octavillas por militantes armados. Sin embargo, los guerrilleros guevaristas, y las guerrillas urbanas que les siguieron, practicaron la propaganda armada en el sentido más amplio. Una emboscada tenía la ventaja militar de disuadir al enemigo de registrar las zonas guerrilleras, permitía recuperar armas y municiones y endurecía a los guerrilleros, pero también, en ocasiones sobre todo, tenía la ventaja política de demostrar la existencia de una alternativa revolucionaria creíble.

Aquí es donde el guevarismo es creativo en comparación con la «guerra popular prolongada» maoísta que, en términos de unidad de lo político y lo militar, no había ido más allá de entrelazar indisolublemente las actividades del partido y las del Ejército Rojo, con el primero dirigiendo al segundo, pensando en estas actividades como una unidad. Además, aunque la corriente maoísta era muy severa con el guevarismo (o con lo que creía que era el guevarismo), en su seno se produjo un giro en la dirección de la unidad político-militar guevarista, como lo demuestra la concepción peruana del «Partido Comunista militarizado». Por tanto, el momento guevarista del pensamiento militar revolucionario no fue tanto

la estrategia del foco (teorizada sobre todo por sus epígonos, como Debray) como esta concepción de la política como guerra de guerrillas.

Guerra de guerrillas, pero guerra de guerrillas rural...

Entonces aparece Marighella, revelando el potencial de la guerrilla urbana.

Una vez más, se trata de un momento de superación que es a la vez continuidad y ruptura. Marighella insistió en el carácter principal de la guerra de guerrillas rural, que él veía en forma de columnas móviles y no de un foco. En su opinión, sólo esta guerra de guerrillas rural podía unir al campesinado y a la clase obrera y dispersar a las fuerzas del régimen hasta que tuvieran la sartén por el mango. Sin embargo, el impacto de los escritos y de los logros organizativos y militares de Marighella, que le darían una dimensión histórica, fue su defensa de la guerrilla urbana, mientras que para Guevara la ciudad era «la tumba del guerrillero».

La guerrilla rural nunca pudo arraigar en Brasil. El principal maquis de la ALN, en la región del Río Araguaia, establecido en 1971, estaba formado por apenas unas decenas de personas, tres cuartas partes de las cuales procedían de la ciudad. La contrainsurgencia supo de la existencia de este movimiento guerrillero incluso antes de que entrara en acción, y pudo aniquilarlo por medio de operaciones en las que participaron hasta 10.000 soldados apoyados por cientos de tropas norteamericanas. Esta incapacidad para establecer una guerrilla rural es tanto más sorprendente cuanto que, por un lado, las fuerzas revolucionarias le daban prioridad y, por otro, la guerrilla urbana se desarrollaba espectacularmente. Marighella fue incapaz de seguir su plan.

Cuando la ALN (Ação Libertadora Nacional) inició sus operaciones armadas en 1967, éstas consistían en asaltos a bancos y operaciones logísticas destinadas a reunir los medios para una guerra de guerrillas rural. Estas acciones no fueron reivindicadas para que las fuerzas represivas ignoraran la existencia del proyecto revolucionario hasta que fuese demasiado tarde, hasta que el movimiento guerrillero estuviera bien asentado.

Sin embargo, este plan se reveló, a finales de 1968, cuando un activista confesó bajo tortura. Ello no explica por sí solo su fracaso, pues este encuentra su explicación en, al menos, tres razones:

1. En primer lugar, porque en la guerra, para todos, el primero en morir siempre es el plan;
2. En segundo lugar, porque este descubrimiento prematuro tuvo efectos divergentes en las guerrillas rurales y urbanas, ya que las



primeras disminuyeron y las segundas experimentaron un fuerte crecimiento;

3. Por último, porque la experiencia brasileña no es aislada.

En Argentina, siguiendo la estrategia definida por Mario Roberto Santucho, el ERP también utilizó guerrillas urbanas para crear guerrillas rurales. En este caso también, sólo consiguió establecer un movimiento guerrillero en la provincia de Tucumán, que fue rápidamente aniquilado por unas pocas docenas de guerrilleros. También en este caso, la falta de arraigo y el efecto de este movimiento deben compararse con la enorme ofensiva guerrillera urbana del ERP en el Gran Buenos Aires, sin duda la mayor ofensiva guerrillera urbana jamás realizada;

En Turquía, el THKP-C se basaba en la «estrategia de combate político-militar» y en la «guerra revolucionaria combinada» teorizadas por Mahir Çayan. De igual manera, se trataba de crear una guerrilla urbana con vistas a formar una guerrilla rural, que se consideraba más decisiva. Las guerrillas rurales del THKP-C, y antes las del THKO en las montañas de Nurhak, no consiguieron afianzarse y fueron aniquiladas en Kizildere;

En Brasil, Argentina y Uruguay, en cambio, la guerrilla urbana tuvo tanto éxito que dio credibilidad internacional al manual de Marighella y le otorgó un papel destacado más allá de sus intenciones.

Este manual, y las prácticas que coronaba, abrirían nuevas perspectivas a quienes, en Europa, habían roto con la vieja militancia legalista. Pero los revolucionarios que iban a liderar esta ruptura tuvieron que considerar el apego de Marighella a la guerra de guerrillas rural como algo específico de los países dominados. Esa guerra de guerrillas era inconcebible en Alemania e incluso en Italia, a pesar del recuerdo de la guerra partisana. Así, aunque en Europa aún se desconocía toda la importancia de los experimentos de guerrilla urbana latinoamericanos (como el M-13 en Guatemala, o incluso la guerrilla urbana en Cuba, cuyo papel siempre se ha minimizado), Marighella había allanado, casi a su pesar, el camino para estrategias revolucionarias basadas en la guerrilla urbana.

## 2. Marighella más allá de Marighella

Uno podría sorprenderse del impacto histórico de este manual, dado su carácter más bien sumario. Pero, por el contrario, la propuesta de guerrilla urbana se basaba en un imperativo que siempre es necesario repetir: el papel de los revolucionarios es hacer la revolución.

Esto también puede considerarse elemental, pero es, como dijo Brecht del socialismo, «fácil de entender, difícil de hacer», y esta misma concepción de la guerra de guerrillas ofreció a los revolucionarios europeos los medios históricos para reconciliarse con este imperativo.

Uno de los mecanismos políticos que los comunistas nunca han cuestionado lo suficiente es el proceso de disociación entre proyecto y organización. Las situaciones dictan las formas de lucha y de organización, las elecciones adecuadas demuestran su valía y se convierten en modelos para las ideologías (cada vez más inadecuados con el paso de los años), y en estructuras para las organizaciones (cada vez más alejadas de su razón de ser). La organización política se convierte en su propia razón de ser, ya no piensa en el tipo de organización que requiere la situación, sino en cómo desarrollar su antigua organización en la nueva situación.

Marighella ha sido criticado por no tener en cuenta las condiciones objetivas.

Un rápido vistazo a los textos muestra, por el contrario, una gran preocupación por estas condiciones. Todo el esfuerzo dedicado a la creación de una guerrilla rural procede de un análisis preciso. Podemos no estar de acuerdo con él, pero no podemos negar su existencia. Sin embargo, lo que Marighella denunció fue la costumbre de escudarse en el argumento de «condiciones objetivas no reunidas» para eludir sus deberes como revolucionario.

Se ha criticado a Marighella por descuidar la organización de clase o la importancia del partido de clase. Una vez más, el examen de los textos demuestra lo importante que era para él estar arraigado en la clase obrera. Lo que Marighella denunciaba, en cambio, era la rutina burocrática, la cómoda ilusión de que por haber celebrado una reunión, una discusión o incluso una manifestación política, uno había «hecho política». Y lo denunció sobre la base de una experiencia de más de 30 años en el Partido Comunista de Brasil, incluidos los más de 15 años en su Comité Central.

Marighella nos recuerda que, para los revolucionarios, el criterio de la verdad es la práctica, la lucha entendida como transformación de la realidad. Lo que importa no es la conformidad con los modelos, sino la lucha. Lo que importa no son imperativos silogísticos como «lo que es

bueno para el partido es bueno para la revolución», sino la lucha. Lo que importa no es la búsqueda de la pureza moral o la deconstrucción, sino la lucha. Lo que importa no es la historia de la lucha, sino la lucha misma. No se trata de reuniones, lecturas o debates, se trata de la lucha. O más exactamente: el estudio de modelos y experiencias, las opciones de organización, el trabajo ideológico sobre los propios revolucionarios, las lecturas y discusiones, la elaboración teórica, etc., sólo tienen sentido en la medida en que estén al servicio de la lucha y de la transformación de la realidad. El imperativo marighelliano de luchar implica asumir riesgos.

Y sí: Marighella ha pagado por su audacia. Pero lo necesario nunca es temerario.

Algunos quisieron descalificarlo tildándolo, en el peor de los casos, de provocador y, en el mejor, de aventurero, ya que cualquiera puede dar una patada a un león muerto. Pero al hacerlo, se expusieron como lo que eran: náufragos políticos aquejados por el acontecimiento, aferrados a sus viejas balsas conceptuales y organizativas, zarandeados por las corrientes y las mareas, derrotados antes de tener la oportunidad de luchar.

## **Discurso en Hanoi**

*Discurso pronunciado el 24 de enero de 2011 en Hanoi, durante una conferencia de trabajo en la Biblioteca del Ejército Popular sobre la influencia de Clausewitz en el pensamiento militar vietnamita, a iniciativa del general Hông Cu.*

General, queridos amigos,

Cualquiera que se interese por las guerras de liberación se enfrenta rápidamente al extraordinario caso de la resistencia vietnamita.

Sus deslumbrantes victorias, logradas contra un equilibrio de poder tan desfavorable, son tan sorprendentes para la imaginación que para muchos en Occidente siguen siendo algo incomprensible, casi inaceptable. Sin embargo, estas victorias son fáciles de explicar: frente a las poderosas fuerzas expedicionarias y los inmensos arsenales de las potencias coloniales y neocoloniales, la resistencia vietnamita supo recurrir a su conocimiento del terreno y al apoyo del pueblo, a la inteligencia a todos los niveles y en todo momento, al valor y la determinación extraídos de la conciencia de clase, la conciencia nacional y la conciencia de librar una guerra justa.

Explicar estas victorias de forma tan sencilla no les resta importancia ni mérito.

Por el contrario, las hace descender al nivel humano, y sólo así podemos medir hasta qué punto la generación de combatientes fue excepcional por su inteligencia y determinación.

En un hotel, un joven, al ver el libro que yo sostenía en la mano, habló con orgullo del general Giáp, mientras que su colega, de la misma edad, parecía desinteresado.

Supongo que los dos casos no son infrecuentes: esa parte de la juventud es consciente de la herencia y se apega a los valores del socialismo, mientras que otra parte ya considera la guerra de liberación como una vieja luna...

Debe parecerles que ocuparse pacíficamente de su trabajo y de sus hijos, vivir en paz en un país reunificado y libre de la opresión extranjera, es tan natural como la lluvia y el sol. Así que, por supuesto, esta falta de conciencia histórica es lamentable, pero ya sabe, General, no es la gratitud o la ingratitud lo que determina el valor del regalo. Y el mero hecho de que estos jóvenes puedan permitirse el lujo de la inconsciencia es una medida del inmenso regalo que su generación, la generación combatiente, ha hecho a su país y a su juventud.

## **Clausewitz, Mao y el maoísmo**

*Publicado en el nº4 de Clarté Rouge, Bruselas, en mayo de 2013*

Este artículo fue traducido al castellano por el blog *Odio de Clase*. Reproducimos el siguiente texto al considerar que su contenido es útil y complementario con respecto a la temática y contenido del presente libro. Pese a que muchos pasajes están presentes en la primera parte del libro, otros quedaron excluidos del texto original. En aras de conservar la integridad del mismo, aquí queda expuesto.

## Clausewitz, Mao y el maoísmo

“Clausewitz, uno de los más célebres escritores de filosofía e historia de las guerras (...) un escritor que ha estudiado la historia de las guerras y sacado las enseñanzas filosóficas de esta historia inmediatamente después de la época de las guerras napoleónicas. Este escritor, cuyos pensamientos fundamentales son en la actualidad patrimonio imprescindible de todo hombre que piense”

Lenin, *La guerra y la Revolución*<sup>510</sup>

### 1. Prefacio

«A un prefacio se le podría dar el título de ‘pararrayos’».

Georg Christoph Lichtenberg.

La publicación de mi libro *Clausewitz y la guerra popular* en 2004 dejaba abiertos, debido a la falta de documentación, diversos campos de investigación. El más importante se refería a la posible influencia de Clausewitz sobre Mao Tse Tung así como sobre otros teóricos y practicantes de la guerra popular prolongada de tipo maoísta.<sup>511</sup> El presente estudio pretende llenar ese vacío. En 2008-2009, tras una crítica de mi ensayo, me embarque en una polémica sobre las relaciones entre Mao y Clausewitz. Debo admitir, sin vergüenza, la conclusión errónea a que había llegado: «debo señalar que he visto tres veces afirmar que Mao había leído a Clausewitz.»<sup>512</sup> *En primer lugar, en el Diccionario de estrategia de*

---

<sup>510</sup> Ver *Obras Completas*, París-Moscú, 1961, vol. 24, pp. 408-409. Salvo indicación en otro sentido, todas las notas son del autor.

<sup>511</sup> Solamente se pudo abordar desde entonces el estudio sobre las relaciones entre Clausewitz y Giap, en 2006, gracias a la publicación en 2005 de las *Memorias* del general Giap.

<sup>512</sup> Mi ensayo fue duramente criticado por el Partido Comunista Marxista-Leninista-Maoísta (Francia), en *¿Clausewitz o Mao Tse Tung?* (publicado en



*Thierry de Montbrial y Jean Klein; más tarde, en un estudio de R. Lynn Rylander; y, finalmente, en un artículo mucho más ligero de Arthur Conte. En ninguno de los casos hay indicio positivo alguno que sirva de apoyo a semejante afirmación. Rylander mismo sólo puede «deducir» la lectura de Clausewitz por Mao mediante una comparación de los análisis. Pero el argumento de que las mismas situaciones dictan análisis semejantes es moderadamente convincente. Rylander evoca, entre las tesis que Mao habría ido a «buscar» en Clausewitz, el vínculo entre la guerra y su matriz social, la primacía del hombre, la primacía de la política y el método dialéctico, pero, realmente, Mao Tse Tung no necesitaba leer a Clausewitz para concebir y desarrollar todo esto, y la proximidad de las fórmulas no es convincente. Sigo creyendo que la doctrina de la guerra popular prolongada se forjó con independencia de cualquier influencia directa del pensamiento de Clausewitz.*

*Mao no tenía de Clausewitz más que un vago conocimiento de segunda mano. La influencia de Clausewitz en el leninismo fue el modo en que Mao recibió su influencia.<sup>513</sup> De hecho, como veremos en las páginas que siguen, la influencia directa de Clausewitz en Mao ha quedado firme y definitivamente demostrada. Así que debo pedir disculpas a mis escasos lectores —en especial a aquellos, más escasos aún, que hicieron el honor de crearme.*

## **2. Clausewitz y Mao Tse Tung**

### **2.1. Introducción**

Durante decenios, la discusión sobre la eventual lectura de Clausewitz por Mao se basó exclusivamente en el estudio comparado de sus ideas. Las más altas autoridades clausewitzianas, como Werner Hahlweg y Raymond Aron, se ciñeron a este método hipotético y especulativo. Con ocasión de la polémica de 2008-2009, yo mismo me limité a este método. Sin embargo, ya en 1995, en su tesis en filosofía presentada en Alemania, un investigador de la República Popular, Zhang Yuan Lin<sup>514</sup>, había demostrado,

---

*Révolution* n° 4, diciembre de 2008) y en «*El papel de la Francia napoleónica en la génesis del nazismo (para terminar con Clausewitz)*» (publicado en *Révolution* n° 10, abril de 2009).

<sup>513</sup> En mi descargo, las tesis de mis oponentes eran aún peores, al rechazar cualquier comunidad de ideas entre Clausewitz y Mao.

<sup>514</sup> *Mao Zedong und Carl von Clausewitz: Theorien des Krieges, Beziehung, Darstellung und Vergleich. Inauguraldissertation zur Erlangung des akademischen Grades eines Doktors der Philosophie der Universität Mannheim.* Mannheim, 1995.

de factor, que Mao había leído a Clausewitz. La única excusa con respecto a mi ignorancia es que esta tesis había sido publicada confidencialmente, en alemán por supuesto, por la Universidad de Mannheim. El trabajo de Zhang Yuan Lin es relativamente tardío porque los documentos que arrojan luz sobre la cuestión sólo se hicieron públicos en China a finales de los años 80.<sup>515</sup>

Lejos de limitarse a inventariar las referencias y a enumerar su contenido, Zhang Yuan Lin se consagró al estudio de las ideas y llevó a cabo el análisis por el que abogaba Raymond Aron desde los años 70<sup>516</sup>: la identificación de las citas de Clausewitz en los textos de Mao, comparándolas con las ediciones chinas de *Vom Kriege*. El presente artículo –el lector ya se lo habrá imaginado- bebe en

gran medida de la tesis de Mannheim. Los nombres de personas se transcriben en chino pinyin (Mao Zedong y no Mao Tse Tung) [En la traducción castellana de ODC usaremos “Mao Tse Tung”, por ser más familiar a la tradición hispano parlante. Nota de ODC] y los topónimos en pinyin romanizado (Pekín y no Beijing); en caso de confusión, a la versión empleada le seguirá la otra entre corchetes; las citas se reproducirán en su propia transcripción.

## 2.2. Mao, lector de Clausewitz

En 1986 aparece en chino, en Pekín, la selección de textos *Lecturas de Mao Tse Tung*.<sup>517</sup> En este libro, el antiguo secretario de Mao, Gao Lu, evoca la lectura de Clausewitz por Mao mencionando un documento que se publicará en su totalidad –siempre en chino- en 1988 en las *Notas de Mao Tse Tung para los trabajos filosóficos*<sup>518</sup>: la agenda en que Mao relacionaba sus lecturas.

---

<sup>515</sup> En 1988, Zhang Yuan Lin publicó en Pekín un estudio sobre la influencia de Clausewitz en China en los *Anales de ciencias militares*.

<sup>516</sup> «No sé si Mao Tse Tung leyó o estudió a Clausewitz (...) habría que remitirse a los caracteres chinos para ver si se corresponden con los que utilizan o habrían utilizado los traductores de Clausewitz». Raymond Aron, *Clausewitz – Livre deux: L'âge planétaire*. NRF, Biblioteca de ciencias humanas, Ediciones Gallimard, París, 1976, página 103.

<sup>517</sup> Jiong Yuzhi, Jiang Xiaozhi y Shi Zhongquian, *Lecturas de Mao Tse Tung*, Ediciones Sanlian, Pekín, 1986.

<sup>518</sup> Obra publicada por la Oficina de investigación del Comité Central del Partido Comunista chino.

Mao escribió en ella que había comenzado *Vom Kriege* en 18 de marzo de 1938. Lee unas pocas decenas de páginas al día (señal de una lectura atenta): el 1 de abril, última página que tenemos de dicha agenda, está en la página 168.

La minuciosa investigación de Zhang Yuan Lin ha permitido identificar la edición china de *Vom Kriege* (entre las cuatro posibles) que leyó Mao en 1938. Se trata de la de Liu Jo Shui publicada en dos volúmenes, en 1934, en Shanghai por la editora Xinken. Ahora bien, esta traducción no se realizó a partir del texto alemán sino de la edición japonesa de *Vom Kriege*.<sup>519</sup> Es fácil entender que el filtro de las sucesivas traducciones pudo desdibujar las referencias puesto que, para rematar la situación, si los dos primeros volúmenes de la edición japonesa fueron traducidos del original alemán, los seis últimos lo fueron a partir de... la traducción francesa.

Para Zhang Yuan Lin, no cabe la menor duda de que esta lectura prosiguió y llegó a su fin, sobre todo porque, poco después, Mao organizó y dirigió un seminario en Yenan sobre *Vom Kriege*. Entre los participantes en dicho seminario, que se reunían una vez a la semana en la vivienda de Mao, se encontraban varios de los principales responsables político-militares del Ejército Rojo, como Xiao Jinguang<sup>520</sup> o Luo Ruiqing.<sup>521</sup>

---

<sup>519</sup> Mao impartió, por lo menos, dos cursos a los estudiantes del «Instituto de investigación para la Guerra de Resistencia contra el Japón» en 1938: este seminario sobre *Vom Kriege* y un seminario sobre cuestiones filosóficas. Numerosos escritos de Mao son el resultado de estas conferencias. Para el seminario sobre *Vom Kriege*, además de la ya citada edición de Shanghai de 1934, Mao habría utilizado como material pedagógico una publicación de 1937 de la Academia militar del Kuomintang que contenía la traducción de Clausewitz del profesor Sijing, que había estudiado en Alemania.

<sup>520</sup> Miembro del PCCh en 1922, estudió en la Universidad de Oriente de Moscú; oficial del Ejército Nacional Revolucionario, participó en la Expedición del Norte; volvió a la Unión Soviética entre 1927 y 1930 para estudiar temas militares. Asumió las más altas responsabilidades militares en el Ejército Rojo, participando en la Larga Marcha y comandando durante la guerra antijaponesa el 8º Ejército de Ruta. Contra el Kuomintang, liberó Pekín y China central. De 1949 a 1979, dirigió la marina china.

<sup>521</sup> Miembro del PCCh en 1928. Asumió diversas funciones dirigentes en el Ejército Rojo, incluida, en especial, la formación de cuadros. Después de 1948, fue nombrado Ministro de Seguridad Pública y miembro de la Comisión Militar Central. Participó en la guerra de Corea. Fue nombrado jefe del estado mayor general del EPL, pero fue apartado de esta función en 1965 a raíz de un desacuerdo con Mao y Lin Piao. Criticado violentamente durante la

Al principio de la guerra antijaponesa, Zhou En Lai había llamado a Fu Daqing<sup>522</sup> para que ejerciera de intérprete de los asesores militares soviéticos. Viendo que Mao se lamentaba de no disponer de una buena traducción de *Vom Kriege*, Fu se propuso traducirla del ruso al chino. Su trabajo fue considerado como «la mejor traducción del texto en China» por Chu Te, que había estudiado en Alemania y era jefe del estado mayor general del Ejército Rojo. Varios capítulos, como el *Punto culminante de la victoria* (capítulo V, libro VII) o *La guerra es un instrumento de la política* (capítulo 6B, libro VIII), se publicaron previamente en la revista *Masas Populares* y, entre julio de 1939 y agosto de 1941, la prensa político-militar comunista publicó artículos y folletos sobre Clausewitz y *Vom Kriege*, documentos de los que Zhang Yuan Lin hace un impresionante inventario.

Antes de su lectura en 1938, Mao se había sido enfrentado a Clausewitz de varias maneras. En primer lugar por lo bien que de él hablaba Lenin. Luego, por los estudios militares chinos modernos, directamente influidos por Clausewitz. Jiang Jieshi [Chiang Kai-shek] se reclamaba clausewitziano<sup>523</sup>, al igual que Jiang Baili, que había dirigido la Academia militar de Huangpu.<sup>524</sup> Los asesores militares alemanes que dirigían el ejército del Kuomintang estaban familiarizados con Clausewitz, los había incluso fervientes clausewitzianos, empezando por su jefe, el coronel general Hans von Seeckt. De todo ello se derivaba una profunda huella de

---

Revolución Cultural, intentó suicidarse. Rehabilitado por Mao en una reunión de la Comisión Militar Central en 1975, volvió a desempeñar altas funciones.

<sup>522</sup> Miembro del PCCh en 1924. Estudió en la Universidad de Oriente de Moscú y trabajó para el gobierno de Sun Yat Sen en Cantón como traductor de Mijail Borodin. Miembro de la Academia militar de Huangpu, participó en la Expedición del Norte. Después de una estancia en el extranjero, participó en la guerra antijaponesa en el 8º Ejército de Ruta. En junio de 1941, fue enviado por el Comité Central del PCCh en misión a Pekín. Detenido por la policía militar japonesa, fue ejecutado.

<sup>523</sup> Jiang Jieshi [Chiang Kai-shek] escribió un artículo sobre Clausewitz en el que reconocía que *Vom Kriege* había sido una de sus principales influencias e instaba a todos los cuadros del Kuomintang a estudiarlo. Clausewitz habría influido sobre la línea militar del Kuomintang en la guerra contra Japón (retirada a lo más profundo del territorio, etc.).

<sup>524</sup> La Academia militar de Huangpu fue fundada por Sun Yat Sen en 1924 cerca de Cantón. Miles de estudiantes siguieron las enseñanzas impartidas, sobre todo, por asesores soviéticos y constituyeron los cuadros del Ejército Nacional Revolucionario, que dirigió la Expedición del Norte. Muchos cuadros militares comunistas, empezando por Lin Piao, se formaron allí. Tras la ruptura entre el Kuomintang y el PCCh, la escuela se trasladó a Nankín.

las tesis de Clausewitz en las formaciones y reglamentos militares del Kuomintang... que eran estudiados con todo detalle por los cuadros del Ejército Rojo. Los comunistas que habían estudiado en Europa y en la Unión Soviética también habían podido tener conocimiento de Clausewitz, sin olvidar el caso de Otto Braun, consejero militar de la Internacional Comunista ante el PCCh, que era un gran clausewitziano: tras la guerra escribió un buen estudio sobre la influencia de Clausewitz en Lenin.<sup>525</sup>

Zhang Yuan Lin cree encontrar una influencia de las tesis de Clausewitz en el ensayo de 1936 titulado *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China*. En una conferencia dada el 13 de marzo de 1961 en Cantón, Mao dijo que, para este ensayo, que es su primer gran escrito militar, había estudiado la ciencia militar burguesa. En el capítulo sobre la *Defensiva estratégica* se encuentra este pasaje:

*«Ningún teórico o práctico militar del pasado ha negado jamás que es éste el principio que en la etapa inicial de la guerra debe adoptar un ejército débil en sus operaciones contra un ejército fuerte. Un experto militar extranjero ha dicho que en las operaciones estratégicamente defensivas, por regla general, se evita, al comienzo, la batalla decisiva en condiciones desfavorables y se busca sólo cuando las condiciones se han vuelto favorables. Esto es totalmente correcto, y nada tenemos que agregar.»<sup>526</sup>*

Se trata de una tesis típicamente clausewitziana contra el culto a la ofensiva que reinaba por todas partes, que aparece expuesta en el capítulo *Retirada hacia el interior del país*.<sup>527</sup> El famoso «experto militar extranjero» es pues, si no Clausewitz, al menos uno de sus discípulos. Zhang Yuan Lin señala igualmente otras correspondencias de ideas o de expresiones que podrían indicar una influencia de Clausewitz en Mao antes de la lectura de

---

<sup>525</sup> Este estudio se publicó como prefacio a las notas de Lenin sobre Clausewitz: *W. I. Lenin, Clausewitz' Werk "Vom Kriege" - Auszüge und Randglossen - Mit Vorwort und Anmerkungen von Otto Braun - Verlag des Ministeriums für Nationale Verteidigung, Berlín, 1957*. El facsímil de este folleto fue publicado como anexo a la edición alemana de *Clausewitz y la guerra popular (Clausewitz und der Volkskrieg*, Zambon Verlag, Frankfurt, 2013).

<sup>526</sup> *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China*, en *Escritos militares de Mao Tse Tung*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1964, página 124.

<sup>527</sup> *De la guerra*, libro IV, capítulo 25, Ediciones Gérard Lebovici, París, 1989, páginas 655-669.

*Vom Kriege* en 1938. No nos referiremos aquí a todas ellas, por lo que nos limitamos a remitir al lector a la tesis de Mannheim.<sup>528</sup>

### 2.3. Clausewitz en *Sobre la guerra prolongada*

Poco tiempo después de haber estudiado *Vom Kriege* y organizado el seminario sobre Clausewitz, Mao escribió, aún en Yenan, entre el 26 de mayo y el 3 de junio de 1938, un ciclo de conferencias que se convirtió en mayo de 1938 en un texto clásico de la política militar marxista-leninista: *Sobre la guerra prolongada*.

El capítulo *Guerra y Política* se abre, en el punto 63, con una cita en la que no se menciona el autor: «*La guerra es la continuación de la política*»<sup>529</sup>. La cita es, por supuesto, de Clausewitz<sup>530</sup> pero esta alusión nunca fue suficiente hasta la fecha para demostrar la lectura de Clausewitz por Mao al haber sido evocada ya antes por Lenin.<sup>531</sup> La cita se menciona de nuevo, más completa, en el punto 64: «*La guerra es la continuación de la política por otros medios*».<sup>532</sup>

En el mismo capítulo, Mao escribe: «*la guerra no puede separarse ni un solo instante de la política. Toda tendencia entre los militares antijaponeses a menospreciar la política, aislando la guerra de ella y abogando por la idea de que la guerra es algo absoluto, es errónea y debe ser corregida*»<sup>533</sup>. La crítica de la concepción de «la guerra como algo absoluto» es una fórmula de Clausewitz. No se trata sólo de una comunidad de ideas, sino también de una comunidad de expresiones, de redacción, según el análisis de Zhang Yuan Lin. En el capítulo el *Objetivo de la guerra*<sup>534</sup> escribe Mao:

«*El objetivo de la guerra no es otro que “conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo” (destruir las fuerzas enemigas significa desarmarlas o «privarlas de su capacidad de resistencia», y no significa aniquilarlas a todas físicamente) (...)*

---

<sup>528</sup> Zhang Yuan Lin, *Mao Zedong und Carl von Clausewitz*, op. cit. Páginas 30-33.

<sup>529</sup> *Sobre la guerra prolongada* en *Escritos militares de Mao Tse Tung*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1964, página 259. [N. del E.: también publicado en *Clarté Rouge* n° 3 (noviembre de 2012), página 56].

<sup>530</sup> *De la guerra*, libro I, capítulo 1, página 51.

<sup>531</sup> *La bancarrota de la Segunda Internacional*, Ediciones sociales, Ediciones du Progrès, París-Moscú, 1971, p. 23.

<sup>532</sup> *Sobre la guerra prolongada*, página 260. [N. del E.: *Clarté Rouge* n° 3, página 56].

<sup>533</sup> *Sobre la guerra prolongada*, página 260. [N. del E.: *Clarté Rouge* n° 3, página 56].

<sup>534</sup> *Sobre la guerra prolongada*, página 263. [N. del E.: *Clarté Rouge* n° 3, página 58].

*Hay que señalar que, dentro del objetivo de la guerra, la destrucción de las fuerzas enemigas es lo principal, y la conservación de las fuerzas propias, lo secundario, porque sólo se puede conservar eficazmente las fuerzas propias destruyendo en gran número las del enemigo».*

Este pasaje contiene dos citas sin referencia y su diferente redacción (acentuada aquí por la pantalla adicional de la traducción francesa) ha impedido su identificación durante mucho tiempo. Por la comparación del texto de Mao con la redacción de la traducción de *Vom Kriege* llevada a cabo por Liu Jo Shui, Zhang Yuan Lin ha podido demostrar que Mao citaba directamente a Clausewitz:

*«Se debe destruir la fuerza armada del enemigo, es decir –y entiéndase en este sentido siempre que empleemos esta expresión-, que se le debe reducir a una situación tal que no pueda continuar la lucha (...) la conservación de la fuerza armada de que disponemos constituye, naturalmente, el corolario de la destrucción de la fuerza armada del enemigo»<sup>535</sup>.*

De este modo, sobre la cuestión de los objetivos de la guerra (que son objetivos políticos), Clausewitz y Mao están muy próximos: destruir las fuerzas enemigas y conservar las propias, objetivos intrínsecamente vinculados, de los cuales el primero es el principal y el segundo secundario. En cuanto al fondo, sin embargo, le parece a Zhang Yuan Lin que Mao insiste más en la conservación de sus [propias] fuerzas. No obstante, el abandono de la República soviética china de Kiang-si [Jiangxi] para emprender la Larga Marcha, decisión tomada antes de que Mao dirigiese el PCCh, se encuentra descrita de antemano en un análisis de Clausewitz que Zhang Yuan Lin no ha señalado:

*«Mi idea es que se debe sacrificar totalmente un Estado que no se puede defender, con el fin de salvar su ejército. Por eso, entre las tropas que ese Estado pueda poner en pie, selecciono un ejército bien organizado de cincuenta a sesenta mil hombres cuya conservación durante toda la guerra será mi preocupación dominante, un ejército que representará para mí el reino que haya perdido y que, si es capaz de mantener cierta fuerza hasta el final de la guerra, será siempre para mí una letra de cambio bien garantizada, que podré presentar contra la restitución de mi reino, de modo tanto más completo cuanto más formidable sea ese ejército».<sup>536</sup>*

---

<sup>535</sup> *De la guerra*, libro I, capítulo 2, páginas 55-56 y 68.

<sup>536</sup> Extracto de una memoria escrita probablemente entre noviembre de 1807 y marzo de 1808, véase Clausewitz, *De la revolución a la restauración - Escritos* y

Otra influencia directa de *Vom Kriege* en *Sobre la guerra prolongada* es el hecho de resaltar el concepto de «probabilidad». Mao: «Admitimos que el fenómeno de la guerra es más inasible y ofrece menos certidumbre que cualquier otro fenómeno social, en otras palabras, que es en mayor grado una cuestión de «probabilidad».<sup>537</sup> Mao pone el término «probabilidad» entre comillas y el término que utiliza es el de la traducción de Liu Jo Shui. Tanto el término como el concepto aparecen en el discurso de Mao por primera vez en este momento –justo después de su lectura de *Vom Kriege*. Su aplicación en el ámbito de la teoría militar era nueva y llamativa para China, lo cual explica su uso entre comillas. Clausewitz escribía: «no se puede basar en el pretendido rigor absoluto de cálculos matemáticos la dirección de una guerra; además, una vez comenzada, ésta se desarrolla a través de una red de contingencias, probabilidades, de buena y mala suerte, que extiende sus mallas por todas

partes»<sup>538</sup>

Este concepto de probabilidad es importante. Clausewitz y Mao sobresalen ambos en la dialéctica entre el desarrollo teórico, guía de una acción decidida y razonada, como en la parte que se reconoce a lo imprevisible, al azar, a la «bruma de la guerra». A través de sus rigurosos trabajos teóricos, se oponen a los subjetivistas y empiristas. Sin embargo, teniendo en cuenta la imprevisibilidad, se oponen a los dogmáticos alejados de la realidad viva (Clausewitz contra Bülow, Mao contra los «28 bolcheviques»).

La invocación del azar en la teoría de la guerra de Clausewitz fue caricaturizada burdamente como confesión de ignorancia del pensamiento burgués. Así, en la URSS, se escribía: «Son muchos los teóricos militares burgueses –incluido Clausewitz- que han negado la existencia de leyes objetivas de la guerra y del arte militar, alegando que es el azar de las fuerzas elementales el que opera en este ámbito».<sup>539</sup> Ahora bien, ante un cierto grado de complejidad y de falta de información, afirmar que una decisión debe basarse en las probabilidades no es en absoluto antimarxista.

---

cartas, edición de Marie-Louise Steinhäuser, NRF Gallimard, París, 1976, página 241. También fue ésta la decisión tomada por Tito cuando evacuó la República soviética de Užice en 1941.

<sup>537</sup> *Sobre la guerra prolongada*, página 273. [N. del E.: *Clarté Rouge* n° 3, página 63].

<sup>538</sup> *De la guerra*, libro I, capítulo 1, página 48.

<sup>539</sup> *Lenin y la ciencia militar*, obra colectiva escrita bajo la dirección de V. Zakharov, Editorial Progreso, Moscú, 1967, páginas 195-196.



Un mando que debe luchar contra otro mando enemigo sabe que una parte de las reflexiones de éste escapan a su conocimiento. Ahora bien, estas reflexiones determinarán su reacción siendo, por tanto, importante prever la probable reacción del enemigo. La cuestión de la incertidumbre no se limita a las reacciones del mando enemigo, se extiende a muchos otros factores, tales como la combatividad de las unidades (amigas y enemigas). A esto se suman todos los pequeños azares inseparables de la batalla, como una orden que no llega a su destinatario.

Algunos elementos pueden verse casi con total seguridad, otros pueden aclararse por medio de las probabilidades, otros están, a falta de suficiente información, fuera del alcance de un análisis predictivo. La comparación de Clausewitz entre la guerra y el juego de cartas es clara: el estratega debe tomar decisiones sobre la base de una triple haz de informaciones conocidas (sus propias cartas, por ejemplo), deducidas (el modo en que juega el rival, por ejemplo) e ignoradas (el orden de las cartas en el montón, por ejemplo). El ejercicio concreto de la estrategia y la táctica pasa por medir la parte de incertidumbre (tras haberla reducido al máximo por medio del estudio y la información) y prever márgenes de maniobra para precaverse contra ella. Al señalar la dimensión de la incertidumbre, Clausewitz no niega la existencia de leyes, por el contrario: formula una que Mao supo entender.

Otra referencia directa de Mao a Clausewitz, oculta hasta ahora por las libertades que se tomó Liu Jo Shui en su traducción, se encuentra en el capítulo *La iniciativa, la flexibilidad y el plan de acción*. Donde Clausewitz escribió «*en un ámbito tan peligroso como la guerra, los errores nacidos de los buenos sentimientos son los peores*»<sup>540</sup>, Liu Jo Shui traduce y adapta: «*en las cosas peligrosas como la guerra, los errores que, como el del príncipe Siang de Sung, surgen de la amabilidad, son sencillamente los peores*». El ejemplo del príncipe Siang de Sung es, por supuesto, un añadido de Liu Jo Shui. Y Mao escribe: «*No somos el príncipe Siangkung del Estado de Sung y no nos interesa su estúpida ética...*»<sup>541</sup>.

La profunda influencia de Clausewitz sobre Mao Tse Tung está indiscutiblemente demostrada por las investigaciones de Zhang Yuan Lin, quien sólo ha examinado (ciertamente de modo sistemático) los documentos *disponibles*. Ahora bien, muchos telegramas, cartas, discursos,

---

<sup>540</sup> *De la guerra*, libro I, capítulo 1, página 34.

<sup>541</sup> *Sobre la guerra prolongada*, página 276. [N. del E.: *Clarté Rouge* n° 3, página 65]. Aquí de nuevo, debo señalar que las traducciones francesas añaden una doble pantalla entre la redacción de *Vom Kriege* y la de *Sobre la guerra prolongada*.

notas, etc., de Mao no han sido publicados todavía. En el futuro podrán, por lo tanto, surgir nuevas informaciones sobre la relación de Mao con Clausewitz.

#### 2.4. Clausewitz, Mao y la filosofía

Según Jean-Paul Charnay, la influencia de la filosofía sobre la estrategia puede ejercerse en función de cuatro modalidades:

«- Por simple calco de un esquema evolutivo: Gamelin al aplicar al arte de la guerra la ley de los tres estados (teológico y militar, metafísico y legalista, positivo e industrial) de Auguste Comte;

- Por aplicación al conflicto de un sistema de evolución generalizador: teoría cíclica de los imperios y civilizaciones (Ibn Jaldún, Bossuet, Hegel, Toynbee...), darwinismo, materialismo histórico y materialismo dialéctico;

- Como consecuencia de la dinámica de una filosofía como principio explicativo de la estructura y del funcionamiento de la guerra: la concepción kantiana del universo para Clausewitz (implícitamente); la dialéctica hegeliana para Willisen;

- Por referencias generales a la «atmósfera» [emanada] de la filosofía dominante en el enunciado de una doctrina estratégica: racionalismo de las Luces para Guibert, idealismo francés para Foch, concepto nietzscheano de superhombre y pangermanismo para el Tercer Reich... Incluso: Campanella y Galileo para Montecuccoli...»<sup>542</sup>

Charnay señala a continuación que es necesario distinguir entre aquellos casos en que la filosofía es inspiradora de la estrategia y aquellos en que la filosofía sirve tan sólo para legitimar a posteriori este o aquel enunciado estratégico. Al examinar los procedimientos de elaboración estratégica empleados por Clausewitz y Mao Tse Tung nos percatamos de que ambos son un ejemplo del primero de los casos, al haber fundamentado su teoría de la guerra y su doctrina estratégica sobre una base y método filosóficos.

En una nota escrita en 1816, Clausewitz afirmaba haber tenido presente, en la redacción de *Vom Kriege*, el modo en que había procedido Montesquieu en *El espíritu de las leyes*. De él no sólo conserva el modelo expositivo, en capítulos cortos, (lo que nos permitiría añadir una quinta modalidad de influencia a las propuestas por Charnay: la influencia

---

<sup>542</sup> Jean-Paul Charnay, *Critique de la stratégie*, L'Herne, Collection Classique de la stratégie, París, 1990, páginas 70-71.

puramente formal), sino también y sobre todo el método, la voluntad de permanecer dentro de los límites del conocimiento positivo, de tratar los fenómenos, simultáneamente, en la verdad de su propia naturaleza y de sus diversas manifestaciones históricas.

De este modo, Clausewitz procura ante todo elaborar conceptos y formular definiciones. Y es de manera filosófica como critica las definiciones de la táctica y la estrategia de su tiempo. Para Bülow, competen a la táctica los movimientos que se sitúan en el campo visual del enemigo y a la estrategia los que quedan fuera de ese campo, lo cual supone basarse en lo sensible y no en lo conceptual. Ahora bien, Clausewitz no estima fundadas más que aquellas diferenciaciones [«différenciations» en el original en francés. Nota de ODC] que competen a la estructura interna de la cosa estudiada. Para captar estas diferenciaciones, estudia cada fenómeno allí donde se manifiesta con mayor nitidez, donde roza la perfección, en sus extremos. Clausewitz practicó a lo largo de su vida este método de investigación de los extremos como punto de partida de la actividad conceptual. No se le escapa que el caso concreto se sitúa, en algún punto, entre los extremos ideales y sólo lo caracteriza uno de ellos en la medida en que está más próximo que el extremo opuesto. Es esta distinción entre concepto y realidad lo que permite la actividad teórica.

La cuestión de si Clausewitz había leído a Hegel –Lenin así lo pensaba o si sus razonamientos dialécticos eran fruto de su concepción de la realidad ha sido discutida desde hace mucho tiempo. Clausewitz enseñaba en la Escuela de Guerra en los tiempos en que Hegel reinaba en la Universidad de Berlín. Es posible que Clausewitz recibiese simplemente las mismas influencias que Hegel: las de Kant y Fichte. *Vom Kriege* no justifica nunca la guerra –como ordenaría una estricta ortodoxia hegeliana- en tanto que medio de acción legítimo para el Estado que encarna el progreso histórico. Lo que es seguro es que la dialéctica clausewitziana difiere de la dialéctica hegeliana –y por ahí de la dialéctica marxista.<sup>543</sup> Clausewitz aborda los problemas mediante la oposición de contrarios, pero estos contrarios no se resuelven en un tercer término superior a los dos dados. Sin embargo, Mao no pudo dejar de captar (como hizo Lenin en sus notas a las lecturas de *Vom Kriege*) la «concepción de la

---

<sup>543</sup> Raymond Aron: «la filosofía de la historia, que permite determinar a un tiempo la significación concreta de una guerra y la justicia de una causa me parece ajena al oficial prusiano» [Retraducción de ODC. Nota de ODC], *Clausewitz – Livre deux: L'âge planétaire*. NRF, op. cit., página 76.

realidad» dialéctica de Clausewitz. Ya Engels, en una carta a Marx, se refería a esta singularidad filosófica de Clausewitz: «*Leo en este momento, entre otros, a Clausewitz, De la guerra. Extraña manera de filosofar, pero excelente en cuanto al fondo*». <sup>544</sup>

A principios del siglo XIX, el pensamiento militar prusiano, estimulado por el deseo de una revancha próxima, se rebeló contra las antiguas doctrinas estratégicas, restos de un racionalismo denunciado como contrario al genio alemán. Clausewitz no fue una excepción al fijar a la razón unos límites en el campo de la guerra. Encontramos en él, pues, la influencia directa del kantismo y la afirmación del irracionalismo alemán, que es una reacción contra el racionalismo francés del siglo XVIII. [A pesar de que] esta influencia del kantismo en Clausewitz está fuera de toda discusión, hay diferencias claras

entre sus pensamientos y dicha influencia (no haciendo, por ello, de Clausewitz un kantiano). Lenin subrayó que Clausewitz había seguido los cursos del filósofo kantiano Kiesewetter. Estos cursos que Clausewitz siguió en 1801 en la Escuela de Guerra versaban fundamentalmente sobre la lógica. Influyeron notablemente en Clausewitz. Kiesewetter era kantiano pero tenía, como divulgador, un enfoque particular de las tesis de Kant, hasta el punto de que éste le acusó a la vez de plagio y de traición. Los cursos de Kiesewetter (y, por tanto, hasta cierto punto el kantismo) formaron el pensamiento de Clausewitz, predispuesto de modo natural a la reflexión filosófica. Se puede considerar que las primeras bases metodológicas de *Vom Kriege* se encuentran en las enseñanzas de Kiesewetter.

Mao como estratega se basó en el legado marxista-leninista/clausewitziano y en la crítica de la aplicación mecanicista de la herencia leninista, causa del fracaso de las insurrecciones de Cantón, Nachang y Wuhan en diciembre de 1927. Bebió también del legado revolucionario de las insurrecciones campesinas, especialmente de la gran Rebelión Taiping <sup>545</sup>, a veces a través de los clásicos de la cultura china como

---

<sup>544</sup> Carta de Engels (desde Manchester) a Marx (en Londres) de 7 de enero de 1858. La respuesta de Marx (carta del 11 de enero de 1858) es un poco menos entusiasta: «*A propósito de Blücher, algo he hojeado a Clausewitz. El tipo tiene una sensatez que llega al alma*» [Retraducción de ODC. Nota de ODC]. Marx-Engels, Correspondencia. Éditions Sociales, París, 1972. Volumen 5 (julio-diciembre de 1857-1858).

<sup>545</sup> Movimiento insurreccional que, desde 1851 a 1864, levantó a las masas campesinas contra la dinastía Qing. El movimiento Taiping, que contó en sus filas con entre un millón y tres millones de soldados, abolió la propiedad de la

*Al borde del agua*, su obra literaria preferida<sup>546</sup>. Este legado, que se remontaba a los tiempos pretéritos de la antigüedad, conservaba toda su vigencia en los años de formación de Mao: de 1901 a 1910 casi mil levantamientos en que participaron decenas de millones de campesinos habían inflamado China. Por último, Mao pudo beber de la riquísima cultura estratégica china: entre la dinastía Qin (221-206 a.C.) y la dinastía de Qing (1644-1912), se publicaron más de 2.000 obras militares importantes en China. Mao cita a menudo a estos historiadores militares y a los estrategas clásicos, empezando por el más famoso de ellos: Sun Tzu. En *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China*<sup>547</sup>, Mao cita a Sun Tzu en tres ocasiones.<sup>548</sup> La sección 3 del capítulo V está repleta de referencias: la inevitable mención de la novela *Al borde del agua*; la mención de la guerra entre los principados de Lu y Chi, con una larga cita del historiador antiguo Tsuochiu Ming; la mención, a título de ejemplo, de la batalla de Chengkao entre los Chu y los Jan, de la batalla de Kunyang entre los Sin y los Jan, de la batalla de Kuantu entre Yuan Shao y Tsoo Tsao, de la batalla de Chipi entre los Wu y los Wei, de la batalla de Yiling entre el Wu y los Shu, de la batalla de Feishui entre los Chin y los Tsin.<sup>549</sup>

La filosofía clásica china tiene una pretensión macroscópica y universal, de modo que cada ciencia, cada arte, no es sino su aplicación a un ámbito concreto. Como los tratados de filosofía china pretenden interpretar la realidad concreta, tienen, como el *Libro de las Mutaciones*, un alcance

---

tierra y la esclavitud y estableció la igualdad entre hombres y mujeres. El movimiento se apoderó de Nankín, que convirtió en su capital, pero fracasó al intentar tomar Pekín y fue ahogado en sangre.

<sup>546</sup> Se trata de antiguas epopeyas, al modo de la *Ilíada*, basadas en hechos reales que tuvieron lugar durante la dinastía de los Song del Norte (siglo XII). *Al borde del agua* cuenta la historia de 108 personas (bandoleros, notables, camorristas, intelectuales, etc.) que no toleran la injusticia ni la arbitrariedad. Se levantan contra el emperador y llegan a ser tan poderosos que este último debe satisfacer sus exigencias. Se conserva el rastro histórico de estos forajidos que desafiaron a la autoridad imperial y que finalmente fueron ejecutados. Estos relatos se recogieron por escrito en el siglo XIV.

<sup>547</sup> En *Escritos militares de Mao Tse Tung*, op. cit., páginas 83 y siguientes.

<sup>548</sup> En *Escritos militares de Mao Tse Tung*, op. cit., páginas 96 y 127. Sun Tzu está transcrito Suentse.

<sup>549</sup> Jiang Jieshi [Chiang Kai-check] también había leído a estos clásicos: reconocía que la «estrategia de los bloqueos» que obligó al Ejército Rojo a abandonar Kiang-sii (Jiangxi) y a emprender la Larga Marcha fue inspirada por un general chino que la había utilizado para aplastar una rebelión campesina en el siglo XIX.

directamente militar. De esta suerte, desde la dinastía Tang (618-907 a.C.), el *Daodejing* [*Tao Te Ching*] de Lao Zi [Lao Tse] fue utilizado por los estrategas, y los clásicos del arte de la guerra chinos tienen la particularidad de deducirse de la filosofía: transponen la filosofía al ámbito militar.<sup>550</sup> Así, el término *Xu* que tiene el significado general de débil, malo, falso, vacío, adquiere el significado militar particular de posición mal defendida.

El ideal estratégico, por lo tanto, coincide con el ideal filosófico. Como explica Jean Lévi:

*«en el sistema de representaciones chinas, lo amorfo [«sansforme» en el original en francés] surge de lo que tiene forma [«l'ayant-forme» en el original en francés. Nota de ODC], que puede dominar y controlar. La forma suprema de una formación consistirá en no regalarle el flanco al enemigo, en no presentarle ninguna forma, como el agua, que se amolda a las formas sin agotar jamás su capacidad de transformación. El vocabulario opera a un doble nivel, figurado y literal, a la vez, designando configuraciones reales que pueden adoptar los batallones. Pien (transformación, inversión) se aplica en la literatura a la habilidad de maniobra de una fuerza militar que ofrece al enemigo un cuerpo en perpetuo movimiento, como el agua que proporciona la transposición de la terrible eficacia del Tao, en el ámbito de las formas».*<sup>551</sup>

Tanto es así que cuando Sun Tzu escribe:

*«La suprema habilidad en la disposición de las tropas consiste en no presentar una forma susceptible de ser definida con claridad. En este caso te librarás de las indiscreciones de los espías más perspicaces y los espíritus más sagaces no podrán fraguar planes contra ti»*<sup>552</sup>, transpone en el ámbito militar las fórmulas del *Daodejing* [*Tao Te Ching*]: *«Aquello que miramos y no podemos ver es lo simple./ Lo que escuchamos sin oír, lo tenue./ Lo que tentamos sin asir, lo mínimo./ (...) Es la forma de lo que carece de forma,/ Y la imagen de la no-existencia;/ Es llamado el misterio./ Ve a su encuentro, mas no verás su rostro;/ Síguelo, mas no lograrás ver su espalda./ Si no abandonas el Tao del pasado,/ Serás dueño de la existencia presente».*

---

<sup>550</sup> Se trata de una diferencia fundamental con el arte de la guerra occidental, que no se deduce de la filosofía sino de la historia militar, siendo Clausewitz, en gran medida, una excepción.

<sup>551</sup> Jean Lévi es traductor y comentarista de Sun Tzu. Véase Sun Tzu: *El arte de la guerra*, Hachette Littératures, París, 2000, página 38.

<sup>552</sup> Sun Tzu: *El arte de la guerra*, op. cit., página 68.

Un rasgo esencial de este pensamiento clásico chino es su carácter dialéctico. Se basa en pares conceptuales que interactúan, tales como «dar» y «recibir», «fuerza» y «debilidad» o «apariencia» y «realidad». El tránsito permanente de la generalización filosófica a la aplicación concreta, con frecuencia militar, rasgo de la cultura china, se encuentra en los escritos filosóficos de Mao, como en *Sobre la práctica* o en *Sobre la contradicción*. En ellos, Mao recurre frecuentemente a ejemplos y parábolas militares. Así, por ejemplo, cuando se trata de la primacía de las causas internas sobre las causas externas:

*«Cuando dos ejércitos traban combate y uno resulta vencedor y el otro, vencido, tanto la victoria del uno como la derrota del otro son determinadas por causas internas. Uno es el vencedor gracias a su poderío o la corrección de su mando, y el otro sale derrotado bien por su debilidad o por los errores de su mando; las causas externas actúan a través de las causas internas».*<sup>553</sup>

Este carácter de la cultura china, este pensamiento filosófico dialéctico como punto de partida de toda reflexión concreta, se encuentra depurado, gracias al marxismo, en Mao, de todas sus dimensiones místicas y reaccionarias. La proximidad de las tesis de Mao y de Clausewitz no se deriva, por lo tanto, únicamente de la lectura del segundo por el primero.

Mao y Clausewitz desarrollaron tesis próximas porque tenían un método de pensar y de teorizar cercano. La herencia hegeliano-kiezewetteriana de Clausewitz y el marxismo desarrollado en el ámbito de la cultura clásica china de Mao, les llevaron a abordar dialécticamente problemáticas que la cultura militar occidental trataba unilateralmente. De este modo, tanto Mao como Clausewitz, en lugar de oponer defensiva y ofensiva, sostienen que la primera (la forma de guerra más fuerte) debe crear las condiciones de la segunda (la forma de guerra más determinante). Raymond Aron ya se había percatado de ello (a pesar de que afirmaba ignorar si Mao había leído a Clausewitz), decía:

*«La teoría maoísta de la guerra prolongada y de la defensa estratégica se inspira tanto del libro VI [de Vom Kriege] como de la «invencibilidad» de la defensa. La oscilación, la complementariedad entre los términos opuestos, la verdad en el nivel superior que se convertiría en error en el nivel inferior, toda esta dialéctica*

---

<sup>553</sup> *Sobre la contradicción*, Obras escogidas de Mao Tse Tung, tomo I, Pekín, página 351.

*clauzewitziana, no puede ser reconocida en un Mao Tse Tung que no leyó al teórico alemán».*<sup>554</sup>

## 2.5. Convergencias y divergencias

Mao y Clausewitz establecieron pues, uno y otro, una teoría de la guerra y una doctrina estratégica sobre una base filosófica. Pero también, tanto el uno como el otro habían:

- Estudiado profundamente la historia general y la historia de la guerra en particular (¡Clausewitz estudió en detalle 130 campañas!);
- Vivido activamente un periodo de grandes agitaciones, tomando parte en unas luchas que les marcaron;
- Combatido a los invasores de su país.

Estas semejanzas explican también que se encuentren muchas tesis muy próximas en ambos. Tanto para el uno como para el otro,

- La praxis es el criterio decisivo para una teoría verdadera, ambos combatieron el formalismo y el dogmatismo. - La práctica prima sobre el «sistema»;
- La guerra no es una cosa independiente: forma parte de un todo, a saber, la política; no tiene una naturaleza: su naturaleza es la de la política; no tiene una lógica: su lógica es la de la política.

Antes de Clausewitz y a fortiori antes de Mao, había habido diversas opiniones e hipótesis sobre la naturaleza de la guerra (expresión de la naturaleza humana, de un grado «no filosófico» de civilización, de la voluntad divina, etc.). Algunos habían allanado el camino de la relación científica entre la guerra y la política—empezando por Maquiavelo pero fue Clausewitz quien la estableció definitivamente. La guerra es un acto político, un instrumento político, pero no es totalmente idéntica a la política: tiene sus propias leyes, diferentes de las de la política, resultantes de la aplicación de la fuerza militar. Para Clausewitz como para Mao, por último, guerra y paz no son contrarios absolutos, sino diferentes manifestaciones de las relaciones políticas.

Ahí termina la comparación. Mao es un revolucionario, dirige una guerra en el que la liberación nacional se combina con la revolución social,

---

<sup>554</sup> Raymond Aron, *Clausewitz – Livre deux: L'âge planétaire*, op. cit., página 115.



mientras que Clausewitz es un militar que, a pesar de sus reservas y sus críticas, está en consonancia con el orden establecido. La diferencia entre los conceptos de «política» en Clausewitz y en Mao es importante. Según Clausewitz, la política representa los intereses de la sociedad en su conjunto y un gobierno digno de ese nombre debe unir y conciliar los intereses particulares. Clausewitz sabía que la política podía no representar al conjunto de esos intereses y no ser más que el resultado de la coalición de ambiciones e intereses particulares (con creces había denunciado a Napoleón en este sentido), pero no va más lejos. En su teoría, la política es la política del Estado. Para Mao, siguiendo a Lenin, la política es la política de tal o cual clase, detente o no el poder del Estado. De hecho, Mao es un político que tuvo que hacer la guerra como «continuación de la política» mientras que Clausewitz es un militar que se preocupó de la política como principal determinante de la guerra.

Clausewitz dirigió sólo una guerra de liberación nacional, aun cuando ésta tomó una dimensión popular. Cuando habla de «guerra popular», habla de *todos* los casos en que la lucha armada está dirigida no por un ejército regular, que hace la guerra de movimientos y la guerra de posiciones, sino por el pueblo insurrecto que lucha en batallones más o menos organizados allí donde se encuentre. Puede tratarse de una guerra popular contrarrevolucionaria, como la sublevación de los chuanes. Mao Tse Tung estudió la guerra popular como guerra revolucionaria: en este caso se añade el carácter político, el de la finalidad política de la guerra, es decir, los intereses históricos de las masas populares obreras y campesinas. Clausewitz no concebía más guerra popular que la resistencia a la invasión, y como tal, su fuerza debía combinarse con las del Estado, según los modelos español y ruso. Al pueblo, la guerrilla y la insurrección; las batallas, al ejército. El carácter político y revolucionario de la guerra popular en Mao hace que no sea un complemento de las fuerzas armadas regulares del Estado, sino un poder independiente que lucha solo y crea él mismo y por sí mismo, llegado el momento, sus fuerzas regulares.

Por último, si bien Mao alude a las leyes de guerra «en general», sobrevuela esta cuestión para concentrarse extensamente en las especificidades de la guerra revolucionaria en China. Por el contrario, Clausewitz dedicó *Vom Kriege* al estudio de las leyes de guerra «en general».

## 2.6. Clausewitz, Stalin y Mao

En su momento, me ocupé de la crítica de Stalin a Clausewitz en 1946 en su carta al coronel Razine.<sup>555</sup> Este último, profesor soviético e historiador militar, basándose en la estima de Lenin por Clausewitz, se asombraba de la tendencia de los círculos militares soviéticos a asimilar el pensamiento de Clausewitz al del estado mayor de Hitler:

*«Para la ciencia militar soviética más vanguardista en general y para nuestra ciencia militar histórica en particular, la cuestión esencial es la actitud ante la herencia teórica del pasado. En los clásicos del marxismo-leninismo disponemos a este respecto de directrices claras y precisas: asimilación completa de todo lo que produjo la ciencia pasada, valoración crítica de todo lo creado por el pensamiento humano, verificación en la práctica. [...] Esto se aplica asimismo a la cultura militar. Como resultado, no rechazamos los logros de la cultura burguesa, por ejemplo, porque los fascistas, como sabemos, hayan aprovechado dichos logros con el objetivo de la barbarie más salvaje. Empleamos los logros de la cultura burguesa para la construcción socialista, para la edificación de la sociedad comunista. Pero no asimilamos mecánicamente la totalidad de los conocimientos de la ciencia burguesa, les damos forma de manera crítica y, sobre bases socio-económicas y políticas nuevas, hacemos avanzar la ciencia.*

*Hay dos formas probadas de crítica básica: la forma inferior, investigación de alteraciones, de idealismo, de miras mecanicistas y reaccionarias, etc., y el rechazo de todo, en conjunto; y la forma superior, evaluación crítica, investigación de los núcleos de contenido positivo tras una forma errónea, manteniéndolos y desarrollándolos».*<sup>556</sup>

Stalin salió a la palestra y argumentó:

*«[Lenin] alababa a Clausewitz ante todo porque, el no marxista Clausewitz, autoridad de su tiempo en la materia como experto en asuntos militares, confirmaba en sus trabajos la famosa tesis marxista de que entre la guerra y la política existe una relación directa, que la política engendra la guerra, que la guerra es la continuación de la política por medios violentos. La referencia a Clausewitz le era necesaria aquí*

---

<sup>555</sup> Clausewitz et la guerre populaire, Editorial Aden, Bruselas 2004, páginas 105 y siguientes en la edición francesa.

<sup>556</sup> La carta del coronel Razin se publicó como una nota en el volumen XVI de las Obras de Stalin, Nouveau Bureau d'Édition, París, 1975, nota 48, página 453. La carta del coronel Razin fue publicada, con la respuesta de Stalin, en la revista teórica Bolchevik nº 3 en 1947.

a Lenin una vez más para demostrar el socialchovinismo, el socialimperialismo, de Plejanov, Kautsky y otros.

Posteriormente, alaba a Clausewitz porque Clausewitz confirmaba en sus trabajos la tesis justa desde el punto de vista del marxismo de que la retirada en determinadas condiciones desfavorables es, de igual modo, tan legítima en el combate como la ofensiva. La referencia a Clausewitz le era necesaria aquí a Lenin una vez más para persuadir a los comunistas de «izquierda», que no reconocían en la retirada una forma legítima de lucha. En consecuencia, Lenin enfocaba las obras de Clausewitz no como militar, sino como político (...)

*¿Debemos criticar a fondo la doctrina militar de Clausewitz?*

Sí, debemos. Estamos obligados desde el punto de vista de los intereses de nuestra causa y de la ciencia militar de nuestro tiempo, a criticar profundamente no sólo a Clausewitz, sino también a Moltke, Schlieffen, Ludendorff, Keitel y otros portadores de la ideología militar alemana.<sup>557</sup> En los últimos treinta años, Alemania ha impuesto por dos veces al mundo la guerra más sangrienta, y en ambas ocasiones ha resultado derrotada. ¿Ha sido así por casualidad? Obviamente no. ¿Acaso no significa esto que no sólo Alemania en su conjunto, sino también su ideología militar, no han resistido dicha prueba?

Esto es precisamente lo que significa. Todo el mundo sabe cuánto respeto testimoniaban los militares de todo el mundo, y entre ellos nuestros militares rusos, a las eminencias militares de Alemania.

*¿Debemos acabar con ese respeto innecesario? Es necesario acabar con él. Y para ello se necesita la crítica, sobre todo de nuestro lado, por parte de los vencedores de Alemania. En lo que respecta, en particular, a Clausewitz, evidentemente ha envejecido como eminencia militar. Clausewitz era, en el fondo, un representante de la guerra de la época manufacturera. Pero ahora estamos en la época de la guerra mecanizada. Es evidente que el período de la mecanización requiere de nuevos ideólogos militares. Resulta chocante tomar ahora lecciones de Clausewitz.*

No se puede avanzar y hacer avanzar la ciencia sin someter a examen crítico los viejos enunciados y tesis de las eminencias reconocidas. Lo cual afecta no sólo a las eminencias de la ciencia militar, sino también a los clásicos del marxismo».<sup>558</sup>

Esta condena de Clausewitz por Stalin se convirtió en la posición oficial del movimiento comunista internacional. Así, por ejemplo, en la revista teórica del PCB, de la que era jefe redactor, Bob Claessens publicó una

---

<sup>557</sup> La traducción del mismo texto citado por Paul Rossel (*Karl von Clausewitz y la théorie de la guerre, Les Temps Modernes* n° 77, marzo de 1952) propone «la ideología militar alemana» en vez de «la ideología militar en Alemania». Es probable que esté más cercana [esa traducción] al espíritu de la intervención de Stalin e incluso a sus motivaciones...

<sup>558</sup> Stalin, *Obras*, volumen XVI, op. cit., págs. 201-204.

introducción a la carta al coronel Razin que seguía fielmente, y acentuaba incluso, la posición de Stalin.<sup>559</sup> Mao atacó frontalmente esta posición dando la razón al coronel Razin en un discurso pronunciado, en enero de 1957, en una conferencia ante los cuadros del PCCh:

*“[Marx, Engels y Lenin] estudiaron e investigaron con ahínco las más variadas cosas de su tiempo y de la historia y, además, enseñaron a la gente a obrar así. Las tres partes integrantes del marxismo nacieron en el proceso del estudio de teorías burguesas: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo utópico francés, y de la lucha contra ellas. Stalin fue un poco débil en este sentido. En su tiempo, la filosofía idealista clásica de Alemania fue considerada como una reacción de la nobleza alemana contra la revolución francesa. Con semejante conclusión se la descalificó a toda ella en bloque. Stalin negó la ciencia militar alemana al afirmar que, como los alemanes habían sido derrotados, ya no tenía validez su ciencia militar y no había porque leer los trabajos de Clausewitz.*

*En Stalin hubo mucho de metafísica; además, él enseñó a mucha gente a ponerla en práctica. (...)*

*La cuarta edición del Diccionario filosófico abreviado, redactado en la Unión Soviética, refleja en su definición sobre la «identidad» este punto de vista de Stalin. El diccionario dice: «Fenómenos tales como la guerra y la paz, la burguesía y el proletariado, la vida y la muerte, no pueden ser idénticos, porque son radicalmente contrarios y se excluyen mutuamente». Esto quiere decir que tales fenómenos radicalmente contrarios, en vez de tener una identidad marxista, sólo se excluyen entre sí, no están mutuamente vinculados ni pueden, en determinadas condiciones, transformarse el uno en el otro. Tal afirmación es por completo errónea.*

*Según la opinión de ellos, la guerra es la guerra y la paz, la paz, sin que entre una y otra haya conexión alguna sino simple exclusión mutua; la guerra no puede transformarse en paz, ni viceversa. Lenin citó una vez las siguientes palabras de Clausewitz: «La guerra es la continuación de la política por otros medios». La lucha en los tiempos de paz es política, y lo es también la guerra, aunque valiéndose de medios especiales. La guerra y la paz se excluyen mutuamente y al mismo tiempo están interconectadas; además, en determinadas condiciones, la una se transforma en la otra. Si la guerra no se incubara en los tiempos de paz, ¿cómo podría estallar de repente? Y, si durante la guerra no se incubara la paz, ¿cómo podría ésta llegar súbitamente? (...)*

---

<sup>559</sup> Bob Claessens, Introducción a la *Carta de Stalin al Coronel Razin sobre las tesis de Clausewitz*, en el n° 4 (serie nueva) de abril de 1947 de *Rénovation*, «Revista de doctrina y acción del Partido Comunista de Bélgica». Páginas 227 y siguientes.

*A Stalin se le escapó la conexión existente entre la lucha y la unidad de los contrarios. El pensamiento de ciertas personas en la Unión Soviética es metafísico»<sup>560</sup>*

### 3. Clausewitz en el legado maoísta

#### 3.1. Giap<sup>561</sup>

Giap dirigía desde hacía varios años el Ejército popular cuando leyó a Clausewitz. Durante meses, el Secretario General del Partido Comunista indochino, Truong Chinh, había conminado a todos los cuadros militares a leer *Vom Kriege* pero Giap, según confesaba, sólo se había interesado por él en vísperas del estallido de la resistencia armada: *«Antes de aquel día, pensaba que Clausewitz se había ocupado de la guerra del siglo pasado y no estaba del todo de acuerdo con su opinión de que “la guerra popular debe disponer de amplios espacios que no existen en ningún país de Europa excepto en Rusia”»*.<sup>562</sup>

De hecho, hablando de la capacidad de la guerra popular *«para forzar al invasor a evacuar el suelo de la patria, so pena de encontrar en él su tumba»*, Clausewitz había añadido esta importante restricción:

*«Que una simple guerra del pueblo pueda producir esa crisis presupone o bien que la extensión superficial del estado invadido excede la de cualquier país de Europa, excepto Rusia, o bien que existe una desproporción entre la fuerza del ejército invasor y la extensión del país, que nunca se presenta en la realidad. Por lo tanto, para evitar aferrarnos a una cuestión irreal, debemos imaginar siempre una guerra del pueblo en combinación con una llevada a cabo por un ejército regular, y*

---

<sup>560</sup> *Discursos en una conferencia de secretarios de comités provinciales, municipales y de región autónoma*, (discurso del 27 de enero de 1957). *Obras escogidas*, volumen V. Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1977, páginas 398-401.

<sup>561</sup> Nota del Editor: en el trabajo original de Clausewitz, *Mao et le maoïsme*, T. Derbent escribe bajo este epígrafe: *«remito al lector que lo desee, respecto a las relaciones entre Giap y Clausewitz, al trabajo que ya presenté sobre este tema y bajo este mismo título, trabajo accesible en Internet»*. Para este número de *Clarté Rouge*, hemos empleado amplios extractos del trabajo en cuestión.

<sup>562</sup> General Vo Nguyen Giap, *Memorias* - volumen 1: *La Résistance encerclée*, Ediciones Anako, colección *Grandes Testigos*, Fontenay-sous-Bois, 2003, páginas 105-106. Se cita a Clausewitz en la traducción de Denise Naville (*De la guerra*, Ediciones de Minuit, París, 1955, página 552).

que ambas se realicen de acuerdo con un plan que abarque las operaciones del conjunto». <sup>563</sup>

En su base de Viet Bac, Giap leyó gracias a su secretario particular y su esposa ciertos pasajes de *Vom Kriege*:

*«Al escucharlos, a menudo tenía la impresión de que Clausewitz estaba sentado frente a mí para disertar sobre los acontecimientos en curso. Clausewitz tenía un conocimiento profundo de la naturaleza extremadamente compleja y cambiante de la guerra. Esta última comporta, en efecto, muchos elementos azarosos hasta el punto de que [el propio Clausewitz] la comparaba con un juego».*

Según Clausewitz,

*«ninguna actividad humana depende tan completa y universalmente del azar como la guerra (...) la guerra se convierte en un juego tanto por su naturaleza subjetiva como por su naturaleza objetiva»* <sup>564</sup>. Me gustaba especialmente el capítulo titulado «El armamento del pueblo», un capítulo relativamente corto. Me preguntaba constantemente: ¿Cómo pudo un oficial del Imperio prusiano tener semejante opinión sobre esta forma popular de lucha armada? Ésta se debía, sin duda, a su profundo amor a su patria y a su rechazo a vivir como un esclavo. Su teoría coincidía singularmente con lo que preconizaban nuestros abuelos: enfrentarse con los propios medios a un enemigo superior en armas y en número. Algunos autores militares han tratado la «pequeña guerra» (por oposición a la «gran guerra») en la que se emplean pequeñas unidades que pueden ir a todas partes, abastecerse ellas mismas sin dificultad, mantener el secretismo, moverse rápidamente y replegarse del mismo modo, incluso en ausencia de caminos, etc. ¿No se parecía, en parte, todo lo que hacíamos por entonces a la «pequeña guerra»? <sup>565</sup>

La cultura militar de Giap es de carácter autodidacta. Estudió las campañas del Imperio con mucha más profundidad de la exigida por las clases de historia que daba, en 1938, en una escuela de Hanoi. También por aquella época leyó a T. E. Lawrence, pero las principales fuentes de su formación fueron los escritos de Engels y Lenin sobre la insurrección, los documentos sobre la lucha de Mao Tse Tung y de Chu Te que llegaban a Indochina y la tradición de guerra nacional vietnamita. (...) En 1942, Giap

---

<sup>563</sup> *De la guerra*, libro VI, capítulo 26, página 672.

<sup>564</sup> Según la traducción de Naville, páginas 64-65; en la edición de Lebovici: página 48.

<sup>565</sup> Giap afirma en sus memorias (volumen 1, página 105) que leyó *Vom Kriege* en su momento de la traducción que Denise Naville llevó a Hanoi en 1947, pero debe tratarse de un error ya que esta traducción no se publicó hasta 1955.

efectuó una corta estancia en China, en la escuela política y militar del Partido Comunista chino de Kangta, en Yenán.<sup>566</sup> En aquella época Giap sólo conocía a Clausewitz por las opiniones intercambiadas a principios de los años 40, cuando los colonialistas franceses proyectaban, en caso de agresión japonesa, una retirada hacia el interior del país para levantar una guerrilla a imagen y semejanza del modelo chino. Este proyecto había sido duramente criticado apelando a la autoridad de Clausewitz, para quien, como hemos visto, era necesaria una enorme extensión de territorio para [asegurar] la victoria guerrillera.

Por lo demás, fue en estos términos como se reanudó el debate en el seno del Vietminh, siendo un debate reñido, como pone de manifiesto Giap:

*«Cuando nuestro Partido optó por la guerrilla, recibió el apoyo de todo el pueblo. (...) Sin embargo, entre nuestros comandantes, algunos se preguntaban: “nuestro país es pequeño y el teatro de operaciones reducido, ¿es posible, pues, levantar una guerrilla victoriosa?” Se organizaron discusiones en profundidad, dentro de un círculo restringido, sin que llegáramos a una identidad de puntos de vista, ni a una conclusión unánime pero sin cuestionar jamás la política del Partido».*<sup>567</sup>

De hecho, Vietnam era un país poco extenso, donde el enemigo ya estaba presente en él en diversos lugares y sus modernos medios militares habían reducido el espacio. Las bases más remotas de la resistencia estaban a apenas una jornada de camino del enemigo en vehículos a motor (o a media hora de vuelo). En esta guerra contra los franceses, el Vietminh no podía contar con retaguardias seguras donde disfrutar de una tranquilidad absoluta. Sus repliegues no podían ser sino cambios cíclicos de acantonamiento, algo parecido a un continuo juego del escondite. (...)

Giap aplicó o reinventó punto por punto la doctrina clausewitziana en el marco particular de la guerra revolucionaria. (...) Giap dominaba a la perfección la dialéctica entre la defensiva y la ofensiva. Claro está que el paso de una forma a la otra no siempre se hizo sin dificultades. El fracaso

---

<sup>566</sup> Ya en mayo de 1940, Ho Chi Minh había animado a Giap y a Pham Van Dong a completar su formación política y militar en China, en las filas del Ejército rojo chino. Ni Dong ni Giap llegaron a su destino pues la noticia de la caída de París obligó a Ho Chi Minh a llamarles a Vietnam. El propio Ho Chi Minh había vivido más de un año, en 1938-39, en el Ejército rojo.

<sup>567</sup> Giap, *Memorias*, volumen 1, op. cit., página 173.

de las tres ofensivas (en 1951 contra el delta del río Rojo, la del Tet en 1968<sup>568</sup> y la de Pascua de 1972), se explican por un paso prematuro de una forma de guerra a otra. El regreso a una fase defensiva activa permitió transformar los pequeños progresos cuantitativos del Ejército popular en un cambio global de la relación de fuerzas, lo que permitió abordar victoriosamente el paso a la ofensiva (toma de Dien Bien Phu en 1954; de Saigón en 1975).

(...) Dien Bien Phu constituye un ejemplo deslumbrante del modo en que Giap puso en práctica el concepto clausewitziano de «batalla decisiva». Fue tras leer a Clausewitz cuando Giap abordó esta batalla. Además, puso en relación el problema que planteaba Dien Bien Phu con el capítulo de *Vom Kriege* titulado *Defensa de las montañas*:

*«Queda claro que un pequeño puesto en un terreno montañoso en una posición elegida con criterio adquiere por sí mismo un poder de resistencia extraordinario. (...) Nos inclinamos a creer que dando una mayor fuerza individual a puestos de este tipo y estableciendo una suficiente cantidad de ellos, unos juntos a otros, se formaría un frente extraordinariamente fuerte, en cierto modo inexpugnable, y que, desde ese momento, ya no se trataría más que de protegerse contra un movimiento envolvente desplegándose de la misma manera a derecha e izquierda, hasta encontrar un punto de apoyo realmente suficiente en cada ala, o hasta poder fiarse del propio despliegue de la línea y tenerla por imbatible».*<sup>569</sup>

Dien Bien Phu es el ejemplo de «gran batalla clausewitziana». Giap esperaba la ocasión de dar un golpe decisivo al Cuerpo Expedicionario francés, un golpe que aniquilara a un tiempo a las fuerzas armadas enemigas, le abriera la posibilidad de controlar el territorio y quebrara la voluntad de combate del enemigo. (...)

### 3.2. Gonzalo

Abimael Guzmán Reynoso, el «Presidente Gonzalo» del Partido Comunista del Perú (PCP), es, sin duda, la segunda gran figura histórica del maoísmo después del propio Mao. Al encaminar y dirigir el PCP, al que condujo casi a la victoria, por la senda de la guerra popular, Gonzalo

---

<sup>568</sup> Estas ofensivas, que tuvieron efectos positivos, fueron fracasos en la medida en que no alcanzaron el objetivo fijado.

<sup>569</sup> *De la guerra*, libro VI, capítulo 15, página 574. En la página 111 del volumen 3 de sus *Memorias* Giap se refiere a este análisis de Clausewitz.



contribuyó decisivamente a la revalorización de la estrategia maoísta de guerra popular prolongada. La formación militar de Gonzalo se produjo en 1965, en el marco de una formación política y militar integral en la China popular, en Nanjing.

En su entrevista de 1988 al periódico *El Diario*, concedida cuando el PCP estaba en la cima de su poder, Gonzalo menciona a Clausewitz en dos ocasiones. Primero cuando denuncia a Gorbachov:

[Gorbachov] dice esto: «*el aforismo de Clausewitz, de que 'la guerra es una continuación de la política, sólo que con diferentes medios', que fue clásico en su tiempo, resulta ahora cada vez más desesperadamente anticuado. Está destinado a las bibliotecas*». Pero ésta es tesis sostenida por Lenin y reiterada por el Presidente Mao en este siglo es clave en la teoría militar del proletariado, y a ella nos atenemos en la guerra popular. Así, Gorbachov choca abiertamente con Lenin, como chocó Kruschev».<sup>570</sup>

A continuación, Gonzalo trata la fase de la guerra donde las fuerzas armadas se propusieron aniquilar al PCP usando todo tipo de medios propios de la guerra sucia: torturas, escuadrones de la muerte, desapariciones y milicias de civiles armados (las *rondas*). El 22 de marzo de 1983, una de esas milicias mató a un cuadro maoísta. El 3 de abril, una columna guerrillera reunió en el pueblo de Santiago de Lucanamarca a 69 milicianos, oficiales y personas cercanas a éstos, antes de masacrarlos con especial crueldad (a machetazos y pedradas). Lucanamarca tiene de singular que se trata al mismo tiempo de una expresión de rabia vengativa de los campesinos miembros de la guerrilla contra los milicianos y de una medida terrorista fríamente decidida al más alto nivel del PCP.

Gonzalo lo explica y lo asume:

---

<sup>570</sup> Curiosamente, la edición francesa de la Entrevista del Presidente Gonzalo con *El Diario*, (la del Movimiento Popular Perú de Francia, en marzo de 1989) omite la referencia a Clausewitz. En lugar de estar traducido, el pasaje está reescrito en los siguientes términos: «[Gorbachov] dice que una parte de esta nueva forma de pensar consiste en comprender que la guerra no es la continuación de la política por medio de las armas. Dice: ya no podemos avanzar con formas de pensamiento del pasado siglo. ¡¿Qué siglo pasado?! Es la tesis de Lenin, Lenin es de este siglo y Lenin nos enseñó que la guerra es la continuación de la política por otros medios, por medio de las armas. Pero Gorbachov dice que esto está superado», página 96. Desconozco los motivos de esta reescritura.

*«Frente al uso de mesnadas y la acción militar reaccionaria respondimos contundentemente con una acción: Lucanamarca, ni ellos ni nosotros la olvidamos, claro, porque ahí vieron una respuesta que no se imaginaron, ahí fueron aniquilados más de 80, eso es lo real; y lo decimos, ahí hubo exceso, como se analizara en el año 83, pero toda cosa en la vida tiene dos aspectos: nuestro problema era un golpe contundente para sofrenarlos, para hacerles comprender que la cosa no era tan fácil; en algunas ocasiones, como en ésa, fue la propia Dirección Central la que planificó la acción y dispuso las cosas, así ha sido. Ahí lo principal es que les dimos un golpe contundente y los sofrenamos y entendieron que estaban con otro tipo de combatientes del pueblo, que no éramos los que ellos antes habían combatido<sup>571</sup>, eso es lo que entendieron; el exceso es el aspecto negativo. Entendiendo la guerra y basándonos en lo que dice Lenin, teniendo en cuenta a Clausewitz, en la guerra la masa en el combate puede rebasar y expresar todo su odio, el profundo sentimiento de odio de clase, de repudio, de condena que tiene, ésa fue la raíz; esto ha sido explicado por Lenin, bien claramente explicado. Pueden cometerse excesos, el problema es llegar hasta un punto y no pasarlo porque si lo sobrepasas te desvías; es como un ángulo, hasta cierto grado puede abrirse, más allá no. Si a las masas les vamos a dar un conjunto de restricciones, exigencias y prohibiciones, en el fondo no queremos que las aguas se desborden; y lo que necesitábamos era que las aguas se desbordaran, que el huayco entrara, seguros de que cuando entra arrasa pero luego vuelve a su cauce. Reitero, esto está explicado por Lenin perfectamente; y así es cómo entendemos ese exceso. Pero, insisto, ahí lo principal fue hacerles entender que éramos un hueso duro de roer, y que estábamos dispuestos a todo, a todo»<sup>572</sup>.*

La tesis de Clausewitz mencionada por Gonzalo es doble; en primer lugar, en la lucha, se desarrolla un sentimiento de hostilidad aunque éste no existiera en un principio; en segundo lugar, este sentimiento de hostilidad presente en el pueblo y entre los combatientes es una de las tres partes constitutivas de la guerra, junto a la actividad intelectual del comandante militar, que debe hacer frente a la interrelación de probabilidades de la guerra, y a la autoridad política, que hace de la guerra un instrumento de sus proyectos. Clausewitz:

*«(...) el combate es la expresión de un sentimiento hostil, pero en nuestros grandes combates, que llamamos guerras, ese sentimiento hostil se convierte, a menudo, en simplemente una intención hostil, y, al menos en términos generales, no existe sentimiento hostil de un individuo contra otro. Mucho menos por ello, el*

---

<sup>571</sup> Gonzalo alude a la guerrilla guevarista del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) de 1965-1966, que fue rápidamente aniquilada por el ejército.

<sup>572</sup> Entrevista del Presidente Gonzalo con *El Diario*, op. cit. páginas 50-51. [Nota del Editor: *Clarté Rouge*, n° 2, página 74].

combate no se produce nunca sin que actúen tales sentimientos. (...) Pero en el caso de que éste falte o bien no exista la animosidad al comienzo, el combate mismo será el que prenda la llama del sentimiento hostil. Si por orden de su superior alguien realizara un acto de violencia contra nosotros, excitaría nuestro deseo de desquitarnos y de vengarnos antes del ejecutor que del poder superior bajo cuyo mando ese acto fue realizado».<sup>573</sup>

«La guerra no es, pues, no sólo un verdadero camaleón, por el hecho de que en cada caso concreto cambia de carácter, sino que constituye también una singular trinidad, si se la considera como un todo, en relación con las tendencias que predominan en ella. Esta trinidad está integrada tanto por el odio, la enemistad y la violencia primigenia de su esencia, elementos que deben ser considerados como un ciego impulso natural, como un juego del azar y de las probabilidades, que hacen de ella una actividad desprovista de emociones, como por el carácter subordinado de instrumento político, que la inducen a pertenecer al ámbito del mero entendimiento. El primero de estos tres aspectos interesa especialmente al pueblo; el segundo, al comandante en jefe y a su ejército, y el tercero, solamente al gobierno».<sup>574</sup>

En Lucanamarca, la autoridad político-militar desencadenó deliberadamente el sentimiento de hostilidad de los combatientes, que fueron más allá de lo que aquélla había imaginado. No obstante, el contenido de la acción, su dirección y, finalmente, sus efectos fueron los que se buscaban. Lenin abordó repetidamente esta problemática:

«No hemos sabido hasta el día de hoy en el Comité Central que en Petrogrado los obreros querían responder al asesinato de Volodarsky [redactor en jefe de la Krasnaya Gazeta bolchevique] por medios del Terror de masas que vosotros [el liderazgo del partido de la ciudad] habéis frenado. ¡Protesto enérgicamente contra esta acción! (...) El momento es de una extrema gravedad. Hay que fomentar la energía y el carácter masivo del terror contra los contrarrevolucionarios, especialmente en Petrogrado, donde el ejemplo debe resultar decisivo».<sup>575</sup>

«La unidad de la voluntad no puede ser una frase, un símbolo. La exigimos en la práctica. Se expresaba así en tiempo de guerra: quienquiera que antepusiera sus propios intereses (los de su aldea, los de su grupo) a los intereses comunes era considerado un especulador y fusilado; estas ejecuciones quedaban justificadas en la clase obrera por su voluntad consciente de vencer. Hablábamos bien claro de estas ejecuciones, no ocultábamos la violencia, porque sabíamos que no podríamos salir

---

<sup>573</sup> De la guerra, libro II, capítulo 2, página 125.

<sup>574</sup> De la guerra, libro I, capítulo 1, página 53.

<sup>575</sup> Telegrama a G. Zinoviev, O.C. op. cit., volumen 35, página 342.

de la vieja sociedad sin ejercer la coacción sobre los elementos atrasados del proletariado».<sup>576</sup>

«Sabemos que la resistencia exasperada de la burguesía contra la revolución socialista es inevitable en todos los países y que dicha resistencia aumentará en la medida en que se desarrolle esa revolución. El proletariado vencerá esa resistencia, y durante la propia lucha contra la resistencia de la burguesía adquirirá la madurez necesaria para triunfar y ejercer el poder. La venal prensa burguesa puede gritar a los cuatro vientos siempre que nuestra revolución incurra en una falta. No tenemos miedo a nuestras faltas. Los hombres no se han vuelto santos por el hecho de que haya comenzado la revolución. Las clases trabajadoras, oprimidas y engañadas durante siglos, condenadas a vivir por fuerza en la miseria, en la ignorancia y el embrutecimiento, no pueden hacer la revolución sin incurrir en faltas».<sup>577</sup>

Contrariamente a lo que escribió Gonzalo, Lenin jamás mencionó a Clausewitz sobre esta cuestión. Pero este pequeño error muestra de hecho hasta qué punto Gonzalo era un cuidadoso lector de Clausewitz y Lenin: las notas de lectura de Lenin sobre *Vom Kriege* muestran un vivo interés por la forma en que Clausewitz había tratado esta cuestión. Lenin recopiló los pasajes sobre la correlación entre el desencadenamiento de la violencia y la profundidad del carácter político de la guerra,<sup>578</sup> sobre el sentimiento de hostilidad en el pueblo en tanto componente de la «trinidad» clausewitziana de la guerra<sup>579</sup> y sobre el desarrollo de este sentimiento de hostilidad.<sup>580</sup>

### 3.3. La U.C.I. (Sarbedaran)

El 25 de enero de 1982, la Unión de los Comunistas de Irán (Sarbedaran), hoy Partido Comunista de Irán (Marxista-Leninista-Maoísta), que practicaba la guerra de guerrillas contra el régimen islámico, agrupó sus fuerzas en los bosques de los alrededores de la ciudad de Amol, cerca del mar Caspio, y las lanzó contra la ciudad. La ofensiva aprovechó el levantamiento de la ciudad, que fue liberada durante dos días. Pero la

---

<sup>576</sup> *Discurso al Tercer Congreso de sindicatos de Rusia*, O. C. op. cit., volumen 30, página 523.

<sup>577</sup> *Carta a los trabajadores americanos*, O. C. op. cit., volumen 28, página 67.

<sup>578</sup> Notas de Lenin publicadas en el anexo de *Clausewitz et la guerre populaire*, op. cit., págs. 133-134.

<sup>579</sup> Notas de Lenin, op. cit.; págs. 135-136.

<sup>580</sup> Notas de Lenin, op. cit.; pág. 137.

insurrección no pudo extenderse y fue aplastada. Muchos cuadros y militantes de la UCI (S) murieron en combate o en la oleada represiva que siguió.

En octubre de 1993, la corriente liquidacionista del PCP hizo público un documento titulado *Asumir - Combatir por la Nueva Decisión y Nueva Definición*, favorable a un acuerdo de paz con el Estado peruano, destinado a proporcionar una base teórica, política y estratégica a las «cartas de paz», atribuidas al Presidente Gonzalo (preso), y que una gran parte del PCP denunció como falsas. En el seno del movimiento maoísta internacional, la respuesta más argumentada a *Asumir* fue la redactada por la UCI (S). En este extenso documento (más de 40 páginas) titulado *El marxismo consiste en miles de verdades, pero todas se reducen a una frase: ¡Es justo rebelarse!*<sup>581</sup> se cita a Clausewitz tres veces:

*Asumir y el artículo de la prisión [las «cartas de paz»] abordan la cuestión de la guerra como si se tratara de un juego. ¡Por supuesto que no es así! Sobre todo porque debido a su contenido social, una guerra revolucionaria es una guerra apasionada y violenta. Como ha señalado el camarada Gonzalo, «Marx nos ha enseñado: no se juega a la insurrección, no se juega a la revolución; pero cuando uno enarbola la insurrección, cuando uno toma las armas, no arría la bandera, la mantiene victoriosa hasta el triunfo, sin arriarla jamás; así nos enseñó ¡y no importa cuánto nos cueste!»<sup>582</sup> Nuestra guerra debe juzgarse por su contenido social. El punto clave de todas las guerras es «preservar las propias fuerzas y destruir las fuerzas del enemigo». Pero estas leyes funcionan en interacción con un contenido social y el contexto en el que se hace la guerra:*

*«Cuanto más intensos y poderosos sean los motivos y las tensiones que justifiquen la guerra, más estrecha relación guardará ésta con su concepción abstracta. Cuanto más encaminada se halle a la destrucción del enemigo, tanto más coincidirán el propósito militar y el objetivo político, y la guerra aparecerá más como puramente militar y menos como política. Pero cuanto más débiles sean las motivaciones y las tensiones, la tendencia natural del elemento militar, o sea la tendencia a la violencia, coincidirá menos con las directrices políticas; por tanto, cuanto más se aparte la guerra de su trascendencia natural, mayor será la diferencia que separa el objetivo político del propósito de una guerra ideal, y mayor apariencia tendrá la guerra de ser política»<sup>583</sup> (Clausewitz, *De la guerra*).*

---

<sup>581</sup> Este texto es inédito en francés.

<sup>582</sup> (Presidente Gonzalo, entrevista con El Diario, 1988).

<sup>583</sup> *De la guerra*, libro I, capítulo 1, página 51.

*Por ejemplo, cuando los imperialistas luchan entre sí, no se aniquilan porque ello no es parte de los intereses de base de la producción capitalista. Imponen sólo la capitulación para obtener concesiones. Pero, cuando se trata de la guerra popular, no descansarán hasta la aniquilación y sus actividades en ese sentido no concluirán hasta que sean derrotados y su poder sobre el Estado haya desaparecido. Y mientras el Estado proletario no esté firmemente asentado, los imperialistas intentarán derrocarlo. «Cuando decimos que “el imperialismo es feroz”, queremos decir que su naturaleza nunca cambiará, que los imperialistas nunca dejarán de lado sus cuchillas de carnicero ni se convertirán jamás en Budas, y que será así hasta su ruina.» (Mao, Pequeño Libro Rojo, «Guerra y Paz»).*

*(...) Precisamente debido a la naturaleza de la guerra revolucionaria, una vez desencadenada dicha guerra, ya no se puede volver a la lucha fundamentalmente pacífica. Sin embargo, esto es algo que los revisionistas armados y las fuerzas nacionalistas burguesas hacen a menudo. ¿Por qué y cómo es posible para ellos y no para nosotros? Debido a la naturaleza reformista de su «guerra», porque su estrategia no es destruir el viejo Estado, sino hacerse un hueco en él. Esto no es más que una especie de lucha armada o, en el mejor de los casos, una «guerra mínima o limitada», que consiste simplemente en amenazar al enemigo, con un ojo puesto en las negociaciones, que se mantienen como opción de reserva. Desde el momento en que no hay intereses vitales en juego, no hay más que concesiones y trapicheos. Clausewitz se percató de este fenómeno y lo explicó: «la idea política que preside la guerra también ejerce una gran autoridad sobre el modo de dirigirla. Cuando el sacrificio que se desea exigir del enemigo no es considerable, basta con apoderarse de un objeto de valor equivalente, lo cual se espera conseguir con poco esfuerzo. El oponente hace generalmente un razonamiento similar»<sup>584</sup>.*

*«(...) El enemigo también aprende. Es de ilusos esperar que renuncie a emplear toda su inteligencia y todas sus reservas materiales para destruir una guerra maoísta. Para ellos, emprender negociaciones de paz forma parte de su estrategia militar de aniquilación de los revolucionarios y de los revolucionarios potenciales (la base de masas). En la medida que puedan aplicarán el principio básico de la guerra en sentido estricto contra una guerra revolucionaria dirigida por los maoístas. Esto es así porque el propósito político de la guerra revolucionaria es destruir el viejo Estado y aniquilar para siempre el reinado de las clases explotadoras [aquí una nota al pie remite a la siguiente cita]: «Sometida así a la política, la guerra adopta necesariamente su carácter. Cuanto más fuerte y poderosa sea la primera, más enérgica será la segunda. No hay límites a este respecto y la guerra puede llegar así a su forma absoluta»<sup>585</sup>*

---

<sup>584</sup> *De la guerra*, libro VIII, capítulo VIA, página 852.

<sup>585</sup> *De la guerra*, libro VIII, capítulo VIB, página 856.

Estas tres citas se encuentran en diferentes ubicaciones en el documento de la UCI (S), provienen de diferentes capítulos de *Vom Kriege*, pero todas versan sobre la misma tesis de Clausewitz: una guerra ilimitada y sin ley revela una disputa política fundamental.

### 3.4. Pasang

Nanda Kishor Pun, «Pasang», fue el principal dirigente militar de la guerra popular en Nepal. Apodado «El Giap nepalí», participó en casi todas las grandes operaciones militares del Ejército Popular de Liberación (EPL). Pasang comenzó su militancia en el movimiento estudiantil y fue detenido y torturado en dos ocasiones. Durante el periodo de preparación de la guerra popular, presidía la Liga de Jóvenes Comunistas y dirigía la formación militar de los cuadros del Partido Comunista de Nepal (Maoísta). Pasang estudió en profundidad a Clausewitz, Sun Tzu, Marx, Lenin, Mao y Giap, las publicaciones militares contemporáneas y las epopeyas hindúes Ramayan y Mahabharat. Se convirtió en el comandante de la primera unidad guerrillera, luego en el comandante del destacamento de fuerzas de la guerrilla en 1999 y, finalmente, en el comandante en jefe del Ejército popular.

Pasang creó la Fundación del EPL dedicada a popularizar las enseñanzas estratégicas y militares de la guerra popular. Además de la publicación de manuales y relatos sobre los combates en Nepal, la Fundación ha traducido y publicado media docena de libros considerados importantes, entre los que se encuentran *Guerra popular, Ejército popular*, de Giap, y *De la guerra*, de Clausewitz; éste último fue, según Pasang, «cuidadosamente traducido» cinco meses antes de ser distribuido a todas las secciones del EPL. Aunque la influencia de Clausewitz, como las de Giap y Mao, son abiertamente reivindicadas por Pasang, es difícil determinar cuál fue la influencia de las tesis clausewitzianas en él, puesto que los únicos escritos de Pasang traducidos al inglés son entrevistas y declaraciones generales, así como relatos de operaciones.<sup>586</sup>

Miembro del Comité Central y del Buró Político, Pasang pertenece a la corriente prachandista, que detuvo la guerra popular en favor de los acuerdos de paz para integrarse en el sistema. Aprobó el desarme del EPL, la desmovilización de una parte de los combatientes del EPL y la

---

<sup>586</sup> Véase Pasang (Nanda Kishor Pun): *Red Strides of the History*, Agnipariksha Janaprawakashan Griha Putalisadak, Katmandú, 2008.

integración de la otra parte en el Ejército «nacional». De esta manera, Pasang contribuyó a la destrucción del EPL que él había construido y que había dirigido de victoria en victoria...

#### 4. Conclusión polémica

*«Son muchos los que de la guerra hablan,  
pocos los que la hacen»*  
Proverbio malinké

Es sorprendente la comparación entre la importancia de Clausewitz para Lenin, Mao, Giap y Gonzalo, y el poco caso que le prestan algunas organizaciones maoístas, como las que criticaron mi trabajo.<sup>587</sup>

Uno está tentado de encontrar un sentido al hecho de que los partidos maoístas que han practicado la guerra popular hayan reivindicado a Clausewitz, mientras que los que no han pegado un tiro desde su fundación, diez o veinte años atrás, le encuentren todos los defectos del mundo...

---

<sup>587</sup> No sólo el Partido Comunista Marxista-Leninista-Maoísta (Francia) en los artículos ya citados, sino también el (nuovo) Partido Comunista Italiano en la Carta abierta a la redacción de “Clarté” de mayo de 2007.



## Índice onomástico

Las personas y los acontecimientos se enumeran por orden alfabético, tal y como aparecen en los textos de esta colección y en el esquema histórico, con la arbitrariedad ocasional del lugar de la partícula o la elección del seudónimo en lugar del apellido para las personas, o la elección del nombre completo en lugar de las siglas para las organizaciones.

**Abdelkader** ibn Muhieddine, emir (1808-1883): Erudito musulmán, unió a la población del oeste de Argelia y durante muchos años resistió la conquista francesa de Argelia. Impuso un tratado de paz que Francia no respetó. Abdelkader obtuvo nuevas victorias, pero los franceses se impusieron adoptando una política de tierra quemada y masacres. Abdelkader se rindió en 1847.

**Abdelkrim al-Jattabi**, emir (1882-1963): Figura destacada en la lucha contra el colonialismo, comandó un movimiento de resistencia contra Francia y España durante la guerra del Rif. Obtuvo una importante victoria sobre las fuerzas españolas en Anoual. Presidió la República independiente del Rif de 1921 a 1926. La intervención masiva del ejército francés invirtió la situación y Abdelkrim se rindió el 26 de mayo de 1926.

**Acuerdo del Viernes Santo**: Fue firmado el 10 de abril de 1998 por las principales fuerzas políticas de Irlanda del Norte. Implicaba la elección de una Asamblea Local norirlandesa, el desarme del IRA y de los paramilitares protestantes, la creación de un Consejo de Cooperación Norte/Sur, etc. Este acuerdo fue aprobado por la mayoría del pueblo irlandés en referéndum.

**Acuerdos de paz en Colombia**: véase las FARC.

**Acción de Marzo**: Huelga general insurreccional dirigida por el KPD en Alemania en marzo de 1921 durante la República de Weimar. Fue un fracaso.

**Acción Sonnenwende**: Operación a gran escala de la policía secreta nazi contra el Partido Comunista de Bélgica el domingo 22 de junio de 1941, el día del ataque a la URSS. Cientos de activistas fueron detenidos y encarcelados.

**al-Moktār**, Omar (1858-1931): Líder de la resistencia sanusí a la colonización italiana de Libia entre 1922 y 1931. Obtuvo varias victorias

contra el ejército italiano que le hicieron famoso, pero finalmente fue capturado y ahorcado por los italianos.

**Albania** (guerra partisana): Enfrentó a las fuerzas de ocupación italianas (y a los colaboradores locales) con el Ejército de Liberación Nacional dirigido por el Partido del Trabajo (comunista). La guerra de guerrillas comenzó a principios de 1942. Cobró impulso con la ayuda de los partisanos yugoslavos. Los partisanos liberaron Albania sin la intervención de las fuerzas aliadas.

**Alejandro I** (1777-1825): Zar de Rusia de 1801 a 1825. Involucró a Rusia en las guerras contra Napoleón I con quien firmó la breve paz de Tilsit. Tras la victoria contra Napoleón, fue uno de los promotores de la Santa Alianza.

**Alejandro II** (1818-1881): Zar de Rusia en 1855, llevó a cabo reformas cuya necesidad había quedado patente tras su derrota en la guerra de Crimea. Abolió la servidumbre, pero sin dar a los campesinos acceso a la tierra. Fue asesinado el 1 de marzo de 1881, tras seis intentos fallidos, por un grupo denominado *Voluntad Popular* que lanzó bombas contra su trineo.

**Alejandro Magno** (356 a.C.- 323 a.C.): Coronado rey como Alejandro III de Macedonia, extendió su imperio desde Grecia hasta la India, apoderándose de todo el Imperio Persa, obteniendo victorias decisivas en una gran desventaja numérica.

**Argel** (Batalla de): En 1957, durante la guerra de Argelia, las autoridades civiles francesas confiaron a los soldados de la X División Paracaidista la tarea de eliminar las redes clandestinas del FLN en la ciudad. Los soldados franceses llevaron a cabo esta misión recurriendo sistemáticamente a la tortura y asesinando entre 1.000 y 3.000 personas.

**Argelia** (Guerra de Independencia): Comenzó el 1 de noviembre de 1954 con una serie de acciones armadas del Frente de Liberación Nacional (FLN) y terminó con un alto el fuego el 19 de marzo de 1962. Esta guerra extremadamente brutal (torturas, ejecución de prisioneros, internamiento de dos millones de civiles en campos) costó la vida de más de 250.000 argelinos (incluidos 140.000 combatientes) y 35.000 franceses (incluidos 25.000 soldados). Se celebró un referéndum en el que el 99,72% de los argelinos optaron por la independencia, que fue proclamada el 3 de julio de 1962.

**Argelia** (Guerra de colonización): Comenzó con el desembarco del ejército francés el 14 de junio de 1830 y terminó formalmente con la rendición del emir Abdelkader el 23 de diciembre de 1847. Sin embargo, esta fase inicial se prolongó durante décadas debido a la resistencia de las diferentes poblaciones.

**Alemania** (Revolución de 1848): Entre marzo de 1848 y finales del verano de 1849 estallaron insurrecciones democráticas y nacionales en los estados de la Confederación Germánica y en las regiones bajo el dominio del Imperio austriaco y del Reino de Prusia. Se establecieron gobiernos liberales y se formó un parlamento nacional alemán en la ciudad libre de Fráncfort. Tras muchos meses de guerra, los ejércitos monárquicos aplastaron finalmente la revolución.

**Alemania** (Revolución de 1918-19): En octubre de 1918, una huelga general y motines en la flota condujeron a la formación de consejos de soldados y, luego, de consejos obreros. El régimen imperial fue sustituido por uno parlamentario y se firmó el armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial. Las fuerzas revolucionarias tomaron el poder en Berlín (Revolución Espartaquista) y Baviera (República de los Consejos), pero fueron aplastadas y el 11 de agosto de 1919 se fundó la República de Weimar. Otros levantamientos revolucionarios fracasaron en los años siguientes (Levantamiento del Ruhr, Acción de Marzo).

**Allende** Gossens, Salvador Guillermo (1908-1973): Candidato socialista en las elecciones presidenciales chilenas de 1970, fue elegido con el apoyo de todos los partidos de izquierda («Unidad Popular»). Intentó establecer una «vía chilena al socialismo» pacífica y legalista, con leyes sociales, nacionalización y reforma agraria. Derrocado por el golpe de Estado del general Pinochet, apoyado por la CIA, Allende murió defendiendo el palacio presidencial con las armas desenfundadas.

**ALN** (Ação Libertadora Nacional): La Acción Libertadora Nacional fue una organización revolucionaria brasileña fundada por Carlos Marighella, influida por el guevarismo, que dirigió la lucha guerrillera, principalmente urbana, contra la dictadura militar a partir de 1964. En 1969, la ALN y el MR-8 secuestraron al embajador estadounidense. La ALN fue aniquilada por la represión en 1974.

**Hispanoamérica** (Guerras de Independencia): La invasión de España por la Francia napoleónica en 1807 distanció a las colonias de sus compromisos con la Corona española. En 1810-1811 aparecieron los primeros movimientos separatistas en Venezuela, el Virreinato del Río de la Plata, Chile y México. Estos movimientos fracasaron, pero la violencia de la reacción reavivó la lucha. Bolívar convirtió Nueva Granada en la Gran Colombia (1819), a la que, tras la victoria de Carabobo, incorporó Ecuador (1821). Tras proclamar la independencia del Río de la Plata (1816), José de San Martín liberó Chile con O'Higgins (1817) y proclamó la independencia de Perú en 1821, al mismo tiempo que el general Iturbide triunfaba en

México. En los Andes, la victoria de Antonio José de Sucre en Ayacucho (1824) condujo a la independencia del Alto Perú (Bolivia) en 1825.

**Amol** (sublevación): El 25 de enero de 1982, los guerrilleros maoístas de la UCI(S) iraní, que habían reunido sus fuerzas en los bosques de los alrededores de Amol, organizaron una sublevación en la ciudad. La liberación de Amol pretendía desencadenar una revolución contra el régimen de la República Islámica, pero la insurrección quedó aislada y la ciudad fue retomada por el régimen.

**CNA** (Congreso Nacional Africano): organización política sudafricana fundada en 1912 para defender los intereses de la mayoría negra frente a la minoría blanca. Comenzó a luchar pacíficamente contra el régimen del apartheid mediante campañas de desobediencia civil, con la ayuda del prohibido y clandestino Partido Comunista, pero fue, a su vez, brutalmente reprimido y declarado ilegal en 1960. Inició la resistencia armada en diciembre de 1961, con la fundación de Umkhonto we Sizwe. El CNA fue legalizado el 2 de febrero de 1990, cuando se abolió el apartheid en junio de 1991, y se convirtió en el principal partido político del país.

**Antiguo Régimen:** Periodo de la historia de Francia correspondiente al reinado de la dinastía borbónica, desde la subida al trono de Enrique IV en 1589 hasta la Revolución Francesa de 1789.

**Anghiari** (Batalla de Anghiari): La segunda y más conocida batalla de Anghiari tuvo lugar el 29 de junio de 1440 y en ella los florentinos derrotaron a los milaneses. Se dice que la batalla «decisiva» se saldó con sólo unos sesenta muertos de un total de 11.000 combatientes. Maquiavelo habló de sólo dos muertos, exagerando la falta de espíritu de lucha de las fuerzas mercenarias, motivadas únicamente por el dinero.

**Anoual** (Batalla de): En Marruecos, esta batalla enfrentó al ejército colonial español con las fuerzas insurgentes rifeñas de Abdelkrim el 21 de julio de 1921. La victoria de los rifeños la convirtió en un importante símbolo de la lucha anticolonial.

**Anschluss:** Anexión de Austria por la Alemania nazi mediante una invasión militar el 12 de marzo de 1938, seguida de un plebiscito en el que el 99% de los votos fueron favorables a la anexión.

**Antonovchtchina:** véase el Levantamiento de Tambov.

**Arafat, Yasser (1929-2004):** Dirigente nacionalista palestino, fundador y líder de Fatah (que inició la resistencia armada contra la colonización sionista) y, posteriormente, de la Organización para la Liberación de Palestina. Firmó los Acuerdos de Oslo en 1993 y se convirtió en el primer Presidente de la nueva Autoridad Palestina.

**Ofensiva de las Ardenas:** Ataque sorpresa lanzado el 16 de diciembre de 1944 en las Ardenas belgas por el ejército alemán con el objetivo de reconquistar el puerto de Amberes. La ofensiva fue detenida por las fuerzas estadounidenses, que hicieron retroceder a los hitlerianos más allá de su línea de salida a finales de enero de 1945. Este fue el último intento de la Alemania nazi de recuperar la iniciativa en Occidente.

**Armée des Princes:** En sentido estricto, era el ejército contrarrevolucionario de los nobles franceses que habían emigrado durante la Revolución y querían restaurar la monarquía. En sentido amplio, eran los ejércitos de la Primera Coalición que intentaron aplastar la Revolución Francesa.

**Ejército Rojo Japonés:** Nombre genérico utilizado para designar a la Facción del Ejército Rojo y al grupo que surgió de ella: el Ejército Rojo Unificado.

**Ejército Rojo Unificado.** Organización revolucionaria japonesa que surgió de la Facción del Ejército Rojo. El grupo que permaneció en Japón fue diezmado por purgas internas y operaciones policiales. El grupo, que se unió al FPLP, llevó a cabo varias operaciones a gran escala en todo el mundo (ataque al aeropuerto de Lod, ataque a una refinería de Shell en Singapur, secuestro de varios aviones, ataques a varias embajadas en Indonesia, Kuwait, Italia, Países Bajos, etc.). El grupo cesó sus operaciones en 1988.

**Asociación Internacional de los Trabajadores:** véase Primera Internacional.

**Aster,** Ernst Ludwig von (1789-1854): ingeniero militar alemán que contribuyó al avance de la ciencia de la fortificación y marcó una nueva era en este campo. En particular, trabajó en la modernización de las fortificaciones de la ciudad de Maguncia.

**Asturias (Revuelta en):** Durante la Segunda República Española, el 6 de octubre de 1934, el ejército fue enviado a reprimir una huelga general en la región minera de Asturias. La huelga se convirtió en una insurrección y los trabajadores comunistas, socialistas y anarquistas proclamaron la República de Obreros y Campesinos de Asturias formando un Ejército Rojo. El levantamiento aislado fue duramente reprimido por el ejército colonial traído de Marruecos.

**Atamán:** Jefe electo con funciones políticas y militares entre los cosacos.

**Ataque a Alejandro II, Carrero Blanco, Plehve, etc.** véase Alejandro II, Carrero Blanco, Plehve, etc.

**Atentados anarquistas en Francia:** El deseo de aplicar la estrategia de la propaganda por los hechos alcanzó su punto álgido en Francia entre 1892 y 1894. Un grupo organizado por Ravachol voló las casas de los magistrados en 1892. Henry Vaillant vengó la ejecución de Ravachol lanzando una bomba contra la Cámara de Diputados en 1893 (las bombas de Emile Henry mataron a cuatro policías e hirieron a varios ciudadanos de clase media en 1894, y Caserio apuñaló mortalmente al presidente Carnot ese mismo año). La represión fue feroz y una serie de leyes (conocidas como las «leyes canalla») prohibieron toda forma de propaganda anarquista.

**Auerstaedt** (Batalla de): Enfrentó a los tres Cuerpos de la *Grande Armée* de Napoleón contra un ejército prusiano el 14 de octubre de 1806 en Auerstaedt (Turingia) en la guerra de la Cuarta Coalición. El mariscal Davout aplastó al ejército prusiano del rey Federico Guillermo III. Esta batalla tuvo lugar al mismo tiempo que la batalla de Jena.

**Austerlitz** (Batalla de): Enfrentó al Gran Ejército de Napoleón contra los ejércitos austriaco y ruso el 2 de diciembre de 1805, en el sur de Moravia. Una victoria total y brillante para Napoleón I que puso fin a la guerra de la Tercera Coalición.

**Austria** (Revolución de 1848 en): Consistió en varios levantamientos en Viena y en los territorios del imperio (Bohemia, Hungría, Milán), destinados a establecer las libertades políticas y nacionales. Se creó una asamblea constituyente en Viena, pero los ejércitos monárquicos austriacos se apoderaron de la ciudad y aplastaron estas revoluciones una tras otra. Episodio de la «Primavera Popular».

**Baader**, Andreas (1943-1977): Revolucionario alemán. Encarcelado por acciones contra la guerra de Vietnam, su fuga fue la acción fundadora de la Fracción del Ejército Rojo (RAF). Tras varias acciones de la RAF, fue detenido. Tras varios intentos de obtener su liberación y la de sus camaradas, fueron asesinados en prisión y sus muertes se hicieron pasar por suicidios.

**Bagration**, Piotr Ivanovitch (1765-1812): General ruso que desempeñó un papel importante en las guerras contra Napoleón I. Luchó en Austerlitz, Eylau y Friedland y murió durante la batalla de Borodino.

**Bahnik**, Wilhelm (1896-1938): Comunista alemán y líder militar del KPD, fue encarcelado en 1927 pero, posteriormente, salió amnistiado. Recibió formación político-militar en Moscú. Líder clandestino del KPD en Berlín de 1933 a 1935, abandonó Alemania para dirigirse a la URSS y después a España, donde comandó el XI batallón Edgar André de la Brigada Internacional. Para salvar del cautiverio a sus compañeros de

armas, que le habían llevado durante tres días por las montañas de Aragón, Wilhelm Bahnik se suicidó en un área de descanso.

**Baker**, Newton D. (1871-1937): político estadounidense y alcalde de Cleveland, fue secretario de guerra de 1916 a 1921. En el ejercicio de este cargo supervisó el esfuerzo bélico estadounidense durante la Primera Guerra Mundial.

**Bakunin**, Mijaíl (1814-1876): filósofo anarquista y revolucionario ruso, teórico del socialismo libertario. Defendió la idea de una sociedad igualitaria y cooperativa, mediante la abolición del Estado y de la propiedad privada de los medios de producción, y mediante la autogestión política y económica. Opuesto a la acción política, se enfrentó a Marx en la I Internacional hasta que fue expulsado.

**Balabanov**, Angelica (1878-1965): Socialista italiana nacida en Rusia, participó en la conferencia de Zimmerwald en 1915, donde apoyó la línea pacifista. Desempeñó un papel importante en el movimiento socialista internacional y fue una de las fundadoras de la Internacional Comunista.

**Bao Ðai** (1913-1997): Último emperador de Vietnam, fue puesto al frente del Estado (títere) de Vietnam en 1949 por las autoridades coloniales francesas. Murió en el exilio en París.

**Barbès**, Armand (1809-1870): Tras participar en la Revolución de Julio, fue encarcelado en 1834 como miembro de la *Société des Droits de l'Homme*, en 1836 como miembro de la *Société des familles* y en 1838 como miembro de la *Société des saisons* tras el intento de derrocar la Monarquía de Julio. Liberado por la Revolución de 1848, fue encarcelado por el gobierno provisional hasta 1854. Pasó el resto de su vida en el exilio voluntario.

**Barclay de Tolly**, Michel (1761-1818): Mariscal de campo y estadista ruso, saltó a la fama durante la guerra ruso-turca de 1787-1792, la guerra ruso-sueca de 1788-1790 y la represión de la insurrección polaca de 1794. Fue ministro de Guerra y comandante supremo de los ejércitos rusos desde 1810 hasta septiembre de 1812, sufriendo la derrota en Austerlitz y una victoria a medias en Eylau.

**Revuelta de los basmatchis**: Levantamiento de los pueblos musulmanes de Asia Central, en particular de los turcos, contra la dominación colonial del Imperio ruso, y después contra el régimen soviético, entre 1916 y los años 1920.

**Baviera**: Estalla una revolución comunista en Baviera y se proclama la República Soviética el 7 de abril de 1919. Las fuerzas contrarrevolucionarias intervienen y recuperan el control de Baviera en mayo de 1919.

**Bailén** (Batalla de): Del 19 al 22 de julio de 1808, el ejército de Napoleón luchó contra un ejército español como parte del levantamiento en

Andalucía contra los invasores franceses. La batalla resultó una victoria total para los españoles.

**Bayo y Giroud**, Alberto (1912-1992): Miembro del Partido Comunista Español, fue coronel del ejército republicano durante la Guerra Civil. La derrota le obligó a exiliarse en México, donde adiestró en la guerra de guerrillas a Fidel Castro y al Che Guevara.

**Beaufre**, André (1902-1975): General y teórico militar francés. Miembro de la Resistencia, combatió en la Segunda Guerra Mundial, en las guerras de Indochina y Argelia y durante la Expedición de Suez. Jefe de Estado Mayor de la OTAN, es uno de los teóricos de la disuasión nuclear. Autor de una influyente *Introducción a la estrategia* (1963).

**Bebel**, August (1840-1913): Dirigente y teórico socialdemócrata alemán. Es conocido sobre todo por su libro *Mujeres y socialismo*, en el que defiende la igualdad de género. Defendió una posición centrista en el SPD frente a la izquierda revolucionaria (Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht) y los reformistas burgueses (Eduard Bernstein).

**Bélgica** (Revolución de 1830 en): Provocada por una insurrección el 25 de agosto en Bruselas, la revuelta contra el rey holandés, de carácter democrático, condujo a la independencia de Bélgica el 4 de octubre de 1830 y al establecimiento de una monarquía constitucional.

**Belisario**, Flavio Belisario dit (c. 500-565): General del Imperio Romano de Oriente, luchó bajo el mando de Justiniano y obtuvo numerosas victorias contra los sasánidas en Turquía, los vándalos en el norte de África y los godos y ostrogodos en Italia.

**Bengochea**, Angel (1926-1964): dirigente trotskista argentino detenido en varias ocasiones por su actividad política, se adhirió a las tesis de la revolución cubana y recibió entrenamiento militar en Cuba en 1962, donde conoció al Ché Guevara. Coautor de *Guerra de guerrillas*, publicado en 1963, trabajó en la construcción de un movimiento guerrillero en Argentina, pero murió en Buenos Aires debido a la explosión accidental de un depósito de explosivos.

**Berenhorst**, Georg Heinrich von (1753-1813): Militar y teórico de la guerra. Sirvió a Prusia durante la Guerra de los Siete Años y fue ayudante de campo de Federico II. Sus *Consideraciones sobre el arte de la guerra*, publicadas entre 1796 y 1799, influyeron en el pensamiento militar de la época.

**Berezina** (Passage de la): Batalla de retaguardia de la Campaña de Rusia entre los restos de la *Grande Armée* de Napoleón en retirada y los ejércitos rusos. Tuvo lugar del 26 al 29 de noviembre de 1812 y salvó a los franceses de la aniquilación total.



**Bernard**, Henri, coronel (1900-1987): militar belga. Participó en la Resistencia en Bruselas y luego escapó a Londres donde ayudó al gobierno belga en el exilio. Luchó en Alemania en 1945 y después enseñó en la Real Escuela Militar. Escribió varias obras sobre historia y teoría militar.

**Bernhardi**, Friedrich von (1849-1930): militar y teórico de la guerra alemán. En 1911 publicó una obra polémica titulada *Alemania y la próxima guerra*, en la que abogaba por una guerra preventiva contra Francia. Dirigió un cuerpo del ejército durante la Primera Guerra Mundial.

**Berthier**, Louis-Alexandre (1753-1815): Oficial francés, participó en la Guerra de Independencia americana. Se unió a la revolución y después a Bonaparte, con quien combatió en las campañas de Italia y Egipto. Ministro de la Guerra, mariscal, fue nombrado brillantemente jefe del Estado Mayor de la *Grande Armée*. Se unió a Luis XVIII tras la caída de Napoleón.

**Campaña de Birmania** : Fase de la Segunda Guerra Mundial que tuvo lugar de enero de 1942 a julio de 1945 en el territorio de Birmania, entonces colonia británica. Enfrentó a las fuerzas aliadas con las de Japón y Tailandia. Tras una ofensiva que llevó a los japoneses hasta las fronteras de la India, donde fueron mantenidos a raya en marzo de 1944, los Aliados recuperaron la iniciativa.

**Bismarck**, Otto von (1815-1898): Ministro-Presidente del Reino de Prusia de 1862 a 1890 y Canciller de la Confederación de Alemania del Norte de 1867 a 1871. Desempeñó un papel decisivo en la unificación alemana bajo dominio prusiano y se convirtió en el primer canciller del nuevo Imperio alemán en 1871.

**Black Liberation Army (Ejército Negro de Liberación)**: organización guerrillera revolucionaria marxista afroamericana descendiente de los Panteras Negras. Ocho de sus activistas murieron por disparos de la policía (y los detenidos fueron torturados). Militantes del BLA mataron a una decena de policías en diversas ocasiones (ataques, atracos, resistencia ante la detención). El BLA sufrió dos oleadas de represión, en 1973 y 1981-83, siendo esta última mortal.

**Black Panther Party (Partido de los Panteras Negras)**: Movimiento revolucionario de liberación afroamericano de inspiración maoísta fundado en Estados Unidos el 15 de octubre de 1966. Abogaba por la autoorganización y la autodefensa, y desarrollaba programas como desayunos para escolares pobres. Creció rápidamente y las mujeres representaban el 60% de sus miles de miembros. Objeto de una intensa guerra secreta por parte del FBI, el movimiento acabó por escindirarse.

Varios de sus miembros fueron asesinados por la policía. A raíz de ello surgió el Ejército Negro de Liberación.

**Blair Mountain** (Batalla de): Entre finales de agosto y principios de septiembre de 1921, en Virginia, una marcha de unos 10.000 mineros se enfrentó a 3.000 agentes de policía y sicarios privados reclutados por los propietarios de las minas. La batalla dejó un centenar de mineros muertos y una treintena de esquiroleros. Incluso se utilizó un avión para bombardear a los huelguistas. La batalla formaba parte de la resistencia patronal ante cualquier intento de sindicalización.

**Blancs, blanches** (Ejércitos blancos, terror blanco, etc.): La bandera francesa del Antiguo Régimen era blanca, el color del rey. Con la Revolución Francesa, los «Blancos» pasaron a designar a los monárquicos, opuestos a los «Azules» republicanos. El término «Blancos» (esta vez por oposición a «Rojos») se utilizó para designar a los partidarios de la contrarrevolución en la guerra civil rusa a partir de 1917.

**Blanqui**, Auguste (1805-1881): revolucionario socialista francés, teórico de la insurrección armada, que realizó varios intentos de derrocar al gobierno. Fue miembro de varias sociedades secretas, como la *Société des Saisons*, creadas con vistas a la insurrección. Pasó 33 años en prisión y 10 en arresto domiciliario.

**Blanquismo**: Doctrina estratégica forjada por Auguste Blanqui para asegurar el éxito de una revolución proletaria tras los fracasos de 1830 y 1848. Implica la preparación secreta de la insurrección por parte de una organización clandestina. Esta organización preparó un estado mayor insurreccional, un plan de ataques (a arsenales, ayuntamientos, etc.) y de defensas (barricadas) y, sobre todo, eligió el momento de la insurrección cuando las masas populares estaban subjetivamente dispuestas a sublevarse. El término «blanquista» se utilizó polémicamente para referirse a cualquier concepción de la revolución que se considerase golpista.

**Blitzkrieg** : Método operativo militar ofensivo destinado a lograr rápidamente una victoria decisiva con la penetración profunda en las líneas enemigas de fuerzas acorazadas y motorizadas, concentradas y apoyadas por la aviación. Su primera aplicación fue en la campaña polaca.

**Blücher**, Gebhard Leberecht von (1742-1819) : Mariscal de campo prusiano que comenzó su carrera durante la Guerra de los Siete Años y se distinguió durante las Guerras Napoleónicas, especialmente en la retirada de Jena y Auerstaedt y en la batalla de Waterloo.

**Blücher**, Vassili (1889-1938): Oficial en la Primera Guerra Mundial, se afilió al partido bolchevique y participó en la Guerra Civil al frente de la

división LI del Ejército Rojo. Asesor militar en China de 1924 a 1927, fue nombrado mariscal de la URSS en 1935 y comandante de las fuerzas soviéticas en Extremo Oriente. Detenido y fusilado durante las purgas.

**BÖG:** Las Fuerzas Unidas de Liberación (Birleşik Özgürlük Güçleri) son la alianza político-militar del MLSPB, el grupo anarquista Insurrección Social y el Partido Comunista Revolucionario (DKP). Se fundaron en diciembre de 2014 en Rojava.

**Bogdanov,** Alexandre (1873-1928): Activista bolchevique que participó en la revolución de 1905 ; sus tesis filosóficas fueron duramente criticadas por Lenin en 1911. Miembro de la dirección del POSDR. Fundador, en 1918, del movimiento cultural soviético «Proletkult».

**Bolcheviques** («Mayoría»): Corriente del POSDR formada en noviembre de 1903, que propugnaba un partido de revolucionarios, mientras que los mencheviques abogaban por un partido abierto a las amplias masas. Los desacuerdos aumentaron y, en enero de 1912, el partido bolchevique se convirtió en el Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia.

**Bonaparte,** Jérôme (1784-1860): Hermano menor de Napoleón, fue colocado por éste en el trono de Westfalia en 1807. Disfrutó de éxitos militares durante las guerras napoleónicas, pero se vio obligado a abdicar en 1813 tras la derrota del Gran Ejército en Rusia.

**Bonaparte,** Napoleón: véase Napoleón I.

**Bordiga,** Amadeo (1889-1970): Fundador del Partido Comunista de Italia, lo dirigió hasta 1923 antes de ser expulsado por oponerse a la línea de la Comintern. Fue expulsado del PCI en 1930 por oponerse al frente antifascista. Interrumpió su actividad política durante varios años. En 1952, Bordiga fundó el Partido Comunista Internacional.

**Bordiguismo:** Doctrina forjada por Amadeo Bordiga, que excluye como «burgués» todo lo que no se inscriba directamente en el marco de las luchas obreras, del Partido Comunista y de la dictadura del proletariado (como el antifascismo o la liberación nacional). Los bordiguistas, que consideraban que la URSS era un país de capitalismo de Estado, se organizaron en un Partido Comunista Internacional antes de dividirse en varias tendencias.

**Borgia,** César (1475-1507) : Político y militar italiano del Renacimiento. Hijo del papa Alejandro VI, tenía fama de ser un manipulador cruel y sin escrúpulos. Maquiavelo lo cita en *Le Pince*. Fue un brillante comandante militar en la Guerra de los Estados Pontificios.

**Borodin,** Mikhail Markovich (1884-1951): cuadro del partido bolchevique que desempeñó un papel clave en la política soviética en

China. Asesor político de la Comintern en el gobierno de Sun Yat-sen en Guangzhou [Cantón], fue llamado de nuevo a la URSS tras la masacre de Shanghai.

**Borodino** (Batalla de): A veces llamada la Batalla de Moskova, enfrentó al Gran Ejército de Napoleón con el ejército ruso el 7 de septiembre de 1812, a 125 kilómetros de Moscú. Fue la batalla más grande y mortífera de la Campaña de Rusia (250.000 combatientes, 70.000 muertos). Napoleón abrió el camino hacia Moscú, pero Kutuzov debilitó al ejército francés y preservó al ruso.

**Boubnov**, Andreï Sergeïevitch (1883-1938): revolucionario bolchevique detenido quince veces por la policía zarista, fue miembro del Comité Militar Revolucionario en 1917, luego jefe del departamento político del Ejército Rojo y finalmente Comisario del Pueblo para la Educación. Fue detenido y ejecutado durante las purgas.

**Boudienny**, Simon (1885-1973): Suboficial de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los fundadores del Ejército Rojo y más tarde se convirtió en mariscal de la Unión Soviética. Desempeñó un papel importante en la Guerra Civil Rusa como comandante del I Ejército de Caballería. También participó en la guerra soviético-polaca y en la Segunda Guerra Mundial.

**Bujarin**, Nikolai Ivanovich (1888-1938): Revolucionario a los 16 años y miembro del partido bolchevique a los 18, fue detenido, encarcelado y exiliado varias veces, convirtiéndose en dirigente del partido y estadista que contribuyó a definir la política económica de la URSS. Se opuso a Lenin y Trotsky abogando por una alianza con los campesinos propietarios. Fue detenido, juzgado y ejecutado durante las purgas.

**Bouthoul**, Gaston (1896-1980): sociólogo francés, desarrolló la polemología, una disciplina destinada a estudiar los conflictos entre sociedades humanas. Este enfoque considera la guerra como un fenómeno social complejo, resultado de múltiples factores, y trata de identificar formas de prevenir o limitar los conflictos.

**Boyen**, Hermann von (1771-1848): General prusiano, herido en Auerstaedt, desempeñó un papel clave en la reforma del ejército y del Estado prusianos tras la Paz de Tilsit, trabajando junto a Scharnhorst y Gneisenau. Ministro de Guerra tras la victoria sobre Napoleón.

**Braun**, Otto (1900-1974): Líder del KPD durante la República Soviética de Baviera en 1921, fue uno de los principales líderes militares del KPD. Encarcelado de 1926 a 1928, escapó y se fue a Moscú, donde asistió a la Academia Militar de Frunze. Ocupó puestos de responsabilidad en el servicio de inteligencia militar soviético y fue enviado como asesor militar

al Partido Comunista Chino. Fue el único extranjero que completó la Larga Marcha. Miembro destacado del Comité para la Alemania Libre, desempeñó diversas responsabilidades en la RDA y escribió un excelente estudio sobre la influencia de Clausewitz en Lenin.

**Brecht, Bertold (1898-1956):** escritor y dramaturgo alemán, su teatro épico se caracteriza por el distanciamiento del público de la acción dramática para estimular la reflexión crítica. Miembro del KPD, tuvo que abandonar Alemania durante el periodo nazi y vivió exiliado en Europa y Estados Unidos, antes de asumir responsabilidades culturales en la RDA.

Tratado de **Brest-Litovsk:** Firmado el 3 de marzo de 1918 entre los gobiernos de los Imperios Centrales, encabezados por el Imperio Alemán, y la Rusia Soviética, que tuvo que ceder vastos territorios, y puso fin a los combates en el Frente Oriental de la Primera Guerra Mundial.

**Brigadas Internacionales:** fuerza armada organizada por la Comintern que luchó junto a los republicanos contra los golpistas de 1936 a 1939 durante la Guerra Civil española. Estaban formadas por entre 32.000 y 35.000 voluntarios antifascistas de 53 países diferentes.

**Brigadas Rojas:** organización guerrillera comunista revolucionaria italiana. Formadas en 1970 como resultado de las luchas obreras, inicialmente practicaron la propaganda armada, antes de adoptar una estrategia de golpear «en el corazón del Estado» (secuestro del Primer Ministro Aldo Moro). Se dividieron en tres partes en 1982, de las cuales sólo una, el Partido Comunista Combatiente BR, permaneció activa hasta la década de 2000.

**Brunswick -Wolfenbüttel, Charles Guillaume Ferdinand von (1735-1806) :** Duque y general alemán que mandó en jefe las fuerzas austro-prusianas durante la primera coalición contra la Francia revolucionaria. Fue derrotado en 1792 en la batalla de Valmy.

Levantamiento de **Budapest:** El 23 de octubre de 1956, Budapest, y posteriormente otras ciudades de Hungría, se sublevaron en apoyo del primer ministro reformista Imre Nagy, que procedía del Partido Comunista pero que llegó al poder gracias a la desestalinización. El levantamiento de Budapest fue aplastado entre el 4 y el 11 de noviembre por el ejército soviético e Imre Nagy fue ejecutado.

**Bulgaria (insurrección):** véase la insurrección de septiembre búlgara en 1923.

**Bülow, Dietrich Heinrich von (1757-1807) :** Militar prusiano y teórico de la guerra. Se alistó en el ejército prusiano a los quince años, viajó y escribió una docena de obras, entre ellas *El espíritu del sistema bélico moderno*, publicada en 1799 y criticada por Clausewitz. Su famosa *Histoire*

de la *campagne de 1805* (*Historia de la campaña de 1805*) criticó las operaciones del gobierno y le llevó a la cárcel.

**Bureau**, Jean y Gaspard: hermanos franceses, nacidos respectivamente en 1711 y 1714 en Lyon y fallecidos en 1786 y 1785. Se les considera los fundadores de la artillería francesa, ya que desarrollaron varias innovaciones en materia de armamento, en particular la fabricación de cañones más ligeros y maniobrables.

**Cabral**, Amílcar (1924-1973): Líder político africano y teórico antiimperialista, fundador del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde. Inició y dirigió una victoriosa guerra de liberación contra el colonialismo portugués.

**Caemmerer**, Rudolf von (1869-1945): Oficial alemán y teórico militar, participó en la guerra prusiano-austríaca de 1866 y en la guerra franco-alemana de 1870-71. Su principal obra, *Le développement de la science stratégique au XIX siècle*, fue ampliamente aclamada. Discípulo de Clausewitz, se convirtió en su biógrafo.

**Cantón [Guangzhou]** (Comuna de): Tras el cambio de alianza del Kuomintang en el momento de la masacre de Shanghai, los comunistas organizaron un levantamiento en Cantón el 10 de diciembre de 1927. El levantamiento tuvo éxito y se estableció la Comuna de Cantón. Pero el levantamiento (como el de Nanchang) quedó aislado y las fuerzas del Kuomintang retomaron la ciudad al cabo de 4 días masacrando a miles de obreros y comunistas.

**Carbonarismo**: También conocida como charbonería, fue una sociedad secreta activa en Italia, Francia, Portugal y España a principios y mediados del siglo XIX. En particular, contribuyó al proceso de unificación italiana. Su nombre deriva de los ritos de iniciación de los carboneros. Las sociedades secretas carboneras estuvieron detrás de la primera gran oleada de luchas contra el orden establecido en 1815 por el Congreso de Viena y, en particular, de los levantamientos de Nápoles (1820) y Piamonte (1821). El movimiento carbonario se extendió a Francia en 1818 y organizó varios complotos contra el régimen reaccionario de la Restauración. De ahí surgió el movimiento de la Joven Italia.

**Carnot**, Lazare (1753-1823) : Científico y político francés. Miembro del Comité de salut public en 1793-1794, su papel en el éxito de los ejércitos de la Revolución Francesa le valió el apodo de «organizador de la Victoria». Ocupó diversos cargos políticos bajo Bonaparte y se vio obligado a exiliarse durante la Restauración.

**Carrero Blanco**, Luis (1903-1973): Oficial monárquico que participó en la Guerra del Rif y en la Guerra Civil española. Hombre fuerte del régimen

franquista, Almirante General y sucesor designado de Franco, fue asesinado el 20 de diciembre de 1973 por un comando de ETA que hizo estallar su furgón blindado en pleno centro de Madrid, tras cavar un túnel bajo una calle y llenarlo de explosivos.

**Carrizo**, Juan Manuel (1940-1976): Miembro fundador y dirigente del PRT y del ERP, recibió entrenamiento militar en Cuba en 1962. Fue detenido pero liberado cuando su prisión fue atacada por el ERP. Llegó a ser jefe del Estado Mayor del ERP y dirigió varias operaciones guerrilleras importantes. Fue detenido el 20 de mayo de 1976 en Buenos Aires y fue uno de los 30.000 desaparecidos durante la represión.

**Caserio**, Sante Gerónimo (1873-1894): Obrero panadero, condenado por su activismo anarquista en Italia, se vio obligado a exiliarse. Mató a puñaladas al presidente francés Sadi Carnot en Lyon en 1894. Fue condenado a muerte y guillotinado.

**Castro**, Fidel (1926-2016): Revolucionario y estadista cubano. Fue uno de los principales líderes de la revolución cubana que derrocó al régimen dictatorial de Fulgencio Batista en 1959. Originalmente un demócrata patriota y antiimperialista se convirtió en marxista-leninista, llegando a ser Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba cuando se refundó en 1965.

**Guerras del Cáucaso** : Una serie de largas y duras campañas militares llevadas a cabo de 1817 a 1864 por el Imperio ruso, que culminaron con la anexión de Ciscaucasia. El principal líder de la resistencia fue el imán Chamil. El resultado fue el casi genocidio de los chechenos y un éxodo masivo de musulmanes al Imperio Otomano.

**Caballería Roja**: Durante la Guerra Civil Rusa, Semion Boudienny organizó un Cuerpo de Caballería Roja en la región del Don. Este cuerpo formó más tarde el I Ejército de Caballería. Este ejército, al que siguieron la formación de otros dos, desempeñó un papel importante en la Guerra Civil Rusa y en la Guerra Soviético-Polaca.

**Çayan**, Mahir (1946-1972): Activista revolucionario turco, marxista-leninista influenciado por el guévarismo, fue uno de los fundadores del Partido del Frente de Liberación Popular de Turquía (THKP-C). Murió tiroteado por el ejército turco cuando estaba atrincherado con otros combatientes en el pueblo de Kızıldere.

**Ceballos**, Miguel Ángel, conocido como «Niky» (1939-1976): Revolucionario argentino y cuadro del PRT-ERP. Dirigió la primera escuela militar del PRT-ERP en Icho Cruz, donde se entrenaba a los cuadros militares en la guerra de guerrillas urbana mediante el estudio de tácticas, armas y explosivos. Fue detenido y asesinado por los militares el 11 de

octubre de 1976 en un falso intento de fuga junto con otros cinco militantes del PRT-ERP.

**Cien Días:** Periodo de la historia francesa comprendido entre el regreso de Napoleón del exilio el 1 de marzo de 1815 y su segunda abdicación el 7 de julio de 1815, tras la batalla de Waterloo.

**Cent-Noirs** (o Centurias Negras): Movimiento antisemita, nacionalista y monárquico de extrema derecha que surgió en el Imperio ruso durante la Revolución de 1905. Partidario del terror blanco, asesinó a muchos activistas obreros y demócratas y organizó pogromos. Su nombre se utilizó a veces en Rusia para designar a todas las fuerzas ultrarreaccionarias.

**César,** Julio (100 a.C.-44 a.C.): general y político romano, famoso por sus conquistas militares, sobre todo en la Galia y Britania. Los relatos de sus campañas son clásicos de la literatura militar. Asesinado por los republicanos que sospechaban que quería restaurar la monarquía en su propio beneficio.

**Chamfort,** Sébastien-Roch Nicolas de (1741-1794): escritor, moralista y dramaturgo francés. Conocido por su ingenio satírico y su humor, dejó sus *Maximes et Pensées*. Activo en los círculos intelectuales y políticos del Antiguo Régimen, desempeñó un papel durante la Revolución Francesa antes de ser detenido y guillotinado bajo el Terror.

**Chamil** (1797-1871): Imán de Daguestán, fue el caudillo de los chechenos y otros pueblos de Ciscaucasia en su resistencia a la conquista rusa entre 1830 y 1859, durante la Guerra del Cáucaso. Se rindió en 1859.

**Chapochnikov,** Boris (1897-1973): Oficial que se unió a la Revolución Rusa, dirigió la Academia Militar de Frunze, la principal academia militar soviética, y fue Jefe del Estado Mayor del Ejército Soviético de mayo de 1937 a noviembre de 1942. Discípulo de Clausewitz, su principal obra teórica es *El cerebro del ejército* (1927).

**Carlos VII,** (1403-1461): Rey de Francia (de la rama Valois) de 1422 a 1461. Disputado por los borgoñones y los ingleses, puso fin a la guerra civil entre los armañacs y los borgoñones, reformó el ejército real y se concentró en la guerra contra los ingleses, poniendo fin victoriosamente a la Guerra de los Cien Años.

**Chiang,** Kai-shek (1887-1975): Líder militar y estadista chino. Líder del ala derechista del Kuomintang (Partido Nacionalista Chino), vinculado a banqueros y grandes terratenientes, se convirtió en su líder a la muerte de Sun Yat-sen. Jefe de Estado de 1927 a 1949, se retiró a Taiwán en 1949 después de que los comunistas ganaran la guerra civil.



**Chile** (Resistencia al putsch): A pesar de la represión (18.000 activistas políticos encerrados en campos de tortura y concentración a finales de 1973), la resistencia continuó en forma de sabotaje económico y acciones de guerrilla, principalmente por parte de activistas del MIR. El 30 de agosto de 1983, miembros del MIR mataron a tiros al gobernador militar de Santiago. Junto a estas acciones urbanas, el MIR organizó una guerra de guerrillas en la Cordillera de Neltume, en el sur de Chile. No fue hasta 1983 cuando el Partido Comunista de Chile creó su propia organización armada clandestina, el FPMR.

**Chimurenga:** El primer Chimurenga fue la larga resistencia de los pueblos nbedélé y shona contra la colonización británica de lo que hoy es Zimbabue en la década de 1890. Finalmente fue aplastada en 1896. La lucha contra el régimen segregacionista blanco de Rodesia en la década de 1980 se conoció como la «segunda Chimurenga».

**Chindits:** Apodo dado a los 3.000 comandos británicos al mando del general Wingate que, durante la campaña de Birmania, se infiltraron en lo más profundo de la jungla tras las líneas japonesas para cortar la línea ferroviaria norte-sur.

**Chinh,** Truong (1907-1988): Revolucionario vietnamita, secretario general del Partido Comunista Indochino, desempeñó un papel activo en la resistencia armada contra la ocupación francesa y el imperialismo norteamericano en Vietnam.

**Chliapnikov,** Alexandre (1885-1937): Revolucionario bolchevique, fue uno de los fundadores del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Miembro del Soviet de Petrogrado y Comisario del Pueblo para el Trabajo, dirigió la oposición obrera dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética. Detenido y ejecutado durante las purgas.

**Shtemenko,** Sergei Ivanovich (1901-1976): Oficial militar soviético, ocupó varios cargos importantes en el ejército y el gobierno soviéticos. Jefe del Estado Mayor de 1945 a 1950. Shtemenko también escribió sobre temas militares y políticos.

**Quinta Coalición:** En 1809, reunió al Imperio austriaco y al Reino Unido contra la Francia napoleónica (aliada con Baviera). Austria capituló tras la victoria francesa en la batalla de Wagram.

**Cluseret,** Gustave Paul (1823-1900): Militar francés, participó en varios conflictos militares en Europa y América, antes de unirse a la Comuna de París en 1871. Durante la Comuna, fue nombrado general y comandó las fuerzas armadas. Sus memorias fueron traducidas y publicadas por Lenin en 1905.

**Coalición:** Alianza de varias potencias europeas contra la Francia revolucionaria y luego napoleónica. Hubo seis: véase *Primera Coalición*, *Segunda Coalición*, etc.

**Coexistencia pacífica:** Formulada por primera vez en 1952 por Stalin, se convirtió en la base de la extraña política de la URSS bajo Jruschov. Basada en la idea de que la URSS era lo suficientemente poderosa como para disuadir cualquier ataque militar, trasladó la rivalidad entre los bloques a la esfera económica.

**Cogny, Paul Ély (1915-2012):** Militar francés que participó en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra de Indochina. Dirigió las fuerzas francesas en Tonkín durante la batalla de Diên Biên Phu. Terminó su carrera al mando de las fuerzas francesas en África Central.

**Comuna de París:** Levantamiento popular proletario que duró 72 días, del 18 de marzo de 1871 al 28 de mayo de 1871. Su gobierno de democracia directa adoptó importantes medidas sociales. La Comuna fue aplastada por las fuerzas burguesas con base en Versalles (los «Versaillais»). Su represión, del 21 al 28 de mayo de 1871, marcada por masacres y deportaciones, se conoce como la Semana Sangrienta.

**Comunismo de guerra:** Se refiere a las medidas de emergencia adoptadas en Rusia por el gobierno soviético entre 1918 y 1921 para hacer frente a las dificultades causadas por la guerra civil: nacionalización, requisas de alimentos, racionamiento, etc. Estas medidas impopulares provocaron las revueltas de Kronstadt y Tambov. Estas medidas impopulares provocaron las revueltas de Kronstadt y Tambov. Sustituida el 21 de marzo de 1921, al final de la guerra civil, por la NEP.

**Condé** - conocido como el «Gran Condé» (1621-1686): Luis II de Borbón-Condé fue un príncipe francés y hombre de guerra. Comandante de los ejércitos de Luis XIII y Luis XIV, es famoso por sus hazañas militares durante la Fronda y las guerras de Francia contra España y Holanda.

**Condé** - conocido como el «Príncipe de Condé» (1736-1818). Luis V de Borbón-Condé era un príncipe francés que fue uno de los líderes de los emigrados contrarrevolucionarios en Coblenza. Sus fuerzas acompañaron a las del duque de Brunswick en el intento de restablecer el Antiguo Régimen en Francia en 1792.

**Confederación Alemana:** Se formó en 1815 en el Congreso de Viena, sustituyendo a la Confederación del Rin creada por Napoleón I<sup>er</sup>. Se basaba en gran medida en las fronteras del Sacro Imperio Romano Germánico e incluía poblaciones eslavas. Su historia está marcada por la rivalidad entre Prusia y Austria.

**Congo** (expedición del Che Guevara): En 1965, el Che Guevara y un centenar de combatientes afrodescendientes cubanos se desplazaron clandestinamente al Congo para supervisar y entrenar a las guerrillas opuestas al régimen neocolonial. El experimento se interrumpió a los pocos meses debido a la incompetencia y a las rivalidades internas de los rebeldes congoleños.

**Conspiration des Égaux:** Intento de insurrección revolucionaria contra el régimen del Directorio por parte de Gracchus Babeuf y sus camaradas (les Égaux). Propugnaban la continuación de la Revolución Francesa mediante la colectivización de la tierra y de los medios de producción. El levantamiento en el campamento militar de Grenelle en la noche del 9 al 10 de septiembre de 1796 por varios centenares de Babeufistas fue un fracaso y los revolucionarios fueron detenidos, condenados a muerte o deportados.

**Conspiración de La Fayette:** Esta sociedad secreta revolucionaria, también conocida como *Association de Janvier* o *Association des Patriotes*, que organizaba a estudiantes y obreros, fue creada en enero de 1830. Muy organizada, desempeñó un papel decisivo en la preparación y el desencadenamiento de la Revolución de Julio.

**Contras:** Grupos armados formados, financiados y armados por Estados Unidos para esquilmar Nicaragua tras la revolución sandinista de 1979. Su acción causó 30.000 muertos y agotó una economía que también sufría el bloqueo y la explotación de sus puertos por parte de Estados Unidos.

**Guerra de Corea:** Del 25 de junio de 1950 al 27 de julio de 1953, la guerra enfrentó a la República de Corea (Corea del Sur), apoyada por las potencias occidentales, contra la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte), apoyada por la República Popular China y la URSS. Extensas ofensivas y contraofensivas llevaron a cada bando a ocupar casi toda la península, pero el resultado final fue la vuelta a la línea de demarcación original.

**Corea** (resistencia antijaponesa): Las guerrillas antijaponesas iniciaron sus actividades en 1932. Organizadas por el Partido Comunista de Corea, primero operaron como parte del Ejército Rojo Chino y después de forma autónoma a ambos lados de la frontera entre Corea y Manchuria, logrando éxitos como en la batalla de Pochonbe. Fueron erradicados casi por completo en 1940.

**Corea del Sur** (guerrillas): El régimen dictatorial de Corea del Sur dio lugar a insurrecciones y guerrillas cuya represión dejó unos 100.000 muertos. Durante la guerra de Corea, las guerrillas se mantuvieron activas

tras las líneas de las fuerzas estadounidenses y aliadas y se beneficiaron de la afluencia de miles de nuevos combatientes cuando la contraofensiva de las fuerzas estadounidenses y aliadas en 1950 arrolló a las fuerzas norcoreanas, dejando a muchas unidades detrás de la línea del frente. Las guerrillas permanecieron activas durante muchos años después del armisticio.

**Coulomb**, Charles-Augustin (1736-1806): Físico francés conocido por sus trabajos en electrostática y magnetismo, así como por la ley que lleva su nombre, que describe la interacción entre las cargas eléctricas.

Guerra de **Crimea**: De 1853 a 1856, esta guerra enfrentó al Imperio ruso con una coalición formada por el Imperio otomano, el Segundo Imperio francés, el Imperio británico y el Reino de Cerdeña. El conflicto se desarrolló principalmente en Crimea, en torno a la base naval rusa de Sebastopol. La derrota de Rusia.

**Cromwell**, Oliver (1599-1658): Político británico, desempeñó un papel clave en la Guerra Civil inglesa, llevando a las fuerzas parlamentarias a la victoria sobre los realistas. Cromwell fue Lord Protector de la República de Inglaterra, Irlanda y Escocia tras la deposición de Carlos I.

**Curcio**, Renato (1941-): Tras ser uno de los fundadores de las Brigadas Rojas, dirigió el grupo de prisioneros de la BR recluidos en Palmi, que desarrolló un cuerpo teórico. Más tarde se convirtió en una de las principales figuras del movimiento liquidacionista de la BR.

**D'Alembert**, Jean Le Rond (1717-1783): matemático y filósofo francés, conocido por sus trabajos sobre mecánica y análisis matemático, así como por su importante contribución a la *Enciclopedia*. Fue una de las principales figuras de la Ilustración.

**D'Aubigné**, Agrippa (1552-1630): Poeta y militar francés, es conocido por sus escritos satíricos y por su papel en las Guerras de Religión. A menudo se le asocia con el calvinismo y la resistencia protestante a la corona francesa.

**Davout**, Louis Nicolas (1770-1823): Miembro de la baja nobleza, oficial bajo el Antiguo Régimen, general durante la Revolución y luego mariscal del Imperio, Napoleón le nombró duque de Auerstaedt y príncipe de Eckmühl. Davout, que fue uno de los mejores tácticos de Napoleón, nunca fue derrotado.

**Davydov**, Denis Vassilievitch (1784-1839): Poeta y general ruso. Luchó en Eylau y luego convenció a Bagration para que le dejara dirigir la guerra de partisanos en la retaguardia de la Grande Armée durante la campaña rusa, combinando sus húsares con los campesinos. Tras las guerras

napoleónicas, luchó contra los persas y los insurgentes polacos. Publicó un *Ensayo sobre la guerra partisana* (1821).

**de Borbón-Condé**, Luis II, conocido como el «Gran Condé»: véase Condé.

**de Borbón-Condé**, Luis V, conocido como el «Príncipe de Condé»: véase Condé.

**de Castries**, Christian Marie Ferdinand de La Croix (1902-1991): militar francés que sirvió en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra de Indochina. Dirigió las fuerzas francesas en Diên Biên Phu, donde fue capturado por los vietnamitas.

**de Gaulle**, Charles (1890-1970): Militar y estadista francés, se negó a rendir Francia tras una brillante batalla contra los alemanes en mayo-junio de 1940. Continuó la guerra en Inglaterra como líder de la Francia Libre. Fue jefe del gobierno provisional en la Liberación, luego fundador y primer presidente de la V República Francesa en 1958.

**de Ligne**, Charles-Joseph, Príncipe (1735-1814): Escritor, diplomático y oficial belga que sirvió en el ejército austriaco durante la Guerra de los Siete Años y las Guerras Napoleónicas. Terminó su carrera con el rango de mariscal y escribió varias obras aclamadas, entre ellas sus famosas *Fantaisies militaires* (1783).

**de Maistre**, Joseph (1753-1821): Escritor, filósofo y político de Saboya, conocido por sus ideas conservadoras y sus críticas a la Ilustración, el racionalismo y la Revolución Francesa. Creía que la monarquía absoluta correspondía al «orden natural».

**de Saxe**, Maurice (1696-1750): mariscal de Francia de origen alemán que obtuvo varias victorias importantes, sobre todo en la Guerra de Sucesión austriaca. Escribió las influyentes *Rêveries sur l'art de la guerre* en 1757.

**de Staël-Holstein**, Anne-Louise-Germaine Necker, Baronesa - también conocida como Madame de Staël (1766-1817): Escritora, ensayista e intelectual francesa y ginebrina que llevó el Romanticismo alemán a Francia.

**Debord**, Guy (1931-1994): ensayista, cineasta y teórico francés, fundador de la Internacional Letrista de 1952 a 1957, y después de la Internacional Situacionista de 1957 a 1972. Autor de *La sociedad del espectáculo* (1967).

**Debray**, Régis (1940-1974): Escritor, filósofo y periodista francés, fue encarcelado en Bolivia en 1967 por colaborar con el Che Guevara. Teorizó sobre el foquismo en *Révolution dans la révolution* en 1967 y escribió su

evaluación del guevarismo en *La critique des armes* (1974). Posteriormente se convirtió en político socialdemócrata.

**Delbrück**, Hans (1848-1929): historiador alemán especializado en historia militar. Se le considera el fundador de la historia militar moderna, mediante la comparación de textos con datos geográficos, demográficos y económicos. Exploró la distinción entre la estrategia de aniquilación y la estrategia de desgaste.

**Delta del Río Rojo** (Ofensiva del): Intento de las fuerzas del Viet Minh, de tomar la capital de Vietnam del Norte en 1951, durante la Guerra de Indochina. La falta de cobertura permitió a las fuerzas francesas aprovechar su superior potencia aérea y de fuego y frustrar la ofensiva.

**Demetrios I** (337 a.C.- 283 a.C.): Rey de Macedonia de 294 a 288, dirigió una serie de campañas para restaurar la hegemonía macedonia sobre Grecia. Su talento en la guerra de asedio le valió el apodo de «Poliorcete», el «captor de ciudades».

**Denikin**, Anton Ivanovitch (1872-1947): General ruso, participó en la guerra ruso-japonesa de 1905 y en la Primera Guerra Mundial. Se convirtió en el principal líder de los ejércitos blancos durante la Guerra Civil Rusa tras la muerte del general Kornilov. Sus ejércitos actuaron en el sur de Rusia pero, al considerar perdida su causa, Denikin se exilió en Francia y después en Estados Unidos.

Revuelta de **Dersim**: Tuvo lugar entre 1936 y 1938 en la región montañosa de Dersim, en Turquía, poblada entonces principalmente por kurdos alevíes. Provocada por el deseo de los turcos de turquificar y desarmar a los kurdos, la revuelta fue sofocada, con la ayuda de la fuerza aérea y de gas venenoso, por el ejército turco, que cometió numerosas masacres.

**Deutsch**, Julius (1884-1968): Político austriaco, dirigente del Partido Socialdemócrata Austriaco, diputado del SDAPÖ de 1920 a 1933. Fundador y líder de la fuerza paramilitar del SDAPÖ, la Schutzbund. Obligado al exilio, luchó con el grado de general por la República en la Guerra Civil española.

**Segunda Coalición**: Reunió a Gran Bretaña, Rusia, Austria, Turquía, el Reino de las Dos Sicilias, algunos príncipes alemanes y Suecia contra la Francia revolucionaria en 1798-1800. Terminó a favor de Francia, gracias en particular a la batalla de Marengo.

**Segunda Internacional**: La Internacional obrera fue fundada por los partidos socialistas y obreros de veinte países europeos en el Congreso de París de julio de 1889. Tras crecer enormemente, quebró cuando las

direcciones socialdemócratas de sus principales secciones se aliaron con su burguesía durante la Primera Guerra Mundial.

**Segunda Intifada:** Conocida como la «Intifada de Al-Aqsa», este movimiento popular de oposición palestina contra la ocupación israelí comenzó el 29 de septiembre del 2000.

**Dev Sol:** Izquierda Revolucionaria (Devrimci Sol) fue una organización revolucionaria fundada por Dursun Karatas en 1978 a partir de la organización Camino Revolucionario (Devrimci Yol) fundada un año antes. Heredera del THKP-C, libró una intensa guerra de guerrillas urbana pero fue casi totalmente aniquilada por el golpe de Estado de 1980 (casi 3.000 detenciones). Dev Sol se reconstituyó y se convirtió en el DHKP-C en 1994.

**Dev Yol:** véase Dev Sol.

**DHKP-C:** El Frente Revolucionario de Liberación Popular-Partido (Devrimci Halk Kurtuluş Partisi-Cephesi) es una organización revolucionaria formada en 1994 a partir de la organización Dev Sol. Sus Unidades de Propaganda Armada (Silahlı Propaganda Birlikleri) llevan a cabo ocasionalmente acciones armadas contra el Estado turco. Entre el 20 de octubre de 2000 y el 22 de enero de 2007, los presos del DHKP-C llevaron a cabo una importante huelga de hambre contra el aislamiento, que costó la vida a 134 presos políticos, entre ellos más de 100 del DHKP-C.

Guerra de **Dhofar:** En 1964, la provincia de Dhofar, una región desfavorecida del sultanato de Omán, se rebeló. La lucha fue dirigida por el Frente de Liberación de Dhofar (DLF), que se convirtió en el Frente Popular para la Liberación de Omán y el Golfo Árabe. Ante el avance de las fuerzas de liberación, las fuerzas extranjeras (comandos y fuerza aérea británicos, tropas jordanas e iraníes), que superaban en número a las del Sultán, intervinieron decisivamente en 1975.

**Díaz, Porfirio:** véase Porfirio Díaz.

**Diderot, Denis (1713-1784) :** Filósofo y escritor francés, una de las principales figuras de la Ilustración. Fundó la dramaturgia burguesa en el teatro, revolucionó la novela con *Jacques le Fataliste et son maître*, inventó la crítica a través de sus *Salones* y, sobre todo, editó la *Encyclopédie*, o *Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*.

**Diem, Ngo Dinh (1901-1963):** Jefe de Estado vietnamita que, al frente de Vietnam del Sur, aplicó una política ultrarreaccionaria que favorecía a la Iglesia católica y a los grandes terratenientes, lo que provocó una amplia oposición desde los comunistas hasta el clero budista. Diem fue derrocado en un golpe de Estado en 1963.

**Diên Biên Phu** (Batalla de): Del 13 de marzo al 7 de mayo de 1954, esta batalla enfrentó al ejército colonial francés (incluidos los paracaidistas) contra el grupo de combate del Viêt Minh comandado por Giáp, en el norte de Vietnam. Una victoria total para el Viet Minh y el último gran enfrentamiento de la guerra de Indochina.

**Disidencia de las FARC:** véase las FARC.

**Dollfuss**, Engelbert (1892-1934): Político católico austriaco, fue canciller de Austria desde 1932 hasta su muerte en 1934. Durante su mandato adoptó medidas autoritarias como la disolución del Parlamento, la supresión de las libertades civiles y el aplastamiento del movimiento obrero. Pero su oposición al anexionismo alemán provocó su asesinato por los nazis austriacos.

**Dombrowski**, Jarosław (1836-1871): Oficial del ejército ruso, participó en el levantamiento polaco de 1863 contra el régimen zarista como parte de la facción progresista que quería abolir la servidumbre. Condenado a la deportación, escapó a Francia. Nombrado general por la Comuna de París en 1871, organizó su defensa y murió en las barricadas.

**Duma:** Primer órgano parlamentario del Imperio ruso, creado el 27 de abril de 1906 tras la Revolución rusa de 1905. Sus poderes, ya limitados, se redujeron en 1907 con el avance de la contrarrevolución, al igual que se modificó su sistema de votación para favorecer a los partidos reaccionarios.

**Doumenko**, Boris Grigorievitch (1890-1920): Oficial de caballería ruso, fue uno de los comandantes victoriosos del Ejército Rojo durante la Guerra Civil rusa, en la que resultó gravemente herido. Fue detenido y fusilado en 1920 por insubordinación, antisemitismo y antisovietismo.

**Dühring**, Karl Eugen (1833-1920): Filósofo y economista alemán, sus teorías socialistas idealistas se basan en la disposición del hombre a la simpatía. Antisemita y crítico del marxismo, el pensamiento de Dühring es más conocido a través de la refutación que hizo de él Engels en su *Anti-Dühring*.

**Dunkerque** (Batalla de): Episodio de la Segunda Guerra Mundial, que duró del 20 de mayo al 4 de junio de 1940, caracterizado por la exitosa evacuación a través del Canal de la Mancha de la Fuerza Expedicionaria Británica y de 120.000 soldados franceses y belgas rodeados por la Blitzkrieg de Hitler.

**Durutti** Dumange, Buenaventura (1896-1936): Revolucionario anarquista español. Figura destacada de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), se vio obligado a exiliarse en varias ocasiones y fue encarcelado varias veces. Murió



defendiendo Madrid durante la Guerra Civil española, al frente de la columna que había formado para luchar contra los fascistas en Aragón.

**Dybenko**, Pavel (1889-1938): Estibador ucraniano, se alistó en la Flota del Báltico en 1911 y se unió a los bolcheviques en 1912. Ocupó altos cargos militares durante la guerra civil, en particular el mando de las fuerzas navales soviéticas. Detenido y ejecutado durante las purgas.

**Escuela Leninista**: Entre 1926 y 1938, la Escuela Leninista Internacional formó en Moscú a unos 3.500 cuadros y activistas de la Comintern, entre ellos más del 10% de los miembros del KPD.

**Efler**, Alexander (1883-1945): oficial austriaco que fue jefe de estado mayor de la Schutzbund, la organización paramilitar socialdemócrata. Murió en el campo de concentración de Dachau.

**Eisenhower**, Dwight (1890-1969): Comandante de las fuerzas estadounidenses en Europa en 1942, fue nombrado Comandante Supremo Aliado en Europa en 1943. Fue el XXXIV Presidente de los Estados Unidos de 1953 a 1961.

**El-Alamein** (Segunda batalla de El-Alamein): En octubre de 1942, en el desierto egipcio, las fuerzas italianas y alemanas (*Afrikakorps*) se opusieron a las fuerzas británicas. La victoria aliada fue el punto de inflexión decisivo de la Segunda Guerra Mundial en el norte de África.

**ELN** (Ejército de Liberación Nacional - Bolivia): El Ejército de Liberación Nacional fue fundado en noviembre de 1966 en Bolivia por un grupo de revolucionarios entrenados en Cuba y dirigidos por el Che Guevara. Privados del esperado apoyo del Partido Comunista Boliviano e incapaces de hacerse un hueco entre el campesinado local, los guerrilleros fueron aniquilados por el ejército en octubre de 1967.

**ELN** (Ejército de Liberación Nacional - Colombia): El Ejército de Liberación Nacional fue fundado en 1964 en el departamento de Santander. El ELN fue el principal movimiento guerrillero de Colombia durante la década de 1960 y sigue activo en la actualidad.

**ELN** (Ejército de Liberación Nacional - Perú): El Ejército de Liberación Nacional se fundó en 1962 en Perú. Lanzó una guerra de guerrillas en 1963 basada en el modelo guevarista, pero fue aniquilado por el ejército peruano en diciembre de 1965.

**Engels**, Friedrich (1820-1895): revolucionario, filósofo y teórico comunista alemán. Inicialmente hegeliano de izquierdas, se hizo miembro de la Liga Comunista con Marx, participando ambos en la revolución de 1848. Cofundador del socialismo científico, ayudó a fundar la I y la II Internacional.

**Enríquez, Miguel (1944-1974):** Revolucionario chileno, fue uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Dirigió la lucha armada del MIR de 1967 a 1970 y la resistencia armada al golpe de Estado de Pinochet hasta su muerte en un tiroteo con las fuerzas de seguridad de la dictadura.

**EPR:** El Ejército Popular Revolucionario es una organización revolucionaria que practica la lucha armada en México. El EPR fue fundado por las fuerzas de 13 antiguas organizaciones revolucionarias, entre ellas PROCUP y PDLP. Aunque opera principalmente en el estado de Guerrero, ha llevado a cabo acciones en otros estados del sur de México, como Oaxaca, Chiapas, Guanajuato, Tlaxcala y Veracruz entre 1996 y 2007. Más de veinte de sus miembros fueron asesinados por escuadrones de la muerte.

**ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo):** véase PRT.

**Eritrea (guerra de liberación):** La ONU había presidido una federación entre las dos antiguas colonias italianas: Eritrea y Etiopía, pero en 1960 esta última se anexionó pura y simplemente a la primera. Esto condujo a una guerra de liberación de treinta años iniciada por el EDF y ganada por el EPLF.

**Escuadrón de la muerte:** Grupo armado, generalmente formado o dirigido por miembros de las fuerzas del orden, a veces asociado a los bajos fondos, que organiza secuestros y ejecuciones extrajudiciales de opositores políticos o económicos (sindicalistas).

**España (guerrillas antinapoleónicas):** Fue en España, entre 1808 y 1814, donde se utilizó la guerra de guerrillas a gran escala por primera vez en la historia europea, obligando a Napoleón a inmovilizar numerosas fuerzas sin llegar a controlar realmente el país.

**España (Guerra Civil):** Del 17 de julio de 1936 al 1 de abril de 1939, esta guerra enfrentó a militares golpistas apoyados por la Italia fascista y la Alemania nazi contra el gobierno republicano legal y diversas fuerzas populares y obreras (comunistas, anarquistas). La guerra acabó con la victoria final de los golpistas del general Franco, que supieron aprovechar la no intervención de las democracias occidentales y las divisiones en el bando republicano.

**España (Guerra de la Independencia):** Enfrentó a la España de los Borbones, Portugal y el Reino Unido con la Francia de Napoleón I entre 1808 y 1814. Comenzó con la insurrección de Madrid en 1808 contra el ejército francés de ocupación, y se generalizó después de que Napoleón abdicara como rey de España en favor de su hermano, José Bonaparte. El ejército francés se enfrentó a la guerra de guerrillas y al ejército británico,

y se vio obligado a retirarse en 1813 a Francia, que había sido invadida por la Sexta Coalición.

**ETA** (Euskadi Ta Askatasuna, País Vasco y Libertad): Organización independentista vasca, originalmente de inspiración marxista-leninista, fundada en la resistencia contra el régimen de Franco el 31 de julio de 1959. En 1973, uno de sus comandos eliminó al sucesor designado por Franco, el almirante Carrero Blanco. ETA abandonó la lucha armada en 2011 y se disolvió el 2 de mayo de 2018.

**Expedición Saint-Domingue:** véase Saint-Domingue.

**Expedición de los Mil:** En 1860, un cuerpo de voluntarios dirigido por Garibaldi desembarcó en Sicilia para conquistar el Reino de las Dos Sicilias, gobernado por los Borbones. La expedición, aunque arriesgada, fue un éxito y un episodio decisivo del Risorgimento.

**Expedición al Norte:** Campaña militar llevada a cabo entre 1926 y 1928 por las fuerzas del Kuomintang, aliadas de los comunistas, apoyadas por la URSS y comandadas por Chiang Kai-shek. Su objetivo era eliminar a los señores de la guerra y unificar China, y fue todo un éxito.

**Eylau** (Batalla de): Enfrentó a la *Grande Armée* de Napoleón contra un ejército ruso apoyado por Prusia el 8 de febrero de 1807 en Eylau (actual Bagrationovsk) en Prusia Oriental (ahora en el exclave de Kaliningrado), como parte de la Cuarta Coalición. Napoleón mantuvo el control, a costa de grandes pérdidas.

**EZLN** (Ejército Zapatista de Liberación Nacional): El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, fundado en 1983, es una organización revolucionaria mexicana que controla parte del estado de Chiapas. Promueve los derechos de los pueblos indígenas y fomenta formas de autoorganización y democracia directa. Tras su levantamiento en 1994, limitó su actividad militar a la autodefensa de los municipios autónomos zapatistas asediados y hostigados.

**Facción del Ejército Rojo:** organización revolucionaria japonesa fundada en septiembre de 1969 en el marco de las luchas estudiantiles, antiimperialistas y contra la guerra de Vietnam. Contaba con varios centenares de miembros. En noviembre, el grupo se vio afectado por la represión (un centenar de detenciones) y uno de sus comandos secuestró un avión sobre Corea del Norte. Una nueva oleada de detenciones golpeó al grupo en junio de 1970 (200 detenciones). Los activistas que habían escapado a las redadas crearon el Ejército Rojo Unificado.

**FALN:** Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional fueron una organización guerrillera activa en Venezuela desde 1963 hasta 1979. Inicialmente cercana al Partido Comunista de Venezuela (hasta su

legalización en 1969), se formó el 2 de febrero de 1963 cuando se unieron los principales movimientos guerrilleros del país.

**Farabundo Martí**, Agustín (1893-1932): Comunista salvadoreño, dirigente de la Internacional Secours Rouge (Socorro Rojo) y después de la Liga Antiimperialista de las Américas. Enviado a Nicaragua, se convirtió en coronel de la guerrilla sandinista que luchaba contra los ocupantes estadounidenses. De regreso a El Salvador, clandestinamente, desempeñó un papel destacado en el levantamiento de 1932 y fue fusilado tras un juicio en el que su valentía impresionó a muchos.

**FARC** (Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo): Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, se originaron como grupos de autodefensa campesina creados por el Partido Comunista para resistir los abusos del ejército y los escuadrones de la muerte del partido conservador durante «La Violencia» y la República de Marquetalia. Tras décadas de guerra de guerrillas, en 1984 se firmó un primer acuerdo de paz, pero 5.000 miembros de las FARC implicados en la vida política fueron asesinados, lo que llevó a las FARC de nuevo a reanudar la lucha armada. Un segundo proceso de paz, iniciado en 1999, fracasó en 2002, y en 2016 se alcanzó un nuevo acuerdo, denunciado por algunos miembros de las FARC (conocidos como «disidentes») que continuaron la lucha armada.

**Fatah**: Fatah fue fundada como organización político-militar palestina de liberación nacional en 1959 por Yaser Arafat. Inició la resistencia armada. Es el mayor componente de la OLP y, como tal, estuvo detrás del reconocimiento de Israel en 1993 y de los Acuerdos de Oslo, en virtud de los cuales renunció a la lucha armada. Tras monopolizar el poder en la Autoridad Palestina creada por estos acuerdos, Fatah se enfrentó al ascenso de los islamistas de Hamás.

**FDLP**: El Frente Democrático para la Liberación de Palestina es una organización político-militar palestina fundada en 1969 como escisión del FPLP. Originalmente maoísta, a finales de la década de 1990 dejó de oponerse al proceso de paz que implicaba el reconocimiento de Israel, sin renunciar a la resistencia armada.

**FDS**: Las Fuerzas Democráticas Sirias son una coalición militar formada el 10 de octubre de 2015 en el norte de Siria para luchar contra el Estado Islámico y las invasiones turcas. Sus principales fuerzas son las kurdas YPG-YPJ, pero también incluyen unidades árabes, sirias y armenias.

**Fédération Anarchiste Informelle**: Red de células insurreccionales anarquistas armadas, activas principalmente en Italia, pero también en Chile, Grecia e Indonesia. La FAI llevó a cabo docenas de atentados con

bombas entre 2003 y 2015 contra edificios estatales, medios de comunicación oficiales, fuerzas de represión, partidos fascistas, etc. La FAI también reivindicó la autoría del atentado contra el director general nuclear italiano, que recibió un disparo en las piernas el 11 de mayo de 2012.

**Feuquières**, Antoine de Pas de (1648-1711): Militar y teórico francés. Participó en las guerras de Luis XIV y fue nombrado teniente general de los ejércitos del rey, el rango más alto en la jerarquía militar del Antiguo Régimen. Su obra *L'Art de la Guerre* (1711) ejerció una gran influencia en el pensamiento militar francés del siglo XVIII.

**Fichte**, Johann Gottlieb (1762-1814): Filósofo alemán, inicialmente partidario de la Revolución Francesa y luego opositor a la Francia napoleónica, contra la que llamó a los alemanes a la resistencia. Fue uno de los principales exponentes del romanticismo alemán.

**Finlandia** (Guerra Civil): Tras la revolución bolchevique, Finlandia declaró su independencia, que fue reconocida por las autoridades soviéticas el 4 de enero de 1918. Comenzó entonces una durísima guerra civil entre los rojos y los blancos. Estos últimos se beneficiaron de la intervención alemana y ganaron la guerra el 30 de abril de 1918.

**FLD**: El Frente de Liberación de Dhofar se fundó en 1965 y se convirtió en el Frente Popular para la Liberación de Omán y el Golfo Árabe en 1968. Era una organización socialista de liberación nacional y antiimperialista cuyo objetivo era establecer una república popular en Omán. Su guerra de liberación fue victoriosa hasta que una intervención extranjera masiva hizo retroceder a sus fuerzas hasta la frontera yemení.

**FLE**: El Frente de Liberación de Eritrea se fundó en julio de 1960 como reacción a la anexión de Eritrea por Etiopía. Inició la guerra de independencia en 1961. Dio origen al FPLE, que lo marginó.

**FLN** (Argelia): El Frente de Liberación Nacional (FLN) fue creado en octubre de 1954 para obtener la independencia de Argelia de Francia. Durante la guerra de independencia, desarrolló el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y, en 1958, fundó un gobierno provisional, el GPRA. Fue con el GPRA con quien Francia negoció los acuerdos que condujeron a la independencia en 1962.

**FLN** (Viêt Nam): El Frente Nacional para la Liberación de Vietnam del Sur, agrupó a los opositores al régimen títere survietnamita bajo dirección comunista entre 1955 y 1975 y luchó por la reunificación durante la guerra de Vietnam.

**FMLN**: véase El Salvador - guerra civil.

**Foch**, Ferdinand (1851-1929): Mariscal de Francia. Defensor de la «ofensiva total» en 1914, comandó todas las fuerzas aliadas en el frente occidental en 1918, dirigiendo la decisiva contraofensiva contra las fuerzas alemanas que puso fin a la Primera Guerra Mundial.

**Foquismo**: Estrategia revolucionaria basada en la creación de focos de guerrillas rurales, extendiendo gradualmente su influencia hasta alcanzar zonas liberadas. En términos de estrategia de guerrilla rural, se opone a la estrategia basada en columnas móviles que se desplazan por las zonas de influencia guerrillera. Teorizada por Régis Debray, se asocia erróneamente con el guevarismo.

**Furmanov**, Dmitri Vasilievich (1891-1926): Escritor y poeta soviético, fue comisario político en el Ejército Rojo durante la Guerra Civil. Esta experiencia le sirvió de base para su famosa novela *Tchapaïev*.

**FPLE**: El Frente de Liberación del Pueblo Eritreo se fundó en febrero de 1971 a partir del ala marxista del FPLE. En pocos años, el FPLE se convirtió en la principal fuerza de liberación de Eritrea, infligiendo varias derrotas al ejército etíope hasta que liberó militarmente todo el país (tomando la capital, Asmara, en 1991) y obtuvo la independencia en 1993.

**FPLP**: El Frente Popular para la Liberación de Palestina es una organización político-militar marxista palestina fundada en 1967 bajo la dirección de Georges Habash. En los años 70, su mando exterior llevó a cabo varias operaciones armadas en Europa con revolucionarios internacionalistas de varios países. La organización ha abandonado esta práctica pero sigue dirigiendo la resistencia armada en Palestina.

**FPLP-CG**: El Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General nació de una escisión del FPLP el 24 de abril de 1968. Muy hostil a Fatah, sus combatientes han llevado a cabo varias acciones militares importantes en Líbano, durante las invasiones israelíes, y en Palestina. El FPLP-Comando General mantiene vínculos con el régimen sirio.

**FPMR**: Tras el golpe de Estado del general Pinochet en 1973, el Partido Comunista de Chile comenzó a criticarse por su falta de política militar. Decidió fundar una organización de resistencia armada. Sus miembros fueron entrenados en Cuba y Europa del Este. No fue hasta 1983 cuando se creó el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El FPMR llevó a cabo 1.138 explosiones, 276 sabotajes y 199 ataques armados. El 7 de septiembre de 1986, se libró por poco de una emboscada a Pinochet. En 1987, el FPMR se escindió del partido (que restó importancia al papel de la resistencia armada) y se convirtió en el FPMR/Autónomo.

**Facción del Ejército Rojo**: véase las RAF.

**Francia** (Campaña de): Esta campaña cerró la guerra emprendida por la Sexta Coalición contra el Imperio francés y se desarrolló entre finales de diciembre de 1813 y abril de 1814. Napoleón intentó detener la invasión de Francia y conservar su trono. Obtuvo varias victorias pero finalmente fue derrotado y obligado a abdicar.

**Franco**, Francisco (1892-1975): General y estadista español. Participó en la guerra del Rif y comandó las tropas que aplastaron la insurrección de Asturias en 1934. Líder de los generales golpistas durante la Guerra Civil española fue, hasta su muerte, jefe del Estado dictatorial resultante.

**Federico II**, también conocido como Federico el Grande (1712-1786): Rey de Prusia de 1740 a 1786. Organizó y dirigió el ejército prusiano con gran éxito, a menudo contra fuerzas superiores, dando lugar a la escuela bélica prusiano-alemana (preparación meticulosa en tiempos de paz, disciplina estricta, gran movilidad en el campo de batalla). Sus habilidades militares y diplomáticas le permitieron ampliar significativamente sus estados a expensas de Austria y Polonia.

**Federico Augusto II** (1797-1854): Rey de Sajonia desde 1836 hasta su muerte. Durante la revolución de 1848, fue expulsado del trono por los revolucionarios y luego restituido por las tropas prusianas y sajonas.

**Federico Guillermo IV** (1795-1861): Rey de Prusia de 1840 a 1861, reprimió la revolución de 1848 y se negó a convertirse en emperador de una Alemania unificada en 1849 porque no quería recibir la corona de un parlamento (el de Fráncfort). Fue débil en la rivalidad de Austria con Prusia («retirada de Ölmütz»). Fue pupilo de Clausewitz cuando éste era príncipe heredero.

**FRELIMO**: El Frente de Liberación de Mozambique se fundó en 1962 como movimiento contra el colonialismo portugués. Originalmente marxista-leninista, libró una guerra de guerrillas contra el ejército colonial hasta que el país obtuvo la independencia en septiembre de 1974. Se convirtió en el principal partido político de Mozambique.

**FRETILIN**: El Frente Revolucionario para la Independencia de Timor Oriental se creó en 1974 como fuerza de resistencia armada contra el dominio colonial portugués. Tras la marcha de los portugueses y la conquista de Timor Oriental por Indonesia, el FRETILIN lideró la resistencia contra la brutal ocupación indonesia. El referéndum de autodeterminación organizado por la ONU en agosto de 1999 condujo a la plena independencia de Timor Oriental en 2002.

**Freund**, Julien (1921-1993): filósofo, politólogo y sociólogo francés, sus estudios se centraron en el concepto de Estado y de comunidad política, y fundó una polémica sobre bases antropológicas.

**Friedland** (Batalla de): El 14 de junio de 1807, esta batalla enfrentó al Gran Ejército de Napoleón contra un ejército ruso en el territorio de Friedland, en Prusia Oriental (hoy Pravdinsk, en el exclave de Kaliningrado). La victoria francesa puso fin a la guerra de la Cuarta Coalición y condujo al Tratado de Tilsit.

**Frente Polisario:** El Frente Popular de Liberación de la Saguía el Hamra y del Río de Oro se creó en 1973 para luchar contra la ocupación colonial española del Sáhara Occidental. Cuando España se retiró, el Sáhara Occidental se dividió entre Marruecos y Mauritania y el POLISARIO, apoyado por Argelia, inició una lucha armada contra los nuevos ocupantes. Ante las dificultades, Mauritania se retiró y Marruecos amplió su zona de ocupación. En 1991 se negoció un alto el fuego, pero los combates se reanudaron en 2021.

**Frente Sandinista:** El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se fundó en 1961 como una organización político-militar socialista para luchar contra la dictadura, inspirada en la lucha de Augusto Sandino pero también de diversas corrientes comunistas, incluido el guevarismo. Tras una larga lucha guerrillera rural y urbana, el FSLN lanzó la Revolución Sandinista en 1979 y se mantuvo en el poder hasta 1990.

**Frente Unico Antijaponés:** También conocido como Segundo Frente Unido Chino. Se refiere a la tregua concluida entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino, de 1937 a 1945, en la guerra civil que los enfrentó en la lucha común contra los invasores japoneses.

**Frunze,** Mikail Vassilievitch (1885-1925): revolucionario ruso, bolchevique desde 1903, organizador de la insurrección de Moscú en 1905, había estudiado cuestiones militares en la cárcel. Líder de una organización ilegal de soldados del antiguo ejército, creador de la Guardia Roja de Minsk, dirigió brillantemente uno, y luego cuatro ejércitos en el frente oriental, obteniendo victorias contra Koltchak y después contra Wrangel. En 1924 fue nombrado vicepresidente del Consejo Militar Revolucionario y en enero de 1925 comisario del pueblo para asuntos militares y navales.

**Fu,** Daqing (1912-1944): Miembro del Partido Comunista Chino. Estudió en la Universidad Oriental de Moscú y trabajó para el gobierno de Sun Yat-sen en Guangzhou (Cantón) como traductor de Mijaíl Borodin. Activo en la Academia Militar Huangpu, participó en la Expedición del Norte. Como intérprete de los asesores militares soviéticos durante la guerra chino-japonesa, se encargó de traducir la obra *Vom Kriege* de Clausewitz del ruso al chino. En 1941, fue enviado en misión secreta a Pekín



por el Comité Central del PCCh. Fue detenido por la policía militar japonesa y ejecutado.

**Fuentes**, Norberto (1943-): Escritor y periodista cubano, antiguo estrecho colaborador de Fidel Castro convertido en disidente. Vive exiliado en Estados Unidos.

**Fuller**, J.F.C. (1878-1966): Oficial británico, historiador y teórico militar, adquirió renombre mundial por sus trabajos sobre la guerra mecanizada y la doctrina militar, y fue uno de los principales defensores del concepto de «blitzkrieg». Ha escrito más de 45 libros sobre temas militares e históricos.

**Gaï**, Gaya Dmitriévitch - de nombre real Haïk Bjichkian (1887-1937): Revolucionario perso-armenio. Oficial del ejército ruso durante la Primera Guerra Mundial, se alistó en el Ejército Rojo y participó en la guerra civil como jefe de la división de caballería del Cáucaso y en la guerra soviético-polaca como jefe del III Cuerpo de Caballería. Detenido y ejecutado durante las purgas.

**Galileo** - nombre real Galileo Galilei (1564-1642): Científico italiano, uno de los fundadores del método científico moderno, conocido por sus trabajos en astronomía (incluida la observación de los satélites de Júpiter), así como por sus aportaciones a la física (descubrimiento de la ley de la caída de los cuerpos). Sus descubrimientos entraron en conflicto con las creencias religiosas y le llevaron a ser procesado por la Inquisición.

**Gansu** (victoria en el): Episodio de la guerra civil china. En agosto de 1946, el Ejército Rojo aplastó a las fuerzas del Kuomintang en la provincia de Gansu. Fue el primer gran enfrentamiento en la reanudación de la guerra civil tras la rendición de Japón.

**Guardia Roja**: Destacamentos de trabajadores armados formados en Rusia tras la Revolución de febrero de 1917 para mantener el orden en la ciudad en lugar de la policía zarista y defender las conquistas de la revolución. Junto con algunas unidades militares amotinadas, fue la principal fuerza armada del partido bolchevique. Los Guardias Rojos desempeñaron un papel esencial en la Revolución de Octubre.

**Garibaldi**, Giuseppe (1807-1882): General, político progresista y patriota italiano. Figura destacada del Risorgimento. Dirigió y luchó en varias campañas militares, incluida la Expedición de los Mil, que condujo a la creación de una Italia unificada.

**GFPI** (Irán): véase OGFPI.

**Giáp**, Võ Nguyên (1911-2013): Revolucionario, general y político vietnamita. Comandante en jefe del Ejército Popular Vietnamita durante

la Guerra de Indochina y la Guerra de Vietnam. Dirigió las tropas vietnamitas en la decisiva batalla de Diên Biên Phu.

**Gilbert**, Georges (1858-1901): militar y escritor francés. Entre sus obras destacan un *Ensayo de crítica militar* (1890) y una historia de la guerra de los Boers.

**Gneisenau**, August Neidhardt von (1760-1831): general prusiano, participó en las guerras contra la Revolución y el Imperio, y desempeñó un papel importante en las reformas del ejército y el Estado prusianos tras las derrotas de Prusia a manos de Napoleón.

**Gómez**, General: véase **Zaïsser**, Wilhelm.

**Gonzalo**, Presidente: véase **Guzmán Reynoso**, Abimael.

**Göring**, Herman (1893-1946): Uno de los principales dirigentes del partido nazi, que ocupó varios altos cargos en el régimen: ministro del Interior, jefe del programa de rearme de Alemania, comandante en jefe de la Luftwaffe, etc. Se suicidó en Nuremberg mientras era juzgado por crímenes de guerra y contra la humanidad.

**Gorki**, Maxim - de nombre real Alexei Maximovich Pechkov (1868-1936): Escritor y dramaturgo ruso, es mundialmente conocido por sus obras realistas y sociales que describen la vida de las clases trabajadoras en Rusia. Opositor al zarismo, pasó muchos años en el exilio. Adoptó una postura crítica hacia el gobierno bolchevique antes de unirse al régimen y a la URSS.

**Gusev**, Nikolai (1899-1976): Dirigente bolchevique, fue comisario político de alto rango durante la Guerra Civil. Escribió una *Historia de la Guerra Civil* y más tarde ocupó altos cargos militares en la URSS.

**Gobierno provisional**: establecido en Rusia tras la Revolución de Febrero de 1917 y la abdicación del Zar, dirigido por Kerensky, prolongó la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial y fue derrocado por la Revolución de Octubre.

**GPU** (o Gepeu, por Dirección Política del Estado): Policía política estatal de la URSS entre 1922 y 1934. Sustituyó a la Cheka y se convirtió en NKVD.

**Gramsci**, Antonio (1891-1937): Miembro fundador del Partido Comunista Italiano y su representante en la Comintern, dirigió el PCI desde 1924 hasta su detención. Es famoso por sus estudios (generalmente escritos durante sus 11 años de prisión bajo el régimen fascista) sobre la cultura, la hegemonía y la teoría de la revolución cultural.

**Grande Armée**: El ejército imperial de Napoleón I de 1804 a 1814. Formado para la invasión de Gran Bretaña, se dirigió hacia Alemania en la guerra de la Tercera Coalición y obtuvo su primera gran victoria en la

batalla de Ulm. Se distinguió en las guerras napoleónicas pero fue aniquilada durante la campaña rusa. En 1813 se reconstituyó una «nueva Grande Armée», pero no pudo evitar la derrota del Imperio en la batalla de Waterloo.

**Gran Rebelión:** véase Primera Revolución Inglesa.

**Granma** (Expedición del Granma): El Granma es el nombre del barco que transportó a 82 revolucionarios, comandados por Fidel Castro y entre los que se encontraba Ernesto «Che» Guevara, desde México hasta el sureste de Cuba. El desembarco coincidió con una insurrección fallida, y él mismo fue tiroteado por el ejército. Los revolucionarios supervivientes iniciaron una guerra de guerrillas en la Sierra Maestra.

**Grant**, Ulysses S. (1822-1885): oficial y estadista estadounidense. Sus éxitos al comienzo de la Guerra Civil estadounidense le valieron el mando en jefe de los ejércitos de la Unión. Tras la victoria, se convirtió en el XVIII Presidente de los Estados Unidos (1869-1877).

**GRAPO:** Los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre es una organización revolucionaria armada española creada tras el congreso constituyente del PCE(r), el (reconstituido) Partido Comunista Marxista Leninista de España, en junio de 1975. El GRAPO comenzó su resistencia armada bajo el régimen de Franco y continuó después hasta que sucesivas operaciones policiales lo desmantelaron. El GRAPO llevó a cabo cientos de acciones entre 1975 y 2003, incluido el secuestro del Presidente del Consejo de Estado y del Presidente del Tribunal Supremo de Justicia Militar.

**Grecia** (Guerra Civil): De 1946 a 1949, esta guerra enfrentó al ejército monárquico griego y al ejército británico, que querían restaurar el antiguo régimen reaccionario, contra las fuerzas de resistencia antifascistas dirigidas por el Partido Comunista de Grecia. La falta de apoyo de la URSS (debido a los acuerdos de Yalta) y la fuerte intervención británica (utilizando a antiguos colaboradores liberados para la ocasión) condujeron a la derrota de los antifascistas.

**Grecia** (Guerra de Independencia): Comenzó el 25 de marzo de 1821 con una revuelta griega contra la dominación del Imperio Otomano. Durante dos años, los griegos obtuvieron victorias, pero después los otomanos les infligieron derrotas y masacres. Los insurgentes griegos se beneficiaron entonces de la intervención de Rusia y Francia, y la independencia griega fue reconocida en 1830.

**Grecia** (guerra partisana): Entre 1941 y 1944, esta guerra enfrentó a las fuerzas ocupantes alemanas, italianas y búlgaras (así como a los colaboradores griegos) contra el Ejército Popular de Liberación Nacional (ELAS) fundado por el Partido Comunista. Una organización de resistencia

monárquica, el EDES, desempeñó un papel marginal. El maquis del ELAS que contaba con 30.000 combatientes, controlaba vastas zonas montañosas, liberó ciudades a partir de 1943 y todo el país en 1944.

**Gribeauval**, Jean-Baptiste Vaquette de (1715-1789): Ingeniero y general, reformó la artillería francesa en 1765 mejorando su movilidad, precisión y alcance. Esta artillería fue una de las principales bazas de Napoleón.

**Grigorenko**, Piotr (1907-1987): General y teórico militar soviético, participó en la Segunda Guerra Mundial y luego, de 1945 a 1961, fue investigador y profesor en la Academia Militar de Frunze. Autor de 83 libros, principalmente sobre historia militar, se unió al movimiento disidente y murió en el exilio en Estados Unidos.

**Grolman**, Carl von (1777-1843): General prusiano que participó en numerosas batallas contra la Francia napoleónica (fue herido en combate). Junto con otros grandes reformadores como Scharnhorst, Gneisenau y Boyen, contribuyó a la modernización del ejército prusiano.

**Grouchy**, Emmanuel (1766-1847): General francés durante la Revolución y Mariscal del Imperio. Oficial del Antiguo Régimen, se unió a la Revolución. Luchó valerosa y brillantemente en Jena, Eylau, Friedland y Borodino, donde fue herido, pero su pasividad contribuyó a la derrota en Waterloo. Tras su exilio en Estados Unidos, regresó a Francia.

**GRU**: (Dirección General de Inteligencia) era el servicio de inteligencia militar del ejército soviético.

**Guadalupe** (Revuelta de): El 20 de marzo de 1967, un ataque racista desencadenó una ola de disturbios, junto con una oleada de huelgas en Basse-Terre y Pointe-à-Pitre. La represión alcanzó su punto álgido en Pointe-à-Pitre los días 26, 27 y 28 de mayo, con gendarmes franceses disparando contra los manifestantes (entre 8 y 87 muertos según los informes).

**Guderian**, Heinz (1888-1954): General y teórico militar alemán. Su libro *Achtung - Panzer!* influyó en el desarrollo de la doctrina de la guerra blindada, que puso en práctica como jefe de las fuerzas blindadas de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial.

**Guerrilla de Sandino**: En Nicaragua, Estados Unidos, que controlaba prácticamente toda la economía, intervino militarmente por primera vez para aplastar un levantamiento liberal en 1912. En 1926, un segundo levantamiento liberal fue aplastado por una nueva intervención estadounidense. Entre 1927 a 1933, Augusto Sandino continuó la lucha armada en forma de una vasta guerra de guerrillas que mantuvo a raya a las tropas estadounidenses. Las fuerzas estadounidenses acabaron

abandonando el país tras haber fortalecido a las fuerzas reaccionarias locales. En febrero de 1934 se firmó un acuerdo de paz, pero Sandino fue asesinado por las fuerzas de seguridad inmediatamente después. Miles de guerrilleros desarmados fueron asesinados posteriormente.

**Guerra antijaponesa:** véase la Guerra chino-japonesa.

**Guerra Austro-Prusiana:** En 1866, el Imperio Austriaco y sus aliados de la Confederación Alemana se enfrentaron al Reino de Prusia, aliado con el Reino de Italia. La derrota austriaca en Sadowa dio a Prusia el protagonismo en el proceso de unificación alemana.

**Guerra civil china:** Se libró entre el Kuomintang (KMT) y el Partido Comunista Chino (PCCh) entre 1927 y 1949. Desencadenada por el cambio de alianzas del KMT y la masacre de Shanghai, la lucha se interrumpió por el establecimiento del frente unido antijaponés durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa y se reanudó después. Finalizó en 1949, con la proclamación de la República Popular China por el PCCh, habiéndose refugiado las fuerzas del KMT en Taiwán.

**Guerra Civil Española (1936-1939):** véase España (Guerra Civil).

**Guerra civil rusa:** Desde finales de 1917 hasta 1921, esta guerra enfrentó principalmente al gobierno soviético surgido de la Revolución de Octubre, los «rojos», contra diversas fuerzas contrarrevolucionarias (monárquicos, liberales burgueses vinculados al gobierno provisional surgido de la Revolución de Febrero, generales que aspiraban a la dictadura), los «blancos». También participaron otras fuerzas: fuerzas intervencionistas extranjeras, ejércitos campesinos «verdes», ejércitos nacionalistas (Ucrania, países caucásicos y bálticos), etc. La victoria final fue para las fuerzas soviéticas, que explotaron la división y la impopularidad de sus enemigos.

**Guerra de la Independencia española (1808-1814):** véase España (Guerra de la Independencia).

**Guerra de los Cien Años:** Una serie de conflictos, intercalados con treguas, que enfrentaron a la dinastía Plantagenet con las dinastías Capeto y Valois de 1337 a 1453, y a través de ellas a los reinos de Inglaterra y Francia. Los ingleses prevalecieron al principio, antes de que los franceses se impusieran a partir de 1364. Inglaterra recuperó la ventaja gracias a su alianza con Borgoña, pero la paz separada entre el duque de Borgoña y el rey de Francia permitió a este último poner fin a la guerra en su beneficio.

**Guerra Civil Americana:** Guerra civil librada entre 1861 y 1865 entre el gobierno federal de los Estados Unidos de América, que incluía a los estados del norte, y los Estados Confederados de América, que incluía a los

once estados del sur que se habían separado. Victoria del Norte capitalista e industrial sobre el Sur agrícola y esclavista.

**Guerra de las Colinas Negras:** Enfrentó a los lakota (sioux) y sus aliados cheyennes con el ejército estadounidense entre 1876 y 1877. Tras algunos éxitos iniciales, como en Little Bighorn, los amerindios fueron derrotados y expulsados de sus tierras.

**Guerra bóer:** Enfrentó a los británicos con las dos repúblicas bóer (descendientes de los primeros colonos, principalmente holandeses, que llegaron a Sudáfrica en los siglos XVII y XVIII), el Estado Libre de Orange y la República Sudafricana del Transvaal. La primera guerra duró del 16 de diciembre de 1880 al 23 de marzo de 1881, la segunda del 11 de octubre de 1899 al 31 de mayo de 1902. Fue una victoria difícil para los británicos, que incorporaron estos territorios a su imperio.

**Guerra de los Ducados:** véase Guerra Prusso-Danesa.

**Guerra Mahdista:** Levantamiento de las poblaciones musulmanas sudanesas dirigidas por un líder religioso mesiánico (el Mahdi) contra las fuerzas británicas y egipcias. Los combates duraron de 1881 a 1889 en Sudán, el sur de Egipto y las regiones fronterizas de Eritrea y Etiopía. A pesar de los éxitos iniciales, incluida la toma de Jartum el 26 de enero de 1885, los mahdistas fueron derrotados.

**Guerra de los campesinos:** Extenso conflicto social y religioso (Reforma) que tuvo lugar en el Sacro Imperio Romano Germánico entre 1524 y 1526, especialmente en Suabia, Baden, Palatinado, Hesse, Turingia (actual Alemania), Tirol, Salzburgo, Carintia (actual Austria), Alsacia, Lorena, Franco Condado (actual Francia), los cantones de Basilea, Berna, Lucerna y Grisones (actual Suiza) y Trentino-Alto Adigio (actual Italia).

**Guerra de Religiones en Francia:** Sucesión de ocho guerras civiles en el reino de Francia entre 1562 y 1598, que enfrentaron a partidarios protestantes y católicos, estos últimos generalmente apoyados por las autoridades reales y su ejército. Culminó con el Edicto de Tolerancia, conocido como «Edicto de Nantes», que concedió a los protestantes la libertad de conciencia y de culto.

**Guerra de Bona-Kele:** El 17 de noviembre de 1915 estalló una revuelta contra el dominio colonial francés en el Alto Volta (actual Burkina Faso) debido al reclutamiento forzoso de soldados para servir en los frentes de la Primera Guerra Mundial. Los rebeldes derrotaron a varias columnas militares enviadas contra ellos y el movimiento abarcó a un gran número de pueblos. La revuelta, quizá la mayor de la época colonial, fue reprimida de febrero a septiembre de 1916. Ciento diez pueblos fueron destruidos por las tropas coloniales.

**Guerra del Kongo-Wara:** Vasta revuelta anticolonial que tuvo lugar de 1928 a 1933 en el África Ecuatorial Francesa y el Camerún Francés. Fue provocada por la explotación de la población para construir el ferrocarril Congo-Océano y extraer látex. La revuelta fue sofocada, pero impresionada, la administración colonial aflojó la presión sobre la población.

**Guerre en dentelle (Guerra en encaje):** Término utilizado para describir las guerras del siglo XVIII, en las que pequeños ejércitos profesionales comandados por príncipes intercambiaban cortesías y las maniobras y asedios ocupaban el lugar de las batallas. Este término se utiliza sobre todo para contrastar con las guerras totales, las guerras de masas de la Revolución Francesa.

**Guerra franco-alemana:** Del 19 de julio de 1870 al 28 de enero de 1871, esta guerra enfrentó a la Francia del Segundo Imperio con una coalición de estados alemanes liderada por Prusia. Declarada de forma aventurada por Napoleón III, se convirtió en un desastre para Francia y provocó la caída del Segundo Imperio y la proclamación de la Tercera República. El gobierno republicano provisional continuó la guerra pero fue incapaz de invertir su curso. Los estados alemanes se unieron para formar el Imperio Alemán, que se anexionó Alsacia y Lorena.

**Guerra hispano-estadounidense:** De abril a agosto de 1898, esta guerra enfrentó al creciente imperialismo de Estados Unidos con el antiguo colonialismo español. Insertada en la Guerra de Independencia de Cuba, condujo a dicha independencia y a que Estados Unidos se hiciera con el control de antiguas colonias españolas como Filipinas, Puerto Rico y Guam.

**Guerra Mundial:** véase Primera Guerra Mundial y Segunda Guerra Mundial.

**Guerra prusiano-danesa:** Es la segunda guerra entre la Confederación Germánica y Dinamarca por el control de los ducados de Holstein y Schleswig (esta disputa había provocado una primera guerra en 1848). Prusia gana y se reafirma como potencia militar.

**Guerra Ruso-Japonesa:** Del 8 de febrero de 1904 al 5 de septiembre de 1905, esta guerra enfrentó al Imperio Ruso con el Imperio Japonés. Tras las victorias japonesas en tierra y mar, Rusia tuvo que ceder Corea, la península de Guangdong y la mitad sur de la isla de Sajalín.

**Guerra Sino-Japonesa:** Se refiere a la Segunda Guerra Sino-Japonesa, que comenzó en 1937 con la invasión japonesa de la parte oriental de China. Japón se hizo con el control de enormes territorios, pero nunca pudo derrotar a las fuerzas chinas. La guerra provocó una tregua en la

guerra civil china entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino. A partir de 1941 formó parte de la Segunda Guerra Mundial, en la que Japón declaró la guerra a Gran Bretaña y Estados Unidos. Terminó en 1945 con la rendición de Japón y fue seguida por una reanudación de la guerra civil.

**Guerra soviético-polaca:** De abril de 1920 a marzo de 1921, esta guerra enfrentó a la Rusia soviética y a Ucrania con la nueva República Polaca. Estos nuevos estados no tenían fronteras definidas (lo que había provocado enfrentamientos en 1919) y a la cuestión territorial se unió la política. Comenzó con la ofensiva del ejército polaco en Ucrania y la toma de Kiev. Una vasta contraofensiva llevó al Ejército Rojo hasta el Vístula, donde fue derrotado en la batalla de Varsovia y luego se retiró. La Paz de Riga se firmó en abril de 1921.

**Guerras afganas** (o anglo-afganas): Se libraron entre el Imperio Británico y el Emirato de Afganistán. La primera (1839-1842) fue una victoria afgana, la segunda permitió a Gran Bretaña transformar Afganistán en un protectorado (1878-1880) y la tercera (1919) dio a Afganistán su independencia.

**Guerras Balcánicas:** En 1912, Bulgaria, Grecia, Serbia y Montenegro unieron sus fuerzas para luchar contra el Imperio Otomano en la Primera Guerra Balcánica. El Imperio Otomano fue derrotado y, el 30 de mayo de 1913, Albania obtuvo su independencia y Macedonia se dividió entre los vencedores. Bulgaria impugnó esta división y, en la Segunda Guerra de los Balcanes, entró en conflicto con Serbia, Grecia, Montenegro y Rumania. Bulgaria fue derrotada.

**Guerras indias:** Enfrentaron a los colonos europeos y después a Estados Unidos contra los pueblos amerindios desde 1778 hasta 1890. Las principales fueron las Guerras Seminolas (1817-1818, 1835-1854, 1835-1858), la Guerra Sioux de 1862, la Guerra de las Llanuras (de 1865 a 1871), la Guerra de las Colinas Negras (1876) y la Guerra Cheyenne (1878). Los pueblos amerindios fueron derrotados y expoliados.

**Guevara**, Ernesto, conocido como el Che (1928-1967): Revolucionario. Participó en la revolución cubana junto a Fidel Castro, ocupó cargos en el gobierno cubano, después participó en la guerra de guerrillas en el Congo y en la guerrilla del ALN en Bolivia, donde fue asesinado por el ejército. Ha escrito varios libros, entre ellos *La Guerre de guérilla* (1960-1961).

**Guevarismo:** Teoría que promueve el desencadenamiento de varios procesos revolucionarios antiimperialistas concomitantes en todo el tricontinente, siguiendo el modelo de Vietnam y Cuba, dando prioridad a la estrategia de la guerra de guerrillas rural.



**Guibert**, Jacques-Antoine-Hippolyte de (1743-1790): oficial militar y escritor francés, su principal obra, *Essai général de tactique*, publicada en 1772, influyó en el pensamiento militar de su época y se considera uno de los primeros tratados modernos de táctica militar.

**Guillermo II** (1859-1941): Emperador de Alemania y rey de Prusia de 1888 a 1918, llevó a cabo una política militarista y expansionista, en particular con el desarrollo de la flota de guerra alemana. Tuvo una gran responsabilidad en el estallido de la Primera Guerra Mundial.

**Guillén**, Abraham (1913-1993): Revolucionario español, participó en la Guerra de España en la XIV División (anarquista) del ejército republicano. Capturado dos veces por los franquistas, escapó en dos ocasiones y llegó a Argentina en 1948, donde participó en la resistencia peronista. Encarcelado y luego liberado, fue a Cuba en 1961. Fue instructor y asesor militar de varias organizaciones guerrilleras, y se le conoce sobre todo por su ensayo *Estrategia de la guerra de guerrillas urbana* (1966). Finalmente abandonó la lucha armada y colaboró en varios experimentos sociales libertarios.

**Guzmán Reynoso**, Abimael (1934-2021): Líder revolucionario peruano. Recibió formación político-militar en China y, bajo el nombre de guerra de Presidente Gonzalo, dirigió el Partido Comunista del Perú (conocido como «Sendero Luminoso») librando una guerra popular de corte maoísta que estuvo a punto de triunfar. Capturado con el Comité Central del PCP en 1992, murió en prisión.

**Haití** (Revolución de los esclavos): Estalló el 14 de agosto de 1791 y fue la primera revuelta de esclavos que tuvo éxito en el mundo moderno. Tras trece años de conflicto armado que causó decenas de miles de muertos y la emigración masiva de casi toda la población blanca de la colonia, en 1804 los haitianos se convirtieron en los primeros negros libres del Nuevo Mundo.

Levantamiento **de Hamburgo**: El KPD había planeado desencadenar una revolución comunista en Alemania en octubre de 1923 siguiendo el modelo de la Revolución de Octubre. En el último momento se anuló la decisión, pero la sección de Hamburgo no recibió la contraorden y, el 23 de octubre de 1923, asaltó 24 comisarías de policía y otros objetivos. Fue aplastada debido a su aislamiento.

**HBDH**: El Movimiento Popular Revolucionario Unido (Halkların Birleşik Devrim Hareketi) es una alianza político-militar de diez organizaciones revolucionarias kurdas y turcas, concluida el 12 de marzo de 2016 con el objetivo de derrocar al gobierno turco del presidente Erdoğan. Reunía al PKK, al MLSPB, al MLKP, al MKP, pero también al

Partido Comunista Laborista de Turquía/Leninista (TKEP/L), al Devrimci Karargâh (DK), al Partido Comunista Revolucionario (DKP) y a la Liga Comunista Revolucionaria de Turquía (TİKB). El TKP/ML era miembro y de izquierdas.

**Hegel**, Georg Wilhelm Friedrich (1770-1831): Filósofo alemán cuya obra, perteneciente al idealismo, forma un sistema que unifica todos los conocimientos según una lógica dialéctica. El sistema se presenta como una «fenomenología del espíritu» y después como una «enciclopedia de las ciencias filosóficas», que abarca la metafísica y la ontología, la filosofía del arte y de la religión, la filosofía de la naturaleza, la filosofía de la historia, la filosofía moral y política y la filosofía del derecho.

**Henry**, Émile (1872-1894): Hijo de un comunero, colocó una bomba en la sede de una empresa minera, que la policía se llevó; explotó en la comisaría, matando a cinco policías y a un civil. Detenido durante un ataque a un café burgués, fue condenado y guillotinado.

**Hezbollah** («Partido de Dios»): Movimiento político-militar islamista libanés creado en 1982 tras la invasión israelí del Líbano. Inicialmente arraigado entre los chiíes del sur, Hezbollah se adhiere a las tesis teológico-políticas de Jomeini. En el verano de 2006, sus fuerzas tecno-guerrilleras mantuvieron a raya al ejército israelí durante 33 días consiguiendolo expulsar.

**Hitler**, Adolf (1889-1945): Líder del partido nazi en Alemania, se convirtió en canciller del Reich en 1933 y condujo a Alemania por el camino del aplastamiento de las organizaciones obreras, el genocidio racista y la Segunda Guerra Mundial. Se suicidó para evitar caer en manos del ejército soviético, que estaba tomando Berlín.

**Ho Chi Minh** - de nombre real Nguyễn Sinh Cung (1890-1969): Comunista vietnamita, líder en la lucha por la independencia contra las potencias coloniales e imperialistas de Japón, Francia y Estados Unidos. Primer Presidente de la República Democrática de Vietnam.

**Ho Long**, también conocido como He Long (1898-1969): Líder de una revuelta campesina en 1912, se convirtió en un importante miembro del Partido Comunista Chino. Organizó el Ejército Rojo Chino y dirigió la Larga Marcha. Ocupó altos cargos militares y el rango de mariscal tras la fundación de la República Popular.

**Hobbes**, Thomas (1588-1679): Filósofo político inglés, su teoría política se vio influida por la Guerra Civil inglesa. Su obra principal, *Leviatán*, desarrolla la idea de que el Estado es necesario para evitar el caos y la violencia innata en la naturaleza humana.

**Hoelz**, Max (1889-1933): revolucionario alemán y miembro del KPD, organizó operaciones armadas de 1919 a 1921 y, en particular, participó en la Acción de Marzo. Detenido, el KPD organizó su huida y reanudó la acción armada. Atrapado y encarcelado, se le concedió la amnistía en 1928 y se exilió a la URSS.

**Hofer**, Andreas (1767-1810): Patriota tirolés leal a la corona austriaca, fue el instigador y líder de una insurrección contra los ejércitos de Napoleón y sus aliados bávaros. Hofer obtuvo varios éxitos, capturando y retomando Innsbruck, pero fue derrotado cuando todo el poder francés se volvió contra él tras la capitulación de Austria. Fue traicionado, capturado y fusilado.

**Hông Cu**, Pham - de nombre real Lê Đô Nguyễn, general (1926-2021): Comunista anticolonialista, encarcelado en 1944, escapó y asumió tareas políticas y militares en el Viêt Minh. Luchó en Diên Biên Phu y más tarde se convirtió en jefe del departamento de propaganda y, posteriormente, en vicecomandante del aparato político del Ejército Popular.

**Hungría** (Revolución de 1848): Revolución democrática y nacional que se convirtió en una guerra de independencia contra la dominación de la monarquía austriaca. El 14 de abril de 1849 se proclamaron la independencia y la república. Lajos Kossuth fue investido con plenos poderes. Al principio, el ejército revolucionario obtuvo victorias, pero en 1849 los insurgentes fueron aplastados por los ejércitos austriaco y ruso. Este fue un episodio de la «Primavera Popular».

**Hungría** (Revolución de 1919): El 21 de marzo de 1919 estalló en Hungría una revolución comunista y se proclamó la República Soviética. Pero sólo duró 133 días: los ejércitos francés, rumano, serbio y nacionalista intervinieron y ocuparon Budapest el 6 de agosto de 1919.

**Horner**, Arthur (1894-1968): Dirigente sindical británico, cofundador del Partido Comunista de Gran Bretaña y líder de los mineros galeses en la huelga general de 1926. Fue encarcelado varias veces por su activismo político.

**Hukbalahap**: En marzo de 1942, el Partido Comunista Filipino creó el Hukbalahap, el Ejército Popular antijaponés. Pronto había 15.000 «Huks» librando una guerra de guerrillas contra los japoneses. Sin embargo, no fueron reconocidos por el nuevo gobierno instalado en 1945 por Estados Unidos y sus líderes fueron encarcelados. En 1948, los hukbalahap lanzaron una insurrección campesina contra el gobierno y las milicias de los grandes terratenientes. La represión, ayudada por Estados Unidos, fue feroz y debilitó la insurrección desde 1954 hasta que fue derrotada en 1958.

**Hussein ben Ali:** (1853-1931): Sherif (descendiente de Mahoma) de La Meca y cabeza de la familia hachemita, fue proclamado rey del Hedjaz en 1916 tras encabezar un levantamiento contra los turcos durante la Primera Guerra Mundial con el apoyo británico.

**Yaroslavsky,** Yemilian (1871-1943): Revolucionario ruso, fue uno de los principales dirigentes del aparato militar clandestino del partido bolchevique. Ocupó numerosos cargos políticos en la URSS y contribuyó a la *Historia de la Guerra Civil*.

**Iegorov,** Aleksandr (1883-1939): Militar ruso, miembro del Partido Socialista-Revolucionario que se afilió al Partido Bolchevique, comandó los Ejércitos Rojos en el Frente Sur durante la Guerra Civil y comandó el Frente Sudoeste en la Guerra Polaco-Soviética de 1919-1920. Tras convertirse en Mariscal de la URSS, fue detenido y ejecutado durante las purgas.

**Jena** (Batalla de): Enfrentó al Gran Ejército de Napoleón contra un ejército prusiano el 14 de octubre de 1806 en Jena ( Turingia) en la guerra de la Cuarta Coalición. Napoleón I aplastó al general de Hohenlohe. Esta batalla tuvo lugar al mismo tiempo que la batalla de Auerstaedt.

**Ieremenko,** Andreï Ivanovitch (1898-1970): Soldado ruso, herido en la Primera Guerra Mundial, se alistó en el Ejército Rojo y se distinguió en las filas del I Ejército de Caballería durante la Guerra Civil y la Guerra Soviético-Polaca. También se distinguió durante la Segunda Guerra Mundial (herido en dos ocasiones) y desempeñó un papel importante en la batalla de Stalingrado. Nombrado Mariscal de la URSS en 1955.

**India** (Guerra Popular Maoísta en): véase Partido Comunista de la India (Maoísta).

**Indigenismo:** Movimiento político (y artístico) en América Latina basado en la idea de que los amerindios y los pueblos indígenas deben ocupar un lugar privilegiado, no sólo para la defensa de sus intereses y su cultura, sino también como base social de todo proceso histórico de liberación.

Guerra de **Indochina:** De 1946 a 1954, la guerra enfrentó a la resistencia (principalmente el Viet Minh) contra el ejército colonial en la Indochina francesa (actualmente Vietnam, Laos y Camboya). Culminó con la victoria vietnamita en Diên Biên Phu y puso fin a la colonización francesa en Indochina.

**INLA:** El Ejército de Liberación Nacional Irlandés es una organización armada marxista que surgió del IRA Oficial. Se convirtió en el brazo militar del Partido Republicano Socialista Irlandés. El INLA, que contaba con entre 400 y 500 combatientes, libró una intensa guerra de guerrillas urbana,

pero fue desmantelado casi por completo en la década de 1980. El 22 de agosto de 1998, tras el Acuerdo del Viernes Santo, anunció un alto el fuego.

**Levantamiento búlgaro (1923):** Fue lanzado por el Partido Comunista Búlgaro el 23 de septiembre de 1923 tras el golpe de Estado fascista del 9 de junio. Dirigido por la Comintern, pero apoyado por agrarios y anarquistas, fue un fracaso.

**Levantamiento búlgaro (1944):** Fue lanzado por el Partido Comunista Búlgaro el 6 de septiembre de 1944 cuando el Ejército Rojo se acercaba a la frontera, haciendo retroceder a los ejércitos de Hitler. El gobierno aliado de la Alemania nazi fue derrocado y el nuevo gobierno situó a Bulgaria del lado de la URSS.

**Subelevación de febrero:** También conocida como la Guerra Civil Austriaca, del 12 al 16 de febrero de 1934 enfrentó a las fuerzas socialdemócratas y comunistas contra el ejército y la milicia conservadora-fascista del canciller Dollfuss. El incidente desencadenante fue el intento de desarmar a la Schutzbund, la milicia socialista. Las fuerzas obreras fueron aplastadas.

**Alzamiento de Pascua:** El lunes de Pascua, 24 de abril de 1916, unos cientos de milicianos republicanos irlandeses ocuparon repentinamente la Oficina Central de Correos de Dublín, así como varios edificios estratégicos, como la estación de ferrocarril y el Palacio de Justicia. Se proclamó la República Irlandesa, pero la insurrección no se extendió e Inglaterra envió 50.000 soldados a Irlanda, que aplastaron la insurrección. La brutalidad de la represión provocó una oleada de simpatía por la causa de la independencia.

**Levantamiento de Benevento:** El 5 de abril de 1877, una treintena de anarquistas, entre ellos Errico Malatesta, intentaron provocar un levantamiento popular entre los campesinos de la provincia italiana de Benevento. Las fuerzas reales aplastaron rápidamente el intento.

**Insurrección malgache:** El regreso de los combatientes malgaches que se habían alistado en la Segunda Guerra Mundial, la discriminación y unas condiciones de vida miserables provocaron una insurrección en marzo de 1947. Decenas de miles de personas murieron como consecuencia de la represión, que incluyó el uso de la tortura, los reagrupamientos forzosos y la quema de pueblos.

**Intentona comunista:** En Brasil, a principios de la década de 1930, un poderoso movimiento antifascista y antiimperialista reunió a militares opuestos al gobierno fascista de Getúlio Vargas. Esta oposición desembocó en un motín comunista en noviembre de 1935 en varias guarniciones de Natal, Recife y Río de Janeiro. El levantamiento fue duramente reprimido.

**Internacional:** véase Primera Internacional (1864-1876), Segunda Internacional (1889-1914) y Comintern (Tercera Internacional, 1919-1943).

**Internacional Sindical Roja:** véase Profintern.

**Intifada:** véase Primera y Segunda Intifadas.

**IRA:** El Ejército Republicano Irlandés se fundó en 1919 y luchó contra las fuerzas británicas entre 1919 y 1921 en la Guerra de Independencia. Después de que el Tratado angloirlandés de 1921 concediera la independencia al sur, dejando el norte a los británicos, una parte del IRA formó el ejército regular de la República de Irlanda, mientras que la otra siguió luchando contra los británicos. En 1969 el IRA se dividió en el IRA Oficial (que cesó la lucha armada en 1972 y del que surgió el INLA) y el IRA Provisional, que intensificó la lucha armada contra la ocupación británica hasta los acuerdos de paz de 1997 («Acuerdo de Viernes Santo»). El IRA Real y el IRA de Continuidad rechazaron los acuerdos de 1997 y continuaron la lucha armada esporádicamente.

**Continuidad IRA:** véase IRA.

**Irlanda (Guerra de Independencia):** En 1918, las elecciones dieron una abrumadora mayoría a los independentistas, que proclamaron la independencia en 1919. Se organizaron en el Ejército Republicano Irlandés (IRA) y lucharon contra las fuerzas británicas desde enero de 1919 hasta julio de 1921. Un alto el fuego condujo al tratado de diciembre de 1921, que dividió la isla en el Estado Libre Irlandés y los seis condados del norte que siguieron formando parte del Reino Unido. En el Estado Libre estalló una guerra civil entre partidarios y detractores del tratado.

**Isserson, Georgii (1898-1976):** Suboficial durante la Primera Guerra Mundial, se alistó en el Ejército Rojo. Allí ocupó diversos cargos y a partir de 1929 enseñó en la Academia Militar de Frunze. Su contribución al desarrollo de la teoría del arte operativo fue decisiva: su obra *Évolution de l'Art opératif* (1932) se convertiría en una autoridad en el campo de la estrategia militar soviética. Encarcelado de 1941 a 1955, fue rehabilitado y reanudó sus publicaciones en revistas militares.

**Italia (Revolución de 1848):** En un país todavía dividido en pequeños estados monárquicos, estallaron revueltas populares, democráticas y nacionales en Sicilia, Milán, Nápoles, Toscana, los Estados Pontificios, etc. Varios soberanos otorgaron constituciones. Aunque el orden se restableció en casi todas partes (con la intervención francesa y austriaca), estas revoluciones marcaron el inicio de la unificación de Italia. Episodio de la «Primavera de los Pueblos».

**Iturbide y Arámburu, Agustín de (1783-1824):** Al comienzo de las guerras de independencia en la América española, mandaba en el ejército

realista de México. Se unió al movimiento independentista en 1821 y fue coronado emperador de México en 1822. Se vio obligado a abdicar al año siguiente. Intentó recuperar el poder pero fue detenido y fusilado por los republicanos.

**Izmailov, Nikolai Fyodorovich (1891-1971):** Figura destacada de la marina soviética, desempeñó un papel importante en la Revolución de Octubre y se convirtió en el primer comisario de la Flota Roja en el Báltico. Durante la Guerra Civil, participó en operaciones contra los ejércitos blancos de Koltchak, Denikin y Wrangel. Encarcelado de 1940 a 1948, fue rehabilitado en 1955.

**Jaurès, Jean (1859-1914):** Líder socialista reformista francés, destacó por su compromiso con los mineros en huelga de Carmaux y con el capitán Dreyfus. Cofundador de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), su compromiso con la paz le llevó a ser asesinado en vísperas de la Primera Guerra Mundial.

**Juana de Arco (1412-1431):** Afirmando ser guiada por Dios, condujo a las tropas del rey Carlos VII a la victoria en varias batallas durante la Guerra de los Cien Años. Su figura contribuyó a la formación de la identidad y el sentimiento nacionales franceses.

**Jemappes (Batalla de):** El 6 de noviembre de 1792, un ejército de la Francia revolucionaria luchó contra el ejército austriaco del Sacro Imperio Romano Germánico en Bélgica. Los 40.000 voluntarios franceses obtuvieron una victoria decisiva.

**La Joven Italia:** Giovine Italia fue una organización política fundada por Giuseppe Mazzini en agosto de 1831 tras el fracaso de las revoluciones de inspiración carbonarista en el Reino de Nápoles y Piamonte ese mismo año. El objetivo principal del movimiento era lograr la unificación de Italia.

**Jiang, Baili (1887-1931):** General y teórico militar chino, que dirigió la Academia Militar Huangpu. Estrecho colaborador de Chiang Kai-shek, ejerció una gran influencia en el pensamiento militar chino. Fue asesinado por rivales políticos.

**Jiangxi (Soviet de):** Extensa región controlada por el Partido Comunista Chino de 1931 a 1934. La República Soviética China se fundó aquí bajo el liderazgo de Mao Zedong. Mao y el Ejército Rojo habían llegado a la región tras el fracaso del Levantamiento de la Cosecha de Otoño. En 1934, bajo la presión de los ejércitos del Kuomintang, los comunistas se vieron obligados a retirarse: abandonaron Jiangxi en la Larga Marcha.

**Jomini, Antoine de (1779-1896):** Teórico militar suizo, su *Précis de l'Art de la Guerre*, publicado en 1838, ejerció una gran influencia en el

pensamiento militar de su época. Sirvió en el ejército de Napoleón pero, al no sentirse suficientemente reconocido, se alistó en el ejército ruso en 1813, donde alcanzó el grado de general en jefe en 1826.

**Zhukov**, Georgi Konstantinovich (1896-1974): Herido y condecorado como suboficial durante la Primera Guerra Mundial, se alistó en el Ejército Rojo, participó en la Guerra Civil y luego se convirtió en especialista en guerra mecanizada. Victorioso sobre los japoneses en Khalkhin-Gol (1939), se convirtió en el principal comandante militar soviético y desempeñó un papel en todas las grandes victorias soviéticas de la Segunda Guerra Mundial. Mariscal y Héroe de la URSS, fue nombrado Ministro de Defensa en 1955-57 tras un periodo de desgracia.

**Jourdan**, Jean-Baptiste (1762-1833): militar francés que participó en la Guerra de la Independencia americana, en la Revolución francesa (victorioso en Fleurus) y en las guerras de Napoleón, que le convirtió en mariscal pero le limitó a papeles menores. Se unió al régimen de la Restauración tras la caída de Napoleón.

**Jornadas de junio**: Cuando el gobierno republicano burgués surgido de la Revolución de 1848 tomó medidas antiproletarias como el cierre de los talleres nacionales, los proletarios parisinos se sublevaron del 22 al 26 de junio de 1848. Este ascenso de la clase obrera a la escena política fue brutalmente reprimido.

**Juárez** García, Benito (1806-1872): Político mexicano, reformador liberal, Presidente de México en 1858, resistió la conquista de México por los ejércitos de Napoleón III. Fue reelegido Presidente de la República tras la victoria, antes de ser derrocado por el general Porfirio Díaz.

**Justiniano I o Justiniano el Grande** (c. 482-565): emperador romano de Oriente desde 527 hasta su muerte. Considerado el mayor emperador bizantino, dio al Imperio su máxima extensión, nuevas leyes y prestigiosos monumentos como la basílica de Santa Sofía.

**Kamenev**, Lev Borissovitch, de nombre real Lev B. Rosenfeld (1881-1936): Revolucionario ruso, colaborador de Lenin en el exilio, fue uno de los principales dirigentes bolcheviques durante la Revolución de Octubre. Presidente del Soviet Supremo de Moscú y poco después vicepresidente del gobierno de Lenin (presidente durante la enfermedad de Lenin). Junto con Zinóviev, se opuso a Stalin en 1925 y fue superado en las votaciones. Detenido y ejecutado durante las purgas. No confundir con Sergei Kamenev - cuando los textos de esta edición mencionan a Kamenev sin dar su nombre de pila, se refieren a S. Kamenev.

**Kamenev**, Sergei Sergeyevich (1881-1936): Coronel del ejército zarista en 1917, se unió a los bolcheviques y fue nombrado por Lenin para dirigir



el Ejército Rojo de 1919 a 1924. Tras la Guerra Civil, dirigió el Ejército Rojo durante la guerra soviético-polaca, y después ocupó varios altos cargos en él. Detenido y ejecutado durante las purgas.

**Kant**, Immanuel (1724-1804): Filósofo fundador del idealismo alemán, uno de los pensadores más influyentes de la historia de la filosofía. Desarrolló una teoría del conocimiento, la ética y la estética, abordando temas como la metafísica, la política y la religión.

**Kautsky**, Karl (1854-1938): teórico socialista alemán y líder del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y de la II Internacional. Su principal obra, *El camino hacia el poder*, exploraba las perspectivas de la revolución socialista en Europa, pero su línea general era legalista y, en 1914, justificó la participación de Alemania en la guerra, lo que le convirtió, a ojos de Lenin, en el «renegado Kautsky».

**Kaypakaya**, Ibrahim (1949-1973): Revolucionario turco, cofundador del TKP/ML, Partido Comunista de Turquía/Marxista-Leninista, y de su brazo armado, el TIKKO. Inició un proceso de guerra popular, con acciones de guerrilla. Kaypakaya y sus camaradas fueron rodeados, fusilados o capturados en enero de 1973. Fue brutalmente torturado sin que revelara nada sobre las estructuras del TKP/ML, siendo asesinado bajo custodia en la noche del 17 al 18 de mayo de 1973.

**Kazantsev**, Alexander (1906-2002): Periodista y escritor soviético. Autor de novelas de aventuras y de ciencia ficción. Comunista y maestro de ajedrez (autor de varios estudios), fue uno de los líderes del movimiento «Proletkult».

**Keitel**, Wilhelm (1882-1946): Oficial alemán que fue herido en la Primera Guerra Mundial y participó en la lucha de los Cuerpos Libres alemanes contra los rojos en la Guerra Civil rusa. Se convirtió en uno de los principales generales de la Wehrmacht durante la Segunda Guerra Mundial, ocupando especialmente el cargo de jefe del Alto Mando de las fuerzas armadas de Hitler desde 1938 hasta el final de la guerra. Condenado y ahorcado en Nuremberg por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad.

**Kerensky**, Alexander (1881-1970): Político ruso, fue brevemente Primer Ministro del Gobierno Provisional tras la Revolución de Febrero de 1917. Huyó de Petrogrado durante la Revolución de Octubre, participó en la contrarrevolución y terminó su vida en el exilio en Estados Unidos.

**Jruschov**, Nikita Sergueievich (1894-1971): Líder del Partido Comunista en Ucrania, fue Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1953 a 1964. Figura clave de la «desestalinización» (XX Congreso del PCUS), dirigió una política

internacional de coexistencia pacífica basada en el equilibrio del terror nuclear.

**Kienthal** (Conferencia): Reunión internacional de militantes socialistas, celebrada en el pueblo suizo de Kienthal del 24 al 30 de abril de 1916, durante la Primera Guerra Mundial. Fue la continuación de la conferencia de Zimmerwald. Los participantes denunciaron la guerra y pidieron la paz inmediata sin indemnizaciones ni anexiones. Una minoría dirigida por Lenin defendió el programa de transformar la «guerra imperialista» en una «guerra revolucionaria» y de fundar una nueva Internacional.

**Kiesewetter**, Johann Gottfried (1766-1818): Filósofo alemán seguidor de la filosofía de Kant. Fue nombrado profesor de filosofía en Berlín en 1793, y desde 1798 enseñó lógica, filosofía y matemáticas.

**Kippenberger**, Hans (1898-1937): Comunista alemán, dirigente del aparato militar del KPD, fue uno de los organizadores de la insurrección de Hamburgo en 1923. Trotskista, Kippenberger fue detenido en Moscú y fusilado en 1937.

**Kızıldere**: El 27 de marzo de 1972, el THKO y el THKP-C secuestran a tres ingenieros de una base de la OTAN. El 30 de marzo de 1972, en Kızıldere, en la región turca de Tokat, cuatro miembros del THKO y nueve del THKP-C, entre ellos Mahir Çayan, fueron rodeados por 2.000 soldados que abrieron fuego, matando a todos los revolucionarios (excepto a uno) y a todos los rehenes.

**Kléber**, General: véase **Stern**, Manfred.

**KMT**: véase Kuomintang.

**Kobane** (Batalla de): Del 13 de septiembre de 2014 al 26 de enero de 2015, esta batalla enfrentó a las fuerzas kurdas de Rojava (YPG y YPJ), apoyadas por los ataques aéreos de la coalición internacional, contra las fuerzas yihadistas del Estado Islámico, que recibían ayuda encubierta de Turquía. Los yihadistas lograron tomar la mitad de la ciudad, pero más tarde fueron expulsados.

**Kolberg** (Asedio de): La ciudad prusiana de Kolberg, en Pomerania, había sufrido un famoso asedio durante la Guerra de los Siete Años, pero éste es el asedio que duró de marzo al 2 de julio de 1807 durante la Guerra de la Cuarta Coalición. La fortaleza prusiana resistió a las fuerzas de Napoleón hasta la paz y el Tratado de Tilsit.

**Koltchak**, Alexandre Vassilievitch, almirante (1874-1920): Oficial naval ruso durante la guerra ruso-japonesa y explorador del Ártico, tras la Revolución de Octubre se convirtió en comandante de los ejércitos blancos

en Siberia y fue elegido Gobernador Supremo de Rusia por las fuerzas contrarrevolucionarias. Capturado y ejecutado por los bolcheviques.

**Comintern:** La Internacional Comunista o Tercera Internacional se fundó el 2 de marzo de 1919 en Moscú como resultado de la ruptura con la Segunda Internacional, tras la traición de ésta durante la Primera Guerra Mundial. Inspirada en el leninismo y en la Revolución de Octubre, se disolvió en 1943 cuando la URSS se alió con las principales potencias occidentales en la Segunda Guerra Mundial.

**Körner**, Theodor (1873-1957): Jefe de Estado Mayor del ejército austriaco durante la Primera Guerra Mundial, se unió a los socialdemócratas después de la guerra y se convirtió en diputado y comandante de la Schutzbund, la organización paramilitar socialista. Abogó por la resistencia armada contra los fascistas. Encarcelado en esta ocasión, fue detenido de nuevo por los nazis en 1944. Alcalde de Viena desde 1945, se convirtió en 1951 en el primer Presidente de Austria elegido por sufragio universal.

**Kossuth**, Lajos (1802-1894): revolucionario húngaro, había sido encarcelado durante años por delitos de prensa por las autoridades austriacas. Se convirtió en el principal líder del levantamiento de 1848-1849 contra la corte austriaca. Tras la derrota, se exilió en Inglaterra, Estados Unidos y finalmente Italia.

**Kursk** (Batalla de): Enfrentó a las fuerzas de la Alemania nazi contra las de la URSS en el suroeste de Rusia del 5 de julio al 23 de agosto de 1943 durante la Segunda Guerra Mundial. Fue la mayor batalla de tanques de la historia y el último gran intento de las fuerzas de Hitler por recuperar la iniciativa en el frente oriental tras su derrota en Stalingrado. Una gran victoria soviética.

**Kutuzov**, Mijaíl Illarionovich (1745-1813): Mariscal de campo ruso, obtuvo victorias en las guerras contra el Imperio Otomano. Derrotado en Austerlitz, condujo a los ejércitos rusos a la victoria sobre los ejércitos de Napoleón en Rusia en 1812, utilizando una estrategia de desgaste y evitando un enfrentamiento prematuro.

**Kovpak**, Sydir Artemovytych (1907-1975): Combatiente condecorado en la Primera Guerra Mundial, se unió a los bolcheviques en 1917. Durante la Guerra Civil, luchó primero en un grupo partisano y después en la división de Chapayev. Durante la invasión de Hitler, organizó a los partisanos en la región de Soumy. Sus fuerzas libraron una devastadora guerra de guerrillas en la retaguardia del ejército alemán en Ucrania entre 1942 y 1944.

**KPD** (Kommunistische Partei Deutschlands): Partido Comunista de Alemania, fundado a finales de diciembre de 1918 por la Liga Espartaquista. Dirigido en el periodo de entreguerras por Ernst Thälmann, fue el partido comunista más poderoso de Europa Occidental. Prohibido y perseguido por los nazis, se escindió al inicio de la Guerra Fría. En el Este, se convirtió en el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED) al absorber a los socialdemócratas locales. En el Oeste, el KPD fue prohibido en 1956.

**Krassin**, Leonid (1870-1926): Revolucionario e ingeniero ruso, desempeñó un papel importante en la revolución de 1905 en San Petersburgo al dirigir la organización de combate bolchevique. Tras la Revolución de Octubre, se convirtió en Comisario del Pueblo para el Comercio Exterior.

**Kronstadt** (Revolución): El 1 de marzo de 1921, los marineros de la guarnición de Kronstadt se sublevaron contra las medidas del comunismo de guerra adoptadas por el poder soviético dirigido por el partido bolchevique. Exigieron elecciones, libertad de prensa, la abolición de las requisas y el restablecimiento del libre mercado. La revuelta fue aplastada por el Ejército Rojo el 18 de marzo.

**Kroupskaïa**, Nadejda (1869-1939): Revolucionaria rusa, miembro del Comité Central del Partido Comunista, esposa de Lenin. Ejerció una gran influencia en el sistema educativo soviético como Vicecomisaria de Educación de 1929 a 1939.

**Kuhne** - de nombre real Kuhn von Kuhnenfeld, Frantz (1859-1942): General austriaco que participó en las campañas del Imperio austrohúngaro contra las fuerzas de la unificación italiana, en los Balcanes y en la Primera Guerra Mundial. Autor de la célebre *La guerre en montagne* (1870).

**Kuomintang** (Partido Nacionalista Chino, KMT): Creado en 1912 por Sun Yat-sen tras el levantamiento de Wuchang, que puso fin al dominio imperial, como partido democrático, nacionalista, antiimperialista y socialista. Ganó sus primeras elecciones, pero fue prohibido y perseguido. En una China desgarrada por los señores de la guerra, el KMT recibió una ayuda decisiva de la Comintern a partir de 1922, lo que le permitió establecer un gobierno en Guangzhou y formar un ejército. El KMT se alió con el Partido Comunista Chino (PCCh). Sun Yat-sen murió en 1925. Chiang Kai-shek le sucedió. Dirigió con éxito el ejército del KMT en la Expedición al Norte contra los señores de la guerra pero, al estar próximo a la clase media alta y a los terratenientes, se volvió contra el PCCh durante la Masacre de Shanghai, desencadenando la guerra civil. El KMT tomó el

poder y estableció un régimen dictatorial. La guerra chino-japonesa puso en dificultades al gobierno del KMT, que formó un frente unido antijaponés con el PCCh. La guerra civil se reanudó con la derrota de Japón y las fuerzas del KMT, derrotadas, huyeron de vuelta a Taiwán.

**La Fayette**, Gilbert du Motier de (1757-1834): Oficial francés que comandó el contingente francés que acudió en ayuda de los estadounidenses contra las fuerzas británicas durante la Guerra de la Independencia. Triunfó en la batalla de Yorktown. Figura del primer periodo de la Revolución Francesa, mandó la Guardia Nacional pero se pasó a la contrarrevolución en 1792. Volvió a desempeñar un papel político durante la Monarquía de Julio.

**El Marne** (Batalla del): Enfrentó al ejército alemán con el francés, ayudado por la Fuerza Expedicionaria Británica, del 5 al 12 de septiembre de 1914, durante la Primera Guerra Mundial. Las tropas franco-británicas detuvieron y luego hicieron retroceder a los alemanes, frustrando así el plan Schlieffen para una rápida invasión de Francia.

**La Violencia**: Periodo de la historia colombiana que comenzó en 1948 con el asesinato de un político liberal que se esperaba que ganara las elecciones presidenciales, y que desembocó en una guerra civil abierta o latente, pero siempre mortal, entre liberales y conservadores hasta principios de los años sesenta. Los conservadores impusieron su poder, a veces bajo formas fascistas y genocidas, lo que condujo a la formación de movimientos de autodefensa, de los que surgieron guerrillas como las FARC. La Violencia provocó la muerte de entre doscientos mil y trescientos mil colombianos, y la emigración forzosa de otros más de dos millones, sobre todo a los centros urbanos.

**Lao, Zi** - también conocido como **Lao Tzu** (VI siglo a.C.): Filósofo, autor del famoso *Daodejing* (*Tao Te Ching: Libro del Camino y la Virtud*), una colección de consejos a los gobernantes, principios de mejora individual y exposiciones naturalistas o cosmológicas, que valoran la virtud, la vacuidad, la pasividad y la armonía. Es el libro fundador del taoísmo.

**Lawrence**, Thomas Edward, también conocido como «Lawrence de Arabia» (1888-1935): Militar británico orientalista, fue destinado a la revuelta árabe contra el Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial. Allí tuvo un gran éxito y escribió varias obras famosas, entre ellas *Los siete pilares de la sabiduría*.

**Cero e infinito**: Una novela de Arthur Koestler, publicada por primera vez en el Reino Unido en 1940. Clásico de la literatura antiestalinista, el protagonista es un funcionario del partido que cae víctima de las purgas.

**Lehén**, Tuure (1893-1976): Oficial del ejército finlandés y dirigente del Partido Comunista de Finlandia. Especialista en asuntos militares, formó a muchos cuadros de la Comintern. Jefe de Estado Mayor de las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil española, llegó a general del ejército soviético tras la Segunda Guerra Mundial.

**Leipzig** (Batalla de): Entre el 16 y el 19 de octubre de 1813, esta batalla enfrentó al Gran Ejército de Napoleón, reconstituido tras la Campaña de Rusia, contra las fuerzas de Rusia, Prusia, Austria y Suecia, que se habían unido a la Sexta Coalición. Conocida como la «Batalla de las Naciones», fue una de las batallas más importantes de las Guerras Napoleónicas, y su escala no tuvo rival hasta la Primera Guerra Mundial.

**Lemière de Corvey**, Jean-Frédéric-Auguste (1766-1852): compositor, oficial, escritor y dramaturgo francés. Soldado voluntario en las guerras de la Revolución y oficial bajo el Imperio, escribió numerosas óperas y varias obras militares, entre ellas la famosa *Des partisans et corps irréguliers*, obra que fundamentó las teorías de la guerra de guerrillas.

**Lenin**, Vladimir Ilich - de nombre real Vladimir Ilich Ulianov (1870-1924): Revolucionario ruso, líder del partido bolchevique. Tras muchos años de lucha, deportación y exilio, desempeñó el papel principal en la Revolución de 1917, derrocando al gobierno provisional y convirtiéndose en el primer jefe de gobierno del primer Estado socialista. Lenin escribió numerosas contribuciones a la teoría marxista, dando lugar al marxismo-leninismo.

**Leonardo da Vinci** (1452-1519): Artista, ingeniero y científico italiano, una de las principales figuras del Renacimiento. Su creatividad e ingenio dejaron un importante legado en los campos del arte, la ciencia y la tecnología.

**Lettow-Vorbeck**, Paul von (1870-1964): General alemán que dirigió expediciones coloniales en China (contra los bóxers) y Namibia (revuelta de los hotentotes y los herero). Dirigió una resistencia invicta en condiciones desiguales contra las fuerzas británicas, belgas y portuguesas en el África Oriental Alemana durante la Primera Guerra Mundial.

**Cartas de paz**: En septiembre de 1982 se hicieron públicas unas cartas escritas por el presidente Gonzalo en las que pedía el fin de la lucha armada. El contenido y las condiciones (Gonzalo estaba recluido en régimen de aislamiento) hicieron pensar a muchos que eran falsas. Sin embargo, una parte del PCP renunció a la lucha armada, mientras que otra parte la continuó (la corriente «Proseguir»), de la que surgiría en 2018 el Partido Comunista del Perú Militarizado. Gonzalo nunca negó haber escrito estas cartas.

**Movilización masiva:** El 2 de marzo de 1793, las autoridades revolucionarias francesas decidieron movilizar a 300.000 hombres para defender Francia contra los ejércitos de los Príncipes. Cada departamento tuvo que proporcionar voluntarios, complementados por hombres que habían sido reclutados. Esta movilización masiva reforzó considerablemente los ejércitos, pero suscitó el descontento popular, sobre todo en la Vendée.

**Líbano (Invasión del):** Fue la segunda invasión del Líbano por el ejército israelí, destinada a acabar con las fuerzas de la OLP presentes en el sur del país. Iniciada el 6 de junio de 1982, condujo al asedio de Beirut y a la masacre de civiles palestinos por parte de las milicias fascistas aliadas de Israel. A mediados de agosto de 1982, se llegó a un acuerdo para evacuar a la OLP y a las fuerzas sirias de Beirut. Israel mantuvo su ocupación del sur del Líbano.

**Línea Maginot:** Llamada así en honor del ministro André Maginot, se trata de una poderosa línea de fortificaciones construida por Francia, principalmente a lo largo de su frontera con Alemania, pero también con Bélgica, Luxemburgo, Suiza e Italia de 1928 a 1940. Fue convertida en mayo de 1940 por la Blitzkrieg alemana que había irrumpido en las Ardenas.

**Ligne, príncipe de:** véase de Ligne.

**Ligny (batalla de):** enfrentó al ejército francés con el prusiano del mariscal Blücher en Bélgica el 16 de junio de 1815. La victoria de Napoleón (su última) no fue decisiva: el ejército prusiano no fue destruido y pudo intervenir decisivamente dos días más tarde en la batalla de Waterloo.

**Liga de Combatientes del Frente Rojo (Roter Frontkämpferbund):** Organización paramilitar del KPD. Concebida inicialmente con vistas a la insurrección, más tarde salió a la calle para luchar contra los nazis. La RFB contaba con 130.000 miembros en 1929. Prohibida en 1929, la organización prosiguió sus actividades en la clandestinidad.

**Liga de los Comunistas (Bund der Kommunisten):** Originalmente influida por el socialismo utópico y fundada bajo el nombre de «Liga de los Justos» en 1836 por trabajadores alemanes en París, se convirtió en la Liga de los Comunistas en 1847 tras la adhesión y la influencia decisiva de Marx y Engels. En febrero de 1848, la Liga publicó el *Manifiesto del Partido Comunista*. Se disolvió en 1852.

**Liga Espartaquista (Spartakusbund):** Organización comunista revolucionaria activa durante la Primera Guerra Mundial y el inicio de la revolución de 1918-1919 en Alemania. Sus principales fundadores fueron Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg. Inicialmente una tendencia dentro del

SPD que se negaba a colaborar en la guerra, formó el Partido Comunista de Alemania (KPD) en diciembre de 1918.

**Lin, Biao** (1907-1971): Oficial militar y dirigente del Partido Comunista Chino. Formado en la Academia Militar de Huangpu, participó en la Expedición del Norte. Se unió a Mao Zedong y se convirtió en uno de los principales líderes militares comunistas, desempeñando un papel importante en la Larga Marcha, la guerra chino-japonesa y la Guerra Civil. En *¡Viva la guerra victoriosa del pueblo!* comparó el tricontinente con el «campo» del mundo, por oposición a los países occidentales, que eran las «ciudades», a las que había que cercar según la estrategia maoísta.

**Lincoln**, Abraham (1809-1865): XVI Presidente de los Estados Unidos desde 1861 hasta su asesinato en 1865. Lideró la Unión durante la Guerra Civil estadounidense y abolió la esclavitud en Estados Unidos.

**Líster Forján**, Enrique (1907-1994): Comunista español, recibió formación político-militar en la Escuela Lenin de Moscú y fue uno de los principales organizadores y mandos de las fuerzas armadas republicanas durante la Guerra Civil. Miembro de la dirección del PCE en el exilio en la URSS, fue enviado a Francia al final de la Segunda Guerra Mundial para organizar guerrillas comunistas en España. Regresó a España tras el final del franquismo.

**Little Bighorn** (Batalla de): Enfrentó a un regimiento de caballería del ejército estadounidense contra una coalición cheyenne y sioux los días 25 y 26 de junio de 1876, durante la Guerra de las Colinas Negras en lo que hoy es Montana. Fue una victoria total de los amerindios.

**Liu, Shaoqi** (1898-1969): Uno de los principales dirigentes del Partido Comunista Chino y de la República Popular China. Se opuso a Mao Zedong tras los fracasos del «Gran Salto Adelante». Principal objetivo de la Revolución Cultural, fue detenido y murió tras permanecer sin tratamiento en prisión.

**Lloyd George**, David (1863-1945): Político británico y líder del Partido Liberal, fue Primer Ministro del Reino Unido de 1916 a 1922. Dirigió el país durante la Primera Guerra Mundial y fue un actor importante en las negociaciones del Tratado de Versalles.

**Larga Marcha**: Episodio de la Guerra Civil China. Tras varios reveses, las fuerzas del Kuomintang (KMT) consiguieron finalmente superar a las de la república soviética establecida en 1931 por el Partido Comunista Chino (PCCh) en los territorios liberados de Jiangxi. El PCCh decidió entonces una retirada estratégica, que rompió el cerco del Kuomintang el 15 de octubre de 1934 y terminó el 19 de octubre de 1935. Las fuerzas comunistas recorrieron unos 12.000 kilómetros, perdiendo entre 90.000 y



100.000 hombres, pero salvándose de la aniquilación. Fue durante la Larga Marcha cuando Mao Zedong asumió la dirección del PCCh.

**Longwy** (Asedio de): Tuvo lugar entre julio y septiembre de 1815, tras la derrota decisiva de Napoleón I en la batalla de Waterloo. La guarnición resistió a las tropas del príncipe de Hesse-Homburg, con la ayuda de francotiradores locales que hostigaron a los sitiadores. Tras tres meses de resistencia, la ciudad en ruinas se rindió por falta de municiones.

**Losovski**, Alexandre, de nombre real Dridzo Salomon (1878-1952): Activista bolchevique desde su adolescencia, fue detenido por primera vez en 1903. Dirigió la insurrección de 1905 en Kazán. Detenido de nuevo, escapó y pasó los diez siguientes años exiliado en Francia, donde se convirtió en un destacado sindicalista. Activista de izquierdas en Zimmerwald, regresó a Rusia en junio de 1917, donde se convirtió en dirigente sindical soviético. Fundador y principal dirigente de la Profintern, la Internacional Sindical Roja, fue ejecutado en Moscú.

**Luis XIII**, conocido como «el Justo» (1601-1643): Miembro de la Casa de Borbón, rey de Francia de 1610 a 1643. Afirmó la unidad del reino y el poder real frente a los protestantes, los grandes y España, apoyándose en su primer ministro, el cardenal de Richelieu.

**Luis XIV**, conocido como «Luis el Grande» o el «Rey Sol» (1638-1715): Miembro de la Casa de Borbón, rey de Francia de 1643 a 1715. Bajo su reinado, Francia se convirtió en la mayor potencia política, militar y cultural de Europa, pero se vio arruinada por las guerras.

**Luis XV** (1710-1774): Miembro de la Casa de Borbón, rey de Francia de 1715 a 1774. Aunque fue apodado el «Amado» al principio de su reinado, se hizo impopular cuando la situación del reino se debilitó, en particular durante la Guerra de los Siete Años, que aumentó la presión fiscal.

**Luis XVI** (1754-1793): Miembro de la Casa de Borbón. Durante su reinado, Francia sufrió crisis financieras y políticas que desembocaron en la Revolución Francesa. Luis XVI fue depuesto, juzgado y guillotinado.

**Lunacharski**, Anatoli (1875-1933): revolucionario y escritor ruso, miembro destacado del Partido Bolchevique, ocupó altos cargos en la URSS en los ámbitos de la cultura (donde protegió el patrimonio y fomentó las vanguardias) y la educación (Comisario de Educación de octubre de 1917 a 1929).

**Ludendorff**, Erich (1865-1937): General que derrotó a los rusos en Tannenberg en 1914, se convirtió en uno de los principales caudillos de Alemania durante la Primera Guerra Mundial y fue partidario de la «guerra total» y teórico de la «guerra total». Político reaccionario y militarista, estuvo cerca de los nazis y más tarde se distanció de ellos.

**Lukács**, general: véase Zalka, Maté.

**Lukács**, Georgi (1885-1971): Filósofo y crítico literario húngaro. Participó en la revolución soviética en Hungría en 1919. Regresó a Hungría desde el exilio en 1945. Uno de los pensadores marxistas más importantes del siglo XX, sobre todo por su contribución a la teoría de la cosificación y la conciencia de clase.

**Luo**, Ruiqing (1911-1978): Miembro del Partido Comunista Chino desde 1927, participó en el levantamiento de Nanchang y después ocupó diversos cargos de dirección en el Ejército Rojo, en particular de formación de cuadros. Después de 1948, fue nombrado Ministro de Seguridad Pública y miembro de la Comisión Militar Central. Participó en la Guerra de Corea. Fue nombrado Jefe del Estado Mayor, pero perdió este cargo en 1965 tras un desacuerdo con Mao y Lin Biao. Severamente criticado durante la Revolución Cultural, intentó suicidarse. Rehabilitado por Mao en una reunión de la Comisión Militar Central en 1975, volvió a ocupar un alto cargo.

**Lutero**, Martín (1483-1546): Monje y teólogo, sus críticas a la Iglesia católica, en particular a la venta de indulgencias, condujeron a la publicación de sus famosas 95 tesis en 1517, que desencadenaron la Reforma protestante. Su traducción de la Biblia contribuyó a difundir el protestantismo en Alemania.

**Lützen** (Batalla de): Enfrentó al Gran Ejército de Napoleón, reconstituido tras la campaña rusa, contra los ejércitos ruso y prusiano de la Sexta Coalición el 2 de mayo de 1813. Napoleón I mantuvo el control, pero la batalla no fue decisiva.

**Luxemburg**, Rosa (1871-1919): Revolucionaria polaca y teórica marxista, figura histórica de la izquierda del movimiento socialista alemán, se opuso a la guerra en 1914 y fue encarcelada. Cofundadora del Partido Comunista Alemán (KPD) en 1918, fue asesinada por los militares durante la revolución espartaquista. Se convirtió en un punto de referencia para la izquierda comunista.

**MacArthur**, Douglas (1880-1964): general estadounidense. Varias veces condecorado durante la Primera Guerra Mundial, Jefe de Estado Mayor en la década de 1930, estuvo destinado en Filipinas durante la invasión japonesa de 1941. Dirigió las fuerzas estadounidenses en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea.

**Macedonia** (Revuelta de): Levantamiento de la población macedonia contra la opresión otomana en 1903, a veces llamada la «insurrección de Iliden». 15.000 combatientes del ORIM lucharon contra 40.000 soldados otomanos. La insurrección fue duramente reprimida. Organizada contra el

Imperio Otomano por 20.000 combatientes de la Organización Revolucionaria Interna de Macedonia (ORIM). La revuelta duró desde principios de agosto hasta finales de octubre de 1903 y abarcó un vasto territorio que se extendía desde el Mar Negro hasta Kosovo. Fue cruelmente reprimida. Sus supervivientes libraron una guerra de guerrillas contra los otomanos durante muchos años.

**Maquiavelo**, Nicolás (1469-1527): Pensador político, filósofo y escritor italiano. Participó en la vida política de su Florencia natal. Ocupó cargos militares y estudió la guerra y la política sobre una base racional, independiente de consideraciones morales o religiosas. Autor de *El príncipe* y *El arte de la guerra*, clásicos de la literatura política y militar.

**Madero** González, Francisco Ignacio (1873-1913): Político mexicano y reformador democrático, fue uno de los principales líderes de la revolución que acabó con la dictadura de Porfirio Díaz en 1910. Elegido posteriormente a la presidencia, fue asesinado en un golpe de Estado por militares reaccionarios.

**Mayakovski**, Vladimir Vladimirovich (1893-1930): Poeta, dramaturgo, artista y actor, figura importante de la vanguardia artística rusa. Partidario entusiasta de la Revolución de Octubre, fundó el colectivo Komfut (comunista-futurista) para llevar la revolución al frente cultural.

**Makhno**, Néstor (1888-1934): Revolucionario ucraniano y caudillo anarquista. Dirigió el Ejército Revolucionario Insurgente Ucraniano (Makhnovshchina) durante la Guerra Civil Rusa. Murió en el exilio.

**Makhnovchtchina**: Levantamiento campesino de inspiración anarquista en el sur de Ucrania entre 1917 y 1921 durante la Guerra Civil rusa. Recibió el nombre de su líder, Nestor Makhno. La Makhnovchtchina se alió inicialmente con el gobierno soviético, con el que luchó contra los blancos, pero más tarde entró en conflicto con él. Proscrita en 1920, fue aplastada gradualmente por el Ejército Rojo.

**Malasia** (guerra popular maoísta): En 1948, el Partido Comunista Malayo fundó el Ejército Popular de Liberación de Malasia (ALPM) y lanzó una guerra popular de estilo maoísta contra el régimen colonial británico. El ejército británico fue finalmente derrotado en 1960, desarrollando métodos de contrainsurgencia («aldeas estratégicas») que más tarde se generalizaron. Sin embargo, el ALPM permaneció activo hasta 1989.

**Malaya** (resistencia antijaponesa): Malasia, parte del Imperio Británico, fue invadida por las tropas imperiales japonesas el 8 de diciembre de 1941 y ocupada totalmente el 15 de febrero de 1943. La brutalidad de la administración militar y las atrocidades cometidas, en particular contra la numerosísima comunidad china, provocaron la

resistencia. El Ejército Popular Antijaponés de Malasia, fundado por el Partido Comunista Malayo con ayuda británica, llevó a cabo una guerra de guerrillas y sabotajes.

**Malatesta**, Errico (1853-1932): Revolucionario anarquista, teorizó el comunismo libertario y preconizó la «propaganda por los hechos» en el seno de la Primera Internacional (AIT), de la que fue secretario de la sección italiana. Fracasó en un intento de levantar al campesinado pobre de Benevento en 1877. Fue encarcelado y exiliado varias veces.

**Malevitch**, Kazimir Severinovich (1878-1935): Pintor y teórico del arte, figura principal de la vanguardia artística rusa. Junto con otros miembros de su movimiento artístico («suprematismo», que se apartaba de las formas naturales para alcanzar la «supremacía» del sentimiento puro), participó en la vida cultural soviética y se esforzó por llevar la revolución al ámbito cultural.

**Malta** (Expedición de): Malta fue tomada en junio de 1798 por Bonaparte durante su campaña egipcia. En 1800, los británicos bloquearon la isla y la tomaron en 1802.

**Mamontov**, Constantin (1888-1919): General ruso, mandó durante la guerra ruso-japonesa, en la Primera Guerra Mundial y en las filas de los blancos durante la guerra civil rusa. Dirigió un cuerpo de caballería cosaco antes de morir de tifus.

**Managua** (Levantamiento): Episodio final de la Revolución Sandinista. La capital de Nicaragua se sublevó al llamado del Frente Sandinista en julio de 1979, derribando la dictadura.

**Manchuria** (victoria en): Episodio de la Guerra Civil China. Del 12 de septiembre al 12 de noviembre de 1948, una gran batalla enfrentó a los ejércitos comunista y nacionalista. La campaña terminó con la toma de Shenyang y Changchun por el Ejército Rojo, que se hizo con el control definitivo de Manchuria.

**Mandela**, Nelson (1918-2013): Se unió al Congreso Nacional Africano (CNA) en 1943 para luchar contra el régimen de segregación racial y la dominación de la minoría blanca. En 1961 fundó el brazo armado del CNA, Umkhonto we Siswe. Detenido en 1962, fue condenado a cadena perpetua. Tras 27 años en prisión, dirigió las negociaciones que pusieron fin al apartheid, fue elegido Presidente de la República y aplicó una política de reconciliación nacional entre blancos y negros.

**Mao-spontex**: Movimiento político nacido de mayo de 1968, por la influencia del maoísmo y de la Revolución Cultural. Basa su política en la creatividad y la espontaneidad revolucionaria de las masas, la lucha contra las jerarquías y practica la acción directa y el ilegalismo colectivo.

**Mao, Zedong (1893-1976):** Líder comunista chino, teórico y estadista. Se convirtió en el principal dirigente del Partido Comunista Chino durante la Larga Marcha y proclamó la República Popular China en 1949. Una de sus principales contribuciones al marxismo-leninismo fue establecer los principios de la guerra popular prolongada. También escribió textos filosóficos como *Sobre la práctica* y *Sobre la contradicción*.

**Marengo (Batalla de):** El 14 de junio de 1800, una fuerza francesa comandada por el general Bonaparte se enfrentó a un ejército austriaco en Piamonte, Italia. La victoria francesa puso fin a la guerra de la Segunda Coalición.

**Marighella, Carlos (1911-1969):** revolucionario brasileño, dirigente del Partido Comunista de Brasil, que abandonó para fundar una organización de resistencia armada contra la dictadura militar: la ALN. Escribió un famoso *Manuel du guerrillero urbain* en 1969. Asesinado por las fuerzas de seguridad de la dictadura.

**Marquetalia:** véase República de Marquetalia.

**Martov, Julius - de nombre real Yuli Ossipovich Tsederbaum (1873-1923):** Dirigente histórico del POSDR y luego de su corriente menchevique. Pacifista durante la Primera Guerra Mundial (a diferencia del menchevismo oficial), se opuso a la Revolución de Octubre pero, una vez más a diferencia de los demás mencheviques, no se unió a la contrarrevolución. Murió en el exilio.

**Marx, Karl (1818-1883):** filósofo, economista y teórico comunista alemán. Inicialmente hegeliano de izquierdas, se hizo miembro de la Liga Comunista con Engels. Participó en la revolución de 1848 y ayudó a fundar la Primera Internacional. Cofundador del socialismo científico, autor de una obra fundamental sobre economía política: *El Capital*.

**Masacre de 1965 (Indonesia):** En 1965, el general Suharto decidió eliminar al muy poderoso Partido Comunista de Indonesia. Con la ayuda de la CIA y bajo el pretexto de complicidad (inventada) en un intento de golpe de Estado, desencadenó una oleada de masacres contra los miembros y simpatizantes del Partido Comunista. Entre 500.000 y 3 millones de personas fueron asesinadas y más de un millón fueron detenidas sin juicio durante años, muchas de ellas torturadas. Sus familiares y descendientes fueron privados de sus derechos políticos, así como de acceso a las universidades y a la función pública.

**Mazumdar, Charu (1918 - 1972):** Comunista indio, lideró una corriente prochina durante la escisión del Partido Comunista de la India. En 1967, desempeñó un papel destacado en la insurrección naxalita y en las guerrillas maoístas que la siguieron. Fue detenido el 16 de julio de 1972 y

murió pocos días después en su celda. La corriente que fundó dio origen al Partido Comunista de la India (maoísta).

**Mazzini**, Giuseppe (1805-1872): revolucionario y patriota italiano, participó y apoyó todos los movimientos insurreccionales encaminados a instaurar una república democrática y la unidad de Italia. Tras la fundación del Reino de Italia, fue elegido diputado cuando aún se encontraba en el exilio. Se opuso tanto a la monarquía como al movimiento socialista.

**Mehring**, Franz (1846-1919): Publicista y político primero demócrata y luego socialista, se afilió al SPD en 1891. Teórico marxista y dirigente del movimiento obrero alemán, escribió varias obras sobre la historia de Alemania y la historia del movimiento socialista. Opuesto a la guerra, se distanció del SPD y fue uno de los fundadores del KPD.

**Menchevique** («Minoría»): Corriente del POSDR formada en noviembre de 1903 y dirigida por Georgi Plejánov, que abogaba por un partido abierto a las amplias masas, mientras que los bolcheviques propugnaban un partido de revolucionarios. Hubo muchos desacuerdos y la facción menchevique, hostil a la Revolución de Octubre, fue expulsada de los soviets en 1918 y luego prohibida tras la revuelta de Kronstadt. Los mencheviques se unieron entonces al bando blanco en la guerra civil.

**Miaja Menant**, José, general (1878-1958): Militar español, desempeñó un papel decisivo en la victoriosa defensa de Madrid en noviembre y diciembre de 1936, durante la Guerra Civil española. Fue ministro de Defensa durante varios meses y combatió hasta el final de la guerra, tras lo cual tuvo que exiliarse en México.

**Milán** (Revolución de 1848): El 18 de marzo de 1848, la ciudad se sublevó contra la dominación del Imperio austriaco. Tras cinco días de combates (los «Cinco Días de Milán»), se instaló un gobierno burgués provisional. Éste apeló al rey Carlos Alberto de Cerdeña, que declaró la guerra a Austria, pero ésta salió victoriosa y retomó la ciudad. Un episodio de la «Primavera Popular».

Dinastía **Ming** (1368-1644): Dinastía china que sucedió a la dinastía Yuan. Los Ming libraron muchas guerras contra otros estados y dinastías. Su reinado fue un periodo de gran desarrollo demográfico, económico y cultural para China, especialmente bajo los emperadores Yongle y Wanli.

**MIR** (Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Chile): El Movimiento de Izquierda Revolucionaria es una organización comunista revolucionaria de inspiración guevarista, fundada el 12 de octubre de 1965. Sus actividades fueron principalmente legales y para-legales, pero el MIR llevó a cabo algunas acciones de propaganda armada y apoyó la

candidatura de Salvador Allende en 1970. Duramente golpeado por la represión que siguió al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, el MIR logró encabezar la resistencia contra la dictadura. El MIR se dividió varias veces, tanto en Chile como en el exilio.

**MIR** (Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Perú) : El Movimiento de Izquierda Revolucionaria es una organización comunista revolucionaria fundada en 1962 e inspirada en el guevarismo. En 1964, los intentos fallidos de reforma del gobierno y los violentos enfrentamientos entre campesinos y terratenientes llevaron al MIR a iniciar una guerra de guerrillas al año siguiente. Los tres centros guerrilleros del MIR fueron aniquilados en pocos meses por el ejército peruano.

**Mirabeau**, Honoré Gabriel Riqueti, conde de (1749-1791): político francés y autor de un *ensayo sobre el despotismo*, se convirtió en uno de los principales protagonistas de la Revolución Francesa y ayudó a redactar la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Apodado el «Orador del Pueblo», su cuerpo fue llevado al Panteón pero fue retirado tras descubrirse su relación secreta y remunerada con el Rey, a quien aconsejó que aceptara un régimen constitucional.

**Mironov**, Philippe (1891-1937): Oficial cosaco que había luchado en la guerra ruso-japonesa y en la Primera Guerra Mundial, se unió a los bolcheviques en la época de la Revolución de Octubre y llegó a ser comandante del II Ejército de Caballería. Se enfrentó a los dirigentes del Ejército y fue detenido y fusilado.

**Crisis de los misiles**: La creciente hostilidad de Estados Unidos hacia la revolución cubana acercó a Cuba a la URSS. Tras un desembarco fallido de contrarrevolucionarios en Cuba, Estados Unidos decreta un embargo. En noviembre de 1961, Estados Unidos despliega 55 misiles nucleares en Turquía e Italia, capaces de alcanzar a la URSS. En mayo de 1962, la URSS decide enviar a Cuba 50.000 hombres y 38 misiles nucleares capaces de alcanzar Estados Unidos. La flota estadounidense se desplegó para bloquear a los barcos soviéticos, y las dos potencias estuvieron a punto de entrar en guerra antes de que se llegara a un acuerdo (sin misiles en Cuba, Turquía o Italia; sin tropas soviéticas y sin desembarco estadounidense en Cuba).

**MKP**: El Partido Comunista Maoísta (Maoist Komünist Partisi) se fundó en 1994 como una escisión marxista-leninista-maoísta del TKP/ML. Su brazo armado es el HKO, Ejército Popular de Liberación. Es miembro del HBDH.

**MLKP**: El Partido Comunista Marxista-Leninista (Marksist-Leninist Komünist Partisi) fue creado en septiembre de 1994 tras un proceso de

unificación -iniciado en 1989- de varios partidos y organizaciones marxista-leninistas. Tiene una fuerte presencia en Rojava y es miembro del HBDH.

**MLSPB:** La Liga Marxista Leninista de Propaganda Armada (Marksist Leninist Silahlı Propaganda Birliđi) es una organización revolucionaria turca fundada en 1975. Esta organización, que daba prioridad a la guerra de guerrillas urbana, fue aniquilada casi por completo por el golpe de Estado de 1980. Actualmente es miembro del BÖG y del HBDH.

**Modesto** Guilloto León, Juan (1906-1969): Militar y militante del Partido Comunista Español, recibió formación político-militar en la Unión Soviética. Ocupó importantes cargos militares durante la Guerra Civil española. Se distinguió como comandante en varias batallas y terminó la guerra como jefe del Ejército del Centro. Tras la derrota, Modesto marchó a la URSS, donde se le reconoció su rango. Fue general del ejército búlgaro que luchó contra los nazis tras el levantamiento de 1944, y murió en el exilio en Praga.

**MOLIPO:** El Movimiento Popular de Liberación fue una organización revolucionaria brasileña fundada en 1970 por miembros de la ALN formados en Cuba que discrepaban de la línea de su organización. El grupo dirigió la lucha armada en Brasil pero fue diezmado por la represión en 1971-72 y liquidado definitivamente en 1973.

**Molotov**, de nombre real Viacheslav Mijáilovich Skriabin (1890-1986): Revolucionario bolchevique, miembro del POSDR desde 1906, uno de los fundadores de *Pravda*. Ocupó numerosos cargos importantes en el gobierno soviético, entre ellos el de Ministro de Asuntos Exteriores y el de Primer Ministro. Cayó en desgracia bajo Jruschov.

**Moltke** (el Viejo), Helmuth Karl Bernhard von (1800-1891): Mariscal de campo prusiano y gran estratega, condujo al ejército prusiano a la victoria en la guerra austro-prusiana de 1866 y en la guerra franco-prusiana de 1870-71. Escribió una historia de la guerra franco-prusiana y numerosas obras sobre estrategia, que ejercieron una influencia duradera en el pensamiento militar.

**Moltke** (el Joven), Helmuth Johannes Ludwig von (1848-1916): General alemán, sobrino de Moltke el Viejo, como jefe del Estado Mayor alemán de 1906 a 1914 preparó los planes de guerra alemanes para la Primera Guerra Mundial y dirigió su ejecución hasta la derrota alemana en La Marne.

**Moncada** (Ataque a los cuarteles): Llevado a cabo el 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba por un grupo de revolucionarios dirigidos por Fidel Castro, con la intención de provocar una insurrección general. El ataque



fracasó y los atacantes fueron asesinados o capturados. Este fue el primer episodio de la revolución cubana.

**Monge**, Gaspard (1746-1818): Matemático y geómetra francés, sus aportaciones fueron decisivas en los campos de la geometría descriptiva, la trigonometría esférica y la cartografía. Republicano acérrimo que apoyó ardientemente la Revolución, trabajó en proyectos militares y educativos. Cofundador de la École Polytechnique.

**Mongolia** (Guerra Civil): Tras el levantamiento de Wuchan de 1911, Mongolia declaró su independencia, pero las tropas chinas aprovecharon la revolución rusa y penetraron en Mongolia. Los movimientos independentista y comunista se unieron y liberaron a Mongolia de los chinos y los rusos blancos.

**Monteneros**: Organización político-militar argentina que practicó la lucha armada entre 1970 y 1979. Influenciados por el socialismo cristiano y el castrismo, los Monteneros pertenecieron originalmente al ala izquierda de la Resistencia peronista. Se distanciaron de Perón, que volvió al poder siguiendo una política de derechas, regresando a la clandestinidad y retomando las armas. Más tarde, encabezaron la resistencia contra la dictadura militar del general Videla, y fueron masacrados casi todos entre 1976 y 1979.

**Moro**, Aldo (1916-1978): Político demócrata-cristiano italiano, fue diputado en 1946, ministro en 1955 y líder de la Democracia Cristiana entre 1959 y 1963. Fue dos veces presidente del Consejo de Ministros italiano y dos veces jefe de la diplomacia italiana. Defensor de una alianza entre la Democracia Cristiana y el PCI destinada a estabilizar el país mediante un pacto entre las dos mayores fuerzas parlamentarias, fue secuestrado y ejecutado en 1978 por las Brigadas Rojas.

**Movimiento Can Vong**: es un movimiento de resistencia vietnamita a la ocupación francesa de Tonkín. Duró de 1885 a 1895 y fue lanzado por el joven emperador Hàm Nghi (Can Vong significa «ayudar al rey») pero continuó mucho después de que éste hubiera sido exiliado por los franceses.

**I Movimiento de la Marcha**: El 1 de marzo de 1919, cientos de miles de personas marcharon pacíficamente en Seúl pidiendo la independencia de Corea. Las manifestaciones se extendieron por todo el país y las oficinas de la administración colonial japonesa fueron atacadas. La represión fue extremadamente violenta a lo largo de 1919, con torturas y masacres (7.000 muertos, 45.000 heridos, 49.000 prisioneros). El movimiento obligó a los japoneses a sustituir su administración militar de Corea por una administración civil.

**MPLA:** El Movimiento Popular para la Liberación de Angola nació en 1956 de la fusión del Partido Comunista de Angola y el Partido de la Lucha Unificada de los Africanos en Angola, para luchar contra el régimen colonial portugués. Fue la principal fuerza en la guerra de independencia que terminó en 1975, y el MPLA pasó a gobernar la República Popular de Angola. Con la ayuda de Cuba y de la URSS, salió victorioso de una larga guerra civil contra las guerrillas de la UNITA y del Frente Nacional para la Liberación de Angola, apoyadas por Zaire, Estados Unidos y Sudáfrica.

**MR-8:** El Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (por la muerte del Che Guevara el 8 de octubre de 1967) es una organización revolucionaria brasileña que se separó del PCB. Inició la resistencia armada contra la dictadura en 1966. En 1969, el MR-8 y la ALN secuestraron al embajador estadounidense. Fue aniquilado por la represión en 1972.

**MR-13:** El 13 de noviembre de 1960, oficiales simpatizantes de la revolución cubana intentaron dar un golpe de Estado en Guatemala contra el régimen surgido de un golpe de la CIA. El golpe fue un fracaso, y el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre se convirtió en una organización guerrillera y en una de las fuerzas fundadoras de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

**MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru):** Organización político-militar comunista revolucionaria, inspirada en la revolución cubana, fundada el 1 de marzo de 1982. Su guerra de guerrillas comenzó el 22 de enero de 1984. El 17 de diciembre de 1996, guerrilleros del MRTA tomaron la residencia del embajador japonés durante una recepción a la que asistieron cientos de miembros de la alta burguesía peruana. El gobierno se negó a intercambiar prisioneros. El asalto de las fuerzas armadas, tras 4 meses de asedio, se saldó con la masacre de los miembros del comando, incluidos los que se habían rendido. El MRTA fue desmantelado poco después.

**Munich (Crisis de los rehenes):** Los días 5 y 6 de septiembre de 1972, durante los Juegos Olímpicos de 1972, un comando palestino tomó como rehenes a atletas israelíes y exigió la liberación de 236 militantes palestinos retenidos en Israel y de dos militantes de la RAF retenidos en Alemania. La policía alemana lanzó un asalto mal concebido y mal dirigido: murieron un policía, cinco palestinos y once israelíes.

**Murat, Joachim (1767-1815):** Suboficial del Antiguo Régimen y partidario de la Revolución Francesa, desempeñó un papel importante en las campañas de Napoleón como Mariscal Comandante de Caballería. Se casó con la hermana de Napoleón, que le nombró rey de Nápoles. Fue fusilado en Italia durante la Restauración.

Revueltas **muridistas**: Los pueblos musulmanes muridistas del Cáucaso, empezando por los chechenos, se resistieron a la colonización rusa desde 1817 hasta 1864. Sin embargo, la victoria rusa y la anexión de Ciscaucasia no pusieron fin a la guerra de guerrillas y a las grandes revueltas (en 1865-1866 y 1877). Durante la guerra civil rusa se produjo una nueva insurrección muridista, que fue aplastada por las autoridades soviéticas.

**Nan Yue o Nanyue o Nam Viet**: Reino situado en las actuales provincias chinas de Guangdong, Guangxi y Yunnan, así como en parte del norte de Vietnam. Resistió a las dinastías chinas Qin y Han, así como a las invasiones posteriores de los mongoles y los yuan. Su territorio fue finalmente anexionado por la dinastía Han en el año 111 a.C.

**Nanchang** (Levantamiento): Tras el cambio de alianza del Kuomintang y la masacre de Shanghai, los comunistas organizaron un levantamiento en Nanchang el 31 de julio. El levantamiento tuvo éxito pero permaneció aislado. Amenazadas de ser cercadas, las fuerzas comunistas, 20.000 hombres comandados por Zhou Enlai y Zu Dhe, abandonaron la ciudad el 5 de agosto y, tras un viaje de 600 km, se unieron en abril de 1928 a las fuerzas de Mao Zedong, que a su vez habían huido del fracaso del levantamiento de la cosecha de otoño.

**Napier**, William Francis Patrick (1785-1860): General e historiador británico, participó, bajo las órdenes de Wellington, en las campañas contra Napoleón durante la Guerra de la Independencia española. Su *Historia de la guerra peninsular* es un clásico.

**Nápoles** (Insurrección de 1820): Tras la restauración de los Borbón-Sicilias y la fundación del Reino de las Dos Sicilias, los partidarios de un régimen constitucional y de la unificación italiana se organizaron en el carbonarismo. En la noche del 1 al 2 de julio de 1820, los carbonarios militares desencadenaron un levantamiento que se benefició de las revueltas populares en otras partes del reino. El rey Fernando I de las Dos Sicilias se vio obligado a otorgar una constitución el 7 de julio de 1820.

**Napoleón I** (1769-1821): militar y estadista francés. Se distinguió en Tolón y después en Italia como general de los ejércitos de la Revolución. Llegó al poder en 1799 mediante un golpe de Estado y fue coronado emperador en 1804. Como general en jefe y jefe de Estado, luchó contra coaliciones de monarquías europeas. Obtuvo muchas victorias brillantes (Ulm, Austerlitz, Jena, Friedland), pero fue derrotado en la campaña de Rusia, luego en Alemania y después en Francia. Abdicó (Primera Restauración), regresó del exilio y volvió al trono (Cien Días), para ser derrotado definitivamente en 1815 en Waterloo.

**Napoleón III** (1808-1873): Charles-Louis Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón I, fue presidente de la Segunda República Francesa de 1848 a 1852, y después se proclamó emperador de Francia (Segundo Imperio) con el nombre de Napoleón III. Se apoyó en una burguesía de negocios y llevó a cabo una política expansionista (en Italia y México). Su imperio se derrumbó durante la guerra franco-prusiana.

**Narodniks** («Yendo hacia el pueblo»): Movimiento revolucionario ruso fundado en 1874 cuya doctrina se inspiraba en las condiciones rusas del siglo XIX, y que propugnaba una federación de comunidades aldeanas autónomas. Tras varios intentos reprimidos de propagar pacíficamente su doctrina, en 1876 se transformaron en una organización clandestina llamada Terre et Liberté, que a su vez se escindió en dos organizaciones en 1879: la Volonté du Peuple (Voluntad del Pueblo) y el Partage noir (Reparto Negro).

**Navarre**, Henri Eugène (1898-1983): general francés que luchó en la Primera y Segunda Guerras Mundiales y fue comandante del Cuerpo Expedicionario Francés en Extremo Oriente durante la Guerra de Indochina.

**Naxalita** (Insurrección): Insurrección campesina en la localidad de Naxalbari, que fue el detonante de una revuelta generalizada en Bengala Occidental. Los comunistas, firmemente establecidos en la región desde 1965-66, habían organizado comités campesinos. El 3 de marzo de 1967, los campesinos comenzaron a arrebatar tierras a los grandes terratenientes. El levantamiento se extendió, a pesar de la mortífera represión policial, hasta que el gobierno hizo intervenir a las fuerzas paramilitares, que aplastaron la insurrección en julio. La insurrección contribuyó a la formación, dentro del movimiento comunista indio, de una corriente maoísta cuya heredera es el PCI (maoísta) y cuyos militantes siguen llamándose a veces «naxalitas».

**Nazi**: El Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, o Partido Nazi, se fundó en 1920 bajo la República de Weimar. Nacionalista, racista y belicista, llegó al poder el 30 de enero de 1933, cuando su líder, Adolf Hitler, fue nombrado canciller del Reich. Instauró entonces una política de persecución política y racial en el interior y una política militarista e imperialista en el exterior, que condujeron a la Segunda Guerra Mundial y a la derrota de la Alemania nazi.

**NEP** («Nueva Política Económica»): Política económica aplicada por los bolcheviques a partir de 1921, al final de la guerra civil rusa, para salir del comunismo de guerra dando paso temporalmente a una economía de mercado. La especulación masiva de los campesinos ricos durante la crisis

del grano de 1928 desencadenó el fin de la NEP y el inicio de la política de colectivización e industrialización.

**Nepal** (Guerra Popular Maoísta): El 13 de febrero de 1996, el Partido Comunista de Nepal (maoísta) lanzó una insurrección contra el régimen monárquico, que comenzó en tres distritos y se extendió a 68 de los 75 distritos del país, haciéndose con el control efectivo de varios de ellos. El 21 de noviembre de 2006 se firmó un acuerdo de paz que preveía reformas democráticas y sociales, la integración de los guerrilleros en el ejército y un gobierno de transición que incluyera a los maoístas.

**Neuberg:** Seudónimo colectivo utilizado por los autores de *Insurrección armada*, el manual de insurrección de la Comintern (1932). Entre estos autores se encontraban Hans Kippenberger, Erich Wollenberg, Hô Chi Minh, Vassili Blücher y Mikhail Tukhatchevsky.

**Ney**, Michel (1769-1815): Soldado bajo el Antiguo Régimen, se unió a la Revolución Francesa y tuvo una carrera fulgurante en los ejércitos revolucionarios (donde mandó el Ejército del Rin) y luego en los napoleónicos (su papel en Borodino le valió el título de Príncipe de Moskova). Mariscal de Francia durante la Restauración, sirvió brevemente a Luis XVIII, quien le envió a enfrentarse a Napoleón. Sin embargo, se puso del lado de Napoleón, por lo que fue fusilado después de Waterloo.

**Noske**, Gustav (1868-1946): Político socialdemócrata alemán, dirigente del SPD y ministro de Defensa de 1919 a 1920, desempeñó un papel central en el aplastamiento de la revolución espartaquista. En 1932, propuso al mariscal Hindenburg para la presidencia del Reich y tuvo que poner fin a su carrera política cuando los nazis llegaron al poder.

**Nuevo paradigma:** Giro político dado por el PKK en 2005 bajo el impulso de su líder Abdullah Öcalan. El PKK ya había dado la espalda al marxismo-leninismo. Renunció entonces al Estado-nación (y por tanto a un Kurdistán unificado e independiente) y sus marcos de referencia pasaron a ser los derechos humanos, la justicia, la democracia, la ecología y el feminismo en el marco de un confederalismo democrático próximo al municipalismo libertario. Esta política será aplicada por el PYD en Rojava.

**Nueva Orleans** (revuelta de esclavos): Estalló el 8 de enero de 1811 y fue una de las primeras grandes revueltas de esclavos en Estados Unidos. Alrededor de 400 a 500 esclavos de las plantaciones se rebelaron cerca de Nueva Orleans. El movimiento quería tomar la ciudad pero fue traicionado. El ejército y la milicia masacraron a los rebeldes. Sus cabezas fueron colocadas en postes como advertencia.

**NPA** (New People's Army): el Nuevo Ejército del Pueblo (NPA), brazo armado del Partido Comunista de Filipinas, lleva librando una guerra popular en Filipinas desde 1969.

**(n)PCI** (nuovo)Partito comunista italiano: Partido político fundado clandestinamente en Italia a partir de 1999. Aunque procede en parte del área antagonista heredada de las Brigadas Rojas, sus actividades son sólo legales y semilegales (publicaciones, manifestaciones, trabajo sindical y posicionamiento electoral).

**O'Higgin's Riquelme**, Bernardo (1778-1842): Oficial al mando de los insurgentes chilenos durante las Guerras de Independencia en la América española, sufrió varias derrotas antes de aplastar al ejército realista en 1817. Se convirtió entonces en el primer jefe de Estado independiente de Chile.

**Ochoa Sánchez**, Arnaldo (1930-1989): Luchador por la revolución cubana, asumió importantes responsabilidades en el ejército y combatió en Bahía de Cochinos. Con el grado de general, comandó las fuerzas cubanas en África (Etiopía, Congo, Angola). Organizó el tráfico de drogas a Estados Unidos para financiar a sus tropas tras el fin de la ayuda soviética, por lo que fue condenado y fusilado en 1989.

**Ofensiva de Pascua**: Campaña llevada a cabo por el Ejército Popular de Vietnam del Norte contra las fuerzas armadas survietnamitas y estadounidenses entre el 30 de marzo y el 22 de octubre de 1972 durante la guerra de Vietnam. Terminó con resultados desiguales, ya que se detuvo el avance norvietnamita pero se puso a prueba a las fuerzas survietnamitas.

**OGFPI**: La Organización Guerrillera de los Fedayines del Pueblo Iraní fue una organización revolucionaria iraní fundada en 1964 e inspirada en el maoísmo y el guevarismo. Lideró la lucha armada contra el régimen dictatorial del sha de Irán. Se escindió en 1980, a raíz de los problemas planteados por la Revolución Islámica en Irán. La corriente mayoritaria avanzó gradualmente hacia la socialdemocracia, mientras que la minoritaria libró una guerra de guerrillas urbana y rural bajo el nombre de Guerrillas de la Fedayín del Pueblo Iraní (GFPI) contra el régimen islamista, pero fue aniquilada por la represión en 1987. Ambas sólo existen ahora en el exilio.

**Olmütz** (Tratado de **Olmütz**): Acuerdo concluido el 29 de noviembre de 1850 entre Prusia, Austria y Rusia, que puso fin a las tensiones austro-prusianas entre 1848 y 1850. Prusia aceptó volver a la Confederación Germánica bajo la autoridad de Austria, lo que hizo que este tratado fuera conocido como la «humillación» o «retirada» de Olmütz.

**OLP:** La Organización para la Liberación de Palestina es una organización político-militar fundada el 28 de mayo de 1964 en Jerusalén. La OLP está formada por varias organizaciones, entre ellas Al Fatah, el FPLP y el FDLP. En 1988, bajo la dirección de Fatah, la OLP reconoció el derecho de Israel a vivir «en paz y seguridad» y declaró su «renuncia total» al terrorismo. Desde entonces, ha sido reconocida como socio político por las potencias occidentales.

**Oposición de Izquierda:** tendencia del Partido Bolchevique activa entre 1923 y 1927, formada por trotskistas y algunos antiguos miembros de la Oposición Obrera. En diciembre de 1927, el trotskismo fue declarado incompatible con la pertenencia al partido y los miembros de la Oposición de Izquierda fueron excluidos.

**Oposición obrera:** Tendencia del Partido Bolchevique formada en 1919. Fue más evidente en el invierno de 1920-1921, durante el debate sobre los sindicatos.

**ORIM:** La Organización Revolucionaria Interna Macedonia fue una organización política, militar y revolucionaria activa en los territorios otomanos de Europa desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX. En 1903 dirigió un amplio movimiento de revuelta que fue un fracaso. La organización se dividió y luchó contra la monarquía yugoslava tras la Primera Guerra Mundial.

**PAIGC:** El Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde es un partido político revolucionario fundado en 1956 por activistas independentistas liderados por Amílcar Cabral, con el objetivo de lograr la independencia de Cabo Verde y la Guinea portuguesa. En 1963 lanzó una guerra contra el dominio colonial portugués que condujo a la independencia en 1974.

**París (Insurrección de 1831):** Una ceremonia religiosa monárquica provocó disturbios en París los días 14 y 15 de febrero de 1831. El movimiento se extendió a varias ciudades de provincia. El gobierno cayó pero la monarquía nacida de la Revolución de Julio sobrevivió.

**París (Insurrección de 1832):** Intento de revolución republicana destinada a derrocar la monarquía surgida de la Revolución de Julio. Lanzada el 5 de junio, contó con el apoyo de una parte de la Guardia Nacional, pero fue rápidamente aplastada.

**Parsons, Talcott (1902-1979):** sociólogo estadounidense que desarrolló una teoría de la acción social basada en la noción de «sistema social». Según él, la sociedad es un sistema de normas y valores que regula el comportamiento de los individuos. También estudió la función del Estado

y se le considera uno de los fundadores de la sociología funcionalista estadounidense.

**Partage noir:** Organización revolucionaria rusa clandestina de la corriente narodnik, formada en 1879 a partir de la organización Terre et Liberté. Centrada en la propaganda en el campo (su nombre es el término campesino para referirse a un reparto equitativo de la tierra), fue liquidada por la represión hacia 1880-1881. En 1883, varios de sus miembros, entre ellos Georgi Plejánov, formaron el grupo Liberación del Trabajo, pionero del marxismo en Rusia.

**Partido Comunista Brasileño:** Fundado el 25 de marzo de 1922, prohibido varias veces, creció rápidamente hasta la Intentona comunista de 1935. Sufrió la represión como consecuencia de ello. El PCB desempeñó un papel clave en el gobierno reformista de 1961-1964, derrocado por el golpe militar de 1964, y volvió a ser perseguido. No debe confundirse con el Partido Comunista de Brasil, su primera escisión pro-cubana y luego pro-china.

**Partido Comunista Chino:** El PCCh fue fundado el 23 de julio de 1921 en Shanghai. Durante sus primeros años se desarrolló rápidamente y se alió con el Kuomintang contra los señores de la guerra. En 1927, el Kuomintang se volvió en su contra en la masacre de Shanghai, desencadenando la guerra civil china. Sus partidarios que habían sobrevivido a las masacres en las ciudades se unieron a las guerrillas rurales. En 1931, el PCCh logró establecer una república soviética en los territorios liberados de Jiangxi, pero el ejército del KMT la expulsó. Mao Zedong asumió la dirección del PCCh durante la Larga Marcha. La guerra chino-japonesa restableció una frágil alianza entre el PCCh y el KMT, el frente unido antijaponés, pero la guerra civil se reanudó cuando Japón fue derrotado. En la segunda guerra civil, el PCCh ganó y tomó el poder fundando la República Popular China en 1949.

**Partido Comunista de la India (Maoísta):** El PCI (maoísta) se fundó el 21 de septiembre de 2004 mediante la fusión del Partido Comunista de la India (marxista-leninista) Guerra Popular y el Centro Comunista Maoísta. Es el principal heredero de la corriente maoísta india y del naxalismo. En la clandestinidad, libra una prolongada guerra popular en nueve estados indios a través de su Ejército Guerrillero Popular de Liberación y de milicias campesinas.

**Partido Comunista de Malaya - ALPM:** Fundado en 1930 en la lucha contra el colonialismo británico, el PCM tiene una fuerte presencia entre los malayos de origen chino y está próximo al Partido Comunista Chino. De 1941 a 1945, organizó la resistencia armada contra los ocupantes



japoneses en Malasia. Lanzó una lucha armada en 1948 y fundó su brazo militar, el Ejército Popular de Liberación de Malasia. El ejército británico acabó derrotando la insurrección en 1960.

**Partido Comunista de Nepal (maoísta):** Fundado en 1994, dirigido por Prachanda, lanzó el 13 de febrero de 1996 una guerra popular de estilo maoísta en Nepal contra el régimen monárquico reaccionario y corrupto. El 21 de noviembre de 2006, el PCN(M) y el gobierno firmaron un acuerdo de paz que preveía la democratización de las instituciones y la integración de los maoístas en ellas. En 2007, se abolió la monarquía. En 2008, el PCN(M) ganó las elecciones y Prachanda se convirtió en Primer Ministro.

**Partido Comunista del Perú:** Varias fuerzas afirman ser miembros del Partido Comunista del Perú, fundado en 1928 por José Carlos Mariátegui. Se trata del PCP, fundado en los años 70 por Abimael Guzmán, Presidente Gonzalo, que en 1980 lanzó en Perú una guerra popular de corte maoísta fundando su Ejército Guerrillero Popular. Denominado por sus enemigos «Sendero Luminoso», controlaba amplias zonas del país. La detención de su cúpula, incluido el presidente Gonzalo, en septiembre de 1982 provocó una escisión. Las Cartas de Paz atribuidas a Gonzalo en 1993 llevaron a una parte del PCP a cesar la lucha armada. La continuó la corriente «Proseguir», a partir de la cual se formó el Partido Comunista Militarizado del Perú en 2018.

**Partido Comunista Peruano Militarizado:** Descendiente de la corriente «Proseguir» del Partido Comunista Peruano, que siguió la estrategia de la guerra popular a pesar de las Cartas de la Paz, el PCP Militarizado, fundado en 2018, lleva a cabo una lucha guerrillera en las vastas regiones boscosas de la vertiente amazónica de los Andes.

**Partido Socialista Revolucionario:** Partido político ruso fundado en 1901 con una base principalmente campesina. Heredero del movimiento narodnik. Tenía un brazo armado, la Organización de Combate, que golpeaba a la cúpula del Estado ruso (véase el ataque a Sipiaguine y el ataque a Plehve). El partido se dividió durante la Revolución de Octubre: la mayoría, conocida como los «eseristas de izquierdas», se unió a los bolcheviques, mientras que la minoría, conocida como los «eseristas de derechas», estuvo primero en la oposición y luego en la contrarrevolución, organizando en particular la revuelta de Tambov. Los eseristas de izquierdas se dividieron en el momento del Tratado de Brest-Litovsk: unos se volvieron contra los bolcheviques e intentaron una insurrección en Moscú, y otros se unieron al partido bolchevique.

**Pasang,** nombre real Nanda Kishor Pun (1968-): Miembro destacado del Partido Comunista de Nepal (maoísta), fue comandante en jefe del

Ejército Popular de Liberación durante la Guerra Popular de Nepal. Se convirtió en vicepresidente tras los acuerdos de paz.

**PC(b)US:** véase PCUS.

**PCB:** Según el texto: Partido Comunista de Bélgica (página XX) o Partido Comunista Brasileño (página XX).

**PCCh:** véase Partido Comunista Chino.

**PÇDK:** El Partido de la Solución Democrática del Kurdistán fue fundado en el Kurdistán del Sur (Irak). Su base ideológica y política es la del PKK. En 2002, pasó a formar parte de la KCK (Unión de Comunidades del Kurdistán) junto con el PKK (Kurdistán del Norte), el PYD (Kurdistán Occidental) y el PJAK (Kurdistán Oriental).

**PCI(Maoísta):** véase Partido Comunista de la India (Maoísta).

**PCP:** Según el texto: Partido Comunista de Filipinas o Partido Comunista de Perú.

**PCUS:** Tras la Revolución de Octubre, el partido bolchevique adoptó el nombre de Partido Comunista (Bolchevique) de Rusia (en marzo de 1918), luego Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS (en 1925) y Partido Comunista de la Unión Soviética en 1952.

**PDLP:** El Partido de los Pobres fue una organización política y social mexicana, activa en el estado de Guerrero (sur de México), que desarrolló una lucha guerrillera, en particular mediante el secuestro del senador y candidato al gobernador de Guerrero en aquel momento, en 1967. La guerrilla sufrió reveses en 1987. En 1980, el PROCUP se unió al PDLP. Estas y otras fuerzas acabaron formando el EPR.

**Pericles** (495 a.C.- 429 a.C.): Político y general ateniense, el gobierno de Pericles marcó la edad de oro de Atenas. Pericles desarrolló una política imperialista y comandó las fuerzas atenienses durante los dos primeros años de la Guerra del Peloponeso.

**Perón,** Juan Domingo (1895-1974): militar y estadista argentino. Primer presidente argentino elegido por sufragio universal, fue reelegido dos veces. Estuvo en el origen del peronismo, movimiento populista y nacionalista.

**Perú** (Guerra Popular Maoísta): véase Partido Comunista del Perú.

**Pershing,** John J. (1860-1948): General estadounidense, comenzó su carrera durante las guerras indias y la continuó durante la guerra hispano-estadounidense. Dirigió el cuerpo expedicionario estadounidense en Francia durante la Primera Guerra Mundial.

**Pham Van Đông,** (1918-2000): Líder del Partido Comunista Vietnamita. Estudió en la academia militar de Huangpu, en China. Detenido en una prisión francesa durante siete años. Tras su liberación,

reanudó sus actividades revolucionarias y en 1944 fue uno de los miembros fundadores del Ejército Popular Vietnamita. Ministro de Asuntos Exteriores de la República Democrática de Vietnam y, posteriormente, Primer Ministro.

**Filipinas** (Guerra Popular Maoísta en Filipinas): El 26 de diciembre de 1968, bajo la dictadura del presidente Marcos, se fundó el Partido Comunista de Filipinas sobre la base de los principios del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong, separándose del Partido Comunista de Filipinas original (PKP). Su brazo armado, el Nuevo Ejército del Pueblo (NPA), lanzó una guerra popular de estilo maoísta que continúa hasta nuestros días.

**Piamonte** (Sublevación de 1821): El 10 de marzo de 1821, los partidarios de un régimen constitucional, organizados en el carbonarismo, incluidos muchos militares, lanzaron una insurrección en Turín. Los insurrectos proclamaron una constitución que reducía el poder del soberano. En lugar de aceptarla, el rey prefirió abdicar en favor de su hermano, que pretendió otorgarla y luego la revocó.

**Pinochet**, Augusto (1915-2006): Comandante en jefe de las fuerzas armadas chilenas, con la ayuda de la CIA dirigió el golpe de 1973 que derrocó al presidente socialista electo Salvador Allende. Su régimen se caracterizó por la detención y tortura de decenas de miles de opositores reales o supuestos, así como por miles de ejecuciones extrajudiciales. El 7 de septiembre de 1986, escapó por poco de la muerte en una emboscada del FPMR. Pinochet fue derrocado en 1990.

**Pisa** (Asedio de): Asedio dirigido por el ejército florentino contra la ciudad, que había recuperado su independencia en 1494. Los sitiadores tuvieron que rendirse el 10 de julio de 1500, pero la guerra de 15 años terminó con la victoria de Florencia el 8 de junio de 1509.

**PJAK**: El Partido por una Vida Libre en el Kurdistán se fundó en el Kurdistán Oriental (Irán) en 2002. Su base ideológica y política es la del PKK. Forma parte de la KCK (Unión de Comunidades del Kurdistán) junto con el PKK (Kurdistán del Norte), el PYD (Kurdistán del Sur) y el PÇDK (Kurdistán del Sur).

**PKK**: El Partido de los Trabajadores del Kurdistán (Partiya Karkerên Kurdistan) se formó en 1978. Inició la resistencia armada en 1984. Abandonó toda referencia al marxismo-leninismo en 1995 y adoptó su «nuevo paradigma» en 2005. Activo principalmente en Turquía pero bien establecido en el Kurdistán iraquí, ha inspirado directamente la creación de organizaciones en otros partidos del Kurdistán, como el PYD en Siria, el

PÇDK en Irak y el PJAK en Irán. Su fundador y líder, Abdullah Öcalan, está detenido en Turquía desde 1999.

**Plan Schlieffen:** Plan militar que data de 1905 y que fue aplicado de forma modificada por los ejércitos alemanes al comienzo de la Primera Guerra Mundial. Fue elaborado por primera vez por el general von Schlieffen, pero fue modificado varias veces por el general von Moltke. El plan fracasó en la batalla del Marne.

**Plehve,** Viacheslav Konstantinovich von (1846-1904): Alto funcionario de la judicatura y luego jefe de la policía zarista, fue nombrado ministro del Interior después de que su predecesor, Sipiaguine, fuera ejecutado por los socialistas revolucionarios. Dirigió una política de dura represión y fue asesinado en su turno el 15 de julio de 1904, después de tres intentos infructuosos, por la organización de combate del Partido Socialista Revolucionario, que hizo estallar una bomba en su carruaje.

**Plejánov,** Georgi (1856-1918): Filósofo y dirigente político ruso. Comenzó su lucha política en el movimiento narodnik, antes de convertirse en marxista. Se le considera el introductor del marxismo en Rusia, y es más conocido por su obra *Fundamentos del materialismo histórico*. Principal dirigente de la corriente menchevique, Plejánov fue uno de los líderes de la II Internacional que traicionaron sus compromisos internacionalistas y apoyaron la guerra. Partidario de la Revolución de Febrero, fue un enconado opositor de la Revolución de Octubre.

**Pochonbo** (batalla de): Episodio de la resistencia antijaponesa en Corea. Guerrilleros comunistas ocuparon la ciudad durante todo el día del 4 de junio de 12937 antes de retirarse a Manchuria, perseguidos por policías japoneses que fueron derrotados en una emboscada.

**Podvoiski,** Nicolaï (1896-1948): Dirigente bolchevique, desempeñó un papel local en la revolución de 1905 y un papel clave en la Revolución de Octubre al organizar la Guardia Roja y ser el primer Comisario del Pueblo para la Defensa. Cofundador del Ejército Rojo, se convertiría en una de las principales figuras del deporte soviético.

**POLISARIO:** véase Frente POLISARIO.

**Polonia** (Campaña): Invasión del país por las fuerzas de Hitler el 1 de septiembre de 1939, desencadenando la Segunda Guerra Mundial. Utilizando el método Blitzkrieg, el ejército alemán rodeó y aniquiló a los ejércitos polacos, alcanzando Varsovia en siete días.

**Polonia** (Levantamiento de 1830): También conocido como el «Levantamiento de noviembre», fue un levantamiento contra la opresión rusa (el zar Nicolás I era también rey de Polonia). Comenzó el 29 de noviembre de 1830 y terminó con la caída de Varsovia en septiembre de

1831, tras una guerra de ocho meses. Se redujo la autonomía del Reino de Polonia y miles de polacos se vieron obligados a exiliarse.

**Polonia** (Insurrección de 1848): A diferencia de la insurrección de 1830, que había tenido lugar en la parte de Polonia dominada por Rusia, la insurrección de 1848 tuvo lugar en la parte anexionada por Prusia. El levantamiento fue aplastado y el 9 de mayo de 1848 se firmó el Acta de Capitulación. Este fue un episodio de la «Primavera Popular».

**Polonia** (Levantamiento de 1863): También conocido como el «Levantamiento de enero», este levantamiento fue el último de los grandes levantamientos polacos contra el Imperio ruso. Precedido por varios años de manifestaciones patrióticas y reivindicaciones de reforma agraria y social, fue desencadenado en enero de 1863 por el reclutamiento forzoso de polacos en el ejército ruso. Fue derrotado en 1864 y seguido por una represión despiadada y la abolición casi completa de la autonomía.

**Polibio** (200 a.C.-118 a.C.): Político y comandante de caballería griego, es más conocido por su obra como historiador. Sus *Historias* relatan los acontecimientos ocurridos en el Mediterráneo occidental y las regiones circundantes entre el 264 y el 146 a.C., en particular las guerras púnicas.

**Ponomarenko**, Panteleimon (1902-1984): Secretario del Partido Comunista de Bielorrusia en 1938, durante la Segunda Guerra Mundial fue jefe del Estado Mayor partisano del Mando Supremo.

**Porfirio Díaz**, de nombre completo José de la Cruz Porfirio Díaz Mori (1830-1915): General mexicano, salió victorioso de los ejércitos que Napoleón III envió a conquistar México. En 1876, derrocó al presidente electo Juárez e instauró una larga dictadura sobre México. La revolución mexicana de 1910 le obligó a exiliarse.

**POSDR**: Partido Obrero Socialdemócrata Ruso fundado en marzo de 1898 en Minsk. En 1903, el partido se dividió en bolcheviques y mencheviques. En enero de 1912, el partido bolchevique se convirtió en el «Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia». Tras la Revolución de Octubre que organizó, adoptó el nombre de Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

**Pushkin**, Alexander (1799-1837): Escritor, poeta y dramaturgo ruso. Sus poemas en verso y sus novelas ejercieron una influencia decisiva en la literatura rusa, a la que liberó de modelos extranjeros. Pushkin fue acosado por los censores y condenado a un periodo de exilio después de que sus obras fueran consideradas sediciosas.

**Prachanda**, Pushpa Kama (1954-): Líder comunista y estadista nepalí. Desempeñó un papel importante en la Guerra Popular de Nepal como Presidente del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) y Comandante en

Jefe de su ejército. Tras los acuerdos de paz, dirigió el gobierno nepalí como Primer Ministro.

**Golpe de Praga** : Se refiere a la toma del poder por el Partido Comunista Checoslovaco (PCCh) en febrero de 1948 , con el apoyo de la URSS. La presión de los comunistas, que explotaron el vacío de poder creado por la dimisión de los ministros no comunistas, llevó al Presidente de la República Checoslovaca a ceder el poder al PCT.

**Pravda** («Verdad»): Periódico bolchevique fundado el 22 de abril de 1912, primero legal y luego clandestino, dirigido por Lenin, su red de distribución era la columna vertebral del partido. En la época de la Unión Soviética, era una publicación oficial del PCUS.

**Primer Imperio** (Francia): régimen imperial de Francia desde el 18 de mayo de 1804, cuando Napoleón fue proclamado emperador de los franceses, hasta su primera abdicación el 4 de abril de 1814, luego su regreso a París el 20 de marzo de 1815 para los Cien Días, seguido de la Segunda Restauración.

**Primera Coalición**: De 1792 a 1797, esta coalición reunió a Prusia, Austria, el Reino Unido, el Reino de Cerdeña (Cerdeña, Piamonte, Saboya), España, el Reino de Sicilia (Sicilia y Nápoles), las Provincias Unidas, Portugal y el Sacro Imperio Romano Germánico (una agrupación de los numerosos estados alemanes existentes en la época) contra la Francia revolucionaria. Francia se impuso inmediatamente gracias a la batalla de Valmy y a la batalla de Jemappes. A pesar de la insurrección de la Vendée, Francia conservó la ventaja, gracias sobre todo a las victorias del general Bonaparte en Italia.

**Primera Guerra Mundial**: De 1914 a 1918, la guerra enfrentó a dos grandes alianzas: la «Triple Entente» (o «Aliados») y la «Cuádruple» de los Imperios Centrales. La Triple Entente estaba formada inicialmente por Francia, el Reino Unido, Rusia y sus imperios. A ella se unieron Bélgica (invadida por Alemania), Japón, Italia (en abril de 1915), Rumanía (en agosto de 1916) y Estados Unidos (en abril de 1917), así como varios otros estados pequeños. Rusia salió del conflicto tras la Revolución de Octubre de 1917. Los Imperios Centrales eran Alemania y Austria-Hungría, a los que se unieron el Imperio Otomano y Bulgaria. La lucha tuvo lugar en varios frentes, principalmente en Europa, pero una pequeña parte de Asia, Oceanía y África, así como el Atlántico Norte, también vieron acción militar. Involucró a más soldados, más muertes y más destrucción que cualquier guerra anterior. Participaron más de sesenta millones de soldados. Diez millones de personas murieron y veinte millones resultaron

heridas. Provocó el colapso de los imperios alemán, austrohúngaro, ruso y otomano.

**Primera Internacional:** La Asociación Internacional de Trabajadores se fundó en Londres el 28 de septiembre de 1864. A pesar de la represión, desarrolló secciones en Alemania, Suiza, Bélgica, Francia, Italia, España, Países Bajos, Austria y Estados Unidos. A partir de 1869, se dividió entre partidarios de Marx y de Bakunin. Sufrió las repercusiones de la derrota de la Comuna de París y desapareció en 1876.

**Primera Intifada:** Conocida como la «guerra de las piedras», este movimiento popular de oposición palestina contra la ocupación israelí comenzó el 9 de diciembre de 1987 y terminó en 1993.

**Primera Revolución Inglesa:** También conocida como la «Gran Rebelión», enfrentó a los partidarios del Parlamento con los realistas entre 1642 y 1651. Tuvo como consecuencia la ejecución del rey Carlos I, la abolición de la monarquía y el establecimiento de una Mancomunidad de Inglaterra dirigida por Oliver Cromwell.

**Prenzlau (Batalla de):** Parte de la Grande Armée de Napoleón comandada por el mariscal Murat se enfrentó a un ejército prusiano el 28 de octubre de 1806 en Prenzlau (Prentzlow) en la guerra de la Cuarta Coalición. Acabó con victoria francesa.

**Printemps des Peuples (Primavera de los Pueblos):** Oleada revolucionaria nacional y democrática (si no republicana, al menos constitucionalista) que recorrió Europa entre febrero y julio de 1848. Aunque reprimidos, estos levantamientos fueron a menudo decisivos para la historia de los países afectados, sobre todo en Italia y Alemania, que avanzaban hacia la unificación, y en Francia, que volvió a ser una República, así como en Hungría, Polonia, Rumanía, Austria, Dinamarca, Suiza e Irlanda...

**Procopio de Cesarea (c. 500-c. 565):** Historiador bizantino, acompañó a Belisario en sus campañas antes de escribir las *Guerras de Justiniano*, y después su *Historia secreta*, que describe el reinado del emperador Justiniano y de la emperatriz Teodora, con anécdotas escandalosas.

**PROCUP:** El Partido Revolucionario Trabajador Clandestino - Unión del Pueblo fue una organización guerrillera fundada a principios de los años 70 en México por el antiguo grupo armado Unión del Pueblo. En 1980, PROCUP se unió al PDLP. Éstas y otras fuerzas acabaron formando el EPR.

**Profintern:** La Internacional Sindical Roja fue una organización sindical internacional cercana a la Comintern y activa entre 1921 y 1937.

**Propaganda por los hechos:** Doctrina estratégica revolucionaria desarrollada en el movimiento anarquista a finales del siglo XIX, que consiste en combinar la propaganda escrita y verbal con acciones revolucionarias para afirmar el «hecho insurreccional». Estas acciones eran variadas: atentados (20.000 atentados anarquistas entre 1902 y 1917), tomas individuales, sabotajes, boicots, insurrección local como en Benevento, etc.

**PRT:** El Partido Revolucionario de los Trabajadores fue un poderoso partido político marxista, influido por el indigenismo, el trotskismo y el guevarismo, activo en Argentina en las décadas de 1960 y 1970. Fundado en 1965 por Mario Roberto Santucho, contaba con un brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que libró una extensa guerra de guerrillas. El PRT y el ERP fueron casi totalmente aniquilados por la represión militar.

**Pun,** Nanda Kishor: véase **Pasang**.

**Puységur,** Jacques-François de Chastenet, marqués de (1656-1743): Oficial de Estado Mayor, especialista en logística, se distinguió durante las guerras de Luis XIV. Llegó a mariscal de Francia y fue miembro del Consejo de Guerra de Luis XV. Su *Arte de la guerra* fue publicado por su hijo en 1749.

**PYD:** El Partido de la Unión Democrática se fundó en el Kurdistán Occidental (Siria) en 2003. Con la liberación de Rojava en 2012, se convirtió en la primera fuerza política de la región. Su base ideológica y política es la del PKK. Forma parte del KCK (Unión de Comunidades del Kurdistán) junto con el PKK (Kurdistán del Norte), el PÇDK (Kurdistán del Sur) y el PJAK (Kurdistán del Este), activo en Irán.

Dinastía **Qin** (221 a.C.-206 a.C.): Fue la primera dinastía imperial de China, establecida tras el periodo de los Reinos Combatientes. Fue fundada por Qin Shi Huang, que unificó los estados beligerantes y estableció un sistema centralizado. Los Qin también dirigieron campañas militares para extender su dominio. Su reinado dejó un legado duradero en la historia y la cultura chinas, sobre todo con la construcción de la Gran Muralla.

Dinastía **Qing** (1644-1911): Fundada por la conquista manchú de China, la dinastía Qing expandió al máximo el territorio chino, aunque también experimentó revueltas populares y resistencia a su política de expansión.

**Quatre-Bras** (Batalla de Quatre-Bras): Enfrentó en Bélgica, el 16 de junio de 1815, a parte del ejército napoleónico comandado por el mariscal Ney contra parte del ejército inglés comandado por el duque de Wellington. Al igual que la batalla de Ligny, que tuvo lugar el mismo día a



15 km de distancia, fue una batalla indecisa que tuvo lugar dos días antes de la batalla de Waterloo.

**Cuarta Coalición:** En 1806-1807, esta coalición reunió al Reino Unido, Rusia, Suecia y Prusia contra la Francia napoleónica. Prusia fue aplastada primero en la batalla de Auerstaedt y después en la de Jena. Napoleón I derrotó entonces a los rusos en la batalla de Eylau y después en la de Friedland, e impuso a Prusia el Tratado de Tilsit.

**Radek,** Karl, de nombre real Karol Sobelsohn (1885-1939): Dirigente del movimiento revolucionario en Polonia y después del Partido Bolchevique, fue un estrecho colaborador de Lenin, quien le delegó como instructor de los espartaquistas y después del KPD. Dirigente de la Comintern, fue detenido durante las purgas y murió en prisión.

**RAF** (Rote Armee Fraktion): Organización revolucionaria antiimperialista que practicó la lucha armada en Alemania en el contexto de la guerra de Vietnam. Su primera acción fue la liberación de Andreas Baader el 14 de mayo de 1970. La RAF tenía originalmente vínculos con la resistencia palestina. Los principales objetivos de la RAF eran las bases y los generales del ejército estadounidense, pero también atacó a altos dirigentes políticos y económicos. Sus principales presos fueron asesinados el 17 de octubre de 1977 (asesinatos disfrazados de suicidios). Se disolvió el 20 de abril de 1998.

**Incursión estalinista:** Tras la invasión de la URSS por Hitler, las unidades partisanas dirigidas por Sydir Kovpak libraron una guerra de guerrillas en las regiones de Sumy y Bryansk, y después en la mayor parte de Ucrania. A partir de 1944, estas fuerzas marcharon hacia el oeste para seguir devastando la retaguardia de Hitler mientras el ejército soviético liberaba Ucrania. Esta operación, conocida como la «Incursión estalinista», llevó a los partisanos de Kovpak hasta la frontera rumana.

**Raskolnikov,** Fiódor (1892-1939): Revolucionario bolchevique, desempeñó un papel importante durante la Revolución rusa. Fue sucesivamente comisario del pueblo adjunto para la marina en 1918, comandante de la flota del Volga-Caspio en 1920 y después del Báltico. Tras convertirse en diplomático, se opuso a Stalin y murió en el exilio.

**Ravachol,** François Claudius Koëningstein dit (1859-1892): anarquista francés. Tras una vida de pobreza y actividad criminal, organizó atentados con bomba contra magistrados implicados en la represión de los anarquistas. Fue condenado a muerte y guillotinado.

**Razine,** Evgueny Alexeïevitch (1898-1964): Alistado en el Ejército Rojo en 1917, comandó un batallón durante la Guerra Civil rusa. Fue profesor en varias escuelas militares y dirigió el departamento de historia del arte

militar en la Academia Frunze. Fue herido durante la guerra y después se vio envuelto en una polémica con Stalin sobre Clausewitz. Resultó detenido pero rápidamente quedó liberado y rehabilitado por Stalin. Nombrado general, reanudó su labor docente, sus investigaciones y sus publicaciones, entre ellas una monumental *Historia del arte militar*.

**RDA:** La República Democrática Alemana fue creada el 7 de octubre de 1949 por el SED (Partido Socialista Unificado de Alemania) en el territorio que correspondía a la zona de ocupación soviética en Alemania. Se fundó tras el establecimiento de la República Federal de Alemania en el oeste. La RDA dejó de existir el 3 de octubre de 1990.

**IRA Real (o IRA Auténtico):** véase IRA.

**Rebelión maya:** En julio de 1847, las poblaciones mayas del sureste de la península de Yucatán (México, Guatemala y Belice) se sublevaron contra los descendientes de colonos españoles, mestizos y amerindios que habían adoptado el modo de vida europeo, grupos que ostentaban el poder económico y político. Tras un periodo favorable a los insurgentes, la rebelión fue finalmente aplastada en 1901. Favorable a los rebeldes mayas hasta mediados de la década de 1880, el curso de los acontecimientos cambió entonces a favor del gobierno mexicano, que finalmente aplastó la rebelión.

**Rebelión tuareg:** Tuvo lugar cerca del macizo del Aïr, en el norte del actual Níger, en 1916-1917 y fue provocada por el aumento de la opresión colonial y las requisas debidas a la Primera Guerra Mundial. La rebelión contó con el apoyo de la poderosa cofradía Senoussi, que luchaba contra el régimen colonial italiano en Libia. La mayoría de las principales ciudades de Agadez cayeron bajo control rebelde hasta que la contraofensiva francesa hizo retroceder a los rebeldes hacia Fezzan.

**República de Marquetalia:** Zona autónoma creada en 1958 en Colombia, como parte de La Violencia, y que protegía, con sus grupos de autodefensa, a los campesinos de las exacciones del ejército y de los escuadrones de la muerte al servicio del partido conservador. El ejército colombiano atacó y eliminó al grupo el 22 de junio de 1964, pero la mayoría de los defensores escaparon del cerco y, desencadenando una guerra de guerrillas, formaron el núcleo inicial de las FARC.

**Resistencia peronista:** Movimiento de resistencia polifacético, incluida la resistencia armada, tras el golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 contra el gobierno de Juan Perón. Políticamente muy heterogéneo, estaba formado por organizaciones a veces enemigas, desde ultranacionalistas de extrema derecha hasta socialistas cristianos y sindicalistas. Duró desde 1955 hasta 1973, cuando se restableció el orden

constitucional y un peronista fue elegido presidente. Su principal organización eran los Monteneros.

**Restauración:** Término genérico para designar el retorno al trono de las dinastías del Antiguo Régimen tras un episodio revolucionario republicano. Para Francia, véase más abajo.

**Restauración (Segunda):** Segundo retorno de la dinastía borbónica al trono, tras la derrota de Napoleón en Waterloo.

**Restauración (Primera):** Primer retorno de la dinastía borbónica al trono, entre la abdicación de Napoleón I en la primavera de 1814 y los Cien Días de marzo de 1815.

**Retzlaw, Karl (1896-1979):** Dirigente espartaquista, se convirtió en uno de los líderes del aparato militar clandestino del KPD en la década de 1920. Fue encarcelado. Cuando los nazis llegaron al poder, se fue a Moscú, luego abandonó la URSS y se unió a Trotsky. Después se unió al SPD y terminó su vida en Alemania Occidental.

**Reval (Insurrección):** Dirigida el 1 de noviembre de 1924 por el Partido Comunista Estonio en Reval (hoy Tallin), con el apoyo de la Comintern, fracasó por falta de fuerzas. Este fracaso debilitó al movimiento comunista estonio durante mucho tiempo.

**Revolta de Urabi:** En 1879, el coronel Ahmed Urabi encabezó un movimiento para derrocar el régimen corrupto del jedive Tewfik Pasha, que servía a los intereses británicos y franceses en Egipto. La lucha política fue acompañada de un levantamiento popular en Alejandría cuando el ejército británico intervino en apoyo del jedive. El movimiento fracasó y Egipto quedó bajo el control directo del Imperio Británico.

**Revolta árabe:** Levantamiento dirigido por el sherif de La Meca, Hussein ben Ali, para liberar la península arábiga ocupada por el Imperio Otomano y crear un Estado árabe unificado desde Siria hasta Yemen. La revuelta, apoyada por los británicos, en la que participaron T. E. Lawrence, tuvo lugar durante la Primera Guerra Mundial, entre 1916 y 1918, y triunfó sobre los otomanos. Pero los británicos traicionaron sus promesas y se repartieron Oriente Próximo y Oriente Medio con los franceses.

**Levantamiento Abushiri:** Insurrección de las poblaciones árabes e indígenas de la costa oriental africana en 1888-1890, en lo que hoy es Tanzania, contra el dominio colonial alemán. Gran Bretaña ayudó a Alemania a aplastar la revuelta.

**Revolta de Nat Turner:** Revuelta de esclavos que comenzó el 21 de agosto de 1831 en el condado de Southampton, Virginia. Dirigida por el esclavo y predicador baptista afroamericano Nathaniel «Nat» Turner, la revuelta duró dos días antes de ser aplastada por la milicia. Nat Turner fue

ahorcado el 11 de noviembre con dieciocho de sus compañeros, siendo su cuerpo mutilado posteriormente.

**Revuelta de Soweto:** véase Soweto.

**Rebelión de los Boxers:** El «Movimiento de la Unión de la Justicia y la Concordia», organizado por la sociedad secreta de los Puños de la Justicia y la Concordia, tuvo lugar en China entre 1899 y 1901. Opuestos a las reformas, al imperialismo occidental y al poder feudal de la dinastía Qing, los Boxers asediaron las legaciones extranjeras en Pekín pero fueron aplastados por las fuerzas expedicionarias imperialistas.

**Revuelta de los cipayos:** El 10 de mayo de 1857, el motín de los cipayos (soldados indios al servicio de los británicos) en la ciudad de Meerut se convirtió en un levantamiento popular en el norte y centro de la India contra el Imperio Británico. Las tropas británicas recuperaron el terreno que habían perdido en 1858, con la ayuda de los estados principescos del norte y el centro de la India, y con el refuerzo de regimientos procedentes de Crimea, Persia y China. Las fuerzas imperiales británicas llevaron a cabo sangrientas represalias contra poblaciones enteras.

**Revuelta de los esclavos haitianos:** véase Haití.

**Revuelta de esclavos de Nueva Orleans:** véase Nueva Orleans.

**Revuelta Mau Mau:** Movimiento insurreccional anticolonial del pueblo kikuyu en Kenia. Iniciado en 1950, llevó a los británicos a declarar el estado de emergencia en 1952. A finales de 1956, más de 100.000 rebeldes y civiles habían muerto y más de 300.000 kikuyus estaban encerrados en campos.

**Levantamiento de los townships:** Los townships eran las aglomeraciones en las afueras de las grandes ciudades donde se concentraba la población negra durante el apartheid. En 1985, la policía sudafricana disparó contra una manifestación que conmemoraba la masacre de Sharpeville y mató a 21 personas. La noticia provocó un levantamiento en los townships. El gobierno del apartheid declaró el estado de emergencia y la represión se cobró 600 víctimas.

**Revuelta drusa:** Estalló en Siria contra la dominación francesa entre 1925 y 1927. Comenzó en Jebel el-Druze y se extendió a Damasco, Qalamoun, Hama, los Altos del Golán y el sureste de Líbano. Su represión se saldó con 10.000 muertos (la mayoría civiles). La revuelta costó la vida a 4.000 soldados del ejército francés (la mayoría africanos).

**Revuelta cabila:** En abril de 1871, aprovechando la debilidad del poder francés tras la guerra franco-prusiana, entre 80.000 y 100.000 cabilas se sublevaron contra el dominio colonial en Argelia. El levantamiento incendió la Cabilia, el Aurès y el Hodna. Violentemente reprimida, la

revuelta fue un fracaso, seguido de un creciente expolio de las tierras de las poblaciones autóctonas.

**Revolusi** (Indonesia 1945-1949): Tras la Segunda Guerra Mundial, los aliados intentaron restaurar la autoridad holandesa sobre su antigua colonia. Se enfrentaron a un fuerte movimiento anticolonial, social y nacional que se había acumulado entre la rendición japonesa y el regreso de las fuerzas coloniales. La resistencia armada al intento de reconquista colonial duró hasta que los Países Bajos reconocieron la independencia de Indonesia el 27 de diciembre de 1949.

**Revolución cubana:** Tras el fallido ataque al cuartel Moncada en julio de 1953, los revolucionarios cubanos liderados por Fidel Castro prepararon un desembarco en el exilio. Sería la expedición Granma. Los revolucionarios, incluido Ernesto «Che» Guevara, desarrollaron una guerra de guerrillas en la Sierra Maestra. La ofensiva final se lanzó en noviembre de 1958 y culminó con la toma de Santa Clara el 31 de diciembre de 1958 y la entrada de los revolucionarios en La Habana el 8 de enero de 1959.

**Revolución Cultural** («Gran Revolución Cultural Proletaria»): Proceso revolucionario que arrasó la República Popular China y el Partido Comunista Chino, a partir de 1966, con luchas intensas, a veces mortales, entre las facciones conservadoras unidas en torno a Liu Shaoqi (denunciado por querer restaurar el capitalismo) y las facciones revolucionarias unidas en torno a Mao Zedong. La Revolución Cultural movilizó a la juventud china en un movimiento crítico con las viejas jerarquías, que iba a tener una repercusión internacional. El ala derecha representada por Liu Shaoqi y Deng Xiaoping fue derrotada pero, tras la muerte de Mao en 1976, volvió con fuerza y eliminó al ala izquierda (el grupo de Shanghai estigmatizado como la «banda de los cuatro»), encaminando efectivamente al país hacia el capitalismo.

**Revolución de Octubre** (Rusia 1917): Sucedió a la Revolución Rusa de febrero de 1917 y tuvo lugar la noche del 25 de octubre de 1917 (7 de noviembre de 1917 en el calendario gregoriano). La continuación de una guerra desastrosa por parte del gobierno provisional, la crisis económica y la ausencia de reformas fundamentales (reforma agraria) hicieron impopular al gobierno provisional de Kerensky. El partido bolchevique (único partido opuesto a la guerra) presentó su programa y se ganó a la clase obrera y a parte de la guarnición de Petrogrado. El 25 de octubre de 1917 los bolcheviques protagonizaron un levantamiento armado y al día siguiente el gobierno provisional fue barrido. El poder volvió al Congreso Panruso de los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos, que aprobó el

levantamiento, transfirió el poder a los soviets y anunció la reforma agraria, la paz, el derecho de las nacionalidades y el control obrero de la producción.

**Revolución de 1848** (Francia): El pueblo de París se subleva los días 23, 24 y 25 de febrero y derroca a Luis Felipe y a la monarquía resultante de la Revolución de Julio. Se instaura la II República. El nuevo gobierno burgués tomó medidas antiproletarias que provocaron las Jornadas de Junio, una revuelta obrera parisina que fue aplastada con derramamiento de sangre. Fue un episodio de la «Primavera Popular».

**Revolución de Febrero** (Francia): véase Revolución de 1848.

**Revolución de febrero** (Rusia): véase Revolución rusa (febrero de 1917).

**Revolución de Julio** (Francia): Los días 27, 28 y 29 de julio de 1830 (los «Tres Años Gloriosos»), el pueblo de París se sublevó contra la monarquía, que había restaurado el Antiguo Régimen tras la caída de Napoleón I. El rey Carlos X huyó de París. La Conspiración de La Fayette había desempeñado un papel importante en la preparación y el desencadenamiento del levantamiento. La burguesía liberal, que se había planteado un régimen republicano, optó por una monarquía constitucional y llevó al trono a un nuevo rey, Luis Felipe.

**Revolución Francesa** (1789): Comenzó con la apertura de los Estados Generales el 5 de mayo de 1789 y terminó con el golpe de Estado de Napoleón Bonaparte del 18 Brumario el 9 de noviembre de 1799. La monarquía absoluta dio paso primero a una monarquía constitucional burguesa (Constituyente), después a una República burguesa (Législative y Convention des Girondins), después a una República defensora de los intereses populares (Convention des Jacobins), después a una restauración burguesa (Convention de Thermidor y después Directoire).

**Revolución Mexicana:** Comenzó con una insurrección lanzada por el reformador burgués Madero el 20 de noviembre de 1910 contra la dictadura del general Porfirio Díaz, en el poder desde 1876. El levantamiento progresó; Madero llegó al poder en 1911 pero fue asesinado en febrero de 1913 tras un golpe militar. El nuevo gobierno fue derrotado por las fuerzas del político liberal Carranza y los líderes populares Pancho Villa (en el estado de Chihuahua) y Emiliano Zapata (en Morelos).

**Revolución rusa** (1905): Comenzó el 9 de enero de 1905 con una masacre de manifestantes pacíficos («Domingo Rojo»). La huelga general insurreccional de octubre de 1905 consiguió derrocar al régimen y arrancarle una constitución liberal. Pero durante los dos años siguientes, la contrarrevolución restauró la autocracia.

**Revolución rusa** (febrero de 1917): El agotamiento y el empobrecimiento del pueblo ruso tras la Primera Guerra Mundial provocaron huelgas espontáneas en las fábricas de la capital, Petrogrado (San Petersburgo), a principios de febrero. El Día Internacional de la Mujer, las mujeres de Petrogrado se manifestaron para pedir pan y, recorriendo las fábricas, provocaron una huelga general que se convirtió en manifestaciones insurreccionales. Parte del ejército se unió a los insurrectos, lo que provocó la abdicación del zar Nicolás II el 2 de marzo de 1917. Pero el gobierno provisional continuó la guerra, haciéndose impopular a su vez y provocando la **Revolución Rusa** (octubre de 1917): véase Revolución de Octubre.

**Revolución sandinista:** El 10 de enero de 1978, un opositor liberal fue asesinado en Nicaragua, lo que provocó disturbios y puso a una parte de la burguesía nacional en contra de la dictadura. En septiembre de 1978, el Frente Sandinista convocó un levantamiento popular, pero las fuerzas de la dictadura recuperaron el control de las ciudades. La oposición se fortaleció y mantuvo el campo, mientras que las ciudades se sublevaron por segunda vez, esta vez victoriosamente, llegando incluso a la capital, Managua. En julio de 1979, el dictador Anastasio Somoza abandonó el país con su fortuna rumbo a Paraguay. Allí, fue asesinado por un comando revolucionario el 17 de septiembre de 1980.

**Revolución espartaquista:** Huelga general y lucha callejera que tuvo lugar en Alemania entre el 5 y el 12 de enero de 1919. Los obreros y soldados espartaquistas fueron aplastados por los Corps Francs (paramilitares de extrema derecha) bajo las órdenes del gobierno del socialdemócrata Gustav Noske.

Campaña **del Rin:** Parte de la guerra de la Primera Coalición contra la Francia revolucionaria. El Rin fue cruzado siete veces por el ejército francés entre 1792 y 1800. En 1794, Francia triunfó, sobre todo en Renania (toma de Tréveris) y se aseguró la conquista de la orilla izquierda del Rin. Las ciudades de Colonia, Bonn, Worms y Coblenza cayeron en el proceso.

**Ricardo,** David (1772-1823): Político británico y economista liberal de la escuela clásica. Publicó *Principios de economía política y fiscalidad* en 1817. Su obra tuvo gran influencia en Inglaterra y fue elogiada por Marx.

**Richelieu,** Armand Jean du Plessis de (1585-1642): Cardenal y estadista francés. Como primer ministro de Luis XIII, trabajó para reforzar el poder real apoyándose en la burguesía y llevando a cabo importantes reformas políticas y militares.

Paz **de Riga:** Firmada entre la Polonia soviética, Ucrania y Rusia el 18 de marzo de 1921, puso fin a la guerra polaco-soviética. Estos acuerdos

concedieron a Polonia una extensión considerable a expensas de la Ucrania soviética. No debe confundirse con el Tratado de Riga de 1920, firmado entre Letonia y la Rusia soviética.

**Risorgimento** («resurgimiento» o «renacimiento»): Período de la historia italiana comprendido entre 1849 y 1860, al final del cual la Casa de Saboya unificó casi toda Italia anexionando al Reino de Cerdeña el Reino de Lombardía-Venecia, el Reino de las Dos Sicilias, el Ducado de Módena y Reggio, el Gran Ducado de Toscana, el Ducado de Parma y los Estados Pontificios.

**Rojava** (Liberación de): En julio de 2012, como consecuencia de la guerra civil siria, el Kurdistán sirio (Rojava) se liberó. En noviembre de 2013, representantes kurdos, árabes, asirios y de otras minorías formaron un gobierno autónomo en la región, en cuyo centro se encontraba el PYD. Rojava se enfrentó a una gran ofensiva del Estado Islámico, al que derrotó en la batalla de Kobane. Tras la victoria en Kobane, las FDS avanzarán y liberarán todo el territorio conquistado por el Estado Islámico en Siria.

**Rokossovski**, Konstantin (1896-1968): Oficial condecorado en la Primera Guerra Mundial, se unió al Ejército Rojo y al partido bolchevique. Dirigió brillantemente una brigada de caballería durante la Guerra Civil rusa. Detenido y torturado durante las purgas, fue rehabilitado en marzo de 1940. Se distinguió como Mariscal de la URSS durante la Segunda Guerra Mundial (batallas de Smolensk, Moscú, Stalingrado, Kursk, Operación Bagration, etc.). Viceministro de Defensa después de la guerra.

**Rosengolts**, Arkady (1889-1938): Dirigente bolchevique que desempeñó un papel activo en la Revolución de Octubre y en la Guerra Civil Rusa. Posteriormente fue ministro de Comercio Exterior y embajador de la URSS en Gran Bretaña. Detenido y ejecutado durante las purgas.

**Rossel**, Louis (1844-1871): Con el grado de coronel, fue el único oficial superior del ejército francés que se unió a la Comuna de París en 1871, donde fue nombrado delegado para la guerra. Fue fusilado por los versallais.

**Roubachof**: Personaje ficticio de la novela de Arthur Koestler *Cero e infinito*. Antiguo dirigente bolchevique, es detenido durante las purgas y obligado a confesar una traición que no cometió.

**Rühle von Lilienstern**, Otto August (1780-1847): General y teórico militar alemán, combatió en las guerras napoleónicas, sobre todo en Jena y Leipzig. Llegó a ser director de la Escuela Superior de Guerra de Berlín. Sus obras, entre ellas *Vom Kriege: Ein Fragment aus einer Reihe von Vorlesungen über die Theorie der Kriegskunst* (1814), influyeron en Clausewitz.



Levantamiento del **Ruhr**: Insurrección comunista destinada a derrotar el golpe de Estado de extrema derecha del 13 de marzo de 1920 y, posteriormente, a establecer una república soviética. El Ejército Rojo del Ruhr, comandado por Max Hoelz, dirigido por el KPD, fue finalmente aplastado por el ejército de la República de Weimar a principios de abril.

**Desavenencia chino-soviética**: Las políticas promovidas por el PCUS bajo Jruschov (desestalinización, coexistencia pacífica, etc.) chocaban con los principios defendidos por el PCCh bajo Mao Zedong. La línea del PCUS fue denunciada abiertamente el 22 de abril de 1960 en el periódico del PCCh, *Le Quotidien du Peuple*. La URSS puso fin bruscamente a su ayuda a China en el verano de 1960. La ruptura se extendió por todo el movimiento comunista internacional y, a partir de febrero de 1964, se convirtió en un conflicto entre Estados, con incidentes fronterizos en 1969.

**Rusia** (campana): Invasión de la Rusia Imperial en 1812 por la Grande Armée de Napoleón. Tras la batalla de Borodino, Napoleón tomó Moscú. Pero el zar se negó a capitular, el ejército ruso comandado por Kutuzov se hizo más fuerte y el abastecimiento de la *Grande Armée* se vio comprometido por la llegada del invierno. Los franceses tuvieron que retroceder en una retirada que se convirtió en un desastre en 1813.

**Rusia** (guerrillas antinapoleónicas): La resistencia de los campesinos rusos a la invasión napoleónica de 1812 se sistematizó mediante el envío de destacamentos de caballería por iniciativa del general Davydov. La guerra de guerrillas en la retaguardia de la Grande Armée fue devastadora, especialmente durante la retirada que puso fin a la Campaña de Rusia.

**Rusia** (Guerra Civil): véase Guerra Civil Rusa.

**Rusia** (revoluciones de 1905, febrero de 1917 y octubre de 1917): véase Revolución Rusa.

**Rüstow**, Wilhelm (1821-1878): oficial prusiano y teórico militar que, tras participar en la Revolución alemana de 1848, se vio obligado a exiliarse en Suiza. Es conocido sobre todo por su obra *L'art de la guerre au XIX siècle*.

**Sadi Carnot**, Marie François (1837-1894): Político republicano moderado, varias veces ministro, fue elegido en las elecciones presidenciales anticipadas de 1887. Partidario de las conquistas coloniales y de la alianza con la Rusia zarista, murió apuñalado por el anarquista italiano Caserio.

**Sadowa** (Batalla de): Enfrentó al ejército austriaco contra el prusiano comandado por Helmuth von Moltke cerca de la actual ciudad checa de Hradec Králové el 3 de julio de 1866. La aplastante victoria de Moltke puso

fin a la guerra austro-prusiana y colocó a Prusia a la cabeza del proceso de unificación alemana.

**Saigón** (Captura de): La toma de la capital de Vietnam del Sur por las fuerzas del FLN y el ejército norvietnamita el 30 de abril de 1975 marcó el final de la guerra de Vietnam. La ciudad fue rebautizada en honor a Hô Chi Minh, que había muerto más de cinco años antes.

**Saint-Domingue** (Expedición de): expedición militar dirigida por Napoleón para recuperar el control de los esclavos insurrectos en Haití desde 1791. 31.000 hombres a bordo de 86 barcos se encontraron con una fuerte resistencia. Victoriosa provisionalmente, la fuerza expedicionaria sufrió pérdidas que la redujeron a 2.000 supervivientes. Estos supervivientes capitularon y reembarcaron hacia Francia. Saint-Domingue volvió a su nombre indio de Haití (Ayiti).

**Santa Alianza:** Formada el 26 de septiembre de 1815 en el Congreso de Viena por el Imperio Ruso, el Imperio Austriaco y el Reino de Prusia, tres monarquías europeas victoriosas sobre el Imperio de Napoleón, con el objetivo de mantener el equilibrio europeo determinado en el Congreso de Viena y protegerse mutuamente de posibles revoluciones. Se disolvió de facto en 1825 a la muerte del zar Alejandro I, que lo había instigado.

**Sájarov, Andrei** (1921-1989): Físico y disidente soviético, Sájarov se dio a conocer por sus trabajos sobre la fusión termonuclear y participó en el desarrollo de la bomba de hidrógeno soviética. Se convirtió en un crítico del régimen soviético y abogó por el desarme nuclear.

**Salan, Raoul** (1899-1984): General francés, había combatido en la Primera y la Segunda Guerras Mundiales. En 1945, fue nombrado comandante del Cuerpo Expedicionario Francés en Vietnam. Marcado por la derrota de Francia en la guerra de Indochina, se implicó en la contrainsurgencia durante la guerra de Argelia, organizando el uso metódico de la tortura. Dirigió la organización terrorista antiindependentista OAS y fue uno de los generales que intentaron dar un golpe de Estado a la Argelia francesa. Detenido en 1962, fue amnistiado en 1968.

**El Salvador** (guerra civil): En 1972, una coalición de izquierdas ganó las elecciones, lo que desencadenó un golpe de Estado. Varias fuerzas de la oposición (comunistas, socialistas, cristianos) decidieron emprender la resistencia armada. Sus distintas fuerzas se unieron para formar el FMLN. Entre 1980 y 1992, la guerra civil se cobró 100.000 vidas, el 85% de ellas causadas por el ejército y los escuadrones de la muerte, y principalmente civiles sospechosos de simpatizar con la guerrilla. Un acuerdo de paz puso fin al conflicto en 1992.

**El Salvador** (insurrección de 1932): En 1932, el campesinado pobre de El Salvador se sublevó contra la dictadura militar y los grandes terratenientes. Los comunistas, entre ellos Farabundo Martí, que tenía experiencia en la guerrilla de Sandino, desempeñaron un papel destacado. Durante tres semanas, el ejército y los paramilitares masacraron a más de 30.000 personas, alrededor del 4% de la población del país. Farabundo Martí se encontraba entre los asesinados.

**San Martín**, José de (1778-1850): Oficial español de origen argentino, luchó en España contra los ocupantes napoleónicos en la batalla de Baylen. De regreso a Argentina, se unió al bando independentista y luchó victoriosamente contra los ejércitos realistas en Argentina, Chile y Perú.

**Sandinista**: véase Sandino, Revolución Sandinista y Frente Sandinista.

**Sandino**, Augusto César (1895-1934): Revolucionario nicaragüense, encabezó la resistencia contra la ocupación estadounidense de su país en los años 1920 y 1930. Su ejército guerrillero de 3.000 combatientes infligió reveses al ejército y a los 12.000 marines estadounidenses enviados contra él. Sandino y muchos de sus partidarios fueron asesinados a traición durante las negociaciones de paz.

**Sanoussi** (Resistencia): Movimiento de resistencia armada a la colonización italiana de Libia. Desencadenada en 1922 por el debilitamiento de los acuerdos de autonomía por parte del régimen fascista, la guerra se detuvo con la captura de Omar al-Moktār.

Campaña de **Santa Clara**: El 28 de diciembre de 1958, tras una ofensiva relámpago desde el macizo del Escambray, la columna de 300 guerrilleros comandada por el Che Guevara logró, con la ayuda de la población, tomar la ciudad de Santa Clara defendida por 3.000 soldados y un tren blindado. Esta victoria precipitó el triunfo de la revolución cubana.

**Santucho**, Roberto conocido como «Roby» (1943-1976): Revolucionario argentino, fundador del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Recibió entrenamiento militar en Cuba en 1961 y dirigió una de las mayores campañas de guerrilla urbana revolucionaria de la historia antes de ser abatido por los militares.

**Scharnhorst**, Gerhard Johann David von (1755-1813): General prusiano originario de Hannover, combatió en Jena y Eylau. Contribuyó decisivamente a la modernización del ejército prusiano y a la reforma del Estado tras la paz de Tilsit, con ánimo de revancha. Contribuyó al regreso de Prusia a la guerra contra Napoleón y fue herido de muerte en la batalla de Lützen.

**Schill**, Ferdinand von (1776-1809): oficial prusiano que, en 1807, dirigió un cuerpo franco en una lucha partisana contra el ejército de Napoleón. Fue asesinado en 1809 durante un segundo intento cuando, rechazando la paz de Tilsit, intentó provocar un levantamiento general contra la dominación francesa.

**Schlegel**, Auguste Wilhelm von (1767-1845): Poeta, filósofo y crítico literario alemán, es conocido por su trabajo en literatura y lingüística, en particular como cofundador del enfoque romántico de la literatura alemana.

**Schlieffen**, Alfred von (1833-1913): Mariscal de campo y estrategia prusiano, combatió en las guerras austro-prusiana y franco-alemana. Como miembro del Alto Consejo de Guerra, ideó el plan aplicado por los alemanes en 1914, destinado a flanquear a los ejércitos franceses a través de Bélgica.

**Schmitt**, Carl (1888-1985): Jurista y filósofo alemán. Jurista oficial de la Alemania nazi, antisemita y anticomunista, recuperó su favor durante la Guerra Fría. Su filosofía reaccionaria del decisionismo se expresa en obras como *La notion du politique* (1932) y *Théorie du partisan* (1963).

**Schneller**, Ernst (1890-1944): Pedagogo, director de la escuela del partido, diputado del KPD en el parlamento sajón y luego en el Reichstag, Schneller fue detenido en febrero de 1933 y enviado a un campo de concentración. Intentó organizar una insurrección en la prisión de Waldheim. Fue fusilado junto con otros 26 comunistas el 11 de octubre de 1944 en el campo de concentración de Sachsenhausen.

**Schreiner**, Albrecht (1905-1982): Dirigente comunista alemán que fue jefe militar del KPD para toda la región costera. Escribió numerosos ensayos sobre temas históricos y militares, al tiempo que continuaba su actividad en el *M-Apparat*. Fue jefe de Estado Mayor de la XIII Brigada Internacional en España y, tras la guerra, tuvo responsabilidades en la RDA, sobre todo en el Instituto Marx-Engels-Lenin.

**Schutzbund** (Republikanischer Schutzbund, Liga de Defensa Republicana): Organización paramilitar fundada en 1923 por el Partido Socialdemócrata austriaco en respuesta al ascenso del fascismo. Fue prohibida en enero de 1933 pero no se disolvió. Su resistencia a un intento de desarmarla el 11 de febrero de 1934 en Linz desencadenó un conflicto armado conocido como el Levantamiento de Febrero.

**Schwarzenberg**, Karl Philipp (1771-1820): Príncipe y mariscal de campo austriaco, luchó en las guerras contra la Revolución Francesa y contra Napoleón, y combatió en Ulm y Austerlitz. Dirigió el ejército de la Sexta Coalición durante la campaña francesa de 1814.

**Scott, Winfield (1786-1866):** Tras luchar en las guerras indias y organizar la deportación genocida de los cherokees, se convirtió en comandante supremo del ejército estadounidense durante la guerra mexicano-estadounidense. Scott fue también candidato a la presidencia de Estados Unidos y traductor de las obras de Napoleón.

**Segundo Imperio (Francia):** Régimen político instaurado en Francia el 2 de diciembre de 1852, cuando Luis Napoleón Bonaparte, primer presidente de la República Francesa, se convirtió en el soberano Napoleón III, Emperador de los franceses. Este régimen político sucedió a la Segunda República, surgida de la Revolución de 1848. El Segundo Imperio finalizó el 4 de septiembre de 1870, tras su derrota en la guerra franco-prusiana. Le sucedió la Tercera República, que inauguró el régimen republicano duradero en Francia.

**Segunda Guerra Mundial:** Del 1 de septiembre de 1939 al 2 de septiembre de 1945, se enfrentaron dos grandes alianzas: los «Aliados» y el «Eje». Las tres principales naciones del Eje eran la Alemania nazi, la Italia fascista y el Imperio de Japón, con aliados como Hungría, Bulgaria, Tailandia y algunos otros. Las principales potencias aliadas fueron Gran Bretaña y Francia y sus imperios, a los que se unieron Estados Unidos y la URSS en 1941. Finalizó en Europa el 8 de mayo de 1945 con la rendición incondicional de Alemania, y llegó a su fin definitivo en la región de Asia-Pacífico el 2 de septiembre de 1945 con la capitulación de Japón. Fue el mayor conflicto armado conocido por la humanidad, ya que movilizó a más de 100 millones de combatientes de 61 naciones, extendió las hostilidades por unos 22 millones de km<sup>2</sup> y mató a unos 62 millones de personas, la mayoría de ellas civiles. Fue también la mayor guerra ideológica de la historia: en casi todos los países estuvo acompañada de una guerra civil, de proporciones variables, entre fascistas y antifascistas. Fue también la época del genocidio racista nazi y del uso de armas atómicas.

**SED:** Partido Socialista Unificado formado en 1946 a partir de la unión del SPD y el KPD en la zona de Alemania ocupada por los soviéticos. Como único gran partido autorizado (los demás estaban bajo su dirección dentro del Frente Nacional de la República Democrática Alemana), tenía plenos poderes en la RDA.

**Semaine sanglante (Semana sangrienta):** véase Comuna de París.

**Guerra de los Siete Años:** Este importante conflicto de la historia europea duró de 1756 a 1763. Enfrentó a Francia y Austria contra Gran Bretaña y Prusia. Muchos otros países participaron en la guerra, entre ellos

Rusia (junto a Austria) y España (junto a Francia). La Prusia de Federico II y Gran Bretaña fueron los grandes vencedores.

**Masacre de Sétif:** El 8 de mayo de 1945, durante las ceremonias del final de la Segunda Guerra Mundial, los argelinos se manifestaron a favor de la independencia. La represión provocó disturbios que fueron ahogados en sangre por el ejército, la aviación y la marina franceses (los barcos bombardearon los pueblos). Murieron entre 20.000 y 30.000 personas, principalmente en Sétif, Guelma y Kherrata.

**Shanghai (Insurrección):** En marzo de 1927, como parte de la alianza con el Kuomintang destinada a liquidar a los señores de la guerra en favor de la República China mediante la Expedición al Norte, el Partido Comunista Chino, dirigido localmente por Zhou Enlai, organizó una insurrección obrera en Shanghai. Fue un éxito total, siendo el único de una insurrección al estilo de la Comintern. Sin embargo, duró poco cuando el Kuomintang rompió la alianza y tuvo lugar la Masacre de Shanghai.

**Masacre de Shanghai:** El 12 de abril de 1927, las tropas del Kuomintang se volvieron contra los comunistas con los que se habían aliado y que controlaban la ciudad desde el levantamiento de Shanghai en marzo. Miles de activistas comunistas y sindicales fueron asesinados. Otras masacres tuvieron lugar en otras ciudades: fue el comienzo de la guerra civil china.

**Masacre de Sharpsville:** El 21 de marzo de 1960 se lanzó en Sudáfrica una campaña de desobediencia civil para cuestionar el «pase» (pasaporte interno) impuesto a los negros y exigir un aumento del salario básico. Se pidió a los manifestantes que se reunieran frente a las comisarías de policía y se ofrecieran voluntarios para ser detenidos por «no llevar el pase». En el municipio de Sharpsville (una zona de la periferia de las grandes ciudades donde se concentraba la población negra durante el apartheid), la policía disparó contra la multitud, matando a 69 personas e hiriendo a 178.

**Shinmin (Región Autónoma):** La provincia manchuriana de Shimin, hogar de dos millones de coreanos que habían huido del colonialismo japonés en su patria, se convirtió en 1929 en una zona autónoma creada por la Federación Anarquista Coreana de China. Manchuria fue testigo del enfrentamiento entre los señores de la guerra locales, el ejército japonés y el Ejército Rojo soviético. Estas fuerzas acabaron aplastando la región autónoma en 1932.

**Shonas (Revuelta):** En 1917, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, las autoridades coloniales portuguesas aumentaron el

reclutamiento de las poblaciones locales de Mozambique, lo que incrementó el descontento y la revuelta de los shonas.

**Sicilia** (Revolución de 1848): Precedida por otras tres oleadas revolucionarias (1812, 1820, 1837), la insurrección de Palermo contra la monarquía del Reino de las Dos Sicilias desembocó en un Estado constitucional independiente que duró unos dieciséis meses. Sicilia fue reconquistada por las fuerzas monárquicas de Nápoles (bombardeo de Mesina). Este fue un episodio de la «Primavera Popular».

**Sieg, John** (1903-1942): Periodista comunista estadounidense-alemán, redactor en la prensa del KPD. Fue uno de los organizadores de la resistencia contra el nazismo en Alemania, publicando el periódico *Die Innere Front* (*El Frente Interior*), que revelaba las atrocidades cometidas por los nazis. Detenido y torturado por la Gestapo, se suicidó en prisión.

**Sierra Maestra**: La cordillera más alta de Cuba, en el sur del país, que fue escenario de guerrillas durante la Guerra de Independencia cubana, entre 1895 y 1898, y durante la Revolución cubana, de 1956 a 1958.

**Sipiaguine**, Dmitri Sergueïevitch (1853-1902): Político reaccionario ruso, fue gobernador de Moscú y luego ministro del Interior de 1899 a 1902. El 28 de abril de 1902, fue asesinado a tiros con un revólver por un miembro del Partido Socialista Revolucionario. Fue sustituido por Plehve, que también fue asesinado por los socialistas revolucionarios.

**Sexta Coalición**: Reunió al Reino Unido y al Imperio Ruso contra la Francia napoleónica, a los que más tarde se unieron Prusia, Suecia, Austria y varios estados alemanes. Se formó en 1812 cuando Napoleón inició la Campaña de Rusia y terminó en 1814 con la derrota de Francia y la abdicación de Napoleón I.

**Smilga**, Ivar Tenissovitch (1888-1938): revolucionario bolchevique, fue elegido presidente del Comité de los Soviets de Finlandia en 1917 durante la Revolución de Octubre y del Comité Central de la Flota del Báltico en 1917-1918. Dirigió el VII Ejército con Mikhaïl Tukhatchevsky durante la guerra soviético-polaca de 1920, y después asumió altas funciones económicas (vicepresidente del Gosplan). Detenido y ejecutado durante las purgas.

**Smirnov**, Vladimir (1887-1938): Revolucionario bolchevique, dirigió el levantamiento de Moscú en febrero de 1917 y fue miembro del Consejo de Guerra Revolucionario durante la Guerra Civil. Dirigió la corriente opositora conocida como «centralismo democrático», que se unió a la Oposición de Izquierda. Excluido del partido en 1927, fue detenido y ejecutado durante las purgas.

**Société des Amis du Peuple (Sociedad de los Amigos del Pueblo):**

Sociedad secreta revolucionaria, inspirada en la herencia del jacobinismo, el babuismo (conjuración de los iguales) y el carbonarismo, cuyo objetivo era derrocar la monarquía surgida de la Revolución de Julio y sustituirla por una república social. Fundada en 1831 por Blanqui, fue suprimida por la policía y reorganizada como Sociedad de Derechos Humanos.

**Société des droits de l'homme:** Sociedad revolucionaria que pretendía derrocar la monarquía creada por la Revolución de Julio y sustituirla por una república social. Fundada en septiembre-octubre de 1833 sobre la base de la Société des Amis du Peuple, fue perseguida por la policía y finalmente disuelta en 1834. La Société des familles tomó el relevo como sociedad secreta.

**Société des familles:** Sociedad secreta revolucionaria fundada en julio-agosto de 1834, con Blanqui y Barbès como principales dirigentes. Heredera de la *Société des droits de l'homme*, su objetivo era derrocar la monarquía surgida de la Revolución de Julio y sustituirla por una república social. Contaba con entre 900 y 1.600 miembros organizados en secciones o «familias» de 10 miembros cada una. El 12 de julio de 1835 consiguió sacar de la cárcel a 28 conspiradores, pero fue desmantelada por la policía en marzo de 1836. Fue sustituida en 1836 por la Société des Saisons.

**Société des saisons:** Sociedad secreta revolucionaria cuyo objetivo era derrocar la monarquía creada por la Revolución de Julio y sustituirla por una república social. Fundada en 1837 por Blanqui y Barbès, sucedió a la Société des familles y, con unos 1.500 miembros, estaba organizada en «semanas» de siete hombres (cuatro semanas formaban un «mes» de 28 hombres, tres meses una «estación» y cuatro estaciones un «año»). El 12 de mayo de 1839, la Sociedad de las Estaciones lanzó una insurrección destinada a instaurar una república social. La insurrección fue un fracaso, 77 conspiradores perdieron la vida y cientos fueron encarcelados.

**Sokolnikov, Grigori (1888-1939):** Revolucionario y economista soviético. Cercano a Lenin y Trotsky, comisario del VIII Ejército durante la guerra civil, ocupó altos cargos diplomáticos (firmó el pacto de Brest-Litovsk) y económicos (comisario del pueblo para las finanzas durante la NEP). Opuesto a Stalin, fue destituido. Detenido y ejecutado durante las purgas.

**Sokolovsky, Vassili (1897-1968):** Comenzó su carrera militar en el Ejército Rojo durante la Guerra Civil y más tarde trabajó en el Estado Mayor. Desempeñó un papel importante en las victorias de Moscú (1941) y Kursk (1943). Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas soviéticas



desde 1952, definió la doctrina oficial del ejército soviético en *Estrategia militar* (1962).

**Solomin:** pseudónimo de Tukhachevsky, véase este nombre.

**Somoza** Debayle, Anastasio (1925-1980): Jefe de Estado y dictador nicaragüense. Último miembro de la familia Somoza, que había gobernado Nicaragua desde 1936, estuvo en el poder de 1967 a 1979. La revolución sandinista de 1979 puso fin a su cruel y corrupto gobierno. Somoza se exilió en Paraguay y fue asesinado en septiembre de 1980 por un comando revolucionario.

**Somoza** García, Anastasio (1896-1956): Jefe de Estado y dictador nicaragüense. Primer miembro de la familia Somoza que gobernó Nicaragua hasta 1979. Miembro de la oligarquía, estableció vínculos con Estados Unidos y obtuvo su ayuda militar para reprimir el levantamiento de Sandino, al que había asesinado. Él mismo fue asesinado por un revolucionario en 1956.

**Dinastía Song** (960-1279): Fue un periodo importante de la historia china, caracterizado por importantes avances en la cultura, la ciencia y la tecnología. Se dividió en dos periodos distintos: la dinastía Song del Norte (960-1127) y la dinastía Song del Sur (1127-1279).

**Sorin, V.:** pseudónimo de Sergei Kamenev, véase este nombre.

**Levantamiento de la cosecha de otoño:** Tras el cambio de alianza del Kuomintang en el momento de la masacre de Shanghai, los comunistas de Hunan, dirigidos por Mao Zedong, organizaron un vasto levantamiento en el campo a partir del 9 de septiembre. El levantamiento fue aplastado por las fuerzas del Kuomintang. Las fuerzas de Mao se vieron obligadas a retirarse a las montañas de Jinggang, donde se les unieron los que habían dirigido el levantamiento de Nanchang.

**Soult, Jean-de-Dieu** (1769-1851): Soldado del Antiguo Régimen, tuvo una brillante carrera durante la Revolución Francesa y llegó a ser uno de los mariscales de Napoleón. Su contribución a la victoria de Austerlitz fue decisiva. Luchó en Jena y Eylau antes de comandar los ejércitos de Napoleón en España, donde fue derrotado por Wellington. Estuvo en Waterloo y después, tras un breve exilio, se unió al régimen de la Restauración.

**Suvorov, Alexander** (1729-1800): Mariscal de campo ruso, se distinguió durante la Guerra de los Siete Años y luego en las sucesivas guerras contra el Imperio Otomano. También dirigió la feroz represión de los levantamientos polacos y campesinos. Dirigió los ejércitos austro-rusos en Italia contra los ejércitos de la Revolución Francesa. Autor de *La*

*ciencia de la victoria*, Suvorov es uno de los pocos generales que nunca han sido derrotados.

**Soviets de Nghê-Tinh:** Serie de levantamientos, huelgas y manifestaciones de los campesinos pobres de Vietnam, que comenzaron en marzo de 1930 contra el dominio colonial francés, el mandarinato y los terratenientes. Nghê-Tinh es un nombre compuesto de las dos provincias centrales, Nghê An y Hà Tinh, donde tuvo lugar principalmente la revuelta. Los insurrectos se organizaron en comités campesinos, a los que los comunistas, activos en el movimiento, dieron el nombre de soviets. La revuelta terminó en la segunda mitad de 1931 debido a la hambruna y a la brutal represión de las fuerzas coloniales.

**Soweto (1976):** Soweto (South Western Township) es un township (aglomeración en la periferia de las grandes ciudades donde debía concentrarse la población negra durante el apartheid), situado a 15 km de Johannesburgo. En junio de 1976, 20.000 escolares y estudiantes se amotinaron contra la decisión del gobierno de hacer obligatoria la enseñanza del afrikaans. Cientos de ellos resultaron muertos.

**Espartaquista:** véase Liga Espartaquista y Revolución Espartaquista.

**SPD** (Sozialdemokratische Partei Deutschlands): Partido Socialdemócrata de Alemania fundado en 1875. Reprimido entre 1878 y 1890, se convirtió en el primer partido del país en votos en 1912. Partido líder de la II Internacional, se unió al socialchovinismo en 1914 votando a favor de los créditos para la Primera Guerra Mundial. Participó en los gobiernos de la República de Weimar a partir de 1918. Prohibido por los nazis, se convirtió en uno de los principales partidos de Alemania Occidental, mientras que en el Este se fusionó con el SED.

**Staël, Madame de:** véase de Staël-Holstein.

**Stalin, Joseph,** de nombre real Iossif Vissarionovitch Djougachvili (1878-1953): revolucionario bolchevique georgiano y estadista soviético. Dirigió la lucha clandestina en Georgia (deportado siete veces, escapó seis), contribuyó a la Revolución de Octubre y se convirtió en comisario para las nacionalidades. Secretario general del Partido Comunista en 1922, siguió la línea de Lenin hasta la muerte de éste. Tras destituir a Trotski, Bujarin, Zinóviev y L. Kámenev, pudo imponer su línea a partir de 1929 y determinó desde entonces toda la política de la URSS (industrialización y colectivización, purgas y represión, etc.).

**Stalingrado (Batalla de):** Durante la Segunda Guerra Mundial, esta batalla enfrentó al ejército soviético con los ejércitos de Hitler entre el 11 de julio de 1942 y el 2 de febrero de 1943. Las fuerzas de Hitler avanzaron inicialmente hasta hacerse con el control de casi toda la ciudad a orillas del

Volga, pero una enorme contraofensiva soviética dirigida por el mariscal Zhúkov rodeó a los 290.000 soldados del Eje desplegados en este frente. La rendición de esta bolsa completó esta victoria decisiva.

**Stern**, Manfred (1906-1954): Comunista de Bucovina (Austria-Hungría), prisionero en el frente ruso durante la Primera Guerra Mundial, se unió a la Revolución de Octubre y al Ejército Rojo. Se convirtió en especialista militar y llevó a cabo misiones clandestinas para la Comintern en Alemania, Estados Unidos y China. Llegó a ser conocido como el «General Kléber» cuando comandó las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil española. Recluido en Moscú y arrestado durante las purgas, murió detenido.

**Sun**, Tzu (siglo VI a.C.). No existen datos biográficos definitivos sobre Sun Tzu, famoso por su obra *El arte de la guerra*, cuya idea principal es vencer al menor coste, incluso sin combatir, gracias a la astucia, el espionaje, una gran movilidad y la adaptación a la estrategia del adversario.

**Sun**, Yat-sen (1866-1925): estadista chino y fundador de la República de China. Desempeñó un papel clave en el fin de la dinastía Qing y en el establecimiento de un gobierno republicano en China. Defensor de la liberación nacional antiimperialista y de la justicia social (redistribución de la tierra), fue fundador del Kuomintang, formó una alianza con los comunistas y luchó contra los señores de la guerra con la ayuda de la Comintern.

**Sutjeska** (Batalla de): Episodio de la guerra partisana en Yugoslavia. Entre marzo y junio de 1943, en Montenegro, enfrentó al Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia, dirigido por Tito, con las fuerzas hitlerianas, italianas y croatas que intentaban rodearlos y aniquilarlos. Acabó en victoria para los partisanos que, a costa de grandes pérdidas, rompieron el cerco.

**Svetchin**, Alexander Andreyevich (1878-1938): General de División durante la Primera Guerra Mundial, se unió al poder soviético tras la Revolución de Octubre y se convirtió en Jefe del Estado Mayor de toda Rusia. Destituido tras una disputa con Vácietis, fue nombrado profesor de la Academia de Estado Mayor. Su obra teórica, *Estrategia*, publicada en 1926, se convirtió inmediatamente en un clásico. Detenido y ejecutado durante las purgas.

**SWAPO**: La Organización Popular del Suroeste de África fue originalmente un sindicato namibio de tendencia marxista. La SWAPO se convirtió en un movimiento de liberación y dirigió operaciones de guerrilla contra el ejército sudafricano desde sus bases en Zambia y

Angola. La SWAPO ha sido el principal partido político de Namibia desde que el país obtuvo la independencia en 1990.

**Swierczewski**, Karol, también conocido como «General Walter» (1897-1947): Comunista polaco, se unió a la Guardia Roja de Moscú durante la Revolución de Octubre y después participó en la Guerra Civil Rusa y en la Guerra Polaco-Soviética. Dirigió la XIV Brigada Internacional durante la Guerra Civil española. Durante la Segunda Guerra Mundial, organizó el ejército polaco incorporado al ejército soviético. Viceministro de Defensa de Polonia, fue asesinado por partisanos fascistas ucranianos.

**Sytine**, Pavel Pavlovitch (1870-1938): General de División durante la Primera Guerra Mundial, se unió al poder soviético tras la Revolución de Octubre. Ocupó altos cargos militares durante la Guerra Civil. Desde octubre de 1922, enseñó en la Academia Militar del Ejército Rojo. En 1924-1927, trabajó en la Dirección Histórico Militar para el Estudio y la Utilización de la Experiencia de Guerra. Detenido y ejecutado durante las purgas.

**Rebelión Taiping**: Enorme levantamiento popular que tuvo lugar en el sur y luego en el centro de China entre 1851 y 1864. Nanjing [Nanjing] se convirtió en la capital del Estado rebelde conocido como el «Reino Celestial de la Gran Paz» (Taiping significa Gran Paz en chino). Inspirada en principios igualitarios (abolición de la propiedad de la tierra, igualdad de sexos, prohibición de los matrimonios concertados, el juego, la esclavitud, la tortura, la prostitución, etc.), la revuelta fue aplastada por la dinastía Qing tras quince años de guerra. Entre veinte y treinta millones de personas murieron en la revuelta, las campañas militares y la represión, convirtiéndola sin duda en la guerra civil más mortífera de la historia.

**Tambov** (Revuelta): Revuelta a gran escala de los campesinos rusos contra el régimen soviético. Alimentada y organizada por partidos hostiles a los bolcheviques, se debió principalmente a la requisición de alimentos como parte de la guerra comunista. En enero de 1921, la revuelta se extendió a las regiones de Samara, Saratov, Tsaritsyn, Astracán y Siberia, y fue gradualmente reprimida por el Ejército Rojo. A veces llamada la Antonovshchina por el papel protagonista desempeñado por Alexander Antonov, antiguo miembro del Partido Socialista Revolucionario.

**Dinastía Tang** (618-907): Llegados al poder tras un largo periodo de división en China, al que puso fin la efímera dinastía Sui, los primeros emperadores de esta dinastía se encargaron inicialmente de estabilizar el imperio recién reunificado y de restaurar su poder. Con los Tang, el imperio chino disfrutó de un periodo de prosperidad y de considerable influencia cultural.

**Tauroggen** (Convención de): Según el Tratado de Tilsit, Prusia debía ayudar a Napoleón I en su campaña rusa con un cuerpo de ejército de 20.000 hombres. Tras las derrotas francesas ante los rusos, el comandante de este cuerpo, el general prusiano Yorck, firmó una tregua con el mando del ejército ruso el 30 de diciembre de 1812 en Tauroggen.

**Tchapaïev**, Vassili Ivanovitch (1887-1919): Suboficial condecorado durante la Primera Guerra Mundial, movilizó a los bolcheviques y fue elegido comandante de regimiento por votación de los soldados. Llegó a comandar una división y murió durante la Guerra Civil. Fue el personaje central de la novela homónima de Fourmanov, llevada al cine en 1934, y se convirtió en una figura simbólica del heroísmo revolucionario.

**Cheka** («Comisión Extraordinaria para la Represión de la Contrarrevolución y el Sabotaje»): Fuerza de policía política descentralizada creada el 20 de diciembre de 1917 en la Rusia soviética. Fue sustituida por la GPU centralizada cuando se creó la URSS en 1922.

**Terre et Liberté (Tierra y Libertad)**: Organización revolucionaria rusa clandestina del movimiento narodnik, fundada en 1860. En 1879, el movimiento se dividió en una organización armada, la Voluntad Popular, y una organización más centrada en la propaganda en el campo, la Acción Negra.

**Terror**: Periodo de la Revolución Francesa, aproximadamente entre marzo de 1793 y julio de 1794, durante el cual se reprimió duramente a las personas acusadas de amenazar a la Primera República.

**Ofensiva del Têt**: Campaña militar y de insurgencia lanzada el 30 de enero de 1968 por las fuerzas combinadas del Frente Nacional para la Liberación de Vietnam del Sur (FLN) y el Ejército Popular Vietnamita durante la guerra de Vietnam. Cien ciudades fueron atacadas. Las fuerzas estadounidenses y survietnamitas recuperaron finalmente el control, pero la ofensiva convenció a Estados Unidos de que no podía ganar la guerra y condujo a su retirada.

**Thälmann**, Ernst (1886-1944): dirigente comunista alemán, dirigió el levantamiento de Hamburgo de 1923. Miembro de la dirección de la Comintern, se convirtió en presidente del KPD en 1925. Fue encarcelado por los nazis en 1933 y asesinado en el campo de concentración de Buchenwald.

**Teoría de los dos periodos de la guerra**: teoría que distingue entre las guerras del «periodo manufacturero» y las del «periodo mecanizado», formulada por Stalin en febrero de 1946, que inició una campaña de críticas contra Clausewitz.

**Teoría de los factores permanentes:** teoría de los «factores permanentes que determinan el curso y el resultado de las guerras», formulada por Stalin en febrero de 1942.

**THKO:** El Ejército Popular de Liberación de Turquía (Türkiye Halk Kurtuluş Ordusu) es una organización revolucionaria fundada en 1971. Practicó la lucha armada, dando prioridad a la guerra de guerrillas rural. Sin embargo, fue derrotada y sus últimos dirigentes asesinados a tiros en Kızıldere.

**THKP-C:** Frente de Liberación Popular-Partido de Turquía (Türkiye Halk Kurtuluş Partisi-Cephesi), es una organización revolucionaria turca fundada en diciembre de 1970 por Mahir Çayan. Practicó la guerra de guerrillas urbana entre 1971-1972 pero fue derrotada y sus dirigentes asesinados a tiros en Kızıldere.

**THKP-C/HDÖ:** El Frente-Partido de Liberación Popular de Turquía/Guardia Revolucionaria del Pueblo es una organización que se formó en 1976, retomando la estrategia revolucionaria del THKP-C. Fue aniquilada casi por completo por el golpe de Estado de 1980.

**Tucídides** (c. 460 a.C. - c. 395 a.C.): Antiguo estratega ateniense (comandó una escuadra para Atenas), es más conocido como historiador. Su obra, *La guerra del Peloponeso*, narra la historia de la guerra entre Atenas y Esparta de forma precisa y objetiva, explorando las causas subyacentes de los acontecimientos y descartando mitos, rumores y anécdotas.

**Tigres tamiles:** Los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (LTTE) son una organización fundada en 1976 con el objetivo declarado de lograr la independencia de las regiones tamiles del noreste de Sri Lanka. Tras 27 años de durísima lucha armada (con la creación de fuerzas navales y aéreas, comandos suicidas, etc.), fueron derrotados y depusieron las armas en 2009.

**Tilsit** (Tratado de): Acuerdos firmados en julio de 1807 por Napoleón I tras ganar la batalla de Friedland. El primer tratado se firmó el 7 de julio de 1807 con el zar Alejandro I. El segundo, que desmembró Prusia y la convirtió en vasalla de Francia, se firmó el 9 de julio de 1807 con el rey de Prusia. La Paz de Tilsit puso fin a la guerra de la Cuarta Coalición.

**Timoshenko**, Semion Konstantinovich (1895-1970): Tras luchar en la Primera Guerra Mundial, se alistó en el Ejército Rojo y comandó el I Ejército de Caballería durante la Guerra Civil. Dirigió el Ejército Rojo durante la Guerra de Finlandia, sustituyendo a Voroshilov como Comisario de Defensa. Mariscal de la URSS, fue uno de los principales comandantes del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial.

**Tito**, Broz, Josip, alias (1892-1980): Líder del Partido Comunista Yugoslavo, llevó a cabo diversas misiones para la Comintern (especialmente durante la Guerra Civil española) y dirigió la guerra partisana en Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial, liberando vastas regiones e infligiendo grandes pérdidas a los fascistas. Fundó y presidió la República Federal Socialista de Yugoslavia.

**TKP/ML**: El Partido Comunista de Turquía/Marxista-Leninista (Türkiye Komünist Partisi/Marksist-Leninist) es una organización revolucionaria maoísta fundada en 1972 por İbrahim Kaypakkaya. Su brazo armado, que da prioridad a la guerra de guerrillas rural, es el TIKKO, Ejército Obrero y Campesino de Liberación de Turquía. Casi aniquilado por el golpe de Estado de 1980, el partido se reconstituyó. El TKP/ML ha sufrido varias escisiones, incluida la del MKP.

**Tolstoi**, León (1828-1910): Rápidamente reconocido como un gran escritor. En su principal obra, la novela histórica *Guerra y paz*, Tolstoi describe todas las clases sociales en la época de la invasión de Rusia por Napoleón en 1812. Su filosofía cristiana de justicia y paz, que abogaba por la sencillez y el trabajo manual, le valió la persecución de las autoridades políticas y eclesiásticas.

**Tukhachevsky**, Mikhail Nikolayevich (1893-1937) : Suboficial durante la Primera Guerra Mundial, prisionero de guerra y fugitivo, apoyó la Revolución de Octubre y se convirtió en uno de los comandantes, organizadores y teóricos militares más importantes de la Unión Soviética. Promovió y desarrolló la mecanización del ejército y forjó el concepto de operaciones en profundidad. Detenido y ejecutado durante las purgas.

**Triandafilov**, Vladimir Alexandrovitch (1894-1931): Suboficial durante la Primera Guerra Mundial, se unió a la Revolución de Octubre y asumió el mando de varias unidades durante la Guerra Civil, en la que resultó herido. Asignado más tarde al Estado Mayor, teorizó la doctrina militar soviética en varias obras, entre ellas el clásico *El carácter de las operaciones en los ejércitos modernos* (1936).

**Tricontinente**: Concepto que reúne a los países de África, Asia y América Latina para formar un todo caracterizado por la explotación colonial, neocolonial e imperialista.

**Tricontinental** (Conferencia): La Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, celebrada del 3 al 15 de enero de 1966 en Cuba, reunió a las fuerzas antiimperialistas de 82 países del Tercer Mundo. Los participantes procedían de horizontes políticos muy diversos, pero la conferencia constituyó una enorme cámara de resonancia para los principios de la revolución cubana.

**Trinquier**, Roger (1908-1986): Oficial paracaidista durante las guerras de Indochina y Argelia, en las que desempeñó un papel importante, es conocido por su obra sobre la guerra de contrainsurgencia (*La guerre moderne*, 1961), que tuvo influencia no sólo en Francia sino también en América.

**Trois Glorieuses**: véase Revolución de Julio.

**Tercera Coalición**: En 1805-1806, el Reino Unido, el Imperio Ruso, el Imperio Austriaco y Suecia unieron sus fuerzas contra la Francia napoleónica. Terminó con una aplastante victoria de Francia tras la derrota de los austriacos en Ulm y la derrota de los rusos en Austerlitz.

**Tercera Internacional**: véase Comintern.

**Trotsky**, León, cuyo verdadero nombre era Lev Davidovich Bronstein (1879-1940): Miembro destacado del partido menchevique que se unió al bolchevismo en 1917, desempeñó un papel destacado en la Revolución de Octubre y organizó y dirigió el Ejército Rojo durante la Guerra Civil. Dirigió la Oposición de Izquierda tras la muerte de Lenin, pero fue sucesivamente superado en votos, marginado, expulsado del partido, exiliado a Kazajstán y después fuera de la URSS, y finalmente asesinado en México.

**Truman**, Harry (1884-1972): Se convirtió en el XXXIII Presidente de Estados Unidos en 1945, antes del final de la Segunda Guerra Mundial, y murió poco antes del final de la Guerra de Corea. Su administración decidió el uso de la bomba atómica y alimentó la Guerra Fría con su intervencionismo (fundación de la OTAN, Plan Marshall). Sin embargo, luchó contra la segregación racial en las fuerzas armadas.

**Tsaritsyn** (Batalla de): Durante la Guerra Civil Rusa, esta batalla enfrentó al Ejército Rojo comandado por Stalin contra los ejércitos blancos que querían tomar esta importante ciudad portuaria del Volga. Se desarrolló en tres fases, de septiembre de 1918 a febrero de 1919. Fue una gran victoria para el Ejército Rojo. La ciudad pasó a llamarse Stalingrado en 1925.

Grupo de **Tsaritsyn**: Se refiere a los líderes político-militares que habían dirigido la batalla de Tsaritsyn del lado de Stalin, empezando por Voroshilov, y que formaron un bloque con él contra Trotsky en cuestiones militares.

**Tupamaros**: El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros es una organización revolucionaria guevarista uruguaya que practicó la guerra de guerrillas urbana en un grado muy elevado en las décadas de 1960 y 1970.

**Turenne**, cuyo verdadero nombre era Henri de La Tour d'Auvergne (1611-1675): Mariscal de Francia, desempeñó un papel crucial en las Guerras de Religión en Francia y en los conflictos europeos del siglo XVII.



Sus tácticas militares fueron innovadoras y su destreza en el campo de batalla sobresaliente.

**Turner**, Nathaniel 'Nat' (1800-1831): véase La revuelta de Nat Turner.

**Turpin de Crissé**, Lancelot (1716-1793): Militar y teórico francés, participó en la batalla de Fontenoy y, tras 40 años de servicio, llegó a teniente general de los ejércitos franceses. Su *Essai sur l'art de la guerre* (1754) y sus *Commentaires sur les Mémoires de Montécuculi* (1769) son clásicos.

**Rebelión del Tirol**: Derrotado en 1805, el Imperio austriaco cedió el Tirol al reino de Baviera, vasallo de Napoleón I. La política anticlerical y centralizadora del nuevo régimen provocó un levantamiento campesino en 1809, apoyado por Viena. Dirigido por Andreas Hofer, obtuvo varias victorias antes de ser derrotado tras varios meses de resistencia.

**UCI(S)**: La Unión de Comunistas Iraníes (Sarbedaran) es una organización maoísta formada en 1976 y que practica la lucha armada, primero contra el régimen del sha y después contra el de la República Islámica. Organizó una insurrección en 1982 en la ciudad de Amol, pero la insurrección aislada fue aplastada y la UCI(S) fue destruida casi por completo. En 2001, se convirtió en el Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta).

**Ulm** (Batalla de): Enfrentó a la *Grande Armée* de Napoleón contra un ejército austriaco del 15 al 20 de octubre de 1805 como parte de la Tercera Coalición. Una victoria total y brillante para Napoleón I.

**Umkhonto We Sizwe**: Tras la represión por parte del régimen del apartheid de protestas pacíficas como las de Sharpsville, el CNA decidió desarrollar la resistencia armada y uno de sus líderes, Nelson Mandela, fundó Umkhonto we Sizwe («la Lanza de la Nación») en diciembre de 1961. Umkhonto We Sizwe llevó a cabo sabotajes y guerrillas hasta 1990, con la ayuda de países africanos y del bloque del Este.

**UNITA**: La Unión Nacional para la Independencia Total de Angola fue originalmente un movimiento anticolonial de base étnica que entró en conflicto con la principal fuerza anticolonial, el MPLA marxista. Tras la independencia, la UNITA dirigió una guerra de guerrillas con el apoyo de Zaire (actual República Democrática del Congo), Estados Unidos y Sudáfrica. Al perder su apoyo con el final de la Guerra Fría, el apartheid y el régimen de Mobutu (Zaire), depuso las armas y se convirtió en un partido político legal.

**Văciētis**, Ioakim (Jukums) Ioakimovich (1873-1938): Tras distinguirse al frente de un regimiento letón durante la Primera Guerra Mundial, se unió al poder soviético tras la Revolución de Octubre y comandó un

ejército y luego todo el Ejército Rojo durante la Guerra Civil. Tuvo que dejar este puesto en 1919 y a partir de entonces enseñó en la Academia Militar. Fue detenido y ejecutado durante las purgas.

**Vaillant**, Auguste (1861-1894): Tras una infancia miserable se hizo blanquista y luego anarquista. A su regreso de un desdichado exilio en Argentina, arrojó una bomba en la Cámara de Diputados en represalia por la ejecución de Ravachol, hiriendo a unas cincuenta personas. Condenado y guillotinado.

**Valmy** (Batalla de Valmy): El 20 de septiembre de 1792, el ejército de la Revolución Francesa, formado por el antiguo ejército y batallones de la levée en masa, se enfrentó a un ejército prusiano que marchaba sobre París. Victoria francesa.

**Văn Tháí, Hoàng** (1915-1986): Miembro del Partido Comunista Indochino en 1938, recibió formación político-militar en China y se convirtió en el primer jefe de Estado Mayor del Ejército Popular. Fue ascendido a general en 1948 y comandó las fuerzas del FLN, especialmente durante la ofensiva del Têt. Más tarde fue viceministro de Defensa.

**Varine**, S.: seudónimo de Kamenev, Sergei, véase bajo este nombre.

**Varsovia** (Batalla de Varsovia): En agosto de 1920, durante la guerra polaco-soviética, el ejército polaco, apoyado por Francia, luchó contra el Ejército Rojo comandado por Tukhachevsky. Victoria decisiva para los polacos.

**Vassilievski**, Alexandre (1895-1977): Oficial en la Primera Guerra Mundial, se unió al régimen soviético tras la Revolución de Octubre y se alistó en el Ejército Rojo. Jefe de formación militar en el periodo de entreguerras, contribuyó a la teoría militar soviética y publicó *La nueva doctrina de la guerra* en 1934. Ocupó importantes puestos de mando durante la Segunda Guerra Mundial, antes de convertirse en Ministro de Defensa de 1949 a 1953.

**Vauban**, Sébastien Le Prestre de (1633-1707): ingeniero, arquitecto militar, urbanista, ingeniero hidráulico y ensayista francés. Experto en guerra de asedio, diseñó o mejoró un centenar de plazas fuertes. Fue nombrado mariscal de Francia por Luis XIV.

**Vauvenargue**, Luc de Clapiers, marqués de (1715-1747): militar, escritor, moralista y aforista francés. Noble sin fortuna, participó en las guerras de Luis XV durante diez años, arruinando su salud en el proceso. Animado por Voltaire, publicó sus *Réflexions et Maximes* en 1746.

**Vegecio**, de nombre real Publio Flavio Vegecio Renato (siglo IV - después del 450): escritor romano, autor de una obra sobre el ejército y la

táctica militar romana, titulada *De re militari*, que tuvo un gran éxito en toda la Edad Media y la época moderna.

Guerra de **la Vendée**: Enfrentó a los monárquicos (los «blancos») con los republicanos (los «azules») en el oeste de Francia. La Vendée había acogido inicialmente con satisfacción la Revolución, pero el levantamiento masivo de marzo de 1793 desencadenó una rebelión campesina que se convirtió en una guerra contrarrevolucionaria. Duró de 1793 a 1796, con estallidos en 1799, 1815 y 1832.

**Verkhovsky**, Aleksandr (1886-1938): Oficial en la Primera Guerra Mundial, apoyó la Revolución de Febrero de 1917, se unió al Partido Socialista Revolucionario (SR) y llegó a ser ministro de Guerra en el gobierno de Kerensky. Inicialmente se opuso a la Revolución de Octubre, pero más tarde se unió al Ejército Rojo. Tras la Guerra Civil rusa, enseñó y escribió varios libros sobre teoría e historia militar. Fue detenido y ejecutado durante las purgas.

Tratado de **Versalles**: Firmado el 28 de junio de 1919 entre Alemania y los países de la Entente al final de la Primera Guerra Mundial, determinó las sanciones impuestas a Alemania y a la Entente. Alemania fue aislada de ciertos territorios y privada de sus colonias, y se vio obligada a pagar cuantiosas indemnizaciones y a reducir drásticamente su poder militar.

**Versalles y Versailles**: véase Comuna de París.

**Victor**, de nombre real Claude-Victor Perrin (1764-1841): Mariscal de Francia que hizo carrera en los ejércitos de la Revolución y luego en los de Napoleón. Su contribución a la victoria de Friedland fue decisiva. Ejerció mandos en España, Rusia y Alemania antes de abandonar Francia en 1814, donde resultó gravemente herido. En la Restauración, apoyó a la monarquía.

Congreso de **Viena**: Conferencia de las grandes potencias europeas celebrada del 18 de septiembre de 1814 al 9 de junio de 1815. Los países vencedores de Napoleón I y los demás estados europeos se reunieron para determinar las condiciones de la paz, definir las fronteras e intentar establecer un nuevo orden europeo. Esto dio lugar a la Santa Alianza.

**Viet Minh** (abreviatura de Liga para la Independencia de Vietnam): organización político-militar creada en 1941 por el Partido Comunista Vietnamita. Dirigida por Hồ Chí Minh, tuvo a Võ Nguyên Giáp como comandante militar, luchó victoriosamente contra el poder colonial francés durante la Guerra de Indochina.

Guerra de **Vietnam**: Enfrentó al Frente Nacional para la Liberación de Vietnam del Sur, apoyado por la República Democrática de Vietnam (o Vietnam del Norte), contra la República de Vietnam (o Vietnam del Sur),

un estado títere apoyado por las fuerzas armadas de Estados Unidos, de 1955 a 1975. El resultado final fue la toma de Saigón y la reunificación del país.

**Vietnam** (Primera Guerra): véase Indochina - guerra.

**Vinh-Yen** (Batalla de): Del 13 al 17 de enero de 1951, esta batalla enfrentó a las fuerzas coloniales francesas con las del Viet Minh, resultando en una victoria francesa que restableció temporalmente su posición en la guerra de Indochina.

**Vitebsk** (Batalla de): Enfrentó al Gran Ejército de Napoleón contra la retaguardia rusa los días 26 y 27 de julio de 1812 en Vitebsk, como parte de la Campaña de Rusia. Tuvo como resultado una retirada estratégica por parte de los rusos.

**Volk**, Karl (1896-1961): Cuadro comunista de origen gallego, militó en el Partido Comunista Checoslovaco y después en el servicio diplomático soviético antes de asumir responsabilidades en el aparato militar del KPD. Fue comisario político del levantamiento de Hamburgo en 1923 y uno de los organizadores de la resistencia antinazi y después, en el exilio, se distanció del KPD a causa de los juicios de Moscú.

**Volodarsky V.**, de nombre real Moisei Markovitch Goldstein (1891-1918): Miembro de la corriente menchevique, se unió a los bolcheviques antes de la Revolución de Octubre y se convirtió en uno de sus portavoces más conocidos. Fue asesinado en Moscú en 1918 por un miembro del derechista Partido Socialista Revolucionario.

**Volonté du Peuple (Voluntad del Pueblo)**: Organización revolucionaria rusa clandestina del movimiento narodnik, formada en 1879 a partir de la organización Terre et Liberté. Centrada en la acción armada, hizo de la eliminación del zar su principal objetivo. El 1 de marzo de 1881, tras seis intentos infructuosos, un grupo de Voluntad Popular consiguió matar a Alejandro II lanzando bombas contra su trineo. La organización fue posteriormente diezmada por la represión. Su legado fue retomado por el Partido Socialista Revolucionario.

**Voltaire**, François-Marie Arouet, conocido como (1694-1778): escritor, filósofo e historiador francés, desempeñó un papel importante en el movimiento de la Ilustración, defendiendo la libertad de expresión, animando a los promotores de la *Encyclopédie* y contribuyendo con artículos a la misma. En su *Dictionnaire philosophique*, denunció el fanatismo religioso y utilizó su fama para ayudar a las víctimas de la arbitrariedad en casos que hizo famosos (Calas, Sirven, de La Barre, etc.).

**Vom Stein**, Heinrich Friedrich Karl, cuyo verdadero nombre era vom und zum Stein, barón (1757-1831): estadista prusiano de Nassau, fue el

principal protagonista, como ministro de Estado, de las reformas prusianas introducidas tras el Tratado de Tilsit en 1807 (abolición de la servidumbre, acceso a la propiedad de la tierra, autoadministración de las ciudades, fin de los privilegios fiscales para la nobleza y de las restricciones profesionales, etc). Obligado a dimitir en 1808, se convirtió en consejero del zar Alejandro I.

**Von Brühl**, Marie (1777-1836): Aristócrata de Turingia, esposa de Carl von Clausewitz, organizó la publicación de los diez volúmenes de las Obras póstumas de su marido entre 1832 y 1837. También fue una activa mecenas de las artes en Berlín.

**Von Dach**, Hans (1926-2002): Oficial y teórico militar suizo. Convencido de que la guerra de guerrillas era la forma más adecuada de resistencia ante una posible invasión soviética, en 1957 publicó un manual en siete volúmenes sobre la guerra de guerrillas que se convirtió en un clásico: *Resistencia total*.

**Von Lossau**, Johann Friedrich Constantin (1767-1839): general de infantería prusiano de Brandeburgo, luchó en Jena y en las campañas de Rusia, Alemania y Francia de 1813. Es conocido como teórico e historiador militar, principalmente por *Der Krieg* (1815).

**Von Manstein**, Erich, nombre completo Fritz Erich von Lewinski von Manstein (1887-1973): Oficial brillante en Berlín durante la Primera Guerra Mundial, desempeñó un papel en el rearme iniciado por los nazis, en particular de armas blindadas. Tuvo importantes responsabilidades durante la anexión de Austria y la invasión de Polonia. Fue el autor del «Plan Amarillo», que los ejércitos de Hitler aplicaron con éxito contra Francia en mayo de 1940. A continuación asumió importantes mandos en el Frente Oriental (Crimea, Stalingrado, Kursk, etc.). Su libro *Victoires perdues* (1955), escrito a su gloria y plagado de falsedades, creó la narrativa de un ejército alemán ajeno a los crímenes de guerra y derrotado por las malas decisiones de Hitler.

**Von Meusebach**, Karl Hartwig Gregor, barón (1812-1897): Aristócrata alemán, amigo de Clausewitz y Hegel que emigró a Estados Unidos en 1845, convirtiéndose en un famoso colono de Texas.

**Von Pfuell**, Ernst Heinrich Adolf (1779-1866): General prusiano, luchó en Jena y después en las campañas de Rusia y Alemania. Gobernó la ciudad de Colonia, el sector prusiano de París y el cantón de Neuchâtel para el rey de Prusia. Fue miembro de la Asamblea Nacional prusiana durante la Revolución de 1848, gobernador de Berlín, ministro de Guerra y después ministro-presidente de Prusia, pero sus opiniones constitucionalistas provocaron su destitución.

**Von Phull**, Karl Ludwig (1761-1829): general prusiano, luchó contra la Francia revolucionaria y luego contra la napoleónica (fue jefe de estado mayor del rey de Prusia en la batalla de Jena-Auerstaedt). Tras la derrota de Prusia, sirvió al zar Alejandro I. Su decisión de situar al ejército ruso en un campamento fortificado en Drissa para enfrentarse al Gran Ejército al comienzo de la campaña rusa le valió la hostilidad de los generales rusos y su destitución. Emigró a los Países Bajos, donde ocupó diversos cargos.

**Von Roon**, Albrecht (1803-1879): oficial prusiano que publicó varios ensayos sobre geografía militar al principio de su carrera. En 1848, aplastó al ejército revolucionario en Baden y luego reformó radicalmente el ejército prusiano, lo que condujo a las victorias prusianas en la Guerra del Ducado, la Guerra Austro-Prusiana (von Roon estuvo en Sadowa) y la Guerra Franco-Prusiana. Nombrado mariscal de campo, sucedió a Bismarck como ministro-presidente de Prusia.

**Von Scherff**, Wilhelm (1834-1911): Oficial prusiano, participó en la guerra austro-prusiana de 1866 y en la guerra franco-prusiana de 1870-71 como oficial de Estado Mayor. También enseñó en la Academia Militar de Berlín y ocupó diversos puestos de mando. Escribió varias obras sobre teoría militar, entre ellas *De la conduite de la guerre* (1897).

**Von Schlieffen**: véase Schlieffen.

**Von Seeckt**, Hans (1866-1936): General alemán que ocupó altos mandos durante la Primera Guerra Mundial. Fundador del Reichswehr (el ejército de la República de Weimar), lo comandó de 1920 a 1926. Fue asesor militar del ejército del Kuomintang en China de 1933 a 1935.

**Von Stülpnagel**, Carl-Heinrich (1886-1944): Oficial en la Primera Guerra Mundial, ocupó varios puestos de responsabilidad en el ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial, incluido el de comandante en jefe de las tropas de ocupación en Francia. Miembro activo del complot de los generales contra Hitler en julio de 1944, fue detenido y ahorcado.

**Von Ungern-Sternberg**, Roman Nicolaus Maximilian, Barón (1885-1921): General ruso de origen alemán. Aventurero político, entusiasta del budismo y ferozmente anticomunista, intentó restaurar el Imperio Mongol durante la Guerra Civil Rusa. Apodado «el barón loco» o «el barón sangriento», estableció un régimen de terror en Mongolia durante varios meses antes de ser capturado y fusilado por los rojos.

**Von Willisen**, Karl Wilhelm (1790-1868): general y teórico militar prusiano, luchó en las guerras napoleónicas (fue herido en la batalla de Auerstaedt). Profesor de la Academia de Guerra de Berlín, escribió una *Teoría de la Gran Estrategia de gran influencia*.

**Voroshilov**, Kliment Yefremovich (1881-1969): Revolucionario bolchevique, desempeñó un papel importante durante la Guerra Civil en el I Ejército de Caballería. Fue Comisario del Pueblo para la Defensa de 1925 a 1939. Mariscal de la URSS, ya no desempeñó ningún papel militar tras los reveses sufridos al inicio de la Segunda Guerra Mundial, pero conservó importantes funciones políticas.

**Wallenstein**, Albrecht von, duque de Fiedland, Mecklemburgo y príncipe de Sagan (1583-1634): Gran señor, poseía una cuarta parte de Bohemia, y como generalísimo de los ejércitos del Sacro Imperio Germánico obtuvo importantes victorias durante la Guerra de los Treinta Años.

**Waterloo** (Batalla de): Durante los Cien Días, el 18 de junio de 1815 en Bélgica, enfrentó al ejército francés comandado por Napoleón I contra el ejército inglés del duque de Wellington, reforzado por el ejército prusiano del mariscal Blücher. Fue una derrota decisiva para el ejército francés.

**Wavre** (Batalla de): Esta batalla en Bélgica enfrentó a parte del ejército de Napoleón, comandado por el mariscal Grouchy, contra una retaguardia prusiana los días 18 y 19 de junio de 1815. Los prusianos fueron rechazados, pero su resistencia permitió al principal ejército intervenir decisivamente en la batalla de Waterloo.

**Weather Underground**: Organización revolucionaria fundada en Estados Unidos en junio de 1969 en el marco de las luchas estudiantiles, antiimperialistas y contra la guerra de Vietnam. El grupo llevó a cabo una veintena de atentados con bomba contra instituciones y empresas vinculadas a la guerra de Vietnam. Diferencias de opinión provocaron su disolución en 1976-77. Dio lugar a la Organización Comunista 19 de Mayo, que libró una guerra de guerrillas urbana en Estados Unidos en alianza con el Ejército Negro de Liberación.

**Weber**, Max (1864-1920): Sociólogo, historiador y teórico político alemán, desarrolló una concepción de la política como el «arte de mediar las contradicciones» y la voluntad personificada del Estado. Su principal obra es *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

**República de Weimar**: Régimen político parlamentario proclamado en Alemania el 9 de noviembre de 1918, tras la Revolución Alemana de 1918-19. Su historia estuvo marcada por numerosas tensiones y conflictos internos. Tras el nombramiento de Adolf Hitler como canciller el 30 de enero de 1933, el poder fue tomado por el NSDAP, que puso fin al sistema parlamentario.

**Wellington**, Arthur Wellesley, duque de (1769-1852): militar y estadista británico. Derrotó a los ejércitos de Napoleón en España y

después al propio Napoleón en Waterloo. Más tarde fue comandante en jefe del ejército británico y primer ministro del Reino Unido.

**Weydemeyer**, Joseph (1818-1866): Militar y revolucionario alemán. Miembro de la Liga de los Comunistas, líder militar proletario durante la Revolución de 1848. Exiliado en Estados Unidos, sirvió como coronel en el ejército de la Unión durante la Guerra Civil estadounidense.

**Willich**, August (1810-1878): Revolucionario alemán, desempeñó un papel destacado en el levantamiento de Baden de 1848. Tras su exilio en Estados Unidos, Willich también participó en la Guerra Civil estadounidense como general del ejército de la Unión.

**Wilson**, Woodrow (1856-1924): XXVIII Presidente de los Estados Unidos (de 1913 a 1921), Wilson promovió un nuevo orden europeo tras la Primera Guerra Mundial, con la aparición de Estados nacionales creados a partir de las ruinas de los imperios centrales y la creación de la Sociedad de Naciones.

**Wingate**, Orde Charles (1903-1944): Militar británico, fundó y comandó los «Chindits», una fuerza británica que operaba en la retaguardia japonesa en Birmania, durante la Segunda Guerra Mundial. Anteriormente había adquirido experiencia en el uso de fuerzas especiales entrenando a comandos sionistas en Palestina y a irregulares etíopes en Abisinia.

**Wollenberg**, Erich (1892-1952): Revolucionario alemán, comandó el Ejército Rojo de la República Soviética de Baviera y participó en la insurrección de 1923 en Bochum. Líder del aparato militar clandestino del KPD, tuvo responsabilidades de posguerra en la RDA.

Masacre de **Wounded Knee**: El 29 de diciembre de 1890, la caballería estadounidense masacró a unos 300 hombres, mujeres y niños sioux en Wounded Knee Creek, en lo que hoy es Dakota del Sur. Fue el acto final de las Guerras Indias.

**Wrangel**, Piotr Nikolaïevitch, Barón (1878-1928): General ruso, se distinguió durante la Primera Guerra Mundial. General de división a las órdenes de Denikin al comienzo de la guerra civil, se convirtió en comandante en jefe de los ejércitos blancos en el sur de Rusia. Su derrota en Crimea en noviembre de 1920 fue el último gran episodio de la guerra civil.

**Wuchang** (Levantamiento): El 10 de octubre de 1911, revolucionarios nacionalistas y republicanos se sublevaron en la ciudad de Wuchang contra el sistema imperial que había gobernado China durante milenios. El levantamiento se extendió a otras ciudades y condujo, el 12 de febrero



de 1912, al derrocamiento de la dinastía y al establecimiento de la República de China.

**Jenofonte** (430 a.C.-355 a.C.): historiador y soldado griego. Alumno de Sócrates y estratega mercenario, participó en la expedición de los Diez Mil, un ejército griego aislado en territorio enemigo tras la derrota de su patrón persa y que emprendió el regreso a Pérgamo. Relata la historia en su obra más famosa, *la Anábasis*.

**Xiao**, Jinguang (1902-1985): Militar y miembro del Partido Comunista Chino desde 1922, sirvió en la Expedición del Norte y regresó a la URSS de 1927 a 1930 para estudiar asuntos militares. Asumió las más altas responsabilidades militares en el Ejército Rojo, participando en la Larga Marcha y al mando del VIII Ejército de Ruta durante la guerra antijaponesa. Contra el Kuomintang, liberó Pekín y China central. De 1949 a 1979, comandó la marina china.

**Yên Bái** (Motín de): Levantamiento de los soldados vietnamitas del ejército colonial francés en la capital provincial de Yên Bái el 10 de febrero de 1930. Fue organizado por independentistas con el objetivo de sublevar a toda la población contra el régimen colonial francés. Fracásó y los principales líderes independentistas fueron detenidos, juzgados y condenados a muerte.

**Yorck von Wartenburg**, Ludwig (1759-1830): General prusiano, luchó primero contra Napoleón I y después comandó el cuerpo que Prusia tuvo que poner a su servicio durante la Campaña de Rusia. Sin embargo, en 1812 Yorck firmó la Convención de Tauroggen, que marcó la marcha atrás de Prusia en su alianza con Napoleón I. Luchó brillantemente en las últimas batallas contra Napoleón y fue nombrado mariscal.

**Yugoslavia** (guerra partisana): Tras la invasión de Hitler, el Partido Comunista de Yugoslavia, junto con otros partidos, fundó el Frente Popular de Liberación. Sus partisanos formaron el Ejército de Liberación Nacional Yugoslavo, que liberó territorios de los estados títere establecidos por italianos y alemanes. Los hitlerianos organizaron grandes ofensivas antiguerrilleras para acabar con los partisanos, como en las batallas de Neretva y Sutjeska, pero los partisanos ganaron terreno. En otoño de 1944, recibieron ayuda del Ejército Rojo para liberar Belgrado. En la primavera de 1945, las fuerzas antifascistas habían logrado la victoria total.

**YPG y YPJ**: En julio-agosto de 2011, el PYD creó milicias kurdas de autodefensa en Rojava, en el contexto de las manifestaciones contra el régimen sirio. En 2012, con la liberación de Rojava, estas milicias se reestructuraron en fuerzas armadas: las Unidades de Protección Popular (YPG). En 2013, se fundaron unidades femeninas, conocidas como las

Unidades de Protección de las Mujeres (YPJ). En 2015, las YPG-YPJ se convirtieron en el principal componente de las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF).

**Dinastía Yuan** (1271-1368): Sucediendo a la dinastía Song y precediendo a la dinastía Ming, fundada por Kubilai Khan, esta dinastía de origen mongol gobernó China, trayendo consigo la expansión territorial y el desarrollo cultural.

**Zachariadès, Nikos** (1903-1973): Dirigente comunista griego, fue Secretario General del Partido Comunista Griego durante 25 años, en particular durante la guerra partisana en Grecia y la Guerra Civil. Encarcelado y exiliado varias veces, murió en desgracia y exiliado en la URSS.

**Zaisser, Wilhelm** (1893-1958): Comunista alemán y dirigente del KPD, recibió formación política y militar en Moscú. Ocupó varios puestos de consejero militar, sobre todo en China, con el Kuomintang, para la Comintern. Durante la Guerra Civil española, dirigió las Brigadas Internacionales bajo el nombre de «General Gómez». Miembro de la dirección de la Comintern en 1938-39. Más tarde fue Ministro de Seguridad del Estado en la República Democrática Alemana (RDA) de 1950 a 1953, y destituido por oponerse a la dirección del SED.

**Zalka, Maté**, de nombre real Béla Frankl (1893-1938): soldado húngaro en la Primera Guerra Mundial, fue herido y capturado por los rusos. Se hizo comunista durante la Revolución de Octubre y participó en la guerra civil rusa y después en la guerra polaco-soviética. Formado en las escuelas militares soviéticas, se convirtió, como «General Lukács», en uno de los principales comandantes del ejército republicano durante la Guerra Civil española. Murió en combate en el frente de Huerta.

**ZANU y ZAPU**: La Unión Nacional Africana de Zimbabue fue una organización que luchó contra el régimen segregacionista blanco de Rodesia. Fundada en 1960, prohibida y clandestina, creó un brazo armado en 1965 que libró una guerra de guerrillas (la «guerra de los arbustos» o «segunda Chimurenga»). La ZAPU, Unión Popular Africana de Zimbabue, es una escisión de la ZANU, que se formó en 1963. ZANU y ZAPU se unieron para formar ZANE-Frente Patriótico, que se convirtió en el partido gobernante cuando cayó el régimen blanco.

**Zapata, Emiliano** (1879-1919): Revolucionario mexicano, encabezó un vasto movimiento insurgente en el estado de Morelos contra el régimen del general Díaz, con el objetivo de devolver a los campesinos indígenas las tierras comunales que habían acaparado los grandes terratenientes. Apoyó al demócrata Madero, pero luego se retiró porque Madero no

satisfacía a los campesinos. La guerra se reanudó cuando el general Huerta derrocó y asesinó a Madero. Los zapatistas derrotaron a los ejércitos de Huerta y luego tuvieron que enfrentarse a los de Carranza. Zapata fue asesinado en una emboscada y su movimiento se desintegró.

**Zetkin**, Clara (1857-1933): Comunista, profesora y periodista, miembro del ala izquierda del SPD, fue una de las fundadoras del movimiento femenino socialista, que defendió e impulsó en el Congreso fundacional de la II Internacional. Presidió la Internacional Socialista de Mujeres y estuvo detrás de la creación del Día 8 de Marzo. Opuesta a la guerra, por la que fue encarcelada, ayudó a fundar la Liga Espartaquista y después el KPD. Tuvo que abandonar Alemania tras la victoria nazi y murió en el exilio en Moscú.

**Zhou**, Enlai (1898-1976): Líder del movimiento estudiantil democrático y antiimperialista chino, estudió en Europa y se hizo comunista en 1921. Dirigente político de la Academia Huangpu, participó en las campañas militares del ejército nacionalista. Organizó y dirigió el levantamiento de Shanghai en 1926 y escapó por poco de la muerte cuando el Kuomintang se volvió contra el Partido Comunista Chino (PCCh) durante la masacre de Shanghai. Dirigió el levantamiento de Nanchang y después el aparato clandestino del PCCh. Se unió a Mao Zedong en Jiangxi y participó en la Larga Marcha. Delegado del PCCh en el Kuomintang durante el frente unido antijaponés, fue Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores cuando se fundó la República Popular.

**Zhu**, De (1886-1976): Oficial de Sichuan, luchó en el ejército republicano tras la Revolución de 1911 y después con los señores de la guerra. Estudió en Alemania y viajó a la URSS. Oficial del ejército del Kuomintang, se negó a aplastar el levantamiento de Nanchang y se unió a los comunistas. Llegó a ser Jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo y participó en la Larga Marcha. Comandante en Jefe del Ejército Popular de Liberación, recibió el grado de Mariscal y se convirtió en Vicepresidente del Partido Comunista Chino y de la República Popular.

Conferencia de **Zimmerwald**: Reunión internacional de militantes socialistas, entre ellos Lenin, celebrada en el pueblo suizo de Zimmerwald del 5 al 8 de septiembre de 1915, durante la Primera Guerra Mundial. Los participantes (llamados zimmerwaldianos) lucharon contra la guerra y denunciaron la complicidad de los dirigentes de la II Internacional. Le siguió la Conferencia de Kienthal.

**Zinóviev**, Grigori, de nombre real Ovsei-Gerchen Aronovitch Radomyslski-Apfelbaum (1883-1936): Revolucionario ruso que se hizo bolchevique tras conocer a Lenin en el exilio en 1905. Miembro del comité

central del POSDR, regresó a Rusia con Lenin en 1917. Presidente del soviet de Petrogrado tras la Revolución de Octubre, dirigió la Comintern cuando ésta fue creada. Tras la muerte de Lenin, se acercó a la Oposición de Izquierda. Marginado políticamente, dos veces excluido y readmitido del partido, fue excluido por última vez en 1934, detenido, juzgado en un juicio espectáculo y ejecutado en 1936.

## Bibliografía de T. Derbent

### 1. Libros

*Clausewitz et la guerre populaire*, Aden, Bruselas, 2004 (agotado)

*Giáp y Clausewitz*, Aden, Bruselas, 2006 (agotado)

*La resistencia comunista alemana 1933-1945*, Aden, Bruselas, 2008 (agotado)

*Der deutsche kommunistische Widerstand 1933-1945*, Zambon, Frankfurt, 2011

*Resistenza comunista in Germania 1933-1945*, Zambon, Frankfurt, 2011

*Clausewitz und der Volkskrieg*, Zambon, Frankfurt, 2013

*De Foucault a las Brigadas Rojas*, Aden, Bruselas, 2017

*La resistencia comunista alemana 1933-1945*, Foreign Language Press, París, 2021

### 2. Conferencias

#### ***Categorías de la política militar revolucionaria:***

Conferencia presentada en Bruselas en el marco de los cursos de formación del Bloc Marxiste-Léniniste, 3 y 10 de abril de 2006. Publicado en dos números en la revista *Clarté* nº5 (mayo de 2006) y nº6 (diciembre de 2006). Este texto se reproduce en esta edición.

*Éléments de réponse à la Lettre ouverte* [du (nuovo) Partido comunista italiano, consécutive à la publication de la conférence], *Clarté* nº7, mayo de 2007.

*Kategorien der revolutionären Militärpolitik*, publicación en alemán de la conferencia, *Internationale Debatte* nº4 (primera edición: octubre de 2007, segunda edición: octubre de 2012).

*Categorías de la política militar revolucionaria*, edición en francés de *Internationale Debatte* nº 4 (primera edición: octubre de 2007, segunda edición: octubre de 2012).

*Categorie della politica militare rivoluzionaria*, publicación de la conferencia en la edición italiana de *Internationale Debatte* nº 4 (octubre de 2012).

*Κατηγορίες της επαναστατικής στρατιωτικής πολιτικής*, publicación griega de la conferencia, folleto, agosto de 2012.

*Categories of Revolutionary Military Policy*, publicación en inglés, Kersplebedeb Publishing, Toronto, marzo de 2013.

دسته بندی سیاست نظامی انقلابی, folleto bilingüe (farsi-inglés) publicación de la conferencia, folleto, mayo de 2013.

فئات السياسة العسكرية الثورية, publicación árabe de la conferencia, folleto, noviembre de 2013.

### ***Lenin y la guerra:***

Conferencia presentada en la Volkhaus de Zúrich el 3 de octubre de 2015 con motivo del centenario de la Conferencia de Zimmerwald. Publicado por primera vez en *Der geschichte in die eigene handen nehmen*, recopilación de textos presentados en la conmemoración, Aufbau, Zúrich, 2015.

*Lenin und der Krieg*, folleto, Aufbau, Zúrich, 2015.

*Lenin y la guerra*, folleto, Aufbau, Zúrich, 2015.

Amplios extractos publicados en francés en la revista *Partisan* n° 8 (mayo de 2017).

Reimpreso en alemán en el número 8 de la revista *Internationale Debatte* (Zúrich, julio de 2017).

Primera publicación íntegra en francés en la edición francófona de *Internationale Debatte* n° 8 (Zúrich, julio de 2017).

Publicado en una nueva traducción en *Material*, n° 1 y 2, 2023-2024.

Este texto se reproduce en la presente edición.

### ***Sobre la ciencia militar proletaria: Examen de una cuestión recurrente a la luz del debate entre Trotsky y Frunze:***

Conferencia presentada en la Universidad París 8 en la sección «Guerres prolétariennes» de la conferencia *Penser l'émancipation*, 13 de septiembre de 2017.

Esta conferencia se desarrolló bajo el título *Pour une politique militaire prolétarienne (ou pas): Le débat Frounzé-Trotsky de 1920-21*, para la revista *Période* (octubre de 2018).

Este texto se reproduce en la presente edición.

### **3. Otras publicaciones**

*Clausewitz et les structures militaires du KPD (1920-1945) - un capítulo inédito en Clausewitz et la guerre populaire*, separata, publicada por Aden, Bruselas, septiembre de 2006.

*Entrevista* [sobre la resistencia comunista alemana] con M. Abramowicz, *Journal du Mardi* n° 345, Bruselas, junio de 2008.

*Elementos de una respuesta a la revista Révolution en respuesta a una crítica de Clausewitz y la guerra popular* publicada en diciembre de 2008 en el número 4 de *Révolution*.

*También en respuesta a la revista Révolution... (para acabar con la transformación de Clausewitz en chivo expiatorio antirrevisionista)*, una respuesta al estudio *Le rôle de la France napoléonienne dans la genèse du nazisme (pour finir avec Clausewitz)* publicado en el número 10 de *Révolution* en abril de 2009.

*Lawrence y Clausewitz, Mauvais Sang* nº 1, Bruselas, junio de 2010.

*Entrevista* [sobre la resistencia comunista alemana] con J. Kmiecik, *Liberté* 62 nº947, Lille, enero de 2011.

*La Résistance communiste allemande 1933-1945*, folleto que reimprime el texto de la edición de Aden entonces agotada, Éditions antifascistes, París, 2012.

*Clausewitz et Mehring / Clausewitz und Mehring* separata bilingüe, Zambon Verlag, Frankfurt, 2013.

*Clausewitz, Mao y el maoísmo, en Clarté rouge* nº4, abril de 2013 (las traducciones al español y al inglés de este estudio se han publicado online en varios sitios).

*Vo Nguyen Giáp: Stratege und Imperialistenschreck*, nº 75 (diciembre-enero de 2013-2014) y nº 76 (febrero-marzo de 2014) del quincenario *Aufbau* (Zúrich).

*Marighella et nous*, epílogo de *Praxis de la guérilla urbaine* (recopilación de textos de Carlos Marighella), publicado por Premiers Matins de Novembre, Toulouse, 2022.

*Losovski, estrategia sindical*, introducción a A. Losovski, *La grève est un combat - Le manuel de grève révolutionnaire du Komintern*, publicado por Versus, Bruselas, 2024.

#### NOTA

Agradecemos profundamente cualquier comentario u opinión acerca de la edición que ofrecemos, así como cualquier otra sugerencia.

Nuestro contacto:

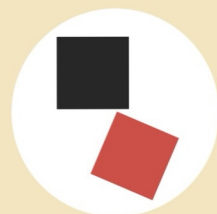
[info@doscuadrados.es](mailto:info@doscuadrados.es)



Si las tres fuentes y partes integrantes del marxismo nacen de la asimilación crítica y revolucionaria de la economía política inglesa, el socialismo francés y la filosofía clásica alemana; la presente obra plantea, legítimamente, la cuestión de si en el terreno de la ciencia militar el pensamiento de Clausewitz puede considerarse una cuarta parte integral en el desarrollo del marxismo. Carl von Clausewitz es uno de los más grandes teóricos de la guerra. Mirando más allá de la experiencia histórica, analizó la guerra al más alto nivel de generalización. Estudiando la dialéctica entre la guerra y la política -las interacciones que impone entre el mando, el gobierno y el pueblo, o los fenómenos que atraviesan y provocan o frenan la escalada de violencia-, construyó una obra densa y original que, a partir de finales del siglo XIX, fue adquiriendo un reconocimiento cada vez mayor.

Sin embargo, no fue en el Estado Mayor donde su pensamiento tuvo mayor repercusión. Los mejores lectores de Clausewitz fueron los pensadores y practicantes de la guerra popular y revolucionaria. Aunque la influencia de Clausewitz en Lenin estaba bien documentada, la huella de sus tesis en Engels, Mao, Giap y otros seguía siendo relativamente desconocida. La primera edición de «Clausewitz y la guerra popular» arrojó luz sobre este impacto y permitió, más allá de la historia de las ideas, abordar las cuestiones de la guerra revolucionaria desde nuevos ángulos.

La presente publicación es la edición definitiva de la obra publicada en 2004. Está ampliada y enriquecida con escritos adicionales, un índice y un diagrama histórico.



EDICIONES  
DOSCUADRADOS

# PRÁCTICAS Y TEORÍAS DE LA GUERRA POPULAR Y REVOLUCIONARIA

Insurrecciones, revoluciones, guerrillas, episodios revolucionarios, etc.  
Teóricos, estrategas y dirigentes militares de luchas revolucionarias  
Organizaciones, partidos, movimientos insurreccionales, etc.

Conjunto de acontecimientos vinculados histórica o conceptualmente

